

LOS ECONOMISTAS NEOLIBERALES: NUEVOS CRIMINALES DE GUERRA

El genocidio económico y social del
capitalismo contemporáneo

• *Renán Vega Cantor* •

Profesor Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá

©Renán Vega Cantor, 2010
©CEPA
©Periferia Prensa Alternativa
©Corporación Aury Sará Marrugo
©Alejandría Libros Ltda.

ISBN: 978-958-8546-18-6

Diseño de carátula: ImagenAcción

Diseño, impresión y acabados
Impresol Ediciones
Calle 78 No. 29B-44
PBX: 250 8244
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

El 28 de octubre de 2004 fue liquidado, luego de 50 años de existencia, el Instituto Colombiano de Radio y Televisión (INRAVISION). El gobierno neoliberal entronizado en este martirizado país, en su propósito de arrasar con todo el patrimonio público de la nación, violó todas las disposiciones legales y desalojó brutalmente a los empleados de sus sitios de trabajo.

Esta acción tuvo como objetivo central la liquidación de ACOTV (Asociación Colombiana de Trabajadores de Radio y Televisión), el sindicato que mantenía una modesta Convención Colectiva y había desarrollado una propuesta alternativa de radio para contrarrestar el monopolio informativo de los grandes conglomerados económicos.

El alma y nervio de ACOTV y de los programas de radio alternativos era ENRIQUE URREA RIVERA (1945-2004), quién, por una extraña coincidencia, murió en la madrugada del mismo 28 de octubre, pocas horas antes de que fueran allanadas las instalaciones de la empresa.

La muerte de este aguerrido luchador y dirigente de los trabajadores colombianos, así como la de INRAVISION y de ACOTV, hace parte del interminable prontuario criminal, capitalista y neoliberal, que en Colombia ha dejado miles de víctimas.

A la memoria de Enrique Urrea Rivera, compañero y amigo, está dedicado este libro.

“La crueldad, como todas las cosas de este mundo, tiene modalidades que varían según el tiempo y lugar. César, hombre de cultura refinada, cuenta con todo candor como da la orden de cortarle la mano derecha a varios miles de guerreros galos”.

Carlos Marx

“Uno debe llamar por su nombre a todo lo que ve. Nunca se deben ignorar las consecuencias. Esa es la única posibilidad de enfrentarse a la barbarie. Ver las consecuencias”.

Jhon Berger y Nella Bielski

“Quien no sabe la verdad sólo es un estúpido, pero quien la sabe y la llama mentira, es un criminal”.

Bertolt Brecht

Contenido

Introducción	15
1. ¿Economistas o Criminales?	25
Escuelas de asesinos económicos en serie	26
Características de los crímenes económicos de guerra	40
Los economistas neoliberales niegan los derechos económicos y sociales	50
2. Algunos términos indispensables para estudiar la criminalidad económica de los neoliberales en el capitalismo actual	59
Armas económicas de destrucción masiva (AEDM)	61
Chantaje económico	64
Comunidad internacional de delincuentes económicos	65
Crímenes económicos de lesa humanidad	66
Crímenes económicos de lesa naturaleza	68
Deuda externa	70
Ejército económico de ocupación	73
Flexibilización laboral	74
Genocidio económico	76
Impunidad económica	77
Instituciones económicas criminales	78
Mafia económica neoliberal	81
Masacre laboral	82
Medicinas económicas mortíferas	83
Mercado libre (comercio libre)	84
Pena de muerte económica	86
Planes de ajuste estructural (PAE's)	88
Privatización	91
Terrorismo económico	92
Tortura económica	95
Violación de derechos económicos y sociales	96

3. Crímenes Laborales	99
El neoliberalismo: una guerra declarada contra los trabajadores del mundo.....	100
La flexibilización del trabajo: un sofisma neoliberal para justificar los crímenes laborales	102
La globalización de los crímenes laborales	107
El neoliberalismo y los crímenes laborales en el capitalismo actual.....	110
Desempleo masivo	111
Degradación laboral por todo el planeta	116
Universalización del trabajo informal.....	119
Explotación global de niños y niñas	121
Expansión de las fábricas de la muerte (maquilas, zonas francas y talleres de ensamblaje).....	123
El alabado retorno de la esclavitud	126
Masacres laborales.....	132
El trabajo doméstico o las cadenas de la servidumbre personal en el capitalismo contemporáneo	134
Las extensas e invisibles cadenas de la criminalidad laboral: multinacionales, economistas y “comunidad internacional” ..	138
4. Crímenes educativos.....	145
El neoliberalismo y la macdonalización educativa	146
Los supuestos teóricos del neoliberalismo educativo.....	148
La pobreza como resultado de la falta de educación	148
La conversión de la fuerza de trabajo en “capital humano”	150
La constitución de una sociedad (y una economía) del conocimiento	152
Las “competencias educativas” y el darwinismo pedagógico	161
Las falacias del neoliberalismo educativo	172
Consecuencias del neoliberalismo educativo	180
Cambios asociados a la mercantilización del sistema educativo	181
Autoritarismo y antidemocracia del neoliberalismo educativo	183
El neoliberalismo legitima la violencia en la escuela	184
Miseria, analfabetismo e ignorancia: los grandes logros del neoliberalismo educativo	186

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la escuela: instrumentos comerciales utilizados para expropiar el saber docente	189
5 . Crímenes sanitarios	197
Los neoliberales y la salud: “cuanto tienes, cuanto vives”	198
Los dogmas sanitarios de los neoliberales.....	198
Los neoliberales y el fabuloso negocio de los medicamentos	202
La conversión de la salud en una mercancía, objetivo principal del neoliberalismo sanitario	204
El capitalismo neoliberal: fábrica mundial de enfermedad y muerte	207
¿Planes de Ajuste Estructural o “Planes de Muerte Estructural”?	213
¿Las “vacas locas” o la locura senil del capital?	221
El imperialismo farmacéutico y las multinacionales.....	226
Apropiación de la biodiversidad y robo de los saberes indígenas	226
Las patentes sobre medicamentos: muerte súbita para millones de seres humanos.....	231
La prohibición de medicamentos genéricos: matando a los pobres del Sur del mundo.....	234
Monopolio en la comercialización y venta de los medicamentos: conversión del dolor humano en una mercancía rentable	238
El derecho a la salud: una burla retórica contra los pobres del mundo	241
6. Crímenes alimentarios	249
El neoliberalismo y el hambre: matando a la gente de inanición.....	250
La explicación neoliberal sobre el hambre: falta de derechos de propiedad	250
Libertad comercial: un camino seguro hacia el hambre y la escasez	254
El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional: traficantes del hambre y la pobreza	259
Las verdaderas razones del hambre en el mundo	267

Una paradoja criminal: hambrientos y obesos en el capitalismo contemporáneo.....	272
El hambre y la transformación de la agricultura capitalista	275
Exterminio de los campesinos, concentración de la tierra y agricultura de exportación	279
Pérdida de la seguridad y soberanía alimentarias en los países del Sur	283
Reducción acelerada de la biodiversidad	286
La producción de alimentos: un lucrativo negocio mundial ...	288
El derecho a la alimentación, eslogan publicitario de la FAO y de los traficantes del hambre	291
Las “ayudas alimentarias” y las mentiras tecnocráticas sobre la erradicación del hambre en el mundo.....	294
 7. Crímenes hídricos.....	 299
El agua fuente de vida e inalienable derecho de todas las especies.....	300
El neoliberalismo y el agua: matando de sed a los pobres.....	308
El gran negocio del agua: enriqueciéndose con la sed de la gente.....	318
Consecuencias de la privatización y la neoliberalización del agua	332
 8. Crímenes ambientales	 343
El neoliberalismo ambiental: retórica verde para justificar la mercantilización y destrucción de la naturaleza	344
La naturaleza convertida en mercancía o la falacia del “capital natural”	344
El desarrollo sostenible: un espurio matrimonio entre ecología y acumulación capitalista	348
Principales crímenes ambientales del capitalismo contemporáneo	350
La biopiratería: robando el saber de los pueblos indígenas	351
El menosprecio de los saberes vernáculos	357
Destrucción planetaria de los ecosistemas y de la biodiversidad	361
Camarón barato y abundante en las mesas del Norte, destrucción y miseria para el manglar y sus habitantes del Sur	364

El tráfico mundial de animales: un mercado lucrativo a costa del sufrimiento de los seres vivos	369
El interminable saqueo de materias primas y recursos naturales	374
Saqueo incontrolado del oro negro	378
Destrucción de las selvas y bosques del mundo.....	381
Las flores del mal	385
Uso intensivo de mercancías y sus efectos contaminantes....	388
La muerte anda en ruedas: el impacto ambiental del (ab)uso de los automóviles	391
Los teléfonos móviles o las ondas de la muerte	393
La deuda externa como crimen ambiental y el impacto negativo de las exportaciones forzadas.....	398
El lucrativo negocio de los residuos contaminantes: llevando muerte y desolación hacia los países pobres	403
9. Crímenes biogenéticos	413
Capitalismo y biotecnología	413
El neoliberalismo y la tecnociencia	415
El neoliberalismo y las tecnoutopías criminales de la biotecnología	422
Principales crímenes biogenéticos del capitalismo de alta tecnología	431
Crímenes biogenéticos contra la agricultura: asesinando a los campesinos y contaminando los cultivos	436
La transformación de la agricultura capitalista	436
De agricultor a “administrador de moléculas”	441
Las falacias de los organismos genéticamente modificados y de la agricultura transgénica	443
Producción y comercialización de semillas estériles.....	458
Crímenes de lesa genética: contaminando la dieta de los seres vivos	461
Crímenes genéticos de tipo racista: la eugenesia de alta tecnología	470
El celebrado regreso de la eugenesia y del racismo genético	471
Diversidad de los delitos genéticos de tipo racista.....	474
Los crímenes biogenéticos y el “nuevo racismo científico”	486
Crímenes genéticos contra la biodiversidad	492

10. Crímenes demográficos	499
Los neoliberales, la vulgata de la globalización y las migraciones internacionales	501
La falacia sobre la libre movilidad de los trabajadores en el capitalismo actual.....	501
La “ciudadanía mundial”: una ficción neoliberal y posmoderna	509
Inmigrantes apetecidos e inmigrantes indeseables.....	513
Las razones económicas y sociales de las migraciones internacionales en el capitalismo actual	516
Planes de Ajuste Estructural: una guerra contra los pobres del mundo.....	522
Los recónditos orígenes económicos de las migraciones ambientales	531
Los espejismos del “Paraíso”	535
Los nuevos muros de la infamia.....	539
Principales crímenes demográficos: venta de órganos humanos, tráfico de mujeres, turismo sexual y otras bellezas del capitalismo actual	549
Reducción forzosa de la natalidad en los países del Sur ...	553
Difusión de epidemias y enfermedades para diezmar a la población pobre.....	557
Venta de órganos humanos en el mercado mundial: expropiando a los pobres de una parte de su cuerpo	563
Prostitución, trata de blancas y tráfico de seres humanos .	567
Compra y venta de niños o el capitalismo infanticida	575
Robo de cerebros de los países del Sur.....	576
Muerte, persecución y expulsión de inmigrantes	580
El viejo y el nuevo racismo	583
 Bibliografía citada	 597
 Algunas páginas webb consultadas	 605

Introducción

“El capitalismo destruye las dos fuentes de su propia riqueza: el hombre y la naturaleza. En ese sentido, el sistema neoliberal es un ‘real genocidio’, porque está acabando con capas enteras de la sociedad humana y del entorno natural”.

François Houtart, *La Jornada*, octubre 5 de 2004.

1

Hace unos pocos años escribí un artículo periodístico con el mismo título de este libro, tras haber leído un estimulante ensayo de Edward Herman sobre los crímenes económicos de guerra.¹ En la nota señalada, yo hacía alusiones directas a este tipo de criminalidad, pero, dado el carácter del escrito, no las acompañé con pies de página ni referencias bibliográficas, aunque me había documentado ampliamente para elaborarla. Algunas de las personas a las que les envié el artículo me señalaron que, teniendo en cuenta la falta de sustento bibliográfico, les parecía que las afirmaciones que hacía no estaban suficientemente respaldadas, insinuando, en algunos casos, que debía volver a escribir el texto. Esta actitud mostraba de alguna forma la resistencia a la manera como yo presentaba a los economistas neoliberales, a los que dejaba de observar como simples tecnócratas ocupados en el manejo de complicados sistemas de análisis o como gestores intelectuales de política económica, para considerarlos como vulgares criminales de guerra.

Las críticas y sugerencias me empezaron a rondar la cabeza y reiteradamente me pregunté a mí mismo si, en efecto, no debería presentar una visión más elaborada del asunto. Desde ese momento la idea se convirtió en una obsesión que, luego de varios años, ha dado origen a este libro. He decidido mantener el título del artículo

1. Edward Herman, “Criminales de Guerra (sección de economía) los 20 peores”, en www.zmag.org/Spanish/0401crim.htm

mencionado, “Los economistas neoliberales: nuevos criminales de guerra”, porque creo que resume muy bien la idea central que aquí se sustenta, además que compagina con mi intención de denunciar, espero que con bastantes argumentos y con cierto rigor, el genocidio capitalista en curso.

En el transcurso de la investigación se fue reafirmando la estrecha relación entre neoliberalismo y capitalismo. Al respecto, se hace necesario enfatizar que no es posible separarlos, como hacen ciertos autores, ONG’s y hasta partidos políticos, planteando tácitamente que el neoliberalismo es una negación del “capitalismo civilizado” existente hace algunas décadas en su versión socialdemócrata, y que eso se ha debido a las políticas neoliberales, al desarrollo de las telecomunicaciones y la informática y al despliegue incontrolado del capital financiero.² Algunos de los que difunden este tipo de análisis son los que proponen, empezando por ATTAC, como algo trascendental, la imposición de un impuesto a los grandes movimientos financieros, la llamada Tasa Tobin (a pesar que el economista que la propuso, James Tobin, hasta los últimos años de su vida despreciara a los movimientos sociales y políticos que se han organizado en diversos lugares del mundo para luchar contra la globalización; opinión comprensible pues ese economista nunca abandonó la ortodoxia económica). Este tipo de analistas son antineoliberales pero no anticapitalistas, suponiendo que puede llegarse a un capitalismo social sin los incómodos “extremismos” de los “fundamentalistas de mercado”. Por el contrario, a lo largo de estas páginas mostramos que existe un vínculo indisociable entre capitalismo y neoliberalismo y, por lo tanto, resulta obvio que la criminalidad de estos últimos no puede entenderse sin hacer referencia a la barbarie capitalista. Por eso, el subtítulo de esta obra: *El genocidio económico y social del capitalismo contemporáneo*.

La criminalidad neoliberal ha extendido las redes delincuenciales del capitalismo hasta niveles impensables hace algunas décadas. En el mundo actual los neoliberales desempeñan el mismo papel genocida que antaño cumplieron la iglesia católica y los misioneros, los piratas y aventureros, los negreros y los colonizadores. Y no quiere decir que

2. Este tipo de visión se encuentra en los distintos libros y artículos de Ignacio Ramonet, como puede constatarse en su *Abecedario subjetivo de la globalización*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 2004.

todos ellos no sigan actuando, y en forma criminal, en el capitalismo contemporáneo sino que también se han subordinado a la lógica neoliberal, cubriéndose con el nuevo manto criminal que ahora los arropa a todos. Con el neoliberalismo, el capital ha ampliado su estructural carácter criminal a todo el mundo y a los más diversos aspectos de la vida social y natural, lo que se constata en diferentes ámbitos: el mundo del trabajo, la educación, el medio ambiente, la biotecnología, el sistema de salud, las migraciones internacionales, la alimentación y el agua.

Esa ampliación de la criminalidad capitalista nos remite al análisis clásico y siempre perenne del principal crítico no sólo del capitalismo sino de la economía política, a Carlos Marx. Su análisis de la mercancía, junto con la criminalidad capitalista de su tiempo (esa es otra importante dimensión de *El Capital*, no siempre considerada), es de una impresionante actualidad en el mundo de hoy. El capitalismo convierte todo lo que encuentra en su camino en mercancía, destruyendo sociedades, culturas, economías, tradiciones y costumbres, dejando a su paso muerte y desolación. Eso se evidencia con la mercantilización de la naturaleza, de los genes, de los órganos humanos, de los niños y las mujeres... y el neoliberalismo se ha convertido en el legitimador “teórico” e ideológico de la brutal conversión de todos los valores de uso en vulgares mercancías, con sus devastadoras consecuencias sobre los seres vivos. En estos momentos estamos soportando el más despiadado genocidio que haya sufrido la humanidad en los últimos cinco siglos como puede corroborarse con cifras elocuentes sobre pobreza y riqueza, sobre hambre y obesidad, sobre sed y derroche hídrico, sobre analfabetismo y hastío informativo, sobre explotación laboral y fabulosas ganancias de los empresarios capitalistas... Ese panorama de antagonismos sólo ha podido ser erigido sobre la explotación intensiva de millones de seres humanos y sobre la destrucción acelerada de los ecosistemas, lo que no hace más que demostrar las afirmaciones de Marx a mediados del siglo XIX, en el sentido que el capitalismo destruye constantemente los “dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador”.³

La conjunción de ese doble proceso destructivo explica la amplitud y variedad de los crímenes del capitalismo y el papel que desempeñan los neoliberales, como legitimadores ideológicos de tal proyecto genocida,

3. Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política, Libro Primero, II, El proceso de producción del capital*, Siglo XXI Editores, México, 1988, p. 613.

pero también como copartícipes directos y responsables de esa guerra contra los pobres del mundo. Como bien lo ha dicho Edward Herman:

Identificar cualquier tipo de criminal de guerra es algo complicado. Es habitual agarrar a los que dan el golpe, o a los que dieron las órdenes inmediatas, mientras se ignora a los que lo planearon y a los que lo decidieron, a los que lo financiaron y a aquellos que dieron apoyo moral e intelectual (...). Cuando tratamos la criminalidad económica incidimos en los mismos problemas que encuentran los analistas del Sistema para identificar los crímenes de guerra militares. ¿Quién es el responsable en un sistema complejo de división de tareas? ¿Buscamos más allá de los gerentes medios y superiores, entre los grandes accionistas y banqueros que pueden dirigirlo todo? ¿Nos detenemos en los líderes políticos que hacen y ejecutan las leyes o buscamos entre los que financian elecciones, consejeros, planificadores e intelectuales que defienden que se realicen los proyectos criminales? Recaltar la etiqueta de criminalidad sobre individuos destaca el elemento invariable de tales crímenes –el hecho de que no son sólo el resultado de cómo trabaja el sistema, sino que muchas personas comparten la responsabilidad.⁴

Justamente, en esta investigación nos hemos concentrado en demostrar tanto la responsabilidad del sistema capitalista como de los economistas neoliberales en la perpetuación de crímenes de muy diversa naturaleza, resaltando que muchos de los delincuentes, con rutilantes títulos de Doctores en Economía de prestigiosas universidades estadounidenses, planifican el asesinato en masa de millones de seres humanos desde sus cómodas poltronas de burócratas en sus tecnificadas oficinas del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional. Esos asesinatos se materializan en la práctica cotidiana cuando se aplican las Armas Económicas de Destrucción Masiva, como los Planes de Ajuste Estructural, contra pueblos enteros. Y, como siempre sucede con los delincuentes, éstos justifican sus crímenes con muy diversas argucias, en el caso de los economistas con sofismas sobre modernización, crecimiento económico, éxito exportador, eficiencia, eficacia, calidad, transparencia... y mil falacias por el estilo. Por si hubiera dudas, sólo recuérdese lo acontecido en Argentina, Bolivia, Nicaragua, Rusia, Ghana, Zambia y otros 100 países. Estamos diciendo que criminales no son solamente los que aprietan el gatillo para matar a sus víctimas sino también los que las seleccionan y planean como ejecutarlas. Esto, aplicado a la economía capitalista contemporánea, significa que los asesinos no son solamente los políticos que implementan los Planes de Ajuste Estructural o privatizan las empresas

4. E. Herman, *op. cit.*

de servicios públicos o firman Tratados de Libre Comercio para regalarle al capital imperialista los recursos de un país, sino que detrás están los criminales de cuello blanco, que con sevicia preparan los asaltos y atracos del patrimonio de los pueblos, el robo de sus recursos naturales y materias primas y la eliminación de sindicatos y organizaciones de los trabajadores. Como lo afirma Michel Chossudovsky:

El ajuste estructural tiende a una forma de “genocidio económico” que se desarrolla mediante la consciente y deliberada manipulación de las fuerzas del mercado. Cuando se compara con el genocidio de los períodos anteriores de la historia colonial (esto es, trabajo forzado y esclavitud), su impacto social es devastador. El programa de ajuste estructural afecta directamente la sobrevivencia de más de cuatro mil millones de personas. Su aplicación en gran número de países deudores individuales favorece la “internacionalización” de las políticas macroeconómicas bajo el control directo del FMI y del Banco Mundial, que actúan en nombre de poderosos intereses financieros y políticos (...). Esta nueva forma de dominación económica y política –una forma de “colonialismo de mercado”– subordina a pueblos y gobiernos mediante la interacción aparentemente “neutral” de las fuerzas del mercado. Los acreedores internacionales y las corporaciones multinacionales han encargado a la burocracia internacional con sede en Washington la ejecución de un proyecto económico global que afecta la vida de más del 80 por ciento de la población mundial.⁵

Los economistas neoliberales, testaferros a sueldo del capitalismo mundial, pretenden presentarse como los nuevos oráculos que están capacitados con poderes divinos para interpretar las “objetivas” e impersonales fuerzas del mercado, a nombre de las cuales perpetran todos sus crímenes, de la misma forma que todos los ideólogos de los imperios coloniales han justificado siempre sus delitos, a nombre de una razón suprema (bien fuera la divinidad, la raza, la tecnología, la ciencia, el progreso o la “racionalidad”). Ahora, la “mano invisible” del mercado guía a los seres humanos por el camino del progreso y la prosperidad, y los únicos que pueden interpretar correctamente los signos cabalísticos de esa fuerza suprema son los neoliberales, lo que además, se nos asegura sin ningún pudor, es una expresión de la superioridad moral del capitalismo. El francés Guy Sorman señala al respecto que “los capitalistas no son necesariamente morales, pero *el capitalismo por sus resultados económicos y sociales, parece ser el más moral de los sistemas que existen*. La mano invisible del mercado promueve, en

5. Michel Chossudovsky, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Siglo XXI Editores, México, 2002, pp. 28-29.

alguna medida la redistribución de la riqueza”.⁶ ¡Que gran moralidad ha mostrado el capitalismo a través de la historia, esclavizando seres humanos, asesinando niños, exterminando indígenas, colonizando pueblos... como lo ha rubricado en los últimos años con los millones de víctimas que ha producido en todos los rincones de la tierra!

A partir de los dogmas del “libre mercado”, en los que se basa el supuesto de la globalización como una realidad irreversible –una especie de “ley de gravedad social”–, los neoliberales justifican todas sus acciones criminales con toda la impunidad del caso, incluso responsabilizando a sus víctimas, a las que señalan con el dedo acusador por no ser capaces de adecuarse a las sacrosantas leyes de la competitividad y del éxito. Uno de sus ideólogos, el estadounidense Lawrence Mead, lo dice sin reparos cuando señala que las identidades de clase no existen, porque ahora

se designa a las personas como “ricas” si tienen modales convenientes y responsables, y como “pobres” en caso contrario. Ninguna reforma estructural de la sociedad puede modificar esas identidades, porque en la nueva política de hoy en día la cualidad decisiva de una persona es la personalidad y no el ingreso o la clase. *La gran factura de nuestra sociedad no es la que separa a los ricos de los menos ricos, sino a quienes son capaces y quienes no son capaces de ser responsables de sí mismos.*⁷

La vulgata neoliberal sostiene que el hombre es egoísta por naturaleza, que el mercado es una condición natural de los seres humanos, que la competencia premia a los triunfadores y castiga a los perdedores, que en la sociedad como en la selva sobreviven los más aptos, y éstos son los mejores... Todas estas mentiras, cuidadosamente urdidas y difundidas por medios de comunicación, editoriales, revistas, libros y universidades, son presentadas como la verdad revelada, ante la que hay que someterse o perecer. Todo esto confirma que

el sistema neoliberal y capitalista se está convirtiendo en un dios de sangre que decide quienes deben ser sacrificados; cuenta con sus propios mecanismos de control para determinar la productividad, regular el derecho de trabajo, transmitir la ideología dominante, utilizar el poder político, social y aún religioso, y configurar la identidad de personas, grupos y países.⁸

6. Guy Sorman, “Capitalismo y sociedad”, *El País*, enero 19 de 1994. (Subrayado nuestro).

7. Citado en Loïc Wacquant, *Las cárceles de la miseria*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2000, p. 49. (Subrayado nuestro).

8. Joan Martí, “El trabajo precario”, *La Vanguardia*, octubre 12 de 1995.

2

Este es un análisis de los economistas neoliberales pero no ha pretendido ser un libro de economía, por lo menos en el sentido convencional de la palabra, es decir, plagado de cifras, de ecuaciones, de modelos y de gráficas, instrumentos que en el caso del economista ortodoxo se usan no tanto para aclarar su pensamiento sino para ocultar su ignorancia. Ese tipo de escritura de los economistas se convierte en gran medida en una barrera para el conocimiento de los problemas económicos y sociales del mundo y en un mecanismo de desmovilización política de la gente común y corriente.

No tiene ningún sentido escribir para los economistas, pues ya bastante ellos se escriben entre sí y para sí mismos, porque eso significa utilizar un lenguaje hermético e incomprensible, alejado de las expectativas inmediatas de los seres humanos. Solamente en el conocimiento académico se genera esa terrible manía de dirigirse de manera exclusiva a los “miembros de la tribu”, sin esforzarse en lo más mínimo en comunicarse con el resto de mortales, con aquellos que no tienen las credenciales de “especialistas”, lo que limita el conocimiento y la amplitud intelectual. Como bien lo dijo Günther Anders para el tema de la filosofía: “Escribir textos sobre moral que leerían y entenderían sólo los colegas universitarios me hubiera parecido un sinsentido. Algo cómico, si no inmoral incluso. *Tan carente de sentido como si un panadero hiciese sus panes solo para otros panaderos*”.⁹ Siguiendo tan sabio consejo, este libro no tiene como destinatario principal ni exclusivo a los economistas ni ha sido escrito a partir de la lógica convencional de la economía, cada vez más alejada del mundo real y de los problemas de los hombres y mujeres de carne y hueso.

Pero cuando aquí se habla de economistas neoliberales no se está considerando solamente a los detentadores de títulos de economía, sino a todos los neoliberales –sean estos de cualquier profesión o disciplina del conocimiento– porque han asumido como suya la lógica estrecha y mecánica de la ortodoxia de la “economía de mercado”, o sea, la vulgata neoliberal. Dicha vulgata es repetida como una letanía por abogados, pedagogos, sociólogos, investigadores y técnicos cuando pretenden

9. Günther Anders, *Llámele cobardía a esa esperanza (entrevistas y declaraciones)*, Besatarí, Bilbao, 1995, p. 59, citado en Jorge Riechmann, *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000, p. 131. (Subrayado nuestro).

explicar el funcionamiento de las diversas instancias de la sociedad. Por esta razón, los postulados básicos de todos los neoliberales se subordinan a la “racionalidad” de los economistas, a partir de la cual pueden ser analizadas sus políticas criminales en los más diversos terrenos de la realidad social. Los economistas neoliberales son, entonces, la piedra angular para entender los crímenes económicos de nuestro tiempo, porque como ya lo anunciaba la revista *Business Week* en marzo de 1977, venden sus habilidades profesionales “sus contactos, su destreza, y, en opinión de algunos, hasta su alma, en el tenebroso mundo de la política de Washington”.¹⁰ Como parte de sus habilidades de negociantes se destaca la apertura de cátedras de “libre empresa” en universidades de todo el mundo con el fin manifiesto de expandir la ideología del capitalismo, lo cual ha convertido al fundamentalismo neoliberal a individuos y grupos procedentes de variadas profesiones y de distintos orígenes intelectuales y políticos.

Por otra parte, en este libro se critica al discurso neoliberal como expresión mixtificada de la economía vulgar, para emplear el término con el que Marx denominó a la apologética erigida para legitimar el capitalismo después de la economía clásica (de Adam Smith a David Ricardo). Para llevar a cabo esa tarea, hemos acudido a un cúmulo amplio de fuentes para redactar cada uno de sus capítulos. A medida que conseguíamos información sobre los crímenes del nuevo desorden mundial –en lo relacionado, para mencionar algunos temas explorados en los diversos capítulos de esta obra, con la compra y venta de órganos humanos, la promoción comercial de los genes de pueblos indígenas a través de Internet, la esclavitud infantil, la muerte de miles de inmigrantes en la frontera entre México y los Estados Unidos y en el embravecido mar que separa África de España, la exportación de residuos tóxicos a los países pobres y dependientes, la explotación de hombres, mujeres y niños en las fábricas de la muerte– aumentaba nuestra rabia e indignación. Pero también nos hemos indignado ante el cinismo de que hacen gala los capitalistas y neoliberales de todo el mundo para justificar lo que moral y humanamente es injustificable: la privatización del mar, el comercio de animales y de plantas de las selvas tropicales, el culto fetichista al consumo desaforado, la conversión del agua en una mercancía que genera cuantiosas ganancias a costa de

10. Citado en Eduardo Álvarez Puga, *Maldito mercado. Manifiesto contra el fundamentalismo neoliberal*, Ediciones B, Barcelona, 1996, p. 244.

la sed de media humanidad, las tecnoutopías reaccionarias sobre la superación de todos los límites (incluyendo la muerte individual, puesto que ya desde Estados Unidos y Europa se nos anuncia que en pocos años los seres humanos alcanzaremos la inmortalidad)...

En cada uno de los tópicos tratados en los diversos capítulos se ha intentado realizar un minucioso análisis, a partir de numerosas fuentes de información y apoyándonos en el pensamiento crítico, tanto universal como de nuestra América, así no siempre citemos al pie de la letra esas fuentes teóricas en las que nos hemos apoyado, entre las que se encuentran diversas variantes de la tradición marxista y de la ecología social. Hemos querido aprovechar al máximo la riqueza de la información consultada, con la perspectiva de efectuar un inventario lo más amplio posible sobre el universo de la criminalidad del capitalismo contemporáneo. Por eso, hemos organizado la información con sumo cuidado, se ha presentado con lujo de detalles y se han destacado los nuevos y viejos mecanismos de explotación y opresión. El análisis se ha complementado, además, con viñetas alusivas a los tópicos contemplados en el texto y se han resaltado las consecuencias nefastas, para los seres humanos y los ecosistemas, de la universalización del capitalismo y del fetichismo de la mercancía que eso conlleva.

3

Las ideas centrales de esta investigación se fueron perfilando en la medida en que participaba en talleres, seminarios, charlas y exposiciones con compañeros trabajadores, sindicalistas, estudiantes y profesores. Sus preguntas, inquietudes y sugerencias han sido vitales para diseñar los distintos temas que se abordan en esta investigación. A todos ellos, aunque no mencione sus nombres, agradezco su confianza y respaldo. De la misma manera, para efectuar este trabajo ha sido muy valiosa la información suministrada por una gran cantidad de autores, muchos de ellos anónimos, que divulgan sus escritos a través de Internet, y en los que nos hemos apoyado constantemente. Por último, este libro no hubiera podido escribirse sin contar con la infinita paciencia, la colaboración solidaria, la fraternidad y la compañía de Luz Ángela Núñez, con quien he compartido sueños y esperanzas durante los últimos años.

1

¿Economistas o criminales?

“El procedimiento totalmente normal y cotidiano de la socialización global a través de los mercados implica un no reconocimiento permanente de innumerables vidas humanas. Cuando los bombarderos ‘high-tech’ de los Estados Unidos arrojan su carga fatal sobre justos e injustos, *sólo ejecutan activa y violentamente la misma lógica que se efectúa, en una extensión mucho mayor, pasiva y silenciosamente, a través del proceso económico. Año tras año mueren millones de personas (incluso niños) de hambre y enfermedades por la sencilla razón de que no son solventes*”.

Roben Kurz, “Paradojas de los Derechos Humanos”, en www.nodo50.org/pimientanegra. (Subrayado nuestro).

En los últimos años ha recobrado fuerza la denominación de criminales de guerra para referirse a los dirigentes políticos que los Estados Unidos y la OTAN consideran como enemigos del nuevo desorden mundial y como obstáculos a sus planes de hegemonía total. La prensa y la televisión han difundido imágenes sobre los juicios que se adelantaron en el Tribunal Internacional de la Haya –títere del gobierno de Washington– para juzgar al antiguo presidente de Yugoslavia, Slobodan Milosevich, así como a otros enemigos de la *pax americana*. Así mismo, se efectuó un juicio ilegal por crímenes de guerra contra Saddam Hussein, el antiguo socio de los Estados Unidos, convertido después en uno de sus principales enemigos, juicio falaz que condujo a su asesinato por el régimen de ocupación en Irak. No faltan quienes alaben el procedimiento, resaltando que es la muestra de un nuevo orden jurídico mundial en el que, con independencia de las fronteras nacionales, van a ser juzgados los criminales de guerra. Sin embargo, es notable comprobar que en este tipo de juicios los criminales siempre pertenecen a países agredidos por Estados Unidos y la OTAN, pero no se consideran como tales a sus socios, entre los que sobresale por su

cinismo y crueldad el Estado de Israel, el cual adelanta una campaña de asesinatos en masa contra la población palestina, con el respaldo incondicional del gobierno de Estados Unidos. Tampoco cuando se habla de criminales de guerra, se mencionan a los principales de todos, encabezados por Bill Clinton, Georges Bush, Antony Blair, los cuales en muy poco tiempo han emulado a Ronald Reagan, Richard Nixon y Henry Kissinger, para referirnos solamente a los más notables.

Si a todos éstos no se les considera como criminales de guerra, siendo que son de la peor calaña, que no decir de los economistas neoliberales, nunca mencionados. A lo largo de las páginas de este libro se sustenta porque los economistas neoliberales son auténticos criminales de guerra, y como tales deberían ser sometidos a juicio y condenados no sólo por instancias jurídicas internacionales sino por los pobres del mundo, millones de los cuales han muerto como resultado de los Planes de Ajuste Estructural impulsados deliberada y conscientemente por esos economistas. En este primer capítulo se analizan los manuales y escuelas donde se forman los criminales económicos, así como sus concepciones “filosóficas”, se consideran las características generales de los crímenes económicos de guerra, y se señalan las razones por las cuales los neoliberales niegan cotidianamente los derechos humanos de tipo económico, social y cultural.

Escuelas de asesinos económicos en serie

Así como Estados Unidos tiene una fábrica de asesinos, llamada pomposamente “Escuela de las Américas”, en la cual se han formado los militares latinoamericanos tan diligentes en torturar, matar y asesinar en sus respectivos países (Argentina, Chile, Brasil, Guatemala, Colombia, Salvador, Honduras, Uruguay...) a miles de personas, los economistas neoliberales también tienen sus escuelas. Chicago, Harvard, Cambridge, Yale, Princeton, Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y otras se encuentran entre las universidades más prestigiosas en cuyas aulas se educa a los gurúes de la economía de todo el mundo –y ya no sólo de Estados Unidos– con los dogmas teologales del libre mercado. Esos dogmas exaltan la superioridad de la propiedad privada sobre la propiedad pública, la supuesta inferioridad de los pobres, la eliminación de todas las restricciones que impidan el funcionamiento eficaz del mercado, la defensa incondicional de los ricos y poderosos por hacer

parte del bando de los “exitosos” y “eficaces”, la flexibilización del mercado laboral (un eufemismo para referirse al despido masivo de trabajadores y al empeoramiento de las condiciones de vida de los que sigan laborando), la eliminación de todos los subsidios y garantías sociales que protejan a las clases más pobres de un país... El dogmático cuerpo de recetas del neoliberalismo, convertido junto con la globalización en una nueva vulgata planetaria, se enseña en inglés y se aprende de memoria por los economistas y luego se traduce a sus respectivos idiomas nacionales, para ser aplicado al pie de la letra sin necesidad de cambiarle ni una sola coma. Con independencia de las diferencias históricas, sociales y culturales que existen entre los países, a todos ellos se les aplican las recetas neoliberales, asegurando que eso se hace en nombre de la futura prosperidad y libertad de quienes soportan el peso criminal del ajuste estructural. Porque, además, los economistas neoliberales sobresalen por su crasa ignorancia, como nos lo recuerda un personaje que tiene porque saberlo, Joseph Stiglitz, antiguo vicepresidente del Banco Mundial:

Quando el FMI decide ayudar a algún país, despacha allá una “misión” de economistas. A menudo, esos economistas no tienen amplia experiencia sobre aquel país: pues, es más probable que tengan un mejor conocimiento de los hoteles cinco estrellas que de los pueblos que existen en el campo. Ellos trabajan duro, desvelándose, al analizar las cifras. (...). En unos cuantos días, o al máximo, en semanas, tienen que desarrollar un programa coherente y perceptivo de las necesidades del país. (...). Los equipos tenían fama de elaborar bosquejos de informes antes de visitar a los países. Me contaron de un lamentable incidente ocurrido cuando los miembros de un equipo copiaron largas partes de un texto elaborado para un país y las traspasaron, sin más, al informe de otro país. Hubieran podido salir de ésta sin el menor problema, salvo que el “copiar/pegar” del procesador de textos no funcionó bien, y dejó el nombre del país de origen.¹

También existen publicaciones muy afamadas que no son otra cosa que medios de difusión de crímenes económicos de guerra y *apologistas de los delitos económicos de lesa humanidad*, como *Fortune*, *Business Week*, *Forbes*, *The Economist*, *Wall Street Journal*, con sus émulos en todo el planeta. Los nuevos criminales de guerra son considerados como hombres de prestigio, héroes del libre mercado y de la propiedad privada y, en esos mismos órganos de pornografía económica neoliberal, se exaltan como grandes hazañas el desmantelamiento de

1. Joseph Stiglitz, “Lo que aprendí en la crisis económica mundial”, en www.thenewrepublic.com

las empresas públicas en la antigua Unión Soviética, el despido de miles de trabajadores mineros en Bolivia, la destrucción de las economías campesinas en África, India y América Latina, acontecimientos que son presentados como “costos colaterales” en el camino de la modernización que exige el mercado libre. Al mismo tiempo, se aplauden las “virtudes” de los gerentes de las empresas que despiden miles de trabajadores y se considera como un logro sustancial de las políticas neoliberales –además benéfico para el mundo– que hayan surgido una decena de multimillonarios en los países del Sur y del Este, para los neoliberales algo, de lejos, más significativo que la generalización de la pobreza y la miseria en varios continentes.

Los criminales económicos más notables de los últimos tiempos –por supuesto los ministros de economía de los países latinoamericanos, africanos y de Europa Oriental– han sido adiestrados en esas nuevas escuelas del crimen que son las facultades de economía de algunas universidades estadounidenses. Esos tecnócratas, tan eficaces y eficientes como los torturadores de la Santa Inquisición o como los trituradores de huesos nazis en los campos de concentración, han puesto en marcha, contra viento y marea, los Planes Estructurales de Ajuste que literalmente han hecho retroceder la condición de vida de los habitantes de sus respectivos países en varias décadas. Estos criminales hablan un lenguaje común, desde luego en inglés, han leído unos mismos libros (los típicos manuales neoliberales de economía como los de Frederick Von Hayeck, Milton Friedman y compañía) y están ligados a la cultura *yuppie* de los Estados Unidos antes que a los valores de sus países de origen. Como delincuentes que son no dudan en aplicar políticas violentas y terroristas para satisfacer los intereses y ganancias de las grandes capitalistas, de las empresas multinacionales, de los bancos y de los países imperialistas. Naturalmente, en cuanto a la *impunidad económica* pretenden emular a sus maestros estadounidenses, como Lawrence Summers, quien ha sido vicepresidente del Banco Mundial y Subsecretario del Tesoro durante la administración Clinton y que se dio a conocer por su “brillante propuesta” de exportar residuos tóxicos a los países del Sur, argumentando que si los pobres tienen menos esperanza de vida no es nada grave que reciban los desechos tóxicos producidos en los países ricos, en los cuales son mayores las expectativas de vida, razón por la cual sus habitantes si se perjudican al dejar los residuos contaminantes en sus territorios. **(ver: Crímenes Ambientales).**

Para que la lógica criminal del neoliberalismo adquiriese legitimidad fue necesario, de antemano, preparar el terreno ideológico y cultural con la promoción de viejas ideas racistas, presentadas en las últimas décadas con supuestos argumentos científicos, como se evidencia en algunos libros y artículos publicados en los Estados Unidos. En este sentido, se observa una transformación significativa: hasta hace poco tiempo ni siquiera los más cínicos se atrevían a postular públicamente sus intenciones de eliminar a los pobres, de aumentar la explotación de hombres, mujeres y niños, de sostener que la pobreza es producto de la incapacidad de los pobres y de exaltar la riqueza como una muestra de grandeza y superioridad. Este tipo de sofismas, que han revivido el darwinismo social de la peor especie, se difunden, sin ningún tipo de vergüenza, y sus promotores se dan a la tarea de escribir y publicar libros y artículos, muy promocionados que en forma rápida son traducidos a los principales idiomas en todo el mundo. Los Estados Unidos son, por supuesto, el centro “intelectual” de autores neoliberales y de extrema derecha que se han dado a la tarea de “demostrar” la inferioridad de los negros, de los pobres, la “pereza congénita” de los trabajadores e inmigrantes, y mil tonterías por el estilo. Entre algunos de estos “brillantes” autores sobresalen Charles Murray quien ha publicado dos bestsellers criminales: el primero de ellos *Losing Ground: American Social Policy 1950/1980*, (*Perdiendo terreno: política social en los Estados Unidos*) en el cual se sostiene que el motivo del estancamiento interno de los Estados Unidos radica en las políticas de ayuda a los indigentes, puesto que eso recompensa su desidia y produce la degeneración moral de las clases populares, recalando que las uniones ilegítimas son la causa principal de todos los males sociales que aquejan a los Estados Unidos, entre ellos la “violencia urbana”; el segundo libro es *The Bell Curve: Intelligence, and Class Structure in American Life* (*La curva de la campana: inteligencia y estructura de clases en la vida americana*) en donde se sostiene que las diferencias raciales y sociales son resultado de distinciones congénitas de tipo individual en la capacidad cognitiva. En ese libelo se dice que el coeficiente intelectual determina todos los aspectos de la vida social y distingue al que tiene éxito del fracasado, al bueno del mal estudiante, al desempleado del que mantiene su puesto de trabajo, al que ama el matrimonio o prefiere la unión libre (“las uniones ilegítimas están fuertemente vinculadas al nivel de inteligencia”), al que cumple o no con sus deberes cívicos (“en todas las clases sociales, aun

¿CÓMO IDENTIFICAR A LOS CRIMINALES ECONÓMICOS DE GUERRA?

La simple idea de la criminalidad de tipo económico es un anatema para el sistema occidental, porque apunta hacia un área en la que sus próceres son vulnerables. De la misma forma que Occidente (especialmente los Estados Unidos) luchó contra la incorporación de los derechos económicos y sociales como “derechos fundamentales” en los postulados de la Declaración Internacional de Derechos Humanos, después de la Segunda Guerra Mundial, igualmente evita hoy la frase “lucha de clases” y la posibilidad de que se asocie criminalidad con políticas económicas y acciones económicas privadas. El sistema occidental apoya con devoción el capitalismo, que significa “libertad económica”, lo que significa tanto la libertad para morir de hambre como para acumular riqueza. También significa el derecho de los políticos del sistema a llevar a cabo políticas económicas que dejen en la miseria y maten a gran número de personas, y el derecho de las élites empresariales para despedir, explotar y maltratar de cualquier manera a los trabajadores dentro de los límites flexibles de la ley. Estos derechos son importantísimos para el sistema, y los portavoces del capitalismo contemporáneo consideran que si por sus operaciones normales producen algún tipo de miseria, esto es un hecho natural tan irremediable como los rayos cósmicos. Como estamos en un Nuevo Orden Mundial con un poder corporativo en alza, una lucha de clases más agresiva, una redistribución global continua de los ingresos hacia arriba, el regreso a unas condiciones de trabajo tipo “Dickens”, y devastación medioambiental, la idea de criminalidad económica es especialmente peligrosa. La miseria debe ser considerada como algo normal, y la función que desempeñan los intelectuales del American Enterprise, Manhattan, otros institutos y los economistas de la Universidad de Chicago y otros lugares, es la de extender los límites morales e intelectuales de la miseria potencial.

Cuando tratamos la criminalidad económica incidimos en los mismos problemas que encuentran los analistas del Sistema para identificar los crímenes de guerra militares. ¿Quién es el responsable en un sistema complejo de división de tareas? ¿Buscamos más allá de los gerentes medios y superiores, entre los grandes accionistas y banqueros que pueden dirigirlo todo? ¿Nos detenemos en los líderes políticos que hacen y ejecutan las leyes o buscamos entre los que financian elecciones, consejeros, planificadores e intelectuales que defienden que se realicen los proyectos criminales?

Hay que señalar la arbitrariedad con que el sistema aísla los crímenes de guerra sólo a aquellos que encajan con sus prejuicios y reflexionar sobre la inmoralidad y la maldad de formas importantes de actividades económicas delincuenciales, para dar nombres, y llamar a los sinvergüenzas en cuestión por el nombre que se merecen de Criminales de Guerra - Sección de Economía (S.E.). Son todos tipos muy respetables, muy distinguidos. Un hombre como Michel Camdessus, el principal criminal de guerra que dirige el Fondo Monetario Internacional, se considera a sí mismo un “socialista” y una persona que “hace el bien”. Los crímenes económicos que merecen nuestra atención recaen en dos categorías. La primera la forman aquellos que dañan a muchos, imponiendo políticas económicas que favorecen a la élite global, como los programas de “ajuste estructural” de Camdessus, para los países pobres. Una segunda forma de crimen es el robo a gran escala, como el caso de Mobutu, el saqueador de Zaire impuesto por Occidente, y Suharto en Indonesia.

Fuente: Edward Herman, “Criminales de Guerra (sección de economía) los 20 peores”, en www.zmag.org/Spanish/o4o1crim.htm

las más pobres, los niños más inteligentes aprenden con mayor rapidez como funciona el Estado y son susceptibles de informarse y discutir asuntos políticos y participar en ellos”). En tan “científico” “análisis” la criminalidad se origina en las carencias morales y mentales, puesto que los criminales “proceden de los ‘barrios malos’ de la ciudad... en la medida en que en esos barrios residen en cantidades desproporcionadas los individuos de baja capacidad cognitiva”. Pero la conclusión más “brillante”, típica de la mentalidad neoliberal, reside en rechazar, a partir del diagnóstico previo de que el Estado no debe intervenir de ninguna manera para atemperar las desigualdades sociales de tipo natural, toda acción gubernamental por considerar que eso conduce a “las tiranías igualitaristas” que constituyen acciones inhumanas, es decir, *contra natura*.² En síntesis, el libro mencionado pretende demostrar, nada más ni nada menos, la inferioridad intelectual de los pobres.

Otro propagandista de este tipo de discurso es Geirge Gilder, autor de un libro titulado “Riqueza y pobreza”, que es una apología vulgar de la arremetida explotadora contra los desvalidos. Para Gilder, el origen de la miseria de los Estados Unidos se encuentra en “la anarquía familiar

2. Loïc Wacquant, *Las cárceles de la miseria*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2000, pp. 26-27

entre los pobres, concentrados en el interior de la ciudad, provocada por las ayudas sociales que pervierten el deseo de trabajar, socavando la familia patriarcal y erosionando el fervor religioso que son, desde siempre, los tres principales resortes de la prosperidad”. Incluso, algunos policías ahora se desempeñan como consultores internacionales para difundir sus experiencias de persecución a los pobres. Un tal William Bratton, ex jefe policial de Nueva York durante la gestión de Guliani, en una conferencia en Buenos Aires sostuvo que “*en Nueva York sabemos dónde está el enemigo: los squeegee-men (fregadores), esos individuos sin techo que acosan a los automovilistas para lavar sus parabrisas a cambio de unas monedas, los pequeños revendedores de droga, las prostitutas, los mendigos, los vagabundos y los autores de graffitis*”.³

Otro autor estadounidense de este talante es Lawrence Mead, quien escribió un libro titulado *The New Politics of Poverty* (*Las nuevas políticas de la pobreza*), con el objetivo fundamental de demostrar que en las sociedades avanzadas (en Europa occidental y en los Estados Unidos) el problema no reside en la igualdad económica sino en la dependencia de los pobres, quienes son incapaces de valerse por sí mismos debido a su incompetencia social y a su impericia moral. Para que sean competitivos y capaces se requiere de la acción de un Estado policivo que los encamine por el sendero del trabajo y por un nuevo estilo de vida muy diferente al del Estado de Bienestar, en la medida en que “la política social abandonó progresivamente la meta de reformar la sociedad y ahora se preocupa por supervisar la vida de los pobres (...) *Si la pobreza se debe principalmente al comportamiento de los pobres y no a las barreras sociales, lo que hay que cambiar es entonces ese comportamiento, y no la sociedad*. Y, ante todo, es preciso desalentar los embarazos ilegítimos y elevar el nivel de trabajo”. Esto es posible, según el mencionado autor, porque en las sociedades meritocráticas (un eufemismo del capitalismo)

las identidades que señalan la competencia y la incompetencia se han convertido en el fundamento de la estratificación y eclipsan las viejas diferencias de clase. (...) *Se designa a las personas como “ricas” si tienen modales convenientes y responsables, y como “pobres” en caso contrario. Ninguna reforma estructural puede modificar esas identidades, porque en la nueva política de hoy en día la cualidad decisiva de una persona es la personalidad y no el ingreso o la clase. La gran fractura de nuestra sociedad no es la que separa a los ricos*

3. Lisandro Martínez comentando el libro de Loïc Wancquat, *Las cárceles de la miseria*, en www.po.org.ar/edn/edn/28lecturas.htm. (Subrayado nuestro).

de los menos (sic) ricos, sino a quienes son capaces y quienes no son capaces de ser responsables de sí mismos.⁴

Como puede colegirse de los planteamientos racistas y conservadores de ciertos ideólogos neoliberales, la pobreza y la riqueza son resultado de modales, de voluntad y de auto responsabilidad y no de pertenencia de clase ni de diferencias de ingreso. Esta es una forma directa de escamotear la existencia del capitalismo, de su explotación de clase y de las desigualdades sociales que su existencia produce y de reforzar su llamado a la represión y al control de los pobres, para reducir la función del Estado a mantener el orden y la seguridad, para contener a aquellos que adoptan actitudes *antinaturales*. En estas circunstancias, en el caso de los economistas neoliberales y sus ideólogos y publicistas se encuentra una relación estrecha entre la promoción de la idea del libre comercio, en lo que respecta a la economía interna de un país como a la externa, al mismo tiempo que postulan una política de represión, control social y persecución de los pobres.

Tampoco sorprende que haya vuelto a reaparecer el discurso sobre las “clases peligrosas” que tanta fuerza tuvo en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se construyó para criminalizar y perseguir al naciente movimiento obrero e impedir las luchas organizadas de los trabajadores.⁵ En la práctica, todos los obreros pasaron a constituir los enemigos naturales en un determinado país y a ellos se asociaban aptitudes criminales innatas y comportamientos delincuenciales, base analítica sobre la cual se construyeron “teorías” como las del italiano Cesare Lombroso y otros que postulaban que los rasgos físicos ya condenaban al criminal y lo distinguían del resto de ciudadanos.⁶ Posteriormente, en la medida en que la clase obrera se fue “civilizando”, es decir, fue cooptada por el capitalismo y se contuvieron sus ímpetus de lucha, la criminalización de los pobres se dirigió a ciertos segmentos de la sociedad, adquiriendo una clara connotación racial, lo cual revivió el racismo que siempre ha caracterizado al capitalismo desde sus mismos orígenes. En el caso de los Estados Unidos, los enemigos proclamados eran los *negros*, identificados con el salvajismo y el atraso. Durante buena parte del siglo XX, éstos fueron víctimas de la persecución y el racismo,

4. Citado en L. Wacquant, *op. cit.*, pp. 48-49. (Subrayado nuestro).

5. Herbert J. Gans, *The War Against the Poor. The Underclass and Antipoverty Policy*, Basic Books, Nueva York, 1995, pp. 135 y ss.

6. Richard Milner, *Diccionario de la evolución. La humanidad a la búsqueda de sus orígenes*, Editorial Vox, Barcelona, 1995, p. 194 y 278.

siendo también los Estados Unidos, entre las potencias occidentales, el mejor ejemplo, si recordamos el apartheid que existió en varios de sus estados hasta la década de 1960. Ahora, el racismo y el desprecio hacia los negros se han hecho extensivos a todos los pobres, pudiéndose decir que en estos momentos todos los pobres del mundo son los “nuevos negros”, para aludir al hecho evidente que, para explotar, segregar y oprimir a los pobres (hombres, mujeres y niños), se están utilizando los mismos procedimientos empleados contra los afrodescendientes, en cuanto el racismo los concibe como seres inferiores e incivilizados que merecen ser esclavizados y subyugados. Hoy, los pobres son catalogados como las “nuevas clases peligrosas”, sobre las cuales se ha erigido una terminología despectiva: *underclass*, *homeless* en inglés; *desechables* en algunos países donde se habla castellano; *clochards* y *Sans Domicile Fixe* en Francia... pero el elemento característico de esta discriminación no es su color de piel –como en el racismo tradicional– sino su condición de pobres. En efecto, en la cumbre de la pirámide de la riqueza se encuentran algunos afrodescendientes (como las figuras del deporte o de la farándula), que forman parte de las clases dominantes, como sucede en los Estados Unidos y en la base de la pirámide se encuentran millones de “blancos”, como los provenientes de Europa Oriental, rubios y de ojos claros que ahora son apetecidos como sirvientes, niñeras, limpia pisos, prostitutas y hasta esclavos. Esto significa que las diferencias étnicas se subordinan a las diferencias de clase, que resultan decisivas como soporte del racismo y la discriminación, de donde puede deducirse una clara conclusión:

Hoy como ayer, la raza y la clase son las pautas para comprender el modo como se comportan los dueños del mundo. La palabra prohibida (clase) y su inseparable consorte (raza) es la lógica de la relación entre y dentro del norte y el sur. Es el binomio que explica con mucha claridad la base sobre la que están estructuradas las relaciones internacionales “modernas” más allá de las mentiras de los políticos y de los oropeles con los que el academicismo (que no la academia) esconde la verdad de forma cómplice por estéril y engañosa. Hoy los racistas y los que midieron su riqueza con la sangre ajena inventan enemigos y responden al producto del coraje y la furia de sus víctimas.⁷

El discurso contra los pobres, antes de generalizarse por el mundo a través de los economistas neoliberales, se diseñó específicamente para el caso de los Estados Unidos en la década de 1970, cuando cobró fuerza

7. Fernando Montiel, “Estados Unidos: raza, clase y... ¿terrorismo?”, *Rebelión*, enero 19 de 2004.

el programa político de la extrema derecha encaminada a justificar el desmonte del Estado benefactor. Muchos de los propagandistas de ese programa contra los pobres formaron parte del partido republicano que apoyó a Reagan y lo catapultó al poder a principios de 1980. Fue en ese ambiente que se empezó a emplear el término de *underclass*, tal y como lo anunció la revista *Time* en 1977, cuando subrayó la

emergencia de una *underclass* en el interior de las ciudades. Drogas, crimen, embarazo juvenil, fuerte desempleo pero no pobreza, son las características que definen a esta clase social. Detrás de los muros del gueto vive un gran número de personas que son hostiles e intratables, y socialmente enajenadas como nunca se había visto hasta ahora: son los inalcanzables: la *underclass* Americana. En su ennegrecido entorno, esta gente nace con unos valores contrarios a los de la mayoría de los ciudadanos, incluso a los que tiene la gente más pobre. Forman una clase que es responsable de producir una parte desproporcionada de delinquentes juveniles, fracasados escolares, drogadictos, maternidad juvenil, y de la mayoría del crimen entre adultos, la ruptura familiar y la decadencia urbana; la consecuencia de todo este desorden social hace que se dé un fuerte aumento de la demanda de gasto social.⁸

La *underclass* se forma, entonces, según este diagnóstico a partir de los que son genéticamente inferiores, perezosos o irresponsables. Éstos, además de que no tienen confianza en sí mismos, sólo piensan en que el Estado los proteja y les resuelva sus problemas. Si los miembros de la *underclass* no pueden salir de la miseria es por su propia incapacidad como individuos, por lo cual ellos mismos deberían pagar y no trasladar esa carga a toda la sociedad, mediante los impuestos. Desde este punto de vista, la *underclass* tiene una mayor “probabilidad” de necesitar ayuda del Estado para evitar la pobreza. En el fondo del discurso neoliberal se esta pasando de una guerra contra la pobreza a otra contra el sistema de seguridad social, puesto que algunos teóricos neoliberales responsabilizan a los pobres de su propia suerte y señalan la necesidad de terminar con la protección social porque genera muchas “disfuncionalidades”.

Estos “teóricos” estigmatizan a los pobres al señalar que ellos sólo pretenden presentarse como víctimas para vivir de la ayuda pública y los consideran como gentes perezosas en términos laborales, incapaces de crear una familia estable y totalmente incrédulos, ya que “les falta fe en el

8. “The American underclass”, *Time*, 29 Agosto 1977, Citado en José Iglesias Fernández, “La pesadilla del American Dream: pobres entre los más ricos”, en www.rentabasica.net/Viaje,al_corazón_de_la_Bestia/html

hombre, fe en el futuro, fe en el trabajo duro, fe en los beneficios mutuos del intercambio, fe en la providencia de Dios... fe en todo aquello que es esencial para un capitalismo triunfante”.⁹ De este modo, se invierte hasta tal punto la realidad que el desempleo no es un resultado de las fuerzas objetivas del capitalismo sino que es producto de las ayudas públicas, tales como los subsidios a los desocupados. En consecuencia, la causa de la pobreza no es de índole socioeconómica, sino biológica, e incluso hay quienes intentan demostrar que existe una estrecha relación entre clases, genes e inteligencia, llegando a sostener el infundio que los hombres en paro y las mujeres que reciben asistencia social transmiten sus genes “perezosos” a su prole, y de esta forma contribuyen a crear una *underclass* violenta e indisciplinada, para la que de nada valen las medidas educativas gubernamentales diseñadas para su integración social. Con el mismo argumento, se afirma que la élite “bien educada” transmite sus genes a sus hijos y contribuye a mantener y desarrollar una “cultura civilizada”. Por todo esto, proponen eliminar el Estado de Bienestar y aplicar mano dura contra los pobres.¹⁰

Por otra parte, esos mismos racistas argumentan que las políticas sociales encaminadas a erradicar la pobreza son responsables de realimentarla entre los grupos más sensibles: por ejemplo, las mujeres eligen la familia monoparental sólo para disfrutar de la ayuda del Estado. A partir de estos sofismas concluyen que la sustitución por parte del Estado de la responsabilidad personal o familiar en el plano del sustento le impide a los ciudadanos desarrollar la diligencia y la disciplina necesarias para triunfar en el capitalismo. Como medida para solucionar la pobreza proponen la reducción de los impuestos a los ricos para que éstos inviertan, creen empleos, y los pobres puedan trabajar; es decir, recomiendan el truco del “goteo” para que los ricos se hagan muy ricos, que algo ya harán por los pobres en el día de mañana.¹¹ En última instancia, lo que los neoliberales estadounidenses plantearon desde hace varias décadas era la necesidad de eliminar todo lo que oliera a *Estado Providencia* para los trabajadores, los pobres y los necesitados, proponiéndoles a cambio un *Estado Penitencia*, o sea, la generalización de un sistema carcelario encaminado a criminalizar a los pobres y

9. T. Sowell, *The Economics and Politics of Race: An International Perspective*. William Morrow, New York 1983, citado en J. Iglesias Fernández, *loc. cit.*

10. J. Iglesias, Fernández, *loc. cit.*

11. *Ibíd.*

confinarlos en las celdas del “país de la libertad”, el mayor campo de concentración penal del mundo actual. Pero, y esto es algo que se debe recalcar porque es bien revelador de la hipocresía moral e intelectual de los neoliberales, al mismo tiempo que se impulsa el desmonte del Estado Providencia para los de abajo se pregona y se avanza en la construcción de un Estado Providencia “invertido”, para los capitalistas y poderosos, que opera con la lógica de “protección estatal y subsidio público para los ricos, y disciplina de mercado para los pobres”.¹²

Ese tipo de argumentos neoliberales justifican el racismo, la xenofobia, la esclavitud y el exterminio masivo de los grupos humanos más débiles. No sorprende, en consecuencia, que en América Latina los más connotados voceros del neoliberalismo también sean abiertamente racistas para justificar sus acusaciones contra los más pobres, a los cuales responsabilizan de su condición y del atraso de los diversos países del continente. Uno de los casos más conocidos es el del novelista Mario Vargas Llosa, de cuya pluma –cotizada y bien paga por el capitalismo internacional– han salido los ataques más beligerantes de los últimos años contra los indígenas latinoamericanos, como se puso de presente en las últimas semanas de 2003, a raíz del levantamiento popular en Bolivia que derrocó al gobierno neoliberal de Gonzalo Sánchez de Losada. En esa ocasión, el citado novelista expresó su más profundo desprecio y racismo por los grupos indígenas del altiplano a los que llegó a calificar como “un elemento profundamente perturbador, que apela a los bajos instintos, a los peores instintos del individuo como la desconfianza hacia el otro, al que es distinto”. Agregó que “el indigenismo de los años 20, que pareció haberse quedado rezagado, es hoy en día lo que está detrás de fenómenos como el señor Evo Morales en Bolivia y en Ecuador hemos visto operando y, además, *creando un verdadero desorden político y social*”. Vargas Llosa señaló al movimiento indígena como uno de los principales peligros que asechan a la democracia por manifestar su sentido colectivista, y dando muestras de una torpe suficiencia “teórica” generalizó diciendo que “el desarrollo y la civilización son incompatibles con ciertos fenómenos sociales y el principal de ellos es el colectivismo. Ninguna sociedad colectivista o impregnada con esa cultura es una sociedad que desarrolla, moderniza y alcanza la civilización”, porque “el socialismo, el nazismo y fascismo”, que son “fenómenos

12. Noam Chomsky, *Cómo se reparte la tarta. Políticas USA al final del milenio*, Editorial ICARIA, Barcelona, 1996. p. 31.

colectivistas del pasado” hoy se expresan “mediante el nacionalismo y los integristas religiosos”. Para Vargas Llosa es preocupante que esos fenómenos estén brotando en América Latina “de una manera muy sinuosa y revistiéndose con unos ropajes que no parecen ofensivos sino prestigiosos”. Concluyó señalando que las actitudes colectivistas son incompatibles con la civilización y el desarrollo “y a la corta o a la larga nos arrastra a la barbarie” y, por consiguiente, según el ilustrado inquisidor, “si queremos alcanzar el desarrollo, si queremos elegir la civilización y la moralidad, tenemos que combatir resueltamente esos brotes de colectivismo. *Podemos derrotarlos con buenas ideas*”.¹³ Nótese que hasta el lenguaje de Vargas Llosa, completamente descompuesto ante la protesta popular indígena, revive los viejos términos de “civilización” y “barbarie”, tan caros en nuestra América a las clases dominantes locales, heredados directamente de los ideólogos de los imperios que siempre han reclamado un “derecho natural” para explotar, torturar y matar a quienes por definición consideran “inferiores”. Además, en el caso de Bolivia eso de “derrotarlos con buenas ideas” no pasa de ser un eufemismo vergonzoso y criminal, si recordamos que durante los

**APOLOGÍA DE LOS CRÍMENES NEOLIBERALES POR PARTE DE
UN CONOCIDO NOVELISTA Y PREMIO NOBEL DE LITERATURA**

El escritor peruano que escribió *La Casa Verde*, señaló que uno de los peligros democráticos del presente lo constituye el movimiento indígena de Ecuador, Perú y Bolivia. El escritor amigo de los que mucho tienen, culpa a los que tienen casi nada de la inestabilidad. El escritor amigo del individualismo culpa de la falta de desarrollo a quienes tienen una mirada colectiva y solidaria del desarrollo. El escritor amigo de la civilización que arrasó con pueblos enteros en 511 años, culpa de la barbarie a los descendientes de esos pueblos masacrados. El escritor amigo del orden del libre comercio, culpa del desastre económico a los que se están quedando sin tierras ni agua para plantar. El escritor amigo de tantos que se vendieron por unos cuantos puñados de dólares (¿cómo el escritor?) para acercarse al poder, culpa de la inestabilidad y el caos a los que basan su cultura en la comunidad y buscan muchas veces de forma infructuosa convivir en cierta armonía con la naturaleza.

13. “Movimiento indígena, un peligro para la democracia: dice Mario Vargas Llosa”, en *Etnias de Colombia*, Bogotá, Noviembre 13 de 2003. (Subrayado nuestro).

Según el escritor el movimiento indígena está provocando un verdadero desorden político y social, y por eso hay que combatirlo. Según el escritor “el desarrollo y la civilización son incompatibles con ciertos fenómenos sociales y el principal de ellos es el colectivismo”. Según el escritor “ninguna sociedad colectivista o impregnada con esa cultura es una sociedad que desarrolla, moderniza y alcanza la civilización”, por eso hay que exterminar a las comunidades indígenas. Según el escritor, “el indigenismo de los años 20, que pareció haberse quedado rezagado, es hoy en día lo que está detrás de fenómenos como el señor Evo Morales, en Bolivia. En Ecuador hemos visto operando y además creando un verdadero desorden político y social”. Según el escritor los indígenas se basan en el argumento del agravio, al decir que han sido y son las víctimas del imperialismo, de los blancos, de los colonizadores, de las empresas que se quieren robar los recursos. Según el escritor en Bolivia se quejan que las empresas quieren llevarse el gas, en Perú los arequipeños se levantaron para que dos empresas extranjeras no se llevaran la electricidad y eso está muy mal. Según el escritor es bueno que se lleven todo. Según el escritor en el movimiento indígena hay un elemento profundamente perturbador “que apela a los bajos instintos, a los peores instintos del individuo, como la desconfianza hacia el otro, al que es distinto. Entonces se encierran en sí mismos”. Según el escritor esas actitudes son incompatibles con la civilización y el desarrollo “y a la corta o a la larga nos arrastra a la barbarie”. Según el escritor, para que América Latina ingrese en la “civilización” es necesario exterminar al otro.

Según Bush hijo hay que hacer lo mismo a nivel mundial. El escritor, cuyo nombre no recuerdo, tiene un espejo en el cual mirarse para buscar su identidad.

Fuente: Kintto Lucas, “La identidad de un escritor. Sobre Mario Vargas Llosa”, en www.koeyu.com

levantamientos populares de febrero y octubre de 2003 contra el “gringo” Gonzalo Sánchez de Lozada (alias Goni), por entonces presidente de ese país, fueron masacrados más de 120 personas. ¿A esto es a lo que se llama “derrotarlos con buenas ideas”? Esto no es más que una abierta apología del crimen y del terrorismo de Estado.

En conclusión, para los neoliberales, bárbaros son todos aquellos que se oponen al capitalismo y la globalización, mientras civilizados son los que los aceptan. Por todo ello, para los criminales neoliberales existe

una aceptación institucional de la represión que golpea a los pobres y a las víctimas del capitalismo y un desprecio colectivo del otro, del que es diferente y resiste la explotación. En este sentido, el “pensamiento” de Vargas Llosa muestra hasta donde llega el cinismo neoliberal de acusar a las víctimas, en este caso a los indígenas, de los problemas que originan las políticas económicas de tipo transnacional. De ahí que el novelista no dude en calificar a los movimientos indígenas como un peligro, pues para él resistir al neoliberalismo es propio de la barbarie, aceptarlo es característico de la “civilización”. Una postura absolutamente similar a la visión eurocéntrica de los últimos cinco siglos, que conduce a que los imperialistas se autodefinan como civilizados, mientras que señalan a los explotados con el dedo acusador de “bárbaros”, “salvajes” y “atrasados”.¹⁴ Postura que, entre otras cosas, es la misma que se esgrime para justificar las agresiones de los Estados Unidos contra el mundo oprimido, como se evidencia en Afganistán, Irak y otros países.

Características de los crímenes económicos de guerra

Dado el carácter devastador de las acciones de los criminales neoliberales ya va siendo hora de acuñar la categoría de *crímenes económicos* para referirse no sólo a las acciones militares directas y deliberadas, encaminadas a destruir la supervivencia de un pueblo o una nación (como a finales de la década de 1990 con los bombardeos indiscriminados de la OTAN contra Yugoslavia, o ahora con los devastadores ataques contra Afganistán e Irak por parte de los Estados Unidos, o con el apartheid que Israel le impone al pueblo palestino en sus propios territorios) sino a las acciones también deliberadas –pero que no aparecen de manera inmediata como militares– que se han adoptado en los últimos 20 años a través de los Planes de Ajuste Estructural. Estas acciones han aumentado la miseria y han provocado la muerte de millones de personas por física hambre y desnutrición, a raíz del cierre de centros de abastecimiento, de la eliminación de subsidios, de la privatización de hospitales y servicios públicos en los cuatro puntos cardinales del planeta. ¿Qué diferencias existen entre los bombardeos masivos que matan a seres humanos y animales y destruyen fuentes de agua, cultivos

14. Para un análisis histórico del asunto, ver: Sophie Bessis, *Occidente y los otros. Historia de una supremacía*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

y fábricas y la aplicación de los Planes de Ajuste Estructural que tienen los mismos efectos? En verdad, los Planes de Ajuste hacen parte de una guerra mundial contra los trabajadores y los pobres y a esa guerra se le ha dado el nombre pomposo de *globalización*. Si la globalización es en realidad una guerra librada desde los centros imperiales contra los trabajadores, campesinos y pobres del mundo, en esa guerra los economistas neoliberales han desempeñado un papel protagonice que los ha llevado a convertirse en verdaderos criminales. Porque es un crimen económico dejar sin escuela a millones de estudiantes, privatizar los servicios de salud al impedir que la mayoría de la población tenga acceso a un médico o a un odontólogo, regalar las empresas estatales de agua, luz y telefonía a las compañías multinacionales, al impedir que gran parte de la población tenga acceso a los recursos indispensables que garantizan su supervivencia.

Las acciones planeadas, dirigidas y ejecutadas por los economistas neoliberales desde el punto de vista de la terminología militar deben ser consideradas como *terrorismo económico*, cuya finalidad es amedrentar a grupos masivos de población para que acepten las imposiciones de los Planes de Ajuste y de las cartas de intención del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, así como destruir las redes de solidaridad y ayuda mutua existentes que permitían a los grupos más pobres tomarse un plato de sopa, obtener una vacuna a bajo precio, o asistir a una escuela. Todo esto con el *objetivo estratégico* de enriquecer aún más a las clases dominantes de cada país, y del mundo en su conjunto, lo cual sólo se puede dar por la vía de la expropiación criminal y de la política de tierra arrasada a la que ahora someten a los pobres de todo el planeta. Los economistas neoliberales son terroristas que todos los días activan bombas económicas contra los más pobres, dejando como secuelas muerte, enfermedad y desolación. Porque no otra cosa producen las disposiciones económicas encaminadas a privatizar toda la esfera pública y a despedir trabajadores para beneficiar a los capitalistas internos o a las grandes multinacionales.

Los criminales de guerra neoliberales se han empotrado en los más altos cargos del poder político. Muchos de ellos han sido presidentes, ministros de economía, directores de los departamentos de planeación y asesores de Estado. Desde allí, en una clara demostración de que, en contra de la vulgata neoliberal, el Estado si es importante, han esgrimido diversas *armas económicas*: expropiación de los grandes

activos de la nación (empresas públicas, escuelas, universidades, hospitales, medios de comunicación) a favor del capital privado nacional e internacional (del cual ellos son socios o empleados); expulsión de millones de trabajadores de sus empleos y flexibilización de las condiciones laborales; exportación de productos para pagar la deuda externa, sacrificando la soberanía alimentaria; y, empeoramiento de las condiciones de vida de la población. Por supuesto, también emplean armas tradicionales de fuego para mantener a raya la resistencia social que se origina tras el uso indiscriminado de las armas y bombas económicas neoliberales, como se evidenció en los acontecimientos de protesta social contra las criminales medidas de ajuste en Bolivia en octubre de 2003. En esa ocasión, el levantamiento popular que derrocó al presidente neoliberal de turno fue combatido a sangre y fuego, con un saldo trágico de 120 humildes hombres y mujeres masacrados por los esbirros neoliberales de un genocida, educado para más señas en la Universidad de Chicago, quien luego de ser depuesto por la población humilde se refugio presuroso en Miami, sede de torturadores, golpistas y criminales de toda laya.

Así como en la guerra convencional los efectos del conflicto se manifiestan de manera inmediata en la vida cotidiana en hechos tan elementales como la reducción de la dieta alimenticia y la generalización de enfermedades físicas y mentales, las consecuencias de la guerra agenciada por los criminales de guerra neoliberales son similares: reducción del consumo diario de calorías y proteínas por parte de la mayor parte de la población de países enteros, reaparición de enfermedades aparentemente ya erradicadas (tifo, cólera, tuberculosis), destrucción de la infraestructura social de campos y ciudades que luego de ser privatizada es controlada por los grandes monopolios económicos del país o del extranjero. Los mismos criminales neoliberales argumentan que ellos nada tienen que ver con estos resultados puesto que eso es producto de las irreversibles fuerzas de la globalización y de la lógica implacable del mercado. Más allá de la retórica auto justificatoria de los neoliberales, se deben analizar sus acciones y los resultados de las mismas como parte de una guerra social contra los pobres del mundo. Los indicadores más elementales así lo muestran: los tres más grandes millonarios del mundo tienen un ingreso superior al PIB de los 50 países más pobres (lo que significa que tres individuos disponen de más ingresos que unos 600 millones de personas); la distancia entre

los países más ricos y los más pobres, medida de acuerdo al ingreso por habitante, se ha ensanchado en los últimos años, ya que pasó de 30 a 1 en 1960 a 80 a 1 en la actualidad; mientras que 1.200 millones de personas no cuentan con ninguna fuente de agua potable, en Estados Unidos se consumen 400 litros diarios *per capita* y en Europa occidental 200; 2.500 millones de personas no tienen acceso a la electricidad; de los 3.000 millones de habitantes de las ciudades, 1.000 millones viven en barrios miseria; se estima que en los próximos 50 años el número de personas que habiten en tugurios se incrementará en un 300 por ciento; los 8.000 millones de dólares que se necesitan para garantizarle educación primaria a los niños de todos los países pobres se consumen en Estados Unidos en maquillaje y artículos de belleza; en África el consumo *per capita* se ha reducido en un 20 por ciento con relación a 1980; anualmente mueren en los países pobres 18 millones de personas con enfermedades curables por la carencia de servicios médicos adecuados; 100 millones de niños viven o trabajan en la calle; la mitad de la población del mundo sobrevive con menos de dos dólares diarios; más de 30.000 niños mueren diariamente a causa de enfermedades curables; el número de pobres se ha multiplicado por 20 en Europa del Este y los antiguos territorios de la Unión Soviética; 4.000 millones de personas padecen hambre o desnutrición crónica; 100 mil personas mueren de hambre todos los días...¹⁵

La privatización, la flexibilización laboral, la desregulación financiera, la apertura económica abrupta e indiscriminada, en suma los Planes de Ajuste Estructural, se constituyen en las *tácticas de guerra* agenciadas por los criminales de guerra neoliberales con la *finalidad estratégica* de consolidar el poder y la riqueza en pocas manos, como lo han logrado en el último cuarto de siglo. Y en esa guerra, como en cualquier conflicto bélico, hay víctimas y ganadores. Las víctimas se cuentan por millones en todos los continentes, aunque se encuentran principalmente en África, en Europa Oriental y en América Latina. Millones de personas han muerto en todos esos lugares como resultado del cierre o privatización de los servicios de salud y de educación, de la clausura

15. Jean Ziegler, *Los nuevos amos del mundo*, Ediciones Destino, Barcelona, 2003, pp. 71-74; Fred Magdoff "La guerra de fuertes contra débiles: el genocidio silencioso", en *Correspondencia de Prensa* N° 256, Febrero 14 de 2004; "De la pobreza en el mundo. Sigue creciendo el abismo Norte-Sur", en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=369; Rene Passet, *La ilusión neoliberal*, Editorial Debate, Madrid, 2001, pp. 159-162.

de fábricas, de la expropiación de granjas colectivas, de la reducción de salarios y pensiones, del saqueo de los recursos naturales, del robo de los laboratorios y centros de experimentación científica, en fin, de la generalización del capitalismo mafioso o maquilero. En los antiguos territorios de la Unión Soviética se ha presentado una reducción de varios años en la esperanza de vida y sólo en Rusia en la década de 1990 murieron más de un millón de personas por la quiebra organizada de las instituciones públicas. En Bulgaria una reforma presupuestal desvalorizó el monto del ingreso de los pensionados hasta la ridícula cifra de tres dólares mensuales. En Colombia, en los últimos años se ha incrementado en número de pobres en más de cuatro millones. Todas estas acciones pueden ser calificadas como *crímenes económicos de lesa humanidad* por su costo humano y ambiental, porque “silenciosamente... el ‘mercado libre’ está desplazando a las comunidades y está destruyendo sus medios de existencia con una eficacia tan grande como la de una guerra civil”.¹⁶

Los ganadores son muy pocos en términos de personas y de países. Los viejos y nuevos ricos de las clases dominantes han aumentado su poder en todos los países y en el plano mundial las corporaciones multinacionales de los Estados Unidos han recuperado su hegemonía, ya que entre las 500 empresas más poderosas del mundo, 244 son estadounidenses. Aquel célebre aforismo de Honorato de Balzac, “detrás de toda fortuna se encuentra un crimen” (y un criminal), hoy es más válido que nunca. Sólo que ahora los criminales se camuflan de múltiples maneras, incluso como economistas neoliberales, porque en el nuevo desorden mundial los criminales se han vuelto respetables y los respetables se han convertido en criminales.

En términos humanos el *prontuario neoliberal* es inagotable, ya que incluye millones de personas muertas por la imposición de los Planes de Ajuste, millones de desempleados y suicidios en masa de hombres y mujeres que no encuentran forma de garantizarles el sustento más elemental a sus hijos y familiares. En términos ambientales, ese prontuario tampoco es insignificante, ya que debe considerarse la reducción acelerada de la biodiversidad, el exterminio de miles de hectáreas de bosque natural, el saqueo de recursos minerales, la

16. Myriam Vander Stichele, “Mujeres: perdedoras de la liberalización del comercio”, en Bat Schmid (Compilador), *Libre comercio: promesas versus realidades*, Ediciones Heinrich Boll, San Salvador, 2000, p. 132.

experimentación genética, las vacas locas, las semillas *terminator*, el calentamiento global y el descongelamiento de las zonas polares. Estos procesos de deterioro ambiental se han acelerado con la imposición de las políticas de libre mercado y con la generalización del individualismo y del consumismo propios de la ideología neoliberal, la cual supone que nada puede oponerse al éxito individual y al automatismo del mercado y que la naturaleza, los genes, la sangre, los animales y las plantas deben convertirse en coto de caza para beneficio de las grandes multinacionales, de los capitalistas y de los países imperialistas.

La criminalidad neoliberal está configurada por una tupida red de instituciones e individuos que se extiende desde las facultades de economía en los Estados Unidos, pasando por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial de Comercio (OMC), los grandes bancos y corporaciones multinacionales hasta desembocar en los “mandos medios” de los respectivos países. Los principales criminales son los “cerebros pensantes” que se encuentran al frente del FMI y el Banco Mundial, siendo los que de manera consciente planifican e impulsan las políticas de guerra económica contra los pobres del mundo. En este sentido, personajes como Michel Camdessus, director del FMI durante varios años, es uno de los principales criminales de guerra de toda la historia, pues tiene en su haber el diseño y aplicación de “reformas económicas” (un nombre muy elegante para denominar las políticas neoliberales) a unos 120 países del mundo, con todas sus secuelas de sangre y horror. Con razón el analista estadounidense Edward Herman sostiene que “es muy posible que Camdessus sea directamente el responsable de más muertes humanas que cualquier otra persona desde la Segunda Guerra Mundial, es el equivalente neoliberal de Adolf Eichmann” (criminal de guerra nazi).¹⁷

Entre los criminales económicos neoliberales sobresalen los “tanques ideológicos” que, desde ciertas universidades y en estrecha relación con los círculos de poder de las grandes empresas multinacionales y los conglomerados financieros, dictaminan la política económica que debe adoptarse en diversos países del mundo. Estos “tanques” presumen de ser unos científicos neutros y objetivos que se dedican a descifrar

17. Edward Herman, “Criminales de Guerra (sección de economía) los 20 peores”, en www.zmag.org/Spanish/o4o1crim.htm

las señales del libre mercado y actúan con la misma lógica de todos aquellos que sirven a las multinacionales, tal y como acontece con los investigadores ligados a la industria de las armas, los cuales diseñan nuevas armas y equipos de guerra o inventan sofisticados procedimientos biotecnológicos que en el mundo entero hunden en la miseria a millones de campesinos pobres. También en el ámbito económico están los teóricos y analistas, proclamados a sí mismos como científicos, que formulan las políticas económicas que deben ser aplicadas por doquier y que se constituyen en verdaderas armas de destrucción masiva, tan mortíferas como las armas convencionales. Es famoso al respecto el asesoramiento de los economistas de la Universidad de Chicago, el vaticano neoliberal, al régimen de Pinochet en Chile después de 1973, cuya política económica fue diseñada de manera directa desde ese centro académico y luego aplicada con el asesoramiento de algunos de sus teóricos. Los miles de muertos, torturados y desaparecidos en Chile durante los 17 años de la dictadura genocida de Pinochet resultaron de las acciones de los criminales de guerra “tradicionales” como Henry Kissinger (flamante Premio Nobel de Paz) pero también de los “nuevos”

LOS VEINTE PEORES CRIMINALES DE GUERRA DE TIPO ECONÓMICO

Voy a dividir mi lista de criminales económicos de guerra en cuatro categorías: líderes gubernamentales, mandos intermedios, hombres de negocios y economistas/intelectuales/consejeros. Aunque la lista potencial sería de tamaño considerable, solo incluiré criminales actualmente en activo, así que quedan excluidos Margaret Thatcher, Carlos Salinas, Ronald Reagan y George Bush, aunque éstos sí aparecerían en una lista histórica. También voy a enumerar solo a veinte, con un pequeño comentario a guisa de explicación, aunque la lista potencial sería de gran tamaño. Invito a los lectores a que manden sus propios añadidos o enmiendas a mi lista.

Líderes gubernamentales:

1. Bill Clinton: Por su contribución a la “reforma” de la Asistencia Social, por su política económica de bajo crecimiento, por su severa política monetaria y fiscal, y por su economía de goteo, lo que ha originado un incremento de la inseguridad y que la distribución de ingresos sea aún más desigual durante su mandato. También por su apoyo a Yeltsin y a la “reforma” rusa, por su política contra Irak que ha mantenido como rehenes a 18 millones de personas sujetas a boicot

económico, y por ser la fachada del neoliberalismo global y del orden corporativo.

2. Boris Yeltsin: Por su papel fundamental en arruinar a millones de rusos, para favorecer a Occidente y a una mafia económica de ladrones.

3. General Suharto: Uno de los grandes ladrones (y asesinos de masas) del siglo XX, que creó “un clima favorable a la inversión” en Indonesia, por consiguiente Occidente lo tilda de “moderado” y de “modernizador”.

4. Mike Harris: El actual primer ministro Conservador-Progresista (palabras textuales) de Ontario, al que le encanta dejar a los trabajadores sin empleo y a los pobres en la calle: una caricatura de ideólogo de derechas, con poder ejecutivo.

5. Sese Seko Mobutu: Probablemente el mayor ladrón del siglo XX, teniendo en cuenta la proporción entre botín y PIB, con una fortuna personal estimada en más de 5.000 millones de Dólares. Colocado en el cargo por la intervención de los Estados Unidos, y apoyado por el FMI y el Banco Mundial y muy diligente con las demandas de los acreedores pero no con las necesidades básicas de su pueblo.

6. Ernesto Zedillo: sucesor de Salinas como jefe del PRI, a cargo de gestionar la gran retracción de la economía mejicana, a fin de que los pagos de la deuda lleguen a los acreedores de Méjico, a expensas del pueblo llano. También responsable de la continuada represión de las sublevaciones campesinas e indígenas.

Mandos Intermedios:

7. Michel Camdessus: Jefe del FMI durante mucho tiempo, cuyos programas de “ajuste estructural” han impuesto una enorme carga sobre los pobres del mundo, mientras sirven a las exigencias de las corporaciones multinacionales y a los bancos. Es muy posible que Camdessus sea directamente el responsable de más muertes humanas que cualquier otra persona desde la Segunda Guerra Mundial –es el equivalente neoliberal de Adolf Eichmann.

8. Alan Greenspan: Un reaganita, jefe de la Reserva Federal, ha dirigido una política monetaria enfocada hacia el control de la inflación, un crecimiento lento y la creación de un ejército considerable de desempleados.

9. James Wolfensohn: El recientemente nombrado jefe del Banco Mundial, que continúa llevando a cabo su política de préstamos para realizar embalses, que destruyen el medio ambiente. Un “fan” de líderes tales como Zedillo, Suharto y Yeltsin y de los planes de “ajuste estructural” para países como Haití –su trabajo es criminal por necesidad estructural.

Líderes Empresariales:

10. Jim Bob Moffett: Presidente Ejecutivo de Freeport-McMoRan, una compañía minera Multinacional, ahora famosa por su destrucción del medio ambiente y por los atropellos criminales contra la población de Papua Occidental y Nueva Guinea (bajo mandato Indonesio y siendo el ejército indonesio el que amparaba a la compañía). También uno de los mayores contaminadores de América del Norte.

11. M. A. Van den Bergh, Director Gerente de Royal-Dutch-Shell: Por su papel y el de Shell como colaboradores históricos de la dictadura nigeriana. Ha malogrado las tierras del pueblo Ogoni durante décadas, manteniéndoles bajo control con la ayuda del Ejército Nigeriano.

12. Donald Fites: El Presidente Ejecutivo de Caterpillar que con su triunfo sobre el UAW en una huelga de cuatro años, ha fijado el estándar en reventar sindicatos.

13. Al Dunlap: El campeón de los despidos, Dunlap realizó un trabajo excepcional con los empleados de Papel Scott, y ahora se lo han llevado los accionistas de la Sunbeam Corporation para que despida a los trabajadores por ellos.

14. Charles Hurwitz: Atracador Corporativo. Le costó a los contribuyentes 1.600 miles de millones de dólares por las pérdidas de S&L, es más conocido como el jefe de Pacific Lumber, propietaria de Headwaters Grove, el último gran bosque de secuoyas de gran tamaño de propiedad privada, muy famosos por la tala despiadada de las secuoyas californianas.

15. William Simon: Pionero en el método de realizar adquisiciones a crédito mediante estafa, lo que condujo a la fiebre de las fusiones-adquisiciones durante la época de Reagan, y como jefe de la fundación Olin también uno de los mayores organizadores y subvencionadores de la propaganda neoliberal y de derechas.

Economistas e intelectuales:

16. Jeffrey Sachs: El líder de Harvard y de la terapia de choque de Harvard y del mundo neoliberal, responsable del destrozo humano en Bolivia, Polonia y Rusia. Cualquier fallo de esos tratamientos de choque fue resultado de una velocidad inadecuada o de su incompleta consecución, no de la falta de comprensión de las instituciones, cultura y economía en sí misma de Sachs.

17. Arnold Harberger: Gurú de la Escuela de Chicago, que fue el líder de los chicos de Chicago en Chile, y que está orgulloso de haber llevado el libre mercado a ese país (pasando por encima de miles de cuerpos asesinados).

18. Robert Bartley: editor del Wall Street Journal, partidario apasionado de la economía “productiva”, y de todas las escuadrillas de la muerte que fueran necesarias para llevarlo a cabo aquí y en el extranjero.

19. Charles Murray: autor del clásico anti-asistencia pública “Perdiendo pie” y del clásico racista “La Curva de Bell”. Murray ha estado en el frente intelectual del ataque a los pobres, a los débiles y a los negros.

20. Thomas Sowell: Economista de la institución Hoover, uno de los tres científicos sociales negros (los otros son Walter Williams y Shelby Steele) y que han aplicado los prejuicios racistas de Charles Murray hacia la acción afirmativa y hacia las políticas estatales de asistencia pública en general. Sowell ganó una competición muy reñida entre los tres.

Esta selección puede ser discutible, los candidatos potenciales son cientos. Los 20 peores son todos candidatos “buenos” (es decir: despreciables), pero de alguna forma son representantes simbólicos de una gran clase criminal.

Fuente: Edward Herman, “Criminales de Guerra (sección de economía) los 20 peores”, en www.zmag.org/Spanish/0401crim.htm

Nota: Aunque este texto, escrito en 1996, contiene información coyuntural del momento en que fue elaborado, desde el punto de vista metodológico es muy importante no sólo porque clasifica a los criminales de guerra –dándole un relieve especial a los economistas– sino porque da nombres concretos y elabora una lista sistemática de los principales criminales de guerra. Siguiendo estas pautas metodológicas, en cualquier país de América Latina, de África o de Europa Oriental podría elaborarse un listado similar.

criminales, como Milton Friedman y Arnold Harberger, líderes de los *chicagos boys*. Porque los criminales de guerra no son solamente los que matan directamente sobre el terreno sino los que planifican, financian, organizan y respaldan a los que aprietan el gatillo. Considerando este aspecto, la red criminal neoliberal es mucho más enmarañada de lo que puede pensarse a primera vista, pero en ella debe destacarse el protagonismo de los “tanques de guerra” salidos de la academia, entre los que sobresale el economista Jeffrey Sachs, el gurú de Harvard y de la terapia de choque neoliberal, responsable del desastre humano de Bolivia, Polonia y Rusia.

Los economistas neoliberales niegan los derechos económicos y sociales

Cuando se habla de la violación de los derechos humanos suelen exaltarse las múltiples formas de tortura, persecución y criminalidad que ciertos Estados ejercen contra diversos sectores de la población. Así, por ejemplo, es notoria la violación de los derechos humanos por parte de los países que más ayuda militar reciben de los Estados Unidos, porque como magistralmente lo ha demostrado Noam Chomsky hay una correlación directa entre la “ayuda económica” de esa potencia y la violación de los derechos humanos en todo el planeta. No es sorprendente que Israel, Egipto y Colombia, los tres primeros países del orbe en recibir ayuda militar estadounidense estén entre los principales violadores de los derechos humanos. Pero la criminalidad estatal, en la que aparece clara la responsabilidad de sus órganos de seguridad (ejército, policía, cuerpos secretos y órganos paraestatales) suele ocultar la negación de los *derechos económicos* de los pueblos, algo igualmente criminal y repudiable, también ligado a los intereses estratégicos de los Estados Unidos.

Esta negación de lo que se ha dado en llamar “Derechos económicos, sociales y culturales”, pone de presente que aunque el universalismo occidental sugiere el “reconocimiento irrestricto de todos los individuos, en igual medida, como «seres humanos en general», dotados de los célebres ‘derechos inalienables’, sin embargo, “es el mercado universal el que constituye el fundamento de todos los derechos, incluyendo los derechos humanos elementales”.¹⁸ De esta forma, la guerra que se libra por mantener el orden capitalista mundial, en la que son asesinadas miles de personas, es llevada a cabo para preservar la libertad de los mercados, y se lleva a cabo “también en favor de los derechos humanos, ya que éstos no son imaginables sin la forma del mercado”.¹⁹ Como lo comenta el pensador alemán Robert Kurz, existe una relación paradójica puesto que hay un “reconocimiento por medio del no-reconocimiento, o, a la inversa, no-reconocimiento por medio del reconocimiento”, contradicción apenas aparente si se pregunta por la noción de ser humano que se encuentra tras esa paradoja:

18. Robert Kurz, “Paradojas de los Derechos Humanos”, en www.nodo50.org/pimientanegra

19. *Ibíd.*

La primera fórmula de esta definición reza: “El ser humano” es en principio un ser solvente. Lo que naturalmente significa, en consecuencia, que *un individuo por completo insolvente no puede ser en principio un ser humano. Un ser es tanto más semejante al hombre cuanto más solvente es, y tanto más inhumano cuanto menos satisface ese criterio.* Si en su testamento un millonario excéntrico lega su fortuna a su perro, de acuerdo con esa lógica el animal así enriquecido es un ser humano en mayor grado que un niño de una chabola. Con todo, la solvencia constituye en este ejemplo sólo una característica externa contingente. Pero si entendemos la definición de ser humano como una relación social, que naturalmente un animal no puede contraer, entonces la característica de la solvencia indica que se trata de un sujeto del sistema productor de mercancías. *Únicamente un ser que gana dinero puede ser un sujeto del derecho. La capacidad de entrar en una relación jurídica está ligada, por lo tanto, a la capacidad de participar de alguna manera en el proceso de valorización del capital.*²⁰

En otras palabras, el perpetuo no-reconocimiento de derechos por parte del capitalismo de todos aquellos que no son solventes en términos mercantiles conduce a identificar como sujetos de derecho solamente a quienes están en capacidad de participar directa o indirectamente en el proceso de valorización del capital. Y quienes no lo están, pasan a ser desechos, obstáculos colaterales, que no pueden ser considerados como sujetos de derecho. Y en este ámbito, el neoliberalismo ha universalizado el no reconocimiento de las mayorías del planeta con la más absoluta impunidad. Los economistas neoliberales, encubiertos con sofisticados títulos de masteres o doctorados en inglés, con sus inhumanas teorías y políticas niegan los derechos más elementales de la propia lógica capitalista, como son los del trabajo y las garantías laborales, pero además no reconocen como derechos humanos la educación, la salud, la seguridad social, la recreación, la alimentación y la vivienda dignas.²¹

Detrás de los casi mil millones de desempleados que existen en el mundo se ubican las políticas neoliberales de flexibilización laboral. Tras la eliminación de la salud pública y de la seguridad social nos encontramos con el programa neoliberal de convertirlas en mercancías con el criterio que sólo tiene derecho a disfrutarlas aquel que tenga como pagarlas. El empeoramiento de las condiciones laborales en las

20. *Ibíd.* (Subrayado nuestro).

21. Para una negación abierta de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales como parte de los derechos fundamentales de los seres humanos, puede verse el cínico artículo de Sheldom Richman, un escritor neoliberal, “Los derechos equivocados”, en www.liberalismo.org/foros/7/10/19427

fábricas del planeta, en las que anualmente mueren dos millones de obreros y obreras, es resultado de la reducción de los salarios reales y del ahorro de “onerosos costos” laborales (como proporcionarles guantes, calzado adecuado y anteojos, todos elementales objetos de protección industrial). Que millones de niños y mujeres no puedan asistir a la escuela y sean esclavizados en las maquilas y en las fábricas de la muerte o que deban prostituirse para nutrir el mercado de sexo de la burguesía transnacional, no es una fatalidad divina sino el resultado de las políticas neoliberales que reducen los ingresos y las posibilidades de millones de familias en todo el mundo. Que las cárceles se vean cada vez más abarrotadas de gentes humildes no es consecuencia de una tendencia criminal de los pobres –como dicen hoy en Estados Unidos y Europa los “teóricos” de la llamada “tolerancia cero”–²² sino de una planificada lucha de clases desde arriba que se ha convertido en parte de una selectiva política de “limpieza de clase”, puesto que apunta a castigar a todos aquellos que atentan contra la santa propiedad privada. No es raro que en los últimos años hayan cobrado fuerza los delitos contra la propiedad y haya aparecido un discurso carcelario de tipo neoliberal que sostiene sin parpadear que “la causa del delito es el resultado del comportamiento de los individuos y no la consecuencia de condiciones sociales”.²³ En contra de las promesas neoliberales de la libertad generalizada, a lo que se está asistiendo en el mundo es a la sustitución del *Estado Providencia* por el *Estado Penitencia*, porque los economistas neoliberales también hacen las veces de carceleros, como claramente lo manifiesta Milton Friedman uno de sus pontífices, para quien es necesario usar la libertad de mercado para reprimir a todos aquellos lunáticos que se le opongan.²⁴

Y no podría ser de otra forma, porque en el capitalismo el ser humano para tener reconocimiento debe venderse a sí mismo o vender una parte

22. “Tolerancia cero” es un término inventado en Estados Unidos por parte de sectores ligados a las fuerzas de seguridad y por tal se entiende el no tolerar ningún tipo de delito y reprimirlo con castigos ejemplares. Su finalidad es la de criminalizar la pobreza y perseguir a los pobres (negros, latinos, chicanos, árabes) para que no amenacen la tranquilidad de las “gentes de bien”. La “tolerancia cero” es una intolerancia selectiva contra los pobres, a partir de la cual se han llenado las cárceles de Estados Unidos, convirtiéndole en un auténtico estado prisión, el más grande del mundo. Ver al respecto, Loïc Wacquant, *op. cit.*, pp. 11-17.

23. Palabras de William Bratton, ex jefe de la Policía de Nueva York y arquitecto de las medidas represivas que hicieron de esa ciudad la nueva Jerusalén de la seguridad en el mundo, citado en L. Wacquant, *op. cit.*, p. 4.

24. Mitón y Rose Friedman, *Libertad de elegir*, Editorial Grijalbo, México, 1980, pp. 54-55.

de su cuerpo (en sentido literal alguno de sus órganos, como se muestra en el conspicuo mercado mundial de partes del cuerpo humano), lo cual implica que debe satisfacer el criterio de rentabilidad. (**ver: Crímenes Demográficos**). Y esto es presentado como un “derecho natural” del capitalismo, sencillamente porque “había sólo una razón ideológica para hablar aquí de ‘naturaleza’: las formas sociales del moderno sistema productor de mercancías, del ‘trabajo’ abstracto, de la racionalidad empresarial y del mercado total eran consideradas las formas ‘naturales’ de la convivencia humana”. A partir de allí se sostiene que

El ser humano... se socializa a través de mercancías, dinero y mercado según “leyes naturales”, exactamente como el castor construye diques y la abeja recoge néctar para la colmena. Y, puesto que el mercado presupone que los seres humanos concluyen contratos jurídicos para todos sus procesos vitales, la supuesta naturalidad del capital y del mercado necesitaba incluir también una supuesta naturalidad del ser humano como sujeto de derecho. Los derechos humanos deberían ser sólo la garantía elemental de esa forma social: el reconocimiento universal del “hombre” exclusivamente según esa definición. Sin embargo, toda vez que el ser humano real, el individuo vivo, no nace en modo alguno, conforme a un automatismo biológico, en calidad de sujeto de la valorización y del derecho, se abre una laguna sistemática entre la existencia real de los individuos y esa forma social. De cierta manera, esa laguna no es sólo una laguna “ontogenética”, atinente a los hombres individuales, sino también “filogenética”, ligada al desarrollo histórico de la sociedad. Pues la constitución del capitalismo y de la forma jurídica universal correspondiente fue tan poco natural que solamente en la modernidad ese sistema surgió y se impuso contra las vigorosas resistencias del ser humano. Originariamente, el “trabajo” abstracto no fue un “derecho” por el cual todos los hombres habrían suspirado, sino una relación de coerción, impuesta con violencia de arriba para abajo, a fin de transformar a los seres humanos en “máquinas de hacer dinero”.²⁵

No obstante, aquí se nota un “doble entrelazamiento paradójico de ‘reconocimiento’ y ‘no reconocimiento’ en la forma jurídica moderna”, en la medida en que el ser humano genérico al que “apuntan los derechos humanos es un ser meramente abstracto, esto es, el ser humano en cuanto portador y al mismo tiempo esclavo de la abstracción social dominante. Y sólo como tal ser humano abstracto, es universalmente reconocido”. Pero al mismo tiempo, “tal reconocimiento incluye un no-reconocimiento: las carencias materiales, sociales y culturales son excluidas justamente del reconocimiento fundamental”. En esas condiciones, “el hombre de

25. R. Kurz, *op. cit.*

los derechos humanos es reconocido sólo como un ser reducido a la abstracción social; por tanto, es reducido, como expresó recientemente el filósofo italiano del derecho Giorgio Agamben, a una vida ‘desnuda y cruda’, definida puramente por un fin exterior a él”.²⁶

Pero en el capitalismo actual, esa lógica de reconocimiento e inclusión ha sido superada con creces por la opuesta de no reconocimiento y exclusión, ya no sólo relativa, sino, para millones de personas, absoluta. Ese reconocimiento relativo es paradójico porque se reconoce al ser humano abstracto pero no al ser humano vivo y social, pero con todo y ello “el no-reconocimiento relativo contenido en ese reconocimiento meramente abstracto puede convertirse en cualquier momento en un no-reconocimiento absoluto”, lo que sucede cuando los seres humanos ya no son ni solventes ni rentables para el capitalismo. En tal caso,

pierden incluso la “capacidad de ser reconocidos” como seres humanos meramente abstractos, dejando de ser, conforme a aquella definición, seres humanos en general: en este aspecto, valen “objetivamente” sólo como un fragmento de materia, como meros objetos naturales, al igual que guijarros, colas de caballo o moscas de la batata... Bajo tal amenaza, el azar de ser reconocido meramente como ser humano abstracto, reducido, se transforma en la suerte dudosa de por lo menos poseer, de esta forma negativa y fantasmagórica, vigencia social y una cierta semejanza con el hombre. Aunque el reconocimiento sea meramente negativo y presuponga una sumisión, tampoco los “caídos” escapan a la pretensión totalitaria del sistema. La sumisión de los hombres a la forma abstracta es ennoblecida en “derecho humano” porque esa sumisión se considera una ventaja en relación con aquellos que ni siquiera están ya sometidos, sino completamente apartados del ser hombre.²⁷

Y aquellos millones de seres humanos que en el mundo dejan de ser reconocidos como sujetos de derecho por el capital, porque se vuelven insolventes, sienten de manera directa tanto el desmantelamiento de las funciones sociales de los Estados como la implementación de controles represivos por parte de esos mismos Estados. Y los neoliberales cumplen a cabalidad el papel que el capitalismo actual les ha dispensado en esas dos direcciones, por lo cual no resulta extraño que, sobre todo a la hora de los conflictos y las resistencias sociales contra el capitalismo,

26. *Ibíd.* Para un análisis similar ver: Domenico Losurdo, “El difícil universalismo. Derechos del hombre, conflictos sociales y contencioso geopolítico”, en *Marx Ahora*, No. 10, 2001, pp. 111-138 y del mismo autor “Marx, la tradición liberal y el concepto universal del hombre”, en *Marx Ahora*, No. 12, 2001, pp. 7-21.

27. R. Kurtz, *op. cit.*

muchos de los economistas neoliberales suspendan por momentos su retórica económica *positiva* (pretendidamente científica) para adoptar abiertamente sin recato una terminología puramente *normativa* (de tipo ideológico y político), cuando se trata de aplicar sus postulados criminales.

Al respecto, es bueno evocar el caso del teórico de Harvard Alberto Alesina, que hace unos años fue contratado por el gobierno de Colombia para elaborar un informe sobre la situación de la economía de este país tras 10 años de Reforma Constitucional y despegue de la apertura económica en 1990. A cambio de miles de dólares, aquél recomendó las típicas medidas neoliberales de restricción del gasto público para reducir el déficit fiscal, pidió más privatización y mayor autonomía de la Junta Directiva del Banco de la República (la encargada de llevar a la práctica los postulados neoliberales y cuyas disposiciones de la última década han hundido en la pobreza al pueblo colombiano). Como resultado de las nuevas medidas neoliberales del gobierno de Andrés Pastrana, encaminadas según los dogmas del Fondo Monetario Internacional (con el cual se firmó un acuerdo en diciembre de 1999) y sus acólitos a reducir los gastos estatales, las cámaras legislativas aprobaron una modificación constitucional que ocasionó la reducción de millones de pesos para los sectores de la salud y de la educación, con la consiguiente asfixia de escuelas y hospitales. Como consecuencia, se organizó una huelga nacional de protesta por parte de los sindicatos del magisterio y de la salud. En pleno fragor de la huelga, desde Estados Unidos el economista Alberto Alesina, consultor perpetuo del Banco Mundial, afirmó que la protesta era un peligroso obstáculo para la continuación de las reformas neoliberales, señalando que la única forma de imponer esas políticas era “rompiéndole el espinazo a FECODE” (Federación Colombiana de Educadores), el sindicato que agrupa a los profesores de la educación pública.²⁸ En casos como estos, los criminales neoliberales se descomponen y abandonan su terminología cifrada, irritados por las resistencias populares que generan sus “recomendaciones” de política económica para adoptar de manera cínica una voz de mando militar, entonando rugidos de guerra contra los pobres y trabajadores que osan desafiar las incuestionables leyes económicas del mercado y la globalización, algo inaudito porque para esos “brillantes” economistas

28. *El Tiempo*, junio 3 de 2001, p. 21.

CRÍMENES DE PAZ

Pareciera no tener lógica el título, pero, ¿qué cosa tiene lógica en estos tiempos? Sin embargo, en éstos no tan dorados tiempos se ha dado una práctica aún más criminal, y por ello abominable. Me refiero a los crímenes que se cometen a diario contra el pueblo en tiempos de paz. Si se castigan los que se cometen en tiempos de guerra, cuando las pasiones y las razones de estado se exageran al máximo, ¿cómo no castigar a los criminales que los cometen en tiempos de paz contra una población indefensa y necesitada? ¿Pero cuáles son estos crímenes? Para decirlo en pocas palabras, son los que se han cometido en nombre del neoliberalismo, la globalización y la libertad de empresa.

¿Y cuáles son éstos? Señalaremos los cometidos en nuestra tierra (parte del tercer o cuarto mundo): el desempleo es el primero y más grave o sea la negación del derecho y la oportunidad al trabajo. De él se derivan cantidad de crímenes. Veamos: al no tener un empleo fijo y regularmente remunerado (ya no se aspira a tener buenos salarios, sólo regulares), se incursiona peligrosamente en otras áreas criminales, tal como la salud mental y corporal.

Es un crimen la forma como la gente se enferma y no tiene medios ni dinero para encontrar la salud. Más criminal resulta la infamia que se comente en la educación, cuando año con año, miles y miles de niños y jóvenes, varones y hembras, son condenados a no ir a la escuela, dejándoles abierto el camino a la delincuencia, las drogas y la prostitución. Para nadie es un secreto que en la actualidad existen algo así como 10.000 niños que inhalan pegamento para zapatos. ¿Y qué decir de los miles de ciudadanos que han sido empujados a la locura total o parcial a causa de los desajustes emocionales provocados por los conflictos provenientes de la inseguridad económica?

¿Cuántas víctimas han cobrado esos crímenes cometidos en tiempos de paz, por los criminales de paz? Imposible de cuantificar, sobre todo porque aún es temprano para empezar a contarlos. Para muestra unos tres botones: un niño de los que consumen pegamento, crack o cocaína, tiene alrededor de unos diez años de vida. Si se alimentara bien podría, incluso, llegar a viejo, pero como está en el campo del crimen de paz, no lo logrará. De los que no entran a la escuela, muchos irán a parar a la cárcel o al cementerio. Las niñas y adolescentes a las calles, bares o prostíbulos, a ejercer la “profesión más antigua del mundo”. ¿Qué hacer con los culpables de estos crímenes de paz? ¿Quiénes son los criminales? Son los mismos, los que no se tentaron el alma ni el

corazón, los que iban todos los domingos a comulgar o a orar mientras una de sus manos yacía empuñada, con el dedo gordo entrecruzado con los dedos índice y anular y la otra agarraba, ávida y segura, el billete, mientras su boca, en mueca titiritera, sonreía al poder de turno. Los que han vendido el país con todo y gente... los que venderían hasta su propia... alma. Pero por tratarse de crímenes aún no tipificados en los documentos rectores, lo más seguro es que pasen desapercibidos y que no sean castigados. Pero la observación ya se hizo. El pueblo deberá tomar sus apuntes y sacar sus propias conclusiones. Pero ante este panorama tan negro, “aun bajo la amargura”, hay una cosa que no nos han podido matar, ni en tiempos de guerra ni en tiempos de paz: los sueños...

Fuente: Franz Galich, “Crímenes de paz”, en *El Nuevo Diario* (Managua), mayo 11 de 2002.

es como oponerse a la ley de la gravitación universal. Eso es lo que expresa uno de sus principales portavoces intelectuales en lengua castellana, Mario Vargas Llosa, para quien es inútil gastar energías “manifestándose contra la globalización o amenazando, a la manera del boliviano Evo Morales, con aniquilar a la cultura occidental, dos maneras de perder el tiempo equivalentes a escupir a la luna o protestar contra la ley de gravedad”.²⁹ Criticando este fatalismo económico, esta naturalización de la economía, el malogrado Pierre Bourdieu señalaba que el “neoliberalismo es un arma de conquista que anuncia un fatalismo económico contra el cual toda resistencia parece vana. El neoliberalismo es como el SIDA destruye el sistema inmunitario de sus víctimas”.³⁰

En conclusión, los neoliberales no reconocen los derechos humanos de tipo económico y social, como lo justifican con sus teorías vulgarmente economicistas en las que solamente se presume la existencia de los que son “competitivos” y “exitosos”, según las “leyes naturales” del mercado capitalista. De ahí que sus políticas hayan incrementado la miseria y desigualdad en el mundo, lo que es perfectamente coherente con sus concepciones darwinistas sobre la supervivencia de los más aptos a partir de las cuales se sostiene, con todo el cinismo del caso,

29. Mario Vargas Llosa, “Los años”, *El País* (España), noviembre 16 de 2003.

30. Citado por J. Ziegler, *op. cit.*, p. 64.

que los pobres soportan el destino que se merecen, como dice el Gurú neoliberal Geirge Gilder, porque “en gran medida han escogido su situación y sólo deberían reprochárselo a sí mismos”.³¹

El no reconocimiento de los derechos económicos y sociales de los seres humanos, amplía el extenso prontuario criminal de los neoliberales. Un prontuario por lo demás muy competitivo en el mercado mundial de asesinos, en el que se disputan de tú a tú con los principales genocidas de nuestro tiempo (Pinochet, Videla, Clinton, Sharon, Simon Pérez, Bush, Kissinger, Blair, Putin, Álvaro Uribe Vélez, Barak Obama y compañía), el liderazgo en la generación de miseria y sufrimientos para los condenados de la tierra.

31. Citado por René Passet, *op. cit.*, p. 110.

2

Algunos términos indispensables para estudiar la criminalidad económica de los neoliberales en el capitalismo actual

“El simple atraco callejero no rinde nada hoy en día. Frente a las prácticas comerciales es igual que un velero comparado con un vapor”.

Bertolt Brecht, *La novela de los tres centavos*, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1974, p. 430.

“En el nombre del libre comercio, aquellos que pasan su día pegados a los ordenadores, con el trasero en confortables sillones, mirando las cifras financieras que danzan en las pantallas, se arrogan el derecho a dar lecciones académicas sobre los crecimientos económicos. Pero el mismo ejercicio les ciega ante los efectos de la misma danza de cifras en millones de seres humanos. ¿Qué decir, por ejemplo, de la situación... en África... (donde) miles de niños... mueren como consecuencia de las infames políticas económicas forzadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI)?”

Bruce Katz y René Silva, “La mundialización y la candidez del académico”, junio de 2001, en www.ecoportal.net/articulos/crimeres.htm

Hasta ahora muy poco se ha analizado la criminalidad económica neoliberal, dado que la cuestión ha quedado reducida al estudio de los “crímenes económicos convencionales”, tales y como los califican los propios Estados capitalistas, es decir, corrupción, tráfico de influencias, narcotráfico, desfalcos, fuga de capitales y evasión de impuestos. Sin embargo, es necesario comenzar a desarrollar otro tipo de perspectiva analítica que estudie las acciones neoliberales como *un nuevo tipo de criminalidad económica y social*, que debería convertirse en la base de la respuesta de los pueblos y grupos sociales afectados por ese “novedoso

tipo” de criminalidad y que, en la perspectiva de construir sociedades democráticas y poscapitalistas, podría convertirse en la base del juicio a los responsables del desangre, saqueo y miseria de los pueblos de los países del Sur del mundo.

Al hablar de criminalidad neoliberal, los economistas encabezan la lista de los “asesinos en serie” del mundo actual, pero no están solos puesto que de ese tipo de delincuencia hacen parte todos aquellos que han asumido el discurso económico neoliberal como su bandera ideológica y han contribuido mediante su actividad práctica y política a poner en marcha la estrategia económica del neoliberalismo y la globalización. Dentro de ese gran grupo delincuencial se encuentran no sólo los economistas, sino que también hay sociólogos, politólogos, ecologistas, pedagogos, historiadores, científicos, médicos, novelistas y todos aquellos que han contribuido desde diversos espacios (medios de comunicación, universidades, Estados, empresas privadas e iglesias) para hacer realidad la demencia neoliberal. La criminalidad económica no está ligada necesaria y únicamente a la profesión del economista ortodoxo, sino a la lógica economicista del neoliberalismo, basada en una vulgata elemental y simple de unas cuantas fórmulas (mercado perfecto, soberanía del consumidor, libre comercio, competitividad, oferta y demanda, eficiencia, menos Estado y más empresa...), a las que se reduce toda la actividad humana y con las que de una forma totalitaria se ha pretendido someter a la mayor parte de los seres humanos mediante acciones en esencia criminales, porque ellas han implicado el sufrimiento y la muerte de millones de personas en los cuatro puntos cardinales de la tierra.

El análisis del neoliberalismo en términos de criminalidad es importante por varias razones: para desmitificar el vocabulario empleado por los neoliberales y los globalizadores –pretendidamente neutro y científico– que ha llegado incluso a convertirse en el lenguaje cotidiano de sectores políticos de izquierda y mostrar que tras esa jerga tecnocrática, en apariencia inocente, se esconde una dimensión delincuencial, materializada en la actualidad en las políticas neoliberales en todo el mundo; para demostrar que las nociones neoliberales constituyen un componente central del aparato ideológico y propagandístico del imperialismo y que tienen además implicaciones prácticas nefastas para los seres humanos y la naturaleza; para denunciar la responsabilidad social y económica de los neoliberales en el retroceso que hoy soporta la

humanidad, que ha significado, al mismo tiempo, el enriquecimiento de una exigua minoría de países y de sectores sociales (principalmente en el Norte, pero también en el Sur); para comprobar que tanto el lenguaje como las políticas neoliberales expresan la puesta en práctica de una guerra universal contra los trabajadores y pobres del mundo entero; y para indicar que el fundamentalismo neoliberal de mercado –el peor de todos los extremismos religiosos contemporáneos– es una doctrina genocida que, por supuesto, sólo puede perpetuarse a través de los crímenes y las mentiras. Por esta última razón, ahora los economistas neoliberales son los criminales más ilustres y “relucientes” del firmamento delincencial del capitalismo contemporáneo, que tiene su centro, y no podía ser de otra forma, en Estados Unidos, un imperialismo asesino que patrocina a todo tipo de terroristas y criminales, incluyendo a los neoliberales.

Armas económicas de destrucción masiva (AEDM)

Todas las medidas económicas que tienen un efecto letal inmediato y masivo desde el momento en que son adoptadas. Entre esas AEDM se encuentran los Planes de Ajuste Estructural (PAEs), cuyo rimbombante nombre técnico encierra un contenido real de muerte y desolación por sus repercusiones directas en la alteración de las condiciones mínimas de supervivencia de la población de un país. Para mencionar algunas de las AEDM más conocidas empecemos por los programas encaminados a privatizar los sistemas educativos mediante la transferencia de la infraestructura (escuelas, laboratorios, y bibliotecas) al sector privado, la expulsión de profesores, el aumento del número de estudiantes por aula y la reducción de presupuesto. El resultado inmediato es el crecimiento en los índices de analfabetismo, el deterioro de la calidad en la educación, su conversión en una mercancía y la configuración de un dualismo educativo, el cual permite que una minoría exigua disfrute de excelentes posibilidades de cultivarse pero la mayoría se hunda en la ignorancia. Estas AEDM en el plano educativo se han empleado indiscriminadamente en todo el mundo. Para mencionar uno de los casos más aberrantes, en algunos países de África Subsahariana por presiones del FMI y del BM se ha dispuesto que los Estados despidan a todos los docentes y cierren las escuelas y en su lugar se les han concedido pequeños préstamos para que esos profesores organicen escuelas en los patios o garajes de sus propias casas, cobrando, por supuesto, el “servicio educativo” que

brindan a las niñas y a los niños. En este caso, lo que se ha presentado es una eliminación pura y simple de la educación pública, desde la infraestructura hasta el cuerpo docente.¹

Otra típica AEDM se lanza contra el sistema de salud pública al dismantelar la infraestructura sanitaria, aumentar los costos del servicio médico y de las medicinas. Esto ha significado en muchos países del mundo que la gente ya no pueda atender sus necesidades sanitarias e higiénicas. Como resultado han reaparecido en todos los continentes enfermedades que se creían erradicadas como el cólera, la fiebre amarilla, la tuberculosis, y se han expandido otras en apariencia controladas como la malaria y el SIDA. Otra consecuencia de esta AEDM es el aumento de la mortalidad infantil y la expansión de las enfermedades gastrointestinales por el encarecimiento y privatización del suministro de agua potable: 5 millones de niños mueren anualmente en el mundo pobre y 900 millones de personas soportan enfermedades gastrointestinales.²

También se utiliza un AEDM cuando se ataca el sistema agroalimentario de un país, lo cual implica la destrucción de las economías campesinas, para que éstas dejen de abastecer el mercado interno y se dediquen a los cultivos de exportación, con la finalidad de generar divisas para la cancelación de la deuda externa. Los efectos inmediatos son catastróficos al descomponer la base alimenticia de un territorio, al obligarlo a producir géneros que allí no se consumen y a comprar los bienes alimenticios que antes producía. Por lo general, con esta AEDM se aniquila la seguridad alimentaria de un país y se le hace dependiente del mercado mundial de alimentos, lo que origina hambre, miseria y violencia en las zonas agrarias. Esta AEDM ha sido empleada con saña en África, donde se encuentran países que hasta hace poco tiempo producían sus propios alimentos pero en los que hoy la gente se muere de hambre, siendo uno de los casos más trágicos el de Kenia, al que antes se le denominaba la “canasta de pan” del continente africano. El Fondo Monetario Internacional le exigió a Kenia la desregulación de su mercado de granos como condición para reestructurar su deuda externa, lo que quería decir que al Estado se le prohibía planificar y participar en la distribución de alimentos en las diversas regiones del país. Como

1. Michel Chossudovsky, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Siglo XXI Editores, México, 2002, p. 76.

2. ONU, *Informe sobre desarrollo humano*, 1998, pp. 68-69.

resultado se disparó el precio de los alimentos y, según la ONU, dos millones de personas quedaron libradas a su propia suerte en “Zonas de Hambre”. Lo paradójico, y más criminal, consistía en que “de un lado al otro del país había alimentos, pero el poder de compra se había desplomado por la acometida de las reformas propugnadas por el FMI. Y el excedente de granos se estaba exportando...”³

Otra AEDM utilizada frecuentemente por los neoliberales está dirigida contra los trabajadores, los que son considerados como los principales enemigos de los Planes de Ajuste Estructural y como los “beneficiarios privilegiados” del “Estado paternalista”. Contra los trabajadores de todo el mundo, pero principalmente contra los de los países pobres, el neoliberalismo viene empleando con un cinismo sin par sus AEDM, lo que en su jerga se denomina la flexibilización laboral (un eufemismo para explotar sin límites a hombres, mujeres y niños). Uno de los ejemplos más pavorosos del empleo de la letal arma de la flexibilización laboral, y de la privatización concomitante, lo encontramos en Bolivia, donde en 1985 se implementó un Plan de Ajuste, “recomendado” por el Fondo Monetario Internacional y llevado a la práctica por el gobierno de Víctor Paz Estensoro. El personaje que puso en marcha dicho plan fue Gonzalo Sánchez de Lozada, el mismo individuo que luego sería presidente de ese país entre 1993 a 1997 y 2001 y 2003, en cuyos mandatos dejaría tras de sí una estela de sangre indígena y popular. Por el cinismo criminal que se encuentra en sus palabras, dejemos que este neoliberal de pura cepa nos cuente como aplicó contra los mineros esa AEDM que es la flexibilización laboral:

Una vez que hubimos implementado las medidas, tuvimos una huelga general, el país quedó paralizado durante diez días en septiembre de 1985 (...) en el décimo día, los dirigentes sindicales declararon una huelga de hambre, lo que fue una gran equivocación. Entonces decidimos declarar el Estado de Emergencia (...), de modo que capturamos a los líderes sindicales y los deportamos al interior del país. Esto desarticuló al movimiento laboral. Clausuramos Comibol, el consorcio minero estatal, y despedimos a 24 mil trabajadores, además de unos 50 mil empleados públicos a nivel nacional. Eliminamos el seguro de desempleo.⁴

3. M. Chossudovsky, *op. cit.*, p. 164.

4. “Entrevista con Gonzalo Sánchez de Lozada, Ministro de Finanzas en el gobierno de Paz Estensoro”, *Caretas*, Lima, febrero 5 de 1990, citado en M. Chossudovsky, *op. cit.*, p. 264. (Subrayado nuestro).

Las AEDM nos indican, para sintetizar, que el neoliberalismo en términos educativos tiene la finalidad de embrutecer a los seres humanos; en términos de salubridad tiene el objetivo de enfermarlos y eliminarlos rápidamente; en términos alimenticios pretende volverlos famélicos y matarlos de inanición; y en términos ambientales quiere destruir los ecosistemas y hacer inhabitable el planeta. Es decir, esas armas económicas de destrucción masiva radicalizan la inherente tendencia destructiva del capitalismo (el trabajo y la naturaleza), al que mejor sería definir como un “sistema económico de destrucción insostenible”.

Chantaje económico

Para la aplicación de las recetas económicas neoliberales (en su jerga “reformas estructurales”) es imprescindible crear pánico mediante el *terrorismo económico*, pero cuanto éste no es suficiente se recurre directamente al chantaje de aquellos gobiernos o países reacios a que se les impongan a sus países los dogmas del libre mercado. El Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial de Comercio (OMC) se encuentran entre las instituciones que más directamente recurren al chantaje para convencer a los remisos y desobedientes, amenazando con negar nuevos préstamos y aplazar el desembolso de créditos ya acordados, sugiriendo que los productos de exportación de x país no serán adquiridos en los mercados industrializados, presionando para que sea incluido en una lista negra que le impida recibir inversiones o préstamos. Entre los instrumentos privilegiados del chantaje se destaca también la inclusión en los parámetros internacionales de corrupción y transparencia, establecidos unilateralmente desde los Estados Unidos por “comités de transparencia”, integrados por empresas profundamente corruptas (como ENRO) o por especuladores (como Georges Soros) a los que nadie puede juzgar ni calificar. Por supuesto, los economistas neoliberales se convierten en las cajas de resonancia de esas amenazas, presionando a los gobiernos nacionales para que éstos asuman a pies juntillas las reformas estructurales. A un abierto chantaje económico fue sometida Nicaragua entre 1979 y 1990 cuando estaban en el poder los sandinistas, ya que se le cerraron las fuentes de financiación y su gobierno fue colocado en una lista negra por el FMI y el BM por negarse a aplicar un

PAE y por ser, lo que era la razón principal, considerado por los Estados Unidos como un “enemigo del mundo libre”. Al mismo tiempo que se le chantajeaba económicamente, los Estados Unidos lo bombardeaban por medio de los mercenarios de la contrarrevolución, los que luego llegaron al poder y recibieron todo el respaldo de los Estados Unidos y, desde luego, de las instituciones financieras internacionales.

Comunidad internacional de delincuentes económicos

El término “comunidad internacional” se ha convertido en una de esas muletillas sin sentido que hoy se repiten hasta el cansancio para referirse en forma eufemística al conjunto de delincuentes y criminales empotrados en los Estados y en la ONU –y si todavía quedaban dudas al respecto, la entrega y reparto colonial de Irak, así como la legitimación de los crímenes de *lesa humanidad* y de *lesa cultura* allí cometidos por los Estados Unidos y sus aliados, lo han demostrado fehacientemente. Pero hay además otra “comunidad internacional” de delincuentes, constituida por los economistas neoliberales y sus socios, de la cual hacen parte ciertas facultades de economía, administración y negocios (empezando por la de Chicago); los egresados de esas facultades, que ahora se han desparramado por todo el mundo; publicaciones económicas (como *The Wall Street Journal* y *The Economist*) que le dan legitimación, estatus y un lenguaje común al crimen y al expolio; e instituciones que defienden el fundamentalismo de mercado, como el FMI, BM y OMC, y sus funcionarios y que saquean a los países y hambread y matan a sus habitantes. Son, justamente, los miembros de esta internacional del crimen, los que a “nombre del libre comercio”, se la pasan el día “pegados a los ordenadores, con el trasero en confortables sillones, mirando las cifras financieras que danzan en las pantallas”, y se “arrogan el derecho a dar lecciones académicas sobre los crecimientos económicos. Pero el mismo ejercicio les ciega ante los efectos de la misma danza de cifras en millones de seres humanos. ¿Qué decir, por ejemplo, de la situación en África”, donde “miles de niños mueren como consecuencia de las infames políticas económicas forzadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI)?”.⁵

5. Bruce Katz y René Silva, “La mundialización y la candidez del académico”, junio de 2001, en www.ecoport.net/articulos/crimenes.htm

ECONOMISTAS DEL FONDO MONETARIO Y DEL BANCO MUNDIAL RESPONSABLES DE LA POBREZA EN ÁFRICA

Cualquiera que tenga una pizca de integridad intelectual podrá ver que la globalización de África, o la integración de África en la economía global, desde los días de la esclavitud hasta el periodo contemporáneo de integración regida por el capital, a la hora de un balance de costos y ganancias, ha sido desastrosa para África, tanto en términos humanos como en términos del daño causado a su medio ambiente natural. Raro será poder encontrar a alguien en África que hable en términos lisonjeros de los últimos 300 años, incluidos los últimos 40 desde que el primer país africano alcanzó la independencia, tanto si se habla del colonialismo como si se habla de los gobiernos que han asumido el poder desde la independencia política. Los oficiales del Banco Mundial del Fondo Monetario Internacional que sólo ven lo malo de los políticos en los gobiernos africanos, prefieren olvidarse de que son precisamente ellos quienes han redactado los diversos documentos en que tales políticas se basan, desde una sustitución de las importaciones hacia una orientación actual hacia la exportación. También es un baremo su deshonestidad intelectual, o del lavado Ideológico de cerebro, el que no puede ver la conexión entre globalización y pobreza en África.

Fuente: Yash Tandon, *Globalization: Africa's Options*, ISGN, Monografía No. 2, Ciudad Quezón, Filipinas, Internacional South Group Network, p. 9, citado en Peter J. Henriot, "África en la edad de la globalización; ¿cuál es nuestro futuro?", en www.sedos.org/spanish/henriot_2htm

Crímenes económicos de lesa humanidad

Los que resultan de una decisión económica predeterminada y consciente y cuya principal consecuencia es la muerte mediata e inmediata de gran cantidad de personas, bien por la privación de un servicio público esencial (cierre de un hospital, aumento en el precio de una vacuna de primera necesidad, embargos), bien por una súbita medida económica (devaluación, dolarización, estancamiento salarial) que deja a la población pobre sometida a su propia suerte. Son tan evidentes como los crímenes comunes, o las masacres y genocidios, pero hasta ahora muy pocos analistas se han mostrado dispuestos a concederles la importancia que tienen. Como ejemplos de crímenes económicos de lesa humanidad podemos citar la muerte de miles de personas en la antigua

URSS en muy pocos años (desde 1991 en adelante) como resultado de la transición al capitalismo, que se hizo con el desmonte brutal del Estado soviético y todos sus mecanismos reguladores. Es indispensable presentar información actualizada sobre un crimen de lesa humanidad, del cual son responsables los países imperialistas y sus instituciones financieras, como el que afecta a la población de Zambia (África), cuyos indicadores son escalofriantes, como se muestra en el recuadro

CRIMEN ECONÓMICO DE LESA HUMANIDAD EN ZAMBIA

La expectativa de vida en Zambia cayó a 33 años, la más baja del mundo, según datos suministrados por el gobierno que se comparan con los 44 años de 1990, un dramático colapso provocado por la pobreza y el SIDA. El ingreso promedio en el país africano cayó en un 60 por ciento desde 1975, lo que significa que para la inmensa mayoría de los zambianos es casi imposible obtener medicamentos antirretrovirales, tratamiento hospitalario y dieta adecuada. En 1991 el 69,7 por ciento de la población era clasificada oficialmente como viviendo en la pobreza y en 1998 ese índice se elevó al 73,2 por ciento.

La Oficina Central de Estadísticas de Lusaka también reporta el aumento del desempleo de un 14 por ciento al 30 por ciento lo que hace más drástico el deterioro económico y de las condiciones sociales zambianas. En un artículo publicado por World Socialist Web Site (WSWS) se afirma que uno de cada cinco zambianos es HIV positivo, tasa mucho mayor en las áreas urbanas. En las terribles cifras que acompañan a esta enfermedad 200 personas mueren diariamente, medio millón de niños han quedado huérfanos, la mitad de todos los menores de 15 años han perdido al menos a un familiar por SIDA y para 2.010 los huérfanos ascenderán a un millón.

Los medicamentos antirretrovirales podrían frenar esa tasa, pero Zambia es demasiado pobre para comprarlos y en lugar de ayudar a que acceda a estas drogas vitales, las instituciones financieras internacionales y los gobiernos occidentales han llevado a las economías africanas al colapso, dando como resultado un verdadero genocidio, dice WSWS.

Zambia podría ser una de las más ricas naciones del continente africano dado sus masivos depósitos de cobre y cobalto, pero estos se explotan en beneficio de grandes corporaciones y bancos. Con los bajos precios del cobre, Zambia se vio forzada a caer en manos del Fondo

Monetario Internacional y del Banco Mundial, al privatizar las minas de cobre en 1999.

Aunque Zambia se ha declarado candidata al programa de condonación de la deuda de los países pobres más fuertemente endeudados, se estima que tiene que pagar cerca de 1.200 millones de dólares en el período 2002-2009, 150 millones cada año en intereses de la deuda.

Según WWSW actualmente una delegación del Banco Mundial visita Lusaka para determinar si ese país puede obtener el estatus de favorecido con la reducción de la deuda, pero el precio demandado es más privatizaciones y han escogido como blanco a ZESCO, la empresa energética zambiana.

Fuente: “Zambia baja su expectativa de vida a 33 años”, en www.rebellion.org/africa/03060zambia.htm

Crímenes económicos de lesa naturaleza

Para el neoliberalismo no hay límite de ningún tipo al sofisma del mercado libre y por supuesto la naturaleza se constituye en un nuevo mercado para expoliar hasta la extinción de los recursos. Incluso, afamados funcionarios del Banco Mundial hacen una clara apología de crímenes contra la naturaleza cuando postulan que “la lógica económica según la cual se debería enterrar los desechos tóxicos en los países donde los salarios son más bajos es a mi modo de ver impecable (...)”. Estas eran las “humanitarias” recomendaciones de Lawrence Summers en 1992, quien por entonces era economista principal del Banco Mundial y que luego se desempeñó como Secretario Adjunto del Tesoro de los Estados Unidos durante el gobierno de Bill Clinton y fue asesor económico, por unos cuantos meses, del gobierno de Barack Obama.⁶

En otros términos, a partir de una inhumana “racionalidad económica”, como la planteada por el “sabio” economista neoliberal antes citado, se postula que es mejor contaminar en el Sur porque, al fin y al cabo, allí son pobres y su esperanza de vida es menor que la de la gente rica del Norte; por lo tanto, con aumentar las emisiones no se

6. Lawrence Summers, Memorandum interno del Banco Mundial, diciembre 12 de 1991, citado en Susan George y Fabrizio Sabelli, *La religión del crédito. El Banco Mundial y su imperio secular*, Intermon, Barcelona, 1996.

causara mucho daño pues los pobres están condenados a vivir mal y a morir rápido, pero si se le hace un gran favor a las economías prosperas del Norte, donde la esperanza de vida es mayor. Podría pensarse que estas fueron afirmaciones desafortunadas que nunca se han llevado a la práctica, pero es la realidad cotidiana de los países pobres y dependientes, como aconteció en Rinconcito y Santa Ángela (Paraguay) donde se concretizaron al pie de la letra las “inocentes” recomendaciones de uno de los gurúes del Banco Mundial.

En aquellas dos humildes comunidades campesina fueron depositadas 660 toneladas de semillas en estado de descomposición que habían sido tratadas con agrotóxicos químicos y biológicos de propiedad de la empresa estadounidense Delta & Pine Land. Como resultado de haber sembrado estas semillas de la muerte en territorios habitados por pobres campesinos murió una persona y cerca de otras 600 se han visto afectados por la contaminación química y biológica. Esta última forma de contaminación ha sido la más destructiva y peligrosa a largo plazo, pues allí se dejaron grandes cantidades de Kodiak, un organismo vivo de laboratorio, que produce antibióticos extremadamente tóxicos para animales y seres humanos. Delta & Pine, aplicando al pie de la letra las sugerencias del economista neoliberal Lawrence Summers, no depositó sus semillas en Estados Unidos sino que las llevo a Paraguay, como una forma de “exportar contaminación” a un lugar en el que la vida humana se le asigna un costo muy inferior a la vida de un habitante de los Estados Unidos.⁷ Y cuando se afirma que, según los economistas neoliberales, la vida humana tiene un *costo económico diferencial* según se viva en el Norte o en el Sur no se está exagerando, pues literalmente eso es lo que afirman los voceros más cínicos del capitalismo, como el *Wall Street Journal* que ha hecho el fabuloso “descubrimiento” “que una vida estadounidense vale aproximadamente 500.000 dólares”, mientras que la vida de un habitante de la India sólo se cotiza en 8.000 dólares. Esta distinción se hace a partir del vulgar criterio economicista de las diferencias existentes en el Producto Nacional Bruto, que en la India no representa más que el 1.7 por ciento del de los Estados Unidos.⁸ Esa desfachatez de valorar en metálico la vida humana es otra expresión de la criminalidad económica del neoliberalismo y del capitalismo actual.

7. Carlos Amorín, *Las semillas de la muerte. Basura tóxica y subdesarrollo: el caso Delta & Pine*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000.

8. Dominique Lapierre, “De Bhopal a Nueva York”, *El Mundo* (España), octubre 28 de 2001.

Deuda externa

Es la deuda contraída por los gobiernos de un determinado país con los países imperialistas y con el sistema financiero internacional. Durante las últimas dos décadas la deuda externa de los países pobres ha tenido un crecimiento desmesurado, como se pone de presente en el caso de América Latina cuya deuda ha pasado de 355 millardos de dólares a 813 millardos en el año 2000, pero en el mismo período de tiempo el continente ha pagado 1.450 millardos de dólares, es decir 4 veces la magnitud de la deuda de 1982.⁹ En teoría se supone, y es lo que dicen los globalizadores y neoliberales, que la deuda externa debería contribuir al desarrollo interno de los países, porque los dineros “prestados” se deben destinar a mejorar las obras de infraestructura, a fundar colegios y hospitales, a ayudar a los campesinos y a los pobres para superar sus difíciles condiciones de vida, y mil bellezas más. En contra de esos anuncios, la deuda externa sólo ha servido para lucrar a sectores minoritarios de las clases dominantes en cada país, pues son ellos los que disponen de los dólares “prestados” que han ido a engrosar sus propias cuentas en los paraísos fiscales del extranjero (Bahamas, Suiza, Miami, Islas Caimán); o los han destinado a su propio consumo suntuario (como en el caso del dictador Ferdinand Marcos en Filipinas que se apropió por ese medio de millones de dólares); o han servido para construir obras faraónicas innecesarias, entre las que sobresalen las grandes represas que sólo han ayudado a inundar las tierras productivas de los pequeños campesinos; o se han invertido en la compra de armas por parte de los gobiernos nacionales para reprimir el descontento social, compra de armas que, además, se hace en los centros imperialistas, que son los mismos que hacen los prestamos.

Para pagar la deuda externa, que aumenta todos los días por los altos intereses y por la devaluación de las monedas nacionales, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial imponen onerosas condiciones con el fin de reducir los gastos e inversiones sociales y encausar esos recursos al pago oportuno de los compromisos con los prestamistas. Quien no lo haga corre el riesgo de ser sometido a una persecución económica y a diversas formas de chantaje para que finalmente se someta en forma sumisa. Por todo esto, la deuda externa

9. Eric Toussaint y Arnaud Zacharie, *Sortir de l'impasse. Dette et ajustement*, Syllepse, Paris, 2002, p. 112. (Un millardo equivale a mil millones de dólares).

LA PRÓSPERA INDUSTRIA DE LA BASURA

Actualmente, hay una crisis en la forma de deshacerse de la basura tóxica en los Estados Unidos. Basura tóxica es todo residuo, desecho, barro, líquido o cualquier otro material desechable que, debido a su cantidad, concentración o características físicas, químicas o infecciosas puede causar o contribuir significativamente a un aumento de enfermedades serias e irreversibles; o presenta un riesgo inmediato o potencial para la salud de las personas y del medio ambiente cuando se trata, almacena, transporta o dispone de una manera impropia e inconveniente.

Desde 1990, los grandes basureros industriales de los Estados Unidos están saturados y se busca un mercado mundial de compradores de basura tóxica; el manejo de los basureros industriales y hospitalarios en ese país está ligado a las mafias, que al parecer la tiran en alta mar. Las ganancias hechas por los traficantes de residuos tóxicos ascienden a decenas de miles de millones de dólares por año, comparables con las ganancias del tráfico internacional de drogas. El incremento del costo de tratamiento de los desechos tóxicos (industriales y hospitalarios) en los países desarrollados (hasta unos 3 mil dólares por tonelada) ha estimulado la exportación de tales desechos hacia los países subdesarrollados, donde se puede enterrar la basura tóxica sin tratar por unos 20 dólares la tonelada.

En el tráfico de desechos y líquidos peligrosos, muchas veces se ha empleado como argumento o pretexto la supuesta utilización de los desechos como “materias primas” o “material reciclable” en los países de destino. Es mucho más barato, por lo tanto, verter o quemar los desechos tóxicos en el extranjero a sólo una fracción del costo económico que procesarlos en sus propios países.

Estos desechos pueden contener importantes cantidades de metales valiosos, como zinc, pero también pueden contener y contienen cantidades importantes de subproductos tóxicos tales como cadmio, plomo, mercurio y dioxina. La laguna legal vía el “reciclado” en la ley de los residuos tóxicos de los Estados Unidos es suficientemente grande para permitir que muchas barcas sean exportadas a los países latinoamericanos.

Un montón de compañías sospechosas, igualmente emprendedoras en el “mercado libre”, involucradas en la desaparición de los residuos industriales y peligrosos, surgió virtualmente de un día para otro. Las compañías tienen poco capital propio; utilizan sus contactos políticos en los países pobres para organizar sus negocios tóxicos. Por cierto, estas

“empresas” ven la creciente catástrofe con los desechos tóxicos en los Estados Unidos, Europa y Japón como “una industria en crecimiento”, y la indigencia de los países latinoamericanos como una oportunidad de ganar una fortuna en ganancias sin correr grandes riesgos ellos mismos. Por ejemplo, compañías estadounidenses están involucradas en la construcción de dos incineradores que van a ser instalados en Guatemala y La Unión (El Salvador), en donde se ha previsto tratar por lo menos dos embarques de 550 mil toneladas de residuos tóxicos por año, con una ganancia estimada de 4 a 6 millones de dólares.

Fuente: Oscar René Vargas, “El ALCA y la industria de la basura”, en www.lainsignia.org/2003/abril/econn_005.htm

se ha convertido, si se tiene en cuenta la experiencia histórica reciente, en un plan de exterminio planificado desde los países imperialistas con el fin de empobrecer aún más a los países del Sur y hacerlos mucho más dependientes. Para corroborarlo, podemos mencionar solo dos ejemplos: en Mozambique, el servicio de la deuda en 1996 absorbió el doble de la cantidad asignada al presupuesto para gastos de salud y educación, al mismo tiempo que un 25 por ciento de los niños muere antes de los cinco años como resultado de enfermedades infecciosas y dos tercios de la población son analfabetas; en Nigeria, la esperanza de vida (en este caso un terrible eufemismo, pues en realidad debería hablarse de *esperanza de muerte*) es de 47 años y sólo el 14 por ciento de la población sabe leer y escribir, pero el pago del servicio de la deuda absorbe más que los presupuestos de salud y educación.¹⁰

La transferencia de recursos de los países endeudados del Sur a los países prestamistas del Norte, o dicho en el vocabulario económico, la exportación neta de capitales, representa una cifra anual de 50 mil millones de dólares (esta cifra en sí misma no dice nada, pero se vuelve significativa si tenemos en cuenta que para remediar los problemas de abastecimiento y saneamiento del agua para todo el mundo se necesitarían 9 mil millones, para arreglar los problemas de analfabetismo y falta de educación se precisarían de 6 mil millones y las carencias de salud y nutrición básicas se solucionarán con 13 mil millones),

10. “Inmoralidad de la deuda”, en www.utopia.pcn.net/deud2.html

capitales que, desde luego, enriquecen al sector financiero y a las clases dominantes de los países imperialistas a la par que empobrece y arruina a la mayoría de los habitantes de los países del Sur.

La deuda externa es perniciosa para una nación, puesto que ésta se ve obligada a destinar la mayor parte de sus recursos de exportación al pago de sus compromisos. Así, los países exportadores de materias primas (café, te, banano, estaño, cobre) canalizan sus ingresos para el pago de unas deudas, que poco o nada han beneficiado a sus respectivas poblaciones. Para completar, las materias primas se han ido depreciando en el mercado internacional, lo que tiene como consecuencia un incremento de los volúmenes producidos –con la destrucción ambiental que eso implica– y el empeoramiento en las condiciones de vida de la población de ese país. La deuda externa se ha convertido en el instrumento más poderoso para subordinar a un país, para hacerlo perder su soberanía y su independencia, y el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional son los principales instrumentos para someterlo, con su *staff* de neoliberales dispuestos a imponer, por los medios que sean necesarios, los intereses imperiales. Desde este punto de vista, la deuda externa puede considerarse como una estrategia de la guerra de baja intensidad que el imperialismo contemporáneo, a la cabeza del cual se encuentran los Estados Unidos, libra de manera criminal contra los pobres del mundo.

Ejército económico de ocupación

Esta configurado por los tecnócratas, expertos, consultores, “investigadores”, y asesores provenientes del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de ciertas instituciones universitarias, principalmente de los Estados Unidos. Este “ejército” cuenta con el respaldo incondicional de sus émulos locales a nivel gubernamental y privado, destacándose la función desempeñada por los ministros de economía, de comercio exterior y otros funcionarios de los Estados. Los mandos de este ejército económico de ocupación dictan las normas económicas de un país, imponen Planes de Ajuste Estructural, determinan los nuevos impuestos, ordenan la reducción del déficit fiscal, el cierre de instituciones públicas, el aumento de precios, la congelación y reducción de salarios. El “ejército económico” de ocupación emplea los sobornos y chantajes para conseguir sus propósitos y, a menudo, cuando sus orde-

nes no se cumplen rápido y al pie de la letra, recurre a los ejércitos locales para imponer sus decisiones antidemocráticas. Como un ejemplo puede citarse el paquetazo impositivo en Bolivia en febrero de 2003, cuando las fuerzas militares de ese país masacraron a 33 de los humildes estudiantes y trabajadores que masivamente se negaron a aceptar las medidas del ejército económico de ocupación, cumplidas fielmente por el cipayo que ocupaba la presidencia de la república que, por puro accidente nació en Bolivia, pero que se educó en Estados Unidos y que tartamudea en castellano, idioma que no sabe hablar, ya que se expresa mejor en inglés, el idioma predilecto de los criminales de guerra neoliberales. Mientras en las calles céntricas de La Paz era masacrada la población humilde, a pocas cuadras en los lujosos hoteles de 5 estrellas los expertos neoliberales del Fondo Monetario Internacional monitoreaban la aplicación del impuestazo y clamaban porque el gobierno no cediera a las presiones de la “turba irrefrenable”, que se oponía a la medidas modernizadoras de la economía boliviana.

Flexibilización laboral

Conjuntodedisposicioneseconómicas,jurídicasysocialesencaminadas a lograr el sometimiento de la fuerza de trabajo a los requerimientos del capital nacional e internacional. Esas disposiciones buscan la reducción de los salarios, la destrucción de los sindicatos, la desorganización de los trabajadores, la imposición de “reformas laborales” que desmejoran las conquistas históricas de la humanidad, en las que estipulan el aumento de la jornada laboral, la desaparición de las garantías sociales y económicas y el despido repentino de cualquier trabajador cuando los patronos lo consideren necesario. Como resultado de la flexibilización laboral, todos los días en diversos lugares del planeta son despedidos cientos o miles de trabajadores, tanto del sector público como del privado. La lógica neoliberal de la flexibilización señala que ésta es una medida indispensable para hacer más competitivas a las empresas y a los países. El resultado inmediato es la generalización del “capitalismo maquilero”, en el que imperan infrahumanas condiciones laborales, feminización del trabajo y pésimos salarios. Por doquier pululan las “fábricas” de la muerte, en donde anualmente se asesina a más de dos millones de trabajadores en todos los rincones del mundo. La flexibilización está ligada a un doble proceso, para nada antagónico sino complementario: desempleo

EMBRUTECIENDO A LA GENTE POBRE

“Mi mayor anhelo es volver a la escuela. Hace muchos años que dejé de ir, pero recuerdo que fue una época muy buena. El día que pueda aprender a leer y escribir será grandioso: entonces seré feliz.” Anna Assiimwe es una niña de nueve años que vive en el distrito de Kabale, en el sur de Uganda, una de las regiones más pobres de uno de los países más pobres del mundo. Tiene algo en común con otros dos millones o más de niños de su país y muchos millones más de toda África y otras regiones del mundo: ninguno asiste a la escuela primaria. Desde Uganda hasta Etiopía, pasando por Mozambique, Bolivia y Nicaragua, la aplastante carga de la deuda externa ha llevado a los gobiernos a gastar más en el pago a los acreedores que en la salud y la educación de sus ciudadanos. La merma del gasto público en los servicios sociales trajo aparejado que las familias deban solventar de su propio bolsillo los costos de educación, y los padres de Ana son demasiado pobres para ese gasto. Hasta el año pasado las perspectivas de que pudiera haber algún cambio eran sombrías. Luego el gobierno de Uganda anunció un ambicioso plan según el cual se ofrecería escuela primaria gratuita para hasta cuatro niños por familia. El plan, uno de los elementos de la estrategia del gobierno de Uganda para erradicar la pobreza, debía ser financiado en parte con los ingresos nacionales y en parte con la transferencia de los ahorros devengados de la reducción de la deuda ofrecida por la iniciativa para Países Pobres muy Endeudados (PPME), adoptada por los directorios del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en setiembre de 1996. Junto con unos treinta niños más de su aldea, Anna Assiimwe se inscribió en la escuela primaria. Sus esperanzas de obtener una educación y un futuro mejor, alentadas por las medidas anunciadas, pronto se derrumbaron. Después de haberle prometido a Uganda que se le concedería un pronto alivio de la deuda, algunos de los países más poderosos del mundo han utilizado su influencia para retardar la medida por lo menos por un año. Por su parte, el gobierno de Uganda se está ajustando a su plan de ofrecer educación gratuita, pero al enfrentar una cuenta mayor de la esperada decidió postergar los plazos de su puesta en práctica. Para Anna Assiimwe y otros niños de la aldea esto significa otro año sin escuela, otra oportunidad perdida.

Los problemas de la deuda generalmente se miden en términos de fríos datos financieros. La obsesiva reserva de los gobiernos acreedores y de las instituciones financieras internacionales así como el impenetrable lenguaje técnico, desestimulan el debate público. Pero

detrás de este denso velo, la crisis de la deuda tiene un rostro humano. Es el rostro de una niña –una niña como Anna Assiimwe– a la cual le negaron la oportunidad de tener una educación que podría sacarla de la pobreza, porque ciertos gobiernos del Norte consideran que el pago de la deuda nacional es una prioridad más importante que la de brindarle la posibilidad de asistir a la escuela; es el rostro de una muchacha cuya mente y cuyo cuerpo no están creciendo adecuadamente debido a enfermedades infecciosas recurrentes, enfermedades que podrían ser evitadas transfiriendo una mínima parte de lo que se gasta en el pago de la deuda a la atención primaria de la salud. También es el rostro de una mujer obligada a caminar durante varias horas en busca de agua, porque las exigencias de los acreedores extranjeros redujeron el presupuesto nacional destinado al abastecimiento de agua. Estos son los rostros de la gente cuyas voces no se oyen en las mesas de negociaciones pero cuyas vidas se ven profundamente afectadas por la deuda y las medidas –y falta de medidas– de los acreedores.

Fuente: www.tercermundoeconomico.org.uy/TME-99/analisis/o1.htm

y empeoramiento de las condiciones de vida, dentro y fuera del trabajo, de las personas ocupadas. A nombre de la flexibilización laboral, los neoliberales bendicen la máxima “hoy es un privilegio ser un trabajador explotado” y, como en Estados Unidos, el sueldo de ciertos gerentes aumenta proporcionalmente con la cantidad de trabajadores despedidos.

El cinismo de los economistas neoliberales con respecto al desempleo es tal que no dudan en felicitarse por los miles de trabajadores desocupados, como lo hacía un funcionario del Banco Mundial en 1992 quien al evaluar el desempleo generado en Europa Oriental por la transición al capitalismo hacia esta falsa pregunta (falsa porque ya contiene la respuesta): “¿No deberíamos juzgar nuestro éxito con el ajuste en Europa central y oriental por el aumento de la tasa de desempleo y no por nuestra capacidad de minimizarlo?”.¹¹

Genocidio económico

Las acciones criminales y terroristas impulsadas por los neoliberales pueden desencadenar genocidios económicos. Particularmente, el

11. Citado en S. George y F. Sabelli, *op. cit.*

Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han agenciado genocidios económicos en los últimos tiempos, cuando han sido sometidos a una muerte segura y planificada la mayoría de los habitantes de muchos países, como es más evidente en África. En los artículos II y III de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio adoptada por la ONU en 1948 se entiende por

genocidio cualquiera de los actos (...) perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal: (a) Matanza de miembros del grupo; (b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; (c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; (d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; (e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.¹²

A partir de esa definición se indica que “serán castigados los actos siguientes: (a) El genocidio; (b) la asociación para cometer genocidio; (c) la instigación directa o pública a cometer genocidio; (d) la tentativa de genocidio; y (e) la complicidad en el genocidio”. Respecto a estas precisiones sobre genocidio, el investigador estadounidense James D. Cockcroft considera que

las expresiones “total o parcialmente”, “traslado por fuerza” y “complicidad” son importantes, porque tienen mucho que ver con los crímenes de genocidio económico, mental o físico, todos los cuales ocurren durante ciertas condiciones a largo plazo, por ejemplo, durante la globalización capitalista neoliberal que resulta en un proceso de genocidio gradual que afecta a docenas de millones de personas, trasladándolas por fuerza y matándolas diariamente de malnutrición, hambre, desocupación o enfermedades, en el nombre del “libre comercio”, “el mercado libre”, “los derechos de propiedad intelectual” y el pago de deudas externas injustas e impagables.¹³

Impunidad económica

De esta gozan los delincuentes de cuello blanco (muchos de ellos economistas con títulos de doctores de universidades estadounidenses) que se han turnado en las últimas décadas en la conducción económica de los Estados del Sur del planeta, la mayoría de los cuales se han

12. James D. Cockcroft, “La estrategia imperialista estadounidense y su momento de verdad”, *Correo de Prensa de la IV Internacional, Boletín Electrónico*, No 639, abril 1 del 2003.

13. *Ibíd.*

enriquecido a costa de los erarios públicos, de la privatización de las empresas, del despido de trabajadores y de la venta a empresas transnacionales del patrimonio natural de los países. Como buenos ejemplos de individuos que gozan de impunidad económica se podrían recordar al ex presidente argentino Carlos Menem y a su Ministro de Economía Domingo Cavallo o al ex presidente de México Carlos Salinas de Gortari, o al ex presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez.

Instituciones económicas criminales

Las hay de tipo internacional y de tipo “nacional” en cada país. Entre las internacionales las más importantes son: El Fondo Monetario Internacional, El Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio. Entre las “nacionales” se destacan los bancos centrales, los institutos de “planeación” y los ministerios de economía y comercio exterior. Dado el prontuario criminal de las primeras, se justifica hacer una pequeña descripción de las mismas.

El Banco Mundial (BM): Fue creado en 1944 en el pequeño poblado de Bretton Woods (Estados Unidos) con los objetivos de “contribuir al desarrollo económico” y “promover el crecimiento equilibrado del comercio internacional”, los que nunca se han cumplido. Tiene su sede en Washington y cuenta con 181 países miembros. El 90 por ciento de las decenas de miles de millones de dólares que otorga como créditos para fomento de inversiones se destinan a proyectos de las grandes empresas transnacionales (petroleras, eléctricas y químicas, esencialmente) que esquilman los recursos, contaminan el medio ambiente, envenenan las aguas, erosionan las tierras y destruyen a las comunidades campesinas. El 80 por ciento de su presupuesto se invierte en países que tienen tasas de interés positivas, lo que demuestra que no es precisamente una institución cuya finalidad sea luchar contra la pobreza, como dicen sus ideólogos, sino que antes por el contrario es un generador mundial de miseria. Las decisiones en el seno del BM son adoptadas por los Estados que aportan una mayor cuota de capital, o sea, los Estados imperialistas. La presidencia del Banco Mundial siempre ha sido desempeñada por un ciudadano de los Estados Unidos que, a la vez, es directivo de un banco o una empresa privada. Por esta razón, Estados Unidos ha vetado los créditos concedidos a los países que no se someten a su política.

Las acciones criminales del BM se han diversificado notablemente en las últimas décadas: se iniciaron con la destrucción de las economías campesinas por el impulso de la “Revolución verde” (“Revolución de las semillas”) por allá en la década de 1960, lo que significó tanto la ruina de millones de campesinos y pequeños productores de Asia, África y América Latina como la destrucción de la biodiversidad agrícola (en Filipinas, por ejemplo, desaparecieron miles de variedades de arroz como resultado de la imposición de unos pocos tipos de arroz, lo que a su vez ha generado hambrunas y problemas de abastecimiento); continuaron con la construcción de megaproyectos de infraestructura (represas, carreteras, centrales hidroeléctricas) que sólo han beneficiado a las multinacionales y han arrasado las aguas y las tierras de comunidades locales, junto con el impulso a la explotación de productos primarios, como petróleo, carbón, gas y maderas, que ocasionan una rápida destrucción de los ecosistemas y la pérdida de autonomía de los grupos campesinos e indígenas; y se han mantenido con sus programas actuales de privatización de los servicios públicos y de los derechos sociales (educación, salud, cultura) que han causado la muerte a millones de personas en los cinco continentes.¹⁴

El Fondo Monetario Internacional (FMI): Es el hermano siamés del Banco Mundial. Fue creado en Bretton Woods (Estados Unidos) en 1944 para “compensar las disparidades de las divisas” y “facilitar” a los países con dificultades económicas temporales el abono de la deuda externa contraída con los Estados dominantes. Esta sociedad financiera, de la que hacen parte 183 países y que tiene su sede en Washington, pronto se convirtió en la abanderada del libre flujo de capitales y del libre comercio. El FMI es tan “democrático” como el BM, pues el poder de decisión está concentrado en los países del Grupo de los Siete (que reúne a las grandes potencias capitalistas) que tienen el 43 por ciento de los votos, y su presidente pertenece a un país de Europa Occidental, que se encuentra ligado a los grandes bancos o a las multinacionales.

Entre los crímenes más notables del FMI sobresalen los Planes de Ajuste que se imponen autoritariamente a los países pobres para obligarlos a abrir sus economías a la exportación y para que paguen cumplidamente su deuda externa. Cuando una misión del FMI llega a un país y pide la destrucción de sus instituciones sociales, económicas

14. S. George y F. Sabelli, *op. cit.*

y culturales está bombardeando a ese país con armas económicas de destrucción masiva, lo cual produce el mismo resultado que las guerras convencionales: cierre de escuelas, hospitales y fábricas; miles de muertos y heridos; pánico y conmoción; hambre y miseria.¹⁵

Organización Mundial del Comercio (OMC): Fue creada en 1995, su sede está en Ginebra (Suiza) y de ella forman parte 145 países. Ha sido empleada para imponer políticas comerciales, de inversiones e impulsar la desregulación de las economías nacionales. La OMC administra y ejecuta unos veinte acuerdos comerciales, entre ellos el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios, el Acuerdo sobre la Agricultura y el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio. Todos estos acuerdos son profundamente nefastos para los pueblos de los países del Sur porque son antidemocráticos y porque en ellos se establece prácticamente el control de todos los seres vivos.

Desde su origen ha sido el terreno privilegiado de actuación de las multinacionales y de los países imperialistas para que se impongan sus intereses y los de sus empresas. Estos ahora pregonan una mayor expansión de la OMC, de tal forma que incluyan las más diversas esferas de la vida cotidiana en el ámbito del comercio, lo que ha sido llamado los “nuevos temas”, entre los que sobresalen compras del Estado, inversiones, políticas de competencia, y medidas que faciliten el comercio. Esta es una agenda que conspira contra los países pobres, puesto que los obliga a abandonar gran parte de los instrumentos que han utilizado los países desarrollados para construir sus economías e industrializarse. Incluso, las disposiciones vigentes en la OMC y su previsible ampliación a todos los ámbitos de la vida social pueden convertir en definitivos los PAE's del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Por su funcionamiento, la OMC es intrínsecamente antidemocrática, hasta el punto que puede considerarse como una dictadura mundial, impuesta a nombre del libre comercio. Es una dictadura económica perversa puesto que tiene la misión de convertir todo en mercancía, violando la soberanía nacional e imponiendo las leyes internas de un país de tal forma que se ajusten a los requerimientos de las transnacionales. Por ejemplo, sus tribunales de arbitraje comercial operan a puertas cerradas y se han expresado negativamente contra normas de salud, seguridad ambiental y

15. Eric Toussaint, *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, CADTM, San Sebastián, 2002, pp. 210 y ss.

laboral, protección de derechos humanos, aspectos todos considerados como obstáculos y barreras al libre comercio por las multinacionales y los estados imperialistas. Si las disposiciones nacionales de un país contradicen las normas de la OMC, ese país debe modificarlas y ajustarse a los parámetros de la “libertad comercial”, o de lo contrario será sometido a severas sanciones y multas de millones de dólares. Como es obvio, esto no se aplica a los Estados Unidos ni a los países de la Unión Europea, salvo en el caso de que estén peleando entre ellos. Desde su fundación, las sentencias de la OMC sobre las principales disputas comerciales han favorecido a los países imperialistas. Las consecuencias de las imposiciones de la OMC han sido desastrosas para las sociedades nacionales más pobres del mundo al restringir los derechos humanos, y las libertades civiles, al convertir a la salud, la alimentación, el trabajo, y la educación en simples servicios que deben comprarse y venderse en el mercado. Y también las consecuencias han sido nefastas para la agricultura, la ganadería y la biodiversidad, y en general para la naturaleza y todos los seres vivos, convertidos en simples mercancías.¹⁶

El BM, el FMI y la OMC comparten el mismo proyecto: libre mercado, privatización, mercantilización de todas las esferas de la vida y la sociedad, eliminación de los mecanismos de intervención pública, defensa de los intereses de las multinacionales y de los países imperialistas. Para implantar el capitalismo a escala planetaria, esas instituciones financieras no han dudado en recurrir a todo tipo de acciones delictivas, que forman parte de un interminable prontuario criminal, que los convierte en protagonistas principales de la historia universal de la infamia.

Mafia económica neoliberal

El escritor italiano Leonardo Sascia alguna vez dijo que el capitalismo es una mafia legal, mientras que la mafia clásica es un capitalismo ilegal. Ahora puede argüirse que los neoliberales constituyen una nueva mafia dentro de la mafia capitalista, lo cual quiere decir que, teniendo en cuenta las privatizaciones, la destrucción de las economías nacionales, la deuda externa y los PAE's, se han lucrado y enriquecido a sus anchas con la destrucción del patrimonio público –patrimonio que ellos han contri-

16. Beat Schmid (Compilador), *Libre comercio: promesas versus realidades*, Ediciones Heinrich Boll, San Salvador, 2000, pp. 25 y ss.

buido a destruir con sus “teorías” y políticas—, ahora legitimado por la “comunidad internacional”. Los neoliberales constituyen no sólo mafias nacionales sino verdaderos clanes internacionales, ya que hablan el mismo idioma (el inglés, por supuesto), estudian en las mismas universidades (Chicago, Harvard, MIT y similares), tienen una misma procedencia social (las clases dominantes de cada país), ocupan los mismos cargos cuando tienen la oportunidad de llegar al Estado (indistintamente Ministros de Economía, Comercio Exterior, Jefes de Planeación, gerentes del Banco Central) y luego de saquear los erarios públicos y empobrecer aún más a sus países pasan a desempeñar altos cargos en la burocracia internacional: en el BM, FMI, OMC, ONU, OEA. En fin, estamos hablando de una *mafia global*, la más parasitaria e improductiva de todas.

Masacre laboral

Desde su mismo origen los trabajadores han soportado la represión por parte del sistema capitalista, lo que ha generado innumerables masacres en todos los confines de la tierra. La represión del capitalismo, y de sus Estados, que busca impedir la organización y lucha de los trabajadores en ciertos momentos se ha hecho de una forma tan desembozada que termina en el asesinato en masa de grupos de huelguistas o de manifestantes en las calles. En la actualidad este tipo de masacre se sigue presentando, sobre todo en los países en donde las libertades democráticas no existen o son pura ficción, como es el caso de Colombia. En este país se realiza una masacre laboral contra los dirigentes sindicales, hasta el punto de tener el poco envidiable record de ser el lugar donde ocurren el 85 por ciento de los asesinatos de líderes obreros que se comenten en todo el mundo.

Pero a este tipo de masacre laboral “convencional” se deben adjuntar las nuevas masacres laborales cometidas por el capitalismo y el neoliberalismo en todo el mundo, tales como el despido de miles de trabajadores de la noche a la mañana o el desconocimiento de sus garantías sociales y económicas. En Colombia también se lleva a cabo una continuada masacre laboral de este “nuevo estilo” puesto que durante los ocho años de la dictadura civil de Álvaro Uribe Vélez fueron despedidos miles de trabajadores en diversas entidades públicas (liquidadas y privatizadas) o se eliminaron por decreto convenciones colectivas que deterioraron las condiciones de vida de los empleados.

Pero el colmo de las clases dominantes de Colombia, y de su falsimieda respectivo, radica no sólo en la alegría que les despierta el dolor y sufrimiento de los trabajadores y de los pobres en general cuando son despedidos de sus puestos o son eliminados sus sindicatos, sino en que los ministros de economía y el propio Presidente de la República llegaron a proponer la eliminación constitucional de las reivindicaciones laborales por la vía de un referéndum para que perpetuamente los trabajadores colombianos soportaran en forma pasiva la nueva esclavitud laboral.

Medicinas económicas mortíferas

Están constituidas por todas las recetas neoliberales que se aplican arbitrariamente a los países pobres y que tienen idénticos resultados: hambre, miseria y destrucción de seres humanos y hábitats naturales. Se habla de “medicinas económicas” porque los economistas neoliberales y las instituciones financieras internacionales suelen emplear una terminología terapéutica, pretendiendo que sus recetas son pócimas milagrosas que se aplican para “salvar” la “economía” de un país. Las “medicinas económicas” propias de las terapias neoliberales tienen un carácter mortífero porque matan a los “virus económicos” junto con el paciente (los seres humanos que constituyen la esencia de cualquier sistema económico). Utilizando la terminología de matasanos, propia de los economistas neoliberales, se destacan como sus principales medicinas económicas las siguientes: comercio libre; devaluación; apertura económica; flexibilidad laboral; desregulación financiera; privatización; reducción del déficit fiscal y fomento a las exportaciones. Estas medicinas, además, son aplicadas sin importar ni el tipo de paciente ni su estado, porque se consideran como una panacea casi universal –y decimos casi porque no se le aplica a los Estados Unidos ni a Japón ni a otros pocos países– que cura de todos los males económicos: se aplica tanto en Rusia, como en Indonesia, tanto en Argentina como en Ghana, tanto en Colombia como en Filipinas. Lawrence Summers, el gurú de los economistas del Banco Mundial lo expresó sin reticencias: “Las leyes de la economía, se olvida con frecuencia, son como las leyes de la ingeniería. Sólo hay un conjunto de leyes y funcionan en todas partes. Una de las cosas que he aprendido en el breve tiempo que llevo en el

Banco Mundial es que siempre que alguien dice ‘pero aquí la economía funciona en forma diferente’ está a punto de decir una estupidez”.¹⁷

Las medicinas son tan maléficas para los países donde se aplican que en todos generan los mismos resultados: pobreza, hambre, desempleo, destrucción de las economías nacionales y sus sistemas públicos, aumento de la deuda externa... Es tal el carácter mortífero de las medicinas económicas neoliberales que bien se les podría calificar, para usar un término de moda, como “armas económicas de destrucción masiva”.

Mercado libre (comercio libre)

Tiene la eficiencia destructiva de cualquier guerra convencional, pues aniquila todo lo que encuentra a su paso. El mercado libre (y su corolario el comercio libre) se ha convertido en la estrategia utilizada por el imperialismo para someter a su antojo a los países del Sur, para hacerlos más dependientes y para apropiarse más rápidamente de sus recursos y de sus materias primas. El “mercado libre” es un sofisma ideológico porque quienes más lo predicán poco lo aplican, puesto que los países capitalistas dominantes (empezando por Estados Unidos) presentan los indicadores más elevados de intervención económica, tienen subsidios para sus productores agrícolas, imponen elevados aranceles a los productos provenientes de los países pobres y sus sectores económicos estratégicos (energía, biotecnología, aeronáutica) están intervenidos y en ellos no se permite la libre acción de las “fuerzas del mercado”. El mercado libre no sólo es la mentira más grande que se ha inventado en las últimas décadas, sino que a partir de ella se han originado innumerables acciones criminales por parte de los Estados capitalistas, las instituciones financieras, las empresas multinacionales y, desde luego, los inefables economistas neoliberales. A nombre del mercado libre se ha saqueado todo tipo de riquezas naturales y minerales (empezando por el petróleo) en América Latina, África, Asia y ahora en Europa del Este; a nombre del comercio libre se ha esclavizado a millones de seres humanos en las maquilas, en las factorías de la muerte en los “Nuevos Países industrializados” y en los talleres satélites de las multinacionales; invocando la libre competencia se ha robado la riqueza cultural de países enteros, como ha ocurrido en la antigua Unión Soviética, donde se han

17. Citado por S. George y F. Sabelli, *op. cit.* p. 138.

PARA LOS POLACOS LA PRIVATIZACIÓN HA SIDO UN ROBO

Uno de los periódicos de mayor circulación en Polonia (*"Gazeta Wyborcza"*, 05-06-02), publicó los resultados de una encuesta cuyo propósito era explorar qué opinaban los habitantes de ese país acerca de las bondades que había traído para su economía el proceso de privatización de las empresas del Estado, iniciado en 1989. Recordemos que ese año Polonia empezó a transitar un camino político que la llevó, finalmente, a abandonar el régimen socialista –que la había gobernado ininterrumpidamente durante 45 años– para iniciar la construcción de una sociedad ajustada a los cánones del mundo capitalista. En aquel entonces la privatización de las empresas del Estado se planteó como la forma más expedita de pasar rápidamente de un sistema en el que el Estado monopolizaba todas las actividades económicas, a un sistema de libre mercado donde un conjunto de agentes económicos competiría por satisfacer al consumidor con sus productos.

13 años después de iniciado ese proceso, cuando prácticamente todas las antiguas empresas públicas han pasado a manos privadas –por lo general extranjeras, en el caso de empresas grandes– ¿qué opinan los polacos sobre los resultados? ¿Se han cumplido sus expectativas?

Según la mencionada encuesta, ante la pregunta "¿La privatización ha tenido un efecto positivo o negativo sobre la economía?", el 87 por ciento de los encuestados respondió "negativo" y sólo el 7 por ciento dijo que "positivo". Ante la pregunta: "¿Cuál de estas expresiones describe mejor la privatización?", el 74 por ciento respondió "robo" o "remate", mientras que sólo el 18 por ciento escogió la palabra "venta". Ante la pregunta "¿Se han privatizado demasiadas empresas del Estado o muy pocas?", el 78 por ciento respondió "demasiadas" y sólo el 3 por ciento dijo que "muy pocas". Finalmente, ante la pregunta "¿Debería el Estado recomprar las empresas que fueron privatizadas, incluyendo aquellas que se encuentran hoy al borde de la quiebra?", el 69 por ciento respondió "sí", y sólo el 18 por ciento dijo "no".

"Gazeta Wyborcza" resume con visible pesar estos resultados: "13 años después de haberse iniciado la reestructuración de la economía nacional, al 75 por ciento de los polacos la privatización les suena a robo o remate".

Fuente: Roldán Tomás Suárez, "¿Añorando el socialismo?", en EcoPortal.net/articulos/socialismo.htm

desmantelado sus bibliotecas, sus laboratorios científicos, sus museos, sus universidades, y hasta su propia memoria histórica; apelando a la libertad de comercio se han impuesto productos y formas de consumo, que han terminado con la producción local, arrasando con las economías indígenas y campesinas, y obligando a consumir productos importados, en buena medida innecesarios e incluso negativos para la salud física y espiritual de los seres humanos, como sucede con la comida plástica, un verdadero atentado contra la vida humana.

Pena de muerte económica

Es aquella ocasionada directa o indirectamente por la imposición brutal de las medidas neoliberales, principalmente en la forma de los PAE's. Los muertos que ha producido el neoliberalismo que, desde luego, se deben contabilizar en la interminable lista de crímenes del capitalismo, se cuentan por millones en los últimos 30 años. Entre las cifras que se pueden mencionar al respecto hay que destacar los muertos por el cierre de hospitales, centros de salud, el aumento de precios de alimentos y medicinas que en la antigua URSS significaron la muerte de un millón de personas, solamente entre 1991 y 1995. En Argentina, el “granero del mundo”, y cuna hasta hace poco tiempo del alabado milagro económico menemista, están muriendo los niños de hambre y desnutrición. Pero también hay otro tipo de pena muerte económica más convencional: la producida por las balas de los “ejércitos nacionales” cuando reprimen las protestas de la gente que se levanta contra las medidas neoliberales y los gobiernos que las aplican: 2000 o más muertos en el caracazo de febrero de 1989 por parte del gobierno del “socialdemócrata” Carlos Andrés Pérez en Venezuela; 20 muertos durante el argentinazo de diciembre de 2001 contra el gobierno de Fernando de la Rúa; 150 muertos durante los “bolivianazos” de 2003 en la Paz y El Alto, cuando estudiantes, trabajadores y hasta la policía se levantaron para oponerse a un paquete de nuevos impuestos y de reducción de salarios y luego se insurreccionaron para expulsar a Gonzalo Sánchez de Lozada; en todos estos casos no sólo habría que enjuiciar a los que aprietan el gatillo y apalean a las gentes que protestan sino a los que dan las ordenes. Y entre éstos hay que inculpar no sólo a los gobernantes neoliberales sino a los “intelectuales orgánicos” neoliberales (y en primerísimo término a los economistas) que se encuentran tras bambalinas. ¿O qué más

CAPITALISMO INFANTICIDA

En la región nicaragüense de Chinandega nacieron criaturas con dos cabezas, un solo ojo, varias orejas o un tercer brazo en medio de la espalda. Sus madres estaban envenenadas con Nemagon, un pesticida que la Shell Oil y la Dow Chemical empezaron a fabricar hace cuarenta años y que la United Fruit utilizó desde 1969 en sus plantaciones bananeras de Centroamérica. El agroquímico DBCP –comercializado con el nombre de Nemagon– elimina los nemátodos, pequeños gusanos parásitos que atacan las raíces y arrasan los cultivos, y ataca también a las personas porque puede provocar cáncer, esteriliza a los hombres, hace abortar a las mujeres, engendra criaturas monstruosas y enloquece hasta inducir al suicidio. En 1975 la Agenda de Protección Ambiental prohibió su uso en los Estados Unidos, pero no su exportación. Las multinacionales estadounidenses no advirtieron a los trabajadores de las bananeras que estaban envenenándose y que la contaminación se acumulaba en los campos y en el agua proyectando esta maldición silenciosa sobre sus hijos. Lo importante era ganar más con los plátanos en el mercado internacional. Las víctimas eran desechables. Sobre todo sus hijos.

La economía de mercado es un infanticida implacable que malforma, mutila, margina, maltrata, explota, comercializa y elimina a millones de niños y niñas que padecen el desamparo provocado por la miseria, la violencia y la impunidad. El tráfico de niños es la manifestación más vil de esa economía de mercado que le ha puesto precio a las adopciones ilegales, a la explotación laboral de los menores, a la prostitución infantil, al asesinato de los niños de la calle y al comercio de órganos. Rociada con el infanticida de la codicia, la sociedad de consumo amenaza a la mayoría de los niños desde su gestación. Como siempre han sido las materias primas y los alimentos, los niños y las niñas son ahora el nuevo producto de exportación de América Latina.

Fuente: J. M. Martín Medem, “Mercado Infanticida”, en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=778

se puede pensar de un economista neoliberal que ha llegado a decir lo siguiente: “El deber de un economista es informar que, *por razones de coste, el derecho a la vida no puede estar siempre asegurado*”?¹⁸ ¡De

18. G. Debreu, Premio Nobel de Economía, 1988, citado en Bernard Maris, *Carta abierta a los gurúes de la economía que nos toman por imbéciles*, Editorial Gránica, Barcelona, 2001, p. 46. (Subrayado nuestro).

modo que, por razones de coste, resulta económicamente más rentable disparar contra una inerme muchedumbre que protesta, que ahorrarse los disparos! ¡Que cinismo tan impresionante!

Planes de ajuste estructural (PAE's)

Bajo este pomposo nombre se esconden los objetivos más perversos y criminales de la estrategia económica del imperialismo contemporáneo, objetivos que han generado catastróficos resultados para la mayor parte de la humanidad en los últimos veinte años. Los PAE's son una imposición del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial tendiente, en último término, a que un país determinado siga pagando cumplidamente su deuda externa al sistema financiero internacional, incrementando sus ingresos y disminuyendo sus gastos. Un PAE está configurado por dos fases: la primera de corto plazo, encaminada a lograr la “estabilidad macroeconómica”, conlleva la adopción de medidas tales como devaluación, liberación de precios, congelación de salarios y austeridad fiscal; la segunda implica la adopción de reformas estructurales, tendientes a adaptar la estructura económica de un país a las exigencias estratégicas del capital transnacional, y a la pérdida de su soberanía económica, entre las que se destacan: apertura económica y comercial, liberación del sistema bancario, privatización de empresas públicas, reformas tributarias, privatización de la tierra, flexibilización laboral, eliminación de los sindicatos y reforma del sistema de pensiones. Para el cumplimiento de los objetivos propuestos en un PAE, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se encargan de “monitorear” periódicamente el cumplimiento de los compromisos del gobierno, con el fin de garantizar que está aplicando con juicio las “medicinas” sugeridas para el tratamiento de choque.

Los PAE's se han aplicado en unos 150 países, afectando en su conjunto al 80 por ciento de la humanidad. Tras la aplicación de los PAE's indistintamente ha aumentado la pobreza, la desigualdad y se ha debilitado, cuando no destruido, la estructura productiva en muchos países del mundo.

Han sido tales los impactos de la aplicación de los PAE's, y también la reacción entre la gente afectada, que ciertos organismos neoliberales como la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) se han dado a la tarea de estudiar las condiciones adecuadas

para aplicarlos. Uno de sus “teóricos”, un tal Christian Morisson, escribió un panfleto con recomendaciones muy precisas sobre la mejor forma de aplicar los Planes de Ajuste, panfleto que se puede considerar como un verdadero recetario criminal para uso de los gobiernos neoliberales. Sin ningún disimulo en ese documento, titulado “La viabilidad política del ajuste”, se sostienen cosas de este tenor: “En caso de ajuste, un gobierno puede compensar la pérdida de popularidad debida a las reducciones de gastos mediante la represión en caso de disturbios, pero ésta conlleva numerosos costes (aumento de la dependencia del ejército o reacciones negativas en el extranjero)”.¹⁹ Para que los PAE’s se apliquen más rápidamente y se pueda reprimir el descontento que generan es mejor contar con un gobierno autoritario en donde el poder esté controlado ojalá por un mismo partido:

En caso de prueba, el peso político excepcional de un jefe de estado representa un capital determinante para el éxito del ajuste... Cuando los disturbios pueden hacer que el régimen se tambalee, la autoridad del jefe del Estado es una baza muy importante. Fue el caso de Marruecos, Costa de Marfil y Venezuela: el presidente tenía esta autoridad en 1990 porque el mismo partido controlaba la presidencia, el parlamento y el principal sindicato.²⁰

Esta afirmación puede considerarse como una verdadera apología del crimen cometido contra ciudadanos inermes, lo que no es una figura retórica porque recordemos que en el caracazo de 1989 fueron asesinadas unas dos mil personas, que protestaron contra las medidas antipopulares del gobierno de Carlos Andrés Pérez.

Nuestro criminal economista neoliberal les recomienda a los gobiernos una serie de medidas más concretas. Así, en *términos sindicales* debilitar a las organizaciones de trabajadores:

Si los asalariados de las empresas parapúblicas (sic) están bien organizados, pueden oponerse eficazmente a la decisión del gobierno. *Toda política que debilitara estos corporativismos sería deseable:* desde un punto de vista económico, esto eliminaría obstáculos al crecimiento y, políticamente, el gobierno ganaría una libertad de acción que puede serle preciosa en período de ajuste (...) Esta política puede tomar diversas formas: garantía de un servicio mínimo, formación de un personal cualificado complementario, privatización o división en varias empresas que se hacen la competencia cuando es posible.²¹

19. Christian Morisson, “La faisabilité politique de l’ajustement”, *Cahier de Politique Economique*, 13, OCDE, París, 1996.

20. *Ibíd.*

21. *Ibíd.*

También deben evitarse las huelgas de los profesores, porque aunque no son como tal “un peligro para el gobierno... son indirectamente peligrosas puesto que libera a la juventud para que se manifieste”. De la misma forma, recomienda que debieran reducirse los salarios por sectores económicos y no a todos al mismo tiempo:

Se pueden suprimir las primas en algunos sectores siguiendo una política discriminatoria para evitar un frente común de todos los funcionarios. Evidentemente, no es aconsejable suprimir las primas dadas a las fuerzas del orden en una coyuntura difícil en la que puede haber necesidad de ellas (...) Nada es más peligroso políticamente que tomar medidas globales para resolver un problema macroeconómico. Por ejemplo, si se reducen los salarios de los funcionarios, hay que bajarlos en un sector, bloquearlos en valor nominal en otro e incluso aumentarlos en un sector clave políticamente.²²

De igual forma, sugiere que sin tardanza deben adoptarse medidas que no creen dificultades políticas, tales como reducir el déficit presupuestario, las inversiones públicas o los gastos de funcionamiento. Si éstos son los que se reducen,

hay que vigilar que el servicio no disminuya cuantitativamente, aunque la calidad baje. Se pueden reducir, por ejemplo, los créditos de funcionamiento a las escuelas o a las universidades, pero sería peligroso restringir el número de alumnos o estudiantes, pues las familias reaccionarán violentamente a una negativa de inscripción de sus hijos, pero no a una pérdida gradual de la calidad de la enseñanza y la escuela puede, progresiva y puntualmente, obtener una contribución de las familias o suprimir tal actividad. Esto se hace poco a poco, en una escuela pero no en el establecimiento vecino, de tal forma que se evita un descontento general de la población.²³

En general, nos dice nuestro economista neoliberal metido en el rol de dar consejos a los políticos de cómo deben reprimir a la gente, hay que disponer de un poder fuerte y centralizado puesto que para adelantar las reformas el gobierno debe ser apoyado por “uno o dos grandes partidos mayoritarios y no por una coalición de pequeños partidos (...) otros medios permiten reforzar al ejecutivo como la posibilidad de poderes especiales temporales (...) El referéndum puede ser un arma eficaz para un gobierno cuando es el único que tiene la iniciativa del mismo”.²⁴

Con las afirmaciones antes citadas, queda claro como los economistas neoliberales recomiendan medidas criminales de represión y

22. *Ibíd.* (Subrayado nuestro).

23. *Ibíd.* (Subrayado nuestro).

24. *Ibíd.*

desorganización de los sectores populares que protestan contra las consecuencias nefastas de los Planes de Ajuste y, sin la más mínima vergüenza, legitiman los crímenes sociales y económicos cometidos por los gobiernos que los implementan. No es, como puede apreciarse, una responsabilidad indirecta sino un compromiso explícito para que los PAE's (que en sí mismos son un crimen) sean más efectivos –es decir, más devastadores– y sean tolerados con el menor tipo de resistencia y oposición. Incluso, entre líneas lo que se recomienda es la eliminación de cualquier oposición y el uso indiscriminado de la represión contra los que se opongan a las “fuerzas incontenibles del mercado”, que no funcionan de manera tan automática como se pretende.

Privatización

Acción consciente y planificada encaminada a expropiar las empresas de un país, producto del trabajo de miles de trabajadores durante varias generaciones, para que pasen a manos del capital privado. Este hecho delictivo ha apuntado a la expropiación de empresas de servicios públicos, hospitales, universidades, escuelas, medios de transporte, comunicaciones, petróleo, correo... Mediante los procesos de privatización, la mayoría de los cuales se han consumado recurriendo a la mentira, el soborno, el chantaje y la complicidad de funcionarios estatales, los Estados han feriado a bajo precio, cuando no regalado, la infraestructura básica de sus países. La privatización de los sectores estratégicos ha sido uno de los atracos más grandes de que se tenga noticia en los anales del mundo moderno, como se demuestra con los casos de la antigua Unión Soviética, Europa oriental, Argentina, Bolivia, Colombia, África subsahariana, y, lo que parecería más sorprendente en los propios Estados Unidos. Sobre este último caso, David Bollier en su libro *El robo silencioso: el despojo privado de nuestro patrimonio común*, señala que la privatización se constituye en el robo de bienes públicos más grande de todos los tiempos. Para demostrar su afirmación proporciona valiosos datos sobre ese “robo silencioso”: existen compañías mineras que excavan en tierras federales por cinco dólares el acre, en virtud a una ley que data de 1872; las empresas farmacéuticas se adueñan de medicamentos, que han sido desarrollados con fondos federales y luego los venden a precios inalcanzables para los pobres; los conglomerados de comunicaciones se han apropiado de las frecuencias

del espectro electromagnético –por las cuales se transmiten señales de radio, televisión y telefonía celular– que forman parte del patrimonio público; compañías de la informática, como Microsoft, AOL Time-Warner controlan y cobran por el acceso a Internet, a pesar de que la red fue creada por agencias federales y universidades del sector público en los Estados Unidos.²⁵ Si el robo que constituye la privatización ha alcanzado tal magnitud en los Estados Unidos, no es difícil imaginarse lo que está sucediendo en el resto del mundo, donde a diario se feria todo aquello que tenga que ver con la propiedad pública. En Colombia, el robo tiene nombre propio: TELECOM, Caja Agraria, Seguros Sociales, Banco Cafetero, INRAVISION y un interminable etcétera.

Terrorismo económico

Los economistas neoliberales son auténticos terroristas y, por ende, las prácticas terroristas hacen parte de su comportamiento habitual. En primer lugar, se destaca un *lenguaje terrorista* –empleado con la finalidad de causar pavor y pánico económico entre la población– en el que sobresalen su permanente amenaza de que si no se aplican sus políticas el futuro inmediato será peor: si no se flexibiliza, quebrarán las empresas; si no se disminuye el déficit fiscal, sobrevendrá la catástrofe económica; si no se privatiza se dejarán de proporcionar servicios básicos como el agua, luz, teléfono y comunicaciones; si no se aumentan los gravámenes, como el Impuesto al Valor Agregado (IVA), no se podrá asegurar la estabilidad económica para los años siguientes; si hay huelgas y protestas, el capital extranjero huirá y las inversiones decrecerán, lo cual pondrá a un país en la lista negra ante el sistema financiero internacional. En segundo lugar, este lenguaje terrorista viene acompañado de prácticas terroristas (en su conjunto el neoliberalismo se podría definir simplemente como terrorismo económico) de muy diversa índole: *terrorismo laboral*, al dejar sin empleo de la noche a la mañana a miles de trabajadores o al desmejorarles sus condiciones de vida; *terrorismo sanitario*, mediante el cierre de hospitales y centros de salud y la conversión de la salud en una costosa mercancía; *terrorismo*

25. David Bollier, *Silent Theft: The Private Plunder of Our Common Wealth*, Routledge Books, 2002; Carmelo Ruiz Marrero, “El silencioso robo”, *Masiosare*, No. 267, *Suplemento Dominical de La Jornda*, febrero 2 de 2003.

educativo, al limitar o eliminar las posibilidades de educación a miles de seres humanos mediante la privatización de escuelas y universidades o la eliminación de becas y subsidios; *terrorismo alimenticio*, al motivar el cese de la producción campesina local mediante las aperturas indiscriminadas y la entrada sin aranceles de productos alimenticios generados por las multinacionales; *terrorismo financiero*, al permitir, mediante acciones truculentas, que de un día para otro se deprecien las monedas locales, en complicidad con los grandes especuladores (como sucedió hace pocos años en Brasil, cuando un Ministro de Economía no era sino un peón a sueldo del especulador George Soros) que obtienen cuantiosas ganancias; *terrorismo cultural*, mediante la venta del patrimonio cultural de un país al capital privado o sencillamente eliminando aquellas actividades consideradas de escasa o ninguna rentabilidad (como el caso de la Orquesta Sinfónica de Colombia que fue suprimida después de medio siglo de existencia por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y sus asesores “culturales” de cuño neoliberal, por el solo hecho de tener sindicato).

LA PRIVATIZACIÓN DEL MUNDO

Por un periodo de más de cien años, los sectores del servicio público y de la infraestructura social fueron reconocidos en todas partes como el apoyo necesario, amortiguación y superación de las crisis del proceso del mercado. Sin embargo, en las dos últimas décadas se impone en el mundo entero una política que, exactamente al revés, resulta en la privatización de todos los recursos administrados por el Estado y de los servicios públicos.

En esencia, se trata de una crisis del propio capital, que, bajo las condiciones de la tercera revolución industrial, tropieza con los límites absolutos del proceso real de valorización. Aunque tenga que expandirse eternamente, por su propia lógica, se encuentra cada vez menos en condiciones para ello, sobre sus propias bases. De ahí resulta un doble acto de desesperación, una fuga hacia adelante: por un lado, surge una presión aterradora para ocupar todavía los últimos recursos gratuitos de la naturaleza, de hacer incluso de la “naturaleza interna” del ser humano, de su alma, de su sexualidad, de su sueño, el terreno directo de la valorización del capital y, con ello, de la propiedad privada. Por otro, las infraestructuras públicas administradas por el Estado deben ser administradas, también a vida o muerte, por sectores del capitalismo privado.

Pero esta privatización total del mundo muestra definitivamente el absurdo de la modernidad; la sociedad capitalista se convierte en auto canibalística. La base natural de la sociedad es destruida a velocidad creciente; la política de disminución de costos y la tercerización a todo precio arruinan la base material de las infraestructuras, el conjunto organizador y, con ello, el valor de uso necesario. Es conocido desde hace tiempo el caso desastroso del ferrocarril y, de modo general, el de los medios de transporte, en otro tiempo públicos: cuanto más privados, tanto más deteriorados y más peligrosos para la comunidad. El mismo cuadro se comprueba en las telecomunicaciones, en el correo, etc. Quien hoy precisa, al mudarse de casa, instalar un teléfono nuevo, pasa por el fragor de plazos, confusión de competencias entre las instancias “terciarizadas” y técnicos seudo autónomos y maldicientes. El correo alemán (...) en breve distribuirá cartas en California o China; a cambio, el servicio más sencillo de entrega sigue funcionando mal en casa. ¡Qué prodigio que actividades enteras sean ajustadas a salarios módicos, las regiones de entrega con pocos carteros dobladas o triplicadas, y las filiales extremadamente desguarnecidas! Las oficinas de correos o las estaciones de ferrocarril se transforman en kilómetros fulgurantes de terrenos ajenos a su competencia, mientras el que sufre es el propio servicio. Cuanto más estilizados los escritorios, tanto más miserable el servicio. A pesar de todas las promesas, la privatización significa tarde o temprano no sólo el empeoramiento sino también el aumento drástico de los precios. *Porque eres pobre, tienes que morirte antes: con la privatización creciente de los servicios de salud, esa vieja sabiduría popular recibe nuevas honras incluso en los países industriales más ricos.* La política de privatización no da tregua siquiera a las necesidades humanas más elementales. En Alemania, los baños de las estaciones de tren pasaron a ser recientemente controlados por una empresa transnacional llamada “McClean”, que cobra por la utilización de un mingitorio lo mismo que cuesta una hora de aparcamiento en el centro de la ciudad. Por lo tanto, ahora ya se dice: *¡porque eres pobre, tienes que mearte en los calzones o aliviarte de forma ilegal!*

La privatización del suministro de agua en la ciudad boliviana de Cochabamba, que, por decisión del Banco Mundial, fue vendido a una “empresa de agua” estadounidense, muestra lo que nos espera aún. En unas pocas semanas, los precios subieron a tal punto que muchas familias tuvieron que pagar hasta un tercio de sus ingresos por el agua diaria. *Juntar agua de lluvia para beber fue declarado ilegal, y a las protestas se respondió con el envío de tropas.* Luego tampoco el sol

brillará gratis. ¿Y cuándo llegará la privatización del aire que respiramos? El resultado es previsible: ya nada funcionará, y nadie podrá pagar. En ese caso, el capitalismo tendrá que cerrar tanto la naturaleza como la sociedad humana por “falta de rentabilidad” y abrir otra.

Fuente: Robert Kurz, “La privatización del mundo”, en <http://planeta.clix.pt/obeco>

Como para que no se crea que estamos exagerando, es necesario citar la siguiente definición de “Terrorismo internacional”: “El uso ilegal de la fuerza o la violencia, ejecutado por grupos o individuos que tienen alguna conexión con una potencia extranjera o cuyas actividades trascienden las fronteras nacionales, contra personas o propiedades, para intimidar o coaccionar a un gobierno, a una población civil o a uno de sus sectores, con fines políticos o sociales”,²⁶ a lo cual solo habría que agregar económicos, para tener una definición de terrorismo económico. Lo interesante radica en que esta definición procede del Federal Bureau of Investigation (FBI), institución oficial de los Estados Unidos, un país terrorista por excelencia, y no de ninguna entidad defensora de los derechos humanos ni con perfiles ideológicos de izquierda. Si se toma al pie de la letra la propia definición de terrorismo de los Estados Unidos, las prácticas de las instituciones económicas internacionales, de las multinacionales y de los economistas neoliberales son terroristas por excelencia. En este sentido, para nada está equivocado Evo Morales, el líder indígena de Bolivia, cuando sostiene que “los terroristas son los que aplican los planes del hambre”.

Tortura económica

Bajo esta denominación pueden catalogarse los sufrimientos que soportan familias, comunidades y países enteros como resultado de las políticas neoliberales. Esas torturas pueden llevar, literalmente, a que los pobres se ven obligados a vender su sangre o sus órganos para poder subsistir. Por supuesto, las torturas económicas tienen repercusiones físicas en la salud corporal y mental de los pueblos agredidos. Se tortura económicamente a un país y a sus habitantes más pobres todos los días

26. Citado en James D. Cockcroft, *op. cit.*

con las imposiciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, encaminadas a cobrar la deuda externa, que lleva a que, cómo sucede en el Ecuador, tres y medio millones de personas –es decir, el 30 por ciento del total de la población del país– se vean obligados a dejar su suelo y su familia para irse a trabajar como parias en Europa o los Estados Unidos. Se tortura también cuando, como en el caso de Bolivia, se privatiza el agua lo que eleva los precios hasta el punto que la gente no puede pagar y, para completar, en lo que parece un chiste cruel, ¡la compañía privada que se ha adueñado del agua le prohíbe a los bolivianos recoger aguas lluvias para abastecerse! Y se tortura a los trabajadores cuando sobre ellos pende la amenaza de ser despedidos en cualquier momento y sin ninguna razón justificada.

Violación de derechos económicos y sociales

A menudo se considera en la literatura sobre los derechos humanos que éstos se reducen a las libertades políticas o de opinión (de pensamiento, de expresión, de credo) pero se suelen dejar de lado, o mencionar como algo secundario, los derechos fundamentales de todo ser humano a trabajar, a educarse, a gozar de buena salud y a tener una casa en donde vivir. Estos que son los principales derechos económicos, sociales y culturales, hoy más que nunca son violados por el capitalismo, y los ideólogos neoliberales han contribuido decisivamente a pisotearlos. A la concepción que habla del “automatismo de mercado”, para la cual importan más los “recursos” que los seres humanos y reduce a las personas a factores productivos fácilmente desechables, poco le importan que sus medidas burocráticas, tomadas desde sus lujosas oficinas y desde sus cómodos escritorios, signifiquen el despido de miles de trabajadores, el cierre de escuelas y hospitales, la privatización de los servicios de agua, luz y teléfono. Para esos economistas neoliberales violar los derechos humanos es “saludable” porque eso es lo que exige el mercado. Y esa es la concepción sobre los derechos humanos que se ha impuesto en el nuevo desorden mundial y que impera a partir de los intereses dominantes de los Estados Unidos, como lo demuestra lo que está sucediendo en el seno de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, donde Libia, un país al que se intentó excluir por todos los medios de presidir dicha Comisión, planteó la necesidad de aplicar los derechos económicos, sociales y culturales. Ante esta proposición, el

representante de Estados Unidos replicó señalando que esos derechos son de realización progresiva y por eso se distinguen radicalmente de los derechos civiles y políticos. Porque son de *realización progresiva* los primeros son una aspiración, mientras los segundos son inalienables. Para completar agregó la perla que quienes claman por la realización de los derechos económicos, sociales y culturales son demagogos porque esos derechos no pueden ser plenamente realizables.²⁷ En otros términos, para Estados Unidos y las grandes potencias, y ese es el criterio neoliberal de los derechos humanos, la gente puede morir de hambre, padecer enfermedades y sumergirse en la ignorancia, ya que esas tan sólo son “aspiraciones” (no necesidades esenciales) de los seres humanos, aspiraciones que pueden mantenerse como tales hasta el día del juicio final siendo menos importantes que la libertad de mercado y la propiedad privada, los derechos fundamentales del capital.

27. Roberto Molina, “Diversidad de enfoques de derechos económicos, sociales y culturales”, en www.prensa-latina.org/article.asp

3

Crímenes laborales

“El neoliberalismo crea una cultura inversionista en la que los bajos costos del trabajo... a perpetuidad son la condición específica para la inversión nueva o sostenida... El sacrificio de la clase trabajadora no es una condición de corto plazo para la prosperidad general sino una condición estructural de largo plazo para concentrar el ingreso”.

James Petras y Morris Morley, “Los ciclos políticos neoliberales: América Latina se ajusta a la pobreza y a la riqueza en la era de los mercados libres”, en John Saxe-Fernández, *Globalización: crítica a un paradigma*, UNAN, México, 1999, pp. 244-245.

Los trabajadores afrontan una arremetida global del capitalismo que ha puesto en cuestión tanto sus conquistas históricas como la misma existencia de libertades públicas y democráticas. La destrucción de las organizaciones de los trabajadores facilita la generalización de los crímenes laborales que están en curso en diversos lugares del mundo y que tienden a convertirse en la pauta característica del capitalismo contemporáneo y en el origen y justificación de esos crímenes los neoliberales desempeñan un papel central. Por esa razón, un análisis sobre las implicaciones criminales del neoliberalismo en el mundo del trabajo debe considerar las condiciones históricas en las cuales surge el fundamentalismo de mercado, la transformación de la correlación de fuerzas entre capital y trabajo y sus efectos nefastos sobre los trabajadores en los cinco continentes, lo que supone detallar la amplitud y variedad de los crímenes laborales.

El neoliberalismo: una guerra declarada contra los trabajadores del mundo

El neoliberalismo como proyecto del capitalismo surge desde mediados de la década de 1940 como respuesta a la implementación del Estado de Bienestar en Europa occidental. Si se tiene en cuenta que este tipo de Estado se configuró a partir de una particular relación entre capital y trabajo –caracterizada por un acuerdo tácito de tinte socialdemócrata mediante el cual los trabajadores renunciaban a adelantar luchas políticas anticapitalistas y los capitalistas se comprometían a concederles reivindicaciones sociales y económicas–, era lógico que los neoliberales plantearan una lucha abierta contra este acuerdo y contra los trabajadores y los sindicatos. Sin embargo, debido a la onda expansiva del capitalismo mundial que se prolongó hasta 1973, durante mucho tiempo el discurso neoliberal no tuvo acogida entre las diversas fracciones de la burguesía internacional. Sólo hasta cuando estalló de nuevo la crisis, la crítica neoliberal al Estado de Bienestar y a la alianza entre capital y trabajo que lo sostenía, empezó a ser considerada por distintos sectores del capitalismo como la solución a la crisis de acumulación que se desencadenó a comienzos de la década de 1970. El credo neoliberal, que se había ido configurando en los mismos años en que casi nadie dudaba de la eficacia del Estado de Bienestar, partía de criticar la “tiranía de los controles” y rechazaba todo tipo de intervención estatal en la esfera del mercado, al que le han atribuido capacidades de autorregulación de todas las actividades humanas y no sólo de las económicas. Así mismo, el neoliberalismo se ha opuesto de manera radical a los sindicatos y a cualquier organización de los trabajadores, los que pasaron a ser definidos como odiosos monopolios que bloquean el libre funcionamiento del mercado de trabajo y cuya existencia beneficia a unos cuantos privilegiados (a los trabajadores organizados) que se aprovechan de las distorsiones artificiales del armonioso juego de la oferta y la demanda laborales.

El diagnóstico neoliberal de la crisis internacional del capitalismo, cuyo principal indicador fue la drástica caída en la tasa de ganancia, atacaba la incomoda alianza entre capital y trabajo que había existido en Europa central y occidental, a partir de la cual los obreros habían mejorado sustancialmente sus condiciones de vida aunque esto hubiera significado su renuncia a la revolución social y a la lucha anticapitalista, por lo menos hasta 1968. De acuerdo a este diagnóstico, estaba claro para los neoliberales que los trabajadores y los sindicatos habían drenado un

importante margen de ganancias de los capitalistas de manera directa o mediante la intermediación del Estado con todos sus mecanismos redistributivos (altos impuestos al capital, control fiscal, subsidios y seguros de desempleo).

A partir de este presupuesto, las recomendaciones neoliberales sobre el trabajo apuntaban al desmonte del Estado de Bienestar y a la eliminación de las conquistas históricas de los trabajadores, porque para ellos las dos cosas estaban íntimamente ligadas. En el caso de Europa y de Estados Unidos, para lograr lo primero era prioritario atacar a los trabajadores organizados, destruir a los sindicatos, desmejorar el nivel de vida de la población e implementar medidas antipopulares en materia laboral y social; en pocas palabras, el fin del Estado de Bienestar pasaba por la adopción de políticas antidemocráticas que anularan gran parte de las libertades individuales y de los derechos ciudadanos de la población.

En un principio las recomendaciones neoliberales no pasaban de ser formulaciones aisladas de unos cuantos economistas anclados en unas pocas universidades del mundo (cuyo epicentro era la Universidad de Chicago) y con mínima influencia entre los políticos y entre las fracciones dominantes de la burguesía. Pero, tras el desencadenamiento de la crisis, los neoliberales empezaron a ganar audiencia entre esas fracciones hegemónicas del capital y diversos sectores políticos. Estos, por primera vez de manera franca y directa, proponían el desmonte del Estado de Bienestar y no ocultaban una retórica abiertamente antiobrera. Ese experimento logró su primer gran éxito en Inglaterra y Estados Unidos, donde entre 1979 y 1980 con sendos programas neoliberales ganaron las elecciones Margaret Thatcher en Gran Bretaña y Ronald Reagan en Estados Unidos. En estos dos casos, desde el gobierno se efectuó un ataque directo contra los “privilegios” de los trabajadores, cuyo hecho más resonante fue la represión abierta contra los mineros, que habían sido uno de los baluartes del movimiento obrero inglés desde los tiempos de la Revolución industrial y un deterioro del nivel de vida de la población obrera y de importantes reductos de la pequeña burguesía en ambos países.

Este ataque sistemático contra los trabajadores que comenzó en los países capitalistas del centro produjo un positivo “efecto de demostración” para la burguesía de todo el mundo, que decidió emplear con más frecuencia y cinismo la retórica neoliberal con relación a los trabajadores y a los sindicatos. Incluso, en una lógica que haría las delicias de Georges Orwell, se empezó a modificar hasta el lenguaje. Así, quienes antes eran los responsables del pésimo nivel de vida de la

mayor parte de la población (por ser poderosos, dueños de medios de producción, representantes de la explotación y de la injusticia, esto es los capitalistas) comenzaron a ser presentados como las “víctimas” de los sindicatos y de los trabajadores, a los cuales se les empezó a señalar con el dedo acusador como “corporativistas” y “privilegiados” con cuyas acciones se pone en riesgo la existencia de la “riqueza social” generada por los empresarios capitalistas, quienes generan empleo y prosperidad a toda la gente.¹ Según el Banco Mundial, el principal difusor orbital de los dogmas y las políticas neoliberales:

No cabe duda de que los sindicatos actúan a menudo como monopolios y mejoran los salarios y las condiciones de trabajo de sus afiliados a expensas de los inversionistas, los consumidores y los trabajadores no sindicalizados. Los aumentos de salarios que obtienen para sus afiliados reducen las ganancias de las empresas o se traspasan a los consumidores en forma de precios altos. Los dos resultados hacen que las empresas con sindicatos contraten menos trabajadores, con lo que aumenta la disponibilidad de mano de obra en el sector no organizado y disminuyan los salarios en ese sector.²

La arremetida neoliberal contra los trabajadores aparecía en principio como solución a la crisis y pretendía recuperar las tasas de ganancia de los “treinta gloriosos”, la edad de oro del capitalismo en el siglo XX. Esta arremetida cobraría más enjundia y se haría universal porque en el camino se presentaron dos procesos complementarios: la derrota de los movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo (en América Central y en África) y el colapso del socialismo burocrático en Europa oriental y la disolución de la URSS. Estos dos acontecimientos universalizaron el ataque neoliberal contra el Estado social y contra los trabajadores, incluso en toda Europa occidental y del norte, donde se habían construido prósperos Estados de Bienestar y los trabajadores, como en el caso de Suecia, habían logrado uno de los mejores estándares de vida del mundo.

La flexibilización del trabajo: un sofisma neoliberal para justificar los crímenes laborales

Si se tratara de sintetizar en un término los dogmas neoliberales sobre el trabajo, no hay duda que el más adecuado es el de flexibilización.

1. Franz Hinkelammert, “El utopismo neoliberal y la ‘guerra de palabras’”, en Renán Vega C. (Editor), *Neoliberalismo: mito y realidad*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 1999, pp. 94-107.

2. *Informe del Banco Mundial sobre el trabajo*, 1995, p. 95, citado en Adolfo Morales Valladares y Edur Velasco Arregui, “Talleres de piedra y hombres de maíz”, en *Viento del Sur*, No. 7, pp. 28-29.

Este vocablo, como tantos otros en esta época huérfana de conceptos y plena de nociones *light* de consumo acrítico e inmediato (como las de globalización, hibridación, soberanía del consumidor), se ha impuesto por exceso de propaganda y no es raro que esté en boca de todo el mundo: desde los economistas hasta los ministros de trabajo, desde los empresarios capitalistas hasta los periodistas, desde el Fondo Monetario Internacional hasta los gobiernos “democráticos” de Centro y Sudamérica... La flexibilización laboral es un término eufemístico que disfraza todo un programa contra los trabajadores del orbe, y que es necesario descifrar en su sentido más perverso, por lo que encubre bajo una palabrería en apariencia técnica pero, sobre todo, por lo que nos revela sobre las estrategias del capitalismo contemporáneo.

Aunque en materia laboral, flexibilización quiere decir muchas cosas a la vez, en esencia denota el objetivo de hacer retroceder el mundo del trabajo a las condiciones imperantes a mediados del siglo XIX. Por una parte, significa que, a diferencia de lo que sucedió en el pasado inmediato, cuando en diversos lugares del mundo los trabajadores habían conseguido estabilidad laboral, empleo fijo y protección estatal (por lo menos en el plano jurídico), los capitalistas han logrado revertir todas estas conquistas instaurando en su lugar la inestabilidad del empleo, generalizando el subempleo y erradicando en la práctica el derecho laboral. Pero la noción de flexibilidad laboral también se emplea para describir la pasividad de los trabajadores y sindicatos que aceptan de manera sumisa y resignada las nuevas condiciones impuestas por los capitalistas y por los Estados, pues aquéllos (trabajadores y sindicatos) que se resistan a aceptar la pérdida de derechos y de calidad de vida son considerados retrógrados, conservadores o estúpidos (“estúpidos que hacían desfilas su ignorancia por las calles” fue el calificativo empleado por *The Economist* para referirse a los trabajadores y activistas que se movilizaron contra la reunión de la Organización Mundial de Comercio en Seattle a fines de 1999).³ Como quien dice, si la flexibilidad es asumida por los trabajadores y sindicatos (lo cual va en contra de sí mismos), tal actitud es juzgada como realista por parte de los capitalistas. Hasta tal punto la flexibilidad ha llegado a ser considerada como algo normal que ahora se sostiene que tener un empleo fijo es un privilegio y, además, se chantajea a los trabajadores con el sofisma de que entre más resistan la embestida del capital mayor será el desempleo.

3. *El Tiempo*, diciembre 8 de 1999.

Así, en un círculo infernal, los trabajadores que se niegan a aceptar la flexibilización son responsables de la misma flexibilización, ya que en últimas su oposición es la que, según el argumento neoliberal, crea los problemas y aplaza su solución. En estos términos, la única salida que tienen los trabajadores y los pueblos es aceptar la flexibilización, pues de no ser así no se reactivaran ni el crecimiento económico (considerado como la panacea que proporcionará bienestar), ni se consolidaran industrias exportadoras, ni se generará empleo, el que, según estos anuncios, sólo aumentará si los trabajadores colaboran activamente, aunque no exista ni la más remota evidencia que la situación vaya a mejorar luego de años de experimentación neoliberal. Como quien dice, los trabajadores resultan siendo los culpables, según el argumento neoliberal, de que las economías no crezcan lo suficiente y que no se multiplique el empleo, bien porque la flexibilización no ha sido radical o bien porque ha sido resistida por los trabajadores más conscientes. De cualquier forma, como en el caso de la violación de las mujeres en

LA FLEXIBILIZACION Y EL TRABAJO BASURA

El capitalismo es joven y detesta las muletas, las prótesis y las sillas de ruedas. Quien está enfermo es un anticapitalista y resulta molesto a la empresa. Quien está más enfermo aún es un terrorista que pone en grave peligro los puestos de trabajo. Quien está en las últimas, utiliza indebidamente la red social y la buena voluntad de los empresarios. El pago de sueldo en caso de enfermedad conduce al socialismo. Así que ¡fuera el pago de sueldo!

Desde que nos hemos vuelto jóvenes estamos más dispuestos a prestar servicios. Casi todos tenemos fuerzas suficientes para aceptar cinco empleos basura... Repartimos la prensa hacia las cinco de la mañana, luego sacamos a pasear cinco perros Gassi, a medio día hacemos hamburguesas, por la tarde trabajamos de ayudantes en una tienda macrobiótica o en una tienda de limpieza en seco para, por la noche, ir a trabajar de camarero o camarera. La sociedad de servicios nos mantiene a todos jóvenes. Quien no es flexible y tiene cuatro patas, sencillamente no ha comprendido que los signos de los tiempos están escritos en dólares.

Fuente: Peter Maiwald, *Die Presse* (Viena), 20-21 de junio de 1998, citado en Ulrich Beck, *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Editorial Paidós, Barcelona, 2000, p. 68.

la que el violador resulta culpabilizando a la víctima por su acción, en la flexibilización el neoliberalismo responsabiliza a los trabajadores, que, en el lenguaje orweliano que se ha impuesto, de víctimas de la crisis y del ajuste han pasado a ser los responsables.

También se arguye que la flexibilidad se justifica porque es un resultado irreversible de lo que se anuncia como una nueva ley de la gravedad (la globalización), a cuyas tendencias deben sujetarse los empresarios, pues en la sacrosanta competitividad sólo sobreviven los más aptos, y éstos son los que están en capacidad de adaptarse al nuevo aire de los tiempos en los que prima la “eficiencia” y la “calidad total”, es decir, los que adoptan la flexibilidad laboral. En estas condiciones, la flexibilidad no es vista como una política que entre muchas se escoge sino que es presentada como una fuerza inercial a la que tienen que someterse los países y los capitalistas en la lucha por conquistar más y nuevos mercados. Ante esta “fuerza natural” a los trabajadores no les queda más que someterse y “flexibilizarse”, esto es, aceptar las imposiciones del capital nacional y mundial, de lo contrario será peor para ellos pues de todas maneras nada pueden hacer para oponerse a las nuevas “leyes de la gravedad social” pregonadas por doquier por neoliberales y capitalistas, lo que finalmente implica que la flexibilización terminara imponiéndose sobre quienes se nieguen a aceptarla.

La flexibilización conduce de manera directa a la pérdida de derechos políticos y democráticos de los trabajadores y al recorte de la ciudadanía, tal y como funcionó por lo menos en Europa occidental y Estados Unidos hasta no hace mucho tiempo. La flexibilización del mercado laboral ocasiona despidos masivos, contrataciones efímeras y en precarias condiciones, reducción de salarios, ampliación de la jornada de trabajo, recorte de vacaciones y eliminación de la seguridad social, generalización del trabajo infantil y empobrecimiento de la población.

Todo esto implica la transformación del Derecho Laboral, sí no es que estamos asistiendo a su entierro por supresión de materia, dado que hasta ahora el Estado regulaba y arbitraba la relación capital-trabajo, lo que suponía que se reconocía que los trabajadores tenían derechos y los empresarios deberes. Pero hoy las cosas están planteadas de tal forma que los trabajadores sólo tienen deberes y los capitalistas únicamente derechos: los trabajadores el deber de sujetarse a los requerimientos del capital, el deber de no protestar, el deber de plegarse a la flexibilización, el deber de aceptar la competitividad como el criterio determinante del

empleo y de la producción, el deber de consentir la privatización de los servicios públicos, el deber de soportar la reducción de sus salarios reales, el deber de perder el derecho a tener acceso a educación, descanso, salud y recreación, el deber a asumir que sobre sus hombros recaiga todo el peso de la crisis; los empresarios tienen el derecho de despedir a los trabajadores cuando quieran, el derecho de reducir la planta de personal en cualquier momento, el derecho de aumentar la jornada laboral a su acomodo, el derecho de pagar el salario que se les antoje, el derecho de eliminar la seguridad y protección laboral e incluso, en países como Colombia, el derecho de organizar grupos de matones para que eliminen a los dirigentes sindicales y trabajadores organizados. Como los Estados han aceptado este programa bajo el lema de alcanzar la competitividad, en la práctica no se requiere el Derecho Laboral, puesto que ya no hay nada para regular debido a que se han eliminado o están en proceso de serlo: los contratos, la jornada fija de trabajo, las vacaciones y descanso remunerado, el régimen de pensiones, los sindicatos y la lucha legal de los trabajadores. Estamos asistiendo, entonces, a la consolidación de un “capitalismo sin ciudadanía”,⁴ en el que regulación se deja de manera exclusiva al mercado, se recorta la democracia y se limitan los canales de movilización y de protesta social que posibilitaban la defensa de los intereses de los pobres y de los trabajadores, privilegiando la represión y el control policivo, aunque los gobiernos sostengan que fueron escogidos “democráticamente” por la vía electoral.⁵ Estamos regresando a un capitalismo sin regulaciones sociales o económicas diferentes al mercado, pero con un amplio reforzamiento de los dispositivos de represión social y política.

Queda demostrado que el capitalismo no es sinónimo de democracia –como desde distintos ángulos neoliberales o conexos se nos repite hasta el cansancio– sino más bien el principal enemigo de la democracia.⁶ Queda establecido también que, debido al miedo a la revolución social y a la URSS, de manera circunstancial el capitalismo toleró conquistas democráticas de los trabajadores, pero hoy ante las transformaciones

4. Win Dierckxsens, *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía. Por una mundialización sin neoliberalismo*, DEI, San José, 1998, pp. 105 y ss.

5. Carlos Vilas, “Seis ideas falsas sobre la globalización. Argumentos desde América Latina para refutar una ideología”, en John Saxe-Fernández, (Compilador), *La globalización: crítica de un paradigma*, Plaza y Janes, México, 1999, pp. 88-89.

6. Álvaro García Linera, “El Manifiesto Comunista y nuestro tiempo”, en AA.VV., *El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto Comunista*, Muela del Diablo Editores, La Paz, 1999, pp. 117y ss.

políticas se muestra desnudo, con su esencia antihumana y antisocial.⁷ Que la libertad de mercado no es sinónima de libertad política se puede demostrar no sólo con los ejemplos históricos (como el de Chile) sino con los resultados que hoy presenta el modelo neoliberal en todos los lugares donde se ha aplicado, en los que el saldo social y humano es profundamente negativo.⁸ Como resultado de la orwelización del lenguaje, para el vasto público la flexibilización ha dejado de tener connotaciones negativas y es presentada como benéfica para los trabajadores. En la perversa lógica neoliberal tiene bastante razón de ser la sugerencia tragicómica de Alfredo Moledo, un profesor universitario argentino, para quien los bajos sueldos del magisterio además de ser necesarios benefician al personal docente, puesto que hacen realidad la “novedosa” idea de la flexibilización. Su argumento es contundente:

Las magras retribuciones aumentan la cultura general, favorecen la diversidad y la circulación de los conocimientos y evitan las deformaciones de la fría especialización. Gracias a los sueldos de morondanga un catedrático que por la mañana enseña cirugía del cerebro puede enriquecer su cultura, y la cultura de los demás, haciendo fotocopias por la tarde y exhibiendo sus habilidades por la noche como trapezista de circo. Un especialista en literatura germánica tiene la estupenda oportunidad de atender también un horno de pizza y luego puede desempeñar la función de acomodador en el Teatro Colón. El titular de Derecho Penal puede darse el lujo de manejar un camión de reparto, de lunes a viernes, y puede dedicarse a cuidar una plaza los fines de semana; y el adjunto de biología molecular está en óptimas condiciones para aprovechar su formación haciendo changas de plomería y pintura de automóviles.⁹

La globalización de los crímenes laborales

La base esencial de la acumulación capitalista es la explotación del trabajo humano. Así ha sucedido en todos los momentos de la historia

7. Franz Hinkelammert, *El capitalismo al desnudo*, Editorial El Búho, Bogotá, 1991.

8. Entre la diversa literatura existente sobre el impacto negativo del neoliberalismo se puede mencionar: R. Vega C. (Editor), *Neoliberalismo mito y realidad*, op. cit.; Ana María Ezcurra, *El neoliberalismo frente a la pobreza mundial*, Ediciones Abya Yala, Quito, 1998; Emir Sader y Pablo Gentili (Compiladores), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Universidad de Buenos Aires, 1997; Atilio Boron, “Réquiem para el neoliberalismo”, en R. Vega (Editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, Ediciones Pensamiento Crítico-Ediciones Antropos, Bogotá, segunda edición 1999, pp. 401-423; Eduardo Saxe-Fernández y Christian Brügger, “La democracia en el globalismo neoliberal latinoamericano”, en John Saxe-Fernández, op. cit., pp. 289-348. 9. Eduardo Galeano, *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1998, p. 185.

del capitalismo, y no hay ningún elemento que lleve a pensar que hoy las cosas son distintas. Esto es imprescindible mencionarlo dado que en la actualidad predominan diversas teorías sobre el “fin del trabajo”, la “sociedad del conocimiento”, la “sociedad red” y la “era de la información” en las que de una u otra forma se estima que el trabajo humano (y sobre todo el de tipo material) ya no es importante en el mundo de hoy, y se postula que el capitalismo ha logrado liberarse del trabajo. No es de extrañar, en consecuencia, que ciertos autores lleguen a plantear que por primera vez se puede hablar de un capitalismo sin trabajadores.¹⁰

Si efectivamente esto fuera posible, ¿cuál sería la fuente de valorización del capital? Algunos sin asumir el problema de fondo –el de las variadas formas de explotación del trabajo en el mundo de hoy– suponen que las máquinas generan riqueza y sostienen que las continuas innovaciones y revoluciones tecnológicas que se nos anuncian como en botica, supondrían la emancipación del capital con respecto al trabajo, lo cual está implícito en la noción propagandística de la “nueva economía”; otros afirman que es el capitalismo financiero el que se valoriza por sí mismo, pues el mundo monetario no tendría nada que ver con el mundo real –vale decir, con la producción material–, concepción dominante entre los neoliberales y que expresa claramente el fetichismo de que el dinero es riqueza y que puede reproducirse por sí solo, sin necesidad del trabajo ni de la producción material. Era lo que ya Carlos Marx denunciaba en el tercer tomo de *El Capital*, a mediados del siglo XIX, cuando señalaba la ilusión del dinero de reproducirse a sí mismo, es decir D-D', sin que interviniera el trabajo, o mejor la explotación del trabajo.¹¹ Como se puede ver el fetichismo del dinero que se engendra a sí mismo, al margen del trabajo, no es para nada nuevo, sino que es un sofisma ideológico que siempre ha acompañado al capitalismo.

Las “teorías” sobre el fin del trabajo caen en una abierta apología del sistema financiero y suponen que el mundo se circunscribe a la bolsa de valores o a la realidad virtual de la red de computadores en la que se hacen transacciones por millones de dólares durante las 24 horas del día. Pero cuando se mira alrededor, se descubre fácilmente que el capitalismo, por más que le pese a los neoliberales, no ha podido emanci-

10. Tal es el caso de Ulrich Beck en su libro *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Editorial Paidós, Barcelona, 1998, pp. 91-98.

11. Karl Marx, *El Capital, Crítica de la Economía Política*, Vol. 8 Siglo XXI Editores, México, 1988.

parse del trabajo.¹² De ahí la generalización del trabajo asalariado por el mundo entero, aunque eso se haga bajo “novedosas” y viejas formas de explotación, que justamente es lo que hoy pretende ocultarse porque la palabra explotación, con todo lo que significa, ha desaparecido del lenguaje “científico” de los economistas neoliberales.

En el capitalismo contemporáneo se diversifican las formas más oprobiosas de explotación del trabajo junto con las más sofisticadas, siendo estas últimas a las que los “expertos” dedican estudios e investigaciones. En efecto, a los nuevos trabajadores informáticos e inmateriales, a los sectores de la “nueva economía”, a los operarios de los servicios en los centros capitalistas, se les considera como la expresión de los logros que pueden conseguir los individuos calificados, competitivos y bien posicionados en tiempos de globalización. Pero esto encubre la realidad del trabajo en el mundo actual, en donde al lado de las actividades antes mencionadas, han reaparecido y se están extendiendo las formas más inhumanas de explotación laboral. En la medida en que los trabajadores sean desorganizados y derrotados, el capitalismo les impone las peores condiciones con el fin de obtener más ganancias. Y, en los actuales momentos, la ideología que justifica ese proceso inhumano es el neoliberalismo. Así como en períodos anteriores el capitalismo se valió de otros sofismas ideológicos –y de otros intelectuales orgánicos– para justificar sus crímenes laborales, como el darwinismo social, el racismo y la eugenesia, en la actualidad se vale del neoliberalismo. Por eso, los economistas neoliberales se han convertido en los planificadores e intelectuales de la criminalidad laboral en los diversos países del mundo. Sólo baste constatar que tras todos los crímenes laborales en cada país se encuentran los políticos, ideólogos y funcionarios neoliberales, como ha sucedido en Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Polonia, Hungría, Nigeria y otros lugares.

No existe un terreno en que esté más extendida la criminalidad económica y reine mayor impunidad que en el caso del trabajo, donde los crímenes son de diversa índole. Desde luego, el capitalismo, que se sustenta en la explotación del trabajo, siempre ha cometido crímenes laborales –y no estamos hablando solamente de las numerosas matanzas que han sufrido los trabajadores del mundo entero cuando han hecho huelgas o han organizado protestas contra los capitalistas–

12. István Mészáros, *El siglo XXI: ¿Socialismo o barbarie?*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2003.

sino de las variadas formas de explotación, muchas de las cuales constituyen atentados contra la vida humana, que producen dolor, sufrimiento, enfermedad y muerte. Para atenuar esas condiciones laborales de tipo criminal se organizó la resistencia de los trabajadores, quienes a lo largo de un siglo de luchas conquistaron unas mejores condiciones laborales, entre las que sobresalían la jornada laboral de 8 horas, educación, descanso remunerado, protección social, estabilidad laboral, y libertad de organización y de expresión. Claro está, que estas conquistas nunca cobijaron a todo el mundo, pero por lo menos durante casi todo el siglo XX se consolidaron en algunos lugares de Europa occidental y en los países de Europa oriental y eran faros que iluminaban la lucha de los trabajadores en todo el mundo.

Con la desaparición de la URSS y los países de socialismo burocrático, así como por las derrotas históricas de la clase obrera en Europa occidental y el aplastamiento a sangre y fuego de los procesos revolucionarios en el sur del mundo (Nicaragua, Salvador, Angola, Mozambique) se generó una reorganización brutal del trabajo a escala planetaria. Esa reorganización no sólo ha sido material sino, lo que resulta siendo peor, política y cultural, puesto que ha generado cambios significativos en el plano de la organización y de la disposición de lucha de los trabajadores. Dicha reorganización ha asumido diversas formas de criminalidad laboral que, en muchos lugares, son idénticas a la explotación de la primera revolución industrial en Inglaterra, donde en las fábricas vivían y trabajaban hombres, mujeres y niños que laboraban en jornadas de 15 o más horas, sin contar con la más mínima protección social y sometidos al régimen brutal de los capitalistas y del Estado.

Para que gran parte de la humanidad que trabaja regresara a las condiciones laborales del siglo XIX –lo cual, desgraciadamente, es una muestra de que la historia no marcha siempre hacia delante en pos del progreso– la lógica neoliberal ha jugado un papel fundamental en los últimos años. Esa lógica neoliberal es la expresión más cínica y criminal del capitalismo contemporáneo en el embate universal del capital contra el trabajo.

El neoliberalismo y los crímenes laborales en el capitalismo actual

En ninguna otra forma de la actividad humana se presenta la cantidad y variedad de acciones criminales como sucede con el trabajo. Desde

luego, esos crímenes no han comenzado con el neoliberalismo, pues en el capitalismo siempre han existido; lo que sucede es que en estos momentos el neoliberalismo está en la vanguardia de la ofensiva del capital contra el trabajo y sus concepciones teóricas y políticas están concebidas contra los trabajadores. Esa lógica antilaboral del neoliberalismo, esbozada claramente por sus fundadores desde la década de 1940, es la justificación actual de las políticas de flexibilización que se adelantan en todo el mundo, y cuya aplicación produce los crímenes laborales que hoy deberían avergonzar a toda la humanidad.

Para justificar “teóricamente” los crímenes a los trabajadores se sostiene que en el mercado libre es necesario que prime la competencia y la eficiencia y eso sólo puede alcanzarse mediante la flexibilización laboral. El resultado práctico de esta “apreciación técnica” es el desmantelamiento de todo lo que se considera como costos innecesarios y suntuarios, tanto para el Estado como para los capitalistas, lo que supone erradicar todo aquello que forma el salario indirecto de los trabajadores, empezando por los servicios públicos prestados por el Estado (salud, educación, descanso, recreación...). Así mismo, a los empresarios capitalistas se les concede todo tipo de facilidades para explotar a los trabajadores: eliminación de jornada fija de trabajo y del salario mínimo legal, prohibición de los sindicatos, contratación de niños... A todo esto los tecnócratas neoliberales denominan flexibilización laboral, tras la cual se encuentra la difusión universal de los peores delitos y crímenes cometidos contra los trabajadores. Enumeremos algunos de esos crímenes.

Desempleo masivo

La aplicación del modelo neoliberal ha generalizado el desempleo en todos los sitios donde se ha puesto en marcha en los últimos quince años, como se ejemplifica con el caso de América Latina donde ha aumentado de manera notable, destacándose Colombia, el país con la más elevada tasa de desempleo en todo el continente a comienzos del siglo XXI.

Los economistas neoliberales suelen responsabilizar a la gente del desempleo, por tener un bajo nivel de educación y por no estar suficientemente capacitada para asumir los desafíos de la “globalización”, lo cual supone, de paso, que la solución es educativa (como si todas las personas y todos los países tuvieran las mismas oportunidades) y no

está relacionada con la estructura social.¹³ **(ver: Crímenes Educativos)**. También se afirma que el desempleo se origina por las innovaciones tecnológicas como si éstas fueran neutras y no tuvieran la finalidad de desorganizar a los trabajadores, deprimir los salarios y deslocalizar la producción. Ese es el típico mecanismo que hoy se emplea en Estados Unidos o Europa occidental para destruir los sindicatos, reducir salarios y chantajear a los trabajadores. O, también, en ocasiones se culpa del desempleo al crecimiento de la población, sobre todo de los pobres y de los países periféricos. No importa, por ejemplo, que la mayor parte de los países europeos presente un estancamiento demográfico y que, al mismo tiempo, tengan elevadas tasas de desempleo, como no se registraban desde los tiempos de la Gran Depresión de la década de 1930. **(ver: Crímenes Demográficos)**.

El desempleo es una de las caras de la moneda del problema laboral en el mundo actual, con la particularidad de que por primera vez el capitalismo ha hecho gala de todo su cinismo, por boca del neoliberalismo, al expresar de manera franca que una parte significativa de la población es prescindible y no tiene importancia ni como productora ni como consumidora. No es de extrañar que en estos instantes hayan cobrado fuerza otra vez políticas maltusianas encaminadas a desprenderse de porciones amplias de la población de aquellos lugares del planeta considerados “no viables”, como es el caso del África Subsahariana, donde las hambrunas, las sequías, las pandemias como el SIDA y las guerras crónicas se han tornado cotidianas.¹⁴

Ahora bien, es justamente el desempleo el que ha llevado a ciertos autores a postular el fin del trabajo y la existencia de un “capitalismo sin trabajadores” y el paso a una sociedad de la información en la que ya el trabajo no sería importante, porque habría emergido una forma flexible de producción y de capitalismo.¹⁵ Existe, eso es indudable, un

13. Heinz Dieterich, “Globalización, educación y democracia”, en Noam Chomsky y Heinz Dieterich, *La aldea global*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 1998, pp. 45 y ss.

14. Ver al respecto: Susan George, *El informe Lugano*, Editorial Icaria, Barcelona, 2001.

15. Esta apreciación es recurrente entre los diversos apologistas orgánicos del capitalismo, entre los que se puede citar, a manera de ejemplo, a Alvin Tofler, y a todos los “teóricos” de la nueva economía. Incluso autores con algunas posturas críticas frene al capitalismo sostienen sin ninguna duda que efectivamente nos encontraríamos en una fase en la que se han entronizado formas de producción flexibles, denominadas de manera eufemística como la “era del acceso” o la “sociedad red”. Ver al respecto: Jeremy Rifkin, *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Editorial Paidós, Barcelona, 2000. Para una crítica más detallada sobre este nuevo dogma del capitalismo flexible, ver: R. Vega, “La mundialización del capital y la metamorfosis del mundo del trabajo”, en Fabio López de la Roche (Editor), *La globalización: incertidumbres y posibilidades*, IEPRI-Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1999, pp. 49 y ss.

incremento notable del desempleo que alcanza la escandalosa cifra de un tercio de la Población Económicamente Activa del mundo (del total de 2.500 millones de personas en capacidad laboral hay unos 800 millones de desempleados, incluyendo a las que están afectadas por diversas formas de desempleo disfrazado) y en lugares antaño de “pleno empleo”, como Europa occidental se calcula que existen unos 40 millones de personas cesantes.¹⁶

Que el desempleo se haya extendido como una mancha de aceite por los cuatro puntos cardinales del planeta es una cosa, pero que eso signifique el fin del trabajo (y del más directamente material) es algo completamente distinto. Al contrario de lo que se supone, el trabajo asalariado se ha extendido por todo el mundo pero al mismo tiempo se han deteriorado las condiciones laborales bajo la impronta neoliberal. En realidad, el aumento del desempleo y la agravación en las condiciones de vida de los trabajadores activos no son fenómenos antagónicos, como se piensa a primera vista, sino complementarios, ya que uno refuerza al otro en su objetivo central: desorganizar a los trabajadores y deprimir sus salarios al máximo como forma de aumentar las ganancias de los capitalistas.¹⁷

Por supuesto, mientras millones de personas soportan el desempleo temporal o definitivo, unos cuantos capitalistas se lucran del mismo, como ciertos gerentes millonarios de los Estados Unidos que se han convertido en verdaderas celebridades y han amasado colosales fortunas por desarrollar la envidiable tarea de “despedir empleados”. Incluso, se ha desarrollado una abierta competencia entre cierto tipo de gerentes interesados en demostrar sus capacidades como generadores de miseria, apostando en torno a quien logra expulsar una mayor cantidad de trabajadores.¹⁸ Con este precedente, tampoco nos debe sorprender que en los Estados Unidos se hayan privatizado las cárceles y que la construcción de prisiones sea uno de los renglones más rentables en la actividad económica del país con los más altos índices de crecimiento y que, en muchas de estas cárceles, esté reapareciendo el trabajo forzado de los convictos, que empieza a ser explotado por grandes empresas que no tienen que contratar personal directo, ni tomarse la molestia de pagar salario mínimo, ni preocuparse por indemnizar a alguien que sufra accidentes de trabajo.¹⁹

16. *El Mundo*, noviembre 5 de 2003.

17. Denis Collin, *La fin du travail et la mondialisation*, L'Harmattan, París, 1998, pp. 81 y ss.

18. *El Tiempo*, junio 16 de 1998.

19. Loïc Wanquat, *Las cárceles de la miseria*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2000.

TRABAJO ESCLAVISTA EN LAS PRISIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS

En los Estados Unidos hay una población carcelaria que llega a los dos millones de internos y, cuya gran mayoría, negros e hispanos, están trabajando para las industrias por unos pocos centavos. Para los magnates que han invertido en las industrias de las cárceles, el hallazgo ha resultado como la olla de oro. Allí no hay huelgas, no tienen que pagar ningún seguro de desempleo, vacaciones, ni trabajo compensatorio. Los prisioneros están a *full time*, no tienen problemas de llegar tarde o faltar por algún problema familiar; es más, si el salario de 25 centavos por hora no les conviene y se niegan a trabajar, son encerrados en celdas de aislamiento.

Las estadísticas informan que los Estados Unidos tiene el 25 por ciento de todos los presos en el mundo, pero solamente el 5 por ciento de la población mundial. De menos de 300 mil presos en 1972, la población carcelaria llegó a 2 millones en el 2000.

¿Qué ha ocurrido en estos últimos diez años? ¿Por qué hay tantos presos? “La contratación privada de prisioneros para trabajar fomenta incentivos para encarcelar gente. Las prisiones dependen de estos ingresos. Los accionistas de corporaciones que se lucran con el trabajo de los prisioneros cabildean para que se alarguen las condenas y expandir su fuerza laboral. El sistema se nutre a sí mismo”, indica un estudio del Partido Laboral Progresista que acusa a la Industria de Prisiones de ser “una copia de la Alemania Nazi respecto al trabajo esclavista forzado y los campos de concentración”. El Complejo de Industria de Prisiones es una de las industrias de mayor crecimiento en los Estados Unidos y sus inversiones están en el Wall Street. “Esta industria multimillonaria tiene sus propias exhibiciones comerciales, convenciones, websites, catálogos para hacer pedidos por correo y por Internet. También tienen campañas directas de anuncios, compañías de arquitectura, compañías de construcción, casa de inversionistas de Wall Street, compañías de abastecimiento de plomería, compañías proveedoras de comidas, de seguridad a pruebas de bala, celdas acolchadas en gran variedad de colores”. De acuerdo al Left Business Observer, la Industria Federal de Prisiones produce el 100 por ciento de todos los cascos militares, porta municiones, chalecos blindados, tarjetas de identificación camisas y pantalones, carpas y fundas de cantimploras. Además del material de guerra, los trabajadores de las prisiones producen el 98 por ciento del mercado entero para servicios de ensamblaje de equipos, el 93 por ciento de las pintura y pinceles de los pintores, el 92 por ciento de todos los servicios de armar cocinas, 46 por ciento de todas las

armaduras personales, 36 por ciento de todos los utensilios caseros, 30 por ciento de los audífonos/micro/altoparlantes, 21 por ciento de todos los muebles para oficina. Partes de aviones, material médico, esto y muchísimo más: hasta cría de perros guías para ciegos están produciendo en las cárceles.

“Hoy, un nuevo grupo de leyes, de pronunciado carácter racista, impone el trabajo esclavista y los talleres de hambre en el sistema criminal de justicia, por medio de lo que se conoce como el Complejo Industrial de Prisiones”, según analiza el Left Business Observer. ¿Quiénes invierten? Por lo menos 37 estados han legalizado la contratación del trabajo de prisioneros a corporaciones privadas que montan sus operaciones dentro de las prisiones estatales. En la lista de las empresas clientes están la flor y nata de la corporaciones de Estados Unidos: IBM, Boeing, Motorola, Microsoft, AT&T, Wireless, Texas Instrument, Dell, Compaq, Honeywell, Hewlett-Packard, Nortel, Lucent Technologies, Com, Intel, Northern Telecom, TWA, Nordstrom, Revon, Macy's, Pierre Cardin, Target Stores, y muchas otras más. Todas estas empresas están entusiasmadas por el boom económico generado por el trabajo de los prisioneros. Solamente entre 1980 y 1994, las ganancias generadas ascendieron de 392 millones a 1.31 billones. Los trabajadores prisioneros en la cárcel del estado generalmente reciben el mínimo de pago, pero en algunos estados como Colorado los salarios llegan a 2 dólares la hora. Pero en las prisiones privadas les llegan a pagar 17 centavos la hora por un máximo de seis horas diarias, lo que hace un pago de 20 dólares por mes. El máximo en la escala de pago es en la prisión CCA en Tennessee donde pagan 50 centavos por hora en el trabajo clasificado como “highly skilled positions”, (posición altamente calificada). Por esos precios, no es una sorpresa que los prisioneros les parezca una gran generosidad los pagos en cárceles federales. “Ahí puedes ganar 1.25 por hora y trabajar ocho horas al día a veces horas extras. Se puede mandar a casa hasta 200 ó 300 dólares al mes”. Gracias al trabajo en las prisiones, Estados Unidos es nuevamente punto atrayente para las inversiones en trabajos que solamente estaban diseñados para el Tercer Mundo. Una compañía que operaba en una maquiladora de México finiquitó allá sus trabajos y los trasladó a la prisión estatal de San Quentin en California. En Texas una factoría despidió a sus 150 trabajadores y contrató los servicios de obreros/prisioneros de la prisión privada en Lockhart Texas, lugar donde también se ensamblan circuitos de tableros para compañías como la IBM y Compaq. El representante del Estado de Oregon Kevin

Mannix exhortó hace poco a la Nike para que rebaje su producción en Indonesia a su estado natal, indicando a los fabricantes de calzado que “no habrán costos de transporte; les ofrecemos un trabajo competitivo de la prisión (aquí)”.

Fuente: Vicky Peláez, “La industria en las cárceles de EEUU: ¿un gran negocio o nueva forma de esclavitud?”, en www.librodenotas.com/almacen/Archivos/002464.html

Degradación laboral por todo el planeta

La degradación laboral no conoce límites geográficos y se presenta en la mayor parte de actividades productivas, incluyendo a las que pomposamente son presentadas como “no contaminantes”, tales como la informática y la microelectrónica. Como parte de esa degradación se han incrementado los accidentes y enfermedades de trabajo, como lo indican las cifras de la Organización Internacional del Trabajo, (OIT): dos millones de trabajadores mueren cada año en el mundo a causa de las enfermedades y accidentes relacionados con el trabajo, lo que quiere decir que 5.000 seres humanos perecen diariamente en el trabajo o a causa de él. (La cifra es reveladora si recordamos que en los ataques al World Trade Center de Nueva York del 11 de septiembre de 2001, sobre el que tanto escándalo se ha hecho, murieron 3 mil personas). Pero no es sólo eso, sino que, por las degradantes condiciones de trabajo, hay unas 100 enfermedades que provocan ausentismo laboral. Unos 270 millones de trabajadores se ven involucrados en accidentes de trabajo y 160 millones contraen enfermedades profesionales. El cáncer cobra unas 640 mil víctimas y el amianto mata a 100 mil personas cada año. Del total de muertos, 12 mil corresponden a niños. En la agricultura ocurre el 50 por ciento de accidentes, lesiones mortales y enfermedades profesionales. Por supuesto, la mayor parte de las muertes se produce en los países del Sur del mundo, donde se concentra una gran cantidad de población en actividades primarias y extractivas, tales como la agricultura, la explotación forestal, la pesca y la minería. Además, la cobertura de salud a los trabajadores es muy diferente en el mundo, pues en unos pocos países –como Suecia– es casi universal, mientras que en la mayor parte de los países pobres sólo cubre al 10 por ciento. Lo peor del caso estriba en que, según la OIT, sería posible prevenir un 80 por ciento de los fallecimientos y accidentes ligados al trabajo si todos los Estados

EXPLOTACIÓN DE SORDOMUDOS MEXICANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Los viajeros del metro de Nueva York conocían a los inmigrantes mexicanos sordomudos que vendían bates de béisbol en miniatura por un dólar... Fueron introducidos de contrabando en Estados Unidos por un hombre que los obligaba a trabajar 18 horas diarias vendiendo objetos en el metro y los aeropuertos. Los inmigrantes dormían en literas o sobre colchones tirados en el suelo. El ritual cotidiano comenzaba cada madrugada con un recuento del grupo. Cada uno recibía una ración de leche y una rebanada de pan. Luego se dirigían hacia el metro, deambulando por los vagones con idénticas mochilas y depositando sus artículos sobre los regazos de los pasajeros. Volvían después del crepúsculo cuando los Paoletti (la familia que los esclavizaba) recogían las ganancias y, en ocasiones, registraban a los trabajadores en busca de dinero oculto. Después de un recuento nocturno, cada uno recibía otra ración de leche y pan.

De ese ritual diario cada inmigrante sacaba 25 dólares semanales y dos días libres cada dos meses. Pero el negocio era una lucrativa máquina para los Paoletti: la policía se apoderó de 35 mil dólares en efectivo durante el allanamiento.

Fuente: “Libres de la esclavitud. La tragedia de los sordomudos mexicanos en Estados Unidos.”, *Newsweek en español*, 6 de agosto de 1997, pp. 11-13.

miembros de la OIT implementaran elementales prácticas de prevención de accidentes.²⁰

Todo esto es un resultado de las transformaciones experimentadas en materia de seguridad laboral, en curso de desaparición, como una forma de reducir costos “innecesarios” o gastos “suntuarios” por parte de los capitalistas, o porque la misma salud se ha convertido en una lucrativa mercancía. En Estados Unidos, por ejemplo, enfermarse es una verdadera tragedia por los costos que esto acarrea para los pacientes, y los miles de inmigrantes que laboran en diversas actividades agrícolas e industriales no cuentan con ningún tipo de protección social.

La degradación laboral también se manifiesta en la ampliación de las jornadas de trabajo, la eliminación del salario mínimo (como sucede

20. “Comunicados de prensa: Dos millones de muertes por accidentes laborales cada año”, *Noticias de la OIT*, Ginebra, mayo 24 de 2002.

en Inglaterra) y en la generalización del trabajo a destajo, como acontece en las fábricas de confecciones y de ensamblaje en muchos países. Esto no sólo es característico del “capitalismo maquilero” sino que ya está llegando a los centros imperialistas (Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia), donde se reproducen las condiciones existentes en las zonas de maquila, tales como la erradicación de los sindicatos, el incremento en la intensidad de trabajo y pésimas condiciones ambientales en los sitios de producción. Al respecto es bueno recordar el ejemplo relatado por James Petras y Morris Morley:

En septiembre de 1991... un incendio en la planta procesadora de productos avícolas Imperial Food, ubicada en Hamlet, Carolina del Norte, ocasionó 79 afectados entre muertos y heridos. La mayoría murió intentando escapar por seis de las nueve puertas de la fábrica que estaban cerradas con seguros, “el propietario cerró con candado la mayor parte de ellas para evitar que los empleados robaran sus pollos”. Nunca en sus once años de operación se había practicado una inspección en la planta, hecho que no es sorprendente en un Estado con sólo 17 inspectores en su Departamento del Trabajo para atender a 160 mil patronos. Con frecuencia el Departamento tardaba dos años en responder a violaciones de seguridad que denunciaban los trabajadores... Un subcomisionado en Asuntos Laborales observó que “el lugar de trabajo promedio en Carolina del Norte se sometería a una inspección cada setenta y cinco años”.²¹

La degradación del trabajo tiene implicaciones económicas y sociales pero también políticas, ya que se cierran los canales de expresión y protesta de los trabajadores, lo que se observa en la prohibición de formar sindicatos, la persecución de los dirigentes obreros e incluso su eliminación física, situación en la que Colombia ostentar el primer lugar en el mundo, pues entre 1986 y el 2010 han sido asesinados unos 3000 dirigentes sindicales. ¡En Colombia, como se puede ver, tenemos un caso notable en materia de “protección” de los trabajadores! En México, Indonesia y otros lugares del mundo la generalización de las maquilas está produciendo un envejecimiento prematuro de hombres y mujeres, que trabajan sin ninguna clase de seguridad social ni protección sanitaria; en los Ángeles, Nueva York y otras ciudades del “Primer Mundo” existen organizaciones de capitalistas y de mafiosos que esclavizan a los inmigrantes en pavorosas fabricas semiclandestinas, contando con el aval de diferentes sectores de las clases dominantes; en las empresas

21. James Petras y Morris Morley, *¿Imperio o República? Poderío mundial y decadencia nacional de Estados Unidos*, Siglo XXI Editores, México, 1998, p. 97. (Subrayado nuestro).

metalúrgicas de Tailandia se ha establecido el récord –envidiado por los capitalistas de todo el mundo– de la Semana laboral de 70 horas...²²

Universalización del trabajo informal

La informalización del trabajo está referida a la generalización de actividades no sujetas a la regulación estatal, e incluye el rebusque, las ventas ambulantes, el transporte “pirata”, empresas familiares o microempresas, comidas callejeras... Este conjunto de actividades no cuenta con ningún salario ya que los ingresos dependen casi del azar, tampoco tienen seguridad social y en el sentido convencional de la palabra no son actividades que generen empleo. Son una clara expresión de la capacidad de supervivencia de los pobres y una muestra de la expansión del desempleo y de la imposibilidad de conseguir un trabajo, incluso en las peores condiciones.²³

La informalidad en rigor no es producto del neoliberalismo ya que se inició antes como resultado de los “modelos de desarrollo” propios del capitalismo periférico, pero las políticas neoliberales de flexibilización, privatización y los Planes de Ajuste han ampliado los límites de la pobreza y la miseria hasta tal punto que las economías informales se han generalizado en las grandes ciudades latinoamericanas y africanas. A pesar de ser perseguidas y estigmatizadas, los millones de personas que sobreviven diariamente en las actividades informales no tienen otra alternativa de subsistencia, completamente olvidados como están por el Estado, las multinacionales y los políticos tradicionales. Esta desvinculación con respecto al Estado ha llevado a algunos neoliberales a proclamar que la economía informal es el germen de la libertad en el continente latinoamericano, porque para existir no necesita recurrir a las regulaciones públicas sino que antes por el contrario existe contra el Estado y la legalidad.²⁴ Resulta, otra vez, que las víctimas del neoliberalismo, del desempleo y de los Planes de Ajuste ahora son colocados como el embrión de un nuevo paradigma antiestatal y de plena

22. Fausto Bertinotti, “El Manifiesto Comunista, un libro para el siglo XXI”, en Guillermo Almeyra (Coordinador), *Ética y rebelión. A 150 años del Manifiesto Comunista*, La Jornada Ediciones, México, 1998, p. 56.

23. “Geografía del Trabajo Informal”, *Noticias Obreras*, No. 1315, www.atal.org./trabajo/html. Este es un extracto del “Informe VI: El trabajo decente y la economía informal”, Conferencia Internacional del Trabajo, 90ª reunión, junio de 2002. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, con un repaso a los principales datos mundiales de una situación que cada vez afecta a más trabajadores.

24. Hernando de Soto, *El otro sendero*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1988.

libertad individual, como si su situación fuera envidiable y aquéllos no estuvieran siendo afectados por la privatización y aumento de las tarifas de los servicios públicos, así como por la persecución organizada por gobernantes neoliberales en alianza con comerciantes y empresarios formales.

La arremetida mundial contra los trabajadores se expresa en la generalización del trabajo informal, lo cual degrada y empeora las condiciones laborales y, desde luego, la expectativa de vida de los trabajadores. Las cifras de la informalidad son impresionantes, como se reveló en la Conferencia Internacional del Trabajo de junio de 2002. En África alcanza el 80 por ciento del empleo no agrícola, más del 60 por ciento del empleo urbano y un 90 por ciento de los “nuevos puestos de trabajo”. Entre las actividades predominantes sobresalen las ventas callejeras, donde se desempeñan principalmente las mujeres. Pese a que la informalidad laboral en África tiene que ver con la apertura comercial, las personas informales también se ven afectadas por esa liberalización, en actividades como procesamiento de alimentos, artesanías y ventas ambulantes. Por ejemplo, las mujeres que fabrican cestas han sido desplazadas por importaciones baratas procedentes de Asia.

En Sudáfrica, por su parte, los vendedores callejeros y ambulantes han sido reemplazados por comerciantes extranjeros de otras partes del continente. Para enfrentar a la competencia, muchas mujeres que ofician como vendedoras acaban trabajando para estos recién llegados (predominantemente hombres), lo que les ocasiona una disminución de sus ingresos y una pérdida de independencia. Incluso, estos comerciantes se vinculan a las cadenas de empresas multinacionales, como Unilever, que vende su jabón a través de ellos, y Coca-Cola que les alquila quioscos.²⁵

Por otro lado, en América Latina durante la década de 1990 la economía informal urbana pasó del 50 al 58 por ciento del total del empleo, extendiéndose las microempresas, el empleo por cuenta propia y el trabajo doméstico. El incremento del trabajo informal ha estado directamente ligado al desmantelamiento de los Estados, a la privatización y a la flexibilización laboral, y se ha agudizado, además, por las migraciones internas y transfronterizas entre países vecinos. De esta forma, miles de personas se han desplazado para ir a países

25. “Geografía del ‘Trabajo Informal’”... *op. cit.*

cercanos, considerados como más prósperos, aunque eso ya se esté desvaneciendo. Así, la mayoría de los inmigrantes ilegales que llegan a Argentina, procedentes de Bolivia, Paraguay y Perú, trabaja en el sector informal o desempeña empleos temporales, como criados, o en la confección y en la construcción.

En los países de Europa Central y Oriental también se ha presentado una ampliación del sector informal ante la destrucción de los mecanismos reguladores de los Estados en razón de la brutal transición al capitalismo. Se destacan las actividades de subsistencia en la agricultura y en el comercio ambulante, el comercio transfronterizo, para no hablar de la generalización de actividades ilegales y criminales.

En Asia, donde durante un corto período de tiempo disminuyó el trabajo informal en razón de los procesos de industrialización nacionales, como resultado de la crisis de 1997 volvió a crecer el trabajo informal, que en Tailandia llegaba a ser el 60 por ciento del empleo total. En China, a medida que se desmonta la economía planificada, aumenta el trabajo informal, calculándose que ya engloba a unas 70 millones de personas.

El trabajo informal también se ha ido expandiendo en los países industrializados, como en los Estados Unidos, donde es frecuente en la electrónica, la industria textil y en la agricultura. Además, en este país ha crecido el empleo temporal y parcial y la subcontratación por medio de intermediarios.

Explotación global de niños y niñas

La generalización del trabajo infantil se constituye en uno de los grandes logros de la globalización, que muestra el verdadero rostro del capitalismo. Desde luego, nunca oímos a los neoliberales mencionarlo, como si no existiera. Pero si hay algo patente en el mundo actual es la universalización de la explotación infantil. Algunos datos de UNICEF señalan que 250 millones de niños menores de 14 años son forzados a trabajar en todo el mundo, la mayoría en África, Asia y Latinoamérica. En 1996, en Asia los niños ya constituían el 11 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA), en África eran el 17 por ciento y en algunas ciudades de América Latina configuran el 26 por ciento. La jornada laboral de esos niños no tiene límite, a cambio de lo cual, cuando se les paga, reciben un salario que es sensiblemente inferior al que se les cancela a los adultos (prácticamente nada, si se tiene en cuenta el nivel de salarios imperante en esos países): “Tres dólares

semanales en las fábricas de bombillas de Indonesia por 48 horas de trabajo. La misma cantidad en Zimbabwe por 60 horas, en la recolección del café. Un dólar al día en las fábricas de alfombras de Nepal”.²⁶ En Colombia se emplean niños en todas las actividades, por ejemplo en las peligrosas minas de carbón, donde se les considera imprescindibles ya que por su pequeña estatura pueden entrar y salir fácilmente de los socavones.²⁷ En Haití, medio millón de niños se desempeñan en labores domésticas en condiciones próximas a la esclavitud, hasta el punto que se les denomina los “pequeños esclavos para todo”. En China, jóvenes adolescentes trabajan por un salario de 80 dólares mensuales, del que se les descuenta la comida y los gastos de alojamiento y, en el mejor de los casos, sólo se les deja descansar 8 días al año.²⁸ En Costa de Marfil (África), es común la esclavitud infantil y en el “mercado libre” se pueden comprar niños por unos 40 dólares. Los niños son obligados a trabajar en el campo como recolectores en las cosechas y aunque tienen asignado un sueldo, (de unos 150 dólares anuales) éste es sólo nominal ya que nunca se les paga, puesto que depende de los vaivenes de la cosecha. Si los niños se cortan con el machete, el patrón les descuenta de su sueldo anual el costo de la venda.²⁹

En los Estados Unidos, el país que más se ufana de defender la “libertad” y la “democracia”, cientos de miles de niños trabajan en el campo en jornadas extenuantes de hasta 14 horas diarias y 70 u 80 por semana y soportando condiciones peligrosas, tales como exponerse a pesticidas y agroquímicos y padecer enfermedades provocadas por el calor y las pésimas condiciones laborales. La mayoría de los niños, que procede de América Latina, sufre de irritaciones cutáneas, dolores de cabeza y mareos. A largo plazo muchos quedan inválidos, sufren daños cerebrales y presentan problemas de aprendizaje y memorización. La situación se agrava porque en muchos de los sitios de trabajo no existen instalaciones sanitarias ni agua potable. Como en el resto del mundo, los niños trabajadores de los Estados Unidos ganan menos que los adultos,

26 . “Los esclavos de la globalización”, en www.facua.org/facuanatura/esclavos/introduccion.htm

27. Néstor Alonso López, “En las minas del suroccidente antioqueño trabajan 70 menores de edad”, *El Tiempo*, 17 de febrero de 2004.

28. David Jiménez, “Made in China: por qué cuesta todo a 100”, *El Mundo*, (España), mayo 13 de 2001.

29. Ignacio Carrión, “Desde el corazón de un niño esclavo”, *El País*, (España), mayo 27 de 2001 y Kevin Bales, *La nueva esclavitud en la economía global*, Siglo XXI Editores de España, Madrid, 2000.

unos dos dólares por hora, mientras que el salario mínimo es de 5.15 dólares.³⁰

Se calcula que entre los 250 millones de niños trabajadores, 102 millones son niñas que, en general, son mucho más vulnerables ya que empiezan a trabajar desde más tierna edad, se les paga un salario inferior, suelen laborar durante un mayor número de horas y son sometidas a peores condiciones de explotación y abuso, incluyendo la prostitución y la esclavitud sexual.

Entre las actividades que desempeñan los niños se encuentran la mendicidad, el robo y otros pequeños delitos, pero la mayoría lavan automóviles, limpian zapatos, venden cachivaches en las calles, y reparten mercancías. También sobresale el trabajo doméstico en sus hogares o en otras casas, la manufactura de productos (ladrillos, ropa, muebles); trabajos manuales pesados, como romper piedra, recolección de basura y obras de construcción.³¹

Expansión de las fábricas de la muerte (maquilas, zonas francas y talleres de ensamblaje)

La apertura comercial indiscriminada y la adopción por parte de los países del Sur de los criterios laborales de las multinacionales y de los organismos financieros han traído como consecuencia la generalización de las fábricas de la muerte, entre las que se destacan las maquilas y las zonas francas. Aunque el caso más conocido para América Latina sea el del capitalismo maquilero de México, éste se ha expandido como una peste antihumana por casi todo el mundo, pues explotaciones similares se encuentran en Estados Unidos, Italia, China y todo el sudeste asiático, Pakistán, Haití, Brasil, Colombia y donde nos queramos imaginar.

Las maquilas son un resultado directo de la estrategia mundial del capital de contrarrestar la caída en su tasa de ganancia, para lo cual las grandes empresas transnacionales reducen los costos laborales. Para ello han empleado varias estrategias complementarias: la introducción de innovaciones tecnológicas para aumentar la productividad del trabajo y extraer una mayor cantidad de excedente de la fuerza de trabajo; la desorganización de los trabajadores para facilitar su explotación en

30. Human Rights Watch, "Descubierta explotación infantil en la agricultura estadounidense", Nueva York, junio 20 de 2000, en www.hrw.org/spanish/press/2000/ninoshtml

31. "Geografía del Trabajo Informal" ... *loc. cit.*

NIÑOS COLOMBIANOS TRABAJAN EN LOS SOCAVONES DE LA MUERTE

Víctor, un joven trabajador, baja todas las mañanas al socavón cargando bultos más pesados que él por pasadizos que no es posible cruzar de pie y vive ante la amenaza cotidiana de fallecer en un derrumbe. Esto le resulta tan natural como mantener a su mamá y sus dos hermanos, de 4 y 7 años. En las profundidades de la mina, la luz mortecina de un bombillo de 100 vatios dibuja a medias el rostro de este muchacho de 16 años que se ocupa de llevar el carbón desde el lugar donde los mineros se lo arrancan a la piedra hasta el coche de rodillos que lo transporta a la superficie por una pendiente de unos 400 metros.

De la zona de trabajo al coche hay unos 300 metros y él los recorre gateando sin cesar desde las 6:00 a.m. a las 3:00 p.m., seis días a la semana, con bultos de hasta 65 kilos de carbón asegurados a la espalda por una cincha de cabuya.

Lleva el tronco inclinado en posición horizontal y la cabeza gacha mirando al piso, al tiempo que avanza con pasos aprendidos de memoria en los últimos 3 años. “Ya no me duele, porque uno está enseñao”, dice. Cada ida y venida le significan 300 pesos de paga, que al cabo del turno suman de 10 a 15 mil pesos (unos 6 dólares). Su cuerpo flaco pero pleno de músculos definidos por los años que lleva de cargador, la piel tiznada y sudorosa y la seguridad al hablar hacen difícil predecir cuántos años tiene. En cualquier caso, no parece el adolescente que es.

Como el resto de sus compañeros, todos los días se persigna frente a la cruz de madera rustica que pende de la entrada y se encomienda a la Virgen antes de empezar la jornada. Esa es su única protección ya que de las 94 minas que existen en la cuenca, 83 no cuentan con las mínimas condiciones de seguridad: los túneles no tienen apuntalamientos, ni ventilación, ni buena luz. Y los mineros no tienen salario fijo ni prestaciones, ni seguridad social y ni siquiera portan cascos que amortigüen los golpes en un posible derrumbe. Así trabajan estos 70 muchachos de la cuenca del Sinifaná, la mayoría de los cuales llega a los 25 años con profundas malformaciones corporales, o con enfermedades respiratorias y de la piel. Eso, cuando su vida no termina mucho antes por cuenta de un accidente mortal.

Fuente: Néstor Alonso López, “En las minas del suroccidente antioqueño trabajan 70 menores de edad”, *El Tiempo*, 17 de febrero de 2004.

todos los lugares del planeta; la segmentación de los procesos productivos y el traslado de fábricas de un continente a otro para aprovechar las diferencias salariales. Esto último sirve tanto para chantajear a los trabajadores de los países industrializados para que acepten la reducción de sus salarios y la pérdida paulatina de sus conquistas sociales, así como para producir a bajos costos en el resto del mundo, recurriendo a formas de superexplotación de los trabajadores. Al respecto, es revelador el monto de los salarios: mientras en algunos países de Europa el sueldo promedio de un trabajador calificado es de 7,21 euros, en Marruecos es de 0,8 euros, en Polonia de 0,39 euros y en Filipinas de 0,15 euros. Además, en lo que para los capitalistas son “paraísos laborales”, los trabajadores no se pueden organizar sindicalmente, no se les pagan horas extras, ni disponen de seguridad laboral, y, con frecuencia, se ven obligados a pagar deudas que sus familiares han contraído previamente con los patronos.³²

En la práctica se ha formado un mercado mundial de trabajadores compuesto por niños, mujeres, ancianos, negros, asiáticos, latinoamericanos, turcos, chinos, legales e ilegales, calificados y poco calificados, que es empleado en las “fábricas de la muerte”, entre ellas las maquiladoras, cuya actividad principal consiste en ensamblar, transformar, y reparar componentes destinados a la exportación. Estas “fábricas de la muerte” gozan de un régimen legal particular, que permite la importación de insumos sin pagar aranceles y elimina los derechos laborales de las personas que allí trabajan. Las clases dominantes de cada país en el que se instalan maquiladoras afirman que éstas se constituirán en motor de desarrollo porque atraen la inversión extranjera, generan puestos de trabajo y permiten la acumulación de capital que luego se invertirá en el conjunto del territorio de ese país. Los hechos controvierten estos supuestos, que deben considerarse como vulgares mentiras económicas.

En efecto, en todos los lugares en que se implantan maquiladoras, como en la frontera norte de México, se aprecia rápidamente un deterioro de las condiciones de vida de la población, tanto de la que labora directamente en las “fábricas de la muerte”, como de la que habita alrededor, por la contaminación y el aumento de la miseria. Y, aparte de que los trabajadores son muy explotados, las maquiladoras no son una fuente permanente de empleo porque en México, por ejemplo,

32. “Los esclavos de la globalización 1”, *loc. cit.*

se calcula que sólo entre el 2001 y el 2002 se echaron a la calle 220 mil trabajadores. Para darse cuenta de los “elevados salarios” de los trabajadores de las maquilas hay que decir que en México ganan unos 9.50 dólares diarios por una jornada de 8 horas, mientras que en Estados Unidos eso mismo es lo que se les paga a los trabajadores de la industria pero en una hora de trabajo.³³ En las maquiladoras se presenta una extensión de la jornada laboral que, en muchos casos, ha llegado hasta duplicarse porque se ha extendido el salario a destajo, algo que había desaparecido casi en todo el mundo como resultado de las conquistas históricas de los trabajadores.

El alabado retorno de la esclavitud

Hoy, cuando se habla de una manera tan demagógica de la modernización que trae aparejada el ingreso de la humanidad al siglo XXI, ha reaparecido la esclavitud y se está extendiendo por diversos lugares del planeta. La “nueva” esclavitud está ligada directamente a las exigencias del capitalismo, pues las empresas transnacionales fomentan el sometimiento de hombres, niños y mujeres en el Sur del mundo, tanto para producir a muy bajo costo como para contribuir a desorganizar a los trabajadores del Norte, de tal forma que acepten la flexibilización laboral en sus respectivos países. No es casual que esas empresas se hayan dado a la tarea de instalar subsidiarias en los países en los que la esclavitud es una forma de explotación cotidiana. Entre los “mercados emergentes” apetecidos por sus condiciones de esclavitud se destacan Pakistán, India, Sri Lanka, China, algunos países de África, Brasil y Haití, en donde la esclavitud es aceptada por muy diversas razones: para pagar un simple deuda, para prostituir a los niños, pero principalmente por las elevadas ganancias que proporciona al emplear a una fuerza de trabajo que fácilmente se desecha cuando ya ha sido expoliada al máximo y se le puede lanzar al cubo de la basura, sin que medie pérdida económica ni se deba pagar ninguna retribución a nadie —a diferencia del trabajo asalariado formal en el que hay que cancelar indemnizaciones por accidentes, hospitalización, seguros médicos y pensiones.

Como la “nueva esclavitud” está relacionada de manera directa con el capitalismo transnacional, tiene diferencias con respecto a la “vieja esclavitud”. Entre esas diferencias hay que resaltar que ahora los costos

33. *Ibíd.*

NIÑOS DE CINCO AÑOS TRABAJAN DE SOL A SOL PICANDO PIEDRA EN BANGLADESH

El pequeño Najmun levanta brevemente la mirada y muestra sus ojos teñidos de amarillo por el polvo. Tiene la piel ennegrecida por el sol, los pies magullados y las palmas de las manos cubiertas con gruesos callos de agarrar con fuerza el pesado mazo de acero y madera. “¡Bango, Bango! (golpead, golpead)”, se escucha gritar al capataz a lo lejos. “¡Bango, Bango!”, repiten Najmun y sus diminutos compañeros en la cantera, volviendo rápidamente al trabajo.

Aquí, en los campos de piedras de Pagla, en el corazón de Bangladesh, no hay lugar para el respiro ni la debilidad: se tiene que trabajar desde el alba, y los niños, algunos menores de cinco años, aprenden a picar piedras antes que a hablar. Las rocas más grandes hay que partirlas en pedazos más pequeños, y esos trozos más pequeños hay que convertirlos en otros diminutos para que una gigantesca trituradora los convierta en arena para la construcción. Los hombres más fuertes cargan cestas llenas de pedruscos y los apilan en montones junto al lugar donde trabajan los menores, algunos de apenas tres años. “Por cada 100 piedras que hacen añicos les doy medio dólar. Los niños pueden romper hasta cinco en un día, ¿a qué parece mentira, con esos brazos tan pequeños?”, dice el barbudo Mulluc Chan, jefe de un pedregal que emplea a 300 personas, más de la mitad menores de 12 años. Najmun tiene cinco años, la cabeza afeitada y el gesto imperturbablemente triste. “Si golpeo durante todo el día, mañana puedo descansar un rato”, dice. Sus tres hermanos y sus padres también trabajan en la cantera. La familia entera tuvo que dejar el campo y trasladarse a la capital hace un año, cuando sus últimas reses murieron de hambre y quedarse habría supuesto seguir la misma suerte. “Najmun y sus hermanos tienen que esforzarse, sin ellos no tendríamos suficiente para comer, no hay otra opción”, se excusa Paterna, la madre. Todo lo que se ve en el horizonte es un inmenso y arisco campo de piedras donde los pequeños se emplean junto a los mayores con el tesón de un ejército de hormigas. El objetivo es ganar lo suficiente para llenar el estómago por la noche y reunir suficientes energías para regresar al puesto al amanecer.

El calor es asfixiante –hasta 40 grados–, el polvo envenena los pulmones, el esfuerzo físico es agotador y los accidentes, constantes.

Los niños se sientan en lo alto de los montes de rocas y van escogiendo las piedras una a una, las sujetan entre sus diminutos tobillos, las golpean con fuerza una y otra vez hasta que logran romperlas. Los

pequeños picapedreros están completamente desnudos y sólo los más afortunados llevan los pies protegidos con trozos de plástico atados a los tobillos con rudimentarias cuerdas. El resto se arriesga a romperse los dedos de los pies con cada golpe. “Si no das de lleno en la piedra te haces mucho daño y ya no puedes trabajar en mucho tiempo, entonces te castigan”, dice Lipi, una niña de siete años que lleva más de tres en las canteras de Pagla y muestra heridas ya cicatrizadas. Saiful, uno de los más pequeños, no ha cumplido los tres años. Los mazos son demasiado grandes para él y en su lugar aporrea las piedras con una barra metálica mientras llora desconsolado. Los demás niños se burlan de su debilidad. “Está empezando, es un mocoso”, comentan.

Fuente: David Jiménez, “Niños de cinco años trabajan de sol a sol picando piedra en Bangladesh”, en *El Mundo* (España), mayo 28 de 2001.

de adquisición de los esclavos son mínimos, teniendo en cuenta la gran oferta demográfica en los países del Sur y, sobre todo, los niveles de desempleo; a los nuevos esclavistas no les interesa la propiedad legal e indefinida de los esclavos, pues éstos se convierten en una carga improductiva desde el momento en que envejecen o se accidentan, de la que hay que prescindir para comprar a otros esclavos jóvenes; así mismo, para los modernos esclavistas las diferencias étnicas no son determinantes, pues de la misma forma se esclaviza a negros, asiáticos o “blancos”, ya que lo único que importa es que sean funcionales a los negocios contemporáneos, tanto productivos (producción de bolas de béisbol en Haití, fabricación de tapetes en Pakistán o Sri Lanka, extracción de oro en Brasil...) como “improductivos” (prostitución en el sudeste asiático, o servicios domésticos en todo el mundo).³⁴ Además, existen formas disfrazadas de esclavitud que formalmente no son presentadas como tales, pero que en realidad son similares, como es el caso de la ejercida por las transnacionales del calzado deportivo, como NIKE, la cual realiza el 99 por ciento de su producción en los países del sur, principalmente en Indonesia y China, donde emplea a unas 75 mil personas.

Ahora bien, la esclavitud no sólo ha reaparecido y se ha expandido en concordancia con las exigencias productivas del capitalismo, sino que también se ha afianzado en las metrópolis de los países “civilizados”,

34. Kevin Bales, *op. cit.*

BIENVENIDOS A LA REALIDAD PRODUCTIVA DE LA NIKE

Tri Mugiyanti es una muchacha indonesia empleada en la untura del pegamento en las suelas que pasan delante de ella en una cinta transportadora. Poco más adelante otras compañeras trabajan en las hormas, en las prensas y en las máquinas de coser.

El aire está saturado de exhalaciones emanadas de los barnices y de los pegamentos. La temperatura es de unos 40 grados centígrados. Después de más de 10 minutos de permanencia en este ambiente se padece un terrible dolor de cabeza, mientras los ojos y las narices comienzan a escocer.

Estamos en Yakarta, en la fábrica de la Hardaya Aneka Schoes Industry, más conocida como HASI. Ella emplea a 6.700 obreros que producen cada hora 2.000 pares de calzado Nike. Por cada par de zapatos del modelo Air Pegasus la HASI recibe 26.400 liras, pero la Nike lo revende a los mayoristas por 56.000 liras. En las tiendas, el mismo par de zapatos se vende por 112.000 liras. Sin embargo, Tri Mugiyanti recibe sólo 350 liras por hora y, para comprarse un par de zapatos que ella contribuye a producir, necesitaría siete semanas de trabajo.

La mayor parte de los obreros que trabajan en las fábricas indonesias concesionarias de la Nike son muchachas de 17 años que han sido reclutadas en los villorrios por agentes particulares. Llevadas a la ciudad, son alojadas en barracas, construcciones de leña con techo de chapa, que miden más de tres metros por tres y albergan a seis chicas que duermen directamente sobre el suelo. Por este albergue paga cada una de ellas 20.000 rupias al mes. Naturalmente, no existe baño y la cocina está situada en un ángulo. Por lo demás, la comida del medio día corre a cargo de la firma y la retención del sueldo por este título, unida a la del transporte desde el albergue a la fábrica, merma mucho la ya magra paga recibida.

La obsesión de Nike por la calidad, por los bajos costos y por la alta velocidad de producción, ha hecho posible que venza en la competencia y que aumente notablemente sus ganancias. Nike está orgullosa de sus resultados, que atribuye a su eficiente capacidad de gestión. Pero lo que Nike define como eficiencia es sólo explotación del trabajo: no por casualidad en un par de zapatillas de Nike el trabajo incide sólo en el 0,2 por ciento. Por el contrario, la publicidad incide en el 10 por ciento. Sólo al campeón deportivo Michael Jordán le han correspondido 20 millones de dólares en publicidad, una suma superior al total de los salarios pagados en un año a todas las trabajadoras indonesias que producen calzado para la Nike.

Fuente: Centro Nuevo Modelo de Desarrollo, *Esclavitud infantil y trabajo forzado hoy*, Ediciones Voz de los Sin Voz, Madrid, 1996.

DESDE EL CORAZÓN DE UN NIÑO ESCLAVO

Costa de Marfil posee diamantes, oro, cobalto y petróleo. Su producción de cacao es una de las más altas del mundo, si no la más alta. Un 20 por ciento de la mano de obra es extranjera. Los más pobres de los países vecinos caen en la trampa atraídos por una vida mejor. El mayor tiene 15 años. El otro, 14. Los dos llegaron hace diez meses a esta plantación de Costa de Marfil, engañados y muertos de miedo. Son de la misma aldea de Burkina Faso (antiguo Alto Volta), que abandonaron porque sus familias no les daban de comer. Y no había trabajo. Sólo han conocido el hambre y la miseria. Era preciso huir de allí. En la estación de autobuses de su pueblo conocieron al traficante. Les prometió todo lo que deseaban: trabajo en un taller, un sueldo decente, papeles para no ser ilegales. Son analfabetos. Además les dijo que no les cobraría nada. Su comisión la paga siempre el patrón. Y el patrón es amigo. Así que los dos muchachos, que se llaman exactamente igual –Adama Sanou– porque son primos y sus padres les pusieron el mismo nombre, confiaron en el traficante. Y cruzaron la frontera, viajaron de noche, pasaron de largo por una ciudad, Daloa, en la que creían que iban a quedarse, y al fin llegaron al infierno: Bonofla.

El patrón, Soro Sitafo, los esperaba con el machete. Les dijo: “De sol a sol, y a callar”. Y ellos se miraron con asombro. Quisieron protestar. El traficante desapareció. Y entonces comprendieron que ya no eran libres. Que eran esclavos. Ahora, al cabo de diez meses de torturas, están al límite de sus fuerzas. Tienen hambre. Tienen miedo. Y, sobre todo, ya no tienen esperanza. Sus familias ignoran dónde están. Seguramente, dice el mayor, creerán que han muerto.

Su sueldo, si alguna vez lo cobran, es cada día más bajo. Les ha dicho el patrón que les quitará la comisión pagada al traficante. Además, cuando se pegan un tajo con el machete, y esto es muy fácil que ocurra, el patrón anota lo que le cuesta una venda. También descontará la venda del sueldo anual. Y si caen enfermos, todavía es peor. Cada día que no trabajan, su dinero mengua.

El patrón los alimenta dos veces al día. Siempre comen lo mismo. Una pasta de ñame, que es como una patata grande o como un boniato sin azúcar, y otra pasta de maíz. O a veces, un plato de arroz.

Además de añorar su aldea, piensan en fugarse de la plantación. Pero no es fácil. El patrón tiene una motocicleta. Y les ha dicho que si se escapan, les dará alcance con la moto. Los pillarán y los traerá a la plantación y les pegará. Si no los pilla, será mala señal. “Si os pilló con vida, os entierro hasta el cuello, y se os irán las ganas de fugaros”, les dijo al poco de llegar.

Fuente: Ignacio Carrión, “Desde el corazón de un niño esclavo”, *El País* (España), mayo 27 de 2001.

como París, Nueva York, Londres y Zurich, sobre todo en las actividades domésticas. Sólo en la ciudad de París existen unas 3.000 esclavas domésticas y en Londres unas 1.000.³⁵

Otra de las formas más rentables de esclavitud del mundo moderno se da en torno a la prostitución que, en diversos países del sudeste asiático, se ha convertido en uno de los principales renglones económicos, en gran medida basada en la esclavización sexual de mujeres jóvenes. **(ver: Crímenes Demográficos)**. En Tailandia, uno de los países donde el “sector sexual” se ha convertido en uno de sus principales “polos de desarrollo”, la “modernización” se sustenta en la esclavización de las niñas y jóvenes campesinas, cuyo costo es similar al de un televisor. La difusión de los antivalores del consumo y de la ostentación lleva incluso a que las propias familias “presten” a sus hijas a cambio de una suma de dinero que les permita tener acceso a los bienes de consumo con los que se les anuncia su entrada a la civilización y el progreso occidentales. La suma “prestada”, que la niña esclavizada y prostituida debe pagar con sus servicios sexuales, nunca puede ser cancelada por los elevados intereses y la explotación intensiva de su cuerpo enriquece a los capitalistas del sexo, una actividad que en la concepción neoliberal es perfectamente aceptable para un armonioso funcionamiento del “mercado libre”, porque “el trabajo del negrero moderno no es considerado como una aberración, sino un perfecto ejemplo de capitalismo desinteresado. Ser propietario de un burdel con esclavas es sólo un negocio. Los inversores dirán que están creando riqueza y puestos de trabajo. Sus acciones no revisten hipocresía, pues obedecen a una importante norma social: ganar mucho dinero justifica prácticamente cualquier cosa”.³⁶

La esclavitud de las mujeres con el fin de prostituirlas no es nada incompatible con el capitalismo, más bien es una actividad que se maneja con la misma lógica de la “libre empresa” y de la propiedad privada, lógica sustentada en el afán de ganancia a costa de lo que sea, en este caso de la propia vida de miles de mujeres. En el ejemplo señalado de Tailandia, la relación entre el dueño de los burdeles y las jóvenes mujeres esclavizadas es un típico ejemplo de capitalismo, porque los propietarios,

35. *Ibíd.*, p. 3.

36. *Ibíd.*, p. 56.

ya se trate de individuos o de sociedades, no necesitan tener contacto alguno con las prostitutas... la promesa de grandes beneficios es un poderoso incentivo para invertir en la nueva empresa... Los hombres de negocios tailandeses imitan con avidez los usos y costumbres de la economía y de los mercados occidentales. Cuando miran hacia los países desarrollados, comprueban que los inversores colocan su dinero en fondos de inversiones bursátiles con la vista puesta exclusivamente en los rendimientos: el hecho de que la cartera de acciones incluya empresas que fabrican minas o instrumentos de tortura no tiene por qué interesarle a nadie.³⁷

ESCLAVITUD SEXUAL EN ASIA

El comercio de mujeres y niñas entre Birmania y Tailandia resulta aterrador por su crueldad y eficacia. Movidos por el afán de lucro, los representantes de los burdeles se infiltran en zonas cada vez más remotas de Birmania en busca de niñas incautas. Buscan sobre todo niñas vírgenes, porque son más valiosas y no plantean problemas de contagio venéreo. Les ofrecen trabajos de camareras y lavaplatos, con buen sueldo y ropa nueva. Amigos y familiares suelen acompañar a las chicas hasta la frontera tailandesa, donde un representante del burdel les entrega entre 10 mil y 20 mil baht. Este dinero se convierte en la deuda –duplicada con los intereses– que las niñas habrán de saldar, no fregando platos ni trabajando de camareras, sino mediante la servidumbre sexual.

Fuente: Asia Watch/Women's Rights Project, *A Modern Form of Slavery: Trafficking of Burmese Women and Girls into Brothels in Thailand*, Nueva York, 1993, p. 3, citado en Kevin Bales, *La nueva esclavitud en la economía global*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2000, p. 73.

Masacres laborales

En la medida en que los trabajadores pierden todos sus derechos, las masacres laborales tienden a hacerse cada vez más frecuentes y diversas. “Masacres laborales” es una denominación que en la actualidad adquiere un significado más extendido, siendo necesario incluir varios tipos de acción del capital contra el trabajo. Tenemos, de una parte, las “viejas” masacres, típicas de la historia del capitalismo, en las que

37. *Ibíd.*, p. 57.

a sangre y fuego, mediante la tortura y el asesinato son silenciados todos los trabajadores y trabajadoras que se resisten a aceptar pasiva y sumisamente el infierno laboral del capitalismo. En algunos países del mundo, como Colombia, existe ya no solo una masacre sino un verdadero *genocidio laboral*, como se pone de presente con el asesinato de unos 3.000 dirigentes sindicales entre 1986 y 2010.

Pero a las masacres “tradicionales”, hay que agregarles las “nuevas”, tales como las muertes colectivas en las fábricas y en los lugares de trabajo por las inhumanas condiciones de trabajo. No es raro que cada vez sean más frecuentes los incendios, derrumbes y destrucción de fábricas y maquilas en todo el mundo, con la muerte de decenas de trabajadores en cada ocasión. Eso mismo sucede a gran escala en el trabajo en las minas, donde al no contar con un instrumental adecuado los trabajadores arriesgan su propia vida, y diariamente se presentan innumerables accidentes mortales, sobre todo en los países del Sur y del Este del planeta.

Pero existe otro tipo de masacre laboral, que es un resultado directo de la flexibilización, como es el despido repentino de cientos o miles de trabajadores de las empresas estatales. Y no de otra forma pueden calificarse las acciones planificadas, siempre en secreto, de los Estados, del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de sus asesores neoliberales, a raíz de las cuales se liquidan las empresas estatales, con la finalidad de eliminar a importantes organizaciones sindicales y despejarles el terreno a los capitalistas, y principalmente a las empresas multinacionales. Estas “sofisticadas” masacres laborales producen como resultado, de una parte, la privatización de lo público, con las consecuencias negativas que eso origina para la población de un país y, de otra parte, producen desempleo, miseria y pauperización de amplias capas de la población trabajadora. Como masacres laborales, porque no existe otro término más preciso, deben calificarse las acciones emprendidas por el capitalismo y el neoliberalismo en diversos lugares del mundo, entre los cuales cabe mencionar algunos casos: Bolivia, donde en 1985 de un día para otro fueron echados a la calle 50 mil obreros y empleados de las minas y del sector estatal; Argentina, donde la privatización de las empresas más importantes no sólo aceleró la desindustrialización de ese país, sino que significó el despido de miles de trabajadores; Colombia, donde los gobiernos neoliberales que vienen turnándose en el poder desde 1990 han liquidado empresas de comunicación (como TELE-

COM e INRAVISION), bancos (Caja Agraria, Banco Central Hipotecario, Banco Cafetero y muchas otras), privatizado o, lo que es lo mismo, entregan en concesión al sector privado escuelas y colegios, todo lo cual ha traído como resultado el despido de miles de trabajadores. En todos los países mencionados, con elevados índices de desempleo, el cinismo de los neoliberales que son responsables de esas masacres laborales llega al extremo de afirmar que los trabajadores son los culpables de su suerte y que, finalmente, deben agradecer la generosidad de sus verdugos, puesto que se hace en beneficio de todo la economía de un país, para que sea competitiva, eficaz y reconocida por la “comunidad internacional”. Los yuppies neoliberales, que disponen de elevados sueldos a costa del erario público de un país, no ocultan su satisfacción y alegría por la expulsión masiva de trabajadores. Son algo así como los pilotos de guerra de los aviones de los Estados Unidos que luego de bombardear inmisericordemente a un país, como sucede en Irak, se regocijan por la eficacia de su “trabajo” y por las luces de colores que producen las “bombas inteligentes” que desgajan sobre la población inerme.

El trabajo doméstico o las cadenas de la servidumbre personal en el capitalismo contemporáneo

En todo el mundo se asiste en estos momentos a la reaparición del trabajo doméstico, abrumadoramente femenino. En los países del Sur es un resultado directo de los Planes de Ajuste y de la flexibilización laboral, así como de la destrucción de las economías agrarias. Como resultado, los minoritarios sectores de las clases medias siguen disponiendo de fuerza de trabajo doméstica, incluso a más bajo costo que antes, por las deplorables condiciones de vida de los campesinos. Así, en países como Costa de Marfil se contratan niños y niñas para hacer las labores domésticas procedentes de países vecinos como Malí y Guinea. Esos niños a veces ni siquiera conocen su origen familiar, pues son vendidos o colocados por agencias intermediarias a las que sólo les interesa que les paguen por el “servicio” de proveer esclavos domésticos. Desde ese momento, los niños entran a laborar a los hogares, donde a menudo se les somete a todo tipo de vejámenes y castigos y a jornadas interminables de trabajo.³⁸

38. *Ibíd.*

Pero este tipo de trabajo servil en el hogar, otra vez se está extendiendo en los países capitalistas centrales, donde son ocupadas miles de mujeres inmigrantes. En el caso de Europa Occidental, por ejemplo, las mujeres profesionales de clase media pueden desarrollar sus actividades laborales y personales, en la medida en que se pueden dar el lujo de pagar a empleadas domésticas mal remuneradas, procedentes del mundo pobre. Pero ahora existe una diferencia con respecto a lo que sucedía en el siglo XIX cuando las labores domésticas las ejercían mujeres con baja cualificación educativa, pues ahora son desempeñadas tanto por mujeres con poca calificación como por mujeres que en sus países de origen eran profesionales, como sucede con las procedentes de los países de Europa Oriental, pero que ante el desmonte de los Estados se han visto obligadas a marcharse al extranjero. Esto quiere decir que la erosión de las conquistas históricas de las mujeres en los países del antiguo bloque socialista ha contribuido a incrementar la diferenciación entre segmentos de las mismas mujeres en los lugares de recepción, pues “las criadas domésticas son la clave que permite el éxito profesional de las mujeres profesionales”. Además, “de un lado está ‘la señora’ y del otro ‘la criada’, separadas ambas por diferencias raciales, étnicas, de clase y de origen y culturas nacionales”.³⁹

Al mismo tiempo que se flexibiliza el trabajo y se deslocaliza la producción, reaparecen formas de trabajo de otros momentos de la historia del capitalismo, como sucede con el llamado trabajo doméstico, propiamente tal. Esta categoría hace referencia a un tipo particular de relación laboral, en la que un capitalista contrata trabajadores para que le produzcan en su propia casa un determinado producto o una parte del mismo, a cambio de un pago en especie de acuerdo a la cantidad de mercancías producidas. Este tipo de actividad se ha ido extendiendo en varios países del mundo, siendo impulsado por capitalistas nacionales y multinacionales para liberarse de la dependencia de fuerza de trabajo colectiva y, potencial o realmente, organizada. En la industria de la confección de prendas de vestir suele ser una forma muy frecuente de producción, y no sólo en el Sur del mundo, sino incluso en los países capitalistas centrales, como en Inglaterra. En efecto, en este país a mediados de la década de 1990 existía un millón de personas que

39. Erigirte Young, “La señora y la criada en la economía globalizada”, en *Viento del Sur*, No. 62, junio de 2002, pp. 67 y 64.

COCA-COLA Y LA GLOBALIZACION DE LOS CRÍMENES LABORALES

Coca-Cola y su filial en Colombia, Panamerican Beverages-Panamco S.A. participan en la guerra sucia contra el movimiento sindical que se está desarrollando en Colombia, país que se ha constituido en modelo de uso extremo de la violencia para imponer la mundialización neoliberal y donde toda forma de organización social que resiste está siendo exterminada. “Estamos enfrentando el verdadero genocidio laboral, social y cultural que la transnacional y sus embotelladoras hacen en contra de los trabajadores, nuestros hijos y nuestras esposas” denuncia SINALTRAINAL, sindicato que representa los trabajadores de las industrias de alimentos y desde muchos años lucha contra las políticas discriminatorias de la mayor transnacional de gaseosas y la Panamco, su más importante empresa embotelladora en América Latina. En los últimos años han sido despedidos en Colombia más de 10.000 trabajadores de Coca-Cola y han sido remplazados por mano de obra temporal. Por medio de los contratos temporales y la contratación de servicios, la transnacional evita los costos que significan la estabilidad laboral y la seguridad social para los trabajadores. En el año 1995 la Coca-Cola ha llegado a quitar el servicio médico a los familiares de los trabajadores negándoles el derecho fundamental a la salud.

Los trabajadores de las plantas de Coca-Cola se han organizado y movilizado para defender sus derechos pero la respuesta de la transnacional ha sido la sistematización del terror y la represión. En los últimos 12 años, en Colombia, han sido asesinados 8 trabajadores de Coca-Cola, 4 de ellos en plena negociación de pliego de peticiones. “Cuando no han asesinado los trabajadores, se le ha perseguido hasta llevarlos a la cárcel y a procesarlos simplemente por el delito de ser dirigentes sindicales” comenta un abogado asesor del sindicato. “Antes, SINALTRAINAL era una organización bastante grande y hoy se encuentra fuertemente debilitada. En pocos años el número de afiliados ha pasado de 5.400 a 2.300. Después de cada contratación colectiva vienen la represión y los programas de la empresa que incentivan el despido de los trabajadores”.

El sistema de seguridad montado en las plantas es fuertemente represivo; hay el control constante de los empleados por videocámaras. “Las embotelladoras de Coca-Cola se parecen a una cárcel, a un campo de concentración. Cuando los compañeros van a hacer sus necesidades fisiológicas son seguidos por personales armados. Si Coca-Cola quiere

deshacerse de grupos de trabajadores, los someten a secuestro encerrándolos en una oficina y los obliga a firmar la carta de renuncia”.

La política de producción y explotación de los recursos naturales de Coca-Cola contribuye a empobrecer los colombianos y atacar la misma soberanía nacional. “Mientras en Colombia los más pobres se debaten para conseguir el agua, el Estado colombiano favorece la transnacional con precios por debajo de los que pagan los sectores más pobre” argumenta un asesor jurídico del sindicato. Pero el caso más emblemático de las contradicciones creadas por el sistema Coca-Cola es representado en Colombia con la producción de uno de los ingredientes característicos de la bebida, la hoja de coca. Por una parte, los indígenas y los campesinos que cultivan por cultura y por tradición la coca vienen haciendo fuertemente reprimido por el Plan Colombia y los programas militares de los Estados Unidos. Y mientras esto ocurre, un artículo excepcional en la Convención Internacional sobre Estupefacientes de 1961 y en el Protocolo de modificación de 1972 ratificados por los Estados miembros de Naciones Unidas, autoriza a la transnacional a comprar anualmente hasta 1.000 toneladas de hojas de coca de Perú y Bolivia y la libre circulación de su estrato saborizante y “descocainizado”.

El caso más cercano a lo que ocurre en Colombia es lo que se refiere a Guatemala, donde el sindicato nacional de los trabajadores de Coca-Cola, STECSA, está enfrentando una dura negociación con la empresa embotelladora Panamco para defender los contratos colectivos y las conquistas salariales de los obreros. En Guatemala actualmente los trabajadores son víctimas de graves intimidaciones y han visto el recorte unilateral de sus sueldos. “Además, Coca-Cola ha actuado en Guatemala en la década de 1980 en la misma forma de cómo lo ha hecho en Colombia”. “Se han presentado asesinados, desapariciones, encarcelamientos, despidos. Allí han habido compañeros que fueron torturados, que fueron sacados de la embotelladora de Coca-Cola por la policía; compañeros que fueron desaparecidos por los militares y luego fueron encontrados sin orejas, sin narices, sin dedos, con grandes mutilaciones. Lo mismo ha ocurrido en Venezuela donde hay una persecución muy fuerte contra los trabajadores. En este país los compañeros han denunciado como la transnacional a través de los medios de comunicaciones ha financiado la campaña para derrocar el Gobierno de Hugo Chávez”.

Unas organizaciones no gubernamentales han denunciado los efectos negativos causados por la transnacional en una comunidad de

la India, donde se apoderó de un río y la población tiene que comprar el agua a Coca-Cola. En particular, en el pueblo de Plachimada, en el distrito sur de Palakkad, la Hindustan Coca-Cola Beverages Limited ha explotado todos los pozos hídricos existentes, contaminándolos, y más de 750 familias de campesinos han sido duramente afectadas. Hoy, Coca-Cola se opone a las legítimas demandas de la población local que pide el respeto y el reintegro de las fuentes hídricas.

Fuente: Antonio Mazzeo, *Crímenes y Delitos de Coca-Cola*, Marzo de 2003, en www.terrelibere.it/cocacola2_esp.htm

laboraban en su casa, siendo un 94 por ciento mujeres, quienes trabajan en jornadas interminables de hasta 24 horas continuas en los fines de semana para poder cumplir con las exigencias de los proveedores, sin recibir ningún salario extra, ni reconocimientos médicos ni de otra índole. En estos casos, el trabajo se convierte en una pesadilla y la casa en una prisión.⁴⁰

Las extensas e invisibles cadenas de la criminalidad laboral: multinacionales, economistas y “comunidad internacional”

En las anteriores páginas se ha resaltado, con información proveniente de diversos lugares del mundo, la estrecha relación que existe entre las concepciones de los economistas neoliberales sobre la flexibilización laboral con la estrategia del capitalismo actual –incluyendo a las multinacionales– y con la “comunidad internacional”. Sin embargo, para terminar este capítulo es necesario insistir sobre esta relación para descubrir las extensas e “invisibles” cadenas de la criminalidad laboral, lo que, entre otras cosas, pone en cuestión las mentiras sobre el fin del trabajo, la “nueva economía” y el “capitalismo sin trabajadores”.

En primer lugar, asistimos a un acelerado proceso de *macdonalización laboral*, denominación que sintetiza los rasgos centrales de la concepción neoliberal y sus funestas consecuencias sobre la actividad productiva de los seres humanos: homogeneización de las peores condiciones de trabajo; salarios miserables (que en muchos países no alcanzan ni para

40. “Reino Unido. A puertas cerradas”, en ISIS internacional, *Ediciones de las Mujeres*, No. 22, 1995, pp. 183 y ss.

ESCLAVAS EN EL PRIMER MUNDO

Yo crecí con mi abuela en Malí, y, cuando era todavía una niña, vino una mujer que conocía a mi familia y le preguntó si podía llevarme con ella a París para cuidar a sus hijos. Le dijo a mi abuela que me matricularía en un colegio y que aprendería francés. Pero, cuando llegue a París, no fui al colegio porque tenía que trabajar todos los días. Hacía todo el trabajo de la casa: limpiaba, cocinaba, cuidaba a los niños, fregaba y daba de comer al bebé. Empezaba a trabajar a las siete de la mañana y terminaba a las once de la noche; no tenía ningún día libre. La señora no hacía nada; se levantaba tarde y luego se ponía a ver la televisión o salía a la calle.

Un día le dije que quería ir al colegio. Me contestó que no me había traído a Francia para ir al colegio, sino para cuidar de sus hijos. (...) Dormía en el suelo en el cuarto de los niños; me alimentaba de sus sobras. No me dejaban coger comida de la nevera como a ellos. Si cogía comida, la señora me pegaba. Me pegaba con frecuencia. Me daba bofetadas continuamente. Me pegaba con la escoba, con las sartenes, o me daba latigazos con un cable. A veces sangraba: sigo teniendo marcas en el cuerpo.

Una vez, en 1992, me retrase al traer a los niños del colegio; la señora y su marido se enfadaron muchísimo conmigo, me pegaron y luego me echaron a la calle. No tenía a donde ir; no entendía nada, y empecé a vagar por las calles. Al cabo de algún tiempo su marido me encontró y me llevo de nuevo a la casa. Una vez allí, me desnudaron, me ataron las manos a la espalda y empezaron a pegarme con un cable atado al palo de una escoba. Me pegaban los dos al mismo tiempo. Yo sangraba mucho y gritaba, pero ellos siguieron pegándome. Luego la señora me frotó las heridas con una guindilla y me la introdujo en la vagina. Me desmaye.

Al cabo de un tiempo vino uno de los niños y me desató. Me habían dejado tirada en el suelo varios días. Sentía un dolor espantoso, pero nadie me curó las heridas. Cuando pude ponerme en pie tuve que empezar a trabajar de nuevo, pero a partir de entonces no me dejaron salir del piso. Seguían pegándome.

Fuente: Testimonio de Seba, una joven esclava originaria de Malí, en Kevin Bales, *La nueva esclavitud en la economía global*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2000, pp. 1 -2.

comprar una hamburguesa); ritmos infernales de trabajo que originan una “polivalencia salvaje” (los mismos empleados descongelan las hamburguesas, las preparan, atienden al público, manejan las cajas y reciben el dinero); inexistencia de sindicatos, de protestas y de huelgas

o de cualquier tipo de resistencia organizada; flexibilidad absoluta del personal que puede ser reemplazado en cualquier momento y bajo cualquier pretexto; igualdad salarial por lo bajo, con pésimos ingresos de hombres y mujeres; exiguas condiciones de calificación pues cualquiera con sus cinco sentidos puede desempeñarse en un McDonald's. Estas características que se repiten en una forma increíblemente monótona en cualquier país del mundo (con el televisor de fondo) dan la apariencia de que los trabajadores son autómatas sin ningún tipo de identidad colectiva, ni social ni laboral. Ese, justamente, es el tipo de trabajador que necesita el capitalismo y que ahora los dogmas neoliberales creen haber generado, sin vislumbrar que la subordinación completa del trabajo al capital es una de esas utopías reaccionarias que de tanto en tanto el capitalismo refrenda. Aunque el retroceso social originado por las propuestas neoliberales es indudable y su impacto se prologará por décadas, ni mucho menos eso significa el fin del trabajo ni su plena subordinación a la lógica del capital, porque no es posible concebir un capitalismo sin trabajadores ya que sus esfuerzos por liberarse del trabajo son vanos, como es vacuo su propósito de impedir la lucha y resistencia de los trabajadores. Esta es una de sus tragedias, y el neoliberalismo por más ruido que haga no la puede superar, es decir, no puede emancipar al capital del trabajo,⁴¹ como se ha demostrado con el propio caso de McDonald's, donde se ha presentado la primera expresión pública de protesta. Por su significado es bueno describirla con las palabras de un periodista estupefacto ante el suceso:

Macedonia, Ohio, a unos treinta kilómetros de Cleveland, donde sucedió lo imprevisible. Frente al local McDonald's desfilan veinte muchachos con carteles de protesta e incitan por los autos que pasan por la Interestatal 271 a tocar la bocina en signo de solidaridad... Todo comenzó el domingo pasado, cuando por enésima vez el gerente del restaurante se dirigió a uno de los dependientes llamándolo jerk. (Traducción: imbécil). Brian Drapp de 19 años se detuvo. Observó a su coetáneo Steve Stam y a Jack Nickens, de 20 años, y dejó de hacer lo que estaban haciendo: no metió ya papas fritas en una bolsita. El mundo, en el McDonald's tembló. Brian pronunció una palabra jamás escuchada antes bajos los arcos fluorescentes con forma de M: huelga.⁴²

41. John Holloway, "El poder de los que no tienen poder", en R. Vega (Editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y del socialismo*, pp. 169-174.

42. G. Romagnoli, "Los rebeldes del reino de las hamburguesas. La Mac Donald's sufre la primera huelga", *La Stampa*, Turín, abril 17 de 1998, citado en R Bertinotti, *op. cit.*, p. 57.

Como puede verse, la macdonalización del mundo y del trabajo tiene sus fisuras, pues no es posible suponer que los trabajadores, en alianza con los desempleados y parias producidos por la mundialización salvaje del capitalismo, no resistan y combatan las políticas neoliberales que tanto daño le están causando a la humanidad. Aunque hasta ahora se estén gestando las bases de una nueva conciencia social de los trabajadores del mundo, sus luchas se constituirán en un baluarte para construir una sociedad emancipada que se anteponga al neoliberalismo genocida, que hoy nos ronda como una plaga contagiosa y destructora, como expresión contemporánea del carácter depredador e inhumano del capitalismo.

En segundo lugar, la macdonalización laboral se sustenta en una serie de crímenes contra los trabajadores en los cinco continentes –la globalización de la explotación capitalista de los seres humanos– lo que se manifiesta en la generalización del trabajo asalariado y en la homogeneización de las peores condiciones de trabajo como modelo para los capitalistas de todo el mundo. Y es en este último aspecto donde la criminalidad laboral ha sido justificada “teóricamente” por los neoliberales y por esa parranda de delincuentes que se autodenomina pomposamente como la “comunidad internacional”. Porque el proceso social de desorganización de los trabajadores y de su superexplotación es el resultado de la imposición de determinadas políticas económicas en una correlación de fuerzas favorables al capitalismo, que, sin embargo, es presentada como producto irreversible de las fuerzas del mercado, de la “mano invisible”, de la modernización tecnológica y de la ineficacia de los trabajadores. Es decir, la justificación neoliberal pretende ocultar a las clases sociales que se benefician de la explotación del trabajo e intenta presentar esos procesos de explotación como algo perfectamente normal en el marco del libre juego de las fuerzas del mercado. Y a ese tipo de justificación teórica de los crímenes laborales que se ha plegado la llamada “comunidad internacional”, porque no podía ser de otra forma si se tiene en cuenta que está hegemonizada por los Estados capitalistas –a los que pertenecen las principales empresas multinacionales– más poderosos a quienes benefician directa o indirectamente los crímenes laborales.

Porque, en tercer lugar, existe un vínculo directo entre las formas oprobiosas de explotación laboral en todos los rincones del mundo con los beneficios de las empresas capitalistas nacionales e internacionales,

lo cual se puede demostrar con unos cuantos ejemplos. Benetton, la empresa que es presentada como prototipo de innovación administrativa, vende sus prendas a altos costos en sus almacenes, en los que tiene una muy pequeña planta de personal fijo, porque la mayor parte de la producción se genera en condiciones oprobiosas en Turquía y otros países, donde las mujeres se matan cociendo durante interminables jornadas de trabajo a cambio de un mísero salario. Las pijamas que vende Disney, con imágenes de personajes de sus dibujos animados, son confeccionadas por trabajadores de L V Miles, planta ubicada en Puerto Príncipe (Haití), donde se producen las pijamas por menos de siete centavos, las mismas que luego se venderán en Estados Unidos a 11,97 dólares.⁴³

Una buena parte de los productos y obras del mundo contemporáneo, y por lo tanto de la riqueza, son resultado de crímenes laborales en todo el orbe. Los automóviles, los computadores, los televisores se producen por la superexplotación de hombres, mujeres y niños en maquilas de México o del sudeste asiático. Las flores que engalanan las mesas de los hogares de los Estados Unidos o de Europa occidental proceden de empresas situadas en los países del Sur (como Colombia) que explotan de sol a sol a humildes mujeres, a las que además contaminan con pesticidas y abonos químicos, a la par que erosionan los suelos y agotan las fuentes de agua. **(ver: Crímenes Ambientales)**. Hasta la diversión y el deporte tienen que ver con la explotación de los trabajadores, pues las bolas de béisbol con las que se juega en los “Diamantes” de los Estados Unidos son producidas por niños haitianos que ganan salarios de hambre. Los balones de fútbol y otros deportes de la fábrica alemana Adidas son elaborados por jóvenes obreras en fábricas de la muerte del sudeste asiático. Los zapatos y otros implementos deportivos que produce Nike proceden de sus “subsidiarias” del Sur, en donde invierte menos dinero en pagar los salarios de todos los trabajadores durante un año que lo que le cancela a un “prestigioso” personaje por la promoción comercial de sus productos. El coltán, la materia prima básica de los teléfonos celulares, procede de África y su extracción no solamente causa la destrucción de los ecosistemas de ese continente, sino la muerte de millones de seres humanos. Eso es lo que acontece en la República Democrática del Congo, donde las multinacionales de las telecomunicaciones patrocinan una guerra por asegurarse el control del

43. “Los esclavos de la globalización 3”, en www.facua.org/ficuanatura/esclavos/mcspotlight.html

coltán, lo cual no es posible sin explotar a basta escala a los trabajadores de las minas de donde se extrae esta vital materia prima, imprescindible para el funcionamiento del “capitalismo electro informático”.

En síntesis, el trabajo casual se ha hecho dominante, pues esta es la forma que resulta más funcional a los capitalistas, que de esta manera no tienen que enfrentar el poder colectivo del trabajo, esquilman la fuerza de trabajo a su antojo, pagan el salario que se les ocurre, no tienen que someterse a prolongados contratos legales y pueden trasladar las unidades productivas cuando les plazca. Esta es la lógica voraz que hoy identifica a las multinacionales, a partir de la cual actúan los gobiernos nacionales con el fin de conceder más y mejores prebendas en materia laboral para satisfacer el apetito insaciable del “capital internacional” para que invierta en su respectivo territorio. Porque, sobre todo en los países del Sur, que agrupan al 85 por ciento de la población mundial, han revivido y están en curso de generalizarse las formas más oprobiosas de explotación del trabajo, puesto que la adopción del modelo neoliberal exportador requiere de enclaves, zonas francas, sitios de ensamblaje y maquilas. En todas estas fábricas de la muerte se ha exacerbado la explotación de los seres humanos, se han degradado al máximo las condiciones vitales de los trabajadores y ha reaparecido la esclavitud, todo lo cual viene acompañado de la sistemática destrucción de los ecosistemas locales, lo que aumenta la indignidad de los trabajadores en el mundo de hoy.

LOS TELÉFONOS PORTÁTILES Y LA EXPLOTACIÓN INFANTIL EN ÁFRICA

El coltán no es muy conocido, pero ya es imprescindible, Con él las baterías de los teléfonos móviles mantienen más tiempo su carga. Es necesario para el mejor funcionamiento de aparatos electrónicos, misiles balísticos o videojuegos. El coltán, también conocido como colombo-tántalo, facilita nuestra vida. No tanto la de los congoleños. En la República Democrática del Congo (RDC) se encuentra el 80% de este preciado mineral. En los 10 últimos años, grandes multinacionales, como Nokia, Ericsson, Siemens, Sony, Bayer, Intel, Hitachi o IBM, se disputan “el tesoro” a través de aliados autóctonos.

En 1997, fue derrocado el presidente congoleño Mobutu Sese Seko, de estrecha relación con los capitales imperialistas de origen francés. Kagame, presidente de Ruanda, y Museveni, de Uganda, lideraron la

conquista de la capital Kinshasa y colocaron al mando a Laurent Kabila. Hoy Ruanda, Angola y Burundi, apoyados por los Estados Unidos y solventados por créditos del FMI y el Banco Mundial, se enfrentan a la RDC en una devastadora guerra: cuatro millones de víctimas civiles, más de dos millones de desplazados y medio millón de refugiados. Mientras los gobiernos de estos países se disputan el territorio y empobrecen aún más si cabe a sus pueblos, las empresas mixtas se reparten el control económico de la región. Controlan incluso el transporte. Las zonas militares de los aeropuertos internacionales de Kigali y Entebbe son un claro ejemplo: ni impuestos ni aranceles. Los vuelos de ida al Congo viajan cargados de armas y los de vuelta, de minerales.

Las grandes empresas financian a las fuerzas militares de los dos frentes, que bajo la excusa de conflictos interétnicos, mantienen una guerra real por el control de las ricas minas del Congo. En ellas trabajan cada día más de 20.000 personas. Los obreros más codiciados, por ser la mano de obra más barata y fácil de silenciar, son los miles de niños que abandonan la escuela para adentrarse con facilidad en las minas a ras de tierra. También acuden a las minas presos a los que se les reduce la condena, refugiados, campesinos o ganaderos, que ya no pueden alimentar a sus familias. Se alejan de sus comunidades por mucho tiempo, deslumbrados por los 10 dólares que pagan por kilo de mineral extraído, luego cotizable a 300. El problema es que no todos vuelven. En cuatro años han muerto 3 millones de personas en las minas de coltán. El sistema de control económico de las empresas extranjeras ahoga cualquier posibilidad de creación de un mercado interno o una industria local. Ruanda lo sabe, en tan sólo 18 meses ha ingresado en sus arcas 250 millones de dólares. También Burundi y Uganda, considerado por los Estados Unidos como ejemplo para las naciones africanas, exportan oro, diamantes y coltán sin tener producción propia.

Fuente: Ana Delicado, “La guerra del coltán desangra al Congo”, en www.rebellion.org/africa/03070delicado.htm

4

Crímenes educativos

“Los maestros se encuentran acorralados por todo el mundo, como nunca lo habían estado en el pasado y *las escuelas son asaltadas implacablemente por las poderosas fuerzas del neoliberalismo*, deseosas de convertirlas en instrumentos de ganancia”.

Henry Giroux, “Pedagogía pública y política de la resistencia: notas para una teoría crítica de la lucha educativa”, *Opciones Pedagógicas*, No. 25, 2002, p. 48. (Subrayado nuestro).

Entre las acciones criminales de los neoliberales contra los sectores populares sobresale su ataque a la educación pública, su ofensiva privatizadora de las instituciones escolares y la arremetida contra los profesores y estudiantes organizados gremialmente, todo lo cual pretende convertir a la educación en un mercado rentable. Para realizar este objetivo, el neoliberalismo ha construido un discurso particular sobre la educación, con la lógica economicista que lo caracteriza, a partir de sofismas como los de capital humano y la sociedad del conocimiento. El neoliberalismo pedagógico que se ha consolidado en los últimos años simplemente pretende justificar “teóricamente” la arremetida contra todos los sujetos involucrados en el proyecto de construir sistemas democráticos de educación pública, con todas las limitaciones que esos proyectos puedan tener. El resultado práctico del neoliberalismo pedagógico ha sido nefasto para la gran mayoría de la población, como se evidencia al considerar los principales aspectos del deterioro de la educación en todos los lugares donde se han implementado las reformas auspiciadas por el Banco Mundial y sus tecnócratas.

El neoliberalismo y la macdonalización educativa

La concepción neoliberal sobre la educación ha sido formulada por Milton Friedman en *Libertad de elegir*, más específicamente en el capítulo “¿Qué falla en nuestras escuelas?”. Allí se sostiene sin rodeos que existe una “industria educativa” cuyo funcionamiento está determinado por la competencia, donde “los padres y los hijos son los consumidores y el profesor y el administrador de la escuela, los productores”. En el mercado deben competir las instituciones públicas y las privadas, pero estas últimas sufren desventajas porque “la centralización educativa ha supuesto... una reducción de las posibilidades de elección del consumidor y un incremento del poder de los productores” cuyos “intereses se pueden satisfacer con una mayor centralización y burocratización, aunque estas no satisfagan los de los padres...”. En otras palabras, la educación pública conspira contra los intereses de los consumidores, los padres, constriñéndoles su libertad de elegir y obligándolos a matricular a sus hijos en instituciones públicas. Afortunadamente, según el pontífice del neoliberalismo, “en las instituciones privadas (de educación superior) la situación es muy distinta” porque “los estudiantes son los principales clientes” ya que “pagan por lo que se les da y quieren recibir el equivalente a su dinero”. En la educación privada, especialmente en la Universidad, se generan las condiciones óptimas para satisfacer los intereses de los usuarios porque se “vende enseñanza y los estudiantes la compran”. En ese caso, “como en la mayoría de los mercados privados, ambas partes tienen fuertes incentivos que ofrecerse mutuamente”. En la lucha competitiva entre educación pública y privada, esta última se impone porque es inherentemente superior al operar de acuerdo con el criterio de la mano invisible que regula la acción del mercado, asigna recursos, satisface los intereses de los consumidores y porque las subvenciones estatales a la educación conspiran contra el interés general de la sociedad. En esta medida, el dominio de la educación privada redundaría en el mejoramiento general de la enseñanza, porque incluso la peor educación privada es de más calidad que la mejor enseñanza pública.¹ Como principal recomendación conducente a la privatización del sistema educativo, Milton Friedman propone el sistema de vales para que los padres de los estudiantes escojan el sitio en el que deben estudiar.

1. Milton y Rose Friedman, *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, Editorial Grijalbo, México, 1980, pp. 211-264. Las palabras entrecomilladas siempre son de los Friedman.

Esto es simplemente lo que hoy se llama, en las reformas educativas neoliberales, el subsidio a la demanda, lo cual consiste en apoyar al “cliente” –al que se le hace un préstamo para que él se matricule en la institución que lo desee y no en fortalecer la oferta, es decir, las instituciones públicas de enseñanza. El sistema de vales como forma de privatizar la educación apunta a que los padres como consumidores impongan sus intereses en las escuelas y las instituciones educativas. De esta forma, en la “industria de la educación” el consumidor que paga determina el tipo de formación que se imparte, su calidad y sus fines.² Este es el origen, ni más ni menos, del neoliberalismo pedagógico, del cual hablaremos en las siguientes páginas.

Para resumir, en Friedman ya aparecen las ideas centrales del neoliberalismo en materia educativa: la educación no como un servicio público sino como un mercado, en el que existen compradores y vendedores; en ese mercado se vende una mercancía particular, la educación, cuya calidad es determinada por los intereses y gustos del consumidor; el Estado debe financiar la demanda como paso conducente a la privatización de la educación y para satisfacer la libertad de elegir de los padres, mediante un sistema de vales; y, todo lo relacionado con la pedagogía (administración, profesores, currículo) debe estar determinado por la lógica del costo/beneficio. En la medida que el neoliberalismo se ha convertido en el “proyecto cultural” del capitalismo en proceso de expansión mundial, por supuesto que los postulados de Friedman se han hecho dominantes en los procesos educativos y su cerril lógica economicista se ha convertido en el sentido común de las instituciones nacionales y mundiales encargadas de la educación, así como de muchos “pedagogos” e investigadores de la educación. En efecto, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Comisión Económica de América Latina (CEPAL), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO) y otras instituciones similares se han convertido en los difusores universales del neoliberalismo educativo. La adopción de la lógica neoliberal en el terreno educativo y pedagógico se ha dado por la vía de patrocinar investigaciones, contratar expertos, financiar proyectos, editar libros, constituir equipos de investigación..., actividades todas financiadas por el Banco Mundial. El paradigma educativo neoliberal no se ha generalizado por su coherencia interna, sino por los dólares repartidos a granel para comprar conciencias de expertos en educación y pedagogía. Como bien lo dice Henry Giroux,

los académicos se convierten en operadores corporativos que prestan su apoyo a los esfuerzos del neoliberalismo para dejar limpio el globo a las oportunidades de inversión de las corporaciones dominantes. Bajo estas circunstancias, el entrenamiento reemplaza a la educación, cada día de la vida llega a ser estandarizado y privatizado y la acumulación del capital se hace la fuerza motora del utopismo neoliberal.³

Los supuestos teóricos del neoliberalismo educativo

El neoliberalismo educativo se ha constituido a partir de una serie de supuestos teóricos bastante pobres que, repetidos hasta el cansancio por sus ideólogos y propagandistas, se consideran como verdades indiscutibles para el nuevo sentido común erigido en torno a la pretendida superioridad inherente al mercado capitalista. El examen de algunos de los presupuestos neoliberales sobre la educación permite entender tanto a las fuerzas e intereses que se mueven tras el proyecto mundial de convertir a la educación en un nicho de mercado como también sus repercusiones negativas sobre millones de seres humanos en todo el planeta.

La pobreza como resultado de la falta de educación

Según el discurso neoliberal de la educación, propagado a nivel mundial por el Banco Mundial, como se sostiene en un informe de ese organismo en 1999, “la insuficiencia en la formación de capital humano es uno de los elementos básicos que explica tanto el débil desempeño de la economía latinoamericana en los últimos años como su falta de progreso en materia de pobreza, distribución de ingresos y democracia”.⁴ Este planteamiento es un retroceso analítico respecto a los factores que explican la pobreza. Para el conocimiento social crítico la pobreza es resultado de una determinada forma de organización social de tipo clasista, el capitalismo, que mediante la explotación y la opresión produce riqueza para unos pocos y miseria para la mayoría de la población. Además, en el último cuarto de siglo esa pobreza se ha visto acelerada por la insostenible deuda externa y los Planes de Ajuste implementados para pagarla. Pero no, ahora el Banco Mundial nos viene

3. Henry Giroux, “Algo se está perdiendo’: estudios culturales, neoliberalismo y políticas de la esperanza educada”, *Opciones Pedagógicas*, Nos. 26 y 27, 2002-2003, p. 80.

4. Abdul Wahed Ouarzazi, “El capital humano y la globalización”, en laberinto.uma.es/Lab9/Art.11Lab9Abdul.htm

a decir que nada de eso existe y que la pobreza es un resultado de la falta de educación, o como se dice en su jerga, por la falta de formación de capital humano. Adicionalmente, la pobreza no es una cuestión estructural ni clasista sino voluntaria e individual, lo cual significa que los pobres lo son por su incapacidad para ser competitivos en sus respectivos países y en la economía mundial. De ahí se deduce que para salir de la pobreza las soluciones son individuales, como educarse y formarse por cuenta propia, sin esperar nada de ningún servicio público.

LAS “MARAVILLAS” DE LA “SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO”

1. ESTADOS UNIDOS: MODELO DE “SAPIENCIA” PARA EL MUNDO

En una encuesta realizada en los Estados Unidos por la National Science Foundation, el 50 por ciento de los adultos desconoce que la Tierra girase alrededor del Sol y que tarda un año en hacerlo; el 21 por ciento puede definir el ADN; sólo el 9 por ciento puede definir lo que es una molécula; el 63 por ciento ignora que los dinosaurios se extinguieron antes de la aparición del hombre; el 75 por ciento no sabe que los antibióticos sólo matan a las bacterias y no a los virus y 25 millones de estadounidenses no pueden localizar a su propio país en un mapa del mundo.

Fuente: Javier de Lucas, “Analfabetismo científico”, en *iteso.mx/~irma/tests.html*

Para justificar la liquidación del sector público de la educación y el abandono por parte de los Estados de la formación educativa y cultural de la población, suele invocarse el argumento que la desigualdad es algo natural que sólo puede superarse de manera individual. Este argumento expresa claramente el sentido del neoliberalismo educativo cuya finalidad es preparar a los individuos para la lucha a muerte en el libre mercado, donde sobreviven los más aptos. Ese *darwinismo pedagógico* afirma, en consecuencia, que el fracaso o el éxito escolar no es resultado de las estructuras desiguales de las sociedades contemporáneas sino de la capacidad individual de adaptarse al mercado. En esa lógica pueril de la selección natural aplicada a la educación se concluye que los estudiantes y, sobre todo, los profesores son los responsables del destino académico de cada individuo. Finalmente, el mercado operando sabiamente selecciona a los exitosos y desecha a los fracasados, recompensa a los triunfadores y castiga a los ineficaces. Esto conduce a un terrorismo

pedagógico, porque “el gran miedo de los excluidos, por su condición de tales, y el miedo a la exclusión es, entonces, fomentado por una teoría que, de hecho, en vez de explicar la relación dialéctica existente entre los mecanismos pedagógico/didácticos de pobreza y los de privilegio, justifica en la teoría la posibilidad de logros que la praxis niega”.⁵ En este contexto, las teorías pedagógicas se convierten en políticas discursivas del terror, lo cual se explica por las formas particulares que en el plano educativo adquiere la retórica del libre mercado:

Los discursos neoliberales cumplieron la misión de bloquear con su ruido, teñido de significación, toda indagación racional en función de desocultar los procesos político-culturales de pobreza, denominados aquí ausencia de calidad educativa, ineficiencia e ineficacia. Y ello es así por cuanto lo que hay que ocultar es demasiado grande. Se trata de un fenómeno de concentración depredadora, como una suerte de destrucción creadora de los cada vez más limitados circuitos pedagógicos de riqueza y de los cada vez más amplios circuitos pedagógicos de la pobreza. Ya la segmentación del sistema educativo resulta un escándalo, promovido por las vigentes redes de poder, auspiciados por el Estado y justificados por los discursos del establishment, cualificado de moderno desde falsas categorías progresistas (v. gr. “calidad educativa”, “expectativas de logro”, “flexibilización”, “transversalidad”, “globalización”, “proyecto educativo institucional”, “educación para todos”), con la implicancia de un *darwinismo pedagógico*, o sea el de la supervivencia del más apto dentro de los circuitos de calidad.⁶

Para las concepciones neoliberales del Banco Mundial, que son reproducidas al pie de la letra en casi todos los países por los tecnócratas educativos, la pobreza es resultado de la falta de educación y ésta es presentada como el único medio eficaz de superarla, excluyendo cualquier intervención redistributiva.

La conversión de la fuerza de trabajo en “capital humano”

En una de las formulaciones iniciales sobre el capital humano, Theodore Schultz, Profesor de Economía Agrícola de la Universidad de Chicago y Premio Nobel de Economía, sostenía en 1960:

Aunque el hecho de que los hombres adquieren habilidad y conocimientos útiles es algo evidente, no es evidente sin embargo que habilidad y conocimientos sean una forma de capital, que ese capital sea en gran parte un producto de la inversión deliberada, que en las sociedades occidentales ha crecido a un ritmo mucho más rápido que el

5. Miguel Andrés Brenner, “¿Qué es el neoliberalismo en educación? Parte IV”, en www.piketes.com.ar/latinoamerica/argentina/municipalizacion/4.htm

6. *Ibíd.*

capital convencional (no humano), y que su crecimiento bien puede ser el rasgo más característico del sistema económico. Se ha observado ampliamente que los incrementos de la producción nacional han sido relacionados en gran manera con los incrementos de la tierra, horas de trabajo y capital físico reproducible. Pero, la inversión en capital humano es probablemente la principal explicación de esa diferencia.⁷

Lo que se llama “capital humano” es simplemente la cualificación de la fuerza de trabajo, que hace que un trabajador sea más productivo para el capitalista que lo emplea. Que a esa fuerza de trabajo, compleja y especializada, se le llame capital humano simplemente es una forma de decir que en el mercado no se enfrentan trabajadores y capitalistas como clases sociales con intereses antagónicos sino se relacionan capitalistas que interactúan de igual a igual en el mercado: unos vendiendo capital humano y los otros vendiendo capital material. Eso efectivamente es lo que dicen los autores que exaltan la noción de capital humano:

Entre ambas dimensiones del capital hay un refuerzo recíproco, una retroalimentación y una sinergia creadora de riqueza que aún no ha sido comprendida. Del lado de la oferta de capital humano lo que es importante comprender es de dónde se abastecen las fuerzas de trabajo para convertirse en bienes de capital humano. Si para el capital físico ese proceso se lleva a cabo por la gestión de los intermediarios financieros en el mercado de capitales que sistemáticamente bajan los costos transaccionales, ¿habrá tal cosa como un mercado de capital humano con intermediarios en capital humano? ¿Qué otra cosa si no eso son los centros de enseñanza y las universidades?⁸

La sola noción de capital humano es una contradicción en los términos, primero porque *el capital es lo más inhumano que existe* y segundo porque se pretende que cada uno puede ser capitalista, su propio capitalista, ya que dispone de un capital acumulado en su propia persona que se materializaría en la educación y el conocimiento. De esto se desprende la falacia que cada uno puede invertir en sí mismo, mediante la educación, para mejorar su capital humano. Las personas se diferenciarían, entonces, en que unas comprenden la importancia de invertir en sí mismas para ser más competitivas y exitosas, mientras que el resto no tendría esa aptitud. Así, las retribuciones de cada quien sería resultado directo del rendimiento del capital humano y “algunos individuos ganan

7. Theodore Schultz, “Investment in Human Capital”, en *The American Economic Review*, Vol. 51, 1961, citado en Juan E Bendfeldt, “La dimensión desconocida del capital: el capital humano”, en www.uaca.ac.cr/acfa/1994nov/bendfldt.hm

8. *Ibíd.*

más que otros sencillamente porque invierten más en si mismos”; como los más “aptos” tienden a invertir más que los demás, la distribución de las retribuciones sería muy desigual y asimétrica incluso aunque la aptitud “fuera” simétrica y no muy desigualmente distribuida”.⁹ Como conclusión, para justificar la división social en el capitalismo se afirma que “las personas con mayores niveles de educación y de formación casi siempre ganan más dinero que los demás” y en consecuencia, “la desigualdad en la distribución de las retribuciones y de la renta está, en general, positivamente correlacionada con la desigualdad en la educación y en otras formas de aprendizaje”.¹⁰

De esta manera, el saber individual se convierte en una mercancía que se transa en el mercado, como se vende cualquier producto material. Pero, lo que es peor aún, se ha considerado que la formación cultural de tipo individual y colectivo también es capital humano, desconociendo la contribución de la sociedad o del sector público y viéndola como resultado de una inversión por parte de los capitalistas. La argucia del capital humano simplemente es un paso justificador de la mercantilización de la educación y todo lo que está asociado a la misma, como queda evidente con la invención artificial de la “sociedad del conocimiento”.

La constitución de una sociedad (y una economía) del conocimiento

Uno de las nociones más recurrentes a la hora de implementar las políticas neoliberales en términos educativos y laborales es la de “sociedad del conocimiento”. Sin mayores explicaciones se suele afirmar que hemos entrado a una nueva forma de organización social, en la que lo decisivo sería el conocimiento y la información. Hace algún tiempo, y como sinónimo de sociedad del conocimiento, y con la misma lógica, el Banco Mundial ha introducido la noción de “economía del conocimiento”, considerando que

se fundamenta primordialmente en el uso de ideas más que en el de capacidades físicas, así como en la aplicación de la tecnología más que en la transformación de materias primas o la explotación de mano de obra económica. Se trata de una economía en la que el conocimiento es creado, adquirido, transmitido y utilizado más eficazmente por

9. Gary S. Becker, *El capital humano*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 251.

10. *Ibíd.*

personas individuales, empresas, organizaciones y comunidades para fomentar el desarrollo económico y social.¹¹

Eso mismo dicen los que acuñan la noción de sociedad del conocimiento, como en el caso de un conocido autor argentino y funcionario de la UNESCO, para quien “existe consenso (sic) en reconocer que el conocimiento y la información estarían reemplazando a los recursos naturales, a la fuerza/y o al dinero, como variables clave de la generación y distribución del poder en la sociedad”.¹² Uno puede preguntarse en forma desprevenida en qué mundo viven este tipo de autores, si se recuerda la guerra mundial por los recursos que en este momento se libra entre los países imperialistas, las agresiones criminales de los Estados Unidos, y la quiebra de la “nueva economía” hace pocos años. Teniendo en cuenta estas circunstancias, no deja de ser un chiste cruel seguir sosteniendo que ahora los recursos naturales no importan y que la fuerza y el dinero no son centrales en la distribución del poder, sino que habrían sido sustituidos por el “conocimiento y la información”.

Al margen de estas “detalles secundarios”, lo interesante es constatar la manera como súbitamente y sin ningún tipo de explicación, el Banco Mundial utiliza indistintamente las nociones de sociedad del conocimiento o economía del conocimiento como denominaciones del capitalismo actual, términos que además están directamente relacionados con la educación. Al respecto, según el Banco Mundial:

el surgimiento de una economía global basada en el conocimiento le ha conferido al aprendizaje un valor diferencial alrededor del mundo. Las ideas, los conocimientos y la experiencia como fuentes del crecimiento económico y del desarrollo, junto con la aplicación de nuevas tecnologías, traen importantes consecuencias en la manera como las personas aprenden y aplican sus conocimientos durante toda su vida.¹³

La tan aclamada “economía del conocimiento” tendría cuatro características definitorias: la revolución de la información y el uso de nuevas tecnologías; la reducción del ciclo de los productos, lo que ha aumentado la necesidad de la innovación; los países que brindan mejor educación y salud se integran fácilmente a la economía mundial

11. Banco Mundial, *Aprendizaje permanente en la economía global del conocimiento. Desafíos para los países en desarrollo*, Banco Mundial, Alfaomega, Bogotá, 2003, p. 1

12. Juan Carlos Tedesco, *Educación en la sociedad del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000, pp. 11-12.

13. Banco Mundial, *op. cit.*, p. xiv.

y crecen en términos económicos; y, cada vez son más importantes las empresas pequeñas y medianas que suministran servicios.¹⁴ En este contexto se agrega que “el aprendizaje permanente es la formación de las personas para la economía del conocimiento. En este marco de aprendizaje constante... las estructuras de la educación formal –primaria, secundaria, superior, vocacional, etc.– no son tan importantes como el aprendizaje del estudiante y la satisfacción de sus necesidades”.¹⁵ En pocas palabras, habría un imperativo que condiciona la educación de la gente, formarse para participar en la “economía del conocimiento”, razón que determina todo lo relacionado con la educación. Y es ese imperativo el que se ha exaltado como premisa de la transformación del sistema educativo en concordancia con las necesidades del mercado, porque “los sistemas educativos tradicionales, aquellos en los que el docente constituye la única fuente de conocimiento, poco se prestan para dotar de lo necesario a las personas que deban trabajar y vivir en una economía del conocimiento”, en la cual el sistema educativo “se tiene que orientar hacia competencias más que hacia grupos de edades”. Y como para que no quede duda se recalca que “el modelo de aprendizaje permanente les permite a los estudiantes adquirir no sólo habilidades adicionales sino también la clase de destrezas nuevas que exige la economía del conocimiento, además de una mayor cantidad de habilidades académicas tradicionales”.¹⁶ La llamada “sociedad del conocimiento” en el caso de las universidades resulta ser una denominación que contradice el mismo sentido del conocimiento de esas instituciones, que se supone debería ser universal, democrático y pluralista. Por el contrario, lo que la “tal sociedad del conocimiento” le depara a las universidades es algo completamente distinto que niega el carácter democrático de la universidad, al especializar “recursos humanos” funcionales para el capitalismo transnacional, una fuerza de trabajo diestra en el plano técnico y a bajo costo, que no piense y por completo despolitizada. Ese es el “recurso humano” adecuado para el capitalismo actual, pero se evaporan los contenidos universales de lo que se enseña, ya que su función queda reducida a impartir unos conocimientos técnicos especializados en concordancia con las

14. *Ibíd.*

15. *Ibíd.*

16. *Ibíd.*, p. 31

LAS “MARAVILLAS” DE LA “SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO”

2. LA ENVIDIABLE CULTURA GEOGRÁFICA DE LOS ESTADOUNIDENSES

Un estudio de la National Geographic Society, que encuestó a jóvenes de entre 18 y 24 años arrojó estos interesantes resultados sobre la cultura geográfica de los estadounidenses: un 11 por ciento de los jóvenes ni siquiera pudo localizar a Estados Unidos en el mapa; a pesar de las noticias diarias de la guerra en el Medio oriente y Asia, sólo un 13 por ciento pudo encontrar a Irak o Irán, sólo un 14 por ciento localizó a Israel, y sólo un 17 por ciento ubicó a Afganistán; un 58 por ciento de los jóvenes encuestados no pudo ubicar a Japón, un 65 no encontró a Francia y un 69 por ciento no supo señalar la ubicación de la Gran Bretaña.

Fuente: “El analfabetismo geográfico de Estados Unidos”, *New Herald*, diciembre 1 de 2002.

necesidades del mercado, y no con la de los seres humanos.¹⁷ Por esta razón economicista, en las universidades públicas de diversos lugares del mundo se ha dado un giro hacia los saberes técnicos, abandonando los saberes humanistas y éticos, convirtiendo a las ciencias sociales en unos dispositivos funcionales a esos saberes técnicos y en esclavas del capitalismo transnacional. En rigor, el saber es crítico, reflexivo, histórico y social, características consideradas como completamente inútiles para los portavoces de la “sociedad del conocimiento” a quienes sólo les interesa aquello que es rentable de manera inmediata, mientras que es desechado lo que no corresponda a la lógica del lucro:

De aquí que las humanidades no sean, en modo alguno, un lujo superfluo, sino algo “útil” en su sentido más noble y elevado, esto es, en el sentido de que son necesarias para ayudarnos a formar nuestro juicio político sobre el presente, a su vez entendiendo lo político en su sentido más noble, esto es, como la actividad totalizadora y reflexiva, que a cada cual compromete, sobre el conjunto de los problemas que nos afectan a todos. Se comprende entonces de qué modo en las sociedades económicamente avanzadas esa tenaza denominada por sus valedores “sociedad del conocimiento” está cerrando sobre todos nosotros su círculo implacable de *barbarie cognoscitiva y política*... Dentro de este círculo resulta un lujo superfluo toda disciplina

17. Juan B. Fuentes Ortega y María José Callejo Herranz, “En torno a la idea de ‘sociedad del conocimiento’: Crítica (filosófico-política) a la LOU, a su contexto y a sus críticos”, en www.filosofia.net/materiales/num/num17/Critilou.htm

genuinamente humanista necesaria para la formación del juicio político del ciudadano, razón por la cual el círculo de la “sociedad del conocimiento” deberá tender a cerrarse sobre la base de esta última exclusión de sus contenidos, la de los estudios de humanidades.¹⁸

La noción ligera y sin sentido de “Sociedad del Conocimiento”, un sinónimo de “Sociedad de la Información”, es otro intento terminológico del capitalismo por camuflarse con un nuevo nombre, pretendidamente neutro y con intencionalidades políticas evidentes, porque ¿quién querría oponerse al conocimiento? Los cultores de esa noción afirman que el rechazo sólo puede provenir de los fundamentalistas religiosos o de cavernarios que reivindican la ignorancia y que se oponen al “progreso”. Sin embargo, la pregunta cambia por completo de sentido si nos demandamos ¿quién puede y debe oponerse al capitalismo?, lo cual nos remite a una forma de organización social y no a un determinado tipo de conocimiento o información.

Definir al capitalismo actual como una sociedad del conocimiento no sólo es pretencioso sino falso, si comparamos a esta forma de organización social con otras que han existido, y algunas que sobreviven, a lo largo de la historia. En rigor, todas las sociedades han sido sociedades del conocimiento porque para la supervivencia de cada una de ellas se ha necesitado de un determinado cúmulo de conocimientos producidos por los seres humanos en cierta fase histórica. No debe olvidarse que el conocimiento es histórico, y por lo tanto relativo, y lo que hoy es visto como algo elemental, en su momento hizo parte de una compleja trama de relaciones y de productos culturales. Desde este punto de vista, todas las sociedades que han existido han sido sociedades del conocimiento, y si esto es así nada ganamos con denominar al capitalismo actual de esa manera pues eso no lo distingue de ninguna otra forma de organización social. Una sociedad de cazadores o de recolectores puede incluso basarse mucho más en el conocimiento que la sociedad actual, a pesar que hoy estemos rodeados de artefactos tecnológicos, por la sencilla razón que ese conocimiento específico era imprescindible para su supervivencia, siendo algo más que pura información. Los seres humanos siempre se han esforzado por acumular y transmitir conocimientos y toda sociedad se define por los conocimientos de los que dispone, lo cual “vale tanto para el conocimiento natural como para el religioso o la reflexión teórico-social”. Por esto, “parece increíble que desde hace algunos años se esté

18. Ibid

LAS “MARAVILLAS” DE LA “SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO”
3. TELA “INTELIGENTE” APLICADA A UN ASIENTO DE AUTOMÓVIL
QUE RECONOCE EL TRASERO DE SU CONDUCTOR

En una nota de prensa económica publicada en la primavera de 2001, se lee: “A pedido de la agencia espacial canadiense, la empresa Tactex desarrolló en British Columbia telas inteligentes. En trozos de paño se cosen una serie de minúsculos sensores que reaccionan a la presión. Ante todo, la tela de Tactex debe ser probada como revestimiento de asientos de automóviles. Reconoce a quien se sentó en el asiento del conductor... *El asiento inteligente reconoce el trasero de su conductor.* Para un asiento de automóvil, se trata seguramente de un hecho grandioso. Lo debemos admitir. Pero no se lo puede considerar en serio como un paradigma del “acontecimiento intelectual del futuro”. El problema radica en que el concepto de inteligencia de la sociedad de la información –o del conocimiento– está específicamente modelado por la llamada “inteligencia artificial”. Estamos hablando de máquinas electrónicas que por medio del procesamiento de datos tienen una capacidad de almacenamiento cada vez más alta para simular actividades rutinarias del cerebro humano.

Hace mucho que se habla de la “casa inteligente”, que regula por sí sola la calefacción y la ventilación, o de la “nevera inteligente”, que encarga al supermercado la leche que se terminó. Nuevas creaciones son el “carrito de compras inteligente”, que llama la atención del consumidor sobre las ofertas especiales, o la “raqueta inteligente”, que con un sistema electrónico embutido permite al tenista un saque especial, mucho más potente. ¿Será éste el estadio final de la evolución intelectual moderna? ¿Una grotesca imitación de nuestras más triviales acciones cotidianas por las máquinas, conquistando así una consagración intelectual superior? La maravillosa sociedad del conocimiento aparece como sociedad de la información, porque se empeña en reducir el mundo a un cúmulo de informaciones y procesamientos de datos, y en ampliar de modo permanente los campos de aplicación de los mismos.

Fuente: Robert Kurz, “La ignorancia de la Sociedad del Conocimiento”, en *antroposmodemo.com/antro-articulo.php?id_articulo=247*.

difundiendo el discurso de la sociedad del conocimiento... como si sólo ahora se hubiese descubierto el verdadero conocimiento y como si la sociedad hasta hoy no hubiese sido una ‘sociedad del conocimiento’”.¹⁹

19. Robert Kurz, “La ignorancia de la Sociedad del Conocimiento”, en *antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=247*.

La confusión que se esconde detrás de la muletilla “sociedad del conocimiento” estriba en suponer que conocimiento es sinónimo de información, porque si de algo está inundado nuestro mundo es de información, que desinforma y desmoviliza. En sentido estricto, información no es conocimiento, cuando mucho conocimiento trivial, similar a estar enterado del movimiento de la bolsa de valores o del momento en el que llega el próximo bus a una estación. Robert Kurz sostiene que cuando se mezclan como sinónimos conocimiento e información en realidad están en juego dos categorías de conocimiento: el de las señales y el funcional. Este último está reservado a la élite tecnológica “que construye, edifica y mantiene en funcionamiento los sistemas de aquellos materiales y máquinas ‘inteligentes’”.

El conocimiento de las señales, por el contrario, compete a las máquinas, pero también a sus usuarios, por no decir a sus objetos humanos. Ambos tienen que reaccionar automáticamente a determinadas informaciones o estímulos. No necesitan saber cómo funcionan esas cosas; sólo necesitan procesar los datos “correctamente”. Este es un

**LOS CAZADORES DE KUNG SAN:
UNA AUTÉNTICA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO**

El pequeño grupo de cazadores sigue el rastro de huellas de cascos y otras pistas. Se detienen un momento junto a un bosque de árboles. En cuclillas, examinan la prueba más atentamente. El rastro que venían siguiendo se ve cruzado por otro. Rápidamente deciden qué animales son los responsables, cuántos son, qué edad y sexo tienen, si hay alguno herido, con qué rapidez viajan, cuánto tiempo hace que pasaron, si los siguen otros cazadores, si el grupo puede alcanzar a los animales y, si es así, cuánto tardarán. Tomada la decisión, dan un golpecito con las manos en el rastro que seguirán, hacen un ligero sonido entre los dientes como silbando y se van rápidamente. A pesar de sus arcos y flechas envenenadas, siguen en su forma de carrera al estilo de una maratón durante horas. Casi siempre han leído el mensaje en la tierra correctamente. Las bestias salvajes, elands u ocapis están donde creían, en la cantidad y condiciones estimadas. La caza tiene éxito. Vuelven con la carne al campamento temporal. Todo el mundo lo festeja.

Viñeta de caza del pueblo Kung San del Desierto de Kalahari.

Fuente: Cari Sagan, *El mundo y sus demonios. La ciencia como una luz en la oscuridad*, Editorial Planeta, Bogotá, 1997, p. 339.

comportamiento mecánico basado en la informática que sirve para programar secuencias funcionales. En realidad,

se trabaja con procesos describibles y mecánicamente reejecutables, con medios formales, por una secuencia de señales (algoritmos). Esto suena bien para el funcionamiento de tuberías hidráulicas, aparatos de fax y motores de automóviles; está muy bien que haya especialistas en eso. Sin embargo, cuando el comportamiento social y mental de los seres humanos es también representable, calculable y programable, estamos ante una materialización de las visiones de terror de las modernas utopías negativas. Esa especie de conocimiento social de señales sugiere vuelos mucho menos audaces que los del famoso perro de Pavlov. A comienzos del siglo XX, el fisiólogo Ivan Petrovitch Pavlov había descubierto el llamado reflejo condicionado. Un reflejo es una reacción automática a un estímulo externo. Un reflejo condicionado o motivado consiste en el hecho de que esa reacción puede ser también desencadenada por una señal secundaria aprendida, que está ligada al estímulo original. Pavlov asoció el reflejo salival innato de los perros ante la visión de la ración de comida con una señal, y pudo finalmente provocar también ese reflejo utilizando la señal de manera aislada. Por lo que parece, la vida social e intelectual en la sociedad del conocimiento –o sea, de la información– debe orientarse por un camino de comportamiento que corresponda a un sistema de reflejos condicionados: estamos siendo reducidos a aquello que tenemos en común con los perros, puesto que el esquema de estímulo-reacción de los reflejos tiene que ver absolutamente con el concepto de información e “inteligencia” de la cibernética y de la informática.²⁰

Y si algún conocimiento es limitado y parcial es el de las señales, de donde resulta profundamente empobrecedor y restringido que los seres humanos se guíen y actúen en concordancia con “las señales del mercado”:

Este conocimiento miserable de las señales no es, a decir verdad, ningún conocimiento. Un mero reflejo no es al fin y al cabo ninguna reflexión intelectual, sino exactamente lo contrario. Reflexión significa no sólo que alguien funcione, sino también que ese alguien pueda reflexionar sobre tal o cual función y cuestionar su sentido.²¹

La escasa reflexión intelectual que caracteriza a los profetas de la “sociedad del conocimiento” queda en evidencia cuando se constata que aunque la información crece en forma alocada, el conocimiento real disminuye y se generaliza la estupidez televisiva. Al fin y al cabo que más puede esperarse de “una conciencia sin historia, volcada

20. *Ibíd.*

21. *Ibíd.*

EL INGLÉS Y LA EROSIÓN CULTURAL EN EL ÁRTICO CANADIENSE

Una de las historias que más se cuentan y que más nos alegran sobre la globalización es la de cuando Nelson Mandela conoció unos niños inuit en el Ártico canadiense mientras su avión cargaba combustible, y con asombro los oyó decirle que habían visto su salida de la cárcel por televisión. Mándela habría podido asombrarse también de saber que esos niños le hablaban en inglés porque ya no podían hablar su propia lengua y, por consiguiente, tampoco comprender la sabiduría de sus antepasados sobre la protección de los frágiles ecosistemas del alto Ártico.

Fuente: Pat Roy Mooney, *El siglo ETC. Erosión, transformación tecnológica y concentración corporativa en el siglo XXI*, Editorial Norman Comunidad, Montevideo, 2002, p. 25.

hacia la atemporalidad de la ‘inteligencia artificial’ que pierde cualquier orientación”, porque “la sociedad del conocimiento, que no conoce nada de sí misma, no tiene más que producir que su propia ruina. Su notable fragilidad de memoria es al mismo tiempo su único consuelo”.²²

La pretendida sociedad del conocimiento es una auténtica falacia si se considera, por ejemplo, que según las mismas proyecciones que se efectúan en países como los Estados Unidos, el 70 por ciento de los puestos de trabajo que se crean en ese país no requieren de ninguna preparación profesional y menos de educación universitaria.²³ El sofisma de la sociedad del conocimiento pretende ocultar que en estos momentos lo que se está generando es la más espantosa desigualdad social, expresada por supuesto en la educación, en la que una ínfima minoría accede a todo tipo de servicios educativos, mientras que la mayoría no tiene ninguna posibilidad de capacitarse, entre otras cosas porque el mercado laboral demanda en todos los países del mundo fuerza de trabajo barata y sin ninguna preparación, como se observa en las maquilas y en las fábricas de la muerte. **(ver: Crímenes Laborales).**

Ahora bien, ¿cómo puede hablarse de “sociedad del conocimiento” en momentos en que se presenta el mayor genocidio cultural de todos los tiempos, patentizado en la desaparición acelerada de cientos de idiomas en todo el mundo, lo cual está asociado a la brutal homogenización cultural que se manifiesta en la imposición del inglés? Cada lengua que se

22. *Ibíd.*

23. Abduí Wahed Ouarzazi, *op. cit.*

pierde supone la desaparición de saberes irrecuperables sobre medicina, botánica, manejo de ecosistemas y clima y conocimientos esenciales para el desarrollo de la agricultura. Al mismo tiempo, la erosión cultural que caracteriza a la sociedad capitalista actual se manifiesta, por ejemplo, en que los autores más traducidos y más leídos en el mundo escriben en inglés, y la mayor parte de esos autores han escrito libros basura, es decir, textos que no aportan nada ni al conocimiento ni al arte sino que son productos comerciales desechables sin ninguna utilidad duradera. Por todo ello, podemos concluir señalando que, paradójicamente y en contra de los lugares comunes, “nuestra generación es la primera en la historia que ha perdido más conocimiento del que ha adquirido”.²⁴

Las “competencias educativas” y el darwinismo pedagógico

El término competencias aplicado a la educación se ha convertido rápidamente en un soporte fundamental de la estrategia del neoliberalismo pedagógico. Si se revisa cierta documentación al respecto,

LAS “MARAVILLAS” DE LA “SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO”

4. PERDIENDO EL SABER DEPOSITADO EN LOS COMPUTADORES

Incluso el conocimiento que estamos adquiriendo suele parecer superficial e insostenible. Durante más de 2.200 años la humanidad almacenó conocimientos en pergaminos, y esa información sigue siendo accesible y utilizable hoy. Sin embargo en los últimos veinte años la mayor parte del nuevo conocimiento del mundo ha sido almacenada en disquetes cuya expectativa de vida no pasa de treinta años. Y en realidad hasta esto es una exageración porque la mayoría de los datos almacenados electrónicamente en las décadas del setenta y ochenta utilizaban software que de entonces acá se ha perdido y olvidado. Esto puede resultar algo más que una molestia. Piénsese en el caso de programas escritos para misiles nucleares en los años sesenta que hoy es imposible descifrar.

Fuente: Pat Roy Mooney, *El siglo ETC. Erosión, transformación tecnológica y concentración corporativa en el siglo XXI*, Editorial Norman Comunidad, Montevideo, 2002, p. 21.

24. Pat Roy Mooney, *El siglo ETC. Erosión, transformación tecnológica y concentración corporativa en el siglo XXI*, Editorial Norman Comunidad, Montevideo, 2002, p. 21.

originada en los más diversos lugares del mundo, se encuentra una increíble repetición de ese vocablo. Lo emplean en Estados Unidos, en la Unión Europea, en los países de Europa del Este, en América Latina, en el Sudoeste Asiático y donde nos imaginemos. Pero es bueno preguntarse a qué se debe esa unanimidad y qué intereses se encuentran detrás del uso masivo de la noción de competencias educativas.

Cabe mencionar que, en términos educativos, la utilización del término competencias es muy reciente. La primera vez que se empleó fue en 1992 en los Estados Unidos, cuando la Secretaria de Trabajo de ese país conformó una comisión de expertos que elaboró un documento titulado “Lo que el trabajo requiere de las escuelas”. Nótese que el informe es elaborado por la Secretaria de Trabajo y no por la Secretaria de Educación lo que muestra desde un principio quién determina la importancia de las competencias. En el mencionado documento se señala que el sistema educativo debe proporcionar un conjunto de destrezas para que los estudiantes enfrenten los retos del mundo del trabajo.²⁵ Según la llamada Comisión SCANS (*The Secretaries Commission on Achieving Necessary Skills*) del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, el mejoramiento de la calidad de la educación que apunte a la formación de competencias prácticas reduce la deserción escolar, genera individuos competentes en el mercado laboral y, como resultado, los productos y servicios brindados por los Estados Unidos serán más competitivos en el mercado mundial. En dicho informe se recalca que para lograr un alto rendimiento en las empresas, se deben

desarrollar nuevos métodos que combinen las exigencias de las tecnologías con las destrezas del trabajador. Las decisiones operacionales se tienen que tomar a nivel de la línea de producción, recurriendo a las habilidades del trabajador de pensar creativamente y resolver problemas. Las metas productivas dependen del factor humano, de que los trabajadores se desempeñen cómodamente con la tecnología y con los sistemas complejos de producción, siendo capaces de trabajar en equipo y con una sed insaciable de seguir aprendiendo.²⁶

Se está explicitando, entonces, la relación entre los cambios el mundo laboral y una nueva formación educativa que considere al mismo tiempo la capacidad de gestión, la capacidad de aprender y la capacidad de trabajo grupal. De allí se deriva una relación directa entre los cambios

25. Leandro Sepúlveda, “El concepto de competencias laborales en educación. Notas para un ejercicio crítico”, *Revista Digital Umbral* 2000, No. 3, enero de 2002, p. 3.

26. Citado en Ignacio Tabares, “La educación como motor del desarrollo”, en www.luventicus.org/articulos/o2Ro14.

tecnológicos y la organización del trabajo y entre la transformación de los procesos productivos, las condiciones de empleo y la capacitación de los “recursos humanos”. A partir de ese momento se empieza a utilizar la noción de competencias en lugar de la de calificaciones, puesto que se “teme que la vieja defensa de las condiciones de trabajo en los convenios colectivos, con sus categorías estrictamente definidas sobre la base de funciones y tareas, conspire contra la flexibilidad y la polivalencia de los trabajadores. Ahora se habla de ‘competencias’, como el potencial completo de talentos y habilidades que tiene que ser captado, registrado, aprovechado y promovido por la empresa”.²⁷

Del mismo modo, en 1997 el Consejo Europeo reunido en Amsterdam recomendaba “conceder la prioridad al desarrollo de competencias profesionales y sociales para una mejor adaptación de los trabajadores a la evolución del mercado laboral.” Y uno de los emisarios educativos de la Unión Europea, agrega, por si las dudas, que en la escuela ya no es importante la transmisión de conocimientos puesto que “el saber se ha convertido, en nuestras sociedades y nuestras economías que evolucionan rápidamente, en un producto perecedero. Lo que aprendemos hoy estará obsoleto o será incluso superfluo el día de mañana”.²⁸

La CEPAL, la UNESCO y otras entidades burocráticas similares no podían quedarse rezagadas en esta declaración de principios sobre la conveniencia de desarrollar competencias en concordancia con la emergencia de la “sociedad del conocimiento”, los cambios en el mercado de trabajo, la competitividad mundial y otras figuras retóricas por el estilo y pronto hicieron sus respectivas declaraciones sobre el tema.²⁹ Pese a todo, el abanderado planetario número uno de las competencias, lo cual no es de extrañar, ha sido el Banco Mundial, que en su más reciente informe sobre la educación indica su alcance: “El concepto de competencias posee varias características. Las competencias están estrechamente relacionadas con el contexto, combinan capacidades y valores interrelacionados, se pueden enseñar (aunque también es posible adquirirlas por fuera del sistema educativo formal) y ocurren como parte

27. M. Gómez, “Empleo, educación y calificaciones: ¿Dónde está la modernización en el mercado de trabajo?”, en www.argiropolis.com.ar

28. Nico Hirtt, “Los tres ejes de la mercantilización escolar”, en www.stes.es/nico

29. CEPAL - UNESCO, *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile, 1994.

de un continuo. El hecho de poseer competencias clave contribuye a una mayor calidad de vida en todas las áreas”. Luego precisa el significado de competencias, entendidas como competitividad económica:

Para desempeñarse en la economía mundial y en la sociedad global se necesita dominar habilidades de índole técnica, interpersonal y metodológica. Las habilidades técnicas comprenden las habilidades relacionadas con la alfabetización, idiomas extranjeros, matemáticas, ciencias, resolución de problemas y capacidad analítica. Entre las habilidades interpersonales se cuentan el trabajo en equipo, el liderazgo y las habilidades de comunicación. Las habilidades metodológicas abarcan la capacidad de uno aprender por su propia cuenta, de asumir una práctica de aprendizaje permanente y de poder enfrentarse a los riesgos y al cambio.³⁰

El Banco Mundial también señala que “los cimientos de la educación para la economía del conocimiento constan de un conjunto de competencias y conocimientos básicos. Además de proporcionar las herramientas para una participación eficaz en la economía y la sociedad del conocimiento, estas competencias se asocian con importantes beneficios sociales”.³¹

En lengua castellana el término competencias tiene por lo menos tres acepciones: un sujeto tiene aptitud para algo (para la música, el arte, los idiomas); determinada situación tiene o no que ver con alguien (le compete o no le compete); y, hace alusión a enfrentamiento, lucha o

LA MACDONALIZACION DE LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

“Macdonalización de la enseñanza” han dado en llamar algunos al lento pero inexorable proceso de integración de la enseñanza superior al mundo del mercado en el cual la educación se está transformando en una mercancía. No en vano la educación superior ha pasado a ser objeto de estudio de la firma Merrill Lynch, especializada en inversiones bancarias. Tampoco es casual que las dos principales firmas dedicadas a comercializar la educación superior en Estados Unidos (Apollo y Sylvan Learning) coticen hoy en Wall Street y que el Acuerdo General de Servicios Comerciales (GATS) haya incluido a la educación en una lista de servicios a ser privatizados.

Si la educación es redituable, ¿quiénes determinarán los contenidos de los “Menús Combos” de estos “McDonald’s de la pizarra”? ¿Es

30. Banco Mundial, *op. cit.*, p. 24.

31. *Ibíd*, pag 81.

realmente cierto que lo que ofrecen es lo que gusta al “consumidor”?, o bien es lo que sirve al mercado.

Por un lado se argumenta que la masificación de la educación superior beneficia a los estudiantes potenciales ya que se reduce los costos de producción y por ende se pone el “producto” al alcance de mayor número de personas. Así, las ventajas parecen pasar exclusivamente por una mayor diseminación del conocimiento. Un conocimiento que en apariencia está cada vez más cerca de los “ciudadanos comunes” a través de las nuevas tecnologías o mediante la apertura de los mercados a proveedores extranjeros de educación, que apuntan en particular a los países menos desarrollados, quienes buscan suplir de esa forma sus carencias.

Por otro, la incontrastable realidad muestra como el mercado estandariza el menú y los combos se preparan pensando en los comensales de los países desarrollados, para quienes los ingredientes educativos –las asignaturas– deben satisfacer el sabor de la ecuación costo-beneficio, en desmedro de las materias más “insulsas” –o menos rentables– como las ciencias humanas. No sólo se limita el espectro de asignaturas ofrecidas; se lo restringe al modelo occidental hegemónico. Ni hablar del costo que implicará el acceso a estos menús educativos, ya que la comercialización de la educación superior supone la privatización de la oferta educativa. Una oferta que cada vez más gente mirará desde fuera, por la imposibilidad de acceder económicamente a la misma, agudizando así la desigualdad social. Finalmente, la Macdonalización parece suponer que la investigación está motivada no por lo que conviene al bien común sino por lo que las grandes empresas consideran lucrativo.

Fuente: “Privatización de la educación”, en cabichui.org/noticias/detalles.php?cod_notx=217

disputa (como cuando se habla de una competencia deportiva). Pues bien, las competencias tal y como las entienden el Banco Mundial y los demás organismos del capitalismo actual están referidas básicamente a la última acepción del vocablo en castellano, es decir, a la lucha y al enfrentamiento, específicamente en el terreno de la economía mundial. Para asumir esa competencia a muerte entre países, empresas e individuos se hace necesario modificar los sistemas educativos nacionales para ponerlos en consonancia con los cambios económicos y laborales de los últimos tiempos. En esa perspectiva, la formación

educativa general de las personas no es importante, porque ya no es funcional al capitalismo. Ahora deben desarrollarse competencias que favorezcan la adaptabilidad de los “recursos humanos” al mercado competitivo mundial. En momentos en que lo importante son las destrezas y la búsqueda de empleo inmediato (empleabilidad, como se denomina en esa insoportable jerga tecnocrática) se ataca la función de la instrucción educativa general, cuestionando su papel como transmisora de saberes. Se exaltan, en esa dirección, las doctrinas pedagógicas que proponen la “evaluación por competencias” ya que éstas “privilegian la competencia –conjunto integrado y funcional de saberes, saber hacer, saber ser, saber lograr, que permita, ante una serie de situaciones, adaptarse, resolver problemas y realizar proyectos– frente al conocimiento”.³² En estos instantes ya no sería importante poseer una cultura común, puesto que lo crucial es acceder a nuevos saberes y responder ante situaciones imprevistas. Como bien lo dice el pedagogo belga Nico Hirtt:

No nos dejemos engañar por la aparente generosidad del proyecto: faltos de las bases suficientes, “los saberes nuevos” a los que accederán los futuros ciudadanos “a lo largo de toda su vida” seguirán confinados en ámbitos elementales como el dominio de un nuevo programa informático, la utilización de una nueva máquina, la evolución en un nuevo entorno laboral. La ambición de instrumentalizar la enseñanza en beneficio de la competencia económica es manifiesta.³³

A quien puede sorprender que entre las competencias reclamadas estridentemente por las empresas se encuentre en primer lugar el adiestramiento en tecnologías de la información y la comunicación, pero no para formar ingenieros de sistemas ni mucho menos sino para que los niños y jóvenes de las ciudades estén inmersos desde la escuela en un medio dominado por pantallas, teclados y mouses, respondan positivamente a las “órdenes” de un computador y se adapten a las permanentes modificaciones de los programas informáticos. Como ese es el objetivo básico de la introducción de las Tecnologías de información y Comunicación (TIC) en la escuela, se entiende por qué se invierte tanto en máquinas y recursos técnicos pero no en mejorar la infraestructura de los planteles, ni en renovar los pupitres, ni en contratar nuevos profesores. Pero las TIC también cumple la función de asegurar la máxima

32. N. Hirtt, *op. cit.*

33. *Ibid.*

flexibilización profesional de los futuros trabajadores, para que éstos se sigan formando a lo largo de su vida, es decir, estén actualizándose perpetuamente “de la cuna a la tumba”, renovando sus destrezas y habilidades para servir a los capitalistas. Si todos los trabajadores han aprendido a utilizar Internet para acceder a la información, es muy fácil presionarles para que mantengan el nivel de su competitividad profesional durante sus fines de semana, sus vacaciones o sus noches empleando ordenadores y conexiones que pagan de su propio bolsillo. Este es el sentido de un anuncio publicitario del grupo Sysco Systems en el que se ve a un hombre sentado en un banco público navegando por la red con un ordenador portátil, cuyo texto decía: “Aprenda cómo reducir sus costes de formación en un 60 por ciento”.³⁴

De aquí se deriva el asunto de la flexibilidad, otro elemento clave relacionado con las competencias. Sí el mercado laboral se ha hecho flexible –vocablo con el que se debe entender que los trabajadores ya no tendrán puesto fijo durante toda la vida, los sindicatos están prohibidos y predomina la lucha de todos contra todos para sobrevivir– la educación también debe ser flexible y adaptable a los requerimientos del mercado de trabajo. (**ver: Crímenes Laborales**). Esta es la razón por la cual en los últimos tiempos ha emergido, en el mercado de saberes pedagógicos, la noción de flexibilidad. Esta se utiliza para responsabilizar al trabajador de su propia formación para que sea competente y funcional al capitalismo. El planteamiento de la formación continua en cada país debe servir para que los “recursos humanos” sean flexibles, rentables, competitivos y sirvan a sus empresas. Trabajador que no lo haga ya no conseguirá empleo, ni siquiera será un “recurso humano” sino un desecho, y esto por una razón muy sencilla: para el capitalismo se es competente hoy pero inútil mañana. En esa lógica, solamente será competente aquel trabajador que posea los medios necesarios para adaptar continuamente sus conocimientos a las necesidades del mercado. Al respecto, la Comisión Europea sostiene:

En el seno de las sociedades del conocimiento, el papel principal corresponde a los propios individuos... El factor determinante es esta capacidad que posee el ser humano de crear y explotar conocimientos de manera eficaz e inteligente, en un entorno en perpetua evolución. Para sacar el mejor partido de esta aptitud, los individuos deben tener la voluntad y los medios de hacerse cargo de su destino.³⁵

34. *Ibíd.*

35. Citado por Nico Hirtt, *op. cit.*

Estructurar la educación a partir de las competencias, tal y como las entienden el Banco Mundial, La CEPAL y otros organismos burocráticos de ese estilo, significa que los sistemas educativos nacionales asumen de manera forzosa los supuestos de la competitividad en la era de la “sociedad de la información”, sin importar el sentido profundo de la educación que debería buscar la formación integral de los seres humanos. Por eso, el Banco Mundial, con su cruda visión economicista, presiona a los países para que estructuren su sistema educativo basándose en la eficacia, entendida en términos de costos, y para que asuman como prioridad la educación primaria y el suministro de insumes tecnológicos que favorezcan la adquisición de lo que el nuevo “pedagogo financiero” entiende por competencias básicas. Para ello, la educación debe ofrecer un variado combo de opciones: educación básica, formación y desempeño laboral docente, competencias... Quienes adquieren las competencias que brinda el sistema educativo adaptado a los requerimientos de los empresarios capitalistas son, lo cual parece una tautología, competitivos. Las competencias educativas se entienden, entonces, en términos de competitividad en el sentido más reduccionista (desde el ámbito de la economía) e inmediatez (ya que deben suministrar fuerza de trabajo barata y siempre dispuesta a someterse a las exigencias del capital). En el marco de las competencias se les exige a los futuros trabajadores, que hoy están en la escuela, *adaptabilidad permanente*, de donde se deriva que

los trabajadores se ven obligados a adaptarse a un entorno productivo que cambia sin cesar: porque las tecnologías evolucionan, los productos cambian, las reestructuraciones y las reorganizaciones conducen a cambiar de puesto de trabajo, porque la competitividad precariza el empleo. Estos incesantes reciclajes cuestan mucho tiempo y dinero. Iniciar a un trabajador en las particularidades de un entorno de producción específico es una inversión larga y pesada, que retrasa la puesta en marcha de las innovaciones. La multiplicación de los costes, derivada de la fuerte rotación de la mano de obra y de las tecnologías, se vuelve rápidamente prohibitiva.³⁶

Pero, como al mismo tiempo, por el tipo de tecnologías empleadas se requiere cierta clase de saberes, se plantea que eso se soluciona implementando un aprendizaje a lo largo de toda la vida útil del trabajador, siendo útil un sinónimo de productivo; en otros términos, ese trabajador debe sujetarse a la lógica de los empresarios capitalistas.

36. N. Hirtt, *op. cit.*

Con sus nociones de empleabilidad y productividad, el proyecto de las competencias no tiene ninguna ambición humanista: “No se trata de hacer aprender a todos y durante toda la vida los tesoros de la ciencia, de las técnicas, de la historia, de la economía, de la filosofía, de las artes, de la literatura, de las lenguas antiguas ni de las culturas extranjeras”,³⁷ porque todo esto en términos de las competencias indispensables para acoplarse a la supuesta “sociedad del conocimiento” es inútil, significa pérdida de tiempo, gasto de energía y despilfarro de recursos. Por estas pragmáticas razones, entre las competencias que se pretenden introducir en la escuela se destacan aquellas relacionadas con la aceptación por parte de los trabajadores del “espíritu de empresa” para que acepte con resignación todo el proyecto de la flexibilización, para que no piense en ser “incompetente”, como quien dice renuncie a pensar, luchar y resistir la dominación del capital y cualquier tipo de opresión. Hay que formar competencias personales, aptitudes, que sean proclives a la flexibilización laboral y a la despolitización reinante en el mundo contemporáneo. Al respecto, la OCDE es rotunda cuando afirma que para difundir la defensa del “espíritu de empresa” se requiere de una estrecha colaboración entre las empresas y la escuela, para que las primeras incidan en la aceptación plena de la “economía de mercado” y sus valores individualistas por parte de los estudiantes, con la finalidad de que éstos aprendan a ser miembros “de un equipo de trabajo, a aceptar recibir órdenes y trabajar con los demás”, porque “se trata también de comprender mejor el ritmo de trabajo y estar dispuesto para responder a diferentes exigencias durante las etapas sucesivas de una carrera profesional”.³⁸

Vistas así las cosas, la educación y el mundo laboral se dividen entre quienes son competentes (competitivos) y quienes no lo son. En este sentido, las desigualdades sociales se justifican por el nivel educativo y el grado de competencias y cualificaciones que posean, o no, los individuos. De ahora en adelante los individuos se catalogan en supercompetentes, competentes, menos competentes y absolutamente incompetentes de acuerdo a los requerimientos del mercado. El derecho a la existencia está siendo dictado por lo que los empresarios capitalistas conciben como útil para producir riqueza, y cuándo un individuo es

37. *Ibíd.*

38. Citado por N. Hirtt, *op. cit.*

competente; en el momento en que se ha tornado incompetente es un recurso desechable que se puede botar como un trasto viejo a la caneca de la basura. En este contexto de competencias,

la peor situación para un “recurso humano” consiste en convertirse en un “recurso” de competencias obsoletas y en no ser “reciclable” en el buen momento, en el buen lugar, o para el buen trabajo (o bien porque es demasiado viejo o porque su reciclaje le cuesta demasiado al empleador, o por cualquier otra razón...). En tal caso, queda excluido del circuito de acceso a un salario, lo que reduce su capacidad de ser un consumidor solvente y de poder convertirse en un accionista interesante; en otras palabras, es el fin para dicha persona, pues deja de ser un producto rentable, un consumidor solvente y un accionista interesante: no es nada en la sociedad actual.³⁹

Adicionalmente, las competencias que las empresas le exigen al sistema educativo para que este se acople a las exigencias del mundo laboral son de tal magnitud que, si no fuera por los intereses que están en juego, sólo podría pensarse que es un mal chiste. Para citar un caso ilustrativo, en un proyecto europeo sobre la investigación de las universidades, una encuesta determinó que las empresas exigen a los egresados la “bobadita” de 17 competencias básicas, a saber:

- Capacidad de aprender.
- Capacidad de aplicar los conocimientos en la práctica.
- Capacidad de análisis y síntesis.
- Capacidad para adaptarse a las nuevas situaciones.
- Habilidades interpersonales.
- Capacidad para generar nuevas ideas (creatividad).
- Comunicación oral y escrita en la propia lengua.
- Toma de decisiones.
- Capacidad crítica y autocrítica.
- Habilidades básicas de manejo de la computadora.
- Capacidad de trabajar en equipo interdisciplinario.
- Conocimientos generales básicos sobre el área de estudio.
- Compromiso ético (valores).
- Conocimientos básicos de la profesión.
- Conocimiento de una segunda lengua.
- Apreciación de la diversidad y multiculturalidad.
- Habilidades de investigación.⁴⁰

39. R. Petrella, “La educación víctima de cinco trampas”, en www.utal.org/educacion/strampas.htm

40. “Las competencias básicas para la sociedad del conocimiento”, en www.conocimientosweb.net/mestizos/article28.html

Definitivamente, los capitalistas quieren que el sistema educativo en general, y el universitario en particular, formen superhombres acoplados a sus exigencias, porque de ese listado puede decirse que es propio de las fantasías de superman o de los hombres biónicos de las malas series de televisión. Pero, además, esos supermanes del trabajo no deben pensar, porque si uno mira con detenimiento este listado de “competencias básicas” encuentra que no aparece por ningún lado la historicidad, el conocimiento de los valores culturales de un país, ni una formación humanística esencial. Precisamente, todos estos aspectos son inútiles, expresan la incompetencia, y no son funcionales al capitalismo actual. Se exige la preparación de supermanes o super niñas del trabajo pero que no piensen ni actúen más allá del restringido ámbito del mercado capitalista, enfatizando en las competencias informáticas y comunicacionales. Finalmente, lo que se busca es la formación de expertos muy competentes en su restringido campo de conocimiento, pero con la condición de que sean analfabetos políticos. No por casualidad, en la información donde se reseña ese impresionante listado de competencias básicas que las empresas exigen a las universidades, se afirma:

La ciencia y la empresa piden *inteligencia* en lugar de acumulación de saberes que poco aportan a los criterios antes señalados, y no se diga si se trata de agregar valor a los procesos, donde históricamente los resultados del desempeño de los egresados de cualquier nivel escolar, son de una pobreza descomunal, por no decir incompetente; por ello mismo los centros educativos también sufrirán una gran transformación, *para pasar de transmisores de información, a centros estimuladores de las inteligencias personales.*⁴¹

Queda claro que los saberes que poco aportan a las competencias básicas, tal y como las definen los empresarios capitalistas, son considerados como inútiles o incompetentes. Es lógico pensar que dentro de esos saberes inútiles se encuentren todos aquellos que contribuyen a una formación integral y crítica de cualquier ser humano, entre los cuales deben estar la filosofía, la historia, la literatura, la geografía, la sociología y otras áreas semejantes del conocimiento. Esto, por supuesto, es perfectamente entendible para la lógica neoliberal, en la cual

41. “Las competencias básicas para la sociedad del conocimiento”, en www.conocimientosweb.net/mestizos/article28.html (Subrayado nuestro).

no existe vocabulario para la transformación política y social, no existe visión colectiva, no existe direccionamiento social para desafiar la privatización y la comercialización de la escuela, la burda disminución de los trabajos, la liquidación en marcha de la seguridad laboral, o espacios desde los cuales luchar contra la eliminación de los beneficios para el pueblo ahora alquilado estrictamente en un trabajo de medio tiempo básico. En medio de este ataque concertado en lo público, *el mercado dirigido por el monstruo destructor del consumidor continúa movilizandolos deseos en el interés de producir identidades de mercado y relaciones de mercado que últimamente aparecen como, Teodoro Adorno una vez lo señaló, nada menos que “una prohibición que se piensa a sí misma”*.⁴²

Con respecto a las competencias, puede concluirse señalando que no solamente la educación se ha convertido en un artículo mercantil como los automóviles o los teléfonos móviles, dominado por la lógica de la competencia, sino que además sus resultados deben ser reducidos a “indicadores de desempeño” estandarizados, que midan el grado de adiestramiento (“competencias”) que han adquirido los usuarios (estudiantes) para ser competitivos en el mercado capitalista.⁴³

Las falacias del neoliberalismo educativo

Basándose, entre otros, en los supuestos “teóricos” antes considerados, los neoliberales han elaborado un conjunto de falacias referidas a la conversión de la educación en un bien mercantil como cualquier otro. Estas falacias, al decir de Riccardo Petrella, son verdaderas trampas analíticas, que se han ido generalizando en tiempos recientes porque cuentan con el respaldo incondicional de entidades financieras, pedagogos convertidos al neoliberalismo y la mayor parte de los gobiernos de los cinco continentes.

1) No se educa a las personas sino al capital humano. Se capacita en términos de comercio porque la educación ha sido sometida a la lógica de la economía capitalista y por eso, en la terminología neoliberal, no se habla de sujetos sino de recursos o de capital humano. Como recurso, el trabajo debe contribuir con un bajo costo a hacer más competitivas a las empresas y a los países. La fuerza de trabajo como mercancía debe

42. H. Giroux, “Pedagogía pública y política de la resistencia: notas para una teoría crítica de la lucha educativa”, *Opciones Pedagógicas*, No. 25, 2002, p. 48. (Subrayado nuestro).

43. Michel Apple, “¿Pueden las pedagogías críticas interrumpir las políticas neoliberales”, *Opciones Pedagógicas*, No. 24, 2001, p. 22.

estar disponible para todos, dependiendo únicamente de su costo. El “recurso humano” no tiene ni voz ni voto, no puede ser representado, por eso no existen sindicatos de recursos humanos. Como tal, no tiene, derechos cívicos, políticos, sociales, culturales. Solo importa en la medida en que sea útil y rentable para la empresa. Ese recurso no goza de ningún derecho laboral, sólo cuenta por sus resultados y por su necesidad para los empresarios. Si se considera que la educación deber servir para formar recursos humanos calificados y flexibles, de acuerdo a los requerimientos de las empresas, la lógica mercantil del capitalismo se ha impuesto para determinar la finalidad y las prioridades de la educación.⁴⁴

2) La educación es un negocio como cualquier otro. No sorprende que esa concepción haya surgido en los Estados Unidos donde hoy se habla del mercado de la educación, de venta de productos y servicios pedagógicos, de profesores y alumnos como consumidores. Incluso, en el año 2000 se realizó en Vancouver (Canadá) el primer mercado mundial de la educación, el cual ha estado dominado por los multimedia. En ese mercado sobresalen los editores multimedia, proveedores de servicios de tele enseñanza, operadores de telecomunicaciones y empresas de informática:

El Olimpo de los dioses que va dominar el mercado mundial de la educación dentro de 3 a 5 años está compuesto, por el momento, de nombres conocidos y nuevos entre los que nos encontramos a Microsoft, AOL-Time Warner, MCI-World Com, Vra Com-CBS, Vivendi Universal, Bertelsmann, Sun-Microsystems. Entre ellos alcanzan un millar de filiales especializadas en servicios online, prensa, educación, ocio, etc.⁴⁵

Como expresión de ese mercado se multiplican las universidades virtuales a través del mundo. En esa dirección, por iniciativa de Glenn Jones, fundador de la Universidad de la Web (o Jones University), en 1998 se creó la Global Alliance for Transnational Education, con el respaldo financiero de IBM, Coca-Cola, y Sun Microsystems. Su principal objetivo es definir los estándares educativos internacionales con el propósito de “crear una educación de mucha calidad..., independientemente del lugar, sacar beneficio y pagar los impuestos”. Para estos empresarios por buena educación se entiende algo muy particular: adiestrar en campos tecno-científicos como informática, física, biotecnología,

44. R. Petrella, *op. cit.*

45. *Ibíd.*

matemáticas, negocios, finanzas, idiomas y marketing. En la lógica mercantil y privatizadora por educación de calidad se concibe la creación de escuelas de negocios en todo el mundo. Esos empresarios proclaman la necesidad de abrir los mercados educativos nacionales a la libre competencia internacional, y en los países dependientes sus élites dominantes ya están obedeciendo esa orden.⁴⁶

Por supuesto, el Banco Mundial al asumir su función de pedagogo, sin que nadie lo haya nombrado para eso, reduce la educación a un problema de costo-beneficio en términos vulgarmente mercantiles, planteando la reducción al extremo de la educación pública, la cual desde su estrecho punto de vista economicista no es rentable. Al respecto, el Banco Mundial plantea que los costos de la educación pública deben ser reducidos para volver más competitivas a las instituciones escolares. Por ello, el pedagogo financiero del planeta propone varias recomendaciones para disminuir costos: primero, reducción de los salarios de los profesores, ya que esa es “una posibilidad que debiera examinarse en los países en los que se demuestre que, pese a ello, seguirá habiendo una oferta suficiente de profesores de calidad similar”, considerando que “utilizar personal docente de modo más intensivo es, potencialmente, el enfoque más eficaz para reducir los costos de funcionamiento por unidad”; segundo, disminución del número de docentes contratados, para lo cual sugiere “mejorar el aprendizaje aumentando el coeficiente profesor-alumnos. Utilizarían así menos maestros y podrían asignar los recursos a otros insumos”; tercero, cerrando escuelas, porque “los edificios escolares no son del todo necesarios para obtener los resultados académicos deseados”, porque “hoy día el aprendizaje se logra todavía en muchos países sin que haya edificios, como ocurre en algunas zonas rurales de la India”; cuarto, disminuyendo la dieta alimenticia que en las escuelas se suministra a los niños, puesto que “muchos gobiernos mantienen grandes y costosos programas de alimentación escolar. Se puede mejorar la relación costo-beneficio de esos programas destinándolos específicamente a los pobres, ofreciendo desayunos o refrigerios antes de las clases, en un lugar de una comida mayor más adelante de la jornada”.⁴⁷

Estas imposiciones del Banco Mundial, convertidas en parte de la política educativa de decenas de países en el mundo, se constituyen en

46. *Ibíd.*

47. Banco Mundial, *Prioridades y estrategias para la educación*, Washington, 1996, pp. 64 y ss.

una apología de los crímenes educativos. De qué otra forma se pueden catalogar los llamados a que los profesores ganen menos sueldo, trabajen más horas y con un mayor número de estudiantes, se cierren escuelas y no se construyan otras nuevas y, lo que es peor, que se recorte el alimento a los niños, sabiendo que para millones de infantes esa es la única ración diaria de comida que reciben. ¡Con razón decía Bertolt Brecht que los peores asaltantes de bancos son los banqueros!

3) La educación es presentada como instrumento de supervivencia en la era de la competitividad mundial. Como la educación en el capitalismo actual se ha convertido en parte sustancial de la cultura de la guerra, se enseña para imponerse a otros y no para convivir con ellos. Se difunde la idea que entre más competitiva sea una empresa en la economía mundial existen mejores posibilidades de empleo y aumenta el bienestar económico y social de esos trabajadores. Ese mismo criterio se aplica a los individuos, pues si quieren conseguir empleo deben prepararse de acuerdo a las necesidades del mercado, ya que con una más alta cualificación van a ser mejor remunerados por el mercado. No importa que la realidad desmienta estos supuestos optimistas, pues en el plano del empleo mundial el capitalismo ocupa a aquellos que estén dispuestos a recibir los peores sueldos, con el objetivo explícito de reducir el salario de los trabajadores calificados. Esto genera una lucha desenfrenada entre los trabajadores de un país e incluso entre trabajadores de países diferentes, de acuerdo a grados de cualificación y condiciones de venta de su fuerza de trabajo.

Por supuesto, en las diversas etapas de la escuela se difunde esa concepción individualista, impulsando la lucha a muerte para que cada uno llegue a ser el más competitivo. Como resultado se considera normal la clasificación de las mejores y peores instituciones educativas, generando una “(sub)cultura de la competencia” en la que debe ganarse a toda costa sin importar los medios empleados. Es algo así como un “maquiavelismo pedagógico”, como bien lo puntualiza Riccardo Petrella:

El sistema educativo puede compararse con una escuela de formación de futuros gladiadores destinados a luchar para sobrevivir en la arena del mercado mundial para interés y placer de los poderosos del mundo. A pesar de los esfuerzos de buena parte de los educadores, el sistema educativo está a su vez dirigido a favorecer la función de selección de los mejores más que la función de valorar las capacidades específicas de todos los alumnos. Los responsables de los centros reconocen la existencia y la importancia de esta trampa. La situación es –dicen– lamentable, pero ninguno de ellos puede hacer nada en

contra de la realidad, porque quieren asegurar en su centro rentas adecuadas (siendo atractivo para los alumnos que puedan pagar sumas consistentes y para los patrocinadores privados). Cada centro debe ostentar los resultados más altos y permanecer en cabeza de la clasificación.⁴⁸

4) La educación debe subordinarse a la tecnología. Para ser admitido en el plan de conocimientos y competencias hay que subordinarse al imperativo instrumental de los tecnócratas que dominan la educación. Esa tecnocracia está formada por tres grandes grupos sociales: el sector financiero e industrial que, mediante las patentes, está monopolizando la tecnociencia y se está apropiando de recursos materiales e inmateriales en todo el planeta; los grandes países, empezando por Estados Unidos, que emplea para ese propósito a la Organización Mundial de Comercio, al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial; los expertos y científicos, cada vez más ligados a los grandes negocios. Son estos tres grupos los que proclaman el carácter irreversible del progreso, como resultado de la innovación técnica, y que a partir de allí le asignan a la educación el rol de adaptarse a los cambios en curso en los que se impone la “economía de mercado”, la privatización y la desregulación. La introducción de las nuevas tecnologías en el ámbito educativo es presentada por el neoliberalismo pedagógico como una transformación revolucionaria que origina mega universidades virtuales. En estas universidades se venden servicios educativos a alto o mediano costo dependiendo de la capacidad de compra de los clientes. La sustitución de los profesores de carne y hueso por programas ofrecidos vía Internet reduce los costos de formación de los estudiantes e involucra a otro tipo de profesionales, sin formación docente, que no son integrados a la planta de personal de las universidades. Se busca la automatización del sistema educativo, siguiendo las pautas de otros sectores de la economía y la sociedad. Para que eso sea factible, las nuevas generaciones deben adaptarse a los requerimientos del mercado porque, como lo dice un cultor de las universidades virtuales, “las competencias que hoy reclama el mercado tienen una vida cada vez más corta. Competentes hoy, inútiles mañana. El trabajador que posee los medios necesarios para adaptar continuamente sus conocimientos, estará siempre satisfecho, será siempre competente”.⁴⁹

48. R. Petrella, *op. cit.*

49. Emilio Fontela, “Las megauniversidades virtuales son el futuro de la educación”, en www.tendencias21.net/index.php3?action=page&id_art=15713

El espejismo ideológico de la sociedad del conocimiento supone la legitimación de la tecnología en detrimento de la investigación, sin que se cuestionen las consecuencias de las aplicaciones tecnológicas. Esto, por supuesto, no es resultado de alguna fuerza ineluctable sino de intereses claramente definidos, puesto que las innovaciones técnicas buscan una rentabilidad inmediata acrecentando la productividad y el consumo, todo lo cual reporta ganancias para las empresas que producen esas tecnologías. Por esa razón, se plantea la eliminación de cualquier tipo de control social, dejando actuar libremente a las fuerzas del mercado, algo que se considera inherente a la economía del conocimiento. En lo que respecta a la universidad pública, se trata de ponerla a disposición del capital privado, argumentando que ese es un proceso irreversible y necesario pues las universidades deben adaptarse a los desafíos de la sociedad del conocimiento, resaltando que las nuevas tecnologías de la información se convierten en una pócima milagrosa generadora de saber y conocimiento, que sustituye a cualquier esfuerzo paciente y prolongado.⁵⁰ Sin ningún tipo de rubor se plantea la mentira comercial, difundida para capturar incautos, que esas nuevas tecnologías democratizan el conocimiento, revolucionan las formas tradicionales de enseñanza porque quien las posea y las maneje no debe esforzarse para acceder al conocimiento. En esa perspectiva, se sostiene que con las nuevas tecnologías, y sobre todo con Internet, los docentes dejan de ser la única autoridad en el aula, y se anuncia triunfalmente que “cuando todos los países lleguen a disponer de la enseñanza por Internet, los estudiantes ya no tendrán que depender de docentes poco competentes”.⁵¹ ¡El problema radica en saber si en la calificación de docentes incompetentes, en la lógica darwiniana de los tecnócratas neoliberales, no los están incluyendo a todos, lo que supondría la aplicación del viejo sueño conductista y reaccionario de suplantar a los profesores por “máquinas que enseñan”!

5) La educación se convierte en un instrumento de legitimación de la desigualdad social. El Banco Mundial y los tecnócratas neoliberales de la educación recalcan continuamente que el poder recae necesariamente en los mejor preparados, en razón de lo cual los países con ganas de triunfar en la competencia mundial deben dedicarse a cultivar a sus

50. Juan B. Fuentes Ortega y Ma. José Callejo Herrán, *op. cit.*

51. Banco Mundial, *Aprendizaje permanente...*, p. 44.

LAS “MARAVILLAS” DE LA “SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO”

5. LOS NUEVOS ANALFABETOS

Los gobiernos proveedores y beneficiarios de las estadísticas suelen falsear las tablas y que los porcentajes ocultan cifras contundentes, como por ejemplo que a fines del siglo XX había al menos 1.500 millones de iletrados, de los cuales las dos terceras partes eran mujeres (todavía hoy, las mujeres acceden a la educación primaria en una tasa 6 por ciento inferior a los hombres). De acuerdo al ritmo de crecimiento demográfico, durante las tres primeras décadas del siglo XXI estas cifras amenazan con duplicarse en algunas regiones como Asia del Sur, donde la mitad de los adultos no saben leer, la cuarta parte nunca tuvo mínimo acceso a educación elemental y casi un 75 por ciento no terminó la primaria. La consideración de estas cifras y expectativas deja de lado que el término “alfabetización” está siendo considerado de forma anacrónica. En última instancia, la escritura y la lectura han sido tecnologías para acceder a la comunicación y a la producción de conocimiento, pero siempre dependieron de un soporte material. Así, primero la imprenta y luego los teclados volvieron inútil la caligrafía, y el desarrollo de Internet ha hecho que mucha gente ni siquiera escriba sobre papel. El problema, en este sentido, es que el cada vez más vertiginoso desarrollo tecnológico implica un nuevo horizonte en cuanto al acceso a comunicación y saberes. Las primeras décadas del siglo XXI marcarán que, en rigor, los “alfabetos” —es decir, aquellos que logran acceder a la producción y consumo de saber— serán los “conectados”, Dicho de otro modo, a escala global, estar “desconectado” será el equivalente del analfabetismo. Hasta el momento, las estadísticas marcan que la inequidad en el acceso a la Red Global, en cuanto a género, no sólo repite sino que además amplifica la existente dentro del viejo modelo de alfabetización, ya que sólo el 17 por ciento de los usuarios de Internet son mujeres.

Si bien Internet es la herramienta de comunicación de mayor crecimiento en la historia de la humanidad, este crecimiento ha sido demasiado desigual entre el Norte y el Sur. Estados Unidos posee más computadoras que todo el resto del mundo combinado, y en el sur de Asia, donde se encuentra el 23 por ciento de la población mundial, se cuenta apenas el 1 por ciento de los usuarios del planeta.

En todas partes el acceso a Internet afianza y amplifica la diferencia entre los ya educados y los iletrados (por ejemplo en China, el 60 por ciento de los usuarios cuentan con un título universitario), entre hombres y mujeres, entre ricos y pobres (para el ciudadano promedio de

Bangladesh, el costo de una computadora equivale al ingreso de ocho años, en tanto para el promedio de los estadounidenses equivale a un mes de trabajo). Dentro de este marco se puede afirmar que el rol que desempeñara el latín en los tiempos previos a la imprenta, cuando era la única lengua que daba acceso al saber, se ve en este momento repetido en el idioma inglés. Si bien menos de un 10 por ciento de la población mundial lo habla o lee, este es el idioma del 80 por ciento de los sitios Web. Si se agrega que, a lo largo y ancho del mundo, el usuario típico de Internet es un varón de menos de 35 años, con educación de nivel terciario y un ingreso alto, que vive en las ciudades, se puede advertir que, salvo que se encuentren formas de democratizar el acceso a la nueva alfabetización, el mundo estará globalizando algunas características del medioevo europeo: sólo algunos, en su gran mayoría varones, se verán privilegiados por el conocimiento. Y si se considera la conexión a Internet y a la cultura digital como equivalente de la alfabetización, no queda otra alternativa que reconocer que, salvo que se encuentren procedimientos para revertir el acceso a escala planetaria, a despecho de la meta que persiguen las organizaciones internacionales, para el año 2025 el porcentaje de iletrados habrá crecido de manera radical.

Fuente: “Analfabetos”, en www.henciclopedia.org.uy/autores/La_guiadelmundo/Analfabetos.htm

profesionales o a atraerlos para fortalecer su competitividad. Así mismo, se repite que, como la “sociedad de mercado” valora la responsabilidad individual, las personas más capaces y responsables son competitivas y, finalmente, se imponen en virtud de la competencia mercantil que a cada uno le concede lo que se merece. Bajo estas circunstancias, las desigualdades entre personas, clases y países son naturales y ningún tipo de intervención de los Estados puede atenuarlas, incluso esas desigualdades se expresan en el desigual nivel de conocimientos y calificaciones adquiridas en el sistema educativo. En estas condiciones, el neoliberalismo educativo sostiene, como gráficamente lo expresa Riccardo Petrella, que “no es ética, política ni socialmente justo luchar contra las desigualdades asociadas a los niveles de cualificación, de competencia y de rendimientos”.⁵² No sorprende, como una derivación de ese postulado, que se estén legitimando las desigualdades sociales

52. R. Petrella, *op. cit.*

y económicas a nombre del esfuerzo individual, que se manifiesta en los resultados escolares en todos los niveles de la enseñanza. Por esta vía,

volvemos a la exaltación exacerbada de la función selectiva del sistema educativo, a su sumisión a las leyes y fuerzas llamadas naturales del mercado. La mistificación y la perversidad de esta trampa son muy evidentes porque es necesario hacer de ello una gran exhibición. Esto nos muestra cómo, en nombre del principio de igualdad, dejamos de lado los recursos humanos que no son, o dejan de ser, eficaces con respecto a las necesidades de nuevas empresas virtuales, y que no saben desplazarse con rapidez por las superautopistas de la información navegando por la Red. Demuestra igualmente que se están construyendo nuevos muros infranqueables, donde el principal material es el conocimiento, entre los recursos humanos nobles (organizados en los gremios profesionales planetarios de tipo corporativo) y los recursos humanos del pueblo, nuevo proletariado de capital mundial.⁵³

Consecuencias del neoliberalismo educativo

Tanto las “teorías” del neoliberalismo educativo como sus recomendaciones “técnicas” tienen consecuencias prácticas sobre millones de seres humanos en todo el mundo, pero en especial en los países que han sido afectados por los Planes de Ajuste Estructural, ya que en estos la implementación del neoliberalismo pedagógico se ha convertido en una de las imposiciones centrales del Banco Mundial y de las políticas imperialistas, principalmente de los Estados Unidos. La aplicación de las falacias neoliberales sobre el mercado, privatización, competencias, estándares de calidad y todo el dispositivo terminológico de tipo tecnocrático que le acompaña, origina una amplitud de *delitos educativos* contra los pueblos, entre los que se destacan el cierre de escuelas, el aumento de las desigualdades en la educación, la expulsión del ámbito académico formal de millones de seres humanos, el incremento del analfabetismo, la degradación de las condiciones de trabajo de los docentes y la generalización de la violencia. En las siguientes líneas se abordan algunos de estos delitos, que catalogamos como tal porque quienes diseñan las políticas educativas son conscientes de sus efectos sociales y porque la conversión de la educación en un bien transable tiene costos humanos y sociales de tal magnitud, que puede decirse que en estos momentos está en marcha un verdadero *genocidio educativo*.

53. *Ibíd.*

Cambios asociados a la mercantilización del sistema educativo

El impacto del neoliberalismo en la educación se aprecia incluso en la terminología empresarial empleada en estos momentos: ya no existen directores de escuelas sino gerentes; los estudiantes y los padres de familia ya no son agentes activos del proceso educativo sino clientes; los clientes deben incidir en el manejo de la empresa porque son los que la financian; los profesores son reducidos a simples proveedores de un servicio, negando su papel como sujetos de un proceso pedagógico; la educación debe ofrecer una amplia gama de ofertas para cautivar la demanda dinámica y diversa de sus potenciales clientes... ¡Que otra cosa podría esperarse de la conversión de una entidad financiera, el Banco Mundial, en el principal pedagogo del planeta, con las consecuencias nefastas de trasladar al ámbito educativo sus concepciones vulgarmente economicistas! Así, la educación es considerada como un insumo que genera capital humano y su eficacia se mide en la relación costo-beneficio y en el efecto del capital humano sobre el empleo y el ingreso. Para superar la pobreza se deben crear condiciones para que los pobres tengan oportunidades de competir en el mercado de manera equitativa y para eso deben contar con su propio capital humano, que se ha formado en el sistema educativo, todo con la finalidad evidente de vender lo más barato posible su fuerza de trabajo. Este análisis del Banco Mundial es en extremo cínico, si se recuerda que ese banco es la principal fábrica mundial de pobres. Por eso, cuando el BM habla de erradicar la pobreza hay que creerle al pie de la letra, puesto que ha sido el principal responsable de la eliminación física de millones de pobres de la faz de la tierra. Además, en términos educativos, al BM no le importa la formación de la personalidad y, mucho menos, que los alumnos piensen. No, el BM habla de una ética y una política subordinada al mercado, esto es una educación que esté centrada en “la fuerza de la competencia, de la eficacia sin deliberación y de la instrumentalidad gerencial”, lo que se busca es configurar un contexto “amistoso para el mercado mundial, antes que un mercado amistoso para la gente”.⁵⁴

Las especulaciones de la “sociedad del conocimiento” y del “capital humano” sostienen, por intermedio del Banco Mundial y de otras instancias parecidas, que “la educación es la palanca más fabulosa de

54. José Luis Rebellato, “La globalización y su impacto educativo-cultural, el nuevo horizonte posible”, en www.franciscanos.net/teologos/mfal/rebellato.htm

redistribución de la riqueza, es el más eficaz instrumento de igualdad de oportunidades”,⁵⁵ pero la realidad cotidiana se encarga de desmentir esas estupideces. En efecto, en lugar del empleo de los más capaces y del mejoramiento en sus condiciones de trabajo, aumenta el desempleo profesional por doquier y se generalizan las condiciones precarias de trabajo. En Francia, por ejemplo, el 70 por ciento de los jóvenes tienen un empleo precario. Y en Estados Unidos crece el empleo en ramas que no requieren trabajo calificado, tales como las de limpiadores, auxiliares de clínica, vendedores, cajeros y camareros. Y, sin embargo, en los Estados Unidos surge y se irradia para el resto del mundo la ficción que la revolución de la informática precisa única y principalmente de ingenieros, técnicos y expertos en el manejo de datos, lo que no tiene nada que ver con el mercado de trabajo, que cada vez exige gente menos educada. Como para corroborarlo puede citarse un estudio realizado por la Secretaria del Trabajo de los Estados Unidos sobre el empleo en el período 1998-2008 en el que se indica que el crecimiento principal se presenta en los sectores que requieren ninguna o muy poca cualificación como los de recepcionista, chofer de camión, guardias, vendedores. Y, al mismo tiempo, aunque se crean puestos especializados estos son reducidos comparativamente hablando, porque en el plano laboral se reproducen al pie de la letra las características del “dualismo digital” de la tan alabada sociedad de la información.⁵⁶

Y si esto es así, no se justifica seguir con una política de masificación escolar, porque la dualización del mercado laboral, entre una minoría cualificada y unas mayorías descalificadas debe complementarse con un sistema educativo dual. Si más del 50 por ciento de los nuevos empleos necesitan trabajadores no calificados, ya no es económicamente rentable proseguir con una enseñanza masificada.⁵⁷ Desde luego, ni los neoliberales más ortodoxos lo plantean francamente ante el temor de los estallidos sociales que pudieran tener los proyectos de eliminación de las escuelas. Pero, a cambio, proponen medidas que gradualmente conduzcan a la jibarización del sistema escolar, como la reducción del gasto público y la disminución del número de profesores. Christian

55. Citado por Fermín Rodríguez Castro, “Las reformas educativas y el mito de las nuevas tecnologías”, en www.colectivobgracian.com/revista

56. N. Hirtt, *op. cit.*

57. *Ibid.* p 69.

Morrison uno de los tanques de guerra del neoliberalismo europeo, publicó un criminal estudio para la OCDE en 1996 en el que aconsejaba “numerosas medidas que no crean ninguna dificultad política” para privatizar la educación pública y destruir los sindicatos docentes, entre las que sugería propuestas que no depende precisamente de la mano invisible del mercado educativo, sino de la mano bien visible de la represión estatal:

Si se les disminuyen los gastos de funcionamiento a las escuelas y universidades, hay que procurar que no se disminuya la cantidad de servicio, aun a riesgo de que la calidad baje. Se pueden reducir, por ejemplo los créditos para el funcionamiento de las escuelas o las universidades pero sería peligroso restringir el número de alumnos matriculados. Las familias reaccionarán violentamente si no se matricula a sus hijos, pero no lo harán frente a un descenso gradual de la calidad de la enseñanza y la escuela puede progresiva y puntualmente obtener una contribución económica de las familias o suprimir alguna actividad. Esto se hace primero en una escuela luego en otra, pero no en la de al lado, de tal manera que se evita el descontento generalizado de la población.⁵⁸

Autoritarismo y antidemocracia del neoliberalismo educativo

El proyecto neoliberal en educación tiene un gran componente autoritario porque es una propuesta política profundamente conservadora diseñada con la finalidad de implementar una nueva forma de control disciplinario de los trabajadores y de la vida cotidiana de la gente. El neoliberalismo, en materia de educación, constituye una forma extrema de expropiar las posibilidades de los seres humanos de adquirir conocimientos y de impedir la formación de individuos conscientes y reflexivos, como se evidenció en Chile, durante la puesta en marcha del primer experimento neoliberal.

Durante la dictadura de Pinochet, como paso previo para imponer los parámetros neoliberales en las escuelas, se procedió a la eliminación sistemática a sangre y fuego de los vestigios democráticos de la Unidad Popular, atacando a los estudiantes y a los maestros de las entidades públicas. Desde ese momento quedó en evidencia que para los neoliberales es indispensable disciplinar al magisterio e imponer el control y la represión entre los estudiantes. En el caso de los profesores se

58. Christian Morrison, “La faisabilité politique de l’ajustement”, *Cahier de Politique Economique*, No. 13, OCDE, París, 1996.

les convirtió en prestadores de un servicio como cualquier otro, mediante la privatización de las escuelas, limitando al máximo sus posibilidades de acción colectivas, en sindicatos o agremiaciones. A partir de esa dictadura queda claro que para disciplinar a los estudiantes hay que convertirlos en clientes, implementando una lógica de costo/beneficio, eliminando el carácter gratuito de la educación superior y estableciendo una serie de normas y sanciones por actividades no académicas. El salario y las condiciones laborales de los docentes se regulan por el mercado (eufemismo típico para referirse a los empresarios privados), convirtiéndose el Estado en un ente normativo y supervisor al servicio del sector privado. Los profesores pueden ser contratados y despedidos cuando a bien lo tengan los directores de la escuela y las subvenciones se otorgan de acuerdo al número de alumnos, es decir, de la demanda. En el modelo chileno, las organizaciones de profesores, la estabilidad laboral y el estatuto docente fueron vistos como enemigos del “mercado libre”.⁵⁹ La dictadura de Pinochet no ocultó los fines de la persecución, encarcelamiento y asesinato de los docentes de la educación pública, cuando señaló que “la despolitización sindical... ahora se fomenta atacando los pilares sobre los cuales se apoyaban tanto el poder de ciertas camarillas... como la acción corrosiva del marxismo... Un sindicalismo libre tendrá todo el poder que los trabajadores le confieran, pero a la vez, se levantará como un dique infranqueable para la instrumentalización comunista”.⁶⁰

Todas estas características antidemocráticas del modelo neoliberal en Chile han sido difundidas a diversos lugares del mundo, generando los mismos problemas donde quiera que se ha aplicado esa terapia educativa.

El neoliberalismo legitima la violencia en la escuela

Como resultado de la crisis de la educación en todo el mundo, pero en especial en los países dependientes, se han agravado la pobreza, la exclusión social, la delincuencia y la violencia. Naturalmente, todo esto no es un resultado exclusivo de las transformaciones educativas propiciadas por el neoliberalismo sino de las políticas derivadas del triunfo

59. Carlos Ruiz Schneider, “Educación, Mercado y Privatización”, en www.uchile.cl/facultades/filosofia/Editorial/documenta/reflexunive/o8.htm

60. Citado por C. Ruiz Schneider, *op. cit.*

universal del capitalismo. Sin embargo, las modificaciones en el terreno educativo tienen unas repercusiones negativas en el tejido social mucho más directas e inmediatas, si se tiene en cuenta que en el último siglo la educación se ha constituido en la principal institución de sociabilidad humana. Las modificaciones que introduce el neoliberalismo tienen, en consecuencia, efectos catastróficos porque la orientación unilateral hacia el mercado transforma el espacio escolar en el lugar idóneo para generar subjetividades competitivas, ahogando la capacidad crítica de pensar y generalizando la resignación. El mito de la competencia y del triunfo de los más fuertes introduce el darwinismo al ámbito escolar, no siendo sorprendente que las subjetividades mercantiles generen patologías violentas, entre las que pueden destacarse:

el terror a la exclusión, que se expresa en la disociación de vivir bajo la sensación de lo peor (miedo de quien teniendo empleo puede perderlo, de quien habiéndolo perdido teme no encontrar jamás otro, miedo de quien empieza a buscar empleo sin encontrarlo, miedo a la estigmatización social); fortalecimiento de nuevas patologías ligadas a la violencia como forma de rechazo de una sociedad excluyente, pero también como conformación de una identidad auto destructiva; la violencia como expresión de la competitividad, pues se pierde el valor del otro como alteridad dialogante y se lo reemplaza por el valor del otro como alteridad amenazante (“sólo los paranoicos sobrevivirán”, dicen lo neoliberales, queriendo referirse al hecho de que en el mercado sólo quien ve a los demás como amenazas, puede competir). Por otra parte, la sociedad del espectáculo genera conductas pasivas y contemplativas, así como también aislamiento y soledad; la sociedad de las imágenes conduce a un exceso de información y de excitación que desencadena un fenómeno de sobresaturación del yo; la sociedad del cálculo genera una superficialidad en los afectos y la ausencia de un compromiso emocional; la sociedad de la eficacia competitiva desemboca en subjetividades constituidas sobre la base de la compulsión a actuar y de la angustia por triunfar; la sociedad del valor de cambio provoca conductas consumistas, exacerbadas por los medios de comunicación; éstos, a su vez, fortalecen el deseo imitativo (deseo mimético), con lo cual los sectores excluidos por el modelo ahondan sus frustraciones, lo que puede conjugarse con el desarrollo de conductas violentas como respuesta a un identidad negada y frustrada.⁶¹

La escuela neoliberal por exaltar la competencia y el éxito individual es en sí misma un espacio inherentemente violento, porque las subjetividades que construye están erigidas sobre la competencia individual, la lucha de todos contra todos, la supervivencia de los más aptos, la recompensa

61. José Luis Rebellato, *op. cit.*

en dinero y gloria para los triunfadores. En esta lógica, el neoliberalismo pedagógico se constituye en una verdadera escuela del crimen en la que se enseña que para alcanzar el éxito individual todo vale, sin importar los costos o víctimas que eso genere. ¡Es el maquiavelismo pedagógico hecho realidad: el fin (triunfar en la competencia capitalista) se justifica sin tener en cuenta los medios empleados, las trampas, los embustes, la violencia, la coacción, o las “competencias educativas”!

Miseria, analfabetismo e ignorancia: los grandes logros del neoliberalismo educativo

Los efectos del neoliberalismo educativo sobre los trabajadores y la población más pobre en todo el mundo son desastrosos, como se comprueba al examinar, sin pretender ser exhaustivo, algunos datos básicos al respecto: 125 millones de niños no pueden acceder a la enseñanza básica, otros 250 millones reciben una formación precaria, y 870 millones de adultos son analfabetos. De éstos, 570 millones son mujeres. En el 2002, un 20,3 por ciento de las personas mayores de 15 años no sabían leer ni escribir. Mientras que se habla de la rimbombante “sociedad del conocimiento”, unas mil millones de personas ni siquiera pueden escribir su nombre y otra parte de la población mundial, supuestamente alfabetizada, tiene un insuficiente dominio de las habilidades básicas para comunicarse con sus semejantes (lo que se le llama analfabetismo funcional).⁶²

La deserción escolar se ha agravado en los últimos años como resultado directo de los Planes de Ajuste, en la medida que la reducción de salarios, el despido de trabajadores, el cierre de empresas y la generalización de la pobreza, obligan a las familias a no enviar a los pequeños a la escuela, porque para la mayor parte de ellos no hay alternativa entre comer o estudiar. Debido a ese deterioro en el nivel de vida de las antiguas clases medias y el salto hacia abajo de los pobres (que han pasado a ser miserables), millones de niños de América Latina, de África, de Europa del Este se ven obligados a trabajar, a mendigar o a prostituirse. En el 2000, 15 millones de jóvenes entre los 15 y los 19 años no terminaban sus estudios en América Latina, y se presentaba

62. Francisco Sandalio, “8 de septiembre: Día Internacional de la Alfabetización”, en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=1900

LAS “MARAVILLAS” DE LA “SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO”
6. ANALFABETOS DEL SUR EN ESTADOS UNIDOS

Casi cuatro millones de residentes en la ciudad de Los Ángeles (Estados Unidos) son analfabetos, más de un millón de ellos de origen hispano. 2.300 000 trabajadores no pueden localizar una calle en un mapa y 1.500 000 no pueden escribir una carta de reclamo, La región más afectada por el analfabetismo es el sur de Los Ángeles, donde un 83 por ciento de las personas mayores de 16 años tienen problemas de lectura y escritura. La ciudad cuenta con más de un millón de individuos con bajos niveles de alfabetización, seguido de las localidades californianas de Long Beach, que tiene 166 000, y Glendale, con 53 000. El 30 por ciento de la fuerza laboral de Los Ángeles no cuenta con un diploma de la escuela secundaria y 31 personas de cada 100 no domina el inglés. Otros 300 000 lo hablan, pero con mucha dificultad.

Fuente: ‘Casi cuatro millones de hispanos analfabetos en Los Ángeles’, en www.kaosenlared.net/

una deserción del 30 por ciento de la población en edad escolar, algo así como 50 millones de personas.⁶³

Por otra parte, la privatización de la educación pública implica de manera inmediata la imposibilidad de acceder a la escuela para millones de seres humanos. Se estima que la financiación privada representa el 40 por ciento del gasto en educación en Chile, Perú, Filipinas y Tailandia.⁶⁴ El aumento en los costos de matrícula, los papeleos burocráticos exigidos, la discriminación que conlleva la privatización de acuerdo al nivel de ingresos, se constituyen en barreras que impiden el acceso al sistema privado. Al mismo tiempo, diversos procesos de privatización disfrazados (tales como el sistema de vales y bonos, la concesión de escuelas al sector privado y la reducción del personal docente y la descentralización) significan la asfixia presupuestal de las instituciones públicas. Esta asfixia convierte en tugurios a los espacios escolares, generando condiciones indignas e inhumanas para la educación de los niños y de los jóvenes. Esto es perfectamente notable luego de los Planes

63. “Panorama social de América Latina 2001-2002”, en www.un.org/esa/usg_ocampo/present/2001-2002_pano.pdf

64. Joaquín Prieto, “La UNESCO advierte de que hacen falta 15 millones de docentes más”, *El País*, octubre 8 de 2001.

de Ajuste y de las reformas educativas que los acompañan, como puede comprobarse examinando la situación de África o de América Latina. No resulta extraño que la escuela pública, y muchas privadas, estén por completo abandonadas a su propia suerte: “La escuela (típica) aglomera a dos clases, cada una con alrededor de 50 niños. Una de ellas cubre las edades de 5 a 8 años, la otra de 8 a 10. Hay dos o tres lápices por clase. Los libros están ausentes casi en su totalidad. No hay escritorios ni sillas, y los niños tienen que sentarse en piedras o en el suelo”.⁶⁵

Un caso dramático sobre el impacto del neoliberalismo es el de Argentina, un país que llegó a tener hace algunas décadas uno de los mejores sistemas educativos de todo el continente. Hoy, sin embargo, se observa un panorama desolador en toda su estructura educativa, incluyendo el sistema universitario. En la ciudad de Rosario (Argentina) puede observarse el efecto de la pobreza sobre la educación. Este caso es significativo porque Argentina fue presentado por los neoliberales de todo el mundo como el modelo a imitar, por la aplicación generalizada del neoliberalismo. Incluso los argentinos de las clases dominantes y de la pequeña burguesía ya se creían del Primer Mundo. El estallido de la crisis a finales de 2001 rápidamente mostró que el milagro neoliberal argentino era el camino más seguro para alcanzar la miseria.

Claro que lo de Argentina no es un caso único. La misma situación de las escuelas y de los profesores de ese país se repite de la misma manera en todo el mundo, desde Colombia hasta Nicaragua, desde Rusia hasta Rumania, desde Senegal hasta Ghana, desde Filipinas hasta Tailandia. El caso argentino es, sin embargo, prototípico por el nivel de vida y de educación que en otros tiempos no muy lejanos llegó a tener gran parte de la población de ese país.

No sobra indicar que los docentes se cuentan entre los trabajadores más perseguidos y golpeados por los Planes de Ajuste y en general por las políticas neoliberales, pudiéndose decir que este sector vive en la mayor parte del mundo un acelerado proceso de empobrecimiento. Si tradicionalmente la docencia ha sido subestimada y muy mal retribuida, la situación se agrava con las reformas educativas en curso. En efecto, ahora se está ampliando el número de estudiantes por salón y por profesor, ya que según los estándares de calidad (no es un chiste) del

65. “Deuda en el tercer mundo, o ¿una gran fábrica de la pobreza?”, en www.rcade.org/secciones/deuda/documentos%2ode%2otrabajo/transdeuda1.ppt

Banco Mundial un docente debe atender unos 45 o 50 estudiantes por aula. Se han alargado las jornadas de trabajo, se han estancado los salarios reales, se han eliminado los estatutos docentes, se han suprimido los auxilios o ayudas para que los profesores se capacitaran... y todo esto pese al déficit de 15 millones de docentes en todo el planeta.⁶⁶

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la escuela: instrumentos comerciales utilizados para expropiar el saber docente

Uno de los mitos más repetidos en estos días acerca de la educación es el relacionado con el supuesto carácter “revolucionario” de las tecnologías de la información. Afirmación que no pasa de ser una mentira, porque en la práctica esas nuevas tecnologías en ningún lugar del mundo han demostrado incidir positivamente en el mejoramiento de la enseñanza y el aprendizaje. Y en el caso de los países semicoloniales, la situación se torna más crítica con la introducción de esas tecnologías, en la medida en que los recursos económicos invertidos en esas maquinarias se privilegian sobre las inversiones destinadas a mantener adecuada la infraestructura de los planteles educativos, o a crear nuevas escuelas, o a capacitar al personal docente. Las máquinas y programas informáticos se comercializan en las escuelas porque eso les interesa a los grandes empresarios del sector, los cuales han vendido la idea que las tecnologías de punta, como suele decirse en la jerga tecnocrática, producen una revolución en la educación. Esto no tiene el más mínimo fundamento, como puede demostrarse de una manera elemental.

En primer lugar, comparando el texto con el hipertexto algunas investigaciones han concluido que el “hipertexto puede ser más eficaz pero menos eficiente (requiere una mayor dedicación temporal para obtener los mismos resultados de aprendizaje), así como señalan la importancia de toda una serie de variables (de la tarea a resolver, del propio diseño del hipertexto, del aprendiz) que afectan a su utilidad para favorecer los aprendizajes”.⁶⁷

En segundo lugar, los apologistas de Internet en la escuela resaltan su papel de difusor de la información y de instrumento que permite

66. J. Prieto, *op. cit.*

67. Felipe Romero: “Tecnologías de la información en la enseñanza: ¿para qué?”, en *divergencias.typepad.com/*

LAS “MARAVILLAS” DE LA “SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO”

7. LAS ESCUELAS DE LA CIUDAD DE ROSARIO (ARGENTINA)

Las escuelas de la Región tienen una apariencia desoladora, parecen más prisiones fortificadas que escuelas a causa de las rejas en ventanas y puertas, Algunas tienen problemas eléctricos y de plomería. Casi todas necesitan pintura. El personal de las escuelas generalmente depende de los padres que ayudan a realizar las reparaciones. A veces hay un solo baño funcionando en edificios con 700 chicos y 25 docentes. Las escuelas funcionan sin ninguna clase de recursos para la enseñanza—no se dispone de mapas, ni gráficos, ni láminas, ni computadoras, ni libros, ni otros recursos especiales para enseñar Ciencias, Matemáticas, Informática o Historia. No se observan laboratorios de ciencias ni bibliotecas, ni tampoco materiales de lectura del aula. El deterioro de la situación social en Argentina en ninguna parte es más evidente que en estas escuelas. Al igual que los docentes en otras partes de Argentina, los de Rosario se han convertido en los nuevos miembros de los trabajadores pobres del país, ganando un promedio de \$300 (100 US dólares) mensuales, con los que pocos profesionales sobrevivirían. Algunos trabajan medio turno ganando sólo \$70 por mes. Otros, conocidos como “profesores taxi”, completan un sueldo trabajando en varias escuelas trasladándose varias veces al día. Los docentes están visiblemente frustrados por la falta de recursos para la enseñanza, por su bajo salario y lugar social y por la indiferencia pública que perciben hacia la crisis educativa nacional. Hasta caminar hacia la escuela se ha vuelto más peligroso a medida que la crisis económica se fue profundizando. Los ataques a maestros han aumentado.

La mitad de los chicos de esas escuelas pobres llegan con hambre todos los días, a pesar de que la provincia ha aumentado la cobertura del programa de desayunos y almuerzos (se distribuyen diariamente 55.000 raciones de comida) de 21 a 24 días por mes y elevado el monto de \$0.65 3 \$0,85 por cada ración diaria por niño. Para la mayoría de los chicos y sus familias, los programas de comida son la principal atracción de la escuela. La vida es muy dura para estos niños y sus familias. En las familias más pobres, sólo uno de cada 10 chicos irán más allá de sexto o séptimo grado y la mayoría nunca superará las circunstancias de enorme privación en las que han crecido. En las peores escuelas, las tasas de deserción alcanzan el 35 por ciento en los primeros 3 años de escuela secundaria (séptimo a noveno grados). Pocos de los que asisten a la escuela tienen cuadernos, lápices, hojas o materiales

de dibujo. Muchos estudiantes de estas escuelas pobres logran muy poco en materia de conocimientos. Pocos pueden nombrar las partes de su propio cuerpo y muchos no tienen mucha experiencia en lectura, escritura o cálculo. La mayoría crecen en lo que Paulo Freiré llamó la “cultura del silencio”. Tienen escasos instrumentos de comunicación verbal, parecen socialmente aislados y su conducta es generalmente distante. No sorprende que para algunos el medio de comunicarse sea la violencia. Drogadicción y alcoholismo son componentes familiares de sus vidas en el hogar y en la calle. Algunos docentes de la Región estiman que más del 50 por ciento de los chicos entre 9 y 15 años aspiran cemento de contacto o beben alcohol. Cuchillos y armas son comunes.

Fuente: “Escuelas pobres, docentes pobres y alumnos pobres”, en www.puntoedu.edu.ar/comunidades/info/escuelasencrisis/c_escuelas_pobres.htm

una mayor apertura mental, intelectual y cultural. A pesar de que Internet sirva para ubicar información muy diversa proveniente de todo el mundo, esa información sólo puede aprovecharse si se tiene una formación básica que permita relacionarse críticamente con ese cúmulo impresionante de datos que circulan en la red. Pero, en las instituciones educativas que tienen acceso a Internet ésta se ha convertido en una especie de enciclopedia muy superficial, de la que se extrae información con poco rigor crítico, tal y como se hace con respecto a enciclopedias convencionales de papel. Es decir, que Internet no ha servido ni siquiera para ampliar una perspectiva informativa de tipo crítico, porque para poder hacerlo se debe contar con orientación, ayuda, conocimientos previos que sólo pueden ser proporcionados por los profesores. Internet resulta tan tradicional como los manuales que usan los profesores, incluso más limitado, porque exige una enseñanza más personalizada que, con las actuales rebajas presupuestales, pocas escuelas pueden ofrecer.

En tercer lugar, una profunda cuestión pedagógica se deriva de la introducción de los artefactos tecnológicos en los espacios escolares, si la tecnología debe adaptarse a lo qué se enseña o lo qué se enseña depende de la tecnología. Un asunto tan esencial suele ser respondido con la afirmación simple que las tecnologías resuelven prácticamente todos los problemas educativos, lo cual casi siempre es pura propaganda. En la realidad cotidiana, el profesor en cada clase debería determinar en qué momento y para qué estudiantes, en concordancia con las particulares

condiciones de ese ambiente educativo, requiere el empleo de las tecnologías de la información. Sin embargo, la libre autodeterminación del maestro en la planeación y desarrollo de sus actividades académicas es pisoteada por fuerzas externas, que no tienen la más mínima idea de la educación y que exigen la introducción de nuevas tecnologías. Como quien dice, la incorporación de esas tecnologías no responde principalmente a intereses educativos sino comerciales, puesto que la utilización de las TIC cuenta con tres promotores externos:

Por un lado, aportan imagen de innovación a quien las implanta. Los centros privados, ante los padres, y la Administración, ante los electores, tratan de liderar su implantación. Por otro, los proveedores de contenidos buscan nuevos modelos de negocio y los de soporte tecnológico tratan de posicionarse en mercados donde la inversión en tecnología era tradicionalmente pobre. Ambos se encuentran entonces interesados en promocionar la superioridad de la nueva metodología de enseñanza. Finalmente, la implantación de las TIC se convierte en un combate entre la resistencia del profesorado y las demandas de la práctica totalidad de actores externos (Administración, propietarios de los centros, padres e incluso “expertos” en enseñanza) donde las utilidades concretas, para alumnos concretos con necesidades concretas, de las herramientas tecnológicas pasan a ocupar un segundo plano.⁶⁸

En cuarto lugar, en contra de lo que se dice sobre el ahorro que supone la incorporación de las TIC en el campo educativo, esas tecnologías aumentan los gastos porque la enseñanza informatizada “con sus infinitas exigencias de tiempo de instrucción y sus costes estructurales generales –equipamiento, constantes puestas al día, mantenimiento y personal de apoyo técnico y administrativo– cuesta más, no menos, que la educación tradicional, por mucho que se reduzca la labor directa; de ahí la urgencia de financiación externa y de gravar al estudiante con una tasa tecnológica”.⁶⁹ A esto debe agregarse que, con el nombre de “material didáctico”, las empresas privadas están introduciendo en las escuelas públicas programas informáticos, películas, CDs y materiales similares que no son otra cosa sino propaganda camuflada que fomenta el consumo de mercancías entre los estudiantes. Buena parte de esa propaganda limpia la imagen corporativa de las grandes empresas multinacionales, que se autoproclaman como las máximas expresiones de progreso y felicidad. Por supuesto, los Estados Unidos son el lugar

68. *Ibíd.*

69. D. Noble, “Factorías de diplomas”, en www.zmag.org/Spanish/ooogndigi.htm

donde se ha iniciado este tipo de publicidad en las instituciones educativas. Esta estrategia de marketing les resulta muy baratas a las grandes empresas, las cuales se cubren con un ropaje de filantropía, si se tiene en cuenta que esas empresas “están conquistando a los mini-consumidores y trabajadores del futuro... a cambio de unas cuantas computadoras”.⁷⁰

Internet también se ha convertido en un poderoso instrumento de privatización de la educación y en un medio para expropiar a los docentes de sus saberes. En realidad estos dos aspectos están íntimamente relacionados como lo ha precisado David Noble para el caso de los Estados Unidos, donde algunas universidades se han convertido en *fábricas de diplomas digitales*. Dichas instituciones, auto catalogadas como las universidades del futuro, son el mejor ejemplo de la MacDonalización educativa. Además, con un impresionante nivel de cinismo proclaman que es necesario crear “universidades con ánimo de lucro” que se diferencien de las “universidades tradicionales”, tal y como se anuncia en el libro *La enseñanza universitaria en la era digital*.⁷¹ En este pasquín tecnocrático se sostiene que las nuevas universidades están iniciando una revolución educativa porque no tienen campus ni instalaciones físicas, no cuentan con bibliotecas ni con profesores de planta, emplean únicamente a asesores profesionales externos, son financiadas por el mercado (los clientes, se entiende) y las grandes empresas, son dirigidas por un “Consejo de Administración” o un “Consejo de Representantes del Consorcio” y emplean como principal y único instrumento de enseñanza-aprendizaje a la tecnología informática. Sobre esto último sostienen que “los recursos tecnológicos permiten acceder a la información sobre las carreras y programas, y también es (sic) importante para facilitar al máximo el acceso a los estudiantes a los recursos educativos”.⁷²

Una universidad sin aulas, sin biblioteca y sin profesores, sustentada en las teleconferencias y el Internet, y en la cual los estudiantes pagan mucho dinero por acceder a programas informáticos, ya no es universidad. Hay que buscarle otro nombre, tal como “*hamburguesa educativa*”, porque allí se ofrecen menús educativos en inglés, tales como el “Big Degree” o “Gran Título”, equivalente educativo del “Big

70. Aikenhed citado en Gustavo E. Fischman y Peter McLaren, “Educación para la democracia: hacia una utopía crítica”, *Opciones Pedagógicas*, Nos. 26-27, 2002-2003, p. 191.

71. Donald E. Hanna (Editor), *La enseñanza universitaria en la era digital*, Ediciones Octaedro-EUB, Barcelona, 2002.

72. *Ibíd*, p. 167, Tabla 6-3.

Mac”. Ese es el mejor ejemplo de la MacDonalización del sistema escolar, en el que se ofrecen, como en los menús de comida rápida, “combos educativos”, “salchichas pedagógicas”, e información empaquetada en cápsulas tecnológicas. ¡Qué brillante perspectiva la que nos ofrece el neoliberalismo pedagógico en la “era de la información” y en plena “sociedad del conocimiento”!

Para llevar a cabo ese comercio de servicios educativos por Internet, en las universidades se ha profundizado el proceso de expropiación de los saberes de los docentes –continuando un largo ciclo de dos centurias de expropiación de los saberes de los trabajadores de los más diversos campos–, obligándolos a que le cedan a las universidades sus programas académicos para que éstas los vendan a través de la red y luego prescindan de los profesores, utilizando comercialmente el saber del docente materializado en su programa. Al mismo tiempo, las universidades ofrecen programas educativos por Internet, en los que les prometen a los estudiantes una educación de calidad sin tener que ir presencialmente a las aulas y para hacer posible este proyecto, que les reporta millones de dólares de ganancia, han atacado a los sindicatos de profesores con la finalidad de que éstos renuncien a sus derechos adquiridos, entre los cuales se estipula su estabilidad laboral y la no comercialización de sus programas y sus cursos. Ahora se ha iniciado “la mercantilización de la función educativa de la universidad, que convierte los cursos en mercancía pedagógica y la docencia en sí en una propiedad negociable”.⁷³ Con la comercialización de la docencia,

los profesores como fuerza de trabajo entran en un proceso de producción concebido para la producción eficaz de mercancía, y, por tanto, se verán sometidos a todos los tipos de presión a los que se han visto sometidos los obreros de la producción en los demás sectores de la industria, donde la apresurada conversión tecnológica se impone desde las altas esferas. En este contexto, el cuerpo de docentes tiene bastante más en común con los sufrimientos históricos de muchos otros trabajadores cualificados de lo que se esté dispuesto a reconocer. Como en otros casos, su actividad está siendo reestructurada por medio de la tecnología a fin de limitar su autonomía, su independencia y su control sobre su propio trabajo, y no se escatimarán medios para transferir el conocimiento y el control laboral a manos de la administración. Al igual que en los demás sectores de la industria, la tecnología se está desplegando desde la gerencia, ante todo, para disciplinar, descalificar y desplazar el trabajo.⁷⁴

73. D. Noble, *op. cit.*

74. *Ibíd.*

VENTA DE HAMBURGUESAS EDUCATIVAS EN LA ERA DIGITAL

Una de ellas, McCollege, con arcos amarillos y todo, ofrecería una línea completa de productos educativos de consumo rápido como la “Big Degree” (Gran Título). Una de las atracciones del “Wired U” serían las actuaciones ocasionales de los “Tres Titulares”, los 3 últimos profesores titulares del planeta. En las paredes de la futura O.M.E (Organización para el Mantenimiento de la Enseñanza) habría carteles con los siguientes lemas: “La verdad es la mejor mercancía”, “Enseñanza = Finanza”, “El dinero en el banco es la mejor titularidad”.

Fuente: Langdon Winner, Report from the Digital Diploma Mills Conference, Chantan Center for Advanced Study, en [www.oreilly.com/people/staff/stevet/netfuture/1998/juno298_72,htm](http://www.oreilly.com/people/staff/stevet/netfuture/1998/juno298_72.htm)

Nuevamente, se pone en evidencia que uno de los objetivos centrales del neoliberalismo apunta a desorganizar a los trabajadores para explotarlos mucho más. En el caso del neoliberalismo educativo se pretende, en consecuencia, utilizar las nuevas tecnologías para disciplinarlos, destruir sus organizaciones gremiales, despolitizarlos y convertir sus saberes en mercancías privadas que lucren a los empresarios capitalistas que intentan apoderarse de la educación.

Pero esa tarea no ha resultado tan fácil como los capitalistas de todo el mundo lo han supuesto, porque, pese a todo, en muchos países estudiantes, profesores y padres de familia han librado importantes luchas para defender su derecho a la educación y para oponerse a los crímenes educativos del neoliberalismo. En Bolivia, Ecuador, México, Colombia, Nicaragua, El Salvador, entre algunos de los ejemplos que podemos evocar de nuestra América, estudiantes y profesores han participado activamente en la lucha popular contra el neoliberalismo, y en esa lucha esos sectores han propuesto una renovación de la educación para que le sirva a los pueblos y no a los capitalistas ni a las multinacionales de la educación.

5

Crímenes sanitarios

“Nuestra capacidad para abarcar la complejidad, ¿es capaz de incluir la complejidad social y la desigual ubicación de los grupos en poblaciones más grandes? Tales perspectivas pueden ayudar a hacer un mapa del progreso de las enfermedades, desde el cólera hasta el SIDA, y permitirnos seguir temas de investigación poco ortodoxos –como por ejemplo, *el impacto de los proyectos y préstamos del Banco Mundial sobre enfermedades que van desde la oncocercosis hasta la peste*”.

Paul Farmer, “Desigualdades sociales y enfermedades infecciosas emergentes”, en *Perspectivas*, Volumen 2, No. 4, octubre-diciembre de 1996.

“Me pareció que el ejemplo más elocuente de todos los crímenes del capitalismo salvaje me lo ofrecía la industria farmacéutica”.

Jhon Le Carré, (A propósito del tema de su novela *El Jardinero Constante*) “El gran farma”, *El País*, febrero 18 de 2001.

En el capitalismo contemporáneo todo se ha convertido en mercancía, incluyendo a la salud y al cuerpo de los seres humanos. La configuración de un mercado de la vida y de la muerte se ha hecho posible por la realización de una serie de acciones delictivas, como el arrasamiento de la red de hospitales públicos, la destrucción de los sindicatos de los trabajadores del sector, la flexibilización laboral de médicos y enfermeros, la eliminación de la gratuidad y universalidad de los servicios asistenciales y la generalización de la compra y venta de medicamentos para favorecer a las grandes multinacionales farmacéuticas. Como resultado, se han enfermado y han muerto millones de seres humanos en todos los países donde se ha neoliberalizado el sistema de salud pública, han reaparecido viejas epidemias, se han desarrollado nuevas enfermedades y se ha reducido la esperanza de vida de las clases subalternas. Todo esto tipo de acciones delictivas de los capitalistas y de los neoliberales contra los

seres humanos más vulnerables bien pueden catalogarse como crímenes sanitarios. Para analizarlos, en este capítulo se efectúa un breve recuento de las concepciones neoliberales sobre la salud, luego se estudian los crímenes sanitarios, después se precisan las características del imperialismo farmacéutico y, por último, se señala la violación sistemática del derecho a la salud de la mayor parte de los habitantes de la tierra.

Los neoliberales y la salud: “cuanto tienes, cuanto vives”

Los economistas neoliberales también tienen una Justificación de sus crímenes en el terreno sanitario. Para ellos la salud sólo tiene razón de ser si se convierte en un mercado rentable y competitivo librado a las fuerzas reguladoras de la “mano invisible” y en el que sobreviven aquellos que tienen dinero para pagar por el mantenimiento de sus condiciones físicas y mentales. Los neoliberales cotizan la vida humana a partir de la lapidaria fórmula: “cuanto tienes, cuanto vives”. En ese mundo darwiniano en el que sobreviven los que “más tienen”, la mayor parte de los seres humanos, desprovistos de empleo y de ingresos monetarios, son considerados improductivos, desechables e innecesarios para el multimillonario negocio de la salud.

Los dogmas sanitarios de los neoliberales

En cuanto a la salud se refiere los neoliberales le aplican sus consabidas fórmulas generales que caracterizan su concepción de la economía y la sociedad. Para ellos, según su propia retórica, se trata de erigir un sistema de salud basado en los principios de la desregulación estatal, la eficiencia, la privatización de la salud pública y la “asignación de recursos por el mercado”. Se busca incrementar el gasto sanitario privado, a partir del supuesto que el sistema público de salud es ineficiente por su carácter, es decir, por ser gratuito o tener muy bajo costo, lo cual origina un despilfarro de recursos pues los ciudadanos tienden a utilizarlos inadecuadamente, sin tener conciencia de su costo, cada vez que se les antoje. Todo esto puede sintetizarse en tres supuestos básicos del neoliberalismo sanitario:

a) *Canasta de servicios básicos de salud*: Los neoliberales proponen responsabilizar a las personas estableciendo tarifas que permitan la regulación del mercado sanitario. Para ello se han propuesto dos disposiciones: excluir de la financiación pública cierto tipo de servicios

médicos, los cuales deben ser costeados por los ciudadanos; e imponer tasas para todos o una parte de los servicios de salud. Sobre lo primero se define con precisión cuáles servicios son cubiertos por el sistema de salud y sobre lo segundo se cobra en el momento de uso del servicio. Se ofrece un paquete de servicios básicos por parte del Ministerio de Salud o lo que quede de él, de empresas privadas o de ONG's. Esa canasta está formada por servicios mínimos, entre los que se incluyen atención prenatal, cuidado de partos, planificación familiar, atención de infecciones respiratorias agudas, sales de rehidratación oral e inmunizaciones. Para darse cuenta del alcance de este paquete de servicios, en México, donde existe uno de los menús más amplios, sólo se incluyen 14 servicios. En los países en los que se ha neoliberalizado la salud, la lista de servicios es tan reducida que quedan por fuera el acceso a medicamentos indispensables para cierto tipo de enfermedades, la atención especializada, y el cuidado de problemas agudos y de enfermedades crónicas.

El establecimiento de cuotas a la población para acceder al servicio médico produce la caída en el uso del servicio por parte de los más pobres, como lo han demostrado estudios efectuados en Ghana, en Swazilandia, en Lesotho y en Canadá. Esto origina un sistema dual que reproduce los privilegios y la desigualdad de la sociedad capitalista: uno moderno y costoso para las clases dominantes y otro atrasado para el resto de la población.¹

b) *Descentralización y privatización*: El neoliberalismo sanitario considera necesario privatizar el sistema de salud y la seguridad social, tomando como modelo de referencia a los Estados Unidos, para constituir un mercado sanitario eficiente. En ese nuevo mercado, regido por el ansia de beneficio, los pacientes se convierten en clientes o usuarios, los directores de hospitales se vuelven gerentes, los médicos vendedores de un servicio y de una mercancía. En ese mercado sanitario, librado a la ley de la oferta y la demanda y a la capacidad de pago de los usuarios, desaparecen las instituciones consideradas ineficientes, como los hospitales públicos, las clínicas de maternidad y los centros geriátricos.

Los neoliberales sostienen que la descentralización es necesaria para garantizar la eficiencia del sistema de salud y para evitar la interferencia de las burocracias estatales. La finalidad de esta medida no es tanto conceder una mayor autonomía y participación a las regiones, sino la

1. "Una revolución pendiente", en www.eurosur.org/futuro/fut70.htm

de transferir el gasto público a esas entidades regionales y reducir los compromisos del Estado. Además, esa descentralización ha servido para que los recursos públicos que antes manejaba el Estado ahora sean controlados por empresas privadas y ONG's, limitándose aquél a vigilar la manera como estas instancias privadas manejan los recursos, o, más exactamente, como se enriquecen a costa de las necesidades sanitarias de la gente. No es casual que como resultado de este tipo de política se haya generalizado la caridad en lugar de la solidaridad.²

c) *Cambios en el financiamiento de los servicios de salud*: El eje económico central de los planteamientos neoliberales está relacionado con el cambio en las formas de financiamiento de la salud, que lleva finalmente a que el sector privado, nacional e internacional, obtenga cuantiosas ganancias, como resultado del manejo de la salud y del control del sistema de pensiones. La financiación no es cubierta por el Estado, como sucedió durante todo el siglo XX, sino por los individuos que deben costearse sus gastos médicos indispensables. Esto origina un sistema sanitario de diversa calidad, puesto que las clases sociales dominantes disfrutan de atención médica de primer nivel, mientras que para reductos de la pequeña burguesía se construye un sistema mediocre y para el resto de la población, por sus paupérrimas condiciones de vida, se les ofrece un precaria ayuda asistencial, tan ineficaz como demagógica, o no se les ofrece nada, para que malvivan y mueran por su propia cuenta.

Estos presupuestos neoliberales se sustentan en cierta noción de “justicia social” (sic) que se basa en el enfoque de los niveles mínimos y la maximización de bienestar agregado. Ese enfoque neoliberal concibe en una forma particular al individuo, a la igualdad de oportunidades y a la libertad. El individuo, visto en una mirada estrechamente economicista, aparece como el centro de la sociedad, siendo reducido a su papel de comprador o vendedor de mercancías, o de simple consumidor; la igualdad de oportunidades es entendida como la igualdad del consumidor para poder comprar el mismo producto –sin tener en cuenta la existencia de diferencias estructurales de clase, y por tanto, de ingreso; la libertad es considerada como la decisión de cada individuo de orientar su vida de acuerdo a sus intereses y preferencias, sin importarle para nada el efecto de sus actos ni sus repercusiones sociales. Este enfoque de los valores

2. Antonio Ugalde y Nuria Homedes, “Globalización, reformas sanitarias y medicamentos en América Latina”, en www.unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/CLAD/clad0044534.pdf

mínimos, que ha sido desarrollado por John Rawls, justifica una acción pública desigual sólo si conduce al mejoramiento de las condiciones de la población más desfavorecida, lo que en términos de salud significa que el Estado únicamente debe proporcionar unos estándares mínimos de asistencia, por encima de los cuales los individuos libremente deben procurarse en el mercado todo lo que quieran comprar y necesiten.³ El enfoque utilitarista de tipo neoliberal propugna por maximizar el estado de salud agregado de la población, sin importar su distribución. Esta confusa afirmación solo quiere decir que

la acción pública se concentrará en los individuos con una mayor capacidad de beneficio, es decir, aquellos que puedan incrementar su nivel de salud (jóvenes). Uno de los instrumentos para llevar a la práctica el objetivo utilitarista de equidad es el análisis de coste-efectividad. Según este enfoque, las políticas con un mayor impacto sobre la salud de la población, medida en años de vida ajustados por discapacidad (AVADs) y en años de vida ajustados por calidad, (AVACs), serían aquellas que financian los tratamientos con un coste por AVADs más bajo. Este enfoque subyace en la política defendida por el Banco Mundial de financiar con fondos públicos un paquete mínimo de prestaciones, integrado por las intervenciones más costo-efectivas, y dejar libertad al individuo para que se financie de forma privada el resto de prestaciones, entre las que se incluiría la atención curativa.⁴

Este enfoque neoliberal sobre la equidad apunta hacia una financiación de la salud esencialmente privada, apoyándose en el principio de “capitación”, de manera que cada ciudadano pague en función del beneficio que le reporta el consumo de servicios que ha elegido individualmente, así no haga uso de ellos. Este principio de “capitación” sólo tiene en cuenta objetivos de eficiencia económica, es decir, la maximización de la satisfacción individual, ignorando objetivos sociales como la redistribución de los recursos. En rigor, el enfoque neoliberal hay que calificarlo como de “injusticia social”, puesto que se postula de manera explícita que sólo tienen derecho a disfrutar de una salud digna aquellos que tengan un mayor nivel de ingreso y, peor aún, que las acciones de salud deben concentrarse en la población joven y no en las personas que tienen más de 50 años de edad. Esta concepción es una clara política de clase, que favorece clínicamente a quienes cuentan con ingresos suficientes para ser atendidos por el capital sanitario. La

3. “Equidad y distribución geográfica de recursos financieros en los sistemas de salud”, en *unimontes.br/medicina/pesquisa/gps/*

4. *Ibid.*

mayoría de la sociedad es disfuncional, por su manifiesta incapacidad para pagar los servicios de salud que les ofrece el “mercado”, nombre neutro del capital privado. Para ellos queda, cuando mucho, el pésimo servicio de un Estado reducido a la nada o la caridad privada. Porque el neoliberalismo sanitario supone el regreso a la política de beneficencia que existió antes de la construcción del Estado de Bienestar y de los procesos revolucionarios del siglo XX, política en la que las ONG’s desempeñan un papel protagónico.

Para los trabajadores y los pobres solo quedan los pañitos de agua tibia para curar sus dolencias, porque no tienen derecho a enfermarse de males muy costosos ni especializados y deben programar sus enfermedades de tal forma que no impliquen el gasto de grandes cantidades de dinero, pues el “mercado” no puede darse el lujo de ser despilfarrador con los parias de la tierra.

Los neoliberales y el fabuloso negocio de los medicamentos

A la hora de considerar los intereses que se esconden tras los análisis pretendidamente científicos de los neoliberales deben analizarse los nexos entre las “reformas” sanitarias de los últimos tiempos y los medicamentos, porque la conversión de la producción de medicamentos en un negocio ha traído consecuencias negativas para 2.000 millones de seres humanos, imposibilitados de comprar una simple aspirina para atenuar sus dolencias. Para completar, como consecuencia de los elevados costos de la salud ha aumentado la automedicación, práctica que predomina entre los pobres, quienes por carencias económicas no tienen más alternativa que recetarse a sí mismos, siguiendo los consejos de vecinos, familiares o amigos.⁵ Además, el manejo inadecuado de ciertos medicamentos, como los antibióticos, y los problemas de almacenamiento y comercialización incrementan su impacto sobre la salud de la gente. Pese a todos estos inconvenientes, que agravan las enfermedades y producen la muerte de miles de personas, los neoliberales nunca han explicado por qué no han incluido entre sus estrategias “modernizadoras” cambios sustanciales en las políticas farmacéuticas.

Y la razón es muy sencilla, si se considera que entre los principales beneficiarios de la privatización del sistema sanitario se encuentran

5. A. Ugalde y N. Homedes, *op. cit.*

las grandes multinacionales farmacéuticas, las cuales han visto como un manjar apetitoso los “nichos de mercado” y los nuevos clientes que en cada país le proporcionan las políticas impulsadas por todos los neoliberales, empezando por el Banco Mundial. Lo más preocupante reside en que ahora, por los procesos de privatización y descentralización, las personas ya no reciben las medicinas del Estado y deben pagarlas con sus ingresos. En estos momentos, una cantidad muy limitada de medicamentos es proporcionada por el servicio básico, pues para el resto de enfermedades y para la mayor parte de la población no existe ningún cubrimiento para las medicinas, lo cual implica que quienes no pueden comprarlas deben dejarse morir. Esto poco importa a las empresas farmacéuticas, cuyo objetivo básico son las personas solventes o productivas. Las que no lo son, sencillamente dejan de ser considerados como seres humanos y en consecuencia es legítimo para el capitalismo prescindir de ellos. Al respecto Frederick Von Hayek, el pontífice neoliberal, fue cínicamente franco cuando afirmó que “es posible que la medida parezca incluso cruel, pero beneficiaría al conjunto del género humano si, dentro del sistema de gratuidad, los seres de mayor capacidad productiva fueran atendidos con preferencia, dejándose de lado a los ancianos incurables”.⁶ En la lógica criminal de los neoliberales el sistema de salud sólo debe atender a los más productivos y desechar a los demás, lo que significa, nada más ni nada menos, eliminar a dos tercios de la humanidad, puesto que cada vez existen menos individuos “productivos” y con suficiente ingreso como para costearse un servicio médico. Como para que no se crea que estamos exagerando la criminalidad neoliberal, recordemos que Hayek también había afirmado que “contra la superpoblación no existe más que un freno: es preciso que sólo los pueblos que sean capaces de alimentarse por sí mismos se mantengan y crezcan”.⁷ Los que no puede pagar para mantener su salud, desde luego, tampoco deben vivir porque son improductivos e innecesarios. Robert Nozick, otro neoliberal, lo plantea sin ambages: “*Nadie puede exigir un derecho al ingreso por el simple hecho de necesitarlo para sobrevivir, pues al hacerlo, se coarta la libertad de alguien más*”⁸

6. Citado en “Salud Colombia”, www.saludcolombia.com

7. Citado en Domenico Losurdo, “Marx, la tradición liberal y el concepto universal del hombre”, en *Marx Ahora*, No. 12, 2001, p. 18.

8. Fernando Guzmán Mora, “Neoliberalismo y salud en Colombia”, en www.encolombia.com/heraldomed22-2270oneoliberalismo.htm

La producción de medicamentos como un negocio y no como un servicio social también tiene consecuencias desastrosas, puesto que beneficia a sus productores pero no a los consumidores y convierte a los médicos en “prescriptores y dispensadores de bienes mercantiles”.⁹ Para el neoliberalismo la cuestión no estriba en saber si los medicamentos solucionan o no los problemas de la gente sino en las ganancias que reportan a las grandes compañías farmacéuticas. Tampoco les interesa si efectivamente son indispensables o no para esas mayorías o si se fomenta un consumo artificial, e inducido por las empresas, sino que se vendan esas mercancías y se realicen las ganancias de esos grupos monopólicos. El medicamento se convierte así en la

síntesis del modelo médico, y a su vez del modelo socioeconómico y cultural que lo contiene, el que a su vez necesita que así sea, para poder demostrar que este producto crucial del complejo médico-industrial es una panacea/mercancía. Por lo tanto, que sólo las mercancías pueden alimentar, cubrir, hospedar, educar, curar. El neoliberalismo no ha temido sincerar su discurso, y decir que todo se puede comprar y vender, incluso derechos humanos básicos como salud y educación.¹⁰

La conversión de la salud en una mercancía, objetivo principal del neoliberalismo sanitario

El planteamiento neoliberal produce una transformación fundamental tanto en el discurso como en la práctica sanitaria, dado que el derecho a la salud y la función esencial que en su defensa debían cumplir los Estados han sido sustituidos por especulaciones economicistas. En estas disquisiciones desaparecen los problemas reales de la gente, siendo reemplazados por esquemas financieros y administrativos. La salud se ha convertido en un problema de gerencia, de costo-beneficio, de administrar hospitales y fondos de seguridad social. El cambio ideológico que de allí se deriva ha sido devastador, ya que en el sentido común de millones de personas se ha asumido que efectivamente la salud es un servicio mercantil y no un derecho, por el cual debe pagarse y su disfrute depende del nivel de ingresos de cada individuo.

Este modelo sanitario de los neoliberales, que se originó en los Estados Unidos –donde la salud es un lucrativo negocio pero su

9. “Mundialización y el derecho a la salud. Argentina, un paradigma de aplicación”, en www.mdm.org.ar/informes/docs/020725-mundializacionyelderecho.doc

10. *Ibíd.*

sistema de seguridad social es uno de los más malos del mundo— se ha replicando en la mayor parte de los países del orbe. Entre paréntesis, es tan grave la crisis de la salud en los Estados Unidos que allí se ha organizado una campaña encaminada a que la Organización Mundial de Salud intervenga en la resolución de esa crisis, suministrando atención médica para los millones de seres humanos que están abandonados a su suerte en el país más rico del planeta.¹¹

Si el interés de los capitalistas del sector radica en obtener ganancias con la mercantilización del cuerpo humano, es evidente que su prioridad no es la salud de la gente sino su enfermedad. Es decir, entre más enfermos, lesionados e incapacitados existan, mejor para los capitalistas, siempre y cuando esos potenciales clientes tengan ingresos para costear su recuperación. Lo mismo acontece con los grandes productores de medicamentos, cuya prioridad es producir mercancías de manera indiscriminada, con el solo objetivo de lograr ganancias sin importar los efectos que puedan tener sobre los consumidores. En ese sentido, se trata de crear necesidades artificiales, de vender ilusiones y de decir mentiras para embaucar a la gente. Los ejemplos existentes al respecto son innumerables, destacándose la promoción de medicamentos para detener el envejecimiento, para combatir la obesidad, para ser atlético y competitivo. Así, se anuncian productos que regeneran, hormonas que devuelven la fuerza y la vitalidad de la juventud, medicamentos milagrosos que evitan cualquier enfermedad. Se venden suplementos nutritivos, antioxidantes, hormonas de crecimiento y mil mercaderías de ese estilo.¹²

Así mismo, la transformación de la salud en una mercancía ha traído como consecuencia el abandono de la noción de prevención en el sistema sanitario. Porque ahora se considera que todo lo que se gaste en prevenir enfermedades es ineficaz y hace que la gente dependa por completo de ese sistema. Como lo que interesa es la recuperación de costos, no se trata de estructurar un sistema de salud que cobije a la mayoría de la población sino sólo a aquellos que puedan pagar lo que determine el “mercado”, es decir, los dueños privados de clínicas y hospitales.

11. “Movimiento de pobres de los EEUU pide la intervención mundial en la situación de la Salud en los EEUU”, en www.sitiocompa.org:construyendo

12. Isabel Espino, “Timos contra la vejez”, *El Mundo, Suplemento de Salud*, No. 516, marzo 1 de 2003.

LA ENVIDIABLE “EFICIENCIA” DEL SISTEMA SANITARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Hace un par de años, Sheila y Bob Wessenberg vivían en una casa de más de 200 metros cuadrados en un barrio de lujo a las afueras de Dallas, Texas. Ganaban más de 100.000 dólares al año. Con dos hijos pequeños, dos coches en el garaje y dinero para invertir en bolsa, ambos vivían de lleno el sueño americano, Hoy tienen que hacer frente a la bancarrota y a una enfermedad terminal sin poder disponer de atención médica. Sheila padece un cáncer de mama y han pasado siete meses desde que se sometió a su última sesión de quimioterapia y se hizo los últimos análisis. Todo porque no tiene seguro médico ni dinero para pagar la asistencia que precisa, los Wessenberg y sus dos hijos se cuentan entre los seis millones de personas que se estima que perdieron su seguro médico en 2002 a causa de la crisis económica. En 2003 fueron otros dos millones,

Bob, programador informático, tenía un trabajo relativamente seguro y su familia disfrutaba de excelentes prestaciones sanitarias. Cuando a Sheila le diagnosticaron cáncer de mama, pudo someterse sin problemas a la lumpectomía y a la mastectomía que necesitaba, Pero, al cabo de poco tiempo, Bob perdió su trabajo y se produjo un efecto dominó, los Wessenberg hicieron todo cuanto pudieron para pagar su seguro médico, pero cuando las primas ascendieron hasta los 837 dólares mensuales, la cantidad se hizo prohibitiva. Como la mayoría de la gente en su situación, decidieron destinar su dinero a la alimentación de la familia y la hipoteca de la casa antes que a la cobertura sanitaria.

En Estados Unidos sólo tienen póliza médica los trabajadores de grandes empresas, los jubilados y los indigentes absolutos. El empleado de un pequeño negocio o un pequeño empresario ha de costearse su seguro, que como media se aproxima a 1.000 dólares mensuales. Un lujo imposible para algo más de 40 millones de personas. Todos los años mueren prematuramente más de 18.000 personas por carecer de seguro sanitario. Si esto no fuera suficiente, la amenaza se cierne también sobre la ya insuficiente asistencia médica pública. Casi todos los estados de Estados Unidos han anunciado planes de recortes en Medicaid, el programa de cobertura sanitaria para las personas con menos recursos. Si se llevan a cabo estas medidas, varios millones de personas más se quedarán sin seguro médico en los próximos años. En la actualidad, uno de cada seis habitantes de Estados Unidos carece de seguro médico.

El perfil de la persona sin seguro médico en Estados Unidos resulta verdaderamente sorprendente. Ocho de cada 10 pertenecen a familias

en las que uno o más adultos trabajan. Un tercio vive en familias con unos ingresos anuales superiores a los 50.000 dólares. Como se ha dicho en alguna ocasión, el sistema sanitario estadounidense “incentiva a todo el mundo a hacer lo menos adecuado”. Incentiva a los médicos a rechazar pacientes sin seguro o con seguro insuficiente. Incentiva a los pacientes a renunciar a tratamiento hasta que su situación sea crítica. Incentiva a dejar de trabajar para poder optar a los programas de ayudas públicas. Incentiva a los hospitales a elevar sus precios para que sean los pacientes sin seguro los que compensen la reducción de las cantidades por reembolso decidida por las compañías aseguradoras. Si cada uno de estos incentivos perversos es nocivo, juntos dan un diagnóstico de desastre seguro.

Fuente: Julie Winokur, “EE.UU: 18.000 muertos por no poder ir al médico”, en www.esfazil.com/kaos

Por su parte, los médicos sufren de un estrés profesional como resultado de una excesiva carga de trabajo y aumento de la demanda, ya que deben atender a los pacientes en una forma taylorizada, es decir, a un ritmo vertiginoso y controlando el tiempo dedicado a cada “cliente”, a cambio de pésimos salarios y de la pérdida de autonomía en el ejercicio de su propia actividad profesional. Además, al asignarles tareas que van más allá de su función médica, los transforman en administradores o gerentes de los centros de atención. Por todo ello, los médicos sienten, con razón, que la sociedad capitalista ha depositado en ellos la responsabilidad de remediar los problemas creados por un ambiente en donde no importa el dolor, la enfermedad o la muerte.¹³ Todo esto ha modificado en poco tiempo el estatus socio profesional de los médicos, cuya respetada y bien remunerada profesión se ha proletarizado en los últimos años.

El capitalismo neoliberal: fábrica mundial de enfermedad y muerte

En el mundo contemporáneo se presentan como logros espectaculares la ampliación de la esperanza de vida promedio mundial, la creación de nuevas medicinas para curar diversas enfermedades, la aplicación de

13. Isabel Perancho, “Los médicos están “quemados””, *El Mundo. Suplemento de Salud*, No. 436, junio 2 de 2001.

la tecnología a la refacción del cuerpo humano y otros cuentos chinos, mientras que todos los días mueren millones de seres humanos por enfermedades perfectamente evitables como las que están asociadas con el consumo de agua impotable o a las carencias alimenticias. De igual manera, el mismo desarrollo industrial, la urbanización desbocada, la contaminación producida por el incremento de automóviles y otros artefactos tecnológicos, la deforestación de las selvas y los bosques del mundo, la reducción de la biodiversidad, las guerras y agresiones imperialistas... han generado nuevas enfermedades y han hecho emerger otras que se suponían extinguidas. Ante todo esto, se impone una pregunta elemental: ¿por qué se expanden las enfermedades?

No es difícil encontrar la respuesta, examinando el contexto de la renovada dominación imperialista. En el mundo entero se han deteriorado las condiciones de salud de la población, de las personas que están vinculadas a los procesos de trabajo, como parte del proyecto de flexibilización, y del resto de la gente que ya no es funcional ni necesaria en esos procesos laborales. Los que están empleados soportan la eliminación del “salario indirecto” (en el que se incluye no solamente el pago por jornada de trabajo sino todo lo relacionado con la recuperación de la fuerza de trabajo, descanso, salud, transporte y educación), al recibir un pago por la hora o el día laborado, mientras el trabajador debe defenderse en su vida privada y la de su familia como sea, pues eso ya no le importa al capitalista. En realidad nunca le ha importado, pero hasta hace un tiempo tuvo que disimular que le interesaba por el miedo a la revolución social. Espantado ese miedo, tras la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS, ahora los capitalistas en todo el mundo arremeten contra los trabajadores, arrebatándoles todas las conquistas históricas, entre ellas el derecho a la salud. Como consecuencia, éstos deben costear su propia reposición de la fuerza de trabajo en el mercado de salud privado en expansión, de muy mala calidad, y donde todo debe comprarse y pagarse de acuerdo a los intereses del capital sanitario.

Y quienes no están vinculados al mundo laboral (desempleados, subempleados trabajadores informales, indigentes) tampoco importan en cuestión de salud, constituyéndose para el capitalismo en un estorbo, que es preciso eliminar. Por supuesto, estos sectores sin ingresos fijos, no pueden darse el lujo de asistir a hospitales o consultorios médicos privados pues su menguado poder adquisitivo se lo impide, ya que para ellos el dilema está entre comer o morir.

ALGUNOS DATOS BÁSICOS SOBRE LA “SALUD” EN EL MUNDO

- Cerca de cuatro millones de niños mueren al año en el mundo a causa de enfermedades respiratorias agudas debidas a la contaminación del aire.
- Cinco millones de personas se envenenan al año por pesticidas en los países del Sur.
- En los últimos 20 años el asma ha aumentado en un 50 por ciento en los países industrializados,
- Una de cada cuatro muertes o enfermedades en el mundo se debe a problemas ambientales.
- 2.000 millones de personas, un tercio de la población mundial, no tiene acceso a medicamentos esenciales,
- El 80 por ciento de las medicinas que se producen en el mundo son consumidas por el 20 por ciento de la población estadounidense, europea y japonesa.
- La falta de acceso a medicamentos esenciales causa la muerte a 17 millones de personas, simplemente porque los fármacos son muy caros para sus bolsillos.
- Las enfermedades infecciosas producen 13 millones de muertes al año, una de cada dos defunciones en los países pobres.
- Sólo en la próxima hora fallecerán 1.500 personas por una enfermedad infecciosa, la mitad con menos de cinco años.
- Seis enfermedades infecciosas causan la mitad de todas las muertes prematuras de niños y jóvenes en todo el mundo: las Infecciones respiratorias agudas, el sida, las enfermedades diarreicas, la tuberculosis, el paludismo y el sarampión.
- En los últimos años han aparecido 300 nuevas enfermedades,
- En Filipinas, existen 271 comunidades sin médico y, sin embargo, es el primer exportador mundial de médicos y de enfermeros.
- La tuberculosis, enfermedad que se creía ya controlada, ha reaparecido con inusitada fuerza, produciendo entre 1,5 y 2 millones de muertes al año en todo el mundo, e incluso más en combinación con el VIH/sida.
- Aproximadamente dos mil millones de personas, la tercera parte de la población mundial, presenta una infección tuberculosa latente.
- Los efectos secundarios de tipo mortal de los medicamentos se han convertido en la cuarta causa de muerte en el mundo industrializado.
- Las enfermedades articulares como la artritis reumatoide y la artrosis, la osteoporosis, los trastornos de la columna, el dolor de espalda y los traumatismos graves se encuentran entre las 150 enfermedades

musculoesqueléticas que afectan a millones de personas en todo el mundo.

- Más de 20 millones de personas en todo el mundo mueren o sufren heridas graves como consecuencia de un accidente de tráfico, la cuarta causa de fallecimiento tras las enfermedades cardiovasculares, el sida y la tuberculosis.
- Cerca de 400 millones de personas en el mundo padecen trastornos mentales o neurológicos.
- Existen 45 millones de esquizofrénicos, de los cuales se suicida anualmente un millón.
- El 90 por ciento de los casos de epilepsia pueden ser tratados fácilmente pero en África más del 85 por ciento de los enfermos no reciben ninguna atención médica.
- Por una simple diarrea mueren cada año en el mundo dos millones de niños, cuatro veces más que de sida.

Fuentes: Myriam López Blanco, “El precio del desarrollo. Un estudio revela las muertes anuales por la contaminación”, *El Mundo, Suplemento de Salud*, No. 293, mayo 7 de 1998; José Manuel Díaz Olalla, “Las enfermedades infecciosas, la nueva amenaza mundial”, en www.diariomedico.com/entomo/ent240300combis.html; “La OMS pone de relieve el incremento de la prevalencia de las enfermedades musculoesqueléticas en el mundo”, en www.cpfyl.com/noticias/noviembre/oms.htm; Carlos Martínez, “El cinturón de seguridad condiciona el riesgo de todos los ocupantes del coche”, *El Mundo, Suplemento de Salud*, No. 557, enero 24 de 2004; “Cerca de 400 millones de personas en el mundo padecen trastornos mentales o neurológicos”, en www.latinsalud.com/articulos/00630.asp

Desde luego, en la difusión mundial de las enfermedades los perjudicados son los pobres y trabajadores, como se constata con datos elementales sobre la “salud” en el planeta.

El médico Paul Farmer ha acuñado la denominación de Enfermedades Infecciosas Emergentes (EIE) para referirse a las nuevas enfermedades – no siempre lo son–, entre las cuales se encuentra el SIDA, la fiebre púrpura brasileña, el Ébola y la fiebre del Valle de Rift. Entre esas infecciones se encuentra la tuberculosis, cuya erradicación en el mundo se daba por descontada hasta hace unos pocos años, que afecta a 1.700 millones de personas y sigue siendo la principal causa de muerte en el mundo.

Aunque durante la segunda mitad del siglo XX la erradicación de la tuberculosis fue presentada como ejemplo de los progresos en la

medicina y en la salud del mundo, esta enfermedad está de regreso. Y la explicación de este hecho es muy sencilla: en realidad la tuberculosis dejó de afectar a los sectores sociales con un óptimo nivel de vida, pero se mantuvo siempre entre los pobres. Esto, entre otras cosas, muestra que existe una diferencia entre la permanencia de una enfermedad y su percepción –conciencia y publicidad– lo cual está relacionado con el poder y la riqueza. Dicha enfermedad desapareció de la agenda de la salud pública porque en los países capitalistas desarrollados había sido erradicada. (Algo similar a lo que sucedió con la malaria, que dejó de ser noticia después de 1950 cuando fue eliminado de los países “civilizados”). En consecuencia, la tuberculosis emergió del mundo de los pobres, un escondite adecuado para las enfermedades, “en especial cuando ellos son segregados social y médicamente de aquellos cuyas muertes podrían ser consideradas como más importantes”.¹⁴ Pero, además, la tuberculosis ha reaparecido en los Estados Unidos, como consecuencia directa de la crisis del sistema de salud pública en ese país y de la llegada constante de inmigrantes del resto del mundo, los cuales viven hacinados en campamentos, correccionales o prisiones.

Teniendo en cuenta la expansión de la tuberculosis y otras enfermedades en el capitalismo actual, resulta necesario reivindicar un enfoque crítico que rebase los límites del pensamiento académico convencional, formulando preguntas más complejas y raramente planteadas, como lo sugiere Paul Farmer:

¿Cuáles son los mecanismos que vinculan entre sí los cambios en agricultura y las epidemias de fiebre hemorrágica en Argentina y Bolivia, y cómo podrían esos mecanismos relacionarse con tratados internacionales de comercio, como el Acuerdo General de Tarifas y Comercio, y el Acuerdo del Libre Comercio de Norteamérica? ¿Cómo podría relacionarse el racismo institucional con el crimen urbano y las epidemias de tuberculosis resistente a múltiples medicamentos en las prisiones de Nueva York? La privatización de los servicios de salud, ¿acentúa las desigualdades sociales, e incrementa así el riesgo de ciertas enfermedades –y de la muerte– entre los pobres del África Subsahariana y de Latinoamérica? ¿Cómo se relacionan las historias coloniales y poscoloniales de Bélgica y Alemania, y las neocoloniales de Francia y Estados Unidos, con el genocidio y la subsiguiente epidemia de cólera entre los refugiados de Ruanda?¹⁵

14. Paul Farmer, “Desigualdades sociales y enfermedades infecciosas emergentes”, en papelesdepoblacion.uaemex.mx/rev23/pdf/farmer23.pdf

15. *Ibíd.*

Tales preguntas, esenciales para desentrañar las razones que explican la difusión de las enfermedades emergentes, tienen un indudable contenido político desmitificador, puesto que rebasan los lugares comunes sobre las epidemias, explicadas normalmente a partir de factores sanitarios, sin relacionarlas con el contexto social y con los impactos perversos de la implantación brutal del neoliberalismo por doquier.

La expansión mundial del capitalismo, con las transformaciones económicas, políticas, sociales y tecnológicas concomitantes, ha generado unas condiciones propicias para la difusión de nuevas y viejas enfermedades. Hasta hace dos décadas, en el mundo occidental los científicos predecían de manera optimista la desaparición de las enfermedades infecciosas, basándose en la disminución progresiva durante un siglo de la viruela, la tuberculosis, el polio o la peste bubónica, en el desarrollo de nuevas vacunas, medicamentos y antibióticos más potentes para combatir y erradicar las enfermedades infecciosas y en las políticas desarrollistas encaminadas a modernizar a los países, a eliminar la pobreza y a mejorar su nivel de vida. Este optimismo se sustentaba en una visión unilateral de la enfermedad, que era separada de la sociedad. Por eso, se pensaba que los desarrollos científicos y médicos eran suficientes para terminar con la enfermedad, sin examinar el impacto epidemiológico de las transformaciones sociales.

Esos presupuestos optimistas se han derrumbado en los últimos 20 años y hoy nos encontramos ante un panorama social y sanitario similar, y comparativamente peor, al que se presentaba en el mundo en la década de 1950, en pleno proceso de descolonización. En efecto, en términos epidemiológicos, la situación actual del mundo es muy crítica, lo cual es resultado de un conjunto de circunstancias entre las que sobresalen los cambios económicos, sociales, laborales, tecnológicos, las modificaciones climáticas, el aumento de los viajes internacionales, las transformaciones de la agricultura, las migraciones internacionales, adaptación y cambio de los microbios, y fracaso de las políticas públicas de tipo sanitario, entre los más importantes.¹⁶ Como bien lo resume Richard Levins:

16. Luc Montaigner, "La renovada aparición de enfermedades", en Ulya Prigogine et al. *Claves para el siglo XXI*, Ediciones UNESCO-Editorial Crítica, Barcelona, 2002, pp. 95-100.

Hemos transformado nuestros entornos. La labor de la atmósfera dentro y fuera del hogar ha sido complementada con decenas de miles de nuevos compuestos químicos que interactúan de un modo insospechado. La actividad productiva se efectúa a temperaturas, a velocidades y en horas del día y la noche que son históricamente nuevas para nuestro mecanismo termorregulador, nuestros ritmos de serotoninas y nuestros músculos. Las megalópolis y los hábitats especiales como prisiones, guarderías infantiles, escuelas y campos de refugiados presentan densidades de población previamente no conocidas. Los edificios herméticos y el aire escasamente reciclado en los aviones crean nuevos hábitats para los patógenos y aumentan la exposición a virus aerotransportados. Nuevos patrones de alienación, de acoso social así como de ansiedad exigen que nuestras respuestas fisiológicas y psicológicas que se desarrollan para las situaciones de emergencia se enfrenten a condiciones crónicas. Si pudiéramos alejarnos de los detalles y mirar de soslayo, observaríamos patrones: nuestras sociedades nos enferman en más de mil maneras y entonces tenemos que invertir cada vez más recursos para reparar el daño.¹⁷

¿Planes de Ajuste Estructural o “Planes de Muerte Estructural”?

En este proceso de enfermedad global, el neoliberalismo ha cumplido un papel de primer orden, en virtud de que sus apreciaciones “teóricas” y sus imposiciones políticas, a través del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio, vía Planes de Ajuste Estructural (PAE’s) han significado la reducción del sistema sanitario público, la privatización de hospitales y centros de salud, el encarecimiento de los servicios asistenciales, el aumento en el precio de los medicamentos junto a la reducción de los ingresos, como resultado del desempleo y el cierre de empresas. Las políticas neoliberales han originado un escenario caótico en términos sociales, destacándose su impacto criminalmente destructor sobre los sistemas de salud nacionales. Y esto crea unas condiciones propicias para la difusión de cualquier enfermedad, como ya se ha demostrado con el SIDA, la tuberculosis, la difteria, el cólera y muchas más.

A manera de ejemplo, recordemos algunos de los impactos sanitarios de los PAE’s neoliberales sobre la población africana. Desde mediados de la década de 1980 se apreció un retroceso social con respecto al avance previo en los 15 años anteriores. Los índices de Mortalidad Infantil que habían disminuido en muchos países africanos aumentaron

17. Richard Levins, “Cuando la ciencia nos falla”, *Marx Ahora*, No. 11, 2001, pp. 131-132.

DOS PESTES ATACAN A LA POBLACIÓN DEL ECUADOR: LA BUBÓNICA Y LA NEOLIBERAL

La peste bubónica, peste pulmonar, peste septicémica, peste negra o muerte negra, como se denominó en la Europa de la Edad Media, a la enfermedad producida por el bacilo de Yersin, (*Yersinia pestis*), epónimo adjudicado al microbiólogo suizo Alejandro, se propaga al ser humano por Intermedio de los ectoparásitos de la rata.

En mayo de 2004, en una de las provincias andinas de la república del Ecuador, se produce un rebrote de la epidemia de yersinia, debido a las condiciones sanitarias deficientes y a la pobreza de la comunidad indígena de la región de Guamote, Chimborazo.

Pero ésta, es solamente una de todas las plagas que azotan actualmente a este país sudamericano. Desde el año de 1999, Ecuador pierde su Identidad monetaria por la imposición del dólar estadounidense, el retiro de circulación y la incineración del Sucre, la moneda nacional, produciéndose una profunda crisis económica; en noviembre de ese mismo año, se instala una base estadounidense en el puerto de Manta y el Ecuador empieza a formar parte del plan militar estadounidense denominado “Plan Colombia”, destinado a atacar a las fuerzas insurgentes colombianas. Dentro de esta misma línea guerrerista, la frontera colombo-ecuatoriana sufre desde hace cuatro años la permanente fumigación de la zona limítrofe con “Glifosato”, potente tóxico que, so pretexto de terminar con las plantaciones de coca en la región del Putumayo, está diezmando con la vegetación, los animales, las personas de la zona y generando múltiples pérdidas económicas para más de cien organizaciones campesinas,

La peste se propaga aún más, ahora dentro de las aguas del mar territorial. Desde el año 2001 hasta la fecha actual, fueron hundidos numerosos barcos pesqueros de bandera ecuatoriana por fragatas estadounidenses dentro de las doscientas millas náuticas de soberanía ecuatoriana. El pescador ecuatoriano Carlos Llorente demandó judicialmente al servicio de guardacostas de los Estados Unidos porque sus buques fueron interceptados por la Marina yankee cuando realizaban faenas de pesca, a 120 millas de las Islas Galápagos, destruyendo las naves. Así mismo, la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos ha denunciado el hundimiento de embarcaciones pesqueras ecuatorianas por parte de fragatas estadounidenses porque, según la política continental de los Estados Unidos “impiden la normal circulación de los acorazados estadounidenses”.

La peste continuará propagándose y eliminando ecuatorianos en un corto plazo cuando se ponga en vigencia el Tratado de Libre Comercio y el Área de Libre Comercio de las Américas ALCA, lo que significará la desaparición y muerte de la economía ecuatoriana y el sojuzgamiento absoluto de los latinoamericanos a las imposiciones del mercado estadounidense.

Fuente: Ricardo Torres Cávela, “La peste continuará propagándose y eliminando ecuatorianos”, en ecuador.indymedia.de/en/index.shtml

del 4 al 54 por ciento cuando se iniciaron los PAE's en la década de 1980. Aumentó también la mortalidad infantil que pasó del 3 al 91 por ciento. Reaparecieron enfermedades que se creían erradicadas, como la fiebre amarilla, y aumentaron las muertes por desnutrición, debidas directamente a la promoción de cultivos para la exportación en desmedro del consumo interno de alimentos y, por ende, al escandaloso aumento del precio de la dieta cotidiana, como se muestra con un solo dato: en 1989, el costo de un kilogramo de tomates en Zambia era equivalente al 5 por ciento del salario de un empleado de oficina.¹⁸

Pero esos resultados desastrosos para millones de personas, en la lógica criminal del Banco Mundial son considerados como costos necesarios para modernizar esas economías, encaminarlas en la vía del mercado capitalista y volver más eficientes sus sistemas públicos. Por eso, no resulta raro el cinismo de que hace gala el Banco Mundial cuando elogia la privatización de la salud pública en Zambia, un país cuya esperanza de vida es de 33 años, diciendo que este “es un modelo para el África”, porque “ya no hay colas en los hospitales”. El diario *The Zambian Post* completa la idea, aclarando que: “ya no hay colas en los hospitales, porque la gente se muere en la casa”.¹⁹

El ejemplo más aleccionador sobre el impacto sanitario de los PAE's es el del SIDA, una enfermedad que tiene el mismo tiempo de duración que esos Planes. No es mera coincidencia que los PAE's se hayan aplicado por primera vez en 1982, a raíz de la crisis de la deuda externa, y que pocos meses antes se hubieran registrado los primeros casos de SIDA en los Estados Unidos. Desde entonces los dos fenómenos

18. K. Balasubramaniam, “Efectos de la privatización”, en *Revista del Sur*, mayo de 1996.

19. “La triste realidad”, en www.enbuenasmanos.com/articulos/muestra.asp?art= 859

guardan entre sí una sincronía macabra: generalización de los PAE's y expansión mundial del SIDA. Para entender porque el neoliberalismo genera enfermedades, es necesario examinar con algún detalle sus relaciones con el SIDA.

Como lo recomiendan Bernardo Useche y Amalia Cabezas, dos investigadores de Universidades de los Estados Unidos, para estudiar una enfermedad es necesario acudir a la epidemiología social:

Definida inicialmente como “el estudio del papel de los factores sociales en la etiología de una enfermedad”, la Epidemiología Social tiene sus raíces en el estudio sobre las condiciones de vida de los trabajadores ingleses que Federico Engels realizara en el siglo XIX. Actualmente, ésta área de estudio en salud pública incluye diferentes teorías y enfoques que permiten abordar el problema presentado por la comprensión y el manejo de las enfermedades y, en particular, de las epidemias o pandemias como la del SIDA. Dentro de este enfoque, la prevención, el tratamiento y la atención de una enfermedad no pueden reducirse al dominio de lo estrictamente biomédico o comportamental, sino que igualmente se requiere tener en cuenta la forma como las tendencias históricas, políticas y económicas influyen en la distribución de la enfermedad en diferentes poblaciones y la manera como las fuerzas y factores sociales terminan por afectar los cuerpos de los individuos y generan patologías.²⁰

Con esta precisión metodológica, los investigadores citados se han dado a la tarea de desentrañar las razones de tipo económico y social que explican la expansión mundial del SIDA. Al respecto, se ha establecido que la pandemia afecta con más fuerza a los países del Sur y a los sectores sociales más pobres de los países opulentos. La coincidencia entre pobreza y SIDA asume tal simetría, que resulta sorprendente que los estudios convencionales sobre la enfermedad no establezcan vínculos entre las dos variables, cuando es elemental que las condiciones de salud de una determinada población están relacionadas con su calidad de vida y “ésta a su vez se encuentra determinada por la sanidad ambiental, el estado nutricional, la calidad del agua, la vivienda, la educación, las condiciones de trabajo y los factores emocionales y psicológicos que benefician el desarrollo humano a través de todo el ciclo de vida”.²¹ Esto implica que el grado de igualdad o desigualdad social de un determinado país se convierte en una condición indispensable para entender el impacto de

20. Bernardo Useche y Amalia Cabezas, “Desigualdad social y SIDA: el contexto neoliberal de la epidemia”, en *Deslinde*, No. 35, abril-junio de 2004, p. 100.

21. *Ibid.*

cierta enfermedad. Como es imposible separar los problemas de salud de las desigualdades sociales, surge un dilema ideológico ineludible: “¿son los enfermos los culpables de su enfermedad o son producto de la desigualdad social?”. Una pregunta aparentemente ingenua, pero de un contenido profundo, porque apunta a indagar las razones que, según diversas opciones ideológicas, apuntan a explicar una enfermedad: en unos casos, como sucede con los neoliberales, la gente es responsable de sus enfermedades, en otros, como los que cuestionan a las estructuras sociales injustas y desiguales, las causas se encuentran en ese tipo de estructuras y no en las personas que padecen esas enfermedades. En cuanto al SIDA, ha predominado la explicación de culpabilizar a las víctimas individuales desde el origen mismo de la epidemia, señalando en un primer momento como responsables a los haitianos, después a los homosexuales y luego a los drogadictos. No es difícil discernir las razones por las cuales se ha culpabilizado de manera directa y racista a los más pobres, lo cual pretende ocultar el papel del contexto socioeconómico en la difusión de una enfermedad y proponer medidas sanitarias de tipo individual. En concordancia con ese diagnóstico individualista, los esfuerzos realizados durante los últimos 25 años para combatir el SIDA se han centrado en modificar las conductas personales:

Este enfoque unilateral del problema, que desconoce los determinantes socioeconómicos del SIDA, fracasó en la medida en que las personas más vulnerables continúan practicando conductas sexuales consideradas de riesgo y consumiendo e inyectándose drogas; pero triunfó, en cuanto ha impedido debatir a profundidad la responsabilidad del modelo económico neoliberal que se ha implementado globalmente durante este período histórico y cuyas consecuencias sociales se constituyen en el contexto que ha facilitado el avance de la epidemia.²²

Y, en efecto, la epidemia ha avanzado rápidamente y ha asolado a los sectores más pobres del mundo en todos los continentes, afectando de manera drástica al África subsahariana, no por casualidad uno de los lugares del mundo más asolado por otro virus criminal: el neoliberalismo.²³

Al examinar la relación entre SIDA y neoliberalismo, resulta oportuno precisar que en la actualidad los economistas neoliberales, las

22. *Ibíd.*, p. 101.

23. K. Balasubramaniam, “Efectos de la privatización en la atención de salud”, *Revista del Sur*, mayo de 1996

organizaciones financieras y entidades ligadas a la ONU conciben a esta epidemia como la causa del atraso y de la miseria. En este sentido, Mamphela Ramphele, Directora General del Banco Mundial, de manera categórica manifestó en julio de 2003 en la capital de Lesotho: “Nuestro sueño es un mundo libre de pobreza. Pero ahora sabemos que *sólo hasta cuando el mundo se encuentre libre del SIDA*, esa misión permanecerá siendo únicamente un sueño”. A este “genial descubrimiento”, por lo demás típico de los neoliberales de todo el mundo, solo se le puede añadir el comentario de un grupo de investigadores:

Parodiando el título del discurso de la doctora Rammphela: “VIH/ SIDA: Convertir la adversidad en oportunidad”, se podría decir que las agencias del capital internacional han encontrado en la adversidad de la tragedia del SIDA, la oportunidad para culpar a la epidemia de la pobreza que sus políticas han causado. Y peor aún, pretenden condenar a las naciones empobrecidas a posponer cualquier esperanza de recuperación económica hasta cuando el SIDA desaparezca del planeta.²⁴

Los “fabulosos descubrimientos” sobre la verdadera causa de la pobreza han sido refrendados por el gobierno de los Estados Unidos, hasta el punto que Tommy Thompson, Secretario de Salud, ha afirmado que “infortunadamente, la pobreza es un síntoma común del SIDA”.²⁵ Pero, sin duda alguna, la Organización Mundial de la Salud se lleva el premio mayor de la estupidez neoliberal al tratar de justificar las razones por las cuales el SIDA es el responsable de la pobreza, cuando señala:

El VIH/SIDA está destruyendo familias y comunidades y minando la vitalidad económica de los países. *La reducción del personal docente por el SIDA contribuye al analfabetismo y la falta de habilidades, y la pérdida masiva de funcionarios debilita las principales funciones públicas y pone en peligro la seguridad. La carga que representa el VIH/SIDA, incluido el tributo de vidas entre los profesionales sanitarios, está arrastrando a los sistemas de salud al borde del colapso. En las regiones más afectadas, el impacto de la morbilidad y la mortalidad está destruyendo los logros económicos, sociales y políticos del último medio siglo y aniquilando la esperanza de un futuro mejor.*²⁶

Hasta ahora habíamos escuchado y leído en forma reiterada, en otro argumento característico de los neoliberales, que la causa fundamental de la pobreza era la falta de educación. (**ver: Crímenes Educativos**), pero recién nos estamos enterando del nuevo descubrimiento sobre la

24. B. Useche y A. Cabezas, *op. cit.*, p. 104.

25. *Ibíd.*, p. 105.

26. *Ibíd.* (Subrayado nuestro).

EL NEOLIBERALISMO Y EL SIDA EN ÁFRICA

La distribución de la infección por VIH concuerda plenamente con el actual orden socioeconómico mundial. No es extraño que en la región del África subsahariana, donde la situación de miseria es dramática, producto de las medidas neoliberales impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial a través de sus Programas de Ajuste Estructural, se encuentren las 21 naciones con mayor prevalencia de SIDA en el mundo.

En el continente africano las hambrunas y el SIDA van de la mano. Steven Lewis, un enviado de la Naciones Unidas lo explica de esta manera: “Todo el mundo entiende ahora que cuando el cuerpo no tiene comida para consumir, el virus consume el cuerpo... Y que lo que está ocurriendo, por supuesto, es que con sus sistemas inmunológicos debilitados por la falta de comida, el progreso de la enfermedad es mucho más rápido y las personas están muriendo en más corto tiempo.” La principal causa de las recientes hambrunas con su inevitable consecuencia de desnutrición y muerte no son las sequías y otros desastres naturales que con frecuencia azotan África, sino la eliminación de los subsidios agrícolas, las privatizaciones de los servicios públicos y la completa apertura de la economía que han hecho parte integral de los Programas de Ajuste Estructurales exigidos a las naciones africanas por las agencias internacionales desde 1986.

Utilizaremos aquí el caso de Zimbabwe a manera de ilustración. Su crecimiento económico real promedio durante la década de 1980 fue del 4 por ciento anual, la seguridad alimentaria alcanzó cierto nivel de desarrollo y se fortaleció el sector manufacturero que contribuyó a la diversificación de las exportaciones; al mismo tiempo, crecieron los servicios de salud y la expectativa de vida aumentó de 56 a 64 años, mientras que la mortalidad infantil disminuyó de 100 a 50 por cada 1.000 nacimientos. En 1991, Zimbabwe recibió del FMI un préstamo de 484 millones de dólares condicionados a un Ajuste Estructural de su economía, cuyas exigencias incluían: la reducción del gasto público, la desregulación del mercado financiero, la eliminación de la protección a las manufacturas, una reforma laboral para liberar el mercado de trabajo, bajar el salario mínimo y eliminar la estabilidad laboral como garantía para disminuir el déficit fiscal. Un año después, la economía de Zimbabwe entró en recesión, el consumo privado per cápita cayó 37 por ciento entre 1991 y 1996 y en el mismo periodo los salarios disminuyeron 26 por ciento y el desempleo aumentó, mientras que los precios de los alimentos se dispararon.

La receta del FMI que exigía al gobierno de Zimbabwe disminuir el gasto 46 por ciento y en particular recortar los salarios de los trabajadores de la salud, tuvo efectos desastrosos sobre la salud pública. La inmensa mayoría de la población quedó sin acceso a servicios de salud ni a medicamentos; la desnutrición y la incidencia de enfermedades como la tuberculosis aumentaron dramáticamente. Actualmente, la expectativa de vida se ha reducido a 38 años de edad. No es extraño entonces que 2.500 personas mueran de SIDA semanalmente y que durante los primeros tres meses de 2004 entre 5 y 8 millones de personas (alrededor del 70 por ciento de la población) necesiten de la ayuda internacional en alimentos para sobrevivir. Aun así, el FMI ha empezado los trámites para expulsar de su organización a Zimbabwe, por no haber aceptado de manera consistente todas las reformas económicas que se le han “recomendado”.

En las otras naciones africanas, la situación es similar: Zambia, por ejemplo, país donde para el año 2001 el SIDA había dejado 600.000 niños huérfanos, liberalizó su economía, incluyendo su agricultura en 1991 bajo las condiciones que le impusiera el Banco Mundial; hoy vive su cuarto año consecutivo de crisis alimentaria con más de 3 millones de habitantes sin nada que comer. Exactamente lo mismo ocurrió con Malawi y Mozambique, países que también sufren de inseguridad alimentaria crónica. En 1991, el gobierno de Malawi tenía depósitos de granos aún en los lugares más remotos del país y podía vender comida barata, salvando de la hambruna a gran parte de la población; el FMI “recomendó” la venta de parte de esas reservas de alimentos para garantizar el pago de la deuda y, de paso, enriquecer a los comerciantes privados; 10 años después, la comida valía diez veces más y con la eliminación de los subsidios agrícolas los precios del maíz subieron 400 por ciento entre octubre de 2001 y marzo de 2002. Los campesinos empezaron a comer el maíz aún verde, recurriendo de nuevo a la dieta responsable de la pelagra y en poco tiempo la hambruna generalizada no se hizo esperar: 7 de los 10 millones de habitantes de Malawi la padecieron en el año 2002. Se calcula que entre 2001 y 2005, en Malawi 125.000 niños menores de 5 años morirán de SIDA. La obligación impuesta por el FMI y el Banco Mundial de desproteger por completo el sector agrícola en Zimbabwe, Zambia, Malawi y Mozambique resultó catastrófica.

Fuente: Bernardo Useche y Amalia Cabezas, “Desigualdad social y SIDA: el contexto neoliberal de la epidemia”, en *Deslinde*, No. 35, abril-junio de 2004, pp. 102-103.

verdadera causa de los problemas que asolan al mundo pobre, (la ruina económica, el analfabetismo, la destrucción de sus sistemas de salud, la corrupción política, la desigualdad social, el desempleo, el hambre). Estos problemas no se origina en el capitalismo, ni en los PAE's, ni en las privatizaciones o el libre comercio, sino que son un resultado de la acción de un agente biológico, más exactamente un virus, el VIH. Resulta que en el mundo al revés del capitalismo contemporáneo, el SIDA es la causa de la pobreza.²⁷

Muy distinto es lo que piensan los africanos, para quienes, con sobradas razones, el SIDA es una enfermedad imperialista, como lo ha manifestado Wangari Maathai, Premio Nobel de la Paz en 2004. Ella sin titubear ha señalado que “el sida es una herramienta de control creada por investigadores para erradicar algunas razas”, específicamente a los negros, agregando que “no hay que ser inocente, el VIH no es un castigo de Dios contra los africanos o los negros. Es un instrumento de control creado por investigadores maliciosos, pero no sabemos exactamente quién está detrás”. Estas afirmaciones adquieren más significativo puesto que fueron formuladas por una bióloga, la primera mujer africana que obtuvo un Doctorado, quien concluyó señalando: “Sabemos que *los países desarrollados utilizan la guerra biológica* y entregan armas a pueblos primitivos. Ellos tienen los recursos para hacer esto”.²⁸

¿Las “vacas locas” o la locura senil del capital?

En el análisis de la criminalidad sanitaria inherente al capitalismo y al neoliberalismo contemporáneo debe mencionarse lo que se constituye en el caso paradigmático de la irrupción de una enfermedad como resultado directo de la búsqueda insaciable de ganancias en aras de la “eficiencia” y la “competitividad”. La enfermedad en cuestión es conocida mundialmente con la el nombre de las “vacas locas” y se desarrollo, lo cual no es ninguna casualidad, en pleno período de dominio thacheriano en Inglaterra. La enfermedad de Creutzfeldt-Jakob (CJD), que se deriva de la Enfermedad Espongiforme Bovina (EEB), es la mejor prueba del impacto criminal de los experimentos alimenticios del capitalismo neoliberal en la salud de animales y seres humanos.

27. *Ibíd.*, pp. 14-105.

28. “La Nobel de la paz acusa a occidente de crear el Sida para exterminar la raza negra” en www.planalfa.es/cidaf/noticias.htm. (El subrayado es nuestro).

Esta enfermedad se originó en Gran Bretaña por el empleo de harinas, elaboradas a partir de los restos de animales de diversas especies (gatos, perros, ovejas, cabras, ratas) y derivados cárnico como salchichas, hamburguesas, en la alimentación de los bovinos. Por supuesto, esas harinas, producidas con desechos de animales que habían muerto de diversas enfermedades –entre esas las ovejas– se constituían en un “cóctel” sanitariamente explosivo al ser consumidas por el ganado bovino, el cual, a su turno, luego sería consumido por seres humanos. De manera irresponsable ciertos técnicos y empresarios capitalistas en forma mancomunada contribuyeron para que una enfermedad de las ovejas fuera transmitida a las vacas, como resultado directo de la transformación de estas últimas de herbívoras en carnívoras. Además, como la rentabilidad prima, los capitalistas para ahorrarse costos decidieron reducir el tiempo y la temperatura de cocción de los restos animales empleados para producir sus harinas, lo que catalizó la transmisión de la enfermedad a las vacas de la cabaña inglesa.²⁹

Hasta el “milagro neoliberal inglés” de convertir a herbívoros en carnívoros, la Enfermedad de Creutzfeldt-Jakob era poco conocida entre los seres humanos. La enfermedad, cuyos síntomas principales son los temblores constantes, nerviosismo, amnesia, pérdida de equilibrio, alucinaciones y debilidad, evoluciona hasta que los pacientes ya no pueden caminar ni hablar. Invariablemente, la CJD ha afectado a personas mayores de 55 años.³⁰ Es mortífera y para ella no existe ninguna cura. Se originó porque los granjeros alimentaron sus vacas con harinas de origen animal que contenían proteínas llamadas priones, que al estar defectuosas alteran la forma de las células. “Las proteínas alteradas, priones, atacan las células nerviosas provocando una explosión de la membrana celular, dejando pequeños agujeros que hacen que el cerebro adquiera el aspecto de una esponja.”³¹

La secuencia de la transmisión de la enfermedad, ovino-vacuno-humano, sigue estos pasos: “1) Las ovejas del Reino Unido enfermaron de ‘scrapie’ (tembladera); 2) las vacas del Reino Unido comieron concentrados alimenticios que se produjeron a partir de los sobrantes (carcasas, vísceras) de las ovejas con ‘scrapie’ y enfermaron de

29. Francisco Aguilera, “La producción alimentaria y el beneficio capitalista. Un peligro para la salud pública”, en www.elmilitante.org/elmilt39/aliml_139.htm

30. “Dos vertientes de una misma etiología”, en www.nodo50.org/gpm/vacaslocas/o3.htm

31. “Enfermedad de Creutzfeldt-Jakob”, en www.galeon.com/escuela11melo/vaca.htm

EL CONSUMO DE CARNE Y LA ENFERMEDAD DE LAS VACAS LOCAS

El consumo de carne de vaca forma parte del mito de la sociedad de bienestar, y el final de este modelo social no podía dejar de repercutir en el modelo alimentario, como en su momento lo hizo en el modelo energético o en el de transportes. Si el atasco es la expresión del carácter mitológico del automóvil para todos como expresión de progreso social, la enfermedad de las vacas locas es su equivalente en el reino del consumo de alimentos.

La carne de vaca, como el automóvil, son dos tótems del modelo americano de vida, hoy en día hegemónico en la sociedad global, y también son símbolo de posición social. El valor de uso de los símbolos de prestigio en una sociedad jerárquica basada en la explotación siempre es expresión de gasto suntuario: derroche de combustible en el caso del automóvil, de alimentos en el caso de las vacas.

La producción de carne de vaca es especialmente ineficiente: una vaca consume siete veces más nutrientes (calorías, proteínas, vitaminas) de las que incorpora en forma de carne. Una hectárea de cereales produce cinco veces más proteínas que si se dedica a alimentar ganado de carne. Si la hectárea se dedica a producir legumbres, la relación es de diez a uno, y de quince a uno si se producen verduras. Se precisan unos 16 kilos de cereales y legumbres para producir un kilo de carne de vaca. La cantidad de proteínas que se emplean para alimentar al ganado en Estados Unidos corresponde a la mitad de la que se requiere para acabar con el hambre en el mundo. Pero este derroche de proteínas significa también costes. Para sostener el mito del consumo, el capitalismo aplicó el procedimiento tradicional de reducir costes de producción; de este modo, las vacas de consumo obrero dejaron de ser alimentadas con forraje y pastos y comenzaron a ser alimentadas con piensos, y finalmente, en la máxima expresión de la sabiduría capitalista, con su propio cuerpo. Solo faltó una nueva vuelta de turca en el ahorro de costes, y al no calentar a suficiente temperatura los piensos compuestos a partir de carne de animales, se facilitó finalmente la aparición de las proteínas descompuestas, germen de la enfermedad masiva de los animales.

Fuente; Joaquín Arriola: “Las vacas locas, o la locura del capital”, en www.lainsignia.org/2001/febrero/int_007.htm

encefalopatía bovina espongiforme (vacas locas); y 3) los europeos comieron carne de vacas locas y a partir de 1995 unos jóvenes desarrollaron la nueva variante de la Enfermedad de Creutzfeld-Jakob (CJD)”.³²

32. “Dos vertientes de una misma etiología”, *op. cit.*

El impacto de la “Vaca Loca” ha sido brutal en Europa: millones de animales sacrificados en Inglaterra, Francia, Italia y otros países; un centenar de muertos y miles de personas que han enfermado y morirán en los próximos años; contaminación consciente y criminal por parte de Gran Bretaña que vendió harinas animales contaminadas a 69 países del mundo y exportó ganado, presumiblemente infectado, a 36 países.³³

Aunque se supone que lo peor de la “Vaca Loca” ya paso, las perspectivas inmediatas no son halagadoras, por la exportación de harina y de carne contaminada a gran parte del mundo y, además, porque en los próximos años puede producirse una segunda oleada de víctimas por una nueva variante de la enfermedad, lo que podría ocasionar medio millón de personas afectadas en el 2010. El cambio señalado radica en que la EEB “clásica” afecta “a una persona de cada millón por encima de los 60 años”, mientras que “la nueva variante relacionada con el consumo de carne de res infectada con la neuropatía bovina ha atacado de momento a sectores de población mucho más jóvenes, apenas en la cuarentena, aunque han empezado a aparecer también casos a mayores edades”.³⁴

El crimen capitalista de haber difundido la enfermedad de la Vaca Loca, primero en Inglaterra, después en la Unión Europea y luego en todo el mundo, muestra la demencia, no de las pobres vacas, sino del capitalismo y del neoliberalismo. Esta demencia criminal señala, al mismo tiempo, que en los países capitalistas dominantes los problemas sanitarios relacionados con la alimentación son producto de la llenura y no del hambre. Mientras allá, en los Estados Unidos, la Unión Europea o Japón, se enferman y mueren de obesidad, diabetes, cáncer, por consumir carne en cantidades excesivas, en el resto del mundo el 80 por ciento de la humanidad se enferma, sufre y muere por padecer problemas de hambre y desnutrición. Pero no contentos con ello, los capitalistas y neoliberales ingleses se han dado a la tarea de exportarnos sus “milagros” alimenticios, como el de las Vacas Locas, vendiendo harinas y carnes infectadas. Para completar, en un típico comportamiento maltusiano para reducir la población pobre, los países capitalistas dominantes junto con sus empresas farmacéuticas ejercen un férreo control sobre la producción y venta de medicamentos, convirtiendo la enfermedad de

33. “¡Vacas locas, ya estamos en la barbarie capitalista!”, en www.terra.es/personal/cruzmarc/edm57b.htm

34. “Vacas locas. Efectos económicos y sociales de la EEB”, en www.nodo50.org/gpm/vacaslocas/o6.htm

**EL NEOLIBERALISMO INGLÉS Y LAS VACAS LOCAS:
EXPORTANDO MUERTE Y ENFERMEDAD AL RESTO DEL MUNDO**

El Ministerio de Agricultura Británico reconoció que este país vendió harinas animales infectadas con la enfermedad de las “vacas locas” a 69 países (esto ocurrió después que los piensos como alimento para las reses fueran prohibidos internamente en 1988), y exportó reses vivas sin saber si tenían o no la enfermedad a más de 30. Esto puede haber extendido el mal a medio mundo, según los últimos datos conocidos. La revelación –señalaron expertos británicos– añade una nueva dimensión al escándalo de las “vacas locas”, y aumenta los temores de que la epidemia se propague al Sudeste Asiático, India, el Norte de África y la Europa del Este. Ya se hizo pública la muerte de una sudafricana, primera víctima humana de la nueva variante de la Enfermedad de Creutzfeld-Jakob fuera de Europa. A la luz de los datos revelados por el periódico “The Independent on Sunday”, la alarma no es gratuita. Entre 1988 y 1996, desde que se prohibió en el Reino Unido la venta de las harinas animales fabricadas a base de huesos y órganos triturados de ovejas y otros mamíferos, hasta que hizo explosión la crisis de las “vacas locas”, el Reino Unido exportó miles de toneladas del producto a países europeos como Alemania, Holanda y Luxemburgo, y del Tercer Mundo como Tailandia y Kenia, según documentos oficiales cuya existencia reveló el periódico. Entre los principales compradores están Indonesia, con 60.000 toneladas, Israel (31.000) y Rusia (3.000). Se ha sabido ahora en Londres que, durante todo ese período, el Reino Unido exportó más de tres millones de reses vivas a 36 países. Éste puede ser el origen de la expansión de la epidemia por el mundo. Cuando la venta de los piensos se prohibió en Gran Bretaña en 1988, las empresas se refugiaron en las exportaciones, primero dentro de la UE y luego al resto del mundo. Episodios aislados han aparecido en países tan “distantes y distintos” como Omán, Canadá o Malvinas. La FAO (Organización para la Agricultura y la Alimentación) ha advertido que todos los países importadores de las harinas animales infectadas, hechas a base de órganos y huesos triturados de mamíferos y procesados a temperaturas inferiores a las debidas, están expuestos a una epidemia de “vacas locas”.

Fuente: Las vacas locas. El contubernio entre los capitalistas, la UE y sus Estados miembros”, en www.nodo50.org/gpm/vacaslocas/o4.htm

millones de seres humanos en un gran negocio, en el que no importa la vida sino la bolsa. Ese es el imperialismo farmacéutico, como se describe a continuación.

El imperialismo farmacéutico y las multinacionales

El negocio de los medicamentos es el más rentable de todas las actividades económicas que se efectúan en el capitalismo contemporáneo, ya que por cada dólar invertido en la fabricación de un fármaco se obtienen mil de ganancia.³⁵ Las 10 multinacionales más poderosas del sector farmacéutico figuran entre las 500 empresas más importantes del mundo. Tales empresas (Pfizer+Pharmacia, Glaxo Smith Kline, Merck & Co., Bristol-Myers Squibb, AstraZeneca, Aventis, Johnson & Johnson, Novartis, Wyeth, Eli Lilly) controlan el 58,4 por ciento del mercado mundial de productos farmacéuticos, avaluado en 322.000 millones de dólares. Las empresas farmacéuticas alcanzan un nivel de ganancias del 30 por ciento, superior a la de la industria del petróleo o del automóvil.³⁶ Estas compañías son los principales agentes del imperialismo farmacéutico, entre cuyas características más importantes sobresalen la apropiación de los recursos de la biodiversidad que se encuentran en los países tropicales, la expedición y control de patentes y el monopolio en la producción y comercialización de medicamentos.

Apropiación de la biodiversidad y robo de los saberes indígenas

En cuanto a la apropiación de los recursos de la biodiversidad se está desarrollando desde hace algunos años una invasión “científica” caracterizada por la llegada a las selvas y bosques del Sur del mundo de investigadores, contratados para esa misión por parte de los laboratorios y las compañías multinacionales de los países imperialistas. Esas compañías están buscando y cualificando en sus países a científicos para que trabajen con los chamanes de las selvas tropicales, teniendo en cuenta los saberes acumulados por estos sabios en diversos lugares del mundo. En la búsqueda de remedios que contribuyan a encontrar antídotos contra el SIDA, el cáncer u otras enfermedades, ese conocimiento ancestral resulta de primera importancia. En esa dirección se están configurando equipos multidisciplinarios de etnobotánicos que sepan de farmacología, medicina, química, ecología, antropología, lingüística y mitología para

35. Jordi Martínez, “El negocio genocida de la industria farmacéutica”, en www.solidaridad.net/imprimirnoticia.asp?noticia=53

36. Silvia Ribeiro, “Genómica: la Inversión en los genes, una mina de oro”, en www.rebelion.org/noticia.php?id=5152-18k

relacionarse con las culturas indígenas y contar con mejores instrumentos para arrebatarnos sus saberes milenarios. Este procedimiento no resulta novedoso, puesto que ya ha sido utilizado en repetidas ocasiones en los últimos cinco siglos, como se prueba con el hecho elemental que el 25 por ciento de los medicamentos que se venden en las farmacias del mundo tienen su origen en las plantas tropicales. La aspirina, la quinina, las píldoras anticonceptivas, los analgésicos y los agentes quimio-terapéuticos para el cáncer son los equivalentes sintéticos de medicinas naturales muy antiguas ya conocidas por los grupos vernáculos en diversos lugares de la selva tropical. Es lógico suponer que exista un potencial desconocido en las selvas y bosques del Sudamérica o África, pues de las 250 mil especies vegetales que se calcula existen en el mundo solamente se ha investigado el poder medicinal del uno por ciento.³⁷ Entre las miles de especies vegetales no registradas existen sustancias químicas desconocidas que las plantas fabrican para defenderse de los ataques de los patógenos, lo que constituye una tentación para los investigadores que piensan que allí se encuentran sustancias que permitan enfrentar las enfermedades infecciosas, como el SIDA.³⁸

Como los indígenas descubrieron América hace unos 25 mil años, durante su trasegar vital por el continente fueron aprovechando todo lo que les brinda la selva, de la cual extraen su comida, vestido, medicinas, vivienda y todo lo indispensable para sobrevivir. Durante siglos han estudiado las plantas, determinando sus características alimenticias, medicinales o venenosas y, a través de la tradición oral, ese saber se ha transmitido de generación en generación. Los indios Barasán de la Amazonia colombiana, para citar un caso, están en capacidad de identificar todas las especies de árboles que se encuentran en su territorio “sin tener que referirse a los frutos o a las flores, algo que ningún botánico académico es capaz de hacer”. Algunos grupos étnicos del Amazonas pueden utilizar más de 200 especies de plantas para usos medicinales, mientras que en el sureste de Asia, “los curanderos tradicionales utilizan unas 6.500 plantas distintas para tratar la malaria, las úlceras de estómago, la sífilis y otras patologías”.³⁹

37. Edward Wilson, *La diversidad de la vida*, Editorial Crítica, Barcelona, 1994, pp. 187 y ss.

38. Myriam López Blanco, “Etnomedicina: las medicinas del chamán. Los científicos, convertidos en aprendices de los sanadores, buscan fármacos en la selva tropical”, en *El Mundo, Suplemento de Salud*, No. 340, abril 25 de 1999.

39. *Ibíd.*

Por supuesto, el interés de los investigadores a sueldo de las compañías multinacionales no radica en aprender de manera filantrópica para servir a la humanidad, ya que sus objetivos son estrictamente mercantiles: saquear el saber milenario de los grupos indígenas, para producir fármacos y otros productos que les generen dividendos a esas compañías, sin dar nada a cambio. Los ejemplos conocidos sobre este tipo de saqueo son tan amplios que su lista es casi interminable. Puede nombrarse un caso presentado a finales de la década de 1950, cuando la compañía farmacéutica Elli Lilly, tras seguirles la pista a unos médicos indígenas de Madagascar, investigó una pequeña planta tropical con flores rosáceas. Esos médicos

descubrieron que contenía dos potentes alcaloides, vinblastina y vincristina, que son hoy dos de los fármacos más potentes contra el cáncer. El primero de ellos resultó ser eficaz contra la enfermedad de Hodgkin. Logra un 80 por ciento de remisión en los pacientes con este tipo de cáncer de linfoma. El segundo, la vincristina, se usa para tratar a los niños con leucemia. Consiguió elevar la supervivencia de estos pequeños de un 20 por ciento a un 80 por ciento. Con estos dos productos, Elli Lilly gana unos 15.000 millones de pesetas cada año, pero ni Madagascar ni los chamanes que guiaron a los científicos hasta la planta compartieron parte de los beneficios. Hoy, la planta de la que se extrajeron estos compuestos, Vinca rosea, se ha extinguido por la deforestación en Madagascar.⁴⁰

Las frustradas experiencias de investigaciones en los laboratorios de las multinacionales para encontrar los principios activos en las plantas, en gran parte se han debido al carácter arbitrario de la búsqueda, ya que se recolectaban a diestra y siniestra sin recurrir a la ayuda de los curanderos indígenas, porque hasta ahora su saber se había menospreciado como inferior y sin importancia para la ciencia académica occidental. En muchos casos, las multinacionales invierten millones de dólares en sus laboratorios y patrocinan a investigadores sin llegar a ningún resultado satisfactorio. Esto sucede porque para detectar una planta con propiedades medicinales, se deben recoger cientos o incluso miles de ellas, para luego determinar su estructura en el laboratorio, proceso que tarda entre tres y nueve meses y el desarrollo preclínico y clínico posterior puede demorarse entre 5 y 10 años, dependiendo de la complejidad del problema.⁴¹ Por esta razón, en la actualidad esas multinacionales patrocinan el análisis de los compuestos de las plantas,

40. *Ibíd.*

41. *Ibíd.*

y aunque esto no sirva para extraer nuevas medicinas puede dar pistas para descubrir algo interesante, como en el caso de un nuevo compuesto antisida que aunque no se convierta en fármaco, “le sirve al investigador para desvelar un nuevo mecanismo químico con el que atacar al virus”. A principios de la década de 1980, ninguna empresa farmacéutica realizaba programas de investigación para buscar fármacos en las plantas, pero en la actualidad “hay más de 100, entre las cuales están: Merck, Monsanto, Smith Kline Beecham, Bristol Myers Squibb, Eli Lilly y Abbot” y como producto de esa búsqueda se han “identificado más de 3.000 compuestos activos contra el cáncer en las plantas. El 70 por ciento de ellos se encuentra exclusivamente en la selva tropical”.⁴²

El procedimiento que siguen los imperialistas farmacéuticos en las selvas tropicales es muy simple y a bajo costo: ya no se recogen, como antes plantas al azar para estudiarlas, sino que se concentran en una determinada enfermedad recurriendo a los remedios que utilizan los curanderos tradicionales para combatirla y luego hacen pruebas en laboratorios con animales para intentar entender lo que hacen los chamanes.⁴³

La apropiación fraudulenta de las plantas del mundo tropical y de los saberes ancestrales de las sociedades que allí habitan está en marcha, como se aprecia con un listado, presentado a maneja de ilustración, sobre la apropiación de algunas plantas medicinales del continente africano.

Como suele suceder con los procesos de explotación imperialista, África, para seguir con el ejemplo, pierde su biodiversidad y se ve privada de una fuente natural que le suministra medicinas para atender las enfermedades de su empobrecida población. El sistema de patentes que beneficia a los laboratorios de los países imperialistas le ocasiona problemas al sistema moderno de salud y al tradicional:

No sólo permite que se ejerza piratería de la medicina tradicional sino que hace a las hierbas medicinales menos accesibles, por ejemplo, generando escasez de la *Prunus africana* utilizada para curar la prostatitis. Además, vehiculiza la concentración monopólica del mercado de fármacos modernos y los mantiene a precios artificialmente altos, colocando al sistema de salud moderno fuera del alcance de la mayoría de los pobres. La gran ironía, por lo tanto, es que los medicamentos modernos derivados de la medicina africana tradicional seguramente no habrán de ayudar a resolver las crisis de salud que asolan la región.⁴⁴

42. *Ibíd.*

43. *Ibíd.*

44. “Plantas biopiratedas en África I”, en www.enbuenasmanos.com/ARTICULOS/muestra.asp?art=80

LA BIOPIRATERIA IMPERIALISTA EN ÁFRICA
ALGUNOS EJEMPLOS DE PATENTES FARMACÉUTICAS OBTENIDAS A PARTIR DE PLANTAS

Especie	Biopiratas	Propiedades de la planta
Forskolin	Hoechst	Empleada en medicina tradicional en toda África, la India y el Brasil. La patente cubre el uso de las propiedades analgésicas y antiinflamatorias del Forskolin.
Combretastaim, aislado del Bushwillow del Cabo (Combretum caffrum)	Universidad de Arizona y cuatro inventores italianos	En la medicina tradicional de África y la India se emplean varias especies del Combretum. La patente cubre los métodos de extracción y aislamiento del cobretastatin y el uso del compuesto en el tratamiento de la leucemia linfática y el cáncer de colon.
Mirra	A nombre de Aamedo Mohamedo Ari Masoudo, un individuo japonés	Su uso tradicional se remonta a los antiguos egipcios. La patente cubre su empleo en el tratamiento de la esquistosomiasis.
Ñame (o camote)	Shaman Pharmaceuticals y M. Iwu	Empleada en la medicina tradicional de África occidental para curar la diabetes. La patente cubre el uso de la dioscoretina en el tratamiento de la diabetes.
(Dioscoreophyllum cumminisii)	Harpagophytum procumbens; Weisman Bernard (EE.UU)	Es una especie endémica de Sudáfrica, Namibia y Botswana, donde goza de una larga historia de uso tradicional y también se cosecha para comercio internacional. Las patentes cubren el uso de extractos en el tratamiento de diversos tipos de asma bronquial, colitis ulcerosa, la enfermedad de Chronn, el reumatismo y las inflamaciones óseas o de articulaciones. No se conoce que haya ningún acuerdo sobre participación de los beneficios para los poseedores originales del conocimiento asociado a sus usos.
Harungana vismia	Shaman Pharmaceuticals Inc. (EEUU)	Su empleo en la medicina tradicional tiene historia en diversos países africanos. El producto está dirigido al tratamiento de la hipoglucemia y la diabetes.
Especies de Hypoxis y Spiloxene	Roecar Holdings	Las plantas son originarias del sur de África donde se han empleado tradicionalmente en el tratamiento de tumores e infecciones. La patente cubre el uso del compuesto para tratar todo tipo de cáncer, excepto la leucemia linfática.
Mesembryanthemaceae	Farmac Nederland E y unos ciudadanos de Sudáfrica	Empleado tradicionalmente por las comunidades en el sur de África como sedante y embriagante. La patente cede el monopolio sobre el uso de mesembrin y otros compuestos asociados en el tratamiento de trastornos mentales.
Pygeum	Debat Lab (Francia).	Árbol nativo de los bosques de montaña de África, empleado con fines medicinales. Su uso en el tratamiento de las enfermedades de la próstata ha reportado ventas que ascienden a los US 150 millones anuales, pero también ha significado la sobreexplotación del recurso en muchas zonas.
Fuente. “Plantas biopiratas en África III”, en www.enbuenasmanos.com/articulos/nuestra.asp?art=876		

Las patentes sobre medicamentos: muerte súbita para millones de seres humanos

Las grandes empresas productoras de medicamentos, biopiratas y expoliadoras de la biodiversidad, con el fin de obtener una elevada tasa de ganancia han establecido las patentes: un reconocimiento legal del monopolio por parte de una compañía para que usufructúe por un lapso de 20 años la producción y comercialización de un determinado medicamento. Durante este tiempo ninguna otra compañía, país o individuo puede producir o distribuir ese medicamento sin pagar previamente los derechos que corresponden a la empresa propietaria de la patente. Las patentes se convierten, en consecuencia, en un poderoso instrumento de dominio mundial de los gigantes farmacéuticos, puesto que con ellas controlan mercados, imponen precios, quiebran la economía de pequeños países y sujetan la política sanitaria de muchos Estados en todo el mundo.

Esas multinacionales argumentan que deben establecer patentes para proseguir con sus costosas investigaciones que los conduzcan a producir nuevos medicamentos para el bien de la humanidad. Este argumento es deleznable por dos razones: primero, porque más del 90 por ciento de los nuevos medicamentos que producen son una copia de los ya existentes, con modificaciones secundarias que le permitan obtener una nueva patente y prolongar su monopolio de 20 años conseguido por patentes anteriores (de paso hay que recordar que, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de 1.223 nuevos medicamentos patentados entre 1976 y 1996, solo 13 estaban destinados a enfermedades tropicales, y de esos únicamente 4 fueron producidos por el sector privado); segundo, las investigaciones por lo general se realizan con presupuesto estatal, por lo cual resulta poco creíble que esas empresas se sacrifiquen con inversiones propias, como en los Estados Unidos, donde en la década de 1990 el gobierno financió el 55 por ciento las investigaciones que llevaron a la fabricación de los cinco fármacos más importantes.⁴⁵

El monopolio de las grandes empresas farmacéuticas se expresa en el exorbitante precio de los medicamentos, un resultado directo de los privilegios que conceden las patentes. La principal falacia que esgrimen

45. Carmelo Ruiz Marrero, "Transnacionales Farmacéuticas: El negocio de la salud", en www.colombia.indymedia.org/news/2004/02/10294.php

esas compañías para justificar sus patentes es la del elevado costo de los procedimientos de investigación. Aducen al respecto que cada nuevo medicamento cuesta 800 millones de dólares, sin dar pruebas ni permitir que sus libros de cuentas sean examinados, lo cual se facilita por sus estrechos vínculos con los círculos políticos dominantes, algo muy evidente en los Estados Unidos.⁴⁶

Como el objetivo fundamental de las multinacionales radica en obtener grandes ganancias, su énfasis actual está consagrado a producir las medicinas de “estilo de vida”, es decir, medicamentos encaminados a tratar problemas como la calvicie, la obesidad, las arrugas faciales y la impotencia. Como este mercado crece anualmente en los países del Norte, las grandes empresas farmacéuticas se dirigen a ocupar ese nicho de mercado, como lo reconocía un antiguo ejecutivo de la Merck: “Una empresa con accionistas no puede equipar un laboratorio que se concentre en enfermedades del Tercer Mundo, porque iría a la quiebra.”

Otra rama del mercado farmacéutico es la de los animales de compañía, que en los Estados Unidos tiene unas ventas anuales de mil millones de dólares, en enfermedades diversas como alergias, cáncer, y artritis. Sólo en los Estados Unidos se gastan unos 500 millones de dólares en investigación y desarrollo en salud animal.

Con estos dos ejemplos sobre las prioridades de la industria farmacéutica queda claro que a esas empresas lo que menos les importa es la vida de la gente, lo que cuentan son los beneficios que puedan alcanzar con sus productos. Para seguir manteniendo su tasa de ganancias, la más alta del mundo, esas compañías recurren al lobby en el mundo político, apoyando a congresistas, ministros y presidentes en los países poderosos, como en Estados Unidos donde en la campaña presidencial de 2000 invirtieron 26.600 millones de dólares. La consecuencia de ese nivel de influencia se aprecia sin mucho esfuerzo en la política ejercida por ese país que en reiteradas ocasiones se ha negado a aceptar que la Organización Mundial del Comercio permite la producción y exportación de productos genéricos por parte de los países pobres, así como de múltiples presiones y chantajes a distintos gobiernos para que acepten las condiciones de las multinacionales farmacéuticas.⁴⁷

46. Russell Mokhiber y Robert Weissman, “Destapando la hoja de parra de las grandes multinacionales farmacéuticas”, en www.rebellion.org/internacional/rusell/261102.htm

47. Jordi Martorell, “Cómo las compañías farmacéuticas subordinan la vida humana a sus beneficios”, en www.elmilitante.org/desde090702/farma_mafia.htm

El establecimiento de patentes origina un predominio criminal de los intereses de un reducido grupo de capitalistas sobre la salud de millones de seres humanos, lo cual se aplica no solamente a los países más pobres del Sur sino a los habitantes del Norte industrializado, como se ha puesto de presente en 2001 en Estados Unidos a raíz del pánico artificial desencadenado por los supuestos ataques de ántrax contra ese país. En esa ocasión, la retórica patrioter de Bush y sus halcones se desplegó tanto como su defensa de los intereses de las grandes compañías, tal y como sucede con la Bayer AG que tiene el monopolio sobre la ciprofloxacina, un antibiótico para combatir el ántrax, porque “en virtud del Acuerdo sobre TRIPS, ninguna otra empresa farmacéutica puede fabricar comercialmente ni vender versiones genéricas de esa droga en Estados Unidos hasta el vencimiento de la patente de Bayer, excepto bajo circunstancias extraordinarias”.⁴⁸ Ciprofloxacina genera ganancias astronómicas para Bayer, cuyas ventas en Estados Unidos ascendieron a 1.040 millones de dólares en 1999. El mismo gobierno contribuyó a desatar el pánico, pero no permitió la venta de versiones genéricas del medicamento y prefirió entablar negociaciones con la compañía alemana para reducir el precio de la ciprofloxacina. El gobierno de Bush no suspendió la patente de Bayer, temeroso que esa decisión alentara los pedidos de ciertos países, como India, Sudáfrica y Brasil, de flexibilizar las patentes y permitir la producción de medicamentos genéricos. En este caso,

Washington dio al mundo un claro mensaje: las patentes son más importantes que la salud pública. Esta medida calculada no sólo estuvo destinada a favorecer los intereses de las grandes empresas farmacéuticas, sino a hacer saber a los países en desarrollo que Estados Unidos continuaría con su política discriminatoria en cuestión de patentes. Es paradójico que el gobierno de Estados Unidos abandone sus responsabilidades en cuanto a la protección de sus propios ciudadanos frente a la crisis de salud pública mientras actúa como un superpolicía cuando las patentes y las ganancias de la industria farmacéutica están en peligro. En las negociaciones comerciales internacionales, Washington ha sido uno de los más fuertes aliados de esa industria.⁴⁹

Sobre las patentes debe agregarse que esas multinacionales farmacéuticas redactaron el borrador concerniente a los Aspectos de los

48. Kawaljit Singh, “Ántrax, compañías farmacéuticas y patentes”, en *Revista del Sur*, Nos. 125-126, marzo-abril de 2002.

49. *Ibíd.*

Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (TRIPS, por sus siglas en inglés) en la Organización Mundial del Comercio, con el cual se aceptaron las patentes sobre seres vivos en todo el planeta. En este aspecto, las patentes se constituyen en un mecanismo fundamental para expropiar y privatizar los recursos genéticos y los conocimientos colectivos de los pueblos indígenas y campesinos del Sur del mundo.⁵⁰

La prohibición de medicamentos genéricos: matando a los pobres del Sur del mundo

Las patentes tienen como finalidad impedir que los países puedan producir medicamentos genéricos –aquellos que tienen los mismos componentes activos, pero que no tienen patentes y son más baratos.⁵¹ Para entender en qué consisten los medicamentos genéricos, es bueno recordar que los medicamentos se clasifican en cuatro grandes grupos:

1) *Medicamentos originales*: son los registrados y comercializados por un laboratorio que efectuó el descubrimiento de una determinada molécula para su posterior utilización en el diagnóstico o tratamiento de una enfermedad. Recibe una patente que le concede el monopolio del producto durante determinado tiempo.

2) *Licencias*: Permiten que los medicamentos originales sean fabricados por otros laboratorios distintos a los dueños de la patente, quienes les han vendido la respectiva autorización.

3) *Copias*: “Son medicamentos originales fabricados y comercializados por laboratorios distintos de los que descubrieron y comercializaron inicialmente la molécula original, pero que lo hacen cuando no existe o está caducada la patente correspondiente. Por lo tanto, son nuevas marcas de medicamentos, que pueden tener la misma composición, dosis, forma de presentación, etc. que la del medicamento del cual son copia”.⁵²

4) *Medicamentos genéricos*: “Productos con la misma forma farmacéutica e igual composición cualitativa y cuantitativa en sustancias medicinales que otra especialidad de referencia, cuyo perfil de eficacia y seguridad está suficientemente establecido por su continuado uso

50. Silvia Ribeiro, “Multinacionales farmacéuticas. Genéricamente hipócritas”, en *Revista del Sur*, Nos. 130-140, mayo-junio de 2003.

51. *Ibid.*

52. “Preguntas y respuestas sobre los genéricos”, en www.portalfarma.com/pfarma/taxonomia/general/ghooooo9.nsf/

EL IMPERIALISMO FARMACÉUTICO EN ACCIÓN: EL CASO DE MÉXICO

El mayor proyecto de biopiratería en curso en México –llamado ICBG Zonas Áridas– es un contrato trilateral, financiado por el gobierno de Estados Unidos desde hace una década, entre el Jardín Botánico de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Arizona y la empresa Wyeth, la novena más grande del mundo. Todas estas empresas forman parte de la asociación PhRMA (Pharmaceutical Research and Manufacture of America), que ejerce un pesado cabildeo en gobiernos y organizaciones internacionales como la Organización Mundial de la Salud y la Organización Mundial del Comercio, logrando normativas que fortalecen sus derechos monopólicos y sus privilegios. Este año, en la lista que remiten anualmente al Departamento de Comercio de Estados Unidos para que aplique la Ley Especial 301 (represalias comerciales), proponen que México esté en la “lista prioritaria de países observados”, debido, entre otras cosas, al aumento de aprobaciones de medicamentos genéricos. Según PhRMA, a quien para nada le preocupa que al mismo tiempo sus compañías se estén alimentando de los recursos y conocimientos “genéricos” de los pueblos indígenas de México, este país es “el mayor mercado de farmacéuticos de América Latina, con un valor estimado de 6.000 millones de dólares en ventas durante 2002. Es el único mercado de esa región que según estimaciones crecerá en 2003” y, por lo tanto, si se le permite seguir con estas políticas “tendrá un impacto devastador en la industria de investigación farmacéutica”. ¿La investigación de copias? ¿O de medicamentos para los ricos?

Fuente: Silvia Ribeiro, “Multinacionales farmacéuticas, Genéricamente hipócritas”, en *Revista del Sur*, Nos. 139-140, mayo-junio de 2003,

clínico. Deben demostrar equivalencia terapéutica con la especialidad de referencia mediante los correspondientes estudios de bioequivalencia”.⁵³

Los medicamentos genéricos tienen unas características favorables para los países del Sur, por varias razones: facilitan la identificación de grupo químico del medicamento y dan una idea de su actividad farmacológica; reducen la confusión de la oferta al considerar el nombre del principio activo en lugar de diversas marcas comerciales; los paciente se acostumbran a usar medicamentos que siempre tienen el mismo

53. *Ibíd.*

nombre, pudiendo asociar fácilmente problemas anteriores (alergias, resistencias); los nombres de los genéricos son prácticamente iguales en todo el mundo y tienen un precio inferior con respecto al producto original. Sin embargo, los países del Sur que producen genéricos no los pueden exportar a otros países pobres, porque cuentan con la oposición de los consorcios farmacéuticos y del gobierno de los Estados Unidos. Este último se ha convertido en el principal defensor de los intereses de las grandes multinacionales farmacéuticas, lo que se ha evidenciado en la Organización Mundial de Comercio cuando ese gobierno bloqueó el compromiso que debía permitir a los países pobres conseguir medicamentos a bajo costo para contrarrestar las consecuencias de las enfermedades y epidemias que asolan a sus habitantes. Esto supone el ataque a la comercialización internacional de medicamentos genéricos por parte de países del Sur, afectados por las grandes epidemias, como el SIDA, la tuberculosis o la malaria. Esto podría contribuir a remediar una de las mayores injusticias del mundo actual en la que los pobres mueren por serlo, por no tener dinero para comprar los medicamentos. A la comercialización de medicamentos genéricos se ha opuesto Estados Unidos en Ginebra para reafirmar el interés de las grandes multinacionales sobre la salud de los pueblos. Hasta el propio director de la Organización Mundial del Comercio, el tailandés Supachai Panitchpakdi, ante la postura de los Estados Unidos tuvo que reconocer que “al dar la prioridad a la cuestión comercial sobre la humanitaria, se ha desacreditado colectivamente a la OMC”.⁵⁴

Los países imperialistas imponen sus propias condiciones y defienden los intereses de sus grandes grupos monopólicos mediante el establecimiento de las patentes, valiéndose ahora de la Organización Mundial de Comercio. Allí se impone una protección completa de los derechos de propiedad intelectual, lo que en buen romance significa que las grandes multinacionales van a obtener ingresos por la comercialización de sus productos. Eso se expresa en el Acuerdo de Derechos de la Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC), cuya normatividad es aplicada al pie de la letra por la OMC. Este acuerdo establece unas normas mínimas para proteger patentes, marcas registradas y derechos de autor, las cuales deben ser acatadas por todos

54. Carlos Taibo, “Nuevo desorden. Medicamentos”, en www.otrarealidad.net/opinion/carlos-taibo/index.php?x=143

los países miembros de la OMC. Esto supone el reconocimiento de los criterios impuestos por los Estados Unidos y sus multinacionales, que a grandes rasgos implican ampliar las patentes a 20 años y extenderlas a todos los sectores económicos, incluyendo ciertas formas de vida, como microorganismos, variedades vegetales y procesos microbiológicos.⁵⁵

Esta última cuestión es muy discutible, puesto que los materiales biológicos se descubren no se inventan, lo cual es contradictorio con el otorgamiento de una patente que cubre los inventos pero no los descubrimientos. De esta forma, se extiende el contenido de la noción de patente, considerando en la práctica que la biotecnología crea la vida, lo cual legitima la biopiratería de las multinacionales que se apropian de materiales y conocimientos de los pueblos raizales.

Los derechos de propiedad intelectual de los multinacionales conducen al monopolio y al privilegio de usar los descubrimientos porque se arguye que son resultado de gastos e inversiones en investigación, destinados a obtener ganancias. Con esto se reafirma el poderío de las multinacionales de los países imperialistas que dictan las normas de investigación de acuerdo a sus intereses, y no de los de la humanidad, y que controlan el 97 por ciento de todas las patentes que existen en el mundo.⁵⁶

En términos de alimentación y salud las patentes son nefastas para la mayor parte de seres humanos. Por ejemplo, las semillas genéticamente modificadas ocasionan hambre y enfermedades a millones de personas. En el caso de la salud, la investigación no se dedica al bien común sino al lucro privado, puesto que los procesos de conocimiento se dirigen a producir cosas que satisfagan al consumidor que puede pagar por ellas. No se investigan las enfermedades de los pobres, pues su reducido poder adquisitivo no es atractivo. De esta forma,

sólo el 0,2 por ciento de la investigación y el desarrollo tecnológico relacionados con la salud a nivel mundial se dedica a la neumonía, la diarrea y la tuberculosis, tres enfermedades relacionadas con la pobreza que suman el 18 por ciento de la carga mundial de enfermedades. Pero, en contra del énfasis puesto por el sector en los gastos de I+D, el consumidor paga más marketing que investigación. Y la pieza clave de su negocio son las patentes, que les permiten establecer los precios de forma totalmente arbitraria. Como consecuencia, las empresas

55. Patxi Zabalo, "Globalización económica y derecho a una vida saludable", en www.euskonews.com/0171zbbk/gaia17102es.html

56. *Ibíd.*

farmacéuticas obtienen beneficios exorbitantes: año tras año el sector farmacéutico es el más rentable con mucha diferencia. A pesar de ello, gracias a la colaboración del gobierno de Estados Unidos con PhRMA (Pharmaceutical Research and Manufactureis of America), uno de los grupos de presión más potentes del mundo, Sudáfrica y Brasil se han enfrentado a la amenaza de sanciones comerciales acusados de no respetar las patentes de las multinacionales farmacéuticas.⁵⁷

El desconocimiento de las patentes es esencial para dismantelar el monopolio de la industria farmacéutica y asegurar el acceso de los más pobres a medicamentos genéricos a precios razonables, como se puso de presente en el 2001 cuando Sudáfrica decidió producir medicamentos para combatir el SIDA. A raíz de esta determinación, las multinacionales trinaron y amenazaron con imponerles sanciones comerciales y demandar a ese país ante instancias jurídicas nacionales e internacionales. El presidente de la Bayer entendió muy bien lo que estaba en juego en esa ocasión al manifestar que “el ejemplo sudafricano puede extenderse, sería perder mucho dinero, no podemos hacer eso con nuestros accionistas”.⁵⁸

Monopolio en la comercialización y venta de los medicamentos: conversión del dolor humano en una mercancía rentable

Es evidente que si la industria farmacéutica vive de las ganancias que resultan de haber convertido la enfermedad y el dolor de la gente en un negocio, no puede pensarse que esté interesada en que desaparezcan esas enfermedades. Esa industria “mantiene y promueve uno de los mayores planes de engaño y de fraude en la historia de la humanidad”. Mientras la publicidad financiada por esos mercaderes promete “salud”, la garantía de su existencia radica en el mantenimiento y expansión de las enfermedades. Por estas circunstancias, “la prevención, el tratamiento de la raíz del problema y la erradicación de las enfermedades amenaza el “negocio de la enfermedad” de las farmacéuticas y, por lo tanto, el llamado cártel farmacéutico lucha contra ello”. Para comprobar esta tesis, solo basta recordar que el 80 por ciento de los medicamentos no tienen ninguna eficacia comprobada, ya que solamente atacan los síntomas. Eso explica que entre más se diseñan medicamentos para atacar a

57. *Ibíd.*

58. Jordi Martínez, *op. cit.*; Marta Iglesias, “Medicinas para ricos”, en www.revistafusion.com/2001/abril/repor91-2.htm

las enfermedades más comunes, éstas en lugar de disminuir se expandían rápidamente por el orbe.⁵⁹

La industria farmacéutica no ha crecido en forma espontánea, ya que para poder existir debió bloquear o eliminar los tratamientos médicos naturales para que estos no estuvieran disponibles en ningún lugar del mundo. Eso explica que un grupo tan poderoso como el de Rockefeller decidiera convertir al cuerpo humano en un mercado y que, al mismo tiempo, iniciara una campaña organizada de desprestigio de las medicinas naturales, así como la obtención de sus patentes para que nadie pudiera competir con esas industrias, porque si las enfermedades se “pudiesen prevenir a través de la optimización de la salud celular con moléculas naturales y no patentables amenazaba la base misma de todo el negocio de inversión farmacéutico de las enfermedades. Una enfermedad prevenida o erradicada simplemente ya no es mercado”.⁶⁰

El siguiente paso consistió en comprar a la opinión médica del mundo mediante la fundación en los Estados Unidos de universidades privadas, adecuadas a sus propósitos. Allí la enseñanza de las terapias médicas se concentró en los medicamentos producidos por esas empresas y se hicieron a un lado los tratamientos naturales, declarándolos primitivos e ineficaces. Pueden entenderse las desastrosas consecuencias de esta estrategia de inversión para la salud humana si se observan los siguientes datos:

Casi nadie de entre los 6 billones de seres humanos que viven en la actualidad sabe que el cuerpo humano no produce vitamina C. Ahora es un hecho científico que la misma molécula de vitamina (que se sabe que protege a las arterias de la “enfermedad de los marineros”, el escorbuto) es también el factor principal para prevenir los infartos, derrames y otros problemas de salud cardiovasculares. De este modo, la simple prohibición de que este conocimiento vital llegase a la profesión médica en interés de la industria de inversión farmacéutica, creó deliberadamente la epidemia cardiovascular, la epidemia sanitaria número uno en el mundo industrializado así como en las zonas más urbanizadas del mundo en vías de desarrollo.

Apenas ninguna persona que viva hoy en el mundo sabe que el cuerpo humano no produce el aminoácido natural Usina, un bloque de construcción de proteínas esencial. Y ahora resulta que esta molécula natural Usina es uno de los factores más importantes a la hora de impedir la propagación del cáncer por el cuerpo. El cáncer es

59. Matías Rath, “Son las multinacionales farmacéuticas las que controlan el mundo”, en www.dsa-lud.com/numero55_1.htm

60. *Ibíd.*

la segunda epidemia más numerosa en el mundo industrializado y los fármacos vendidos durante el último mes de vida de un paciente con cáncer conforman uno de los mercados más rentables del negocio farmacéutico de las enfermedades.⁶¹

La conversión de la salud en un lucrativo negocio, ha llevado a que las industrias farmacéuticas continuamente inventen medicamentos inocuos o perjudiciales para la vida humana. Para venderlos esas compañías organizan campañas de marketing encaminadas a convencer a la gente que esos productos solucionan lo divino y lo humano. Entre los casos más celebres al respecto se encuentra el de Vioxx, un antiinflamatorio de Merck & Co., que en su momento fue presentado como una “superaspirina”, con la ventaja que no generaría los efectos estomacales de la aspirina tradicional. Pronto se demostró que entre los pacientes que ingerían Vioxx aumentaron los infartos del miocardio y algunos médicos empezaron a denunciar el fraude de la compañía productora, con el fin de obtener mejores resultados, en los ensayos de experimentación. Se calcula que en Estados Unidos el Vioxx puede haber originado 27.000 casos de infarto y muertes súbitas desde 1999. Solo después de haber ocasionado muertes en varios lugares del mundo fue retirado el Vioxx, sin pena ni gloria. Este caso demuestra las consecuencias mortíferas del libre mercado de medicamentos, puesto que desde el 2000, de 314 fármacos aprobados, sólo 32 eran innovadores.⁶²

Como la producción de medicamentos se ha convertido en un negocio, quienes participan en él tienen como objetivo obtener ganancias de cualquier modo, sin importar los medios empleados. Eso explica que se hayan generalizado los comportamientos corruptos, incluso por parte de científicos e investigadores, como resultado de la financiación de las investigaciones y de su control, así como del hecho que muchos científicos son socios de las compañías. Para mencionar un caso, la Universidad de Harvard permite que sus investigadores y catedráticos posean hasta 20 mil dólares en acciones en las compañías farmacéuticas cuyos medicamentos ellos están evaluando.⁶³ Es decir, los “objetivos” investigadores se convierten en socios de las empresas que les envían productos para examinar y, en últimas, aprobar.

61. *Ibíd.*

62. Carlos Martínez, “La avaricia rompe el fármaco”, en *El Mundo, Suplemento de Salud*, No. 589, octubre 9 de 2004.

63. C. Ruíz Marrero, *op. cit.*

El comportamiento criminal de las grandes empresas farmacéuticas puede ilustrarse con la compañía alemana Bayer y su medicamento Lipobay. Esta empresa admite que comercializó tal medicamento sabiendo que generaría reacciones graves en el 0.1 por ciento de las personas que lo consumieran. Como seis millones de seres humanos lo usan, 6000 personas han sido conscientemente envenenadas por Bayer. Delitos como este, y miles de casos similares, son posibles, entre otras razones, porque “las investigaciones independientes, decisivas para certificar la segunda de un medicamento o establecer políticas sanitarias, han sido sustituidas por CRO (siglas en inglés de Organizaciones Bajo Contrato), financiadas por multinacionales, donde los investigadores pueden tener una intervención escasa o nula en el diseño del ensayo, carecer del acceso a los datos completos y participar limitadamente en su interpretación”. Para colmo, “los resultados de un ensayo son enterrados si no son favorables al fármaco de su patrocinador”.⁶⁴

El derecho a la salud: una burla retórica contra los pobres del mundo

La salud es una condición indispensable para que operen todos los otros derechos de los seres humanos, si entendemos por salud “la capacidad de las personas (como sujetos histórico-sociales) y de su comunidad de detectar, identificar y resolver en forma solidaria los distintos factores que limiten su potencialidad vital”.⁶⁵ Suele ubicarse en el ámbito de los Derechos Económicos y Sociales, pero en verdad los trasciende porque es una precondition para que éstos existan. En otros términos, sin salud no pueden concebirse los otros derechos, empezando por el derecho a la vida. Así, el derecho a la salud no reside únicamente en tener acceso a los servicios médicos, sino en poder disfrutar de una adecuada calidad de vida que nos preserve de esas enfermedades. El primer elemento constitutivo del derecho a la salud es el reconocimiento del derecho a la vida, como reza el artículo 3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Así mismo, el artículo 25.1 de esa Declaración afirma que “toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la

64. J. Martínez, *op. cit.*

65. Claudio Capuano, “La salud como derecho”, en www.argenpress.info/nota.asp?num=014589

alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios...”.⁶⁶ Pero, además, la salud se materializaría con el respeto de otras prerrogativas esenciales que tendríamos todos los seres humanos, entre las que habría que destacar el derecho a salud laboral, ambiental, animal, y a no soportar hambre ni desnutrición.

El ritmo febril del capitalismo con su aceleración del tiempo en función de la ganancia y la competitividad le genera nuevos problemas y nuevas enfermedades a los seres humanos, superando el límite de lo tolerable para los ecosistemas, destruyendo otras sociedades diferentes (campesinas e indígenas), creando nuevos virus, aniquilando las posibilidades de defensa frente a las nuevas y viejas enfermedades, asesinando a miles de seres humanos en todos los continentes. Las condiciones oprobiosas de trabajo, la extensión de la jornada laboral, el trabajo de niños y mujeres, el impacto físico y psíquico de las nuevas tecnologías en los procesos laborales se constituyen en el “caldo de cultivo” del empeoramiento en las condiciones de vida de gran parte de la humanidad. A la vez que, en términos materiales, se generan condiciones negativas para la salud de millones de seres humanos como resultado de la expansión mundial del capitalismo, éste se da a la tarea de desmontar las conquistas históricas de los trabajadores y los pobres en cuestiones de salud, allí donde se habían logrado avances significativos, y produce sufrimientos indecibles a los condenados de la tierra.

El capitalismo siempre ha negado el acceso universal y equitativo a la salud, pero ahora el neoliberalismo ha radicalizado esa negación al señalar que el reconocimiento de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales implica un recorte de la libertad individual y una concesión inaceptable a las doctrinas socialistas y comunistas. Su teórico de cabecera, Frederick Von Hayek, no podía ser más franco cuando señalaba que la carta de los Derechos Humanos fue producto de la “influencia desastrosa de la revolución marxista rusa”⁶⁷ y, en consecuencia, debía ser rechazada porque formaba parte integral del “camino de la servidumbre”.

Para los neoliberales el bienestar es responsabilidad de los propios individuos y no de la sociedad. Esto origina el desmantelamiento de

66. “Curso Sistemático de Derechos Humanos”, en www.iepala.es/DDHH.

67. Domenico Losurdo, *op. cit.*

las instituciones públicas, el fortalecimiento del sector privado, y la conversión de la salud en una mercancía, cuya venta es rentable para ciertas fracciones del capital nacional y transnacional. Si la salud se convierte en una fuente de acumulación de capital, es obvio que deja de ser considerada como un derecho ni el Estado tiene obligación de ofrecerlo.⁶⁸

Una de las terribles paradojas del mundo de hoy reside en que los Estados imperialistas, la ONU –o lo que queda de ella–, las ONG's, las entidades criminales de tipo financiero, BM, FMI, BID, siempre tienen en los labios el tema de los derechos humanos, al mismo tiempo que todas ellas están por el no reconocimiento de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, entre los cuales se incluye el Derecho a la Salud, porque en los últimos años ha estado en juego la legitimación internacional del no reconocimiento como seres humanos de gran parte de los habitantes de la tierra. Sólo son reconocidos como tales aquellos que, de manera “emprendedora”, acumulen capital, sean exitosos en el libre mercado sin tiranías estatales y sin rendir cuentas a nadie por los huesos que trituren o pisoteen. Hayek para refrendar sus concepciones inhumanas decía que, a nombre de los “derechos universales”, no es legítimo reconocerle al campesino, al esquimal e incluso “al abominable hombre de las nieves” “vacaciones periódicas pagas”.⁶⁹ Como quien dice, estos sectores sociales, de procedencia humilde, no tienen el carácter de Hombres y por lo tanto no son sujetos de derecho.

Y, por si hubiera duda al respecto, ciertos plumíferos neoliberales explícitamente indican que es un despropósito reconocer la salud como un derecho. Refiriéndose a las denuncias que se hacen en diversos lugares del mundo sobre la responsabilidad de los países “civilizados” del mundo occidental en la difusión de la epidemia del SIDA en el continente africano, uno de esos plumíferos sostiene, sin pestañear, que algunos quieren esforzarse para “que los occidentales piensen que tienen la obligación legal de dar sus reservas a un continente de personas que han demostrado pocos signos de querer ayudarse a sí mismos”. Esos individuos son incapaces porque luego de ser liberados del colonialismo, “gran parte de los países de África han estado sujetos

68. Myriam Cuella, “Seguridad Ciudadana y Neoliberalismo. Tesis para una reforma democrática”, en www.monografias.com/trabajos12/segciubol/segciubol2.shtml

69. Citado en Domenico Losurdo, “El difícil universalismo. Derechos del Hombre, conflictos sociales y contencioso geopolítico”, en *Marx Ahora*, No. 10. p. 131.

a una forma de estatismo local virulento. Los derechos de propiedad prácticamente son inexistentes. El socialismo y las guerras civiles brutales han sido desenfrenados. Prácticamente no se conoce el capitalismo, y –sin sorprender– el crecimiento económico es una fantasía, sí es que acaso alguien sabe qué significa”. Y este autor, falseando la realidad, sostiene que si la pobreza y las enfermedades prevalecen se debe a que los “administradores no tienen interés en desplazar el socialismo con libres mercados. ¿Por qué dejar de lado el poder? Es fácil culpar al colonialismo, que finalizó décadas atrás (La última colonia occidental, Hong Kong, no se parece en nada a África)”. A partir de este “análisis”, nuestro autor concluye, en lo que más nos interesa resaltar, que

La filosofía de los derechos económicos y sociales no sólo proveerá la excusa para expropiar a los contribuyentes de Occidente, será utilizado por las fuerzas del poder político para condenar a los países con relativa libertad en el mundo. Por ejemplo, el derecho al cuidado de la salud será interpretado como el derecho al acceso igualitario a servicios médicos. Una nación con un sistema decrépito en el que todos, en teoría, tienen el mismo acceso al mismo bajo nivel de servicios estaría en una mejor posición que Estados Unidos, donde hay un acceso desigual a mucho mejores servicios.⁷⁰

El cinismo de los neoliberales no tiene límites, puesto que abiertamente niegan que todos los seres humanos tengamos derecho a disfrutar de una vida digna. Entre todos los derechos relacionados con la salud, solo existe uno que los capitalistas de todo el mundo y sus economistas neoliberales comparten y es el “derecho a morir” de todos los pobres. Pero incluso su reconocimiento es parcial puesto que los textos fundamentales de los Derechos Humanos hablan del “derecho a morir dignamente”. Este último término, dignamente, le importa poco a los neoliberales, pues para ellos sólo pueden morir humanamente los nombres emprendedores y exitosos, los demás que mueran siendo víctimas del genocidio mundial que el capitalismo y los neoliberales libran sin descanso contra los que son vistos como “no humanos”.

En diversos lugares del mundo está en marcha un verdadero *genocidio sanitario*, como sucede específicamente en Colombia, donde han sido cerrados los más importantes hospitales públicos del país, entre ellos el San Juan de Dios de Bogotá, en su momento pionero en materia de investigación y atención médica, que existía desde finales del siglo XVI y

70. Sheldon Richman, “Los derechos equivocados”, en www.liberalismo.org/foros/7/0/19427

donde 1400 trabajadores llevan 10 años sin recibir ni un peso de salario y 70 familias se han visto obligadas a trasladarse a vivir a las instalaciones del hospital, porque perdieron sus sitios de habitación ante la carencia de ingresos. En este país también están en proceso de liquidación otros 70 hospitales públicos y la salud se ha convertido en un prospero negocio para el capital privado que ofrece sus servicios mercantiles en “hospitales garaje”. Igualmente, en Colombia como un claro ejemplo del impacto neoliberal han reaparecido enfermedades que se creían erradicadas como la fiebre amarilla y la tuberculosis y se han acentuado el dengue, la malaria y el SIDA. En medio de la pobreza generalizada de 33 millones de personas, de un total de 45 millones de habitantes, la gente tiene que enfermarse o morir en las calles o en su casa, si la tienen, por no poder pagar una consulta médica. Doce millones de personas padecen problemas mentales y del Ministerio de Protección (sic) Social fue suprimida la División de Salud Mental y en el país sólo hay 1.000 psiquiatras. ¡Que otra cosa puede esperarse de un país en el cual el 52 por ciento de su población no cuenta con ningún tipo de seguridad social pero donde Saludcoop, la principal empresa privada del sector, aumentó sus activos en una década de 2.500 millones de pesos a 237 mil millones!⁷¹

Viendo el caso de Colombia, razón de sobra tiene la escritora mexicana Elena Poniatowska cuando afirma que

en América Latina rige la vieja máxima de “a cada quien según sus posibilidades”. Por lo tanto rige, como es bien sabido, la crueldad. Para el libre mercado el más fuerte es el que gana. El neoliberalismo es una teoría económica basada en la idea de que el libre mercado lo regula todo y es bondadoso. Es cruel y devastador. Tú tienes derecho a la salud en la medida en que puedas pagarla, tienes derecho a la educación en la medida en que puedas pagarla. Dentro del mercado todo, fuera del mercado nada. El neoliberalismo excluye a los pobres.⁷²

Solamente debemos agregar a este análisis, que el neoliberalismo no sólo excluye a los pobres, también los enferma y los asesina en masa en todos los rincones del planeta.

71. Luis A. Villar, “Uribe profundiza la crisis de la salud pública”, en www.rebellion.org/noticia.php?id=6021

72. Elena Poniatowska, “Nobles y diversos”, en www.tierramerica.net/cincoferio/autelena.shtml

EL NEOLIBERALISMO Y LA EPIDEMIA DE FIEBRE AMARILLA EN COLOMBIA

El gobierno de Uribe reconoce que la epidemia de fiebre amarilla del 2004 ha matado ya a 8 personas en 25 días. El número de enfermos en un mes es igual al de todo el año pasado, cuando se registraron tantos casos como en los últimos diez años. El país ha retrocedido 60 años en el control de la fiebre amarilla. No había suficientes vacunas para detener la epidemia, Venezuela donó entonces 500 mil y de urgencia se transportaron 1 millón quinientos mil desde Brasil.

El poder del latifundio al evitar una reforma agraria e imponer periódicos desplazamientos forzados a los campesinos, ha impuesto estructuralmente la colonización de las selvas como salida social y económica. El colono pobre rasga la selva una y otra vez y recoge de nuevo las fiebres selváticas, El Servicio de Erradicación de la Malaria (SEM) seguía al colono y tratando de frenar la extensión de las epidemias. La vacuna estableció la diferencia entre la fiebre amarilla y la malaria. Esta última siguió registrando decenas de miles de casos, Por cada muerto por fiebre amarilla había hasta mil fallecidos por paludismo, que podría generalmente curarse; pero el presupuesto nunca alcanzó para tratar a todos los afectados ni para sustituir los medicamentos a los que el microbio generaba resistencia.

Las políticas económicas neoliberales presionaron entonces la desaparición de los servicios de erradicación, a pesar de que habían probado ser los programas más aptos para el sector rural y a finales de la década de 1960 se había reconocido que servían para desarrollar otros programas de prevención y atención primaria en el sector rural, por tener la estructura de “grupos extramurales” que no esperaban a los enfermos sino que sistemáticamente iban a buscarlos para atenderlos y para adelantar labores de prevención. En lugar de asignarle la atención primaria a estos servicios, en la mayoría de casos se les debilitó en aras de proporcionar atención primaria desde centros fijos que no llegaban a extensas zonas rurales. Luego a finales de la década de 1980 con el discurso de la descentralización se comenzó el desmonte de los servicios nacionales, resultando que sólo las entidades territoriales más fuertes (como Antioquia), podían mantener el ritmo de lucha contra la malaria y la fiebre amarilla, Los neoliberales dieron el golpe de gracia al SEM y desde comienzos de la década de 1990 impusieron la medicina privatizada, que jamás ha desarrollado en el sector rural programas de prevención lejanamente comparables a los del SEM.

La actual epidemia, permitida por las estructuras del latifundio-colonización, fue preparada por el neoliberalismo que liquidó el SEM,

cerró hospitales y servicios de salud públicos, arruinó a los agricultores y convirtió la coca en cultivo de subsistencia en zonas de colonización. Ha sido desencadenada por la masiva fumigación de los cultivos ilegales que ha desplazado a miles de campesinos de las áreas donde se registraban casos de fiebre amarilla a otras zonas selváticas donde los zancudos se han encargado de difundir la enfermedad de portadores no registrados, y además de infectar a otros, que llegan huyendo de las fumigaciones a abrir nuevos lotes en la selva, para sembrar, y se encuentran con el virus que nunca ha dejado de vivir en los bosques.

¿Por qué nadie reaccionó? Para “ahorrar” Uribe fusionó el Ministerio de Salud con el de Trabajo y Seguridad Social. Pero ¿cómo puede un ministro, por bueno que sea, preocuparse al mismo tiempo por subir la edad de jubilación y la cotización de las pensiones, hacer una reforma laboral que le quitó 9 billones de pesos anuales a los trabajadores, destruir las convenciones colectivas de trabajo y negarle el registro y la personería jurídica a sindicatos nuevos y a la vez, tomar las medidas para evitar una epidemia de fiebre amarilla (y detener la de paludismo)?

Todos los espectros convocados por Uribe se han juntado para declarar esta epidemia. Las fumigaciones, el latifundismo, el gasto de guerra, la tacañería con la inversión social y el desprecio por el ambiente, la justicia, la salud y el trabajo que expresó la fusión de ministerios. La fiebre amarilla se ha tratado con el mismo desorden con que se trata de curar la crisis fiscal, con reformas tributarias mensuales y endeudamiento.

Aun más grave que esta epidemia es todo el estilo y el proyecto de Uribe, que amenaza con provocar súbitos episodios críticos, afrontados con medidas que tapan huecos en todas las áreas, la economía, la política, el medio ambiente, los recursos energéticos, las tarifas de los servicios, la educación, los campesinos, la pobreza, el hambre, la salud... La fiebre no está en las sábanas, sino en las estructuras, el modelo y la política económica y de salud.

Fuente: Héctor Mondragón, “Colombia: La fiebre amarilla no está en las sábanas”, en www.rebelión.org/plancolombia/040125mondragon.htm.

6

Crímenes alimentarios

“Pregunté a los hombres: ¿Qué lleváis envuelto en ese fardo, hermanos?
Y ellos me contestaron: Llevamos un cadáver, hermano.
Así que les pregunté: ¿Lo mataron o murió de muerte natural?
Lo que preguntas tiene difícil respuesta, hermano. Pero más bien parece haber sido un asesinato
¿Y cómo fue el asesinato? ¿Acuchillado o con bala, hermanos?, les pregunté.
No fue un cuchillo ni una bala, ha sido un crimen mucho más perfecto, un crimen que no deja huella alguna.
Entonces, ¿cómo lo han matado? Pregunté.
Y ellos me respondieron con calma:
“A este hombre lo ha matado el hambre, hermano”.
Josué de Castro, “Parábola de Josué de Castro”, en www.solidaridad.net/imprimirnoticia.asp?noticia=182. (Subrayado nuestro).

“Todos los países deben convertir el derecho a la alimentación en una realidad para todos. El hambre no es inevitable ni aceptable. Es una masacre diaria y una vergüenza para la humanidad”.
Jean Ziegler, “Que hoy muera gente de hambre es un crimen”, en www.solidaridad.net/verseccion.asp?seccion=HAMBRE

El hambre ha sido una penuria constante en la historia, pero hoy la situación puede considerarse insoportable con respecto a épocas anteriores. En primer término, nunca antes había sido tan evidente la contradicción entre los desarrollos científicos y tecnológicos que, en teoría, permitirían alimentar a todos los seres humanos de una manera digna, y los millones de hombres, mujeres y niños que soportan el aguijón del hambre diaria. En segundo término, en la actualidad existe más hambre que nunca, a pesar que la producción de alimentos sea suficiente para abastecer al doble de la población que hoy ocupa el planeta tierra, es decir, esa oferta de alimentos alcanza para 12 mil millones de personas. En tercer término, en ningún otro momento había sido tan palpable la contradicción entre una

minoría opulenta que consume hasta el hartazgo y una inmensa mayoría de hambrientos o desnutridos, como se evidencia con la generalización de enfermedades asociadas al consumo excesivo o desequilibrado de alimentos en los Estados Unidos y en la muerte diaria por física hambre de miles de personas en África, Asia y América Latina. Por todas estas razones, parafraseando a Jean Ziegler, puede afirmarse que “nadie muere de hambre hoy en la Tierra por desgracia, sino por maldad: los matan de hambre. Los condena a muerte el nuevo orden asesino mundial”.¹ Todos estos temas, directamente relacionados con lo que hemos denominado crímenes alimentarios, son analizados en este capítulo.

El neoliberalismo y el hambre: matando a la gente de inanición

Resulta muy significativo que mientras aumenta la pobreza y el hambre por la generalización de las políticas neoliberales, todo tipo de ideólogos a sueldo del capitalismo, empezando desde luego por los economistas, ganan muchos dólares por la realización de estudios, investigaciones e informes técnicos sobre la pobreza. Este ejército de tecnócratas produce informes bien cotizados en los que aseguran que aplicando al pie de la letra los dogmas neoliberales sobre comercio internacional, privatizaciones, desmonte de los mecanismos reguladores de los Estados... los países del Sur, con resignación y paciencia, podrán salir de la miseria y el atraso. Pero cuanto más escriben sobre el hambre, ésta más se incrementa en el mundo.²

La explicación neoliberal sobre el hambre: falta de derechos de propiedad

Los economistas neoliberales tan eficientes a la hora de plantear “teorías” inhumanas y criminales no pueden, por supuesto, dejar de formular o aplicar al problema del hambre sus rimbombantes explicaciones. Para ellos, como lo dice uno de sus portavoces,

el hambre surge principalmente por falta de derechos de propiedad,
Estado de derecho y libre comercio. Si no hay derechos de propiedad,

1. “Que hoy muera gente de hambre es un crimen”, Entrevista a Jean Ziegler, en www.solidaridad.net/verseccion.asp?seccion=HAMBRE

2. Chakravarthi Raghavan, “La teoría del comercio internacional. La pobreza es también una industria en crecimiento”, en www.tercermundoeconomico.org.uy/TME-136/analisis03.html

el campesino no tiene incentivos para cultivar la tierra. Sin Estado de derecho, no tienen ninguna seguridad que sus productos no serán robados por funcionarios corruptos, y sin libre comercio, los agricultores de los países en desarrollo no tienen chance de competir con los protegidos y subsidiados agricultores de Europa y Estados Unidos.³

En la vulgar lógica economicista neoliberal, el hambre se explica a partir de unos supuestos axiomáticos, convertidos en dogmas que no necesitan ser confrontados con la realidad. Estos dogmas se constituyen en un recetario teórico y político que se aplica a cualquier contexto sin importar sus características históricas ni sociales. A partir de esos axiomas se plantea la eliminación de los aranceles y de otras barreras protectoras a los productos agrícolas con el fin de facilitar el libre movimiento del capital para entrar y salir de los países cuando se le antoje. Esto permite que un país se concentre en producir aquello en lo que cuenta con ventajas comparativas, y los productos agrícolas resultantes se exporten al mercado mundial y con los ingresos generados por esas exportaciones se adquieran los productos agrícolas básicos para alimentar a la población de un país, al mismo tiempo que eso genera empleo interno, posibilita el crecimiento económico y atrae inversión extranjera, todo lo cual origina bienestar y prosperidad.

Esto suena muy bonito, el problema radica en que es falso. El libre comercio en un mundo capitalista trae consecuencias negativas que no son consideradas por sus promotores. Estos no tienen en cuenta que la inversión de capital en el mundo periférico genera deuda y repatriación de ganancias hacia los países dominantes. Además, el estímulo de empresas volcadas hacia la exportación no mejora ni el empleo ni la calidad de vida de la población involucrada. Y tampoco la eliminación de los subsidios a los campesinos implica un mejoramiento de sus condiciones de vida, antes por el contrario esto generaliza la miseria rural y la expulsión del campo, pues los pequeños propietarios son arrasados por las grandes empresas nacionales y extranjeras. Aplicar al pie de la letra la receta estándar de los neoliberales ha sido devastador en todo el mundo, como se confirma en todos los casos con idénticas consecuencias: expulsión de miles de campesinos, exportación de productos tropicales, reprimarización de la economía, uso intensivo de agroquímicos, pérdida de la seguridad alimenticia, encarecimiento de

3. Samuel Gregg, "Las causas fundamentales del hambre", en www.20six.co.uk/wblogEntry/1uxho1fxg7vr1

los productos de primera necesidad que ahora se deben comprar en dólares o en euros en el mercado mundial, miseria y hambre. Eso es lo que ha sucedido en Brasil, Colombia, Ghana, Filipinas y en otros cien países.⁴

Por supuesto, los funcionarios neoliberales que se encuentran al frente de los gobiernos de los países dependientes repiten las “teorías” que aprendieron de sus mentores de los Estados Unidos en lo que a la alimentación se refiere. Al respecto es bueno citar lo acontecido en México, cuyo Secretario de Agricultura ha llegado a afirmar que ese país debe reducir la producción de maíz y concentrarse en productos más rentables en los cuales sólo puedan “competir agricultores eficientes” que se dediquen a cultivos como “las oleaginosas menores (cártamo, cañola, girasol) o los forrajes”.⁵ Estos disparates no deberían ser mencionados si no fuera porque de esa manera se intenta legitimar un crimen, no solo alimentario sino cultural, si se recuerda que los pueblos que han habitado el actual territorio mexicano forman parte de lo que Miguel Ángel Asturias denominó “hombres de maíz”, para referirse a las esplendorosas civilizaciones mesoamericanas que se constituyeron a partir de este prodigioso cereal. Como lo dice un analista del tema:

El maíz fue la base de nuestra economía y de nuestro arte culinario. El tipo de comida, la forma de preparar los alimentos, las relaciones entre las personas al ingerir los alimentos, son elementos claves de la cultura de cualquier pueblo. Además, el hecho de compartir un imaginario social en torno a un gusto, a un conjunto de alimentos, identifica a los seres humanos y los hacen sentirse partícipes de miembros de un mismo grupo, partícipes de una misma nación. Es muy probable que la cultura del taco, del pozole, de las enchiladas etc., sea, junto con el culto a la Virgen de Guadalupe, los únicos dos pilares que nos quedan de nuestra nacionalidad mexicana. López Velarde en su *Suave Patria* dijo: “Tu superficie es el maíz”. Yo agregaría que una parte vital de nuestra cultura y de nuestras relaciones sociales giran alrededor del maíz. Seguimos siendo hombres de maíz.⁶

Y, justamente, ahora se está perpetrando un crimen de tipo histórico y cultural, como es el robo de un producto que existe desde miles de

4. Fred Magdoff, “Una Existencia Precaria: ¿el destino de billones?”, *Monthly Review*, volumen 55, Traducción de Victoria Rouge para Panorama Internacional, en www.ft.org.ar; John Madeley, *El comercio del hambre. El precio que pagan los pobres por el comercio libre*, Intermon-Oxfam, Barcelona, 2003, pp. 67 y ss.

5. Juan Castaingts Teillery, “México: Hombres de mercado contra hombres de maíz”, en www.lain-signia.org/2004/junio/econ_036.htm.

6. *Ibíd.*

años, antes que apareciera en el horizonte el capitalismo, lo cual no es otra cosa que la expropiación cultural de los saberes, tradiciones, costumbres, ritos, concepciones y saberes ancestrales erigidos por la diversidad de pueblos que han habitado en el México actual. En vista de este proceso de expropiación del gran capital transnacional, apoyado por sus testaferros neoliberales en cada país, quienes no tienen “ni patria, ni tierra, ni madre” distintas a sus mezquinos y estrechos intereses materiales para llenarse la faltriquera con la miseria de millones de seres humanos, en la actualidad se enfrenta la cultura de los hombres de maíz contra la “cultura de los hombres mercado”.⁷

Desde luego, algunos neoliberales sostienen que el hambre no es un problema grave, argumentando que la expansión mundial del capitalismo ha posibilitado que en los últimos treinta años se redujera “la mitad el hambre crónica y la extensión del trabajo infantil”. Y también aseguran que “hemos contemplado como la esperanza de

HOMBRES DE MAÍZ CONTRA HOMBRES DE MERCADO

Es cierto que en la cultura actual, el maíz ya no es el pilar central que era antes, pero sigue siendo un pilar que configura nuestro edificio económico, social y cultural. El maíz juega un papel importante en las comunidades campesinas. Por la necesidad imperiosa que se tiene de él, tiene un alto grado de intercambiabilidad, sus costos de venta, como dirían los hombres de mercado, son cercanos a cero; por eso, se guarda el maíz, porque sirve como alcancía para hacer frente a cualquier necesidad. Es el flujo de caja del campesino. En las comunidades campesinas, el maíz es cuasi-dinero. Como es la base de la alimentación, es la reserva fundamental para mantener la vida ante tiempos difíciles. El maíz tiene miles de años de haberse aclimatado a nuestro país. Las variedades criollas no generan enormes cosechas, pero son resistentes a plagas, enfermedades y sequías. Es un razonamiento cretino decir que hay que sustituir el maíz por otros cultivos; en algunos lugares, esto es factible y en otros muchos esto no es posible. El maíz se siembra en laderas en tierras de temporal aleatorio, en tierras pobres y desgastadas. El maíz se siembra por cultura y por hambre.

Fuente: Juan Castaingts Teillery, “México: Hombres de mercado contra hombres de maíz”, en www.lainsignia.org/2004/junio/econ_036.htm.

7. *Ibíd.*

vida alcanzaba los sesenta y cuatro años en los países en desarrollo. Hemos contemplado como los niveles de alfabetización alcanzaban los máximos en la mayoría de países del mundo”. Según las estadísticas del Banco Mundial, “doscientos millones de personas han salido de la pobreza absoluta (definida como vivir con menos del equivalente a un dólar diario) a lo largo de los últimos veinte años. Es más, el mayor progreso se halla en los países que aumentaron su comercio y contactos con el extranjero”.⁸ Aparte de todo los neoliberales viven en otro planeta, porque en la tierra no se ha presentado nada de estas bellezas que nos anuncian, como puede constatarse en Rusia, Argentina, Senegal, Zambia, Haití, Colombia, Nicaragua y todos los países donde se ha impuesto el libre comercio.

Libertad comercial: un camino seguro hacia el hambre y la escasez

En ningún otro terreno es abrazada con más fervor la doctrina del libre comercio que en la agricultura. Economistas, políticos, funcionarios y burócratas de la Organización de Naciones Unidas (ONU), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) o entidades similares pregonan como única solución para erradicar el hambre la adopción de una absoluta libertad de comercio. Los neoliberales aseguran que el comercio sin control, tarde o temprano, redundará en beneficio de los habitantes más pobres de los países que lo adopten. Resulta sospechoso, sin embargo, que ningún país del mundo, ni en los tiempos neoliberales que corren ni en ningún otro período de la historia del capitalismo, se hubiera industrializado gracias al libre comercio y tampoco se hubieran eliminado la pobreza y las estructuras sociales y económicas desiguales. Sostener que a las economías abiertas les va mucho mejor que las protegidas no deja de ser una afirmación demagógica y propagandista de los neoliberales en todo el mundo, que no se aplica ni en los Estados Unidos ni en los países de gran desarrollo industrial, para justificar la apertura indiscriminada de las economías nacionales y el regreso a la vieja división internacional del trabajo de la época colonial, cuando las zonas dependientes producían exclusivamente materias primas

8. Johan Norberg, “El amigo de los pobres” en www.liberalismo.org/articulo/199

agrícolas o minerales. Se ha podido confirmar que entre más se difunde el sofisma del libre comercio más aumenta la pobreza y la desigualdad en todo el mundo. Esto ya lo había dicho el notable economista Gunnar Myrdal hace varias décadas cuando señalaba que existe una “teoría irreal y tendenciosa del comercio internacional”, en la que “contrariamente a la teoría, el comercio internacional –y los movimientos de capital– tienden a generar desigualdad y lo hace con mayor fuerza cuando las desigualdades sustanciales ya estén establecidas”. Y el mismo autor precisaba que “las desigualdades internacionales de ingresos se han ido incrementando por un largo tiempo y siguen creciendo... hacia la creciente desigualdad”. Myrdal identificaba al comercio internacional como una de las causas fundamentales de la desigualdad y la pobreza del mundo subdesarrollado.⁹

En contra de estos análisis críticos, los neoliberales sostienen que el libre mercado se constituye en el medio más idóneo para aumentar el consumo de alimentos en cada país mediante la compra de importaciones baratas. Este mito es repetido hasta por la FAO, dominada por la misma ideología mercantil propia del capitalismo neoliberal, con la finalidad de abrir nuevos mercados para las multinacionales de alimentos, ubicadas en los países imperialistas. La FAO ha resucitado la teoría de las ventajas comparativas al recomendar a los países consagrarse a los productos de exportación y desechar la producción de alimentos a escala local o nacional, para que esta oferta sea suplida por las multinacionales.¹⁰ Estas apreciaciones de la FAO no tienen nada que ver con el mundo real, en donde la cuestión no es de ventajas comparativas sino de subsidios comparativos, los cuales favorecen de lejos a la producción agrícola de los Estados Unidos y la Unión Europea. En este contexto de asimetría proteccionista a favor de los poderosos del Norte, resulta criminal exigir el libre comercio y el desmonte de los mecanismos reguladores del mundo agrícola campesino, para dejarlo a merced de una competencia desventajosa con los países imperialistas que creen en el libre comercio pero de parte de los países dependientes porque ellos para nada lo practican.¹¹ El caso de los cereales, el principal renglón de alimentos

9. Gunnar Myrdal, *Le défi du monde pauvre: une programme de lutte sur le plan mondial*, Gallimard, París, 1971.

10. FAO, El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2003, en www.fao.org/docrep/006/j0083s/j0083s00.htm

11. Kevin Watkins, “La falacia del libre comercio agrícola”, en *Revista del Sur*, No.89 1999, marzo de 1999; J. Madeley, *op. cit.*, pp. 136 y ss.

LAS BELLEZAS DEL LIBRE COMERCIO: LOS ESTADOUNIDENSES VENDEN LECHE CONTAMINADA A MÉXICO

En lo que va del mes, el fantasma de la leche contaminada procedente de Estados Unidos recorrió el país. Se trata de un compuesto enviado por la compañía Milky Way Traders, que, si se encuentra en buen estado, puede utilizarse exclusivamente para engordar ganado. Sin embargo, existe temor de que en algunos estados de la república mexicana partes se haya vendido como alimento para infantes. Funcionarios de sanidad de Tamaulipas manifestaron que en dicha entidad se vendieron de agosto a octubre pasado 1.100 sacos de la leche mencionada, pero que fue exclusivamente para “nutrición” de ganado, no para consumo humano. En tanto, en el estado de México se decomisaron cerca de 20 toneladas del lácteo supuestamente contaminado. Desde Estados Unidos se mandó a México un embarque que se encontraba contaminado con moscas y lodo, y posiblemente se utilizó para elaborar alimentos para consumo humano. No solamente se desconoce la cantidad que se importó, sino también su destino final. Parece que se han asegurado en territorio nacional cerca de 100 toneladas de productos preparados con el envío hecho por Milky Way Traders a 14 negocios mexicanos. Dicha empresa cerró sus puertas definitivamente en El Paso para evitar la multa diaria de 25 mil dólares impuesta por la Procuraduría de Justicia de Texas y evadir otras responsabilidades.

Como fruto de la apertura comercial y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la importación de alimentos ha ido en aumento mientras falta apoyo al campo y a la industria nacional. No solamente se trata, por ejemplo, de maíz, frutas y verduras, sino también de pollo, pavo, carne de bovino o leche, que no es tal. Frecuentemente se trata de productos de mala calidad, elaborados con desechos, que han sido sometidos a un largo periodo de congelación, sin que señalen su fecha de empaque o caducidad, y que se venden aquí a precios mucho más bajos que los elaborados localmente. Se perjudica así no solamente la salud de los consumidores, sino a los productores mexicanos.

Fuente: Iván Restrepo, “El fantasma de la leche contaminada”, *La Jornada*, noviembre 15 de 2004.

comercializado a nivel mundial, que genera unas ganancias anuales de 20.000 millones de dólares, ilustra bien como funciona el libre comercio para los países imperialistas:

Estados Unidos y la Unión Europea realizan más de la mitad de todas las exportaciones de trigo y harina de trigo, y sólo Estados Unidos realiza más de tres cuartos de todas las exportaciones de maíz. Como

MURIÓ DE HAMBRE

Jamás, con todo, se fijará
sobre su tumba esta razón
porque será enterrado en la fosa común.
Jamás se inscribirá sobre su tumba este motivo
porque no hay pasaporte para la pura verdad.
Había ido de ventanilla en ventanilla
en todas las oficinas
por todas las fábricas
por las moradas de todos los terratenientes.
No había nunca para él una plaza vacante...
Jirón a jirón su ropa acabó en harapos.
Y esto, junto a miles de piezas de tela
con las que nadie sabía qué hacer.
Se tumbaba a las noches en plena intemperie
hoy aquí, mañana allá.
Y, sin embargo, era un hombre.
Un hombre como tú.
Un hombre como yo.
Un hombre como todos los demás.
Un hombre como todos los hombres.
Y se tumbaba a las noches sobre la desnudez del sueño
al vecino calor de las confortables mansiones.
El hambre, en las entrañas.
El frío, en los huesos.
Sus carnes, rotas de flacidez y de cansancio.
Sin color. Sus costillas, un rosario de huesos.
Un grito de rebeldía cada fémur
No se escribirá, no, sobre su tumba
que murió lentamente, lentamente de hambre,
en tanto que la harina enmohecía en los comercios
y mientras que, detrás de sus contadurías defendidas por rejas,
las fábricas, a reventar de productos,
contaban y contaban sus pingües beneficios.
Un hombre muere.
Un hombre como tú.
Un hombre como yo.
Un hombre como todos los hombres.
Un hombre muere de hambre,

de hambre, pero al lado de la abundancia.

No. No se dirá sobre su tumba:

“Murió de hambre”.

¡Maldito el hombre

que desprecia al hombre

y lo rebaja!

No se escribirá sobre su tumba, no,

“Murió de hambre”.

Y tú, amigo; pero tú, amigo,

recuérdalo:

ése murió de hambre

lentamente, lentamente, lentamente,

¡de hambre!

Un hombre como todo hombre.

Un hombre como tú

“muerto de hambre”.

Lentamente, lentamente

en un mundo de abundancia...

Fuente: Autor anónimo, en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia_1918

los productores de Estados Unidos y la Unión Europea dominan los mercados mundiales de cereales, los precios de sus exportaciones dictan de hecho los precios mundiales de esos productos y, por tanto, los precios contra los que deben competir los productores de los países importadores. Los subsidios pagados a los productores estadounidenses y europeos juegan entonces un papel esencial en la determinación del precio de comercialización de los cereales, no sólo en el Norte, sino en todo el mundo. Esos subsidios son enormes –Estados Unidos y la Unión Europea invirtieron 15.700 millones de dólares en 1995 sólo para subsidiar la producción de maíz y trigo– y superan de lejos el apoyo financiero disponible para los agricultores del Sur. Como resultado, el comercio de cereales es gravemente distorsionado en favor de los productores del Norte, que pueden verter sus excedentes en el Sur con sus precios subsidiados. Por ejemplo, el subsidio promedio que recibe un productor estadounidense de trigo para exportación supera 25 veces el ingreso promedio por habitante en los 42 países clasificados por el Banco Mundial como “de bajos ingresos”, y más de tres veces el ingreso promedio por habitante de los países de medianos ingresos del sudeste de Asia y América Latina.¹²

12. K. Watkins, *op. cit.*

¡Describir este tipo de comercio agrícola como de libre mercado requiere de una imaginación que raya en el cinismo, del cual los economistas neoliberales son el mejor ejemplo!

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional: traficantes del hambre y la pobreza

El incremento de la pobreza y del hambre en todo el mundo está directamente relacionado con la actuación conjunta del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y las multinacionales agroalimentarias, como eslabones de una nueva estrategia de dominación internacional. En cuanto a la generalización de la pobreza y el hambre, el FMI juega un papel decisivo por su impulso a los planes de Ajuste Estructural con sus consecuencias inmediatas: la reducción de la función social del Estado, lo que deja a millones de personas libradas a las fuerzas destructivas del capitalismo; el arrasamiento de las economías campesinas, principales abastecedoras de alimentos en los países pobres, como resultado inmediato de las aperturas comerciales exigidas por el capital transnacional; el fomento de las economías exportadoras para que se generen productos tropicales (frutos exóticos) en desmedro de los productos alimenticios básicos; la reducción de los gastos del Estado para pagar a cambio en forma cumplida la deuda externa; el desempleo que resulta por los procesos de privatización y la flexibilización laboral, todo lo cual reduce los ingresos y la capacidad de compra de la mayor parte de la población...

Efectos idénticos resultan de las imposiciones del Banco Mundial, con la particularidad que esta institución financiera ha “teorizado” con más detalle sobre los aspectos relativos a la pobreza y el hambre en informes permanentes, elaborados por sus burócratas transnacionales, entre los cuales sobresalen los economistas. En esos documentos se sostiene que mediante la aplicación estricta de las órdenes del Banco Mundial los países saldrán de la miseria y desaparecerá el hambre. Lo sintomático de esas recomendaciones radica en que, pese a las consecuencias nefastas de tres décadas de aplicación del recetario neoliberal, el Banco Mundial exige una mayor liberalización comercial y libertad total para las fuerzas del mercado. Al respecto puede mencionarse la “Nueva estrategia de desarrollo rural” del Banco Mundial hecha pública en el 2003. Esta institución parte del supuesto que el crecimiento agrícola es la condición

principal para reducir la pobreza, basándose en los fundamentos centrales del Ajuste Estructural, entre los que sobresalen la liberalización de los mercados agrícolas, la privatización de los sectores estatales y el fortalecimiento del capital privado. De manera más específica, el Banco Mundial impulsa el crecimiento agrícola mediante la adopción generalizada de tratados de libre comercio, el apoyo a la biotecnología, el fomento de las exportaciones de productos para satisfacer la demanda mundial de alimentos, la privatización del agua y de los servicios de infraestructura rural.

En estas orientaciones del Banco Mundial se destaca la defensa de los derechos de propiedad y seguridad rural, la consolidación de un mercado de tierras, los usos productivos del suelo y el papel del Estado en el mundo rural. En lo relacionado con la defensa de la propiedad, un elemento básico de la lógica capitalista y neoliberal, no se trata de impulsar la reforma agraria o dar la tierra a quien la trabaja –algo completamente impensado en la lógica del Banco Mundial– sino en fortalecer la gran propiedad capitalista, dominada por terratenientes nacionales o transnacionales. En esa perspectiva, la seguridad es una condición necesaria para que el capital extranjero invierta en la

LA NUTRITIVA SOPA DE LOS POBRES EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ

Se podrá decir que es demagogia, se podrá decir que es fantasía, pero como lo vi con mis ojos, debo contarlo: Hay gente en Bogotá–no importa el número– que se alimenta con un extravagante menjurje llamado Sopa de periódico. O Sopa de papel. La receta es sencilla: se pone agua a hervir en un caldero y se le agrega un periódico picado; cuando se deslíe el papel y forma una especie de colada gris negruzca, se añade un cubito concentrado de caldo de res, de gallina o de pescado. Se rebulle constantemente hasta que la sopa adquiera consistencia. Se le agrega sal y un picadillo de cilantro. Se toma. Se distrae el hambre. Yo sabía que muchas familias del estrato cero –el más numeroso y desconocido– y del uno, comen sólo una vez al día, y lo hacen con alimento para perros y gatos (sic). Pero esta nueva e inédita modalidad de miseria y resistencia y, digamos de paciencia política, rebasa la imaginación más extremista. El hambre física es en Bogotá una realidad palpable.

Fuente: Alfredo Molano, “Sopa de periódico”, *El Espectador*, febrero 29 de 2004.

agricultura de los países dependientes y se consolide la gobernabilidad del modelo neoliberal. Las transacciones de tierras deben contribuir a desarrollar los mercados financieros, al mismo tiempo que son el modo más flexible de transferir tierra a los productores más eficientes, es decir, a los grandes empresarios. En cuanto al Estado debe desaparecer como empresario o protector de la agricultura y los campesinos, limitándose a establecer un marco legal e institucional adecuado para el funcionamiento del mercado de tierras y a crear el contexto macroeconómico que posibilite que los agentes económicos más eficientes –es decir, los grandes capitalistas y las multinacionales– sean recompensados por el mercado.

Aunque se supone que todos estos aspectos apuntan a reducir la pobreza rural, no resulta clara la forma cómo las estrategias del Ajuste Estructural lo van a lograr, ya que el crecimiento siempre aparece como el objetivo central, para lo cual se detallan los instrumentos encaminados a fomentar las exportaciones, liberalizar la agricultura, proteger las inversiones agrícolas y fortalecer al sector privado. Y no puede desprenderse otra cosa de una estrategia que apunta a reforzar el papel de las grandes multinacionales sin considerar las causas sociales que originan la pobreza rural y radicalizando las medidas de ajuste que aumentan la miseria en los países cuya principal actividad económica sigue siendo la agricultura. Se insiste en la aplicación de las mismas fórmulas que se han demostrado nefastas para los campesinos durante los últimos 25 años, puesto que se han beneficiado a los grandes propietarios, ha aumentado la pobreza, han desaparecido millones de campesinos, se ha reducido el ingreso de los habitantes del campo, ha empeorado el suministro de alimentos para abastecer al mercado interno, han crecido los costos de los insumos, semillas y tecnología, y los cultivos de consumo local han sido reemplazados por bienes de exportación. No solamente se ha presentado un retroceso social sino que se ha incrementado la destrucción de los ecosistemas y la reducción de la biodiversidad.¹³ En otros términos, el Banco Mundial mantiene su estrategia de empobrecimiento acelerado de los campesinos en todo el mundo que tan exitosa ha sido en los últimos tiempos, puesto que ha logrado su cometido de hacer recular los logros de las comunidades

13. Vía Campesina, “Comentario sobre las políticas de tierra y desarrollo rural del Banco Mundial”, en www.viacampesina.org/art_sp.php3?id_article=318; J. Madeley, *op. cit.* pp. 89-102.

agrarias durante la segunda mitad del siglo XX, que se habían materializado en los procesos de reforma agraria, de luchas de liberación nacional y de revoluciones socialistas en varios lugares del mundo.

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial son responsables directos del incremento del hambre en el mundo, un resultado lógico

ALGUNOS DATOS SOBRE EL HAMBRE EN EL MUNDO

- De los casi 7 mil millones de habitantes del planeta Tierra, 4.500 millones viven debajo de la línea de pobreza, es decir, con menos de 30 dólares por mes.
- Durante la segunda mitad del siglo XX murieron de hambre 1.500 millones de personas en todo el mundo.
- 842 millones de seres humanos soportan una desnutrición crónica,
- Cada 24 horas mueren de hambre en el mundo 100 mil personas.
- 30 mil niños, con menos de 5 años, mueren todos los días.
- El 80 por ciento de los niños desnutridos de las zonas en desarrollo viven en países con excedente de alimentos.
- El 21 por ciento de los cultivos de los países en desarrollo se destina al consumo animal.
- El número de hambrientos aumenta en 50 millones cada año.
- Una persona muere de hambre cada 4 segundos.
- Los subsidios agrícolas cuestan alrededor de mil millones al día en los países occidentales.
- La lista global de países con hambre es encabezada por la República del Congo (75 por ciento de la población desnutrida), seguida de Somalia (71 por ciento), Burundi (70 por ciento) y Afganistán (70 por ciento).
- La desnutrición ha aumentado en las antiguas repúblicas soviéticas de Asia, junto a Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Letonia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Serbia y Montenegro.
- 150 millones de niños tienen deficiencia de peso, 150 millones están desnutridos y 180 millones sufren de raquitismo.
- Cada año, 11 millones de niños de menos de cinco años mueren directa o indirectamente como causa del hambre y la malnutrición.
- Las zonas más afectadas por el hambre son Asia y África Subsahariana.
- 20 millones de personas mueren cada año en el mundo debido al hambre y a enfermedades con ella relacionadas.
- Se calcula que el hambre crónica contribuye al 60 por ciento de las muertes infantiles.

- Un 36 por ciento del cereal mundial se destina a la alimentación de ganado. En los países en desarrollo la cuota de cereal para ganado se ha triplicado desde 1950 y sobrepasa el 21 por ciento del total de la producción de cereales.

Fuentes: Frei Betto, “Hambre Cero mundial”, en *www.risolidaria.org/boletinsemanal/paginas/noticia7.htm*; Isabel Lorente Alcaraz, “El derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria”, en *www.biodiversidadla.org/article/archive/24/40*; Jeremy Rifkin, “Ante una auténtica crisis alimentaria global”, *El País*, junio 10 de 2002; Jorge Riechmann, *Cuidar la T(t)ierra. Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI*, Editorial Icaria, Barcelona, 2003.

que se deriva de sus políticas globales sobre la agricultura en todos los continentes. Estas políticas han destruido el tejido social del mundo campesino que hasta ahora y durante toda la historia del capitalismo han sido la base alimenticia de la mayor parte de la población mundial. La descomposición acelerada de las economías campesinas y comunitarias ha traído como consecuencia directa grandes hambrunas, aumento de la desnutrición y retroceso en sus condiciones de vida para millones de seres humanos en todo el planeta. Por si hubiera duda de la manera como el hambre azota a los pobres de la tierra en el mundo actual, sólo baste constatar algunas cifras, como las del cuadro anterior.

Ante la abrumadora elocuencia de las cifras sobre hambre y desnutrición en el mundo, se desprende una pregunta elemental: ¿Por qué, a medida que se generaliza el “libre comercio”, aumenta el hambre en aquellos países que más radicalmente lo han adoptado? Para responder a este interrogante no se necesita mucha ciencia, ya que las evidencias se encuentran por doquier. Tómese al respecto el caso de Argentina, el ejemplo neoliberal más aleccionador en todo el mundo. Este país ha sido considerado, con razón, como el granero del mundo, ya que desde la segunda mitad del siglo XIX se convirtió en importante abastecedor de carne y cereales para el capitalismo desarrollado del Norte. Desde entonces, Argentina ha sido uno de los principales productores mundiales de géneros agrícolas y pecuarios, y en la actualidad lo sigue siendo, en muy diversos sectores, como se constata en el siguiente recuadro.

Este granero del mundo, habitado por 38 millones de personas y con una capacidad de producción agrícola que permitiría alimentar

ARGENTINA: EL “GRANERO DEL MUNDO”

- Primer productor y exportador mundial de aceite de girasol
- Primer productor y exportador mundial de harina de girasol
- Primer exportador mundial de aceite de soja
- Primer exportador mundial de harina de soja
- Primer productor mundial de jugo concentrado de limón
- Primer exportador mundial de pera
- Segundo productor mundial de limones frescos
- Segundo exportador mundial de maíz
- Segundo exportador mundial de sorgo granífero
- Segundo exportador mundial de miel
- Tercer productor mundial de jugo concentrado de pomelo
- Tercer productor mundial de jugo concentrado de manzana
- Tercer productor mundial de miel
- Cuarto exportador mundial de carne bovina
- Cuarto exportador mundial de algodón
- Cuarto productor mundial de vinos
- Quinto exportador mundial de trigo
- Quinto exportador mundial de harina de trigo.

Fuente: ADITAL Agenda de Información Frei Tito para América Latina, en www.lists.econ.utah.edu/pi-permail/.../2002-July/002945.html

dignamente a unos 300 millones de seres humanos, ha sido sometido a un criminal experimento neoliberal durante los últimos 25 años. En ese país la “mano invisible” del mercado operó gracias a la acción visible de la picana eléctrica, los vuelos clandestinos para arrojar vivos a los prisioneros políticos al mar, las desapariciones forzosas y el exilio en la época de la última dictadura (1976-1983), junto a las políticas antinacionales de los gobiernos civiles posteriores, que legitimaron los crímenes militares y ampliaron el desmonte del Estado y radicalizaron las privatizaciones. Al cabo de pocos años de implementación del neoliberalismo en la Argentina tenemos que, a pesar de ser exportador mundial de primera magnitud, uno de cada tres argentinos padece hambre o sufre desnutrición y más del 60 por ciento de los niños menores de 5 años son pobres. Un escritor argentino resume bien el drama del hambre en su país:

Nuestro pueblo sufre el mayor castigo de su historia: 55 niños, 35 adultos y 15 personas mayores mueren diariamente por causas

vinculadas al hambre, es decir casi 450.000 personas entre 1990 al 2003, un verdadero genocidio económico. Veinte millones de personas (sobre una población de 38.000.000) se encuentran bajo el nivel de pobreza, 6.000.000 son indigentes (es decir que pasan hambre extremo) y cerca de 4.500.000 están desempleados.

Sin embargo, la Argentina produce la mayor tasa de alimentos por habitante del mundo con sus más de 70 millones de toneladas de granos, sus 56 millones de cabezas de ganado bovino, una cifra similar de ovinos y otra mayor de porcinos, lo que produce 3.500 kilogramos de alimentos por habitante al año. Tal masa de productos alimenticios es testigo del mayor hambre y genocidio social de nuestra historia.¹⁴

Pero aún hay más para el caso argentino, puesto que en la actualidad este país es el segundo productor mundial de transgénicos, después de los Estados Unidos. Recordemos que Monsanto y otras multinacionales de transgénicos aseguran que los alimentos modificados genéticamente van a remediar el hambre en el mundo, lo cual en el caso de Argentina no ha funcionado de ninguna manera. En estos momentos con una gran cantidad de soja y otros productos modificados genéticamente los problemas de hambre y desnutrición se hacen crónicos en lo se puede denominar uno de los “graneros transgénicos del planeta”:

El hambre del pueblo argentino, sus miles de niños muertos por hambre, sus ancianos muertos de hambre, los millones de pobres revolviendo en la basura buscando algo para comer, son el ejemplo más claro y contundente donde puede buscarse la verdad de los efectos de los cultivos transgénicos sobre la economía de los pueblos.

La Argentina produjo en el 2004 34.5 millones de toneladas de soja transgénica (el 50 por ciento del total de la producción de granos) en algo más de 14 millones de hectáreas (el 54 por ciento de la superficie sembrada) el 99 por ciento de esa soja es transgénica, la cual tiene por destino principal la exportación para el consumo forrajero de la Unión Europea y China quienes utilizan esta soja para la cría de ganado, que exportan a mercados que han dejado de importar carne argentina porque su producción bovina a cielo abierto y en pasturas naturales ha sido afectada por la expansión descontrolada de la soja transgénica. Así produciendo materias primas en lugar de alimentos y productos industriales el gobierno obtiene divisas para pagar la ilegítima deuda externa.¹⁵

Argentina es el ejemplo más patético de los efectos de las políticas genocidas de los fundamentalistas neoliberales del Fondo Monetario y

14. Alberto Jorge Lapolla, “Argentina: del granero del mundo al hambre generalizado, de la mano del monocultivo de soja transgénica” en www.rebelion.org/ecologia/040331lapolla.htm

15. *ibíd.*

CHOCOLATE AMARGO EN EL GRAN BUENOS AIRES

Mariela vivía en el Gran Buenos Aires y resultó trabajando en una famosa fábrica de chocolates. En pocos días estaba empacando golosinas durante 12 horas, incluyendo sábados y feriados.

Cuando tuvo más confianza con sus compañeras de trabajo le preguntó a Daniela, que estaba en producción: –Decíme ¿cómo se hace el chocolate?

Daniela respondió: –Con sangre, sudor y lágrimas.

Para Mariela fue una frase hecha. Sonrió y volvió a insistir: –Dale, no seas tonta, decíme en serio.

–Con sangre, sudor y lágrimas. ¿Te explico?

Dámela comenzó su relato.

Sangre

Con sangre, porque cuando preparamos los alfajores, hay que poner la masa en una bandeja de la máquina, sobre la cual martilla un cilindro con borde filoso que corta las tapas. Hay que cortar y sacar, cortar y sacar. La vista y las manos deben trabajar coordinadamente y a toda velocidad, para sacar la tapa redonda del alfajor en la milésima de segundo que la máquina sube y vuelve a bajar para cortar la siguiente tapa. Pero el capataz hace funcionar las máquinas a toda velocidad para que hagamos más alfajores en el mismo tiempo. Es que para los patrones, la ganancia nunca es suficiente. Pero parece que a nosotras, nos sobran los dedos, porque a nadie le importan las mutilaciones que sufrimos cotidianamente. Hay compañeras que han perdido falanges completas, otras que tenemos cortes en las manos, permanentemente. La sangre sale como un chorro y se oye un grito. Las máquinas se paran, pero ya es tarde. Las golosinas se hacen con sangre, con nuestra sangre.

Sudor

Mariela entendió, entonces, que el sacrificio era enorme. Y entonces le dijo: Sí, el chocolate se hace con el sudor de nuestra frente. Ahora puedo entenderlo. No, no me refería al cansancio. Además de estar paradas junto a las máquinas por 12 horas, el sector donde se funde el chocolate es como una enorme caldera. Allí están las compañeras que deben revolver los grandes recipientes, en un sector cerrado, con ventilación escasa. En el verano es algo peor que el infierno, no se puede respirar. Las quemaduras, la baja presión, el agotamiento extremo... el chocolate se hace con sudor, con nuestro sudor. Me refería a eso.

Lágrimas

Las lágrimas son las que estrujamos en nuestras gargantas. La mayoría de las compañeras de la fábrica, como ya pudiste observar,

somos jóvenes. Lo que no sabes es que, también la mayoría somos madres, muchas de nosotras somos madres solteras. Si podemos aguantar este calor, el ritmo de la producción, la prepotencia del capataz, los abusos de la patronal es porque debemos darle de comer a nuestros hijos. Aquí estamos, haciendo golosinas para los chicos cuyas madres pueden gastar unos pesos en chocolates y alfajores, mientras nuestros hijos permanecen en casa, cuidados por nuestras madres y vecinas, comiendo lo justo y vistiendo con la ropa de los primos que ya crecieron y no la usan más. Muchas veces llegamos a casa y ellos están durmiendo. Los amamos y no podemos compartir con ellos los juegos de su infancia, las tareas que traen de la escuela, ni siquiera un paseo o un chocolate.

Fuente: Andrea D'Atri, "Chocolate Amargo", en www.rebellion.org/mujer/040423dati.htm

del Banco Mundial, en cuyo prontuario criminal debe incluirse la muerte por inanición de millones de seres humanos en todos los lugares donde se han aplicado al pie de la letra sus recomendaciones "técnicas" sobre libre comercio, apertura agrícola y desindustrialización.

Las verdaderas razones del hambre en el mundo

Entre los argumentos convencionales para explicar el hambre mundial existen continuas referencias a la superpoblación y a la escasez de productos alimenticios. En cuanto al aumento de la población se refiere, autores de moda como Giovanni Sartori afirman que existe una "bomba demográfica" cuya explosión destruirá el planeta. Para este autor, no resulta preocupante que todos los días mueran miles de niños en el mundo sino que nazcan otros tantos.¹⁶ Cuando se dice que la razón principal del hambre es el exceso de población se hace abstracción de la distribución de la riqueza en cada país y a nivel mundial. Esta es, en efecto, la razón principal que explica el hambre, porque si no se tiene en cuenta la cuestión de la concentración de riqueza, y la pobreza subsecuente que de allí se deriva, se tiende a suponer que todos los habitantes del planeta tierra consumimos la misma cantidad de materia,

16. Giovanni Sartori y Giovanni Mazzoleni, *La tierra explota. Superpoblación y desarrollo*, Editorial Taurus, Madrid, 2004.

energía y alimentos. Y esto no tiene la más mínima base real como se comprueba con elementales cifras comparativas: mientras en Haití se consumen 30 kilos de carbón per capita al año, en los Estados Unidos se gastan 10.500 kilos per capita en el mismo lapso de tiempo; en Mozambique un individuo consume 1.800 calorías por día y en un belga 3.900; un habitante del Congo consume 34 gramos de proteínas durante una jornada y un ciudadano de los Estados Unidos 109 gramos; una persona nacida en Burundi consume 3.1 gramos de proteínas animales diarias y un francés 72 gramos.¹⁷

La cuestión se torna más crítica si se recuerda que diariamente un habitante de los Estados Unidos consume 200.000 calorías, siendo que el mínimo vital que se ingiere con los alimentos debe ser de 2.700 calorías, lo cual indica que en ese país hay un despilfarro impresionante de energía, pues uno solo de sus habitantes consume en 24 horas lo que correspondería a unos 180 sudamericanos y a unos 250 africanos. Cuando se utiliza la variable de consumo de calorías diarias per capita no se está hablando solamente de la dieta alimenticia, sino del gasto de energía total que supone la acción cotidiana de un individuo. En el caso de los países industrializados, y entre las clases dominantes de todo el mundo que los emulan, hay que referirse al gasto energético diario que supone el empleo de automóviles, teléfonos, computadores, aviones y mil artefactos más del mismo estilo, es decir, consumidores intensivos de energía, así como el consumo indirecto de energía, entendido como el que se destina a la agricultura, al levante de ganado, a la extracción de petróleo. Desde este punto de vista la pregunta fundamental, contra el sentido común de los análisis demográficos predominantes, es la siguiente: ¿Cuánto le cuesta un rico al mundo?, que aborda el asunto en una perspectiva diferente a la manida afirmación referente a que la pobreza genera destrucción del medio ambiente y causa el hambre.

Este interrogante no pasa ni siquiera por la mente de los economistas neoliberales ni del Fondo Monetario ni del Banco Mundial, ocupados como están en impulsar el crecimiento a toda costa y convencidos que el consumo es sinónimo de bienestar y prosperidad. Por eso, en los rimbombantes estudios de los neoliberales de todas las especies (BM,

17. Jeremy Rifkin, *Entropía. Hacia el mundo invernadero*, Editorial Urano, Barcelona, 1990, p. 104; Juan Luis Uria, "Las necesidades biológicas", en Bob Sutcliffe (Coordinador), *El incendio frío. Hambre, alimentación y desarrollo*, Editorial Icaria, Barcelona, 1996, p. 81; Marta Barandiarán, "La desigualdad alimentaria", en B. Sutcliffe, *op. cit.*, pp. 162-164.

FMI, ONU, FAO, ONG's) nunca se analiza el impacto ambiental y humano del consumo criminal de la burguesía mundial, ni se consideran los efectos nefastos del uso de sus sofisticados artefactos sino que, por el contrario, eso se exalta como sinónimo de bienestar. Implícitamente se considera que ser rico es una bendición divina y ser pobres es una maldición del diablo. Riqueza es sinónimo de confort, de refinamiento, de buenas costumbres, pobreza equivale a miseria, suciedad, y, sobre todo, es un factor de riesgo para los ricos.¹⁸

En este mismo sentido, resulta más pertinente preguntarse cuánto le cuesta al mundo el nacimiento de un niño en uno de los países capitalistas del centro y cuánto el nacimiento en uno de los países pobres. En este caso también las respuestas convencionales se dirigen a denunciar a grito entero el impacto negativo de la reproducción de los pobres, pero nadie dice nada sobre el efecto de la reproducción de los ricos. Y resulta que, nuevamente contra el sentido común, en términos energéticos y ambientales la llegada de un niño en el Norte o en el seno de las clases dominantes del Sur resulta más negativa que el nacimiento de un pobre, por la sencilla razón que el primero se convertirá rápidamente en un voraz consumidor de materia y energía mientras que el segundo vivirá las mismas penurias, sufrimiento y limitaciones de sus padres.

Desde hace medio siglo los portavoces de la Revolución Verde, los mismos que hoy proclaman la Revolución Genética, le anunciaron al mundo que para remediar la pretendida escasez de alimentos era imprescindible aceptar sus dictámenes encaminados a tecnificar la agricultura y “modernizar” a los campesinos mediante la incorporación de sofisticados y costosos paquetes tecnológicos. Décadas después del comienzo de la Revolución Verde, se ha concentrado la propiedad agraria, se han expulsado a millones de campesinos de sus tierras, ha aumentado la contaminación química y se ha reducido la diversidad, junto con el incremento del hambre: 50 millones de nuevos hambrientos se reportan cada año. Lo terrible radica en que al mismo tiempo aumenta la producción mundial de alimentos, cuya finalidad no es reducir la inanición y la desnutrición sino lucrar las arcas de las grandes multinacionales de la industria alimenticia que le venden sus productos

18. Ignacio de Senillosa, “¿Cuánta población rica puede sustentar la tierra?”, en *Ecología Política*, No. 14, 1997, pp. 99 y ss.

DE CÓMO ACABAR CON EL HAMBRE EN EL MUNDO

Oíd que rápida solución halló Poro, rey de los persas. “Donde un pobre muera de hambre dentro de nuestros muros, tomaré por cada pobre un rico. Y en la prisión también él morirá de hambre”. Nadie murió de hambre en aquel país. Y los ricos no tuvieron que pasar hambre con los pobres, sino repartir algo de su abundancia.

Fuente: Federico Rückert, en www.laredcantabra.com/despieg/persa.html

al consumidor solvente, que esté en capacidad de comprarlos a precios elevados.

El hambre y la desnutrición crónica son causadas por la pobreza y no por la insuficiencia de alimentos. Esto se puede ver en los países del Sur, pero también en los Estados Unidos. En este último país existen 12 millones de familias que soportan hambre, siendo que la agricultura de ese lugar produce y exporta millones de toneladas de toda clase de alimentos, empezando por los cereales. En Nueva York, 2 millones de personas sufren hambre como resultado del desmonte de las políticas de distribución de alimentos que se han generalizado en ese país en las dos últimas décadas y por la disminución de los ingresos familiares y personales y el excesivo costo de la vivienda y de los alimentos.¹⁹ Y, por supuesto, esa contradicción entre producción alimenticia y hambre es notoria en países como Argentina, Brasil, India, Ghana y un largo etcétera. En la India, por ejemplo, uno de los proclamados “éxitos” de la Revolución Verde ha aumentado notablemente la producción de trigo para la exportación, mientras miles de personas se mueren de hambre.²⁰

En resumen, el hambre en contra de los presupuestos convencionales y de los planteamientos neoliberales, no es resultado ni del crecimiento demográfico, ni de la escasez de alimentos, sino de las limitaciones en el poder adquisitivo de una gran parte de la población mundial, que apenas alcanza a sobrevivir con menos de un dólar diario, situación que afecta, por lo menos, a 1.200 millones de personas en todo el mundo.

19. “Dos millones de personas pasan hambre en Nueva York”, en www.solidaridad.net/verseccion.asp?seccion=ECONOMIA

20. Fred Magdoff, *op. cit.*

**LA OTRA CARA DEL PARAÍSO ESTADOUNIDENSE:
COMIENDO ALIMENTOS EXTRAÍDOS DE LA BASURA**

Nueva York: “¿Quiere éstas? Son muy frescas”, dice Catherine, de 21 años, mientras sostiene un racimo de uvas que acaba de sacar de una de las bolsas de basura amontonadas en la acera. “Tome esto. También es bueno”, asegura su amigo Morlan, de 19, mientras ofrece una rebanada de pan. Ambos están felices de haber encontrado su cena, pero se preguntan por qué alimentos en buen estado terminan en la basura de Nueva York. “Sólo venden esto a los ricos”, comenta Catherine, mientras señala a la tienda de comestibles de primera calidad de donde proceden las bolsas de basura.

Dentro de esa tienda, el encargado está visiblemente enojado con Catherine y otros jóvenes que sacan frutos y vegetales de las bolsas para llenar sus mochilas. “Recogen basura. No sé por qué diablos lo hacen”, comenta. “En este momento no tengo un centavo, ni dónde quedarme. ¿Qué quieren que haga?”, alega Morlan. Escenas así son cada vez más frecuentes en las calles de las grandes ciudades del país más rico del mundo.

Cada año se producen en Estados Unidos unos 160 mil millones de kilogramos de comestibles, de los cuales unos 45 mil millones, incluyendo vegetales y frutos frescos, leche y productos elaborados con granos, son desperdiciados por intermediarios, restaurantes y consumidores.

En Estados Unidos padecen hambre más de 30 millones de personas, y para satisfacer sus necesidades anuales bastarían unos 1.800 millones de kilogramos de alimentos, o sea sólo uno de cada 25 kilogramos desperdiciados.

Fuente: Haider Rizvi, “Estados Unidos: Derroche y hambre en la misma acera”, en www.lahorade.com/vernoticia.php?id=151

Pero a su vez, la pobreza resulta de la injusticia y desigualdad típica del sistema capitalista mundial, lo cual conlleva dimensiones sociales y ambientales. Entre las sociales se destacan el monopolio de la tierra por un puñado de grandes terratenientes y de empresarios transnacionales, la destrucción de las economías campesinas, el fomento de las economías exportadoras de monocultivos, la utilización de las mejores tierras en beneficio de actividades distintas a la producción de alimentos, el poder de las multinacionales en el control de las cadenas alimenticias, en fin, la mercantilización creciente de todas las actividades humanas, incluyendo en ellas a la producción de alimentos.

En cuanto a las implicaciones ambientales sobresalen el deterioro de los ecosistemas, las modificaciones climáticas, el exterminio de los bosques nativos, la erosión, la destrucción de los manglares, la contaminación de ríos, mares y aguas subterráneas, la desaparición de la biodiversidad y la extinción de especies vegetales y animales. **(ver: Crímenes Ambientales)**. En tales condiciones, el hambre no es consecuencia de la escasez de alimentos o de tierra sino de la desigualdad y de la injusticia, como se demuestra con la evolución constante que ha tenido la producción mundial de alimentos en los últimos 20 años. Al mismo tiempo, existen estilos de vida y patrones de consumo ligados a la desigual distribución de la riqueza y a la exaltación del consumo despilfarrador en los países del Norte, como lo veremos a continuación.

Una paradoja criminal: hambrientos y obesos en el capitalismo contemporáneo

Mientras la mitad de la humanidad se muere de hambre y sed en los países del Sur, en el Norte prospero se consumen alimentos hasta el hartazgo, lo cual ha dado como resultado una división tajante entre famélicos y obesos. El portaestandarte de un estilo alimenticio que conspira contra la salud de las personas no podría ser otro que los Estados Unidos, cuna de la comida basura, cuyo símbolo principal es la hamburguesa. A medida que se ha impuesto por el mundo entero el “modo americano de muerte” también se ha ido expandiendo la comida chatarra, ya que el planeta está literalmente infectado por McDonalds, Coca-Cola y otras firmas similares.

Hay un nexo directo entre el hambre del Sur y el consumo de hamburguesas y de carne en los Estados Unidos y en Europa, nexo que sin embargo es poco conocido. Una parte importante de la carne con la que se elaboran las hamburguesas proviene de las granjas ganaderas de los países pobres o ese ganado ha sido alimentado con la soja que se cultiva en esos países. En América del Sur, anualmente se arruinan 600.000 hectáreas de tierras fértiles o de selva virgen para dedicarla a la ganadería y en costa Rica se arrasan 50.000 hectáreas. Estas tierras, que podrían ser dedicadas a cultivos para abastecer la demanda interna de alimentos, son empleadas en el levante y engorde de ganado, que se destina a los mercados externos de McDonald's y Burguer King. A esto debe agregársele el despilfarro de proteínas ya que para producir un

kilogramo de proteína animal se necesitan unos 10 de proteína vegetal, a lo que debe sumarse el derroche de agua, puesto que para producir una libra de carne de vaca se requieren miles de litros de agua.²¹

Mientras millones de personas sufren de hambre, en las tierras de sus países se cultivan cereales para producir piensos que alimentan a animales y no a los seres humanos. Esto puede considerarse como una de las transformaciones alimenticias más perversas de toda la historia humana, ineficiente desde el punto de vista económico y ambiental ya que “un acre (40,5 áreas) de cereales produce cinco veces más proteínas que un acre destinado a la producción de carne: cantidad que aumenta hasta diez veces en el caso de las legumbres (alubias, guisantes, lentejas) y hasta quince veces con las verduras de hoja”.²² Este tipo de agricultura, insostenible e irracional, se ha originado en los Estados Unidos, donde el 70 por ciento de los cereales se destina a alimentar ganado, principalmente vacuno, calculándose que “cuando un novillo de engorde está listo para ir al matadero, habrá consumido más de 1.200 kilos de cereales y pesará alrededor de 470 kilos”. Y como parte de la irracionalidad de esa agricultura, exaltada como la más productiva del mundo, “se destinan 157 millones de toneladas métricas de cereales, legumbres y proteínas vegetales aptas para uso humano para alimentar al ganado que producirá los 28 millones de toneladas métricas de proteínas animales que consumen los seres humanos anualmente”. Además, más de dos tercios de todo el cereal que es exportado por los Estados Unidos se destina a alimentar ganado y no a remediar el hambre de los seres humanos.²³

Por otra parte, la pérdida de biodiversidad en los países tropicales está asociada a lo que se ha llamado la “*conexión hamburguesa*” –término acuñado por el ecologista Norman Myers en la década de 1980– por lo cual debe entenderse la relación existente entre la destrucción de la selva pluvial y el consumo de carne en los países del Norte industrializado. El caso de Brasil es elocuente al respecto, pues allí se pierden anualmente unos 25 mil kilómetros cuadrados en la selva amazónica, cuyas tierras son sembradas con pastos para alimentar el ganado que se exporta al mercado mundial. Brasil es el país del mundo que cuenta con un mayor número de cabezas de ganado y el primer exportador mundial de carne

21. Bob Sutcliffe, “La dieta desarrollada y sus consecuencias”, en B. Sutcliffe, *op. cit.*, p. 266.

22. Jeremy Rifkin, “Ante una auténtica crisis alimentaria global”, *El País*, junio 10 de 2002.

23. *Ibid.*

de res. Por eso, “los ganaderos están convirtiendo el *Amazonas en carne molida*”.²⁴ Lo irónicamente criminal radica en que, al mismo tiempo, en Brasil el consumo de carne por persona al año es de 16 kilogramos, una cifra inferior al consumo doméstico de un gato en los Estados Unidos.²⁵

De igual manera, las cadenas de restaurantes de comida basura no poseen producción propia de materias primas, pero controlan sus provisiones en todo el proceso. Así,

la carne de las hamburguesas que se vende en Alemania Federal proviene casi enteramente de una firma bávara; el pan blanco y las cebollitas llegan de Estados Unidos, el queso y las patatas de Holanda; el pepino, la mostaza y la mayonesa de firmas alemanas; la escasa lechuga proviene en verano de España, y en invierno de California, la salsa de tomate de Italia y la materia prima de los envoltorios de Canadá. Las servilletas provienen de Escandinavia, se cortan en Alemania y McDonald's las imprime en Francia.²⁶

Las cifras sobre la obesidad, a medida que se extiende la comida rápida por el planeta, son alarmantes: en los Estados Unidos, en 20 años se ha doblado el número de niños con sobrepeso y se ha triplicado el de adolescentes; en ese país mueren anualmente 300.000 personas gordas, como se demuestra de manera macabra con la demanda de ataúdes de “tres plazas” para gente que puede llegar a pesar hasta 318 kilos; en Gran Bretaña, uno de cada cinco niños en edad escolar tiene sobrepeso y uno de cada 20 es obeso; en todo el mundo hay 300 millones de personas obesas, unos 115 millones en los países pobres.²⁷

La generalización de la comida basura por todo el mundo está asociada a un modelo irracional e inhumano exportado desde los Estados Unidos, que exalta al consumo como fuente de libertad y prosperidad. Pero como el nivel de consumo de cada persona depende de su ingreso y éste se caracteriza por ser marcadamente desigual entre una minoría opulenta y el resto de la población, es evidente que no todos pueden acceder a las mercancías, empezando por los alimentos indispensables para sobrevivir, con las que se nos ofrece la entrada al reino celestial del despilfarro. Este edén occidental en realidad sólo existe en la mente artificial de los publicistas y de los economistas neoliberales, porque en la práctica concurrimos a un mundo segmentado en el cual los opulentos

24. Óscar Gutiérrez, “Conexión Hamburguesa en el Amazonas”, en www.lainsignia.org/2004/abril/ecol_007.htm. (Subrayado nuestro).

25. “Subalimentación y recursos naturales”, en www.eurosur.org/medio_ambiente/bif70.htm

26. “¿Cuánto cuesta tu hamburguesa?”, en www.ohng.galeon.com/mcnoticias.htm

27. Lluís Amiguet, “Adelgace comiendo hamburguesas”, en www.rebellion.org/imperio/040202stapp.htm

no mueren por desnutrición sino por exceso de colesterol, no de sed sino en accidentes de automóvil, no de diarrea sino de cáncer de pulmón.²⁸

El hambre y la transformación de la agricultura capitalista

La desnutrición y el hambre en el mundo se han extendido en las últimas décadas, a medida que se expande el dominio global de las grandes empresas transnacionales de la agricultura y la alimentación, lo que ha dado como resultado la consolidación de un nuevo modelo de agricultura capitalista. Este modelo se gestó durante la época de la llamada Revolución Verde, con el fin de industrializar totalmente las actividades agrícolas, mediante la introducción de paquetes tecnológicos intensivos en capital. Para ello se concentró la tierra en manos de grandes empresarios agrícolas, se expulsó a millones de campesinos, se introdujeron insumos químicos y semillas mejoradas y se uniformó la producción mediante la imposición de pocas especies que fueron desplazando la diversidad de especies nativas en todos los continentes, como ha sucedido con los cereales, principalmente con el arroz.

Ahora, el capitalismo amplía el radio de acción de la Revolución Verde, pues las grandes transnacionales se han apoderado del conjunto de la cadena, desde los genes hasta la mesa de los consumidores. Esas empresas en algunos casos poseen directamente la tierra o en otros dominan la producción al someter mediante la venta de insumos y agroquímicos a los productores. También controlan la comercialización de los alimentos, para lo cual desarrollan campañas masivas de propaganda para someter a los consumidores a sus dictados, como se constata con el hecho que en 1996 en los Estados Unidos las empresas hubieran invertido en la producción de alimentos 126 mil millones de dólares mientras que en el marketing de los productos gastaron 421 mil millones de dólares.²⁹

La concentración de empresas se da en un doble plano: en el de la agroquímica, semillas, transgénicos y en el de los alimentos. En cuanto al primer aspecto, a nivel mundial se ha gestado el dominio de unas cuantas empresas que se han fusionado para controlar actividades productivas que antes se encontraban separadas. Ahora existen poderosos conglomerados que producen fármacos, agrotóxicos, abonos químicos,

28. Paulo Moros y Laura Marquis, "El consumo en un mundo globalizado: esclavitud para el primer mundo, pobreza y miseria para el resto", en www.exodo.org/textos/21.htm

29. Jorge Riechmann, *Cuidar la T(t)ierra. Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI*, Editorial Icaria, Barcelona, 2003, p. 69.

**“SUPER ENGÓRDAME”: LA PELÍCULA QUE MUESTRA
LOS EFECTOS NEGATIVOS DE LA COMIDA BASURA**

Habría que aclarar primero cualquier confusión o malentendido: Súper engórdame (Super size me), de Morgan Spurlock, no es una comedia light, no la interpretan ni Eddie Murphy ni Jim Carrey, ni tiene nada que ver con las ficciones delirantes de los hermanos Farrell. Es un documental muy eficaz y oportuno sobre los efectos de la comida chatarra y de la ingestión incontrolada de bebidas gaseosas.

En este caso, el objetivo de la sátira es la cadena de comida rápida McDonalds, la cual ha sido objeto de demandas judiciales ciudadanas al hacérsele responsable, en buena medida, del deterioro de la salud pública en Estados Unidos, país donde los índices de obesidad y diabetes figuran entre los más altos del mundo.

A partir de estas demandas, el documentalista tuvo la idea de mostrar, en directo, las consecuencias del consumo cotidiano de hamburguesas, refrescos y papas fritas en una corporación que fomenta además el exceso consumista al proponer, como oferta, la fórmula Super size, tamaño extra, que consiste en aumentar considerablemente la cantidad del mismo producto por una módica suma complementaria. Auméntame más, super size me, satúrame de alimento y bebida, súper engórdame –tal parece ser la nueva exigencia (inducida) del consumidor adicto a McDonalds, líder indiscutible del fast food y la comida chatarra.

Morgan Spurlock presta su propio cuerpo para un experimento supervisado por especialistas médicos, que consiste en someterse durante 30 días a una dieta basada exclusivamente en la ingestión, tres veces al día, de productos McDonalds. El resultado, muy previsible, es un aumento de 12 kilos en sólo un mes, pero sobretodo, algo menos esperado, la aparición de altos índices de colesterol, insuficiencias cardíacas y respiratorias, disfunción sexual, y diversos achaques novedosos en este hombre de poco más de 30 años, de quien se había certificado al inicio de la experiencia una salud casi perfecta. La diferencia entre el experimento radical de Spurlock, y la experiencia de consumo colectivo diario de esta comida chatarra, parece ser únicamente el ritmo en el deterioro de la salud, mucho más lento en el consumidor común, aunque igualmente nocivo. De modo paralelo, el director entrevista a buen número de adictos a McDonalds, y establece comparaciones muy divertidas entre los hábitos de consumo de diversas regiones de Estados Unidos donde se ha implantado esta corporación.

Fuente: Carlos Bonfil, “Súper engórdame”, *La Jornada*, noviembre 7 de 2004.

semillas y transgénicos. Las empresas que controlan este mercado se pueden contar con los dedos de las manos: Du Pont (estadounidense), Monsanto (que compró a Cargill, a Pharmacia, a Upjohn), Novartis (Suiza, que compró a Giba Geigy, a Sandoz, a Sygenta), Adventist (francesa, que compró a Rhone-Poulenc y a Hoechst), el grupo Limagrain (francés), Bayer, y Basf (alemanas), Agribiotech (estadounidense), Dow Chemical (estadounidense) y AstraZeneca (Británica). En lo que respecta a la alimentación, existen pocas empresas que controlan la venta de alimentos, entre las que sobresalen Nestlé, Coca-Cola y Pepsi-Cola. Esas empresas también se han diversificado porque han incursionado en los más diversos terrenos de la alimentación, incluyendo su producción, procesamiento, comercialización y venta.³⁰

Uno de los impactos más nefastos de la transformación de la agricultura capitalista actual radica en que excluye a millones de campesinos, tras expropiarlos de sus tierras, los cuales ni siquiera tienen la posibilidad de sobrevivir vendiendo su fuerza de trabajo. Para entenderlo nada mejor que comparar las modificaciones en la productividad de la agricultura capitalista y la agricultura campesina: la primera, localizada en América del Norte, Europa, Australia y el Cono Sur en América Latina, tiene una productividad media de entre 1 y 2 millones de kilogramos de cereales por agricultor; en agudo contraste la agricultura campesina emplea unos tres mil millones de personas, aunque cuenta con un sector que se benefició de la Revolución Verde, el cual emplea fertilizantes, pesticidas, semillas mejoradas y cierto tipo de mecanización, y su productividad se sitúa entre 10 y 50 mil kilogramos de cereales al año, pero que cubre a unos pocos miles de productores, pues el resto de campesinos, la mayoría, alcanza una productividad per capita de 1.000 kilogramos de cereales. Como dice Samir Amin:

El ratio de productividad entre el más avanzado segmento capitalista de la agricultura mundial y el más pobre, que estaba en torno de 10 a 1 antes de 1940, está ahora cerca de 2.000 a 1, esto significa que la productividad progresó mucho más desigualmente en el área de la agricultura y de la producción alimenticia que en cualquiera de las otras áreas. Esta evolución condujo simultáneamente a la reducción de los precios relativos a los productos alimenticios (en relación con los productos industriales y de servicios) a un quinto de lo que era hace cincuenta años.³¹

30. *Ibíd.*

31. Samir Amin, "El capitalismo y la nueva cuestión agraria", en www.sindominio.net/rebeldia/samiramin.htm

Lo característico de esta nueva fase de la agricultura capitalista radica en haber ampliado hasta límites intolerables los procesos de exclusión de la población campesina, pues hasta ahora la expansión capitalista en el campo creaba empleos y eliminaba otros, al transformar una porción de los campesinos en jornaleros agrícolas. Hoy la situación es totalmente distinta, puesto que se presenta una exclusión generalizada y cada vez existen menos posibilidades de incluir a los antiguos campesinos en los nuevos procesos productivos. En estas condiciones, es bueno plantearse si esa tendencia a la exclusión va a operar para los tres mil millones de campesinos que aun existen en el mundo, en Asia, África y América Latina. Lo peor del asunto estriba en que la modernización impulsada hoy por el capitalismo se sustenta en la producción de alimentos a una escala global, apoyándose en la labor de unos cuantos millones de agricultores competitivos, situados en el Norte y en algunos islotes del Sur, y la exclusión y empobrecimiento de los tres mil millones de campesinos del mundo.³² Porque este modelo de agricultura transnacional es inherentemente perverso e inhumano en la medida en que ha logrado establecer bajos salarios desligados del precio de los alimentos, lo cual significa que a diferencia de fases anteriores del capitalismo su objetivo ya no es reducir el valor de los alimentos para disminuir el valor de la fuerza de trabajo, sino que a esta última la ha desvalorizado de manera independiente utilizando los diversos mecanismos de flexibilización laboral y deterioro de las condiciones de trabajo. **(ver: Crímenes Laborales)**. Como consecuencia, se pueden mantener los precios elevados de los alimentos, ya que su finalidad no es producirlos para los trabajadores, sino para franjas cada vez más reducidas de la población del Sur y del Norte. De esta forma, el modelo agroalimentario actual puede desarrollarse sin “necesidad de fomentar una producción agropecuaria productiva y barata que garantice la base alimentaria de la industrialización”. Este modelo “puede funcionar con alimentos caros, no solamente porque los salarios se fijan por vías coercitivas, sino por el hecho de que las empresas transnacionales de punta producen para la exportación” y esto es posible porque la industria transnacional excluye “a la agricultura productora de alimentos básicos de sus mecanismos más íntimos de reproducción... y con ello la condena a la decadencia”. En esta agricultura se alcanza tal nivel de perversión que “*los obreros han*

32. *Ibíd.*

*sido excluidos como consumidores y los campesinos como productores de alimentos”.*³³

Pero, además, esa agricultura supone una nueva forma de dominio por parte de las multinacionales, ya que ahora los productos agropecuarios se utilizan como insumos industriales y no solamente como alimentos. En otras palabras, a partir del cacao se produce manteca y polvo de cacao, a partir del maíz se obtienen harinas y concentrados para animales, a partir de la soja se obtienen cientos de productos, y así sucesivamente. Este hecho tiene profundas implicaciones económicas y sociales, porque a las multinacionales sólo les interesan los consumidores solventes estén donde estén, aunque se encuentran principalmente en el Norte, y le tienen sin cuidado los millones de trabajadores y campesinos que literalmente no tienen ingreso de ninguna especie para comprar unos alimentos encarecidos por el poder monopólico de los grandes grupos transnacionales. Y lo significativo con relación al hambre radica en que con el nuevo tipo de agricultura se generaliza la dependencia alimentaria de los países, los cuales son sometidos de forma sencilla al haber renunciado a producir los alimentos para sustentar a sus habitantes, dejando ese suministro en manos de las empresas multinacionales que fijan los precios a su arbitrio, y dedicarse a producir géneros de exportación para el mercado mundial.³⁴

Por todo ello, es necesario examinar con más detalle el impacto de la transnacionalización de la agricultura en la vida de los países donde los campesinos han sido hasta ahora la base productiva fundamental para alimentar a sus habitantes.

Exterminio de los campesinos, concentración de la tierra y agricultura de exportación

La consolidación del modelo agrícola transnacional requiere de la concentración de la tierra en pocas manos, para lo cual es imprescindible expulsar a los campesinos de sus parcelas. Por esta razón, en los países del Sur se ha impulsado una contra reforma agraria que ha revertido las conquistas democráticas de los campesinos en

33. Blanca Rubio, “La agricultura latinoamericana. Una década de subordinación excluyente, en *Nueva Sociedad*, No. 174, julio-agosto de 2001, pp. 57-58. (Subrayado nuestro).

34. *Ibid.*, pp. 60 y ss.; Jean Ziegler, *El hambre en el mundo explicada a mi hijo*, Muchnik Editores, Barcelona, 2000, pp. 97-100.

muchos lugares del mundo, entre ellas el acceso a la tierra, que se habían llevado a cabo tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. En otros países, como Colombia, Brasil y Guatemala, donde tradicionalmente los terratenientes han sido una fuerza poderosa, sencillamente se han reforzado los mecanismos, violentos y “legales”, de expropiación y expulsión de los campesinos e indígenas. En Colombia, por ejemplo, un exiguo 1,3 por ciento de terratenientes controla el 55.2 por ciento de los predios agrícolas y ganaderos y ese proceso de concentración territorial se ha incrementado en los últimos años con la expansión de la ganadería y la expropiación de tierras a campesinos y colonos.³⁵ Con esta lógica anti campesina del modelo agrícola transnacional no resulta sorprendente que los neoliberales del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional avalen como criterios centrales de la modernización económica el reconocimiento de los derechos de propiedad y la seguridad rural, lo cual simplemente apunta a reforzar el poder de los grandes terratenientes y de los empresarios capitalistas, nacionales e internacionales.

En consonancia con el reforzamiento de la propiedad de la tierra en pocas manos, se fomentan las economías exportadoras, con la finalidad de ofrecer productos para el mercado mundial, o más exactamente para los países del Norte, de donde resulta que las tierras agrícolas ya no se usan para el cultivo de productos alimenticios sino para sembrar flores, palma aceitera, frutas exóticas, eucaliptos y levantar ganado. Como resultado la producción de alimentos estratégicos, como los cereales, se ha concentrado en muy pocos países. Así, el maíz, el arroz, el trigo son producidos y comercializados a nivel mundial por pocos países y algunas compañías.³⁶

Además, como resultado de esa asimetría, en la que la mayor parte de los países del mundo, los del Sur, genera los mismos productos de exportación, compitiendo además entre ellos por conseguir un lugar en el mercado mundial, y unos cuantos países controlan la producción de los alimentos, de los insumos y de la tecnología, se origina un intercambio desigual, que nos remite a otros períodos de la historia del capitalismo, aparentemente ya superados. De esta forma, la división internacional del trabajo predominante hasta hace medio siglo ha

35. Darío Fajardo, *Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra*, Ediciones Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002, pp. 32 y 60 y ss.

36. J. Riechmann, *op. cit.*

COLOMBIA: UN PAÍS ASOLADO POR EL HAMBRE

La oligarquía local se empeñó en arrojar al país a la vorágine neoliberal. Tal propósito que no cesa y que por el contrario se acelera desde hace años, profundizó las ya vergonzosas condiciones de pobreza y de inequidad de la nación colombiana.

Si en 1991 el 10 por ciento de los colombianos más ricos se adueñaba del 52 por ciento de los ingresos, en el 2000 y tras una década de ofensiva neoliberal lo hacían con el 78,4 por ciento de los mismos. La concentración se ha dado de tal forma que el Coeficiente de Gini por personas pasó de 0.54 a 0.57 en los años referenciados. El número de pobres aumentó en forma dramática desde un 53.8 por ciento de la población total en 1991 (19.2 millones de personas) a un 64.3 por ciento en el 2003 (28 millones); es decir, casi 9 millones de nuevos colombianos depauperados.

Según el Departamento Nacional de Estadística (DAÑE), en el periodo 1981-2000 murieron anualmente por desnutrición un promedio de 1.830 personas. Más del 70 por ciento de los decesos (año 2000) fueron en la población más vulnerable (menores de 4 y mayores de 70 años).

Al cotejar, procesar y analizar los últimos datos de la FAO, encontramos que el número de hambrientos en Colombia viene en franco ascenso: alrededor de 5.7 millones para el año 2000; es decir, 700.000 más que en 1996 y a razón de un incremento en la desnutrición del 14 por ciento para igual periodo. Teniendo en cuenta los mismos parámetros y variables se devela que el crecimiento del hambre colombiana es mayor que en toda Suramérica, Asia y el Pacífico y la propia África Subsahariana (1.9 por ciento, 1.7 por ciento, 2.9 por ciento; respectivamente). Es más, supera el promedio de todos los países subdesarrollados (2.3 por ciento).

Del total de nuevos hambrientos en el mundo atrasado entre 1996 y el 2000 (18.2 millones de personas), Colombia contribuyó con el 3.8 por ciento de ellos (¡!) o, lo que es lo mismo, 21 veces más que el incremento promedio general. Mientras que el continente reducía, en igual lapso, el número total de hambrientos en casi 2 millones de personas, aquí lo incrementábamos a una media de 175.000 por año.

El problema se manifiesta con mayor agudeza en sus zonas más lejanas y marginadas, aun cuando los grandes centros urbanos no escapan al hambre. Tal es el caso, por solo citar uno, de Bogotá, donde el programa de la Alcaldía “Bogotá sin Hambre” intenta llevar alimentos a más de 860.000 personas que son el 24 por ciento de la población, pobre estimada para la ciudad, y el 15 por ciento de todos los colombianos hambrientos reportados por la FAO.

Si según cálculos de la alcaldía de Bogotá el apoyo nutricional a cada niño le significa un promedio de 520 dólares/año, ¿por qué no se acomete desde el Estado una suficiente ayuda alimentaria a los hambrientos del país? Supóngase que los 5.7 millones de colombianos desnutridos requirieran, para escapar de las garras del hambre, 1.000 dólares/ persona/año. ¿No se podría con los 7.558 millones de dólares, inicialmente estimados para el Plan Colombia, haber alimentado a casi una vez y media aquella población?

¿Acaso con los 40 millones de dólares que costó el nuevo avión del presidente no se nutrirían 77.000 de los niños peor afectados por el hambre? ¿Cuántos más deben morir para que la élite gobernante continúe impasible e impune en este malhadado país?

Fuente: Juan Carlos Morales, “Famélica Colombia”, en www.imbecil.com/modules/mylinks/visit.php?lid=22

reaparecido, puesto que los países del Sur en su gran mayoría, con contadas excepciones, se han vuelto a especializar en la producción y exportación de bienes primarios, mientras que los del Norte producen las manufacturas, tecnología y bienes alimenticios que los países del Sur necesitan. Dicha especialización se sustenta en el radical proceso de desindustrialización de la mayor parte de países que habían logrado edificar una infraestructura productiva interna.

Uno de los principales efectos del intercambio desigual en el mercado mundial de los productos agrícolas es el hambre en las zonas productoras. Esto sucede con todos los países que exportan bienes agrícolas, como el cacao, el coco, la vainilla, el café, el banano... Para explicar el impacto que tiene la producción y comercialización de los productos agrícolas de origen tropical destinados a los centros capitalistas dominantes, puede tomarse el ejemplo del cacao. Este se produce en el Sur y vorazmente se consume en el Norte. En efecto, mientras que África donde se encuentran los principales productores de cacao sólo se consumen 23 mil toneladas anuales, en la Unión Europea se consumen 867 mil toneladas y en Estados Unidos 643.000. Para completar, con las excepciones de Brasil y de Costa de Marfil, los países productores no pueden transformar el cacao en chocolate, porque no cuentan con infraestructura para hacerlo y porque los países industrializados imponen altos aranceles para los productos procesados. Mientras que el arancel del cacao es del 3 por ciento, el de la manteca de cacao es del 12 por ciento y el del polvo de

cacao del 16 por ciento. Con estas condiciones, cuando alguien compra una tableta de chocolate lo que se paga se distribuye de esta forma: 5 por ciento va para los productores de cacao y los productores de caña de azúcar; el 70 por ciento queda en manos de las empresas chocolateras, y el 25 por ciento en manos de las cadenas de distribución e intermediación del producto.

En todas las fases del proceso se encuentran presentes las grandes multinacionales productoras de alimentos del Norte, que usan a intermediarios para comprar el cacao a los campesinos locales en los países productores. De ahí en adelante su control es absoluto: dominan el comercio de semillas de cacao, procesan el fruto convirtiéndolo en manteca de cacao o polvo de cacao; son las mismas que producen el chocolate. Entre esas grandes multinacionales se destaca la Nestlé, Suchard y Mars.³⁷ Por supuesto, el cacao no es un caso excepcional, pues eso mismo acontece con todos los productos agrícolas, ganaderos y minerales de exportación de los países del Sur. Además, la situación no es nueva, sino que existe desde hace cinco siglos y hoy se ha renovado con la expansión mundial del capitalismo.

Pérdida de la seguridad y soberanía alimentarias en los países del Sur

El 27 de junio de 2001, George W Bush manifestó que era muy importante “para nuestra nación... cultivar alimentos, alimentar a nuestra población. ¿Pueden ustedes imaginar un país que no fuera capaz de cultivar alimentos suficientes para alimentar a su población? Sería una nación expuesta a presiones internacionales. Sería una nación vulnerable. Y por eso, cuando hablamos de la agricultura estadounidense, en realidad hablamos de una cuestión de seguridad nacional”.³⁸ Esta puede considerarse como una adecuada definición de seguridad alimentaria, en la que se resalta la capacidad de producción de alimentos de un país para abastecer a su población interna, a lo que se debe agregar la posibilidad real que la población tenga de acceder a esos alimentos. Este concepto recalca el carácter estratégico de la producción de alimentos con el fin de alimentar suficiente y adecuadamente a los habitantes de

37. “El comercio injusto de cacao”, en www.edualter.org/material/explotacion/unidad5_7.htm

38. Citado en Gustavo Duch, “Coincido con Bush”, en www.rebellion.org/opinion/gducho60502.htm

un país.³⁹ Desde luego, los gobernantes de los Estados Unidos defienden su seguridad alimentaria, al mismo tiempo que generalizan en todos los otros países, en especial en los más empobrecidos, el abandono puro y simple de cualquier política que tienda a mantener una producción de alimentos suficiente y autónoma para garantizar una vida digna a sus habitantes. En otros términos, los Estados Unidos garantizan su plena seguridad alimentaria pero propenden por una absoluta *dependencia alimentaria* para los demás, como una condición para dominarlos.

Ya desde 1980 en el Documento Santa fe I, redactado por intelectuales del Partido Republicano, se formuló la importancia estratégica de los alimentos como un arma de guerra encaminada a sojuzgar a todos aquellos países considerados como remisos a someterse al dominio de los Estados Unidos.⁴⁰ Desde entonces, los alimentos han sido empleados como un instrumento de tipo bélico para lograr que los países abandonen su autoabastecimiento interno y produzcan géneros exóticos para el mercado mundial. Luego de alcanzado el objetivo de implantar la dependencia alimentaria de buena parte de los países del orbe, los Estados Unidos y sus multinacionales han procedido a venderles alimentos en condiciones y precios absolutamente desventajosos. Como resultado se observa, entonces, que gran parte de los países del mundo que hasta no hace muchos años producían sus propios alimentos ahora se ven obligados a comprarlos a las multinacionales, gastando importantes recursos de sus presupuestos nacionales que de otra manera podrían invertir en servicios sociales, escuelas u hospitales. La pérdida de la seguridad alimentaria de los países dependientes los ha hecho más vulnerables a los dictados políticos y económicos de los países imperialistas, debido a que el suministro de alimentos se convierte en un instrumento de chantaje para que los países abran completamente sus economías e impongan todas las políticas de ajuste estructural que se les exige.

Por su parte, el concepto de soberanía alimentaria va más allá de la noción usual de seguridad alimentaria que se ocupa de garantizar una producción suficiente de comida en condiciones higiénicas sin tener en cuenta qué comida se produce, cómo, dónde y en qué escala. La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a definir su política

39. Laura Juárez Sánchez, "Seguridad alimentaria y neoliberalismo", en www.nodo50.org/pchias/pas/ppp/ppp14.htm

40. Ver: *Santafé I y 2*, Ediciones Colombia Nueva, Bogotá, 1992.

agraria y alimenticia. Este concepto fue desarrollado por la organización Vía Campesina de Francia e involucra aspectos muy diversos: prioriza la producción agrícola local para alimentar a la población, señalando la importancia del acceso a la tierra, las semillas y el agua por parte de los campesinos; enfatiza el derecho de los pequeños productores agrarios a producir alimentos, así como el derecho de los consumidores a decidir qué quieren consumir; recalca la importancia que tiene para cada país la adopción de una política agraria autónoma que proteja su agricultura de la competencia de las importaciones alimentarias baratas y apoyadas por procedimientos injustos, como el dumping que realizan las multinacionales y los países imperialistas; destaca que los precios agrícolas deben estar ligados a los costos de producción, lo que implica el derecho de fijar impuestos para las importaciones que atentan contra la producción nacional y el control del mercado interno para evitar la generación de excedentes estructurales; subraya la participación de los pueblos en la definición de la política agraria, y en especial de los campesinos.⁴¹ Puede decirse que la Soberanía Alimentaria consiste en el derecho que tiene una nación para definir una política agraria y alimenticia que sea apropiada y sustentable y que posibilite la alimentación sana, nutritiva, y culturalmente adecuada de todos sus habitantes.

El concepto de *soberanía alimentaria* se constituye en un importante soporte teórico y político en el desenmascaramiento de los intereses del capital transnacional, y de sus socios locales, que están tras la implementación de las políticas agrarias del neoliberalismo que destruyen las economías campesinas, que priorizan la exportación de productos agrícolas a costa de la alimentación de los pobres y que aumentan el hambre en el planeta. Esto no significa que al defender la soberanía alimentaria se esté en contra del intercambio de productos, lo que se rechaza es el culto al libre comercio que prioriza las exportaciones sin importar sus nefastos impactos sobre la vida de la gente, en términos de subsistencia y nutrición. Porque, como lo han demostrado los hechos de las últimas décadas, la vinculación a los mercados internacionales no es ninguna solución para los campesinos, puesto que generalmente ellos ni siquiera han tenido acceso a los mercados locales, por la existencia de poderosas redes de intermediarlos o porque esos mercados han sido inundados con productos importados a bajo precio, provenientes de los

41. "Agricultura y soberanía alimentaria. Construyendo poder desde abajo", en www.choike.org/nuevo/informes/1628.html

Estados Unidos o de la Unión Europea que aprovechan de los subsidios a sus productores para destruir la agricultura campesina en los países de África, Asia y América Latina. Eso es lo que sucede con la leche que Europa importa a la India, el cerdo de los Estados Unidos a América Central, el arroz de los Estados Unidos a Haití, los cereales de la Unión Europea a los países africanos.⁴² ¿Qué ganan los campesinos del Sur con el hecho que los productos destinados al mercado mundial atraviesen los suelos, mares y aires del planeta y lleguen a la mesa de los voraces consumidores del Norte, si ni siquiera pueden comprar los alimentos básicos para subsistir, porque ya no los producen y las tierras que antes se dedicaban a los alimentos ahora están ocupadas por las vacas y los frutos exóticos? Eso, justamente, se repite en todos los países donde se ha configurado sectores agrícolas de exportación, como en Bangladesh, uno de los países más pobres del mundo, que exporta granos a pesar de las carencias nutritivas de sus habitantes.⁴³

Reducción acelerada de la biodiversidad

Las agriculturas campesinas e indígenas en los países del Sur se han sustentado hasta ahora durante miles de años en el respeto de la biodiversidad que han encontrado a su alrededor, manteniendo unas formas productivas sustentables que les han permitido perpetuarse durante muchas generaciones. Una de las claves que explica esa permanencia de las economías campesinas está relacionada con la preservación de la biodiversidad, entendida como la existencia de una amplia variedad de especies vegetales, forestales y animales, adecuadamente explotadas. Es notorio confirmar que en una chagra indígena del Amazonas se cultivan y procesan una diversidad de productos de la selva que son conocidos con bastante detalle, se usan medicamentos desconocidos en el mundo occidental y se transmiten variadas formas de conocimiento que se constituyen en una expresión de la riqueza de los saberes comunitarios. Eso mismo acontece en la India, en África y en otros lugares de la tierra.

En estos momentos arrecia la andanada transnacional del capitalismo contra las sociedades indígenas y campesinas, lo que reduce la

42. Vía Campesina, “¿Qué es la soberanía alimentaria?”, en www.rebellion.org/otromundo/030917soberania.htm

43. “Subalimentación y recursos naturales”, *op. cit.*

diversidad biológica y cultural existente en las zonas tropicales. La eliminación de la biodiversidad, un verdadero crimen contra la humanidad, se ha incrementado en las últimas décadas como resultado de la penetración del capital transnacional hasta los últimos rincones del planeta, con la consecuente expropiación de tierras, bosques, selvas, ríos, lagos, plantas, animales, saberes y cosmovisiones indígenas y con la mercantilización de todo lo que encuentra a su paso. Como resultado de ese proceso de expropiación y mercantilización de la biodiversidad agrícola el mundo campesino ha sido sustituida por los monocultivos; los bosques y selvas están siendo arrasados para convertirlos en grandes pastizales en los que se “siembra” ganado con destino al mercado mundial; los recursos forestales y mineros son expoliados para favorecer a los grandes capitalistas y a los países imperialistas; la biopiratería se ha convertido en una práctica cotidiana de apropiación fraudulenta de los saberes ancestrales de los pueblos que habitan estas tierras, para producir medicamentos, vacunas y un sinnúmero de mercancías que sólo benefician a los nuevos bucaneros del capitalismo mundial. **(ver: Crímenes Biogenéticos).**

Todas estas acciones en contra de la biodiversidad, tienen consecuencias inmediatas sobre la oferta de alimentos en los territorios sometidos a la lógica implacable y destructiva del capitalismo. En muchos lugares en los que hasta hace unas cuantas décadas había exuberancia y variedad hoy predominan los monocultivos de exportación, los bosques neoliberales de eucaliptos y árboles transplantados, o la tierra se ha convertido en un desierto, los cauces de agua se han secado, y la diversidad de especies vegetales y animales ha sido reducida drásticamente en virtud de la comercialización y el tráfico mundial de especies. Como un símbolo revelador del carácter voraz y etnocida del capitalismo los bosques y las selvas tropicales están saturados de plásticos, contaminados con derrames de petróleo, repletos de latas de Coca-Cola o Pepsi-Cola. En lo que ayer era una babel de biodiversidad hoy predomina la uniformización, y la mayor parte de los habitantes nativos han sido asesinados o desalojados de sus tierras y recursos y los que aun subsisten arrastran consigo una vida miserable.⁴⁴

Uno de los ejemplos más dramáticos de lo que significa la pérdida de la biodiversidad es el del maíz, planta milenaria y sagrada de buena

44. J. Ziegler, *El hambre en el mundo...* pp. 78-91.

parte de los grupos indígenas de América. En estos momentos, se lleva a cabo un acelerado proceso de expropiación del maíz con la pretensión de convertir su producción en un simple negocio que favorezca a ciertas multinacionales, las cuales, mediante la biopiratería, han ido robando la base genética, acumulada sabiamente y pacientemente por cientos de generaciones de indígenas y campesinos de Mesoamérica, para controlar por completo su producción y volverlos dependientes de esos oligopolios. Esto, finalmente, no es otra cosa que la destrucción de la herencia genética del maíz, incluyendo por supuesto su base cultural y territorial de una región o de un país, para producir semillas uniformes que sean compradas por los agricultores. Porque, finalmente,

lo que está ocurriendo con esta semilla se inscribe en el proyecto de la globalización de despojar a los pueblos de su identidad y de su historia, y va de la mano de la imposición de un proceso agroindustrial protagonizado por los productores de las semillas transgénicas para hacer dependientes a los países en desarrollo de las semillas y los abonos químicos que éstos comercializan.⁴⁵

La producción de alimentos: un lucrativo negocio mundial

De las políticas neoliberales en materia agrícola, agenciadas por el Banco Mundial y sustentadas “teóricamente” por un enjambre de economistas y científicos sociales convertidos en los legitimadores ideológicos de ese proceso, puede decirse con sólido fundamento que han provocado el aumento del hambre en el mundo, como resultado de la degradación o destrucción de ecosistemas, la reducción de la diversidad biológica y cultural, el empobrecimiento de la población y el aumento de la deuda externa y de la dependencia. No otra cosa puede esperarse de un modelo criminalmente homogenizador, sustentado en los dogmas del crecimiento y del libre comercio, sofismas que sólo existen en los manuales de economía vulgar, ya que en el mundo real opera la más absoluta desigualdad y asimetría a favor del capital transnacional. Y la tan mentada mano invisible del mercado no es otra cosa que el puño de hierro de las transnacionales y de los países imperialistas que controlan el 75 por ciento del comercio mundial y el 70 por ciento de las importaciones y exportaciones agrícolas.⁴⁶

45. “Al rescate del maíz”, *La Jornada*, mayo 23 de 2004.

46. Karin Nansen, “La soberanía alimentaria y la sustentabilidad de cara a la Cumbre Mundial de Desarrollo Sustentable”, en www.biodiversidadla.org/article/articleview/1204/1/13

Ahora bien, para que todo esto sea posible previamente es necesario convertir a los productos agrícolas en mercancías. Esto tiene profundas implicaciones sociales, ya que se requiere transformar la misma concepción de lo qué es un alimento y para qué sirve. Un alimento, en la lógica capitalista, deja de ser visto como un componente central de la supervivencia, de la cultura y de los ecosistemas para convertirse en un valor de cambio que debe generar ganancia para los capitalistas. De ahí se desprenden las prácticas irracionales de la agricultura moderna, entre las que se destaca la adición casi al infinito de valor agregado a los productos y el transporte a distancias enormes de alimentos que se podrían producir a pocos kilómetros de distancia, preservándolos de manera artificial mediante la incorporación de sustancias ajenas a los mismos y contaminando el medio ambiente por el empleo a gran escala de plásticos para el empaquetado. Al mismo tiempo, en esta lógica mercantil los agricultores también han sido transformados en consumidores de insumos y ahora se pretende convertir a unos pocos de ellos en empresarios.⁴⁷

La agricultura se ha transformado en un lucrativo negocio mundial, controlado por pocas empresas, como puede notarse con unos datos indicativos:

- Hace 20 años existían miles de empresas que vendían semillas, la mayoría de ellas pequeñas empresas familiares. Hoy, las diez empresas de semillas más grandes controlan aproximadamente la tercera parte del comercio mundial de semillas que está avaluado en 23 mil millones de dólares.
- Hace 20 años existían unas 65 empresas de agroquímicos que producían insumos agrícolas. Hoy, las 10 empresas principales de agroquímicos controlan más del 90 por ciento del mercado mundial, avaluado en 30 mil millones de dólares.
- En 1989, las 10 mayores empresas farmacéuticas controlaban el 29 por ciento de las ventas mundiales. Hoy, las 10 mayores controlan cerca del 50 por ciento. Actualmente, las diez empresas mayores del mercado veterinario controlan el 61 por ciento de ese mercado, calculado en 16 mil millones de dólares.⁴⁸

Un pavoroso ejemplo del impacto de la lógica mercantil sobre la nutrición humana es el de Nestlé, la principal productora de alimentos en el mundo, que desde hace varios años ha impulsado la sustitución de leche materna por leche procesada. Eso ha traído como consecuencia

47. *Ibíd.*

48. *Ibíd.*

inmediata la muerte anual de un millón y medio de niños por el uso de biberón, lo cual se origina porque la lactancia artificial obliga a emplear agua, generalmente impotable en los países del Sur. Nestlé niega que la leche humana contenga anticuerpos de la madre que “protegen al niño de muchas infecciones, en particular el calostro, segregado por la madre en los primeros días que siguen al nacimiento y que actúa como un potente producto anti infeccioso. Además la leche materna contiene la totalidad de elementos nutritivos que necesita el bebé. Lo ideal es no darle ningún complemento durante los cuatro o seis primeros meses de vida, ni siquiera agua”.⁴⁹ En contra de estas características naturales, la lactancia artificial requiere la utilización de agua, siendo necesario hervirla al menos durante 20 minutos para eliminar de ella todos los microorganismos contaminantes. “¿Con qué energía, salvo la madera u otro combustible comprado a un alto precio? Es necesario también que la familia disponga de los medios para adquirir los botes de leche a falta de los cuales es muy grande la tentación de diluir exageradamente el polvo y ahí comienza la mala nutrición”.⁵⁰ Teniendo en cuenta estos aspectos, la lactancia artificial conlleva dos tipos de riesgos: de una parte, origina múltiples agresiones microbianas, virales y parasitarias debido al agua sucia, al biberón no desinfectado y a la ausencia de medios de conservación; de otra parte, genera malnutrición por la excesiva dilución de la leche en polvo.

EL CRIMINAL COMERCIO DE LECHE ARTIFICIAL DE NESTLÉ

Fue a comienzos de la década de 1970 cuando apareció, en toda su crudeza, la estrategia de las grandes multinacionales para difundir la venta masiva de la leche en polvo. Estos gigantes económicos no repararon en gastos publicitarios para conseguir su objetivo. Nestlé, por ejemplo, gasta en publicidad más que todo el presupuesto de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y tiene una cifra de negocios mayor que el presupuesto de Suiza. Cuando estas multinacionales empezaron con su campaña para difundir la leche en polvo, se encontraron con que en muchos países, especialmente del Tercer Mundo, las madres se empeñaban en seguir amamantando a sus hijos.

49. Antonio García. “Cuando la leche mata. Boicot a Nestlé por sus prácticas criminales”, en www.solidaridad.net/verseccion.asp?seccion=MULTINACIONALES

50. *Ibíd.*

Para solucionarlo decidieron acudir a los hospitales y clínicas donde las madres daban a luz y hacer donaciones masivas de leche en polvo, tetinas y todos los medios necesarios para preparar los biberones. Así, millares de representantes con bata blanca, acudieron a las clínicas del Tercer Mundo para convencer a las madres de la superioridad de la leche en polvo frente a la lactancia materna. Idéntica estrategia se utilizó respecto al personal de los hospitales, gratificado con primas y regalos. A su vez, las campañas de propaganda comercial han procurado llevar a la mente de la población la idea de que la lactancia artificial no sólo era igual, sino superior, a la materna. Los niños, según aquellas propagandas, se desarrollaban y crecían mejor. Se acuñaron los confusos términos de “leches humanizadas” y “leches maternizadas”. La propaganda llegó a límites abusivos. Las madres regresaban a sus casas repletas de leche en polvo, biberones, tetinas, de los métodos para usarlos y, lo que es peor, de la convicción de que su niño se criaría mejor gracias a la leche industrial. Fue lo que no tardó en llamarse la “cultura del biberón”. Una vez fuera del hospital, donde no existen más obsequios de leche, se ven obligadas a comprarla a un precio que puede suponer más del 50 por ciento de los ingresos familiares. En Somalia, por ejemplo, el salario semanal de un médico no es suficiente para comprar dos envases de la leche que necesita un bebé durante seis días.

Fuente: Antonio García, “Cuando la leche mata. Boicot a Nestlé por sus prácticas criminales, en www.solidaridad.net/autogestion/articuloautogestion.asp?id=27

El derecho a la alimentación, eslogan publicitario de la FAO y de los traficantes del hambre

La alimentación es un derecho natural, inherente a todos los seres vivos. De elemental justicia ha sido su reconocimiento como un derecho humano fundamental desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, en su artículo 25. En el Pacto Internacional para los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, en su Observación No. 12, se reconoce explícitamente el derecho a la alimentación, detallando algunas de las obligaciones de los Estados al respecto:

1. La obligación de respetar el acceso a una alimentación adecuada requiere que los Estados no adopten medidas de ningún tipo que impidan ese acceso que tengan por resultado impedir ese acceso.
2. La obligación de proteger requiere que el Estado adopte medidas para velar que las empresas o los particulares no priven a las personas del acceso a una alimentación adecuada.

3. La obligación de facilitar significa que el Estado debe procurar iniciar actividades con el fin de fortalecer el acceso y la utilización por parte de la población de los recursos y medios que aseguren sus medios de vida, incluida la seguridad alimentaria.

4. Cuando un individuo o un grupo sea incapaz, por razones que escapen a su control, de disfrutar el derecho a una alimentación adecuada por los medios a su alcance, los Estados tienen la obligación de hacer efectivo ese derecho directamente. Esta obligación también se aplica a las personas que son víctimas de catástrofes naturales o de otra índole.⁵¹

Adicionalmente, debe recalcar que el derecho a la alimentación connota una dimensión nacional e internacional a la vez. La primera involucra las responsabilidades de los Estados con sus ciudadanos para que estos se alimenten dignamente. La segunda hace referencia a que ningún Estado puede impedir el disfrute del derecho a la alimentación de otros países y, antes por el contrario, debe colaborar con todos los medios que estén a su alcance en la solución de los problemas alimenticios de los demás. Sobre esta última cuestión se observa, sin embargo, que la llamada ayuda alimenticia ha sido utilizada por los Estados Unidos y los países europeos como un arma política para someter a otros países y para imponerles hábitos alimenticios que no se corresponden con sus valores culturales.⁵²

Como parte del derecho a la alimentación de los pueblos se requiere otro tipo de condiciones que el capitalismo siempre ha negado, sobre todo en los países dependientes, negaciones que hoy son exacerbadas por el neoliberalismo. Entre esas condiciones se destacan el acceso a los recursos y principalmente a la tierra, el medio de producción universal por excelencia. El acceso a la tierra es la base que posibilita la producción agrícola, pecuaria y forestal. Por ende, la concentración de la tierra en manos de grandes terratenientes y empresas multinacionales se constituye en una barrera social para hacer posible el derecho a la alimentación de millones de seres humanos. Hoy, adicionalmente, el neoliberalismo ha legitimado el proceso de expropiación de selvas, bosques, mares y ríos a nombre de la eficiencia de la propiedad privada y del mercado, robando también conocimientos ancestrales, plantas medicinales y degradando las mejores tierras y arrasando con los bosques nativos.

51. Veterinarios sin Fronteras, "Argumentario de la campaña sobre el derecho a la alimentación", en www.prosalus.es/derechoAl/dArgumentario.pdf

52. *Ibíd.*

También es fundamental para posibilitar el derecho a la alimentación el acceso al agua potable, la que es usurpada por algunos países y se está convirtiendo en un negocio rentable para las grandes empresas del sector. Además, la industrialización forzada de la agricultura significa un mayor uso y despilfarro de agua. **(ver: Crímenes Hídricos)**. El derecho a la alimentación requiere que los pequeños agricultores puedan usar como lo han hecho durante miles de años sus propias semillas, cosa que hoy está seriamente cuestionada por la compra y venta de semillas transgénicas por grandes grupos monopólicos. La pesca se constituye en otro recurso alimenticio vital que es monopolizado por los países industrializados, luego de ser expropiado a los países pobres, lo cual pone en cuestión la subsistencia de unos mil millones de seres humanos en el Sur del mundo. A su turno, la desaforada explotación de los recursos pesqueros, incrementada en los últimos años con la apertura comercial, hace peligrar a 100 millones de pescadores artesanales.⁵³

Considerando los anteriores aspectos, el pregonado derecho a la alimentación, y la lucha contra el hambre que de allí se deriva, sólo es un eslogan publicitario de presidentes, economistas, ONG's, instituciones neoliberales, y por supuesto la FAO. El derecho a la alimentación como lo plantean todos estos burócratas no pasa de ser un artificio demagógico, ya que todos ellos son los que pregonan el crecimiento económico y la generalización del libre comercio como los medios más adecuadas para terminar con el hambre. En pocas palabras, los causantes del hambre y los principales violadores del derecho a la alimentación son los mismos que de dientes para afuera se dan golpes de pecho y hacen promesas de contrición, mientras, al final de las reuniones en las que se lanzan discursos contra el hambre, se sientan a manteles para devorar los lujosos manjares que se producen en los países más pobres y a costa del sufrimiento de millones de seres humanos.

Como bien lo dijo Jeremy Rifkin a propósito de la mediatizada Cumbre Mundial sobre la Alimentación realizada en Roma en el 2002:

Se hablará mucho sobre cómo aumentar la producción de alimentos. Sin duda, las empresas biotecnológicas estarán presentes haciendo propaganda de sus "semillas milagrosas" modificadas genéticamente. Los países del G-7 y las ONG's hablarán de ampliar la ayuda alimentaria. Los países del sur hablarán de acuerdos comerciales globales más justos y de garantizar precios más altos para sus productos.

53. *Ibíd.*

Puede que incluso se debata sobre la necesidad de reformar las explotaciones agrarias en los países pobres. Lo que probablemente estará prácticamente ausente en los debates serán las preferencias alimentarias de los consumidores más ricos del mundo, que prefieren comer en el punto más alto de la cadena alimentaria mundial con dietas ricas en carnes grasas alimentadas con cereales, mientras sus semejantes del tercer mundo se mueren de hambre porque la mayor parte del suelo agrícola se utiliza para cultivar piensos para animales. Hace ya mucho tiempo que deberíamos haber iniciado un debate global sobre cómo promover una dieta vegetariana, diversificada y rica en proteínas para el ser humano. Así que, cuando los delegados oficiales y las ONG's finalicen sus reuniones diarias en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de la FAO y se sienten para cenar, la verdadera política alimentaria estará ahí, ante ellos, en sus platos.⁵⁴

Las “ayudas alimentarias” y las mentiras tecnocráticas sobre la erradicación del hambre en el mundo

Otra de las consideraciones de la argumentación neoliberal sobre el hambre en el mundo es de índole tecnocrática, cuando los economistas sostienen que para erradicarla bastan los remedios que suministra la aplicación de las nuevas tecnologías. Incluso la FAO se ha convertido en la caja de resonancia de esas recetas tecnocráticas, al aceptar las posturas de las grandes multinacionales, como Monsanto, sobre el empleo de transgénicos como forma de disminuir la inanición mundial. En este caso, la FAO reincide contra los pueblos del mundo, pues en décadas anteriores fue la impulsora de la Revolución Verde, que de ninguna manera contribuyó a solucionar los problemas de hambre sino que los agravó y los generalizó a varios continentes. Nuevamente, las tecnologías son presentadas como la panacea para arreglar todos los problemas de la humanidad, cuando ellas no son parte de la solución sino del problema, porque introducir de manera arbitraria nuevas mediaciones técnicas sin remediar los problemas sociales, económicos y políticos que generan el hambre, agudiza la injusticia y la desigualdad en la producción y distribución de alimentos. Quienes están deslumbrados por los dones milagrosos de la tecnología aplicada a la agricultura y la alimentación nos dicen que la producción de alimentos se debe basar en los productos químicos y en la ingeniería genética, cuando está demostrado que la Revolución Verde no contribuyó a solucionar el hambre mundial, aunque haya aumentado la producción anual de cereales, por la sencilla razón que esos incrementos productivos

54. J. Rifkin, “Ante una auténtica crisis alimentaria global”, *op. cit.*

no modifican el esquema de concentración de la tierra vigente. De ahí se desprende que

la cantidad de personas que pasan hambre se puede reducir sólo redistribuyendo el poder adquisitivo y los recursos entre quienes están desnutridos. Si los pobres no tienen dinero para comprar alimentos, el aumento de la producción no servirá de nada. Introducir nuevas tecnologías agrícolas en un sistema social que favorece a los ricos y no ocuparse de resolver la cuestión social del acceso a los beneficios que brinda la tecnología llevará, con el tiempo, a una mayor concentración de las ganancias procedentes de la agricultura, como ya sucede en Estados Unidos.⁵⁵

¡Que la Revolución Verde fue tan exitosa en la erradicación del hambre en el mundo se demuestra en el continente asiático, escenario privilegiado de ese desastroso experimento agrícola, donde viven dos tercios de las personas subalimentadas del mundo! Y en la India, al mismo tiempo que los graneros están repletos de arroz, 5.000 niños mueren diariamente por desnutrición. Este ejemplo sobre el impacto de una mutación tecnológica aplicada al mundo agrícola desmiente las consideraciones optimistas de la lógica tecnocrática, propia de las multinacionales y de los economistas neoliberales, sobre los supuestos beneficios de la Revolución Genética. Y esa misma experiencia lleva a indagar por qué razones la técnica no reduce el hambre planetaria, aludiendo por lo menos a tres aspectos principales: uno, la concentración de la propiedad de la tierra en manos de grandes propietarios o capitalistas transnacionales, lo cual es un resultado directo de las innovaciones tecnológicas, puesto que los campesinos no están en capacidad financiera ni productiva de asumir los elevados costos que genera adquirir los nuevos paquetes tecnológicos; dos, los pequeños productores no pueden competir en igualdad de condiciones con los proveedores de insumos agrícolas ni con los comerciantes de alimentos, viendo reducidos sus ingresos; y tres, las tecnologías introducidas en los campos destruyen las bases ambientales y edafológicas de la producción, arrasando con las economías campesinas e indígenas, lo que agrava los problemas de subsistencia y producción de alimentos. Con estos tres inconvenientes estructurales, las modificaciones productivas originadas primero por la Revolución Verde y ahora por la Revolución Genética no han eliminando el hambre a pesar de que hayan generado montañas de alimentos.⁵⁶

55. Peter Rosset, Joseph Collins y Francés Moore Lapp, "Las lecciones de la Revolución Verde. Transgénicos, ¿tecnología nueva para acabar con el hambre?", en *Brecha*, noviembre 10 de 2000.

56. *Ibid.*

EL CIELO Y EL INFIERNO

En aquel tiempo, dice una antigua leyenda china, un discípulo preguntó al vidente: “Maestro, ¿Cuál es la diferencia entre el cielo y el infierno?”. Y el vidente respondió: “Es muy pequeña, y sin embargo de grandes consecuencias. Vi un gran monte de arroz cocido y preparado como alimento. En su derredor había muchos hombres hambrientos casi a punto de morir. No podían aproximarse al monte de arroz, pero tenían en sus manos largos palillos de dos y tres metros de longitud. Es verdad que llegaban a coger el arroz pero no conseguían llevarlo a la boca porque los palillos que tenían en sus manos eran muy largos. De este modo, hambrientos y moribundos, juntos pero solitarios, permanecían padeciendo un hambre eterna delante de una abundancia inagotable. Y eso era el infierno”.

“Vi otro gran monte de arroz cocido y preparado como alimento. Alrededor de él había muchos hombres hambrientos pero llenos de vitalidad. No podían aproximarse al monte de arroz pero tenían en sus manos largos palillos de dos y tres metros de longitud. Llegaban a coger el arroz pero no conseguían llevarlo a la propia boca porque los palillos que tenían en sus manos eran muy largos. Pero con sus largos palillos, en vez de llevarlos a la propia boca, se servían unos a otros el arroz. Y así acallaban su hambre insaciable en una gran comunión fraterna, juntos y solidarios, gozando a manos llenas de los hombres y de las cosas. Y eso era el cielo”.

Fuente: Anónimo, “El cielo y el infierno”, en www.luisbernal.com/miscelan/cielo.htm

Los proyectos tecnocráticos de alimentar al mundo, propios de las multinacionales, se aplican a la fuerza por los países imperialistas. El caso más conocido al respecto está relacionado con el “regalo”, pretendidamente ‘filantrópico, de alimentos transgénicos por parte del Programa Mundial de Alimentos, regalo tras el que se encuentran los Estados Unidos. En efecto, ese programa decidió conceder maíz transgénico a algunos países africanos hambreados, como Mozambique, Zambia, Lesotho y otros. Lo significativo del caso ha radicado en que pese al evidente chantaje en aprovecharse del hambre física de pueblos asolados por guerras y Planes de Ajuste Estructural –impulsados por el mundo capitalista “civilizado”– algunos de los gobernantes de esos países se hayan negado ha someterse a dicho chantaje y hayan procedido a rechazar el contagioso regalo alimenticio, como lo hizo el

LA “CARITATIVA” AYUDA ALIMENTARIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

La ayuda alimentaria es un negocio altamente rentable para Estados Unidos, ya que es otra forma de subsidiar a sus grandes productores agrícolas y actualmente también a las compañías que producen y comercian transgénicos. Fue concebida desde sus orígenes como una forma de colocación de los excedentes agrícolas estadounidenses (principal país de origen de esta “ayuda”) y de apertura o ampliación de mercados para éstos, promoviendo al mismo tiempo los objetivos de política exterior de Estados Unidos. Por ello la ayuda alimentaria estadounidense se concentró en las décadas de 1960 y 1970 en Vietnam del Sur, Camboya y Corea del Sur; en la década de 1980 se canalizó a Egipto y Centroamérica, y en la de 1990 a los países de Europa de este, en cada caso coincidiendo con sus intereses de hegemonía política.

Actualmente su interés parece ser la contaminación con transgénicos en África, para entrar a ese mercado con sus productos rechazados en otras regiones. La llamada “ayuda” alimentaria no es mayoritariamente donación. Se trata de un paquete de medidas: préstamos a intereses bajos condicionados a la compra de ciertos granos, condicionamientos a la estructura de producción y mercados agrícolas de los países receptores (por ejemplo, no producir ni exportar el tipo de grano que se recibe, apertura a otros productos del país donante, etcétera) y generación de ingresos para la marina mercante estadounidense, ya que el transporte debe ser obligatoriamente con sus empresas.

En Estados Unidos este sistema de ayuda alimentaria ha “permitido colocar productos que no habrían sido exportados en ausencia de un financiamiento concesional, aumentando así el total de las exportaciones norteamericanas”. Confirmándolo, el Programa Mundial de Alimentación manifestó que desde hace siete años ha incluido transgénicos en la ayuda alimentaria que han recibido países como Filipinas, India, Bolivia, Colombia, Guatemala, Ecuador y varios africanos, sin informarlo a las naciones receptoras. Se ha constatado en Bolivia la presencia de *star link*, variedad de maíz prohibida para consumo humano.

Fuente: Silvia Ribeiro, “Alimentando al mundo a la fuerza”, en www.ecoportal.net/notio2/n409.htm

gobierno de Zambia, argumentando, con razón, que los transgénicos tienen efectos negativos sobre la salud humana, el medio ambiente y los mismos productos agrícolas. Inmediatamente, criminales de la talla de

Collin Powell, protestaron indignados afirmando que los países que no aceptan los cultivos transgénicos “condenan a sus países al hambre”.⁵⁷

Este ejemplo es importante para comprender en que consiste la tan mentada ayuda alimentaria de los Estados Unidos, que hace parte simplemente de su proyecto de dominación mundial y de apoyo incondicional a sus empresas multinacionales.

57. Silvia Ribeiro, “Alimentando al mundo a la fuerza”, en www.ecoconat.net/notio2/n409.htm

7

Crímenes hídricos

“La destrucción de los recursos hídricos, de las cuencas fluviales y de los acuíferos forestales es una forma de terrorismo. *Negarles a los pobres el acceso al agua al privatizar la distribución del líquido o al contaminar manantiales y ríos también es terrorismo*”.

Vandana Shiva, *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*, Siglo XXI Editores, México, 2003, p. 13.

En los actuales momentos el agua se ha convertido en un recurso estratégico en el proceso de expansión capitalista por el mundo. De ser el recurso esencial para la supervivencia de las especies, el agua ha sido transformada en una mercancía por parte de grandes compañías transnacionales que obtienen millones de dólares de ganancias con su comercialización, generalizando la expropiación de los recursos hídricos a las comunidades rurales y urbanas. Esto ha originado la privatización del agua, y su conversión en un producto que se compra y se vende en el mercado a precios elevados, excluyendo del derecho vital de disfrutar del “oro azul” a millones de seres humanos, principalmente en los países más empobrecidos de África, Asia y América Latina.

Como la criminalidad de los neoliberales no tiene límites, éstos se han dado a la tarea de justificar “teóricamente” el proceso de expropiación de los recursos hídricos y de agregar a los Planes de Ajuste Estructural la exigencia de una desregulación del control del agua por los Estados, para que se constituya un nuevo mercado, en el que se incluye la privatización de ríos, lagos y mares. La diversidad de acciones delincuenciales encaminada a apropiarse del agua de los pobres del mundo configuran los *crímenes hídricos*, algunos de los cuales son analizados en este capítulo.

El agua fuente de vida e inalienable derecho de todas las especies

Tales de Mileto, uno de los primeros filósofos del mundo griego, sostuvo que “el agua es el principio de todas las cosas”, y que “sin agua no hay vida, el agua produce la vida”.¹ En la cosmovisión de los más diversos pueblos de la tierra el agua es exaltada como fuente de vida, como un bien común necesario no sólo para los seres humanos sino para la supervivencia de todas las especies. Esto es cierto en términos históricos evolutivos puesto que sin aquella no hubiera podido desarrollarse la vida tal y como ahora existe y en términos biológicos porque nuestro cuerpo, como el de la mayor parte de animales, está compuesto en un 70 por ciento de agua. Si somos en gran medida agua debería reconocerse que disfrutarla es la premisa esencial de la existencia, un derecho natural e inalienable de todos los seres vivos.

En la actualidad en torno al agua se enfrentan dos concepciones opuestas: una la considera como un bien social, la otra como una mercancía. Esta última concibe al agua como cualquier otra mercancía, es decir, que tiene un valor de cambio y debe regirse por las leyes del mercado. A partir de este presupuesto se sostiene que el agua debe privatizarse y su distribución debe ajustarse a la competencia del mercado. Por su parte, la visión social considera que el agua es un recurso destinado a todos los seres humanos y no puede ser apropiada por nadie y a los Estados les corresponde garantizar su justa distribución. Al respecto en la Declaración de 27 de noviembre de 2002 el Comité de la ONU para los Derechos Económicos, Sociales y Culturales incluyó el agua en esos derechos, afirmando: “El agua es fundamental para la vida y la salud. La realización del derecho humano a disponer de agua es imprescindible para llevar una vida saludable, que respete la dignidad humana. Es un requisito para la realización de todos los demás derechos humanos”.²

Desde luego, la privatización del agua y su acaparamiento en pocas manos impide que ese derecho sea posible, puesto que solamente pueden acceder a ella aquellos que tienen dinero para comprarla. La privatización no garantiza que todos los seres humanos y las demás

1. Rodolfo Mondolfo, *El Pensamiento Antiguo*, Tomo I, Editorial Lozada, Buenos Aires, 1974.

2. Citado en “2003: año del agua dulce”, en www.attacmadrid.org/d/4/031103230451.php

especies disfruten del agua, lo cual implica poner en cuestión la misma existencia de grupos humanos presentes y futuros. Una visión social del agua defiende el derecho a su acceso y a su disfrute para todos y todas con independencia de su nivel de ingreso, lo que significa que debe mantenerse como parte de los servicios públicos. Como no es una mercancía sino un derecho, más aún una necesidad, su distribución debe basarse en criterios de justicia, solidaridad e igualdad. Como bien lo dice la estudiosa canadiense Maude Barlow, “el agua pertenece a la Tierra, a todas las especies. Es un derecho humano fundamental, no una mercancía intercambiable. Debe ser preservada para las futuras generaciones. Si se privatiza, ¿quien va a velar por la naturaleza? ¿A quién le va a interesar que los animales tengan acceso al agua? ¿Que los ecosistemas se nutran adecuadamente?”.³

La escasez de agua dulce se constituye en uno de los siete problemas ambientales fundamentales según el Informe “Perspectivas del Medio Ambiente Mundial” del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Puede considerarse, junto al cambio climático, como el principal problema ambiental de nuestro tiempo. Como en el caso del petróleo, se está llegando al límite de extraer agua dulce de la superficie terrestre, pese a lo cual el consumo sigue aumentando. El consumo global de agua dulce se ha multiplicado por seis entre 1900 y 1995 mientras que la población lo ha hecho por tres. Esto pone de presente que la razón básica del agotamiento del agua no es el crecimiento demográfico –uno de los argumentos más socorridos por la visión tecnocrática del fundamentalismo neoliberal– sino el incremento del consumo en las últimas décadas. La universalización del modo americano de muerte, asociado al uso de automóviles, teléfonos portátiles, computadores y mil artefactos más, origina un aumento desaforado del consumo de materiales, energía y agua.

La escasez de agua y su desigual distribución entre las clases sociales y entre los países se explica en gran medida por su despilfarro y malos usos. De toda el agua usada en el mundo solamente un 10 por ciento se dedica al consumo humano, un 25 por ciento se destina a actividades industriales y un 65 por ciento a actividades agrícolas. Hay actividades absolutamente irracionales en el uso del agua como la producción de automóviles, ya que para producir un solo auto se consumen 400 mil

3. “El agua no es una mercancía”, en www.tierramerica.net/2003/0316/articulo.shtml

litros de agua, cifra que debe multiplicarse por los 50 millones de coches que se fabrican anualmente en todo el mundo, o la electroinformática donde se gastan miles de litros de agua desionizada para la fabricación de procesadores. Así mismo, en el estado de California, Estados Unidos, 560.000 piscinas privadas succionan el agua dulce de las montañas de Nevada. En Sudáfrica, 600 mil agricultores blancos consumen el 60 por ciento de los recursos hídricos de ese país para el riego de cultivos, mientras 15 millones de negros no tienen acceso al agua potable. A su turno, la explotación de las reservas de petróleo no convencionales, como las arenas bituminosas de Canadá, requieren del empleo de nueve barriles de agua para extraer uno de petróleo.⁴ Mientras tanto, en Etiopía la sequía mata a la gente o la obliga a suicidarse, como lo registra un periodista de la BBC:

Sema Kedir, madre de tres niños, decidió suicidarse colgándose de un árbol. La explicación del enigma estaba cerca, en un pote de agua quebrado. Ella estaba a punto de terminar una caminata de 12 kilómetros desde el pozo más cercano cuando un accidente la dejó sin el suministro de agua de sus hijos para los próximos dos o tres días. La historia de Kedir es la de 1.200 millones de personas en el mundo que no tienen acceso a agua potable.⁵

Por supuesto, la crisis del agua está relacionada directamente con el arrasamiento de los bosques y el efecto invernadero, resultado a su vez del consumo incontrolado de materiales y energías fósiles como producto de la universalización del capitalismo. El efecto invernadero acarrea drásticos cambios climáticos que acentúan la crisis del agua, puesto que las inundaciones se hacen más frecuentes y agudas, las tormentas son más fuertes y destructoras y las sequías son más prolongadas. Ante todos estos fenómenos de alteración climática, la disposición de agua dulce para grandes porciones de la población se hace más apremiante teniendo en cuenta las catástrofes provocadas por el cambio climático. En esta perspectiva, las denominadas catástrofes naturales de tipo climático (sequías, inundaciones, huracanes) que se producen principalmente en los lugares más empobrecidos y hambreados del mundo son menos naturales de lo que se supone, estando directamente vinculadas a los patrones de despilfarro consu-

4. Riccardo Petrella, *El manifiesto del agua. Argumentos a favor de una convención mundial del agua*, Editorial Icaria, Intermón Oxfam, Barcelona, 2002, p. 28 y 48-50.

5. Citado en Telma Luzzani, "El gran desafío del siglo es calmar la sed", en www.ps.org.uy/correo/correomenuo30901.htm

**LA “EFICIENCIA” DEL SECTOR PRIVADO EN EL MANEJO DEL AGUA:
EL DESPILFARRO EN LA PRODUCCIÓN DE CHIPS**

En la actualidad existen unas 900 plantas de fabricación de condensadores o fábricas que se dedican a producir soportes para los chips informáticos. Otras 140 fábricas están en vías de construcción. Este tipo de fábricas consume una impresionante cantidad de agua. A modo de ejemplo, Intel Fab, que se ubica en pleno desierto cerca de Albuquerque, Nuevo México, tiene permiso para consumir unos 18 millones de litros de agua al día, es decir, una cantidad suficiente para abastecer una pequeña ciudad.

A este ritmo (incluyendo las nuevas fábricas en construcción) la industria estará consumiendo más de 15.000 millones de litros de agua y produciendo más de 300 mil millones de litros de aguas sucias cada año. Buena parte de estas nuevas construcciones tienen lugar en los países donde hay escasez de agua o en el desierto, pero como dicen los activistas del lugar, “el agua fluye río arriba hacia el dinero”,

Las empresas de alta tecnología recurren a determinados mecanismos para obtener el derecho de aguas: subsidios del agua, con la que la industria puede presionar a los gobiernos para conseguir subvenciones y los equipos municipales de los servicios de abastecimiento que les permite bombear el agua directamente, con lo cual pagan mucho menos que el precio que le corresponde pagar a las residencias particulares; prospección minera del agua, mediante la cual obtienen los derechos para vaciar las capas acuíferas al tiempo que aumentan los costes de acceso que tienen que pagar los pequeños consumidores; explotación del agua que permite a la industria adquirir el derecho de aguas de los ranchos y agricultores; y vertido de desechos, la forma como la industria contamina las fuentes de agua locales para luego pasar factura a la comunidad.

Fuente: Maude Barlow, “La crisis mundial del agua y la reificación de los recursos hídricos del planeta”, en www.aguabolivia.org/newcastle/documentos/Maude-ElOroAzul.htm

mista del Norte. En efecto, el cambio climático altera el ciclo hidrológico y la disponibilidad de agua dulce, lo cual agrava la situación en las zonas de gran escasez, generalmente áridas y donde se produce una mayor evaporación. Como lo dice el poeta español Jorge Riechmann, “los huracanes tropicales nacen del tubo de escape de nuestros coches y de

las chimeneas de nuestras centrales térmicas”.⁶ Esta afirmación, que es mucho más compleja de lo que se podría deducir a primera vista, nos está recordando una serie de hechos interrelacionados: los huracanes se forman en los mares tropicales cuando las aguas superficiales se calientan, o, más exactamente, cuando esa temperatura alcanza o supera los 27 grados centígrados; en las últimas décadas se ha presentado un aumento de 0,5 grados centígrados en la temperatura media de la superficie de los océanos, lo cual ha generado cambios climáticos a nivel planetario, entre los que se destacan el aumento en la velocidad del viento, descongelación de glaciares y elevación del nivel del mar; ese calentamiento del mar que desata los huracanes es resultado del efecto invernadero, que se origina, principalmente, por el uso intensivo de energías fósiles que producen dióxido de carbono; el Norte opulento con solo una quinta parte de la población mundial produce el 80 por ciento de todo el dióxido de carbono que origina el efecto invernadero, lo cual tiene que ver con la circulación de millones de autos por sus carreteras y con el funcionamiento de sus centrales térmicas. De todo esto se desprende que las catástrofes no son tan naturales como se piensa a menudo, sino que están íntimamente vinculadas a un estilo de vida en el cual sobresale el (ab)uso del automóvil.⁷

La distribución del agua sigue los mismos parámetros desiguales típicos del capitalismo: una minoría despilfarradora de los países del Norte y sus émulos del Sur consume la mayor cantidad de agua potable y las mayorías pobres de todo el planeta, pero en especial la de los países del Sur, no tienen acceso a agua potable y viven y mueren de hambre y de sed. El 20 por ciento de la población del mundo consume el 86 por ciento de toda el agua del planeta y un niño recién nacido en occidente o entre las clases dominantes del Sur consume entre 40 y 70 veces más agua que uno nacido en el seno de los parias de la tierra.⁸

Otro de los problemas básicos asociados a la escasez de agua tiene que ver con su contaminación, originada por diversos factores: uso masivo de productos químicos y metales pesados (plomo, mercurio, arsénico); inadecuado o inexistente tratamiento de los residuos domésticos e industriales que se vierten directamente en los ríos;

6. Jorge Riechmann, *Un mundo vulnerable, Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*, Libros de la Catarata, Madrid, 2000, p. 45.

7. *Ibíd.*, pp. 45-47; Vandana Shiva, *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*, Siglo XXI Editores, México, 2003, pp. 56 y ss.

8. R. Petrella, *op. cit.*, p. 50.

explotación intensiva de las aguas subterráneas; falta de redes de alcantarillado para la mitad de la población mundial; degradación del suelo por la deforestación y la introducción de especies, el eucalipto es la principal de ellas, que literalmente desertifican el terreno a donde se siembren; arrasamiento de los manglares; e inundaciones y otros fenómenos cada vez menos naturales.⁹

Así como el agua pura y potable es fuente de vida, el agua insana es causa de muerte. Por esa elemental razón, las clases dominantes de la sociedad capitalista (los “señores del agua”) libran una permanente lucha de clases de arriba hacia abajo (de los capitalistas contra los campesinos, los trabajadores y los pobres) con el fin de controlar y mantener el disfrute del agua potable para ellos, excluyendo criminalmente a la mayor parte de la población del mundo (unos tres mil millones de personas). De ahí que sea una evidencia de sentido común constatar que la división en clases sociales también se expresa en términos hídricos de una manera directa: la situación de clase tiene que ver con el nivel de vida y éste se encuentra directamente vinculado con la calidad y cantidad de agua que se consume. Que duda cabe que los miembros de las clases dominantes nunca mueren de diarrea o de enfermedades gastrointestinales, las cuales son típicas de las mayorías sociales que no tienen acceso al agua pura, y no sólo en cuanto al consumo cotidiano del preciado líquido sino además porque tienen que vivir en ambientes indignos como resultado de la putrefacción de los cauces de agua, convertidos en inmundas cloacas que recogen los desechos industriales, químicos y orgánicos producidos por el sistema capitalista. En general, el capitalismo niega el acceso al agua, “un derecho político, económico y social fundamental tanto para los individuos como para los colectivos, puesto que la seguridad biológica, económica y social de todo ser humano y toda comunidad humana depende del disfrute de este derecho”.¹⁰

Dada la importancia del acceso al agua como parámetro central para establecer el nivel de vida de un determinado sector social, se ha confeccionado un Índice de Pobreza de Agua con la finalidad de determinar la relación existente entre “pobreza de agua” y “pobreza de ingresos” y la forma como se aprovecha o se despilfarra el “oro azul”.

9. *Ibíd.*, pp. 49-50.

10. *Ibíd.*, p. 76.

EL AGUA: ALGUNOS DATOS BÁSICOS SOBRE LA DESIGUALDAD

- El 70 por ciento de la superficie de la Tierra está cubierta de agua: el 97.6 por ciento es salada y sólo el 2.4 por ciento es agua dulce. De este pequeño porcentaje, el 70 por ciento se destina a la irrigación, el 20 por ciento a la industria y únicamente un 10 por ciento al consumo humano.
- 60 por ciento de las fuentes de agua están localizadas en sólo 9 países (entre ellos Estados Unidos, Rusia, Canadá, Brasil, China e Indonesia). En tanto 80 naciones que reúnen el 40 por ciento de la población mundial están confrontadas a una verdadera penuria hídrica.
- El consumo de agua promedio por parte de la población de los países del Sur se sitúa en torno a 20 litros, mientras que en Italia es de 213 litros y en Estados Unidos de 600.
- Europa consume el 70 por ciento del agua en el mundo y malgasta casi la mitad en formas irracionales de irrigación (en las que el 40 por ciento del agua se evapora antes de llegar al suelo), el pésimo estado de las canalizaciones o los malos hábitos de la población.
- 2,2 millones de personas de los países del Sur, la mayoría menores de edad, mueren cada año de enfermedades producidas por el consumo de agua impotable e inadecuada salubridad.
- 1.400 millones de personas, un sexto de la población mundial, no tienen acceso a agua potable.
- 2.400 millones de personas, dos quintos de la población mundial, carecen de sistema de alcantarillado y tratamiento de aguas residuales.
- La falta de agua potable es la causante directa de enfermedades como la diarrea y el cólera que causan la muerte de 15 millones de niños cada año.
- Cada día mueren 30.000 personas por falta de agua potable.
- La diarrea provocada por las aguas contaminadas afecta a 500 millones de personas.
- La mitad de las camas de los hospitales del mundo están ocupadas por pacientes con enfermedades originadas en la mala calidad del agua.
- La distancia promedio que recorre una mujer en África y Asia para recolectar agua es de 6 kilómetros.
- El peso de agua que las mujeres de Asia y África cargan en sus cabezas equivale al equipaje permitido en las líneas aéreas (20 kilogramos).

Fuentes: Riccardo Petrella, *El manifiesto del agua. Argumentos a favor de una convención mundial del agua*, Editorial Icaria, Intermón Oxfam, Barcelona, 2002; Hedelberto López Blanch, “El agua, la economía y la vida”, en www.rebelion.org/economia/040519hl.htm; Sergio Ferrari, “La sed, ¿necesidad o lujo?, El agua, ¿bien público o mercancía?”, en www.rebelion.org/ecologia.htm

EL ÍNDICE DE POBREZA DEL AGUA

El índice de Pobreza de Agua (WPI, por sus iniciales en inglés) mide varios aspectos de la relación entre agua y sociedad: disponibilidad de agua, posibilidades de acceso, capacidad para manejar aspectos sociales (cómo lograr y manejar recursos para agua, educación y salud), uso del recurso e impacto ambiental. Así se compararon 147 países y los resultados fueron publicados por el departamento de Economía de la Universidad de Keele, en Gran Bretaña. En cada indicador se midieron las características de cada país en una escala de uno a 20, y la suma de las mismas corresponde a un máximo posible de cien puntos, que indicaría el país que está en la mejor situación con respecto al agua. Las 10 naciones más “ricas en agua” del mundo, según el WPI, son: Finlandia (78 puntos), Canadá, Islandia, Noruega, Guyana, Surinam, Austria, Irlanda, Suecia y Suiza. Las 10 más “pobres en agua”, partiendo desde el último lugar, son: Haití (35 puntos), Níger, Etiopía, Eritrea, Malawi, Djibuti, Chad, Benín, Ruanda y Burundi.

Hay una fuerte correlación entre “pobreza de agua” y “pobreza de ingresos”, así como también sucede con las necesidades insatisfechas, la integridad ambiental y la salud. El WPI quiere expresar una medida interdisciplinaria que relacione el bienestar a nivel de los hogares con el acceso al agua, y que indique el grado en el que la escasez de agua causa un impacto en la población. Además de comparaciones entre países, podría utilizarse para comparar regiones, tomando en cuenta factores sociales y económicos asociados a la escasez de agua. Por ejemplo, un país puede ser “pobre de agua” por no contar con tal recurso, pero también porque su población no puede pagar las tarifas requeridas para acceder al servicio. La riqueza de agua no consiste solamente de tener agua pura para consumo directo, sino también para diversos usos, agrícolas y otros.

Lo importante no es la cantidad de agua que posea un país, sino el uso que hace de este recurso y la efectividad para manejarlo. Los conceptos que subyacen en la base de este índice deben por esa razón armonizar la disponibilidad, el acceso al agua, la capacidad para asegurar el acceso, el uso del recurso, los factores ambientales que afectan la calidad del agua y las condiciones ecológicas que dependen del agua. La medida de sustentabilidad ecológica se obtiene uniendo registros de calidad de agua, estrategias y regulaciones ambientales, y el número de especies amenazadas.

Fuente: José da Cruz, “El índice de pobreza del agua”, *Revista del Sur*, Nos. 137 -138, marzo-abril de 2003.

El neoliberalismo y el agua: matando de sed a los pobres

La mercantilización a que el capitalismo somete a todo lo que encuentra a su paso ha llegado ahora a una de sus últimas fronteras, el agua, recurso vital para la supervivencia de los seres vivos. Este recurso está siendo convertido en una mercancía, controlada por grandes empresas multinacionales. Si tomamos en cuenta las diferencias ya existentes en acceso al agua potable, de la que carecen millones de personas en el mundo, el monopolio de unas cuantas empresas multinacionales de los recursos acuíferos genera un aumento en los niveles de desigualdad existentes, tanto entre unos pocos países y el resto del planeta, como dentro de los mismos países. Esa diferenciación en el acceso al agua profundiza la diferenciación en clases sociales típica del capitalismo, puesto que se genera una coincidencia plena entre riqueza y disfrute del agua y entre pobreza y carencia del agua. En el caso del agua, los pobres tienen que enfrentarse de una manera directa a los avatares negativos de la imposición planetaria del capitalismo, lo cual es claramente regresivo, porque el proceso de la mundialización viene acompañado del desconocimiento de los derechos fundamentales de los pobres que, además, ante la falta de apoyo social y financiero “tienen que defenderse por sí solos ante un mercado brutalmente competitivo”, porque “cada vez es más mayor el número de personas que se convierten en víctimas de la mundialización, a medida que las fuerzas de expansión empresarial van introduciéndose en las tierras agrícolas, los desiertos, los océanos y los sistemas fluviales en los que antes no se fijaban”. Como consecuencia, muchas comunidades del planeta que pese a ser pobres se bastan a sí mismas, están siendo hundidas en la miseria social y ecológica y se encuentran desplazados en el plano cultural en cuanto al manejo de sus propios recursos hídricos, a medida que las empresas se van apropiando de dichos recursos “para colmar las exigencias aparentemente insaciables de la sociedad de consumo que se va multiplicando en el mundo.”¹¹.

En el año 2000 en la Haya, Holanda, se realizó una conferencia sobre el agua. En dicha reunión como consigna central se enfatizó que el objetivo era convertir al agua en *business* (negocios) de todos. A partir de ese

11. Maude Barlow, “La crisis mundial del agua y la reificación de los recursos hídricos del planeta”, en www.aguabolivia.org/newcastle/documentos/Maude-ElOroAzul.htm (Las palabras citadas son del ecologista Josh Karliner).

foro, y sobre todo en el que se realizó en Kyoto en 2003 ya no se discute sobre la privatización del agua, sino en la forma de llevarla a cabo. En torno al agua han aparecido gurúes de las finanzas hídricas que diseñan procedimientos para apoderarse de ese recurso, el cual se avizora como un prospero negocio, teniendo en cuenta la escasez del agua dulce, y como un nuevo nicho de mercado en manos de capitalistas privados que lo ven como una gran fuente de ganancias.

Se trata según la terminología del Banco Mundial de “amortizar la resistencia política ante la participación del sector privado.” Esto simplemente quiere decir que las empresas deben contar con todas las prerrogativas que las preserven jurídicamente de las disposiciones adoptadas por los gobiernos locales. Así, en Filipinas las empresas suministradoras de agua pueden apelar ante cualquier medida que el gobierno adopte en contra de ellas y para ello acuden a un panel internacional de arbitraje, designado por la Cámara de Comercio Internacional. Y en Argentina se estableció un seguro a favor de la empresa Azurix que operara inmediatamente y de contado si se presentase alguna expropiación, si algún gobierno en el futuro quisiera reestablecer un servicio público de agua.¹²

Las premisas propuestas por los neoliberales para apoderarse del agua son bastante simples, las mismas que aplican indistintamente a cualquier problema: 1) el agua es un recurso escaso, un bien económico y social vital y, al igual que el petróleo, debe regirse por las leyes de la libre competencia; 2) la gestión de los recursos hídricos debe basarse en la lógica de satisfacer al consumidor; y 3) para financiar la infraestructura se requiere inversión de capital privado para garantizar el acceso de todo el mundo al servicio.¹³ En estos presupuestos se encierra ya la falsedad de las concepciones neoliberales sobre el agua. En efecto, el primer error garrafal radica en considerar al agua como un recurso económico similar al petróleo, ya que aquélla, a diferencia de los combustibles fósiles, no puede ser reemplazada por nada. El agua es un bien común esencial para la humanidad, un bien común no sustituible.¹⁴ Por eso, decir que es igual al petróleo es una aberración economicista propia de las clases dominantes y sus ideólogos. Lo que le confiere un significado único al agua es su carácter de elemento vital e insustituible, porque aunque les duela a los cultores de la tecnología y del mundo artificial,

12. M. Barlow, *op. cit.*

13. R. Petrella, *op. cit.*, p. 46.

14. *Ibíd.*, p. 74.

se puede vivir sin Internet, sin televisión, sin petróleo, sin automóvil, sin teléfonos portátiles, pero sin agua es imposible sobrevivir. En otros términos, al agua no puede aplicársele la noción neoliberal de bien económico que se le adjudica a cualquier otro bien, puesto que no es ni sustituible ni complementaria, es absolutamente esencial e imprescindible para la existencia de los seres vivos y de la sociedad. Como dice Riccardo Petrella, al agua hay que reivindicarla como *res publica* (cosa común) y no como *res nullius* (cosa sin dueño), distinción fundamental que escamotean los neoliberales.¹⁵

Además, el diagnóstico neoliberal sobre el agua arguye con gran superficialidad que su enorme despilfarro se debe a que ha sido considerada como un bien social común y no como un recurso económico, lo cual ha originado un precio muy reducido que propicia su derroche. Ahora, nos dicen los neoliberales, hay que tratarla como un bien escaso y olvidarnos, como sostiene un tecnócrata del influyente Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimenticias de Estados Unidos, “de la idea que el agua es un bien libre”.¹⁶ En igual sentido, argumentan que para evitar los conflictos por el agua, motivados según ellos por la escasez natural, es necesario aumentar su precio, lo que conducirá a las personas y países a utilizar solamente lo que necesitan, y eso sólo es posible transfiriendo el manejo del agua al sector privado porque el mercado conduce a un uso eficiente y racional del agua, pues es sinónimo de eficiencia, rentabilidad, eficacia y equidad.¹⁷

Estas suposiciones son completamente falsas, ya que la escasez de agua es un resultado de su desigual distribución y del derroche criminal de los países capitalistas centrales y de las clases dominantes en todo el orbe y de una serie de prácticas irracionales como la sobreexplotación de la agricultura y la contaminación industrial.¹⁸ En lugar de proponerse como condición esencial para la solución de la escasez del agua una distribución equitativa entre todos los sectores sociales y la reducción del despilfarro de los “opulentos hídricos”, los neoliberales, y no podía ser de otra forma en concordancia con los intereses del capitalismo que representan, hacen una abierta apología del crimen al exaltar la mercantilización del agua y al segmentar aun más el mercado para que millones de seres humanos mueran de sed.

15. *Ibíd.*, p. 31.

16. Palabras de Mark Rosengrant, citado en R. Petrella, *op. cit.*, p. 69.

17. R. Petrella, *op. cit.*, p., 70.

18. *Ibíd.*, p. 70.

Ahora bien, si el mercado debe determinar la asignación del agua eso va a agravar todavía más su distribución porque solamente la podrán comprar aquellos que tengan dinero suficiente para hacerlo. Los usuarios compiten entre sí por consumir el producto, y, desde luego, se imponen los que cuenten con dinero y poder, como ya puede verse por doquier en el mundo. En realidad, a nombre de la lucha contra el monopolio de las empresas públicas, el Banco Mundial (BM), la entidad que se ha encargado de difundir y aplicar los dogmas neoliberales sobre el agua, promueve la creación de monopolios privados. Incluso, el BM suele obligar a los Estados a transferir fondos públicos a empresas privadas para que éstas no asuman ningún riesgo y se queden con los beneficios, asegurándoles además un determinado porcentaje de ganancias. Al respecto, el gobierno de Chile la garantizó un margen de beneficios del 33 por ciento a la *Suez Lyonnaise des Eaux*, sin importar cual fuera el rendimiento, siendo una condición impuesta por el Banco Mundial. Esta misma entidad financiera aboga para que las grandes empresas del agua adquieran todo tipo de privilegios y ventajas a nombre de la libertad de mercado, la desregulación y la competitividad.

La penetración de las ideas neoliberales en lo concerniente al agua ha llevado a considerarla como un bien transable que debe ser intercambiado de acuerdo a las leyes del mercado y la propiedad privada, sin plantearse nada respecto a la reducción del consumo. La escasez de agua, acentuada por la mundialización del capital, ha servido como trampolín para que las empresas multinacionales conviertan esa escasez en una fuente potencial de ganancias mediante el acaparamiento de las fuentes de agua, para lo cual se han valido de la privatización de acueductos y empresas públicas, la apropiación de ríos, lagos y embalses, la masificación del agua embotellada y su exportación.¹⁹ En pocas palabras, la sed de los pobres se ha convertido en una fuente de ganancias fabulosas para los nuevos *aguatenientes* o grandes barones transnacionales del agua. Eso se aprecia, a primera vista, en las tarifas del suministro de agua. En todos los lugares donde este se ha privatizado los precios del servicio en lugar de disminuir, como lo anuncia la propaganda del Banco Mundial y de sus émulos transnacionales del negocio del “oro azul”, se han disparado. Eso ha acontecido en Filipinas, Argentina, Bolivia y otros lugares del mundo.²⁰

19. M. Barlow, *op. cit.*

20. *Ibíd.*

En el caso del agua las pretensiones reaccionarias del capitalismo actual, expresado en boca de sus ideólogos neoliberales, adquiere unos tintes demenciales. Al respecto es bueno mencionar la propuesta relacionada con la privatización, léase bien, del mar. Quienes esto postulan invierten de tal manera la realidad que culpabilizan a las víctimas de los crímenes. Veamos con algún detalle la delirante propuesta de privatizar el mar para entender mejor el fondo de la concepción neoliberal sobre el agua y los recursos y para mostrar también la magnitud de los crímenes neoliberales en el ámbito hídrico.

En primer lugar, se sostiene que los recursos se agotan porque son bienes colectivos y no por la acción depredadora del capital. Por ser bienes colectivos, en teoría no son propiedad de nadie, y por no tener ningún valor mercantil, han sido explotados de manera intensa y tienden a agotarse rápidamente. Si en algún recurso se aplican estos preceptos neoliberales es en el mar, ya que hasta ahora en todos los continentes su acceso es libre y gratuito. En contravía, los neoliberales reivindican el principio de apropiación exclusiva, que entraña un costo económico particular que conduce a preservar el patrimonio del propietario y a administrarlo en forma óptima porque es una inversión con la que aspira a obtener ganancias. Esta privatización beneficiaría no solamente a los propietarios sino a todos los usuarios y además conservaría el recurso porque los derechos de propiedad garantizan “el respeto de una explotación óptima o adecuada de los recursos del mar y el mantenimiento de las especies con riesgo de extinción”.²¹

En segundo lugar, y como consecuencia del punto anterior, se propone desregular el manejo del mar, estableciendo indiscutibles derechos de propiedad, para manejar de manera eficiente los escasos recursos naturales. Según los neoliberales, la propiedad privada cuenta con tres características esenciales que garantiza sus propósitos: universalidad, porque todos los recursos deben ser poseídos por alguien (incluso el aire y el mar); exclusividad, *el poder de excluir a los demás del consumo y uso del bien en cuestión*; y transferibilidad, ya que por medio del intercambio se asigna el control de los recursos a los más capaces y motivados para manejarlos en forma eficiente. Estas características deben aplicarse a

21. Enrique Ghersi, “La privatización del mar”, en www.liberalismo.org/articulo/127. Para más señas este autor peruano pertenece a la misma estirpe ideológica de Hernando de Soto y Mario Vargas Llosa, además es miembro de la Sociedad Mont Pèlerin, conocida por ser uno de los baluartes del neoliberalismo mundial.

los océanos con el fin de fomentar la propiedad privada del agua y de las especies y recursos naturales que allí se encuentran. Los neoliberales abogan por la propiedad privada del mar y de los ríos señalando que su inexistencia es lo que ha provocado la sobreexplotación de ríos, lagos y otras fuentes de agua. Para probarlo, Enrique Gherzi, el autor que venimos citando, suministra un ejemplo de antología: ni los cerdos ni las gallinas corren el peligro de extinguirse porque hubo personas que convirtieron su cría en un negocio. En sentido opuesto, las especies marinas se están agotando porque no existen derechos de propiedad sobre ellas. Por ejemplo,

con los delfines no hay derechos de propiedad. Está prohibida su caza y la venta de su carne. Si se prohibiera la caza y la venta de carne de vacas y pollos, les pasaría a estas especies lo mismo que a la de los delfines: tenderían a la desaparición. El mercado reproduce. Lo que hay que hacer, pues, con los delfines, es reconocer la legitimidad de explotarlos racionalmente. Es decir, necesitamos más que nunca otorgar derechos de propiedad sobre esta especie. Hay que hacer lo mismo que dio buenos resultados en otros casos: propiedad privada. Pazos, célebre economista mexicano, lo explica polémicamente cuando se pregunta si “¿ha visto usted en alguna lista de animales en peligro de extinción a la gallina? ¿Ha escuchado de vidas o programas de protección o prohibición al convenio de los huevos de gallinas? ¿Por qué? La razón es porque su especie ha sido susceptible de apropiación. El 99 por ciento de los huevos y pollos del mundo son de propiedad privada y están dentro del convenio...”. Si se permitiese la propiedad privada de los delfines, los sacamos del peligro de la desaparición. Si queremos defender la vida de esta especie, debemos poder explotarla legalmente. Para defender la vida de los delfines hay que asignar derechos. *El mar es subdesarrollado al lado de todo lo que hemos hecho con la tierra porque allí no hay derechos de propiedad. Lo mismo pasa con las especies escasas. El mercado reproduce no depreda.*²²

De modo que, según la vulgar lógica mercantil que caracteriza al neoliberalismo, lo mejor que puede hacerse es privatizar el mar repartiéndoselo como una tarta entre los capitalistas de todo el mundo, con el embuste, que nos toma por ingenuos, de que “el mercado reproduce no depreda”. ¡Es cierto, el mercado si reproduce pero la miseria, la injusticia, la desigualdad, la destrucción del medio ambiente y los seres vivos y no depreda la propiedad privada, la sed de lucro ni la explotación!

En tercer lugar, según la perspectiva neoliberal el agotamiento de los mares se explica porque es un bien libre y una propiedad colectiva. Por eso,

22. *Ibíd.* (Subrayado nuestro)

el factor de protección más importante de los recursos naturales ya se trate de la fauna o flora, es su separación de cualquier sistema de apropiación colectiva. Las especies que desaparecen son aquellas que no tienen ningún derecho específico de propiedad que las proteja. Las que sobreviven y prosperan se encuentran, por el contrario, de una u otra forma, comprendidas en una esfera de derechos individuales y exclusivos, beneficiándose con ello, de la tendencia natural de los seres humanos a buscar su propio interés, ya responda éste a motivos esencialmente mercantiles (como los animales de reproducción) o a razones más nobles de defensa de la naturaleza.²³

Para controlar el derecho de propiedad de los animales marinos debe precederse como se hace en las haciendas ganaderas, marcándolos con radioisótopos que sean rastreables desde los satélites o mediante la introducción de chips de identificación en sus cuerpos, para preservar la propiedad privada hasta en el fondo del mar. En definitiva,

la única forma de compatibilizar estas aspiraciones, es utilizando el mecanismo impersonal del mercado, los precios, los derechos de propiedad y un sistema de administración de justicia que proteja los derechos de los agentes económicos en caso de alguna disputa. La libre empresa, que presupone el uso de tecnologías institucionales adecuadas es el instrumento más idóneo para conseguir las metas ambientalistas.²⁴

Como por definición axiomática la propiedad privada es superior en todos los órdenes, también lo es en términos de gestión de recursos naturales del fondo del mar, para lo cual se postula el reconocimiento de propiedad al primer ocupante, es decir, que todo recurso minero o pesquero pertenecerá a quien lo encuentre primero con “independencia de quien sea el propietario del terreno, que tan sólo podrá tener derecho a arrendar el uso de su propiedad”. Como se trata

de parcelar el mar como una finca, para marcar, y controlar, los límites de la propiedad se recomienda utilizar la tecnología satelital que a través de la latitud y la longitud proporcionará una correcta delimitación jurisdiccional. Estas coordenadas señalarán los linderos de cada porción de propiedad privada del mar. Una vez que se pueda demarcar indubitadamente el mar, de manera implícita el propietario tendrá todas las facultades que caracterizan el derecho de propiedad clásico. A saber, la exclusividad y la enajenabilidad de su derecho de propiedad. Es previsible, por consiguiente, que la utilización de mecanismos para ubicar a través de coordenadas, mediante desarrollo de las nuevas tecnologías, áreas específicas de superficie y aun espacios debajo de ellas en los océanos, sea una forma para generar nuevos derechos de propiedad ahí donde ellos hasta hoy no existen.²⁵

23. *Ibíd.*

24. *Ibíd.*

25. *Ibíd.*

Más concretamente, se sugiere generar un derecho “sobre una manada de mamíferos marinos o cardúmenes de pescados o colonias de mariscos”, y que comiencen a “desarrollarse *titularidades sobre áreas geográficas, algo así como haciendas en el mar*, solucionado el problema principal que es la determinación geográfica de un área”. En la tierra esto se ha hecho con los cercamientos y en el mar debe presentarse un desarrollo análogo. En el cercamiento marino se utilizarán boyas para determinar con precisión los linderos de cada propiedad, procedimiento que será registrado internacionalmente por empresas privadas: “Siendo tecnológicamente factible la determinación de áreas determinadas del mar lo predecible es que diferentes personas con diferentes intereses, sean estos económicos, científicos, altruistas, o puramente de vivienda, esparcimiento o capricho individual, vaya parcelándose el mar a través de estos mecanismos”.²⁶

En cuarto lugar, es apenas obvio que la parcelación del mar implica la transformación y desaparición de todas las nociones relacionadas con la política de los Estados que se ha configurado en los dos siglos anteriores, ya que en el nuevo orden privatizador del mar no tendrán sentido “los conceptos tradicionales de mar territorial, zona de exclusión o zona de aprovechamiento económico”. Por el contrario, el espacio cuya titularidad se reivindique a través de estos mecanismos será, “un espacio perfectamente individual análogo al de la propiedad privada terrestre. *Lo que pueda o no hacer esa persona en tal espacio resulta difícil de anticipar, pero la superación científica es tan notable que resulta muy posible anticipar que sea perfectamente análoga a lo que ocurre en los espacios terrestres*”.²⁷

Este criminal delirio capitalista de convertir al mar y al mundo submarino en propiedad privada y de transformar en mercancías hasta el último ser vivo o recurso mineral que allí se encuentre, lleva al autor que hemos venido citando a concluir que

el mar parcelado se convertirá en un mecanismo completamente diferente de vida y desarrollo. La navegabilidad tendrá que hacerse por rutas preestablecidas o respetándose sistemas con servidumbres de paso. Esto contribuirá enormemente a limitar los abusos de esta navegación marítima y sobre todo a controlar posibles peligros de derrames de petróleo y en general la contaminación resultante de tal tráfico pues, asignadas titularidades individuales sobre superficies

26. *Ibíd.* (Subrayado nuestro).

27. *Ibíd.* (Subrayado nuestro).

marinas, existirá alguien concreto con un interés para impedir y/o reclamar drásticamente cualquier daño que pueda producirse.²⁸

Así mismo, se predice que en un futuro cercano deben existir “derechos sobre cardúmenes de pescados, manadas de delfines, nódulos de manganeso o haciendas marinas”, todo lo cual “nos parece mucho más factible que el de una autoridad marítima internacional que planifique y asigne autorizaciones de explotación”, porque la privatización del mar, el más inmenso bien libre existente aún en nuestro planeta, es el sueño dorado de los capitalistas y sus teóricos neoliberales.²⁹

Con la privatización del mar, tal y como lo sueñan y proponen algunos autores neoliberales, se consumaría otro proceso de expropiación de la mayor parte de la población del planeta. En efecto, con el mar en manos de capitalistas, bien sean individuos o grupos empresariales, asistiríamos al fin de los pescadores artesanales en todo el mundo, pues es evidente que éstos no pueden comprar pedazos de mar ni competir con las grandes empresas multinacionales. Esto produciría un aumento en la depredación pesquera y un incremento en los precios de la comida de mar teniendo en cuenta que el dominio indiscutible correría por cuenta de poderosos grupos monopólicos. Al mismo tiempo, se generalizaría la práctica excluyente, hoy en ciernes en algunos países, de impedir la utilización de una playa o de una isla o de cobrar por su uso. Desde luego, el cobro de tarifas para poder bañarse en el mar impediría que los pobres que viven en los puertos marítimos y zonas costeras pudieran utilizar el medio marino circundante. Y cuando se señala el establecimiento de “haciendas marinas” con delimitación fronteriza y con control tecnológico, se está recalcando, sin ninguna duda, su restricción a aquellos individuos carentes de propiedad o que no tengan ingresos suficientes para competir en el mercado marino, porque no otra cosa se desprende de la afirmación de que “el propietario tendrá todas las facultades que caracterizan el derecho de propiedad clásico. A saber, la exclusividad y la enajenabilidad de su derecho de propiedad”. En términos más prosaicos, a todos aquellos que atenten contra la sacrosanta propiedad privada de los mares, se les aplicará la misma formula que se emplea contra los campesinos y colonos en las grandes propiedades agrícolas y ganaderas terrestres en todo el mundo: expulsión violenta a sangre y fuego.

28. *Ibíd.*

29. *Ibíd.*

Con la privatización del mar, también se verían seriamente amenazados los recursos naturales y las especies vegetales y animales allí existentes, porque, en contra de las falacias neoliberales, la experiencia histórica demuestra que la privatización significa la vía libre para la explotación intensiva de los recursos, como ha acontecido con la privatización de los bosques, de las minas, de los ejidos y terrenos comunales en los pueblos y ciudades de América Latina. Eso mismo es lo que ha sucedido en todo el mundo durante los últimos cinco siglos de expansión del capitalismo. La penetración de las relaciones capitalistas en cada país ha traído aparejados la destrucción de los bienes colectivos, de los recursos naturales, la degradación del suelo y la contaminación de las aguas. ¿De cuando acá, entonces, puede afirmarse que la propiedad privada y el mercado son la mejor garantía para preservar la naturaleza y que la explotación comercial de las especies las protege de la extinción? Si no lo estuvieran planteando los neoliberales, que se caracterizan por su crasa ignorancia de la historia y de los procesos sociales, uno podría reírse con toda tranquilidad y pensar que solamente se está enunciando un mal chiste. Pero por desgracia, estamos en presencia de una propuesta típica del fundamentalismo de mercado para el cual todo se rige por la lógica de la privatización, de la mercantilización y del lucro y que ahora quiere apropiarse nada más ni nada menos que del 70 por ciento del planeta, que corresponde a los mares y a los océanos. Es el colmo del cinismo sostener que la única solución a los problemas de la humanidad radica en generalizar la privatización a todos aquellos aspectos que todavía son bienes comunes, en momentos en que la expansión mundial del capitalismo arrasa con la tierra, el agua, el aire y el mar, los cuales han sido transformados en vertederos de basura del capital privado nacional e internacional. Ahora resulta que el genocidio y ecocidio que ha caracterizado siempre al capitalismo, al cual hay que agregarle la destrucción de los recursos hídricos de la humanidad, no es producto de su esencia criminal sino de que todavía no haya podido apropiarse de todo cuanto existe, empezando por el mar.

Sólo debe agregarse que en la arrogante lógica neoliberal privatizadora de lo divino y lo humano se supone que la historia empieza y termina con el capitalismo, desconociendo miles de años de evolución de pueblos y grupos que no conocieron la propiedad privada y, que mucho menos, abandonaran sus prácticas y concepciones ancestrales de preservar el mar, la tierra, los recursos naturales y el agua como bienes comunes no

mercantilizables. Y fueron estas prácticas las que permitieron conservar los ecosistemas y los recursos hídricos hasta cuando el voraz capitalismo de los últimos dos siglos los ha devastado a nombre del progreso y de la supuesta superioridad del mercado y de la propiedad privada. Como ya lo decía el Código de Justiniano hace muchos siglos: “por ley de la naturaleza, estas cosas son comunes a la humanidad: el aire, el agua corriente, el mar, y en consecuencia, la costa”.³⁰ A nombre del mercado y la propiedad privada son esas leyes las que pretenden burlar los capitalistas y sus ideólogos neoliberales. Para terminar este parágrafo, nada mejor que obsequiarles a todos los privatizadores las palabras de José Saramago consagradas al tema, en las cuales hace referencia a la privatización del mar.

El gran negocio del agua: enriqueciéndose con la sed de la gente

En el proceso de conversión del agua, un bien común de la humanidad, en una mercancía, se han seguido los mismos procedimientos utilizados con otros bienes de la naturaleza. Primero se le ha vuelto escasa, mediante su dilapidación sistemática, hasta dificultar su reproducción natural y su progresivo deterioro por obra de la contaminación. Para desvalorizar el agua como recurso natural fue necesario expropiar a las comunidades del libre acceso a la misma, para luego apoderarse del recurso. En esas condiciones, el neoliberalismo se encuentra en su terreno favorito del mercado donde dice que debe privatizarse el agua para que la “mano invisible” asigne el recurso, de acuerdo al sistema de precios. De esta forma, se legitima teóricamente la configuración de monopolios privados que han elevado el precio del agua y han incrementado las dificultades de acceso.³¹

Se han implementado tres formas de privatización del agua a nivel mundial: primera, venta total de los sistemas de distribución, tratamiento y/o almacenamiento de agua por parte de los Estados nacionales a compañías multinacionales; segunda, los Estados les hacen concesiones a las multinacionales para que éstas se hagan cargo del servicio y del cobro por la operación y mantenimiento del sistema existente, caso en el cual el cobro por el servicio y las ganancias es gestionada en su totalidad

30. V. Shiva, *op. cit.* p. 32.

31. “La privatización del agua”, en www.rebellion.org/africa/agua240203.htm

JOSÉ SARAMAGO Y LA PRIVATIZACIÓN

De regreso de un viaje a Bolivia y Argentina mis cuñados María y Javier traen el periódico Clarín del 30 de Agosto. En él viene la noticia de que va a ser presentada al Parlamento peruano una nueva Ley de Turismo que contempla la posibilidad de entregar la explotación de zonas arqueológicas importantes como Machu Picchu y la ciudadela preincaica de Chan Chan, a empresas privadas mediante concurso internacional. Clarín llama a esto “la loca carrera privatista de Fujimori”. El autor de la propuesta de ley es un tal Ricardo Marcenara, Presidente de la Comisión de Turismo, Telecomunicaciones e Infraestructura del Congreso peruano, que alega lo siguiente, sin necesitar de traducción: “En vista de que el Estado no ha administrado bien nuestras zonas arqueológicas, ¿qué pasaría si las otorgáramos a empresas especializadas en esta materia que vienen operando en otros países con gran efectividad?”. A mí me parece bien. Que se privatice Machu Picchu, que se privatice Chan Chan, que se privatice la Capilla Sixtina, que se privatice el Partenón, que se privatice Ñuño Goncalves, que se privatice el *Descendimiento de la cruz* de Antonio de Crestalcore, que se privatice el Pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela, que se privatice la cordillera de los Andes, que se privatice todo, que se privatice el mar y el cielo, que se privatice el agua y el aire, que se privatice la justicia y la ley, que se privatice la nube que pasa, que se privatice el sueño sobre todo si es el diurno y con los ojos abiertos. Y, finalmente, para florón y remate de tanto privatizar, privatícense los Estados, entréguese de una vez por todas sus explotaciones a empresas privadas mediante concurso internacional. Ahí se encuentra la salvación del mundo... Y, metidos en esto, que se privatice también a la puta que los parió a todos.

Fuente: José Saramago, *Cuadernos de Lanzarote*, 1993-1995, Editorial Alfaguara, Madrid, 1998, pp. 580-581.

por la multinacional; tercera, se implementa un modelo restringido en el cual el Estado nacional contrata a una multinacional para que ésta administre el servicio de agua a cambio de pagarle los costos administrativos de esta operación. La multinacional puede o no hacer el cobro del servicio, pero en los dos casos no tiene acceso a las ganancias generadas. De estas tres formas, la más generalizada ha sido la segunda.³²

32. Gian Carlo Delgado, “El acuífero Guaraní”, en www.biodiversidadla.org/article/archive/o/

En los últimos años el Banco Mundial ha ido imponiendo a los diversos países en los que se han aplicado Planes de Ajuste Estructural medidas encaminadas a privatizar los servicios de tratamiento y suministro de aguas, para que esas actividades se mercantilicen y generen ganancias a los capitalistas del sector. Dada la importancia de la apropiación de las reservas de agua en diversos lugares del mundo, el Banco Mundial se vale de sus conocidas condiciones para efectuar préstamos, es decir, imposiciones explícitas encaminadas a que los estados abandonen su responsabilidad social en materia de agua y le dejen esa labor al capital privado. En los últimos diez años, el Banco Mundial efectuó préstamos de unos 20.000 millones de dólares con destino específico a proyectos de suministro de agua, a cambio de la privatización de las empresas públicas que lo hacían. Esta política beneficia directamente a lo que, en la jerga neoliberal del Banco Mundial, se llaman las “fuerzas invisibles del mercado”, eufemismo empleado para tratar de camuflar la identidad de las empresas privadas que se apropian de los recursos públicos, en este caso del agua. Lo sucedido en Ghana ilustra el procedimiento empleado por el Banco Mundial para forzar a los países a desregular los sistemas públicos de suministro de agua. En un país donde la mitad de sus habitantes carece de agua potable y miles de niños mueren por enfermedades relacionados con esa carencia, el control del agua ha sido traspasado a un organismo mixto financiado por el Banco Mundial. Inmediatamente después del traspaso a manos privadas, se dispararon los precios del agua, argumentando que la industria del agua debe ser rentable y competitiva. Ante ese hecho el Consejo Cristiano de Ghana ha dicho que “privatizar el agua es como firmar una sentencia de muerte para los pobres de las ciudades y el campo, porque no pueden pagar por ella”.³³

Actualmente, diez grandes empresas proporcionan agua con la finalidad de obtener ganancias. Las tres más grandes son Suez y Vivendi –con el nuevo nombre de Veolia Environnement–, de Francia, y RWE-AG, de Alemania, las cuales suministran agua a 300 millones de clientes en más de cien países. Han crecido aceleradamente en los últimos tiempos, puesto que hace 10 años sus servicios cubrían a 51 millones de personas en 12 países. Por supuesto, las ganancias también se han incrementado, ya que en una década aumentaron los ingresos de Vivendi de 5.000 millones de dólares

³³ John Pilger, “Los negocios ocultos de la ayuda para el desarrollo de Ghana”, en www.rebellion.org/internacional/ghana150802.htm

a 12.000. Por su parte, los ingresos de la RWE por el rubro de servicios de agua crecieron en un increíble 9.786 por ciento en tan sólo diez años. La importancia del negocio del agua es tal que las tres empresas están entre las cien firmas más grandes del mundo, crecen a un ritmo del 10 por ciento anual y cuentan con una importante planta de empleados en todo el mundo (Vivendi tiene 295.000 y Suez 173.000).³⁴

EN MANOS DE LA HIDROMAFIA

El agua es –después del aire– el elemento más indispensable para la existencia de vida en este planeta. Se puede decir que donde no hay agua no hay vida. Pero únicamente el 0,003 por ciento del agua del mundo es aprovechable para el consumo humano, y de ésta, una gran parte esta contaminada. Esto hace que junto al petróleo sea el recurso más codiciado por el capitalismo, que no contento con privatizar la tierra, está ahora privatizando el agua. ¿Para cuándo la privatización del aire?

La agricultura impulsada en los países depredadores, caracterizada por la utilización masiva de fertilizantes, ha provocado una fuerte contaminación de las aguas subterráneas por nitratos, cuya depuración es de carácter irreversible. Las aguas superficiales también sufren un alto grado de contaminación debido a la lluvia acida, vertidos industriales (metales pesados), ganaderos... En los países explotados, la contaminación del agua es debida fundamentalmente a los vertidos humanos. Esto hace que la fuente de vida que es el agua se convierta en un agente letal, al transmitir todo tipo de enfermedades infecciosas. Por este motivo, en estos países, 6.000 personas –en su mayoría niños– mueren al día por falta de las más mínimas condiciones de saneamiento.

Todo este alto grado de contaminación, hace disminuir los mermados recursos hídricos, constituyendo un freno cada vez más importante al modelo productivo actual. En un futuro próximo, el agua será uno de los principales factores limitantes de la expansión económica y su control estratégico será fuente permanente de conflictos. De la misma manera que a lo largo del siglo XX se han desencadenado un gran número de guerras por el control del petróleo, todo parece indicar que en el XXI ocurrirá lo mismo por el dominio de un recurso de la importancia estratégica del agua. Ya hoy en día, el control del agua ha originado

34. Maude Barlow y Tony Clarke "Privatización del agua: el último afán comercial del Banco Mundial", en www.redtercermundo.org.uy/tm_economico/texto_completo.php?id=2430

conflictos locales de gran intensidad entre Israel - Palestina y Jordania, Malasia - Singapur, Botswana - Namibia, ...

En la actualidad, hay más de 1.300 millones de personas sin acceso al agua potable y más de 1.700 millones malviven sin el más mínimo saneamiento. Como el consumo mundial se duplica cada 20 años –dobla al crecimiento de la población humana– para el 2025 se calcula que la demanda de agua potable será un 56 por ciento superior a las reservas hídricas y que más de 3.000 millones de personas tendrán gravísimos problemas para acceder a este recurso.

Ante este desolador panorama el capitalismo mundial a través de su particular hidromafia –multinacionales del agua– han apostado por la privatización salvaje de este recurso vital. Convierten así un recurso vital al cual deberíamos tener derecho todo el mundo en un producto más de mercado con el que especular. De esta manera controlan los modos de vida de amplias capas de la población y limitan la autogestión de los pueblos.

Hoy en día la industria del agua se embolsa 200.000 millones de euros a los que hay que añadir otros 22.000 millones de euros por la venta del agua embotellada. Sólo las multinacionales francesas Vivendi y Suez - Lyonnaise des Eaux controlan el 40 por ciento del mercado mundial, operando en más de 200 países de todo el mundo con el apoyo del BM, FMI y OMC.

Fuente: “En manos de la hidromafia”, en www.sindominio.net/sositoiz/agua.html

Desde el momento en que el agua se ha convertido en un negocio, se ha consolidado un poderoso sector de capitalistas, unos verdaderos bucaneros del agua, los cuales han diversificado sus actividades para aumentar sus ganancias. Por eso, se plantean grandes obras de desvío de los recursos hídricos para conducirlo hacia aquellos lugares donde existan compradores solventes, o se utilizan grandes barcos petroleros para llevarla de un lado a otro. Y ya se ha procedido a

la reconversión de barcos petroleros para distribuir el agua en determinadas regiones que están dispuestas a pagar el precio que sea por el agua que tan urgentemente necesitan. Los petroleros más pequeños llevan cargas de agua dulce a las islas Bahamas, mientras que los de mayor tamaño van camino de Japón, Taiwán y Corea. Turquía se dispone a vender su agua y trasladarla en petroleros, y mediante oleoductos reconvertidos, desde el río Manavgat hasta Chipre, Malta, Libia, Israel, Grecia y Egipto.³⁵

35. M. Barlow, *op. cit.*

Que el negocio es muy rentable para los “señores del agua” se manifiesta en que un barril de agua cuesta más que uno de petróleo. Esto significa también que los productos de los cuales el agua es materia esencial se van a encarecer, como todo tipo de bebidas, pero incluso industrias que dependen del agua para su funcionamiento, aunque sus productos finales no parezcan tener ni una gota de la misma, como los automóviles y los microchips. Al mismo tiempo, en todos los países mediante una orquestada campaña de propaganda corporativa, las multinacionales difunden la idea que el agua embotellada es más saludable que el agua corriente para incentivar a la gente a consumirla, aunque sus precios sean muy superiores. Así como en las décadas de 1950 y 1960 en el desierto de California, “la piscina personal se unió al automóvil como símbolo de libertad en un mundo hollywoodiense representativo de un país triunfador que creía que se merecía tal libertad porque se había demostrado a sí mismo ser tecnológica y económicamente más poderoso que otros”, hoy también “se adscribe una fuerte carga simbólica de poder y progreso tecnológico al agua embotellada, percibida como agua de alta calidad que, supuestamente, es buena para la salud y, por lo tanto, verdadera fuente de vida”.³⁶ Pero, como suele acontecer en todo lo relacionado con la propaganda, las promesas que se le ofrecen al consumidor no pasan de ser quimeras, ya que en muchas ocasiones se ha confirmado que el agua embotellada simplemente es agua de grifo o presenta serios problemas de contaminación que la hacen menos confiable de lo que anuncian las empresas que la embotellan.

Los señores del agua, es decir las fracciones de clase o estatales que se lucran con el negocio del agua, se clasifican en tres grupos: los señores de la guerra, los señores del dinero y los señores de la tecnología.³⁷ Los señores de la guerra son los que se benefician de las guerras por el agua entre países, territorios y regiones. El mejor ejemplo al respecto es el Estado de Israel que ocupa sangrientamente territorios que le permiten el control de los recursos hídricos. Estos recursos son vitales para la agricultura, la cual consume el 64 por ciento de toda el agua que gasta Israel en esa actividad, aunque sólo represente el 2.5 por ciento del PIB de ese país, pero también para la industria, el consumo familiar y los asentamientos de colonos en los territorios ocupados. Israel extrae más de la mitad de sus recursos hídricos de fuentes que están en disputa con

36. R. Petrella, *op. cit.*, p. 55.

37. *Ibíd.*, p. 56.

**LA ‘EFICIENCIA’ Y ‘HONRADEZ’ DE COCA-COLA
AL VENDER AGUA EMBOTELLADA EN INGLATERRA**

Coca-Cola embotella agua del grifo de una ciudad sin balnearios del destartado sudoeste de Londres y la vende a un precio carísimo como bálsamo salutarífico tras someterla a un misterioso proceso de purificación.

Los responsables de Coca-Cola reconocen que toman el agua de los grifos de Sidcup, una población que no tiene para los británicos la elegante resonancia que tan bien sirve a los vendedores de agua francesa. El precio de medio litro de agua del grifo en Sidcup es algo menos de cinco céntimos de euro y Coca-Cola lo vende a poco menos de 1,50 euros.

La multinacional le hace varias cosas al agua extraída de los acuíferos subterráneos de la ciudad inglesa. La filtra para quitarle partículas, desperdicios y clorina. Y luego la somete a un proceso conocido como “osmosis revertida”, que le quita más partículas y más toxinas y hasta bacterias y virus. Luego, le añade estupendos minerales. Y con eso ya queda dispuesta para venderla sin las connotaciones de brutalidad y subdesarrollo que se asocian, por pura fonética, a la asquerosa palabra “grifo”.

La fórmula de la osmosis revertida se guarda en secreto, como la de la misma Coca-Cola. Siendo la osmosis el paso recíproco de líquidos de distinta densidad a través de una membrana que los separa, según el incontestable diccionario de Julio Casares, y dado que Coca-Cola no se conforma con hacerle eso al agua de grifo de Sidcup, sino que le hace la osmosis revertida, pues ya el lector se hace una idea. “Agua pura sin gas”, dice la etiqueta. ¿Es pura? ¿Qué es el gas?

El agua en cuestión procede de las tuberías de la compañía británica de distribución de agua Thames Water, que factura el agua a 0,008 euros el litro, y, lógicamente, ha montado en cólera y ha destacado que el agua que suministran pasa todos los test de calidad.

Fuente: “El grifo de Coca-Cola”, en www.la-verdad.com/albacete/pg040303/prensa/noticias/Gente/200403/03/MUR-GEN-104.html

los palestinos y con Siria, la cual reclama la devolución de los Altos del Golán. La apropiación criminal de las fuentes de agua de los palestinos se ha basado en una concepción *hidropolítica* que ha acompañado al estado sionista desde su constitución en 1948, pues para sus fundadores la única manera de garantizar su existencia radicaba en apropiarse de las tierras y de las aguas, máxime que en principio los judíos venidos de

Europa llegaron para trabajar en la agricultura. En gran medida, las guerras y agresiones de Israel contra sus vecinos árabes, y en especial contra los palestinos, se explican por esos proyectos de dominio hidropolítico. La guerra de los seis días en 1967 tuvo como pretensión directa ocupar los Altos de Golán y la ribera occidental del Río Jordán, para asegurarse el control de importantes fuentes de agua dulce. La ribera occidental suministra el 40 por ciento de toda el agua que se consume en Israel, mientras que los palestinos, sometidos a un *apartheid hídrico*, consumen cantidades insignificantes de agua y están sujetos a la poca agua que Israel les quiera dar, una cantidad ridícula teniendo en cuenta que uno de los objetivos estratégicos de los ocupantes es reducir por hambre y sed a millones de palestinos. Además, Israel constituyó un monopolio sobre el agua con la creación de la empresa pública Mekorot, que controla todos los recursos hídricos del estado sionista y de los territorios ocupados desde 1967, al mismo tiempo que impone inhumanas restricciones a los palestinos para usar el agua. Las consecuencias han sido nefastas: los palestinos, agricultores por tradición, no pueden cultivar por la escasez de agua, lo cual incide en su propia supervivencia; consumen una mínima parte del agua pero a precios exorbitantes y fijados por Israel; las aguas que les quedan a los palestinos son de muy mala calidad, pues solo el 7 por ciento del agua disponible en la franja de Gaza se considera óptima para el consumo humano. No es de extrañar que el *apartheid hídrico* esté generando una disminución de la esperanza de vida en la franja de Gaza. Mientras los colonos judíos, una minoría exigua, reciben aguas de calidad, en forma permanente y a bajo precio, los palestinos solo tienen acceso a una cantidad reducida y se les proporciona cuando a las autoridades judías se les antoje. Peor aún, el agua que consumen los palestinos en Cisjordania proviene de fuentes y pozos, a pesar que el territorio ocupado de Cisjordania limita con el río Jordán, una corriente de agua internacional. Sin embargo, la población palestina no recibe ni una sola gota de agua de ese río, cuyo fértil valle sigue ocupado a sangre y fuego por Israel.³⁸

38. Ferran Izquierdo, “Medio ambiente, seguridad y conflictos violentos internacionales: un debate estéril (y un artículo sin razón)”, en *Ecología Política*, No. 23, 2002, pp. 78 y ss.”; V. Shiva, *op. cit.*, pp. 85 y ss.; Ferran Izquierdo, “El conflicto por el agua en la cuenca del Jordán: ¿Guerra o Cooperación?”, en www.uam.es/departamentos/filoyletras/earabes/alharaca/primavera2000/ferran2.html; “La cuestión del agua en el conflicto palestino-israelí y en el conflicto árabe-israelí”, en www.ub.es/solidaritat/observatori/esp/palestina/analisis/temas.htm; Talal Jabari “Israel recupera tierras del desierto para la agricultura, y los palestinos carecen de agua potable”, en www.rebellion.org/palestina/jabari290802.htm

LOS PALESTINOS SOPORTAN UN APARTHEID HÍDRICO EN SUS PROPIAS TIERRAS Y CON SUS PROPIAS AGUAS

En los montes del Norte de Cisjordania, cerca de la ciudad de Nablus está la aldea Beit Dajan, Su población de 3.500 personas ha tenido que aprender del modo más difícil a conservar agua. Sin una red de suministro de agua, las familias de Beit Dajan cuentan con tres camiones cisterna que les llevan agua de pozos en Nablus. El tiempo de espera para una entrega de agua es de cerca un mes. Sin embargo, los 10 metros cúbicos entregados a cada grupo familiar alcanzan sólo para una semana.

Atef Abu Jeish, miembro del consejo de la aldea y profesor de ciencias del agua y de medio ambiente en la Universidad Najah, recibió recientemente una entrega de agua después de esperar un mes. “La situación normal es muy difícil, pero ahora el punto de control israelí es muy estricto,” dice Jeish, refiriéndose al bloque de ruta que separa Beit Dajan de Nablus. Los camiones sólo pueden pasar el punto de control entre las 9 de la mañana y las 2 de la tarde.

La escasez de agua en Beit Dajan, una aldea sobre todo agrícola, ha arrasado con las cosechas y ha matado el ganado. La prioridad ahora son los seres humanos, no los animales y las plantas. Pero, con 500 peones de Beit Dajan que no pueden llegar a su trabajo en Israel, muchos se ven obligados a sobrevivir con 50 dólares por mes. Un tercio de los residentes está condenado a sobrevivir con la ayuda alimenticia y no se pueden permitir los 35 dólares para la entrega de agua.

Hace dos años cavaron un pozo a tres kilómetros de la aldea, pero la crisis del agua en Beit Dajan no ha sido solucionada. La proximidad del pozo a una carretera de acceso a un asentamiento israelí significa que los palestinos no pueden llegar al pozo sin un permiso de las autoridades israelíes. Jad Isaac, director del Instituto de Investigación Aplicada, advierte que los recursos de agua fresca cada vez son más escasos debido al crecimiento de la población y el cambio del clima. Hebrón tiene una red de suministro de agua, pero su hospital tiene que comprar agua de camiones cisterna para satisfacer sus necesidades. El agua no sólo aumenta los gastos del hospital, a menudo está contaminada.

Durante el verano el hospital tiene un aumento en la cantidad de pacientes con infecciones porque la gente recibe su agua de otras fuentes. Un cuarto de la población palestina no tiene acceso a agua potable. La gente en Gaza está bebiendo agua envenenada porque Israel les está negando su derecho al agua, y en lugar de permitírselo

están utilizando el agua para irrigación. El consumo de agua de Israel es entre 4 y 10 veces el de los palestinos.

“El problema es agua de quién, y a qué costo,” dice Isaac. “Israel ha tomado el agua de todos sus vecinos... y los está privando de los escasos recursos”. Considera que hay suficiente agua fresca para los próximos 30 o 40 años para palestinos e israelíes. Pero con el actual consumo y adjudicación, las perspectivas son sombrías. “Vamos hacia una catástrofe ecológica en la que ni israelíes ni palestinos podrán vivir,” dice Isaac. La conservación se ha convertido en parte de la vida diaria de la familia Natsheh. Ahora tienen menos plantas de interior, y reciclan el agua de la máquina de lavar unas cuatro veces antes de evacuarla. Mientras tanto, algunos residentes de Beit Dajan han comenzado a colocar escalas dentro de sus cisternas para sacar el poco de agua estancada que queda adentro.

Fuente: Talal Jabari “Israel recupera tierras del desierto para la agricultura, y los palestinos carecen de agua potable”, en www.rebellion.org/palestina/jabari290802.htm

Los señores de la tecnología y el dinero en el caso del agua son los que impulsan el consumo de agua embotellada y la fabricación de grandes represas, de las que existen más de 40 mil en todo el mundo, cuyos efectos negativos sobre los seres humanos y el medio ambiente son más que evidentes: inundaciones de tierras fértiles, expulsión de campesinos y grupos étnicos, modificaciones climáticas, destrucción de especies vegetales y animales; altos costos económicos y sociales y grandes riesgos (sólo en la India han sido expulsados 33 millones de personas por la construcción de represas); en algunas ocasiones son focos de contaminación y peligro para la salud (como en el caso de la represa del Muña, cerca de Bogotá); han beneficiado al BM y al FMI así como a las grandes multinacionales y han endeudado a los países.³⁹ Así mismo, las represas, aunque parezca contradictorio, contribuyen a destruir el agua de múltiples maneras: por el desvío de los cauces naturales lo que inunda determinadas tierras pero acaba con el agua dulce de sitios aledaños; la deforestación que se lleva a cabo para construir las instalaciones de las represas y la que se produce como resultado de la inundación forzada de miles de hectáreas; y el almacenamiento de agua la convierte en

39. R. Petrella, *op. cit.*

fuelle de epidemias y enfermedades.⁴⁰ Un trágico ejemplo del asesinato premeditado de un río, y por supuesto de los pobladores ribereños, lo tenemos con la construcción de la represa de Urrá sobre el Río Sinú, en el Departamento de Córdoba, situado en la región atlántica de Colombia. Esta represa inundará más de 7000 hectáreas de bosques, destruirá las formas de vida de los indígenas Embera Katío y las comunidades de pescadores de la región y matara al Río Sinú.

La venta de agua embotellada es el negocio con un mayor nivel de crecimiento de la industria de bebidas y refrescos, con un volumen de transacciones de millones de dólares en todo el mundo. Aunque esas empresas aseguran que beber agua embotellada es la mejor opción y la más económica, algunos hechos contradicen esa propaganda: en los lugares donde efectivamente se cuenta con un sistema de agua potable, de ninguna manera el agua embotellada es de más calidad que la del grifo. Ambientalmente hablando tiene un impacto negativo puesto que para la fabricación y distribución de los empaques plásticos se utilizan ingentes recursos materiales y energéticos lo que incrementa las emisiones que originan el efecto invernadero, además de la generación de residuos. En términos de precios, el agua de grifo resulta ser mucho más barata. Energéticamente hablando el agua embotellada está muerta por permanecer atrapada dentro de un recipiente durante cierto tiempo e incluso con frecuencia es radiada para evitar la contaminación con microorganismos.⁴¹

En estos momentos se lleva a cabo una guerra comercial por el control del mercado del agua embotellada. Danone, Vichy, Nestlé, Coca-Cola, se disputan el dominio de un mercado con millones de consumidores y miles de millones de dólares o euros en ganancias. El sector se ha asumido como una auténtica industria, en la que se efectúan estudios y sondeos geológicos para determinar el manantial a explotar, luego de lo cual se acondicionan las instalaciones y la infraestructura para el envasado. La compañía más grande es Nestlé, en reñida competencia con Coca-Cola y Pepsi-Cola. Estas últimas tienen infraestructura industrial en todo el mundo en la que manejan agua y embotellamiento de líquidos. Esas empresas suelen tomar el agua de los sistemas de abastecimiento públicos

40. Ver: Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, *Boletín 42 del WRM*, enero de 2001, consagrado al tema de las represas hidroeléctricas, pp. 2 y ss.

41. "¿Es mejor el agua embotellada?", en www.aquavitaiberica.com/Aquavita_iberica/Agua_embottellada.htm

COLOMBIA: LA REPRESA URRÁ Y LA MUERTE DEL RÍO SINÚ

La historia de Urrá es larga y dolorosa. El proyecto ha generado preocupación y resistencia desde su inicio en el año 1977. Los Embera Katío, moradores ancestrales de la zona afectada, que viven de la caza y de la pesca, y las comunidades de pescadores del Alto Sinú, se han pronunciado reiteradamente en contra de este megaproyecto y han recurrido a todas las vías pacíficas posibles, entre las cuales juicios en los tribunales, entrevistas con autoridades, ocupación de edificios ministeriales y resistencia a abandonar sus tierras.

Mientras tanto Urrá también ha procurado generar discordia entre los Embera Katío para debilitar su resistencia, mediante la celebración de acuerdos parciales con algunos de los grupos en detrimento del resto. Durante esta lucha desigual, los Embera Katío y los pescadores, así como muchos de quienes los han apoyado, han sido objeto de graves violaciones de los derechos humanos. Ha habido personas muertas, amenazadas y forzadas al exilio. El Departamento de Córdoba, donde se levanta la represa, está controlado por grupos paramilitares.

Aguas abajo de la represa el nivel del río ya ha descendido drásticamente, lo que ha provocado el colapso de las márgenes y la inminente destrucción de las viviendas de los pobladores de la zona. La población del pez “bocachico”—que constituye la más importante fuente proteica de los Embera Katío y el producto básico de la economía de los pescadores locales—ha descendido notoriamente debido a la desecación de los humedales de Góngora Grande de Lorica y de otros humedales del Alto Sinú provocada por la reducción de los flujos naturales del río tras la construcción de la represa. El reservorio fue rellenado sin remover previamente la biomasa existente, lo que determinará la eutrofización de las aguas y el aumento de las emisiones de metano y dióxido de carbono, los más importantes gases de efecto invernadero. En varios lugares próximos a la represa se está cortando y quemando el bosque, lo que incrementa la sedimentación en el reservorio.

La pérdida de sus tierras por parte de los Embera Katío es total. Los que viven aguas arriba no tienen cómo evitar la inundación de sus campos, casas, sitios sagrados y cementerios. Los efectos son también evidentes aguas abajo. Debido a la alteración del sistema hídrico, el flujo natural ha mermado y la calidad del agua se ha deteriorado, afectando de ese modo la red trófica. Se temen ulteriores impactos en el plankton, la vegetación primaria, invertebrados, pájaros y otros animales. El río Sinú se está muriendo.

¿Qué habrá de suceder con los pueblos indígenas y los pescadores desplazados de su mundo en contacto con la naturaleza? Sin tierra ni recursos y privados de su propia cultura se verán forzados a instalarse en los cinturones de miseria existentes en las principales ciudades del país. “Dueda tu beu ea embera neta Embera ea” (“La vida y la dignidad de los Embera Katío no serán sofocadas”) es el lema de una lucha que continúa para evitar un futuro tan terrible.

Fuente: Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, *Boletín 42 del WRM*, enero de 2001.

y le agregan un conjunto de minerales, presentando el producto como “agua mineral”. Con esta operación fraudulenta y de puro marketing elevan el precio del agua que circula por los tubos de los acueductos de las ciudades unas 1.100 veces y la venden embotellada. Además, esto produce una escasez de agua ya que Coca-Cola la toma de los acuíferos locales, quitándosela a los agricultores y a los centros urbanos, de lo cual es un buen ejemplo el caso de India.⁴² Esa guerra se libra también en los Estados Unidos, acompañada de manera cínica con una campaña de buenos hábitos alimenticios ahora que el descrédito de la comida chatarra se tiende a generalizar. Es cínica esa campaña porque entre las empresas que participan activamente en la venta de agua embotellada están la Coca-Cola y la Pepsi-Cola, cuya característica distintiva no es la de producir precisamente bebidas sanas, antes por el contrario son el mejor ejemplo de refrescos basura. En Estados Unidos el mercado del agua embotellada ha crecido un 81 por ciento entre 1998 y 2003, con un volumen de ventas de 8 mil millones de dólares en el 2004.⁴³

El primer caso importante de transferencia del manejo de agua al sector privado se presentó en Filipinas en agosto de 1997, tanto por el monto (7.500 millones de dólares) como porque implementó la práctica de que los pobres paguen el agua de los ricos, ya que en los barrios “marginales” se cobra una tarifa de 14 centavos de dólar el metro cúbico, mientras que en los barrios comerciales y de los sectores dominantes se cobran 7 centavos de dólar el metro cúbico. Además, ese primer experimento de privatización del agua ha sido un fracaso absoluto porque

42. Tony Clarke, “Agua para ricos: el negocio de las transnacionales”, en www32.brinkster.com/grrlaplata/AGUAPARARICOS.html

43. María Canales, “La guerra por el control del agua envasada”, en www.elmundo.es/2004/03/14/nuevaeconomia

no ha significado el aumento de ingresos al Estado filipino ni la oferta de un servicio más eficaz y eficiente. En ese caso el resultado de la privatización ha sido el de proporcionar un peor servicio que el brindado por la empresa pública de aguas, con el ingrediente adicional que los consumidores deben pagar tarifas más elevadas, para satisfacer la sed de ganancia de los bucaneros del agua.⁴⁴

LAS MARAVILLAS DE LA PRIVATIZACIÓN DEL AGUA: EL CASO DE LA PAZ (BOLIVIA)

En el barrio Alto Lima, el más antiguo y pobre de La Paz, la lluvia ocasiona la formación de arroyuelos fangosos que desbordan las alcantarillas e invaden la calzada. Las calles no pavimentadas, llenas de pozos y surcos, donde la basura que se acumula refleja la ausencia de recolección y barrido públicos, ya no están iluminadas por la noche dado que ese servicio también fue privatizado. El día de la feria semanal, los vendedores se apiñan bajo los toldos azules que ofrecen una relativa protección a sus puestos de alimentos o de ropa.

Desde que el consorcio francés Aguas del Illimani (Lyonnaise des Eaux) administra su distribución, su precio pasó de 2 a 12 bolívares. La mayor parte de la población, que no puede afrontar este aumento, reemplazó las duchas por instalaciones sanitarias comunes... y pagas. Aguas del Illimani procedió a considerables reducciones de personal: los inspectores no pasan, el precio sigue igual. La privatización vino acompañada de un deterioro del servicio, relacionado con los despidos efectuados para reducir los costos. El equipo de 18 técnicos que controlaban mensualmente cerca de 80.000 contadores de agua del barrio norte se redujo a la mitad y tiene otras tareas de mantenimiento a su cargo. El consumo de cada casa se mide muy esporádicamente: sea cual sea el gasto real, siempre se paga la misma factura. En su campaña publicitaria, el consorcio prometió priorizar la mejora del servicio y la extensión de la red. La realidad es muy distinta: los desperfectos son cada vez más frecuentes por la falta de mantenimiento y las reparaciones llevan más tiempo. Se llega a recurrir a los viejos pozos para asegurar el funcionamiento de los comercios. Mientras el salario de los directivos pasó de 12.000 a 65.000 bolívares mensuales (los obreros ganan unos 1.800 bolívares, promedio), hay que pagar unos 1.100 bolívares para hacerse instalar el agua, contra menos de 730 bolívares vigentes durante los 5 años previos a la privatización. “Hoy en día, es un lujo tener agua

44. R. Petrella, *op. cit.*, pp. 26-27.

en la ciudad de El Alto”, señala un trabajador despedido por Aguas del Illimani. Esta compañía sólo fue condenada por haber cortado durante varias semanas el suministro en dependencias municipales, entre las cuales están todas las escuelas de la ciudad. Pero en general, los cortes de agua se efectúan impunemente. Álvaro Larrea Alarcón, ingeniero del Fondo Nacional de Desarrollo Regional, declara que la concesión podría ser rentable si la población consumiera de otro modo: “Es primordial enseñarle a la población que debe acostumbrarse a pagar las facturas de agua. Una persona crece sin agua y va a las instalaciones públicas, o al río. Se habitúa a eso, y a no tener agua adentro de la casa. Es una cuestión de cultura. Hay que enseñarle a la gente a bañarse una vez por día, a regar las plantas y lavar el auto...”. El ingeniero parece ignorar que en las extensiones desérticas del altiplano, la población utiliza casi exclusivamente el transporte colectivo, y que algunos problemas de desertización afectan ya a la cuenca andina.

Fuente: Franck Poupeau, “Comportamiento de una multinacional en Bolivia. Abusos de Aguas del Illimani”, en www.redvoltage.net/article518.html

Consecuencias de la privatización y la neoliberalización del agua

La privatización del agua, que se basa en la lógica del lucro privado y en la mercantilización de un servicio esencial para la supervivencia humana, supone un atentado contra el agua misma y contra los seres humanos. Contra el recurso, porque si lo que guía la empresa acuífera es la sed de ganancias, poco interesados están en conservarla y en explotarla racionalmente aquellos que sólo están pensando en los beneficios del corto plazo. Por esa razón, ya se habla del desvío de aguas provenientes de ríos y lagos, o del proyecto de potabilización de aguas marinas, sin que se consideren los efectos nefastos de esas medidas sobre los ecosistemas. También es un atentado contra los seres humanos porque impide el acceso al servicio de aquellos que no tienen como pagar el costo del agua, lo cual significa simplemente la muerte en masa de millones de personas.

En contra de lo que suele decir la propaganda favorable a las privatizaciones, los resultados generados por la conversión del agua en mercancía han sido muy negativos para las poblaciones, sobre todo los sectores más pobres y desprotegidos, en términos de mala calidad del

servicio suministrado, aumento de las tarifas, despido de trabajadores de las empresas estatales, contaminación y pésima calidad del agua vendida. Los ejemplos negativos sobre la privatización son numerosos: en Lima, Perú, los pobres pagan, a suministradores privados, tres dólares por pie cúbico de agua (que además está contaminada y tienen que cargar por su cuenta), mientras que los más ricos pagan 30 centavos de dólar por agua de grifo que está más o menos limpia. Otro tanto sucede en Tegucigalpa (Honduras), en Dacca (Bangladesh), en Lusaka (Zambia) y en gran parte de los países del Sur en donde las familias más empobrecidas gastan más de la mitad de sus miserables ingresos en comprar el agua, por lo general de muy mala calidad, monopolizada por empresas privadas.⁴⁵ La privatización del agua aumenta aún más las desigualdades existentes en su suministro porque sólo es consumida por quienes pueden pagar por ella, generando una criminal segmentación entre las clases dominantes y el resto de la sociedad en cada uno de los países donde se privatice y comercialice y también entre países, puesto que el consumo en los países prósperos del Norte se mantendrá aunque haya que pagar precios elevados. Como bien lo dijo un residente de una zona desértica de los Estados Unidos, luego del desvío del agua de su localidad hacia una industria de alta tecnología, “el agua fluye río arriba, hacia el dinero”.⁴⁶

El libre comercio que los países imperialistas le imponen al mundo neocolonizado constituye un foco de agotamiento del agua, como ya lo demuestra fehacientemente el caso de México en la frontera norte, donde las maquilas han acabado con el agua potable hasta el extremo que en su reemplazo a los recién nacidos y a los niños se les brinda Coca-Cola y Pepsi-Cola. Y en ese mismo país, cuando se presentó una fuerte sequía en 1995 el gobierno decidió suspender el suministro de agua a los agricultores locales para asegurar el abastecimiento a las industrias de la región, de propiedad de empresas multinacionales extranjeras.⁴⁷ Sobre esta misma polarización en el suministro de agua, existen innumerables ejemplos: en 1994, en Indonesia, debido a una impresionante sequía se secaron las fuentes de agua destinada a los habitantes locales, mientras que los campos de golf de Yakarta, que acogen a turistas adinerados, siguieron recibiendo mil metros cúbicos por campo al día; en 1998 en medio de una

45. M. Barlow, *op. cit.*

46. *Ibíd.*

47. *Ibíd.*

EL AGUA ES UNA FUENTE DE VIDA Y NO UNA MERCANCÍA

Dos problemas han creado el actual “estrés mundial del agua”: su contaminación sistemática asociada a la destrucción de la biomasa que garantiza la perpetuidad de las aguas corrientes y la falta de cuidado en el uso de la gota disponible. Aldo Reboucas nos enseña: es más importante saber usar la gota de agua disponible que ostentar su abundancia. Por ser un bien escaso, se nota una carrera desenfrenada por la posesión del agua. Quien controla el agua, controla la vida. Quien controla la vida, tiene el poder. Surge entonces el dilema: el agua ¿es fuente vida o fuente de lucro? ¿Es un bien natural, vital e insustituible o es un bien económico y una mercancía? Los que sólo buscan el lucro, la tratan como mercancía. Los que piensan en la vida, la ven como un bien esencial para todos los organismos vivos y para el equilibrio ecológico de la Tierra. Tener derecho a la vida implica tener derecho a agua potable gratuita. Pero al haber costes de captación, tratamiento, distribución, uso, reutilización y conservación existe una dimensión económica innegable, que no debe prevalecer sobre el derecho, antes bien, debe hacerlo real y garantizado para todos. El agua dulce es más que un recurso hídrico. Es vida con todas sus resonancias simbólicas de fecundidad, renacimiento y purificación. Esto tiene inmenso valor pero no tiene precio. Si hay cuidado, será abundante para todos.

Fuente: Leonardo Boff, “Agua: ¿vida o mercancía?”, en www.rebellion.org/ecologia/040226boff.htm

prolongada sequía de tres años, la cual había secado los sistemas fluviales y desocupado los embalses, el gobierno de Chipre redujo en un cincuenta por ciento el abastecimiento a los granjeros mientras que garantizaba a dos millones de turistas toda el agua que precisaran.⁴⁸

Cuando el agua se convierte en una mercancía con la cual se lucran grandes empresarios se inicia una búsqueda insaciable por encontrar nuevas fuentes, lo cual origina propuestas delirantes, tales como las de desviar algunos lagos o exportar sus aguas. Si esto se hiciera el resultado inmediato sería el desecamiento de los lagos y de los cauces así como la destrucción de los ecosistemas circundantes, sin contar con los costos energéticos que esto implica.⁴⁹ De igual manera, se plantea la desalinización del agua de mar, lo cual resulta muy complicado ya que se

48. *Ibíd.*

49. *Ibíd.*

requiere mucha energía, con lo que aumenta la contaminación y el efecto invernadero y el vertido de las aguas residuales, con elevadas temperaturas, al mar sería una impredecible fuente para su contaminación.⁵⁰

Sintetizando los impactos negativos del traslado de agua en grandes cantidades de manera permanente y hacia lugares distantes, Maude Barlow sostiene:

La extracción y desvío de las aguas a gran escala, afecta no sólo los sistemas circundantes, sino también los que se encuentran a lo lejos. El agua que desemboca en el mar no se “desperdicia”. Los efectos acumulados de la extracción del agua de los lagos, ríos y arroyos tiene impactos desastrosos a gran escala para el entorno del litoral y del mar, así como para los pueblos indígenas de la región y para otras personas cuyo modo de vida depende de los recursos naturales del lugar. Aunque pueda haber una obligación de compartir el agua en tiempos de crisis, tal como se hace para los alimentos, no es una solución recomendable a largo plazo que los ecosistemas o los habitantes de ninguna región del mundo empiecen a depender de los abastecimientos extranjeros para esta fuente de vida. El hecho de importar una necesidad tan fundamental podría crear una relación de dependencia que no es acertada para ninguna de las partes.⁵¹

En contra de lo afirmado por el Banco Mundial y los neoliberales el aumento de las tarifas de agua en concordancia con la libre competencia en lugar de atenuar la desigualdad la incrementa, por la sencilla razón que las penurias de agua están asociadas a pobreza y situaciones de dependencia. Si a tal condición se le agrega que a los más pobres se les cobran altos precios, es apenas elemental que eso los perjudica en lugar de ayudarlos, con lo cual aumentan las diferencias en el reparto de agua, esto es, se acentúan las distinciones de clase dentro de los países y las desigualdades entre países. Como el agua se ha convertido en una mercancía solamente tienen acceso a ella los que puedan pagarla. Cuando se le niega el agua potable a las personas o a grupos sociales determinados se está violando tajantemente un derecho humano incuestionable, relacionado directamente con la propia subsistencia.

Eso, desde luego, poco les importa a los grandes capitalistas del agua, para quienes el derecho al acceso al precioso líquido por parte de todo ser humano resulta ser algo secundario y debe estar subordinado a su objetivo supremo de maximizar ganancias.

Pero al mismo tiempo que los pobres son expropiados de sus derechos, aumentan en proporción los “derechos” del capital. Por tal razón, no

50. R. Petrella, *op. cit.*, p. 103.

51. M. Barlow, *op. cit.*

es ninguna casualidad que el deterioro y el empobrecimiento de los sistemas hidrográficos del mundo coincidieran con el incremento del poder de las grandes multinacionales y del sistema financiero mundial, como resultado de lo cual las localidades pobres, los pueblos indígenas y los agricultores han perdido sus derechos.

Por supuesto, la criminal acción capitalista y neoliberal de apropiarse del agua de las comunidades y de los pueblos más pobres ha generado luchas y resistencias de diversa índole, puesto que estos sectores agobiados por la necesidad de sobrevivir y de preservar al acceso al vital líquido han actuado en defensa de sus intereses. Al respecto, la primera guerra moderna por el agua se libró en la ciudad de Cochabamba, Bolivia en el año 2000. Dos años antes, el Banco Mundial se había negado a conceder un préstamo de 25 millones de dólares a Bolivia para refinanciar el suministro de agua a la ciudad de Cochabamba, salvo que el gobierno lo transfiriera al sector privado y aumentara las tarifas del servicio. La presión del BM rápidamente dio frutos y la compañía estadounidense Bechtel, a través de una filial creada para la ocasión con el nombre de Aguas del Tunari, se apodero del suministro de agua en Cochabamba. A finales de 1999, Bechtel anunció el incremento de los precios del agua en un cien por ciento. Como resultado, el agua de consumo diario resultaba mucho más cara que la comida y las facturas de agua se llevaban la mitad del paupérrimo ingreso de los habitantes de la ciudad. Al mismo tiempo, y como ejemplo del descaro antipopular del BM, éste forzó al gobierno a cobrar el precio del agua sin conceder ningún subsidio, y a tazar ese costo con relación al dólar e incluso llegó a la determinación, que parecía tomada de la literatura de ficción, de ¡prohibir a los pobladores de Bolivia la recolección de agua de los pozos públicos y multar a aquellos que recogieran y almacenaran aguas lluvias! Como quien dice, hasta las aguas que vienen del cielo forman parte del libre mercado del agua. ¡Ni el santo cielo está libre de los fundamentalistas del mercado, que llegaron al extremo absurdo e inhumano de prohibir a la gente que usara la lluvia, que hasta donde sabemos y hasta cuando los neoliberales no demuestren lo contrario, es un producto de los ciclos naturales y no es propiedad de nadie pues no tiene valor de cambio! La prohibición neoliberal condujo a algunos pequeños agricultores al extremo vergonzoso de comprar permisos para instalar vasijas que les permitieran almacenar aguas lluvias.

Esto rebasó la copa, y originó la guerra del agua en abril de 2000. El movimiento fue dirigido por Osear Olivera, ex maquinista convertido en

activista sindical, y en el mismo participaron trabajadores, campesinos y pobladores urbanos, quienes crearon La Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida, con el fin de revertir las medidas de privatización. El movimiento fue cobrando fuerza y a él se unieron miles de bolivianos que marcharon sobre Cochabamba y una huelga de transportes paralizó por completo la ciudad. Como no podía faltar, la policía reprimió con violencia la protesta pacífica de la población y el gobierno declaró el estado de excepción. Los activistas fueron apresados en horas de la noche. Un joven de 17 años, Víctor Hugo Danza, fue asesinado por un disparo de uno de los policías.

Ante la incontenible presión popular, como delincuentes que son, el 10 de abril de 2000 los directores de Aguas del Tunari y de Bechtel abandonaron apresuradamente Bolivia, llevando en sus valijas documentos y computadores. Por su parte, el gobierno revocó la legislación privatizadora y cedió la administración de la compañía de los servicios de agua, SEMAPA, a los que protestaban y a La Coordinadora, con deudas y todo. La gente se hizo cargo de esa administración desarrollando una serie de principios, entre los que sobresalían que la compañía tenía que ser eficaz, incorruptible, equitativa con los trabajadores y comprometerse con la justicia social (abasteciendo primero a los que no tienen agua) y servir como catalizador para organizar y propiciar la participación del movimiento popular. En concordancia, la primera medida de la nueva compañía consistió en abastecer a los barrios más pobres.

Luego de huir, La Bechtel presentó una demanda contra el gobierno boliviano por unos 40 millones de dólares ante la Corte Internacional del Banco Mundial para la resolución de conflictos sobre inversiones. Alega que fueron expropiados y reclama indemnización en virtud del Tratado bilateral sobre las inversiones que Bolivia firmó con Holanda en 1992. Lo de Holanda es muy interesante, porque Bechtel, empresa estadounidense que participa en el reparto de Irak, intuyendo que tendría problemas en Bolivia, trasladó a finales de 1999 su empresa Tunari de las Islas Caimán a Holanda. Con esta artimaña, la Bechtel consiguió el derecho de demandar a la empobrecida Bolivia.⁵²

52. Sobre la guerra del agua en Bolivia nos hemos basado en Carlos Crespo Flores, "La guerra del agua en Cochabamba: movimientos sociales y crisis de dispositivos de poder", en *Ecología Política*, No. 20, 2000, pp. 59-70; Carlos Crespo Flores, "La Guerra del Agua de Cochabamba: cinco lecciones para las luchas antineoliberales en Bolivia", en www.bolivia.indymedia.org/es/2003/04/1233.shtml; "La guerra del agua en Cochabamba. Entrevista de Ana Esther Ceceña con Gabriel Herbas", en www.ezln.org/revistachiapas/No.14/ch14herbas.html

El caso de Bolivia no es aislado sino que hace parte de una estrategia general del imperialismo estadounidense encaminada a asegurarse el control de las fuentes hídricas de Sudamérica, región que cuenta con el 26 por ciento de reservas de agua dulce del mundo y donde se encuentran importantes ríos, lagos, lagunas, paramos y otros recursos. Entre estos deben destacarse los acuíferos, depósitos subterráneos de agua, que almacenan un cuarto del agua fresca del mundo. Los acuíferos más grandes que se conocen en el mundo son el de Areniscas de Nubia (75 mil millones de m³), el del Norte del Sahara (60 mil millones de m³), el Guaraní (37 mil millones m³), el de las Altas Planicies (15 mil millones de m³), el del Norte de China (5 mil millones de m³) y la Gran Cuenca Artesiana (20 mil millones de m³).⁵³

El más importante de todos ellos es el acuífero Guaraní, el más grande del mundo en extensión,⁵⁴ una impresionante reserva de aguas subterráneas de 1.190. 000 kilómetros cuadrados (una superficie mayor que las de España, Francia y Portugal juntas). Este acuífero, conocido como el Gigante del MERCOSUR, se extiende desde el norte de Brasil, ocupando parte de Paraguay y Uruguay y finaliza en la pampa Argentina. Se presume que a enormes profundidades el acuífero se encuentra conectado con los lagos de la Patagonia. El volumen de agua explotable en la actualidad oscila entre 40 y 80 kilómetros cúbicos, una cifra equivalente a cuatro veces la demanda total anual de la Argentina.⁵⁵ Este acuífero es estratégico, en razón de lo cual el BM ha diseñado un plan de preservación financiado con dineros procedentes de Estados Unidos, Alemania y Holanda. Como parte del proyecto se impulsa el manejo de cuencas hídricas por actores privados, incluyendo ONG's conservacionistas, y también la gestión y usufructo del agua dulce, mediante el desarrollo de todos los negocios relacionados con el agua (almacenaje, distribución, potabilización, generación de termo e hidroelectricidad) por cuenta de las multinacionales.

Hasta 1997 el estudio del Sistema Acuífero Guaraní estuvo a cargo de varias universidades públicas de Argentina, Uruguay y Brasil, pero después de ese año el Banco Mundial financió un proyecto que empezó a generar sospechas. Esto se debe a

53. Harmhel Antonio Dalla Torre Salguera, "La guerra del agua", en www.rebellion.org/ecologia/040610agua.htm

54. Gian Carlo Delgado Ramos, "IRSA y la Ecología Política del Agua Sudamericana", en www.e-politics.org/modules.php?name=Web_Links&L_op=visit&lid=364

55. *Ibíd.*

la cíclica presencia del Comandante del Ejército Sur de Estados Unidos en la Triple Frontera –Brasil, Paraguay, Argentina–, la declaración del Departamento de Estado y los rumores de que allí habría terroristas tiene un objetivo: el control del Sistema Acuífero Guaraní (SAG), un verdadero océano de agua potable subterráneo que tiene allí su principal punto de recarga. Brasil, también puso el grito en el cielo, al declarar a través de Aurelio García que Estados Unidos situó al Banco Mundial y a la Organización de Estados Americanos al frente de un proyecto que busca detectar la magnitud del recurso, asegurarse su uso de manera sustentable, evitar la contaminación y mantener un control permanente hasta cuando lo considere conveniente.⁵⁶

DECÁLOGO ANTINEOLIBERAL PARA PROTEGER EL AGUA

1. El agua pertenece a la tierra y a todas las especies porque es fuente de vida. El agua, al igual que el aire, es necesaria para la vida. Sin agua, los humanos y otros seres morirían y sería el fin de los sistemas hidrográficos de la tierra.

2. En la medida de lo posible, el agua debe dejarse donde está. La naturaleza ha puesto el agua en el lugar que le pertenece. Jugar con la naturaleza acarreado grandes cantidades de agua de los cauces puede causar la destrucción de los ecosistemas.

3. El agua debe ser conservada para todos los tiempos. La única manera de resolver el problema de la escasez mundial estriba en un cambio radical de nuestras costumbres, especialmente en lo que se refiere a la conservación del agua. Los habitantes de los países acaudalados deben cambiar sus hábitos de consumo, sobre todo en las regiones fértiles donde prolifera la biodiversidad.

4. El agua contaminada debe ser recuperada. La escasez de agua y la contaminación son el resultado de concepciones económicas que propician un consumo abusivo y muy poco rentable del agua. El saneamiento del agua contaminada es un acto de autopreservación. Nuestra supervivencia así como la de todas las especies dependen de la recuperación de los ecosistemas que funcionan en concordancia con la naturaleza.

5. La mejor forma de proteger el agua es dejarla en su entorno natural. El futuro para un mundo que pueda garantizar el agua reposa en la necesidad de residir en las “bioregiones”, es decir en el entorno natural de las cuencas de los ríos. El bioregionalismo es la práctica de vivir adaptándose a los límites de un ecosistema natural. Por tanto, si vivir dentro de los límites ecológicos de una región es un factor clave

56. Ibíd.

para el desarrollo de una sociedad sostenible, las cuencas son un excelente punto de partida para establecer prácticas bioregionales.

6. Disponer de agua potable suficiente es un derecho fundamental y el agua con fines de subsistencia debe ser gratis. Todas las personas del mundo tienen derecho a disponer de agua potable y de sistemas sanitarios adecuados. La mejor manera de asegurar este derecho es manteniendo los servicios de abastecimiento y alcantarillado en el sector público, regulando la protección de las aguas y fomentando el consumo sensato del agua. Los pueblos indígenas tienen derechos inherentes especiales en relación con sus territorios tradicionales, incluyendo el agua. Estos derechos ancestrales les pertenecen por el uso de posesión de la tierra y del agua de sus territorios y en virtud de sus antiguos sistemas sociales y jurídicos.

7. Los mejores defensores del agua son los pobladores locales. Los únicos que pueden hacerse una idea del efecto acumulado de la privatización, la contaminación, la extracción y el desvío de las aguas de una localidad, son sus pobladores. Son los únicos que conocen los efectos de las pérdidas de empleo o de las granjas debido a que las grandes empresas toman las riendas o desvían el agua para usarla en lugares lejanos.

8. El agua es un bien comunitario. Dada su carácter esencial para la vida, el agua no puede ser poseída como propiedad privada ni vendida como mercancía.

9. El agua no será un recurso sostenible si prevalece la dominación imperialista. Concebida para recompensar al más fuerte y al menos escrupuloso, la dominación imperialista destruye a las fuerzas de la democracia local, base indispensable para asegurar el futuro del agua. Para proteger el agua, debe renunciarse a la práctica de percibir al mundo como un solo, único y perfectísimo mercado de consumo y en su lugar construir nuestras economías sobre la base de los sistemas hidrográficos locales con el fin de integrar políticas medioambientales sensatas con la capacidad productiva de la gente, a la par que proteger nuestras aguas.

10. El agua es insustituible. Es completamente diferente a cualquier otro producto o recurso y por esa razón no puede ser tratada como una mercancía.

Fuentes: Vandana Shiva, *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*, Siglo XXI Editores, México, 2003, pp. 49-50; Maude Barlow, "La crisis mundial del agua y la reificación de los recursos hídricos del planeta", en www.aguabolivia.org/newcastle/documentos/Maude-ElOroAzul.htm

El interés de los Estados Unidos por el agua sudamericana ayuda a clarificar la función del neoliberalismo como proyecto económico y político del capitalismo actual. En esencia, se trata de crear todas las condiciones favorables, al privatizar las empresas públicas de agua, consolidar el poder de las grandes embotelladoras y aumentar las tarifas del agua de consumo cotidiano, labor en la que el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio desempeñan un papel central. Al mismo tiempo, Estados Unidos aprovecha ese debilitamiento de los sistemas públicos de agua y la generalización de la ideología de la privatización para controlar militarmente las fuentes de agua. Por esta razón, en los planes imperialistas de los Estados Unidos, tales como el fenecido ALCA, Plan Puebla-Panamá, Plan Colombia y Tratados de Libre Comercio, el control de las fuentes de agua de América Latina aparece como una prioridad estratégica, tan evidente que eso conduce a delinear un imperialismo hídrico, el cual tiene la finalidad explícita de terminar con la *seguridad hídrica* –complemento indispensable de la seguridad alimenticia– de nuestros países para consolidar sus proyectos de apropiación de nuestros recursos, en primerísimo lugar del agua dulce.

8

Crímenes ambientales

“La Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Agencia de Desarrollo Internacional de Estados Unidos... (mantienen) a los países en una deuda perpetua a costa del medio ambiente. Las ‘inversiones’ del FMI y el Banco Mundial, combinadas con sus programas de austeridad neoliberales y la privatización (conocidos como ‘ajustes estructurales’), constituyen una faceta importante del Nuevo Orden Mundial, destruyendo en última instancia las sociedades cooperativas no capitalistas que han existido durante milenios en algunos sitios, y forzando la privatización de los sectores de propiedad pública. Esas agencias condenan cada vez más áreas del mundo a la condición de vertederos de residuos, a la extracción de recursos naturales y a erigir centros comerciales de hormigón armado”. Mitchel Cohén “Residuos tóxicos y el Nuevo Orden Mundial”, en *Rebelión*, enero 28 de 2004.

La criminalidad característica del neoliberalismo no se limita al exterminio de los trabajadores y a la aniquilación de los pobres del mundo, también incluye la depredación incontenible de los recursos naturales, de las materias primas, de la biodiversidad y de los ecosistemas. Estos *crímenes ambientales* afectan con más intensidad a los países pobres del Sur del mundo, que continúan siendo, como durante los últimos cinco siglos, una frontera abierta para el saqueo y la expoliación de la naturaleza. Por supuesto que los crímenes ambientales no se originan con el neoliberalismo, pues ellos se han perpetrado por doquier desde la expansión europea que subordinó sangrientamente a gran parte del orbe desde el siglo XVI. El capitalismo, en sus diversas fases, se ha distinguido por ser un modo de producción *ecocida*, siendo el neoliberalismo un continuador y un legitimador de los crímenes perpetrados contra el medio ambiente de los países del Sur, pero con la particularidad que generaliza la impunidad ambiental, a nombre de la omnipotencia de los mercados, de su ideología homogeneizadora del consumo al estilo del *American*

Way of Life y su pretensión utópicamente reaccionaria de que no existe ningún límite natural a la acumulación de capital. Por estas razones, en el mundo actual se han exacerbado los crímenes ambientales contra la naturaleza y la biodiversidad, destruyendo, a la vez, las culturas y formas de organización social diferentes al capitalismo. En pocas palabras, el neoliberalismo es intrínsecamente enemigo de la biodiversidad y responsable de crímenes de *lesa naturaleza*.

El neoliberalismo ambiental: retórica verde para justificar la mercantilización y destrucción de la naturaleza

El neoliberalismo también se ha convertido en la lógica explicativa del capitalismo actual con respecto a la naturaleza y a la biodiversidad, con la finalidad de justificar la conversión del mundo natural en una simple mercancía y garantizar su sometimiento a aquellos intereses que sólo buscan el lucro a costa de la destrucción de los recursos. La crisis ambiental –que ha supuesto la valorización de las “condiciones de producción” (cuencas de los ríos, calidad del agua, bosques, litorales...) que antes eran consideradas como “externalidades” económicas, es decir, que no entraban en los costos económicos del capital–, y los avances en la biotecnología han posibilitado la conversión de la naturaleza en un nuevo “segmento del mercado”. En torno a esto se ha constituido un neoliberalismo ambiental, cuyo arsenal teórico se sustenta principalmente en las nociones de capital natural y desarrollo sostenible (o sustentable), dos aspectos que adquieren particular importancia para entender la impunidad ecológica que sus acciones generan.

La naturaleza convertida en mercancía o la falacia del “capital natural”

La denominación de capital natural ha cobrado fuerza en los últimos años a medida que avanza el proceso de mercantilización de la naturaleza. Con ese término se pretenden por lo menos tres cosas: eternizar al capitalismo, ya que el apelativo de “natural” le confiere un sentido de orden inmodificable y permanente; difundir la falacia que la naturaleza puede ser reproducida por los capitalistas a su antojo, violando las leyes físicas y los procesos de evolución; e intenta legitimar la apropiación y mercantilización de la naturaleza en beneficio de unos cuantos individuos o empresas. Este último aspecto se enfatiza claramente puesto

que algunos de sus “teóricos” sostienen que las compañías más competitivas han “comprendido que el ahorro de energía y desperdicios no es sólo una acción ecológica. También puede ser un gran negocio”.¹ Un fabuloso negocio, si se tiene en cuenta que los complejos procesos biológicos, resultado de millones de años de evolución, son apropiados por el capitalismo sin invertir ni un centavo y expropiando a su paso a sociedades indígenas del Sur del mundo. Por esta última circunstancia, desde hace un tiempo los economistas neoliberales y las grandes empresas multinacionales han empezado a usar el vocablo de “capital natural” para legitimar la apropiación de los recursos de la naturaleza –incluyendo plantas y animales–, argumentado de una manera cínica que esos recursos se destruyen porque no tienen propietarios y no se han estipulado claras y efectivas leyes de propiedad.

Quienes hablan de capital natural consideran como tal al suelo, al subsuelo, al agua, los bosques, al aire, a la biodiversidad, a los recursos pesqueros y hasta al paisaje, todos los cuales desde el origen de la vida habían sido bienes libres, puesto que son anteriores en millones de años a la aparición de la sociedad, pero ahora han sido convertidos en mercancías. Que sean libres es uno de sus problemas, según los neoliberales, ya que ello ha originado su destrucción y extinción. En ese mundo al revés que es capitalismo actual, los neoliberales resultan afirmando que la ausencia de propiedad privada sobre los bienes de la naturaleza es lo que está originando su destrucción, de donde se desprende que para evitarla es necesario asignar derechos de propiedad sobre esos recursos, y sobre los servicios que de allí se deriven, para establecer un mercado que fije precios de acuerdo a su oferta y demanda.²

Mediante una argucia retórica, el capitalismo ha pasado de ser el responsable de la crisis ambiental del planeta al principal ecologista, porque los complejos sistemas naturales ya no son analizados en términos biológicos sino en jerga económica, con la finalidad expresa de reducirlos a simples recursos y, más recientemente, a “capital natural”. Según Wolfgang Sachs: “etiquetar a las cosas como ‘recursos’ conduce a quitarles cualquier identidad protectora que éstas puedan tener y abrirlas a la intervención desde el exterior. Considerar el agua, los suelos, los animales, la gente como recursos los convierte en objetos

1. Amory Lovins, “El Capitalismo natural”, en www.apertura.com

2. Enrique Leff, “¿Dos caras de la misma moneda?”, en www.tierramerica.net/economia/doscaras.shtml

para la administración por parte de los planificadores, y para la tasación por parte de los economistas”.³

La noción de capital natural hace parte de una utopía reaccionaria, porque los ambientalistas neoliberales suponen en forma optimista que pueden integrarse las “metas ecológicas con las económicas”, premiando a “las firmas ganadoras” que “tomarán sus valores de sus clientes; sus diseños, de la naturaleza, y su disciplina, del mercado”.⁴ Bajo esa noción se presentan como perfectamente compatibles dos cosas antagónicas: el crecimiento económico ilimitado que se propone el capitalismo y la preservación de los ecosistemas, con el socorrido argumento que la mercantilización de la naturaleza es la única garantía de su conservación.

De esta manera, la ecología se ha transformado en un dispositivo técnico del capitalismo encaminado a ocultar las verdaderas razones de los problemas ambientales del planeta (es decir, al propio capitalismo), quitándole todo sentido crítico y político. Tal paso pretende borrar el impacto destructor del capitalismo, en lo que corresponde a sus características intrínsecas, como son la propiedad privada, la mercantilización de todos los valores de uso y la obtención de ganancias. Repentinamente, el capitalismo no es destructor de la naturaleza sino que ahora, en una cabriola discursiva, se presenta como su principal defensor. La naturaleza es incorporada al capital mediante la noción de capital natural, de la misma forma que el hombre y la cultura previamente ya lo habían sido como capital humano y capital cultural. En esa lógica, los seres humanos y la naturaleza, finalmente sólo somos formas aparentes del capitalismo, presentado como una esencia eterna y sin historia.

De la noción etérea de capital natural se desprenden consecuencias prácticas de gran impacto, como el pago de derechos de contaminación, lo cual ha dado origen al comercio del carbono, un negocio encaminado a remover de la atmósfera los gases que causan el efecto invernadero. Esos gases son identificados y adquiridos por firmas de eco-consultoría y después son vendidos a individuos o corporaciones para “compensar” sus emisiones contaminantes. Algunas ONG’s y negociantes ecológicos favorecen el comercio de carbono, considerándolo como una solución

3. Wolfgang Sachs, “The Gospel of Global Efficiency. On World Watch and Other Reports on the State of the World”, IFDA Dossier 68, noviembre-diciembre de 1988, citado en César Cuello y Paul Durbin “Desarrollo sostenible y Filosofía de la Tecnología”, en www.campus-oei.org/salactsi/tefo2.htm

4. A. Lovins, *op. cit.*

que “reconcilia la protección del ambiente con el imperativo capitalista de rentabilidad.”⁵ El comercio del carbono funciona de la siguiente forma:

Una firma de eco-consultoría le hace una eco-auditoria a un cliente y llega a un cálculo presumiblemente exacto de cuánto carbono liberan a la atmósfera las actividades que realiza. El carbono es el denominador común en todos los gases contaminantes que causan calentamiento global. La firma busca por todo el globo servicios ambientales que puedan compensar las emisiones de sus clientes. Estos servicios son usualmente bosques y proyectos de siembra de árboles y se les conoce como sumideros de carbono (los árboles remueven carbono de la atmósfera y lo fijan –o secuestran– en su madera). Usando una variedad de metodologías, el corredor de servicios ambientales llega a un cálculo de cuánto carbono secuestra un sumidero particular, le asigna un valor monetario y lo vende a alguno de sus clientes. El cliente entonces puede restar de su cuenta de carbono la cantidad de carbono secuestrada por el sumidero que compró. Cuando un cliente posee suficientes sumideros como para compensar todas sus emisiones se puede jactar de no estar causando contaminación alguna.⁶

El comercio de la contaminación se ha convertido en un negocio muy rentable en el que participan firmas dedicadas a verificar las cantidades fijadas en los sumideros, el Programa Ambiental de las Naciones Unidas, ONG's ambientalistas, el Banco Mundial que creó el Fondo Prototipo de Carbono y compañías encargadas de organizar el mercadeo de la compra y venta de derechos de polución. Que el capitalismo ha convertido a los problemas ambientales en un negocio boyante, característico del “capitalismo verde”, se demuestra al leer la propaganda de la *Future Forests*, una empresa dedicada al comercio de carbono, que reza así:

Le ayudamos a ver cuánto CO₂ (dióxido de carbono) es producido por las actividades que usted realiza, y sugerimos maneras en que usted puede reducir esas emisiones. Lo que no pueda reducir, nosotros se lo podemos neutralizar (o compensar), sembrando árboles que reabsorban el CO₂ o invirtiendo en proyectos que reduzcan emisiones de CO₂, como aquellos que usen recursos de energía renovable.⁷

Ante esta propaganda comercial, sólo puede agregarse que el capitalismo contemporáneo y sus ambientalistas neoliberales simplemente mienten cuando afirman que pueden seguirse quemando combustibles fósiles y sembrar árboles para limpiar el dióxido de carbono que generan esos combustibles. Eso no es posible, porque “pretender que una tonelada de carbono almacenada en árboles es lo mismo que

5. Carmelo Ruiz Marrero, “Comercio de carbono. La compra del derecho a contaminar”, en *Masiosa-re*, No. 341, julio 4 de 2004.

6. *Ibíd.*

7. *Ibíd.*

una tonelada de carbono fósil ignora los conceptos más elementales del ciclo natural del carbono”, y además “hay una diferencia entre sembrar árboles, lo cual beneficia al clima, y sembrar árboles como parte de un programa que sanciona la continuación de la quema de combustibles fósiles, lo cual no beneficia al clima”.⁸

El ejemplo de la comercialización del carbono evidencia que la noción de capital natural tiene como objetivo convertir a los problemas ambientales en una fuente de ganancia. Esa noción se constituye en una verdadera falacia, que en nada contribuye a solucionar esos problemas. Con propaganda mentirosa se ocultan la magnitud del calentamiento global, de la deforestación, de la lluvia ácida, difundiendo la patraña que es posible mantener el modelo productivista y derrochador típico del capitalismo sin tener que preocuparse por el ecocidio cotidiano que provoca en todos los rincones del planeta.

El desarrollo sostenible: un espurio matrimonio entre ecología y acumulación capitalista

En el mismo sentido que la noción de capital natural, se ha generalizado el empleo de “Desarrollo sostenible”, un término desprovisto de cualquier sentido crítico –si es que alguna vez lo tuvo–, que se ha convertido en otra muletilla más del arsenal lingüístico de los neoliberales, con el objetivo explícito de vestirse con el ropaje de ecologistas. En la retórica ambiental de tipo neoliberal por desarrollo sostenible debe entenderse que es posible conciliar la acumulación de capital con la preservación de los ecosistemas. Por arte de magia terminológica los problemas ambientales del mundo no son resultado de la acción del capitalismo y de sus mecanismos centrales (acumulación de ganancia, explotación de seres humanos, destrucción de recursos naturales y materias primas, consumo despilfarrador) sino que se han originado porque no se han asignado derechos de propiedad y precio a los bienes comunes. Cuando esto se haya hecho, el mercado, guiado por su inexorable mano invisible, remediará los desequilibrios ecológicos y generará un crecimiento sostenible. Con este criterio, sería posible aumentar el número de automóviles y evitar el efecto invernadero, ampliar la producción de mercancías contaminantes (como teléfonos móviles) sin incrementar la masa de desechos tóxicos, destruir las selvas tropicales y preservar la diversidad biológica y cultural, consumir carne a vasta escala

8. Afirmaciones de Heidi Bachram y Jutta Hill, investigadores y activistas que se oponen al comercio del carbono, citadas en C. Ruíz Marrero, *op. cit.*

sin talar bosques para “sembrar vacas”, y así sucesivamente. La ecología en manos neoliberales deja de ser, en consecuencia, “el argumento que pone en tela de juicio la devastación en curso de los ecosistemas naturales, conocimiento de oposición, para convertirse en conocimiento y ciencia de dominación al servicio del crecimiento económico”.⁹

Por supuesto, el neoliberalismo ambiental niega que existan límites a la apropiación y transformación capitalista de la naturaleza, ya que su objetivo es convertirla en propiedad privada y en fuente de mercancías. En estas condiciones, la noción de “desarrollo sostenible” se constituye en una justificación ideológica de la mercantilización de la naturaleza, intentando compaginarla con la acumulación ilimitada de capital. Como resultado, la retórica ambientalista del crecimiento sostenible, de cuño neoliberal, ha transformado el sentido crítico del concepto de ambiente en un discurso de tipo voluntarista en el que se proclama como evidente que el neoliberalismo mantendrá al mismo tiempo el equilibrio ecológico y el crecimiento económico ilimitado. En esa lógica no se vislumbra la pregunta fundamental sobre la sostenibilidad del capitalismo, cuestión que no pasa por la mente de los neoliberales que lo consideran como una forma de organización social insuperable.

El discurso ambiental del neoliberalismo pretende ocultar el carácter destructivo del capitalismo para presentarlo como un sistema interesado en mantener la biodiversidad y los ecosistemas con la condición de que puedan ser explotados económicamente y se conviertan en fuente de ganancias. En su ayuda invoca a la tecnología, como el principal instrumento para resolver las catástrofes naturales que el mismo capitalismo crea y para burlar la ley de la entropía. Como lo dice Enrique Leff:

La tecnología disolvería la escasez de recursos haciendo descansar la producción en un manejo indiferenciado de materia y energía; los demonios de la muerte entrópica serían exorcizados por la eficiencia tecnológica. La ecología se convertiría en el instrumento para ampliar los límites del crecimiento: el sistema ecológico funcionaría como tecnología de reciclaje; la biotecnología inscribiría a los procesos de la vida en el campo de la producción; el ordenamiento ecológico permitiría relocalizar las actividades productivas, extendiendo el territorio como soporte de un mayor crecimiento económico para ampliar los espacios de producción, circulación y consumo.¹⁰

9. Iñaki Barcena, “¿De qué hablamos cuando hablamos de ‘desarrollo sostenible’? Discursos y políticas ambientales en lid”, en www.ecal.coria.org/recursos/

10. Enrique Leff, “La capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales del crecimiento insostenible”, en www.rebelion.org/noticia.php?id=3457

Por eso, las grandes compañías, e Banco Mundial y los voceros del sistema financiero internacional se autodenominan como representantes de un “capitalismo verde”, interesados en defender el medio ambiente pero a condición que tal “filantropía” deje ganancias. Esto ha originado un matrimonio forzado entre el medio ambiente y el “desarrollo”, que se consumó en la Cumbre de Río de Janeiro de 1992 y se rubricó públicamente con el apelativo de “desarrollo sostenible”.

En definitiva, el desarrollo sostenible puede definirse, parafraseando las manidas palabras del Informe Brundtland, “Nuestro futuro común”, de 1987, como el conjunto de los negocios que produce beneficios económicos para los capitalistas de hoy, a costa de la explotación de millones de seres humanos y de la destrucción ambiental, perjudicando a las generaciones presentes y futuras.¹¹

Principales crímenes ambientales del capitalismo contemporáneo

Desde su misma constitución como sistema, el capitalismo está perpetrado innumerables crímenes contra la naturaleza y los ecosistemas, lo que se expresa en la presente crisis ambiental, un resultado directo de la expropiación del medio ambiente en los últimos doscientos años, pero con más fuerza después de 1945.¹² La fase actual de ecocidio capitalista es una continuación de procesos previos de su historia, pero con la diferencia de que en los últimos años no solamente se ha acentuado la explotación y saqueo de los recursos naturales en todo el mundo, sino que la ideología neoliberal justifica ese saqueo a partir de su estrecha concepción economicista de la vida y la sociedad. Por esta razón, y en concordancia con las transformaciones actuales del capitalismo, se han diversificado los crímenes ambientales, especialmente en el seno de los países pobres, puesto que la lógica neoliberal del libre comercio, del fomento de las exportaciones, de la competencia sin freno, de la apertura indiscriminada de los países... sustenta e implementa esos crímenes. Los crímenes ambientales destruyen a los ecosistemas y a las diversas

11. El mencionado Informe en la definición tan famosa como ambigua considera al desarrollo sustentable como el proceso encaminado a “satisfacer las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades”. La cuestión clave es: ¿necesidades de quién?, ¿de los capitalistas, de los pobres o de todos juntos?

12. Barry Commoner, *En paz con el planeta*, Editorial Crítica, Barcelona, 1992, pp. 16 y ss.

formas de vida y representan un ataque contra la gente humilde, cuya subsistencia depende en gran medida de los ecosistemas destruidos por el capitalismo.

La biopiratería: robando el saber de los pueblos indígenas

La diversidad, que se ha ido configurando durante millones de años, es la característica esencial de los ecosistemas, de la vida y de las culturas. El proceso evolutivo ha producido millones de especies animales y vegetales, las cuales han poblado la tierra en sus más variados hábitats, que incluyen desde los cálidos desiertos hasta las zonas polares. La historia natural registra la transformación de las distintas formas de vida, desde las más elementales hasta las más complejas. Esa historia natural se vio súbitamente transformada con la aparición del hombre sobre la tierra, con el cual se originó la cultura, como una forma específica de producción material, espiritual y simbólica que alteró de manera sustancial la naturaleza, base esencial para la existencia de la especie humana. La diversidad es una característica de los seres vivos y de las culturas y existe desde los mismos orígenes de la vida y de la sociedad. Pero si la diversidad es inherente a la vida y a la cultura ¿por qué sólo hasta tiempos tan recientes ha cobrado importancia? Aún más, ¿por qué el discurso de la biodiversidad se reduce casi exclusivamente a las especies animales y vegetales sin considerar a las sociedades y culturas?

Biodiversidad es una palabra que como término de interés científico se empezó a usar hace poco tiempo. Por tal se entiende “la diversidad de formas de vida” existentes en la tierra y constituida por “el conjunto de especies animales y vegetales, de su material genético y de los ecosistemas de los cuales hacen parte”.¹³ Dos tipos de razones se encuentran tras la irrupción del término biodiversidad: primero, la aparición de un cierto nivel de conciencia por parte de algunos sectores de la humanidad en virtud del peligro real de extinción de la diversidad tanto biológica como cultural y, segundo, las mutaciones del capitalismo y la emergencia con gran fuerza de su segunda contradicción (*capital-naturaleza*), lo que ha puesto de presente la necesidad de su “actualización”, por decirlo así, como “capital natural”, “capital verde” o “capital genético”.

13. V. Shiva, Vandana Shiva, *La nature sous licence ou le processus d'un pillage*, CETIM, Geneve, 1994, p., 4.

CRÍMENES CONTRA EL AMBIENTE, CRÍMENES CONTRA LA GENTE

Cada vez que se infligen daños a los ríos o se destruyen los bosques, con justicia se clasifica a esos actos como un crimen contra el ambiente; pero eso es insuficiente, porque el deterioro del medio ambiente implica inevitablemente daños a todas las especies, incluida la humanidad; por lo tanto, se trata también de violaciones a los derechos humanos. Hoy en día la explotación y uso de recursos se encuentra más y más directamente vinculado a violaciones de los derechos humanos, a menudo a gran escala. Nuevos pozos petroleros, autopistas, represas hidroeléctricas, oleoductos y gasoductos –ya sea en Nigeria, Pakistán o Colombia– afectan siempre el sustento y el modo de vida de esos pueblos. Su gente está en legítimo derecho de oponerse a esos proyectos, más aún cuando los beneficios que se derivan de ellos se desvanecen con destino a centros económicos lejanos. Esa oposición genuina y legítima a proyectos que traen costos pero no beneficios a las comunidades es contestada con la violencia criminal de grupos militares, con mucha frecuencia miembros de los ejércitos gubernamentales. Es imposible olvidar el asesinato de miles de personas del pueblo Ogoni, en el delta del Níger, que se oponían a la extracción de petróleo que contaminaba sus vidas. Ni de la masacre de más de 400 campesinos indígenas de Guatemala que se oponían a la construcción de la represa hidroeléctrica de Chitzoj que inundaría sus tierras. El pueblo U'wa de Colombia se enfrenta hoy a la violencia de grupos paramilitares por hacer ejercicio de su legítimo derecho a decidir qué debería ocurrir con sus tierras y en su territorio ancestral. La conclusión de todo esto es clara: es imposible explotar el medio ambiente sin violar los derechos de los respectivos pueblos y su gente. El vínculo entre la gente y su medio siempre ha existido, pero se está tornando más profundo a medida que los recursos se hacen más escasos y las economías más grandes.

Fuente: Ricardo Navarro, Presidente, Amigos de la Tierra Internacional, en www.an-tenna.nl/foei/esp/publications/link/97/970401.html

No es casual que la preocupación acerca de la biodiversidad en los países imperialistas adquiera importancia en momentos en que todavía existían una serie de impedimentos nacionales a una explotación desahogada y libre de la naturaleza mundial, puesto que muchos países de lo que por entonces se llamaba Tercer Mundo tenían legislaciones y políticas que directa o indirectamente defendían sus recursos o sus materias primas, así fuera sólo para poder obtener mejores precios en el

mercado mundial. En efecto, hace dos décadas no estaban por completo abiertas las puertas para la libre movilidad de las multinacionales en aquellos territorios tropicales que se caracterizan por su diversidad biológica y genética. En última instancia, el creciente interés de los centros imperialistas por la biodiversidad ha pretendido que los países nacionalistas y soberanos abran las fronteras a los estados imperialistas y a las multinacionales permitiendo la libre explotación de viejas y nuevas materias primas (recursos genéticos, por ejemplo), con la finalidad de derrumbar sus precios en el mercado mundial y con ello, junto con las acciones militares y políticas, someterlos y recolonizarlos. Al mismo tiempo, los desarrollos investigativos en ingeniería genética y nuevas biotecnologías han mostrado la importancia de la naturaleza para el crecimiento y expansión de estas industrias, y da la casualidad que la naturaleza es más prodiga en diversidad biológica y genética en algunas zonas del mundo. Por esta circunstancia, es adecuado hablar de “imperialismo genético”,¹⁴ porque los países centrales y sus multinacionales tienen la finalidad expresa de subordinar, controlar, explotar y expropiar la biodiversidad existente en muchos lugares del Sur del mundo y en apropiarse fraudulentamente tanto de sus propiedades para generar mercancías de consumo masivo como de los saberes nativos desarrollados ancestralmente por diversos grupos étnicos. No sorprende, en consecuencia, que una de las vertientes del discurso de la biodiversidad se origine en los centros imperiales y en los departamentos “verdes” de las multinacionales y que, tras ese discurso aparentemente “respetuoso” de tal diversidad, se esconda el verdadero objetivo de apropiarse del nuevo “mercado de la naturaleza”.¹⁵

Y aquí es donde la concepción neoliberal entra en escena, ya que su reducción de todas las actividades, humanas y no humanas, al juego de la oferta y la demanda se compagina perfectamente con las intenciones de las multinacionales y de los países imperialistas por apropiarse de los recursos biológicos y genéticos. Éstos empiezan a ser considerados como componentes de un nuevo “nicho” de mercado, formado por animales, plantas, genes y fragmentos de cuerpos de seres vivos, incluyendo a hombres y mujeres y comúnmente son reducidos a simples materias

14. Analizamos esto con más detalles en nuestro libro *El Caos planetario. Ensayos marxistas sobre la miseria de la mundialización capitalista*, Editorial Antídoto, Buenos Aires, 1999.

15. Martin O'Connor, “El mercadeo de la naturaleza. Sobre los infortunios de la naturaleza capitalista” en *Ecología Política*, No. 7, 1994, pp. 15-34.

primas que se constituirán en la base de “derivados” (medicamentos, ungüentos, jarabes, productos para la piel, anestésicos, bienes alimenticios...) comercializables por doquier e importante fuente de ganancias para los laboratorios de investigación que funcionan en los países imperialistas.¹⁶

Por supuesto que la biodiversidad es un componente esencial de los ecosistemas intertropicales, entre los que sobresale la Amazonia, pero no todos los discursos que incluyan el vocablo están interesados en preservarla¹⁷. Y el empleo del término tampoco supone una forma racional de establecer vínculos con la naturaleza, pues el discurso dominante emanado de las multinacionales y de los países imperialistas busca a toda costa apropiarse de la biodiversidad, expropiando a los territorios donde se encuentra –y, por supuesto, a sus habitantes– sin darles ningún tipo de retribución a cambio.¹⁸

Aunque las reservas de biodiversidad se encuentran en el Sur, los análisis científicos y técnicos sobre ella se concentran en el Norte. Como quien dice, una parte del mundo tiene la riqueza natural, pero no es aquí donde se estudian sino en algunos sitios con poca o menos biodiversidad. Esta diferenciación se relaciona con la estrategia de las multinacionales, que, cuando mucho, han propuesto el intercambio puro y simple de biotecnología por biodiversidad, como si las dos cosas fueran sinónimas.¹⁹ A esos grandes conglomerados, desde luego, no les importa que la biodiversidad sea el resultado de un proceso evolutivo de la naturaleza que ha requerido miles o millones de años, sino que la equiparan con las nuevas biotecnologías que son un producto muy reciente. Esto se hace con dos objetivos claros: tener acceso a nuestros recursos genéticos para su beneficio; y, desarrollar formas de propiedad intelectual sobre productos generados a partir de la riqueza genética del Sur, que, sin embargo, los países donde ésta se encuentra deben comprar a altos precios.²⁰ De esta forma, la biodiversidad es valorizada como “materia prima” de la

16. V. Shiva, *op. cit.*, pp. 43 y ss.

17. Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Editorial Trotta, Madrid, 1996, pp. 113 y ss.; Edward Wilson, *La diversidad de la vida*, Editorial Crítica, Barcelona, 1994, pp. 199 y ss.

18. Henk Hobbelink, “La diversidad biológica y la biotecnología agrícola. ¿Conservación o acceso a los recursos?”, en *Ecología Política*, No. 4, 1992, pp. 58 y ss.

19. Camila Montecinos, “Las negociaciones internacionales sobre recursos genéticos”, en *Ecología Política*, No. 5, pp. 135 y ss.

20. CEINDER-FPNE-GRAIN, “¿Patentes sobre la vida?”, en *Ecología Política*, No. 12, 1996, p. 102.

industria genética.²¹ Incluso, en términos económicos llega a exaltarse como una ventaja comparativa para competir en el mercado mundial, de donde se desprende que la biodiversidad debe intercambiarse por biotecnología, dando por supuesto que ambas partes salen ganando. Las cosas toman otro cariz, que va más allá de los sofismas económicos de la teoría ortodoxa sobre el comercio internacional, cuando se constata que las grandes empresas de biotecnología, así como la investigación en ingeniería genética, producción de fármacos y aplicaciones biológicas, están concentradas en los centros de los países imperialistas, principalmente en los laboratorios de las multinacionales de los Estados Unidos, país que controla el 90 por ciento de las patentes en biotecnología.²²

Si consideramos el contexto y los objetivos en que surge el discurso de la biodiversidad en el Norte, directamente ligado a los intereses imperialistas y en consonancia con la lógica neoliberal del mercado, es fácil comprobar que el capitalismo no está interesado en mantener y preservar la biodiversidad sino en aprovecharla para su beneficio, a costa de aniquilarla. Por esta razón, las afirmaciones, de uso diario en el Norte, sobre la “selva amazónica como reserva genética y forestal de la humanidad” o “pulmón del mundo”, o “patrimonio de la humanidad” que no es propiedad de nadie, finalmente son pura retórica de los centros imperialistas para realizar sus proyectos de apropiación de la más importante fuente de “materias primas genéticas” del planeta. No por casualidad, ciertos políticos de los Estados Unidos y Europa han reafirmado abiertamente que la Amazonia es un patrimonio de “todos”: Al Gore, ex vicepresidente de los Estados Unidos y supuesto ecologista afirmó que “al contrario de lo que los brasileños piensan, la Amazonia no es de ellos, es de todos nosotros” y François Mitterand, siendo presidente de Francia señaló que “respecto de la Amazonia es necesario aplicar la doctrina de la “soberanía limitada” y del “Derecho de Ingerencia”.²³ Teniendo en cuenta estas afirmaciones no es sorprendente la noticia que ha circulado en Internet sobre un texto escolar de geografía para niños en el cual los Estados Unidos se arrogan el derecho a apropiarse de la selva amazónica.

21. Elizabeth Bravo, Biotecnología: una visión andino-amazónica”, en *Ecología política*, No. 14, 1997, p. 141; Leonard Meertens, *Crisis económica y revolución tecnológica. Hacia nuevas estrategias de las organizaciones sindicales*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1992, p. 169.

22. H. Hobbelink, *op. cit.*

23. Diego Delgado Jara, “Base de Manta, Plan Colombia y dominio de la Amazonia”, en *Dossier N° 4, Correspondencia Electrónica de la IV Internacional*, enero de 2004.

LA AMAZONIA SEGÚN UN TEXTO ESCOLAR DE LOS ESTADOS UNIDOS

Un libro de geografía de los Estados Unidos muestra el mapa del Brasil y Perú amputado, sin el Amazonas y el Pantanal. Se está enseñando en las escuelas que estas áreas son internacionales. En otras palabras, están preparando a la opinión pública estadounidense, para justificar la apropiación que hagan dentro de algunos años de este territorio sudamericano.

En el texto de geografía para Sexto Grado en Estados Unidos se señala que ese país tomará el control del Amazonas para salvaguardar el agua y el oxígeno del planeta, puesto que esta selva tiene la desgracia de estar “localizada en... América del Sur, una de las regiones más pobres del mundo..., es parte de... ocho países diferentes y extraños, irresponsables, crueles y autoritarios..., pueblos crueles, de tráfico de drogas y además, son... pueblos incultos e ignorantes..., pudiendo causar la muerte de todo el mundo dentro de pocos años...”

Fuente: “La Amazonia según un texto escolar en los Estados Unidos”, en forums.terra.com/foros/actualidad/actualidad_C5/actualidad_eeuu_F102/foro_P336331/

El correlato práctico de este tipo de concepciones sobre la biodiversidad como patrimonio universal es la biopiratería, es decir, el conjunto de acciones libradas por empresas, investigadores y científicos de los países imperialistas encaminadas a apropiarse de manera fraudulenta de la diversidad natural, genética y cultural que se encuentra en muchos de los países periféricos. En los últimos tiempos, la biopiratería se ha convertido en una práctica sistemática para saquear el saber acumulado por pueblos indígenas y campesinos, lo cual es la continuación del expolio que los pueblos aborígenes de África, Asia y América Latina han sufrido durante los últimos cinco siglos. Entre otras cosas, la biodiversidad se encuentra en la zonas del mundo habitadas por comunidades indígenas, las que aprovechando de manera responsable los productos de la selva han desarrollado unos saberes especiales, que no se rigen por la lógica de la propiedad privada ni del interés individual, ya que ese saber supone el respeto a la colectividad y es esencial para la preservación de los mismos grupos vernáculos. Para éstos, la biodiversidad es una fuente de vida (porque proporciona alimento, abrigo, medicamentos naturales y es el escenario de su memoria, simbología y ritualidad) que de ninguna manera puede ser considerada como propiedad privada. En contra de

este presupuesto, respetuoso de la biodiversidad, el neoliberalismo la convierte en un coto de caza para los grandes capitalistas del mundo. Y esa es la misma consideración que guía las acciones de las grandes empresas multinacionales, cuya pretensión esencial es adueñarse de manera fraudulenta de todas las riquezas genéticas y naturales con el fin de monopolizar la producción de mercancías que les produzcan grandes dividendos.²⁴

Por esta razón, las patentes son una de las claves para entender la importancia estratégica de la apropiación de la biodiversidad, ya que mediante ellas se legaliza el saqueo de plantas, de animales, y de material genético, base esencial de las últimas innovaciones tecnológicas, ejecutado tanto por las grandes compañías transnacionales como por los países imperialistas.²⁵ (**ver: Crímenes Biogenéticos**). Incluso, ese proceso ya se encuentra bastante avanzado si se considera que en Estados Unidos y Europa existen recursos genéticos de plantas y animales conservados en “bancos” de las multinacionales y sus laboratorios de investigación. Al respecto, se calcula que por lo menos la mitad de todas las semillas coleccionadas del Sur ya se encuentran en los bancos de genes del Norte; un ochenta y seis por ciento de las colecciones microbiales está en el Norte, la mayor parte en Estados Unidos y un porcentaje similar de las poblaciones fetales de ganado están almacenadas en los centros imperialistas.²⁶

El menosprecio de los saberes vernáculos

La biodiversidad no puede ser reducida a la variedad de plantas y animales sino que debe incluir la diversidad cultural y, por consiguiente, las distintas formas de saber de las sociedades y grupos étnicos que conviven con la fauna y la flora. La biodiversidad no puede ser entendida si no se tiene en cuenta el saber indígena producido y acumulado durante cientos de años, ya que esas formas de conocimiento, mucho más elaboradas y complejas que lo imaginado por la ciencia convencional, han sabido emplear en beneficio de las comunidades las propiedades alimenticias y medicinales que se encuentran en el entorno en que ellos habitan. Como resultado de ese conocimiento ancestral y terrígeno, que

24. Vandana Shiva, *Biopiratería. El saqueo de la naturaleza y el conocimiento*, Editorial Icaria, Barcelona, 2001, pp. 89 y ss.

25. V. Shiva, *Ethique et agro-industrie. Main basse sur la vie*, L'Harmattan, París, 1996, pp. 11-27.

26. H. Hobbelink, *op. cit.*, pp. 58-59.

**PATENTE AL REUTERÍN AISLADO DE LA LECHE
MATERNA DE UNA MUJER PERUANA**

En 1998 se otorgó una patente a la compañía sueca BIOGAIA por una sustancia producida por un microorganismo aislado de la leche materna de una mujer peruana, que se usaría en la producción de yogurt y otros productos que se comercializan en Escandinavia.

En la página Web sobre investigaciones científicas de BIOGAIA se dice: “El *Lactobacillus reuteri* (Reuteri) es una bacteria del ácido láctico que se usa en el proceso de fermentación para cambiar el azúcar de los alimentos en dióxido de carbono y los nutrientes naturales y preservantes conocidos como ácidos acético y láctico. En 1985, el Profesor Sven Lindgren de la Universidad Sueca de Ciencias para la Agricultura en Uppsala, y el Profesor Walter Dobrogosz de la Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos, descubrieron las propiedades antimicrobiales de la bacteria de Reuteri. Descubrieron que bajo condiciones anaeróbicas y la presencia de glicerol, la bacteria Reuteri produce y exuda una sustancia que inhibe el crecimiento de bacterias patógenas en el tracto gastrointestinal, que explicaría el rol protector Reuteri que provee contra varias enfermedades. A la sustancia exudada que fue aislada e identificada se le dio el nombre de Reuterín. Cuando buscábamos un strain humano de Reuteri, nosotros consideramos que lo natural era viajar a un lugar donde el hombre vive en armonía con la naturaleza. Consecuentemente, el strain de cultivo Reuteri usado por humanos fue aislado de la leche materna de una mujer peruana que vive en los Andes”.

Fuente: www.reuteri.com/sp/sidor/introduct/history.htm

constituye un eje vital significativo en la historia y supervivencia de las sociedades indígenas, se ha ido acumulando un amplio acervo de botánica, medicina, culinaria y agricultura. Baste recordar que entre los grupos étnicos de la Amazonia se conocen, cultivan y procesan cientos de variedades de tubérculos (como la papa y la yuca);²⁷ los aldeanos del Monte Elgón en Kenia Occidental, emplean 100 especies diferentes de frutas y verduras en su dieta cotidiana; los indios Huastecas de México cultivan 300 especies distintas de vegetales; los habitantes de Java Occidental utilizan en su vida cotidiana unas 100 especies de vegetales; los Tzeltats de México reconocen 1.200 plantas y los

27. V. Shiva, *Ethique et agro-industrie...* pp. 29 y ss.; E. Bravo, *op. cit.*, p. 143.

Hanunoo de las Filipinas 1.600.²⁸ Mientras esto acontece con grupos humanos vistos en forma dominante como “atrasados” y “bárbaros”, en la agricultura occidentalizada y altamente tecnificada sólo se conocen pocas variedades, debido a la homogeneización de los productos y a la unificación del consumo, puesto que, en una paradoja típica del capitalismo y del neoliberalismo, el ser humano es reducido a un puro y simple consumidor, pero siempre de las mismas cosas, tales como Coca-Cola, hamburguesas, perros calientes y los “diversos” componentes de la comida basura.²⁹

Adicionalmente, en las comunidades indígenas existe un saber acumulado sobre las propiedades medicinales, terapéuticas y curativas de un gran número de hierbas y plantas que son cotidianamente empleadas por los chamanes y sacerdotes de las comunidades para aliviar las dolencias de los miembros del grupo, para soportar grandes jornadas de caza, pesca y recolección o para desarrollar sus actividades lúdicas y rituales.³⁰ Por supuesto, este tipo de saber forma parte de la memoria telúrica de una comunidad y se transmite a través de la tradición oral y no se encuentra registrada en complicados libros y tratados, pero tiene el mismo grado de elaboración que cualquier investigación científica, como ya se ha demostrado con una innumerable cantidad de pruebas relacionadas con el conocimiento detallado sobre las propiedades de árboles y plantas, muchos de los cuales han sido patentados de manera fraudulenta por investigadores y laboratorios de las grandes compañías multinacionales.

Un caso aberrante es el de la Universidad de Toledo (Estados Unidos) que tras un solo día de experimentación en uno de sus laboratorios, obtuvo la patente sobre el material genético derivado del arbusto *endod* que había sido estudiado durante 10 años por científicos de Etiopía (lugar donde se encuentra la planta) los que, a su vez, habían sistematizado con gran esfuerzo (en uno de los países más pobres del mundo) la información genética procesada durante cientos de años por los pobladores indígenas de la región.³¹ Teniendo en cuenta su amplio conocimiento de la biodiversidad, expropiado por los centros imperiales, las comunidades indígenas en su modesta sabiduría pueden

28. H. Hobbelink, *op. cit.*, pp. 66-67.

29. Mohamed Larbi Bouguerra, *La pollution invisible*, PUF, París, 1997, pp. 121 y ss.

30. Jikiti Buinaima, *El espíritu de la selva*, Editorial Planeta, Bogotá, 1998, pp. 111-112.

31. Diego de Azqueta, “El conocimiento indígena”, en *Ecología Política*, No. 11, 1996, p. 108.

decir con toda razón: “Nosotros llevamos muchos años de ventaja sobre el hombre que estudia la naturaleza a través de los libros. Los hombres blancos apenas empiezan a descubrir los dones naturales de la selva. *Han realizado muchas expediciones botánicas y hasta el presente jamás se dignaron tener en cuenta nuestros valores de verdaderos conocedores de la selva*”.³²

Todos estos casos muestran que la apropiación de las multinacionales recae tanto sobre productos naturales como sobre conocimientos ancestrales de los pueblos indígenas que durante miles de años han ido descifrando de manera paciente, y con relación a su propia historia y necesidades, los atributos de plantas, árboles y animales de las selvas y bosques tropicales. Existe un proceso consciente de expropiación de los saberes acumulados por los grupos indígenas a nombre de una supuesta superioridad de la ciencia convencional pero también un menosprecio claro y explícito de esos saberes tradicionales para justificar su despojo y saqueo. Si a esto se agrega la conversión de la biodiversidad en una simple mercancía por parte del capitalismo, estamos asistiendo a un proyecto global, originado en los centros imperialistas, de expropiarnos de la biodiversidad natural y cultural que hasta ahora “la civilización occidental”, pese a todos sus esfuerzos homogeneizadores y genocidas, no ha podido exterminar, aunque en estos momentos esté efectuando una nueva campaña de sojuzgamiento de todos los territorios que tienen la triste suerte de contar con importantes reservas de biodiversidad. Este proceso es la continuación de la vieja colonización, aunque ahora con métodos más sofisticados de saqueo, dominación y exterminio, como lo captan magistralmente las palabras de un pensador de la selva, cuando nos recuerda en forma franca que “caucheros, madereros, buscadores de oro, misioneros, mercenarios criminales, traficantes de esclavos o *científicos* que regresan a sus países con nuestros minerales, nuestras plantas, nuestras medicinas y los mapas y rutas que servirán de guía a las multinacionales... todos quieren una misma cosa: destruirnos”.³³

Existen casos en que la apropiación fraudulenta de los genes afecta a los seres humanos, como ha acontecido con John Moore. A este ciudadano estadounidense que sufrió un accidente le extirparon un brazo en una operación quirúrgica y un médico le extrajo células sin ningún tipo de permiso y a partir de allí desarrolló una línea de células

32. *Ibíd.*, p. 250. (Subrayado nuestro).

33. J. Buinaima, *op. cit.*, pp. 102-103. (Subrayado nuestro)

que procedió a patentar. Cuando Moore se enteró demandó a quienes se estaban apropiando de su esencia genética. El titular de la patente argumentó que las células patentadas eran diferentes de las originales extraídas del cuerpo de aquél. Moore finalmente perdió la demanda.³⁴ Aunque este caso corresponde a un habitante del Norte –los que todavía conservan algunos derechos que les permiten enfrentar más directamente a quienes comercializan con parte de los seres humano–, indica hasta donde ha llegado la mercantilización de los genes humanos, proceso más acentuado en los países pobres donde no existen posibilidades reales de hacer valer los derechos de hombres y mujeres, y mucho menos sí pertenecen a grupos indígenas o a comunidades campesinas. Al respecto, se han otorgado patentes a empresas multinacionales mediante las cuales se han apropiado de diversos componentes del cuerpo, de los genes o de la sangre de indígenas en Panamá, Papua e Islas Salomón y ya se venden a través de Internet genes de indígenas del Brasil.³⁵

Destrucción planetaria de los ecosistemas y de la biodiversidad

En los actuales momentos de expansión imperialista hasta el último rincón del planeta, se presenta una acelerada destrucción de los ecosistemas y una drástica reducción de la biodiversidad. Esto es un resultado directo de la generalización del capitalismo, de la eliminación de los mecanismos de regulación estatal, de la apertura incondicional de los países a las multinacionales, de la conversión en mercancías de los productos de origen natural, de la competencia desaforada entre los países por situarse ventajosamente en el mercado exportador, de la caída de los precios de las materias primas procedentes del mundo periférico, de la reprimarización de las economías, de la lógica propia del capitalismo de enriquecerse a costa de lo que sea sin tener en cuenta sus consecuencias. Todo esto se expresa directamente en la presión sobre los ecosistemas, para generar productos destinados al mercado mundial. Al capitalismo del Norte, ávido de materias primas y de productos para satisfacer las crecientes necesidades de sus poblaciones, no le interesa la destrucción y miseria que queda en los países pobres, como se puede

34. CEIDER-FPNE-GRAIN, *op. cit.*, p. 105.

35 *Amazonia por la vida. Biodiversidad y derechos de los pueblos*, Acción Ecológica, Quito, 1996, p. 123.

EMPRESAS DE ESTADOS UNIDOS SE ROBAN HASTA EL COLOR DEL ALGODÓN

El algodón de pigmentación natural es atractivo para aquellos consumidores preocupados por el uso de tintes sintéticos y de químicos para la fabricación y procesamiento de fibras naturales, ya que ofrece ventajas a la manufactura textil porque reduce o elimina el uso de tintes químicos y blanqueadores, así como los desperdicios tóxicos generados durante el proceso. En los Estados Unidos, casi todo el algodón de color es producido por agricultores que han firmado contratos con dos compañías que se especializan en el desarrollo de algodón convencional blanco. En 1993, en los Estados Unidos se produjeron entre 5.000 y 7.000 acres de algodón de color, casi todo en los Planos Altos de Texas, Arizona o California.

Contrariamente a lo que piensan los expertos de moda en Estados Unidos, las variedades de algodón de color natural no fueron inventadas en California en la década de 1980. Todas las variedades comerciales de color descienden de stocks con paternidad mexicana y centroamericana creados por indígenas de las Américas. Estas variedades de algodón no son el producto de comunidades agrícolas “primitivas” sino el producto actual de miles de campesinos de las Américas. Unos 15.000 indígenas y campesinos del Perú que aún cultivan rutinariamente variedades nativas de algodón pigmentado, constituyen el grupo de productores de hilos naturales más grande del mundo. El algodón marrón, denominado coyote o coyuche, continúa siendo hilado por las mujeres indias en México y el algodón marrón, denominado ixcoco, es aún hilado en diferentes comunidades en las serranías de Guatemala.

Sally Fox, una entomologista y mejoradora de algodón de California, es muy conocida por sus esfuerzos empresariales en promover la producción de algodón de color natural y orgánico a escala comercial. Su compañía, Natural Cotton Colors de Arizona, es la más grande vendedora de algodón de color en los Estados Unidos. En 1990, Sally Fox recibió patentes de planta para dos variedades de algodón de color natural, “Coyote” (una variedad de color marrón) y “Verde”. Sin embargo, Sally Fox no “inventó” el algodón de color. Ella obtuvo las semillas de una colección que tenía el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos en California.

Irónicamente, si los agricultores de Centroamérica o peruanos escribieran a la universidad de Texas A&M y pidieran que el banco de semillas les enviase algunas muestras de las semillas patentadas por Sally Fox, el banco de genes no estaría en condiciones de hacerlo.

Fuente: “Biopiratería: La historia de los algodones de pigmentación natural en las Américas”, en www.rafi.org/article.asp?newsid=220

**LAS “MARAVILLAS” DEL LIBRE COMERCIO: COMPAÑÍA ESTADOUNIDENSE
VENDE POR INTERNET LOS GENES DE GRUPOS INDÍGENAS DEL BRASIL**

El gobierno de Brasil pidió a INTERPOL que intervenga en lo que califica de venta ilegal de material genético de sus pueblos indígenas por parte de un centro de investigación estadounidense. Células vivas de individuos de las etnias brasileñas kantiana y suruí, y de otros grupos indígenas de Sudamérica y América Central, pueden comprarse por 85 dólares, mediante un sitio de Internet (<http://coriell.umdj.edu/>), al Depósito de Células Coriell, una división del Instituto Coriell de Investigación Médica. Ese instituto de estudios biomédicos, independiente y sin fines de lucro (síc), tiene sede en la nororiental ciudad estadounidense de Camden, y ofrece el material con la intención declarada de que se use sólo para investigación.

El Depósito Coriell posee la mayor colección mundial de cultivos de células humanas, en casi un millón de recipientes. Esas células, obtenidas de muestras de piel o de sangre, se conservan vivas por tiempo indefinido, en animación suspendida a temperaturas extremadamente bajas. El ADN obtenido de esos cultivos es usado para investigaciones médicas que buscan nuevos tratamientos para cáncer, mal de Alzheimer, diabetes, síndrome de Down y enfermedades cardíacas, entre otras, según se indica en el sitio de Coriell. Desde 1964, 120 mil muestras celulares y cerca de 100 mil muestras de ADN han sido vendidas a científicos de 55 países, en transacciones autorizadas por la ley estadounidense. La mayor parte del material del Depósito no fue recolectado directamente por investigadores de Coriell, sino por otros científicos e instituciones.

El centro de la cuestión es si las muestras de los kantiana y suruí fueron obtenidas con consentimiento pleno e informado de los interesados y del gobierno brasileño, y si hay garantías de distribución equitativa de conocimientos o dinero generados a partir de ellas.

Hace más de una década que se divulgan informes sobre recolección de sangre de los kantiana y suruí que terminaron en manos de instituciones o empresas extranjeras, sin que la Fundación Nacional del Indio (Funai) haya autorizado la recolección de muestras.

Ésta ha tratado de impedir la recolección indebida de material genético, mediante crecientes controles y restricciones de la investigación en territorios indígenas, de las que se quejan científicos brasileños. Pero la tecnología moderna permite que muestras de sangre de la etnia yanomami, obtenidas hace 40 años en Brasil y Venezuela, aún sean comercializadas, así como las de la etnia ticuna, del oeste de

Brasil, recolectadas a mediados de la década de 1970. Las células de los ticuna se han empleado en una investigación inmunológica en gran escala, y una de las mayores transnacionales farmacéuticas las usó para profundizar su comprensión del sistema inmunitario humano.

Fuente: Stephen Leahy y Mario Osava, "Venden genes de indígenas por Internet", en www.tierramerica.net/radio/audio.shtml

mostrar con innumerables casos, algunos de los cuales sirven para ejemplificar este renovado saqueo de la biodiversidad y esa incontenible destrucción de los ecosistemas.

Camarón barato y abundante en las mesas del Norte, destrucción y miseria para el manglar y sus habitantes del Sur

En las zonas costeras del mundo tropical existe una variedad de bosque, conocido con el nombre de manglar. Este es un

ecosistema irremplazable y único, que alberga una enorme biodiversidad y que se cuenta entre uno de los más productivos del mundo. Es el hogar de una gran variedad de vida, aves migratorias, criaturas marinas, reptiles y gran cantidad de especies vegetales. Los manglares, además de proteger las costas de la erosión provocada por los huracanes que periódicamente azotan estas zonas tropicales, han proporcionado durante siglos diversidad de recursos a las poblaciones locales. Los manglares suministran leña, materiales de vivienda, pescado y productos del mar, entre los que se cuentan numerosos crustáceos.³⁶

El manglar cubre un área de unos 181.000 kilómetros cuadrados y se encuentra distribuido en unos 100 países. En los últimos años se ha perdido cerca del 50 por ciento. Esta destrucción se debe a la cría de camarón, a las actividades agrícolas, a la explotación maderera, a la extracción de sal, a la expansión urbana, a las actividades turísticas, al desvío de aguas y a la contaminación marina. Sin embargo, la explotación industrial del camarón es una de las principales causas del aniquilamiento de los manglares, como ha sucedido en Ecuador, Tailandia, Vietnam, Honduras y Colombia, entre otros países. Detrás de los proyectos de industrialización del camarón se encuentra el Banco Mundial, el cual concibe a la acuicultura como un medio para generar ingresos a los países que cuentan con grandes zonas de manglar.

36. Boletín 51 del WRM, octubre 2001, en www.wrn.org.uy/boletín/51/vida.html

En el caso de estos sensibles ecosistemas no podía faltar la pedante ignorancia de los economistas neoliberales, porque una de las fuerzas que se encuentra

detrás de la masiva pérdida de manglares durante la última década es la incapacidad de los economistas de reconocer el valor de los productos naturales y los servicios ecológicos producidos por este ecosistema. Debido a esto, los manglares han sido considerados tierras sin uso, sin valor y desperdiciadas y por lo mismo sujetas a la conversión como la camaronicultura, la cual genera productos con valor de mercado.³⁷

Esta estrecha visión desconoce la importancia del manglar, tanto para los ecosistemas como para la vida humana: los manglares protegen contra los huracanes y las inundaciones, son una fuente de biodiversidad, proporciona varios productos forestales, carbón, medicina y miel, así como una gran variedad de pesca. Los neoliberales que sólo piensan en el bolsillo no tienen en cuenta las “externalidades”, lo que significa que los costos de la destrucción de los ecosistemas son asumidos por las comunidades locales, aunque las ganancias se las lleven los empresarios que “siembran camarón”. Con eso se arrasra con los manglares y las costas, pero también se destruye a los pescadores y habitantes ribereños.

Los estanques en los que se “siembra” camarón se instalan en las zonas arrasadas del manglar, para generar un apetitoso manjar de exportación que se consume en las “sofisticadas” mesas de los países imperialistas. Los consumidores de esos países no tienen la menor idea de la manera cómo se produce el camarón que degustan en sus hogares o los restaurantes, sin sospechar que procede de piscinas industriales o ha sido atrapado con métodos irracionales que destruyen los ecosistemas marinos. En cuanto a esto último, los barcos camaroneros se encuentran entre los sistemas de pesca más despilfarradores del mundo: producen menos del dos por ciento de la producción mundial de frutos del mar, pero son responsables de un tercio de la captura incidental de peces que luego se desechan. Se destruyen y descartan hasta 14 libras de pescado y otras formas de vida marina por cada libra de camarón que se cosecha. Los barcos camaroneros matan más tortugas que todos los demás sistemas de captura combinados.³⁸

37. Elmer López Rodríguez, “El manglar es vida, que viva el manglar”, en *Boletín 51 del WRM*, octubre de 2001.

38. “Producción insustentable versus producción sustentable del camarón”, en *Boletín 51 del WRP*, octubre de 2001.

LOS MANGLALES DESTRUIDOS POR LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL DE CAMARONES

El manglar, o bosque de mangles, es el equivalente costero del bosque tropical en tierra. Hay varios tipos de manglares: manglares costeros, que crecen sin aporte de agua dulce del interior y que pueden alcanzar varios kilómetros de ancho; manglares de desembocadura, principalmente en los deltas de los ríos, que pueden ser muy extensos; y manglares de arrecife, que crecen sobre los arrecifes de coral que sobresalen por encima del nivel del mar. Pero todos ellos tienen algo en común: son “bosques de agua salada”, muy especiales, frágiles y en peligro.

El manglar se caracteriza por el entramado laberinto de árboles y raíces que es en realidad una masa forestal ordenada que crece en bandas según su distinto grado de resistencia a las inundaciones periódicas de las mareas, y por tanto, a la sal.

Crece sobre los estuarios fluviales y los litorales protegidos de las zonas costeras ecuatoriales, tropicales y subtropicales, adaptados al flujo de las mareas. En pleamar, sus copas apenas asoman del agua. Durante la bajamar quedan visibles sus raíces respiratorias, que captan el oxígeno y lo transmiten a las raíces enterradas. Esta adaptación les permite sobrevivir en un suelo sin oxígeno y con altas concentraciones salinas; sus hojas se adaptan también a la escasez de agua dulce y son capaces de eliminar el exceso de sal.

El manglar es un ecosistema irremplazable y único, que alberga una increíble biodiversidad y que se cuenta entre uno de los más productivos del mundo. Es el hogar de una gran variedad de vida, aves migratorias, criaturas marinas y reptiles, además de las especies vegetales asociadas.

A pesar de que en el mundo existen unas veinte especies de mangle, la estructura básica de los manglares individuales está por lo general formada por 3 a 8 especies. Sobre ellas viven una gran variedad de representantes del reino vegetal, más de un centenar de hongos, y bajo ellas, hasta 70 plantas acuáticas.

Las raíces aéreas de sus árboles forman un entramado que alberga a multitud de especies animales (peces, moluscos, crustáceos), funcionan como zonas de apareamiento, refugio y cría de gran cantidad de estas especies, muchas de ellas importantes para la alimentación humana, lo que ha permitido que en sus alrededores se asienten poblaciones, que tienen su fuente de vida en los recursos que genera este ecosistema.

También garzas, cormoranes, águilas y martines pescadores encuentran aquí su fuente de alimento.

Sin embargo, a miles de kilómetros de distancia de este ecosistema único y tan rico en biodiversidad, en las mesas de los países europeos, de Japón y de Estados Unidos, se encuentra el origen de la progresiva pérdida de este equilibrio: el consumo de camarones criados en piscinas por la industria camaronera. Un consumo que se ha disparado en los últimos años y para el cual se han transformado miles de hectáreas de manglar en estanques de cría.

La industria camaronera aprovecha las condiciones del manglar para criar el camarón, convirtiendo en “piscinas” millones de hectáreas de hábitats fundamentales para las economías locales y para la biodiversidad. Gracias al apoyo de los gobiernos y a las subvenciones de entidades como el Banco Mundial y el apoyo de la FAO, hoy las camaroneras se vienen instalando en cada vez más países tropicales.

Esta actividad ha venido a perturbar a la población que vive de estos ecosistemas. El manglar no produce lo suficiente para soportar la actividad extractiva de los pescadores artesanales y a la vez a la industria camaronera que menoscaba enormemente la capacidad de producción del ecosistema y, en la mayoría de las ocasiones, lo degrada de forma irremediable. Una sola empresa compite con los recursos que dan de vivir a toda una población. Con el paso de los años, las piscinas camaroneras se ahogan en su propia contaminación, por lo que son abandonadas y a su paso no queda más que un ecosistema destruido y comunidades locales empobrecidas hasta límites extremos.

Fuente: “El manglar y su incierto futuro”, *Boletín No. 51 del WRP*, octubre de 2001, en www.wrm.org.uy/boletín/51/manglar.html

Pero en cuanto a su carácter destructor, los estanques industriales de camarón no se quedan atrás, por estar situados en áreas biológicamente más productivas y subvaluadas de la tierra, tales como los estuarios costeros, bosques de manglar y humedales:

La construcción de estanques comienza por la tala de los bosques de manglares y por la excavación de estanques protegidos por un dique. Después son llenados de post-larvas, provenientes en su mayoría de criaderos y viveros con densidades de siembra altas. Para forzar al camarón a alimentarse continuamente, el estanque permanece iluminado toda la noche. Es alimentado con píldoras de proteínas y con complementos alimenticios artificiales. Para evitar enfermedades, se agregan también varios insumos químicos tales como antibióticos, plaguicidas y detergentes. El bombeo de cambio de agua para eliminar

residuos y oxigenarla es esencial para adecuarse a la alta densidad de siembra. Esto produce como resultado la acumulación de desechos y la degradación de los ecosistemas circundantes, que conduce a problemas graves e irreversibles.³⁹

Además, la cría intensiva de camarón tiene impactos ambientales negativos: la destrucción de los manglares supone la desaparición de muchas especies, aumenta la erosión costera, se incrementan los riesgos de tormentas tropicales que normalmente son atemperadas por los bosques costeros. Adicionalmente, los estanques de camarones originan un sinnúmero de problemas ambientales:

Aparte del hecho de que se cortan vastas áreas de manglares, otra consecuencia de la cría industrial del camarón es que los camarones producen un importante volumen de desechos en los estanques. El alimento que los camarones consumen pero no retienen en su cuerpo termina siendo un desecho. A medida que esos desechos se acumulan, florecen bacterias que consumen el oxígeno disponible. Esto puede sofocar a los camarones y limitar su crecimiento. Los productos de desecho intermedios (tanto de los camarones como de los microbios) como el amoníaco y el nitrito, son tóxicos para los camarones, los peces y otros animales. Los camarones debilitados por los desechos y la falta de oxígeno tienen más probabilidades de enfermar. Para evitar este problema, se extrae periódicamente el agua de los estanques y se llenan los estanques con agua limpia. Este sistema produce la contaminación de las aguas superficiales cercanas a los estanques.

Esta actividad también provoca la salinización de los acuíferos y de las tierras agrícolas costeras. Cuando los estanques son abandonados debido a enfermedades u otras causas, el área queda a menudo convertida en un erial y sus suelos contienen altos niveles de salinidad, acidez y sustancias químicas tóxicas, que prácticamente la inhabilitan para otros usos.⁴⁰

Como en todo proceso, hay que preguntarse ¿quién gana y quién pierde con la producción industrial de camarón? Al respecto no hay ninguna duda: en el corto plazo, es una actividad rentable para las grandes empresas, pero en nada beneficia a las comunidades costeras de pescadores ni a los habitantes donde se implantan los estanques. Es un crimen ambiental y social, como resultado de las políticas exportadoras de las últimas décadas, porque la acuicultura tradicional de los pescadores nativos, existente desde hace miles de años, nunca había destruido los manglares. A lo que estamos enfrentados no es a un

39. *Ibíd.*

40. "Impactos ambientales, sociales y económicos de la cría industrial del camarón", en *Boletín 51 del WRP*, octubre de 2001.

problema técnico, como piensan los economistas neoliberales, sino a la existencia de dos formas por completo antagónicas de producir camarón:

Una se basa en la apropiación y destrucción de zonas de manglares, la contaminación de esas mismas zonas y otras vecinas, y un alto grado de ganancia para las empresas a costa de las tierras y el sustento de las poblaciones locales. El otro enfoque apunta al uso sustentable de los recursos naturales (uno de los cuales es el camarón) en beneficio de las comunidades locales. Si los conceptos de protección ambiental y progreso social tienen algún significado, este segundo sistema va claramente por el camino correcto.⁴¹

El comercio mundial de camarón se ha incrementado en los últimos años porque es un negocio que beneficia a grandes empresas multinacionales, ya que supone el desplazamiento de productos del mar de un lado al otro del planeta, con todo lo que ello conlleva en gastos de embalaje, conservación y aranceles. De ahí que el consumo de camarón se haya extendido por los Estados Unidos, la Unión Europea y el Japón y para algunos países ha adquirido más importancia como producto de exportación que los géneros agrícolas, como café, azúcar o banano. La producción intensiva de camarón para su exportación se hace a expensas de la degradación del medio ambiente, destrucción de economías campesinas, pesca excesiva y violaciones de los derechos humanos.⁴²

Como recurso alimenticio el camarón ni siquiera sirve a los habitantes de los lugares donde su produce, puesto que sus consumidores se encuentran a miles de kilómetros de distancia y además las divisas se quedan en las manos de los propietarios de las granjas camaroneras. Eso tampoco genera empleo, antes por el contrario implica el desplazamiento de pobladores locales, pescadores, y la confiscación de tierras, bosques y recursos hídricos. No es extraño que junto a la producción industrial de camarones se fomente la expulsión de comunidades locales, como ha sucedido en diversos lugares del mundo, incluyendo a Colombia.

El tráfico mundial de animales: un mercado lucrativo a costa del sufrimiento de los seres vivos

El tráfico de animales es un negocio muy lucrativo a nivel mundial, en el cual se calcula que circulan unos 20 mil millones de dólares anuales. Para que este negocio funcione existen complejas redes de traficantes

41. *Ibíd.*

42. "Los pilares del aumento del comercio mundial de camarón", en *Boletín 51 del WRP*, octubre de 2001.

COLOMBIA: COMUNIDADES LOCALES AFECTADAS POR CAMARONERAS

Desde 1982 la industria camaronera empezó a instalarse en el estuario de la bahía de Cispata, ecosistema que alberga uno de los manglares más exuberantes del Caribe colombiano. En la actualidad cuatro empresas camaroneras se encuentran en este lugar, abarcando una extensión de 700 hectáreas. El sistema productivo semi intensivo que estas granjas aplican hace que el recambio diario de agua en sus estanques en promedio alcance hasta el 15 por ciento de su volumen, lo que obliga al vertimiento diario de grandes cantidades de agua saturada de desechos orgánicos hacia el estuario.

Luego de 14 años de realizar esta práctica, en 1996 la ciénaga de Soledad, uno de los cuerpos de agua más importantes asociados al estuario, empezó a dar las primeras muestras de desestabilización: floraciones filamentosas de algas y subsiguiente mortandad de peces y moluscos. Este fenómeno era predecible, si tenemos en cuenta que el estuario de la bahía de Cispata, por sus características hidrodinámicas, presenta un bajo nivel de recambio diario de sus aguas, especialmente las de su extremo sur occidental. Evidentemente la misma industria camaronera asentada en el área fue la principal afectada al ver disminuir su producción, sin olvidar los graves perjuicios ocasionados a los pescadores artesanales locales.

La respuesta de las camaroneras no se hizo esperar. Lejos de generar un cambio de actitud frente a sus cuantiosos vertimientos de aguas servidas hacia el estuario, promovió e inició, con el aval de las autoridades ambientales, la construcción de un canal artificial que intercomunicaría la ciénaga de Soledad directamente con el mar Caribe para aumentar su capacidad diaria de recambio de agua a partir de los ascensos y descensos de la marea. Sin duda alguna las condiciones de calidad de agua en esta parte del estuario mejorarían, devolviéndoles a las empresas camaroneras la tranquilidad. Sin embargo, el mayor flujo de agua salada, directamente del mar, traería consigo el aumento desmedido de la salinidad en esta parte del estuario y por consiguiente la inminente penetración de la cuna salina (vía nivel freático) hacía las zonas agrícolas circundantes, las cuales sustentan cerca de 2.500 familias en nueve comunidades rurales.

Semejante despropósito motivó a las comunidades locales a denunciar los hechos ante las autoridades locales y regionales, sin lograr ni siquiera su atención. Era tanto el poder de las empresas camaroneras comprometidas, que la obra contaba con el permiso de la autoridad ambiental sin previo concepto técnico y utilizaba maquinaria

de propiedad pública. Agotados todos los mecanismos legales posibles y ante la inminencia de la obra, las comunidades recurrieron a las vías de hecho para detener por la fuerza su construcción, lo que se logró luego de varios días de lucha, en la que participaron alrededor de 400 campesinos. Ante el escándalo público suscitado por las protestas campesinas, las camaroneras desistieron del proyecto.

Fuente: “Los pilares del aumento del comercio mundial de camarón”, *Boletín 51 del WRP*, octubre de 2001, en www.wrn.org.uy/boletin/51/vida.html

de animales, emparentadas con otras actividades como el narcotráfico, en las que participan funcionarios estatales y empresarios privados tanto de los países dependientes como de los países imperialistas. En la Amazonia, para señalar un caso, el tráfico de especies es posible por la existencia de una red internacional en la que los traficantes locales abastecen a zoológicos, coleccionistas, biopiratas, tiendas de mascotas e incluso a científicos e investigadores. Sólo de esta manera pueden ser extraídos de su hábitat natural en las selvas del Brasil 12 millones de animales, de los cuales muy pocos llegan vivos a su destino final, puesto que sólo uno de cada diez resiste las travesías, el cambio de hábitat, la suciedad o el maltrato.⁴³

A diferencia del tráfico ilegal de alucinógenos, en torno al cual se ha desatada una demagógica guerra contra las drogas capitaneada por los Estados Unidos, en cuanto a los animales se aprecia un silencio absoluto, puesto que su tráfico se ha convertido en un prospero negocio, en el cual se aplica al pie de la letra la lógica del capitalismo: las especies más escasas son las más apetecidas y se cotizan muy bien en el mercado internacional. Esas especies son cazadas implacablemente hasta la extinción, como se observa en Brasil donde 208 especies están seriamente amenazadas. Por ejemplo, la arara-azul-de-lear, un ave brasileña en extinción, se cotiza hasta en 60.000 dólares en Europa, Estados Unidos o en el Japón. Un cuadro de alas de mariposa puede costar tres mil dólares

43. Para la elaboración de este párrafo nos hemos basado en los siguientes artículos: Mario Osava, “Tráfico de animales, un negocio millonario”, en web.chasque.net/informes/agosto-2001/info2001-08-15.htm; “Comercio internacional de animales y plantas”, en www.lespaña.es/naturaeduca/conserva_comercio.htm; “El tráfico ilegal de especies”, en www.lespaña.es/naturaeduca/hom_traficoespecies.htm; “Animales y plantas en peligro de extinción”, en www.anbientun.com.revista/2003_04/EXTINCTION_imprimir.htm

en China. Un Tucán, un esplendido pájaro de colores vivos y pico grueso, puede ser vendido en los Estados Unidos hasta en siete mil dólares. Un curio, un ave brasileña cuyo trinar es similar al de un violín, puede costar lo que vale un automóvil recién salido de la fábrica.⁴⁴

Pero la misma lógica del mercado contribuye a la escasez, puesto que solamente uno de cada diez animales llegan vivos al comprador final. En este mercado, la oferta la suministran los países tropicales y la demanda se concentra en los países industrializados. En estos últimos se presenta un consumo insostenible de fauna exótica, abastecido por países que se caracterizan por las pésimas condiciones de vida de sus campesinos y trabajadores. En ese mercado internacional existen consumidores conspicuos que buscan ejemplares raros, pero también debe incluirse a la industria farmacéutica, la cual compra especies venenosas (arañas y serpientes) con la intención de obtener nuevos medicamentos y productos.

La Unión Europea es el principal consumidor de animales exóticos, siendo el primer importador mundial de pieles de reptil, de loros, de boas y de pitones y el segundo importador, después de los Estados Unidos, de primates y felinos. En ese mercado internacional de seres vivos, España desempeña un papel significativo, por su posición geográfica, al ser puente entre África Ecuatorial, América Latina y el sudeste asiático, con los Estados Unidos y otros lugares de Europa. En España se lleva a cabo el 30 por ciento del comercio ilegal de animales y plantas protegidas en el mundo y se calcula que en sus hogares se encuentran 60 mil reptiles y 100 mil aves exóticas.

En el mercado de los animales, no siempre interesan los individuos vivos, sino sus plumas, ciertos órganos o partes del cuerpo, cueros y pieles. Entre las especies afectadas, el rinoceronte es el más diezmado, pues en los últimos 20 años su población se ha reducido en un 85 por ciento y solo sobreviven unos 10 mil ejemplares. Esto tiene que ver con los mismos cambios en los hábitos de consumo, ya que aunque durante siglos los chinos han transformado los cuernos de rinoceronte en elementos decorativos, a partir de la década de 1970 cuando la “modernización económica” llegó a ese país ha aumentado la demanda de ese material debido a las virtudes medicinales y afrodisíacas que se le atribuyen en toda Asia. Por ejemplo, las empuñaduras de las

44. M. Osava, *op. cit.*

**LA FABRICACIÓN DE TELEFONOS PORTÁTILES PONE
EN PELIGRO LA EXISTENCIA DE LOS GORILAS**

Una de las piezas que forman los teléfonos móviles, y que actúa como condensador que mantiene la carga eléctrica de estos aparatos, se fabrica con coltán. Este material es un mineral que se extrae principalmente de la República Democrática del Congo (África), y también se utiliza para fabricar fibra óptica, videojuegos, equipos electrónicos, y un largo etcétera.

Su extendida demanda y la multiplicación de su precio han hecho que en el Congo se lleven a cabo explotaciones masivas que están destrozando, principalmente, el Parque Nacional de Kahuzi-Biega, donde habitan los gorilas de montaña.

Aparte de la captura de gorilas para "recuerdos turísticos", la destrucción del hábitat de estos animales por parte de los mineros del Congo, con el fin de conseguir altas cantidades de coltán y poder venderlo para la fabricación de móviles y otros aparatos, es una de las principales causas de la desaparición paulatina de los grandes simios.

Fuente: "La fabricación de móviles hace peligrar a los gorilas", en www.educared.net/primerasnoticias/hemero/2001/julio/natu/gorila/gorila/htm

dagas chinas que se compran en Yemen se construyen con cuernos de rinoceronte y para fabricarlas este país importó 22 mil kilos de cuernos en solo ocho años. Otro tanto se puede decir con el codiciado marfil de los colmillos de los elefantes, con los que se fabrican elementos decorativos, que se consumen en los países de Europa o en los Estados Unidos. Por esa razón, la población de elefantes africanos se ha reducido en un 50 por ciento en los últimos diez años. La exportación de marfil desde África en la década de 1950 ascendió a 200 toneladas y en los 20 años siguientes se exportó una media de entre 600 y 900 toneladas, aumentando el número de animales muertos porque, ante la desaparición de los grandes machos, se empezó a cazar un mayor número de ejemplares para obtener las mismas cantidades de marfil.⁴⁵ Se calcula que entre 1979 y 1989 fueron asesinados unos 700.000 elefantes en el continente africano.

45. "Animales y plantas en peligro de extinción", en [www.ambientun.com.revista/2003_04/EXTIN-
CION_imprimir.htm](http://www.ambientun.com.revista/2003_04/EXTIN-
CION_imprimir.htm)

Para tratar de sopesar el impacto del mercado mundial de animales –que en la lógica capitalista funciona como cualquier otro, es decir, que se rige por los criterios de eficiencia y maximización de ganancias– debe destacarse que la persecución y caza de animales ha llevado a que en estos momentos existan unas 1.000 especies en vías de extinción y se encuentren amenazadas unas 17.000. Hasta tal punto ha llegado este crimen ambiental, el cual goza de toda la simpatía de la “comunidad internacional”, que las proyecciones menos pesimistas indican que hacia el año 2020 la diversidad de especies animales puede haberse reducido en una tercera parte.

El interminable saqueo de materias primas y recursos naturales

Entre muchos de los mitos que actualmente se difunden sobre los beneficios aportados por las transformaciones tecnológicas se afirma que nos encontramos en una “sociedad posmaterial”, dando a entender que ahora estaríamos asistiendo a una reducción sistemática de la materia consumida en los procesos productivos, que estaría siendo sustituida por información.⁴⁶ La “sociedad posmaterial” se caracterizaría, en consecuencia, por emplear menos materia y más información. Quienes sostienen este punto de vista señalan, entre otras cosas, que las materias primas han dejado de ser importantes, pues están en vías de ser sustituidas por materiales sintéticos o, sencillamente, son reemplazadas por información.⁴⁷ Sin embargo, en los últimos años se observa un aumento desaforado de la explotación de materias primas, incluyendo petróleo, recursos forestales, cobre, café, banano, minerales, metales preciosos, diamantes... Como tal, la desmaterialización de la economía es un cuento de hadas, puesto que los niveles de consumo a escala mundial, entre las clases dominantes y sus émulos en todo el planeta, generan un aumento en el consumo de energía y de materia.⁴⁸

46. Uno de los “teóricos” más conocidos al respecto es Alvin Tofler en varios de sus afamados best-sellers, especialmente en la *Tercera Ola*, Ediciones Muy Interesante, 2 tomos, Bogotá, 1986 y *Las guerras del futuro. La supervivencia en el alba del siglo XXI*, Plaza y Janes, Barcelona, 1994, pp. 88 y ss. En la misma dirección se ubica Jeremy Rifkin en *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Editorial Paidós, Barcelona, 2000.

47. J. Rifkin, *op. cit.*, pp. 18 y ss.

48. Stephen Bunker, “Materias primas y la economía global: olvidos y distorsiones de la ecología industrial”, en *Ecología Política*, No. 12, 1996, pp. 81-89.

En este sentido, los polos dominantes en el mercado mundial capitalista deben recurrir a las fuentes materiales de producción, porque para elaborar automóviles, televisores, computadores, teléfonos portátiles y todo tipo de objetos no se pueden violar las leyes físicas y producir cosas materiales a partir de la nada. Por ello, es necesario extraer la materia de los lugares donde se encuentre, e incluso, en los casos en que se hubiese avanzado en la producción de materiales sintéticos que sustituyan a determinados productos, no puede eludirse la dependencia material de otro tipo de recursos. Por ejemplo, si en la producción de determinadas partes del automóvil se prescinde del hierro y se sustituye por plásticos, eso supone la incorporación de mayores cantidades de petróleo.

A la par que se especula con la sociedad posmaterial aumenta la explotación desenfrenada de materias primas, procedentes de los países periféricos, empezando por el petróleo, la fuente energética esencial en el mundo actual. A pesar del aumento de su precio y del declive de la producción de importantes yacimientos, se consume hoy a mayor escala que nunca, algo apenas elemental si se recuerda que en todo el mundo ha crecido el parque automotor con todo lo que implica en consumo de energía y de materiales.

Que los recursos materiales son y seguirán siendo importantes para el capitalismo queda evidenciado con las razones que explican los principales conflictos mundiales en la actualidad y los que se proyectan para el futuro inmediato. Dado el agotamiento de los recursos naturales no renovables y que otros renovables, en razón de su explotación desaforada, se están convirtiendo en no renovables (plantas, animales y agua), los países imperialistas compiten entre sí para usufructuar esos recursos.

Estados Unidos, el país del mundo que más consume y despilfarra materia y fuentes de energía, ha proclamado como un asunto de seguridad nacional el control de las fuentes de petróleo y de materias primas estratégicas y las guerras y genocidios que ha organizado en los últimos años están relacionados con la apropiación de importantes reservas de crudo.⁴⁹

La estrategia bélica de Estados Unidos contra el mundo pobre asume, al mismo tiempo, dos modalidades complementarias: *guerra comercial*

49. Michael T. Klare, *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*, Ediciones Urano, Barcelona, 2003, p. 23.

y una guerra convencional. En cuanto a la guerra comercial, tiene la finalidad de saquear por medios aparentemente pacíficos las fuentes de materias primas, contando con la complicidad de las clases dominantes locales. En este caso el saqueo de los recursos no asume un carácter militar abierto, en la medida en que esas clases dominantes usan del Estado y de todos sus instrumentos de represión y de control social para facilitar la explotación de los recursos materiales y energéticos nacionales. Pero cuando esto no basta se despliegan *acciones militares* contra aquellos países que se resisten a regalar sus recursos y existen brotes de nacionalismo económico entre importantes sectores de la población (tal es el caso de Irak en los momentos actuales). Las dos formas de guerra no se contraponen, sino que se complementan, ya que el despliegue de la fuerza armada se convierte en un mecanismo de disuasión para convencer a los países remisos a someterse a los dictados de las grandes potencias (lo que es más evidente en el caso de los Estados Unidos) y entreguen sus recursos naturales a las grandes empresas multinacionales y a los países imperialistas. La firma de acuerdos y de Tratados de Libre Comercio persigue la apropiación, “pacífica” y “consentida”, de los principales recursos naturales de los que pueda disponer un determinado país, para que los capitalistas de los países dominantes puedan apropiarse directamente de ellos sin ningún tipo de obstáculo. Esto demuestra que, en el nuevo desorden mundial, la guerra es la continuación del comercio por otros medios.

En cuanto a los neoliberales, ellos justifican el saqueo de recursos y materias primas de un país determinado a nombre del crecimiento interno de su economía por la vía de las exportaciones, de su adecuado “posicionamiento” en el mercado mundial a través del libre comercio y de impulsar su vocación competitiva. Esta estrategia exportadora tiene un impacto negativo sobre el medio ambiente, en la medida en que aumenta la demanda de materias primas y recursos naturales. Al respecto pueden señalarse algunos indicadores mínimos: entre 1770 y 1995 la tierra perdió más de un tercio de los recursos existentes, una cifra impensable en cualquier otro momento de la historia humana; “un 70 por ciento del bosque tropical seco ha desaparecido, junto con un 60 por ciento de los bosques de la zona templada y el 45 por ciento de la selva tropical húmeda”.⁵⁰ Con relación a este asunto es interesante

50. *Ibíd.*, pp. 37, 39.

señalar las tendencias del índice Planeta Vivo que mide el estado de los ecosistemas del mundo y de la Huella Ecológica que indica el consumo de recursos renovables.

Estas dos medidas, entre las cuales existe una conexión causa-efecto, indican resultados catastróficos para los diversos ecosistemas: las

LA DESTRUCCIÓN ACELERADA DE LOS ECOSISTEMAS EN EL PLANETA TIERRA

El índice Planeta Vivo (IPV) se obtiene de las tendencias durante los últimos 30 años de las poblaciones de cientos de especies de aves, mamíferos, reptiles, anfibios y peces. Entre 1970 y 2000, disminuyó alrededor del 35 por ciento. El IPV resulta de la media de tres índices basados en ecosistemas. El índice de población de especies forestales disminuyó un 15 por ciento, el índice de población de especies marinas cayó un 35 por ciento, mientras que el índice de población de especies dulceacuícolas se desplomó un 55 por ciento durante los últimos 30 años. Las fortísimas tendencias indicadas por el IPV constituyen una confirmación cuantitativa de la extraordinariamente rápida pérdida de biodiversidad que está sufriendo el planeta, comparable a las grandes extinciones masivas que con anterioridad sólo han ocurrido unas cinco o seis veces en toda la historia de nuestro planeta.

La Huella Ecológica (HE) es una medida del consumo de recursos naturales renovables de una población humana, pertenezca esta a un país, una región o el mundo entero. La HE de una población es la superficie total de tierra o mar productivos necesaria para producir las cosechas, carne, pesca, madera y fibras que consume, para mantener su consumo energético y para proporcionar espacio para sus infraestructuras. La HE puede contraponerse a la capacidad productiva de la tierra y el mar disponible para esa población.

La Tierra tiene unos 11.400 millones de hectáreas de superficie de tierra y mar productiva (tras descontar todas las áreas improductivas de casquetes de hielo, desiertos y océanos abiertos) o, lo que es lo mismo, un cuarto de su superficie total. Dividida esta superficie útil por los 6.000 millones de la población humana mundial, arroja un total de 1,9 hectáreas por persona. Mientras que la HE media de un consumidor asiático o africano resulta menor a 1,4 hectáreas por persona en 1999, la huella media de un europeo occidental era de 5,0 hectáreas y la del norteamericano de 9,6 hectáreas.

Fuente: "Informe Planeta Vivo 2002. Resumen", en www.ideal.es/desarrollosostenible.htm

especies de agua dulce que habitan en ríos y humedales, han disminuido en promedio en un 54 por ciento, considerando una población de 195 especies; otro tanto sucede con las poblaciones de especies marinas, que, entre 217 especies, se han reducido en un 35 por ciento.⁵¹ Esa pérdida ha sido más notable en los territorios conquistados y dependientes durante los últimos cinco siglos, el escenario dominante de los principales *crímenes ambientales*. La extracción de oro, plata, estaño, cobre, diamantes, petróleo, gas natural en diversos lugares de América Latina, de África y de Asia ha significado la explotación criminal de millones de seres humanos y la destrucción de ecosistemas, de hábitats naturales y de formas de vida de muy diversa índole. Lo mismo puede decirse de la producción de cultivos para la exportación, como azúcar, cacao, café, algodón, flores, arroz... cuyo nivel intensivo ha conllevado desertificación, erosión del suelo, contaminación de corrientes de agua, monocultivos y exterminio de la biodiversidad, pues esos procesos de explotación intensiva de los recursos en lugar de atenuarse se ha incrementado, tanto por el cambio en las políticas de los Estados como por la caída en los precios internacionales de las materias primas. La neoliberalización del comercio y la acentuación de la lógica exportadora, que ha supuesto el regreso a las economías primarias en muchos lugares del mundo, han acelerado la destrucción del medio ambiente y han incrementado los crímenes ambientales. Enumeremos algunos casos representativos de esos crímenes.

Saqueo incontrolado del oro negro

Por su impacto mundial, es pertinente considerar algunos de los crímenes ambientales relacionados con la explotación de petróleo por parte de las grandes compañías multinacionales. Esta extracción implica, por lo general, la superexplotación de los yacimientos hasta su agotamiento, derrames de crudo, deforestación, contaminación del agua, el aire y el suelo, desaparición de flora y fauna local, conversión de tierras agrícolas en zonas pantanosas en muchos lugares donde los suelos son planos, poco permeables y retienen mucha agua, salinización de los suelos...⁵² Ya desde la exploración se está transformando el

51. "El hombre esta acumulando una enorme deuda con el planeta", en www.wwf.es/noticia.php?codigo=144

52. Voces de resistencia. *Explotación petrolera en los trópicos*, Oilwatch, Quito, 1997, pp. 19 y ss.

medio ambiente pues se abren cientos de kilómetros de brechas, con explosiones periódicas, a fin de obtener a través de las ondas sísmicas datos sobre los yacimientos. Cada explosión puede significar la muerte masiva de peces en un lago o río cercano. La construcción de helipuertos también implica el desmonte del bosque primario. Estas primeras actividades destruyen la capa vegetal originando procesos erosivos y desbordando caños y ríos por el movimiento de lodos. Cuando se han ubicado los yacimientos comienza la extracción: la perforación de pozos se hace utilizando peligrosos químicos que son vertidos con las “aguas de producción” (mezclados con petróleo, sulfatos, cianuro, metales pesados y a menudo sustancias radiactivas) y depositados en grandes piscinas sin ningún tipo de recubrimiento impermeable, o lanzados directamente a los ríos o lagos más cercanos. Posteriormente, el crudo es separado del resto de los componentes, los cuales son quemados en plena selva, sin ningún tipo de control de las emisiones, lo que origina las “lluvias negras”, llamadas así porque son portadoras de partículas en suspensión procedentes del petróleo. Estas partículas, lo mismo que las emanaciones de las piscinas y las carreteras construidas con la parte no comercializable del crudo, son muy tóxicas. Todas estas actividades que destruyen los ecosistemas locales no comprometen a las empresas en las tareas de limpieza y restauración del medio natural y ni siquiera hay indemnización por los daños causados. La Shell, por ejemplo, firmó un acuerdo con el gobierno de Curazao mediante el cual, se libraba de cualquier responsabilidad de restauración o de indemnización por sus actividades de refinamiento.⁵³

La explotación petrolera en los países del Sur y del Este se basa en los viejos procedimientos coloniales y semi coloniales de extraer el recurso hasta su agotamiento sin importar sus impactos ambientales y sociales. Esto genera una permanente impunidad ambiental, impunidad que se cubre con el manto de la “legalidad” de los Estados neoliberales en los que se considera como prioritaria y estratégica como “política de desarrollo” la protección al capital extranjero y a sus inversiones. A partir de este supuesto, las compañías petroleras gozan de la protección de los Estados, los cuales utilizan sus fuerzas armadas para mantener a raya a la población local afectada por la explotación incontrolada del petróleo,

53. Verónica Vidal, “Las petroleras saquean el tercer mundo”, en www.solidaridad.net/verseccion.asp?sección=MULTINACIONALES

con la destrucción ambiental y humana que ella genera. Mientras las compañías petroleras estén relativamente controladas en sus países de origen (Estados Unidos y Europa) en los países del Sur actúen en la más completa impunidad, como se pone de presente en el caso de Nigeria, donde los ecosistemas naturales en los que se asienta desde tiempos inmemoriales el pueblo ogoni han sido destruidos por parte de la Shell, una multinacional anglo-holandesa.

EXPLOTACIÓN DE PETRÓLEO Y CRÍMENES AMBIENTALES EN NIGERIA

La dictadura del petróleo

Nigeria es uno de los países más ricos de África con una de las poblaciones más pobres del mundo. Es el mayor productor de petróleo de África y el quinto del mundo. Sus reservas de gas se estiman en 3,6 billones de metros cúbicos lo que lo convierten en el tercero del mundo. Tiene una deuda externa de 35.000 millones de dólares cuyo servicio consume el 40 por ciento de sus exportaciones. El Producto Nacional Bruto ha descendido a 260 dólares por habitante.

El petróleo representa más del 90 por ciento de las exportaciones del país. La principal empresa es Shell, con la extracción de 800.000 barriles de petróleo diarios, pero también hay otras: Elf, Agip, Mobil y Chevron. La zona más rica en petróleo es el Delta del Níger. El delta nigeriano es también la zona más pobre y olvidada del país, ya que los habitantes del tan densamente poblado delta pueden ver instalaciones de petróleo multimillonarias, pero en sus casas no hay electricidad o agua comente. A finales de octubre de 1998, más de 500 personas fueron calcinadas por la explosión de un oleoducto, mientras intentaban recoger el crudo que escapaba de una fuga, para conseguir combustible para sus hogares. La situación de pobreza extrema va unida a la marginación étnica y a la exclusión política y, por tanto, se ha convertido en una lucha por rescatar la identidad y la dignidad de una población que no puede acercarse a una instalación petrolera sin temor a ser asesinada.

Nigeria y la cuestión Ogoni

En la mañana del viernes 10 de noviembre de 1995 a las 11:30, Ken Saro-Wiwa, Barinem Kiobel, John Kpuinen, Baribo Bera, Saturday Dobee, Félix Nwate, Nordu Eawo, Paul Levura y Daniel Gbokoo fueron ahorcados.

Los nueve ogonis, activistas por los derechos humanos y ambientales fueron asesinados por liderar protestas no-violentas en contra de las actividades de Shell International Petroleum Company en su territorio.

Shell frecuentemente contrata o pide asistencia a los militares nigerianos para proteger las operaciones y facilidades de la compañía, así como a las fuerzas militares para reprimir protestas no-violentas. Una de las peores atrocidades cometidas ocurrió cuando Shell ordenó a la Fuerza Policial Móvil nigeriana (MPF) –llamada también por la gente Kill and Go Mob (Ve y Mata)– para frenar una demostración en contra de la compañía en Umuechem a diez millas de la tierra de los Ogonis. La solicitud oficial de Shell está registrada de la siguiente manera: “Solicitamos de ustedes (MPF) urgentemente nos provean protección para nuestra seguridad”. La solicitud “urgente” resultó con la muerte de 8 manifestantes por disparo de arma de fuego y la destrucción de cerca de 500 hogares.

Shell, o Petróleo Royal Dutch, es digna de ocupar el primer lugar como la peor corporación petrolera del mundo: produce 20 millones de libras de químicos tóxicos y más de 14 derrames por año. Shell en connivencia con la corrupta régimen militar del país, ha producido unos 600 millones de barriles de petróleo bruto nigeriano durante los últimos 40 años. Particularmente en Ogoniland, una región abarrotada con 500,000 personas en 400 millas cuadradas, Shell tiene 96 pozos en cuatro yacimientos petrolíferos, una fábrica petroquímica, una de fertilizantes y dos refinerías. Ciento once derrames de aceite han ocurrido en los últimos 10 años, destruyendo irreparablemente las cosechas y arroyos de la gente nigeriana.

Fuentes: “Quién lapida a quién en Nigeria”, en www.webislan.com/numeros/2002/166/Noticias/Agencia/Quien_lapida.htm; “El Banco Mundial planea financiar a la Shell en Nigeria”, en www.rebellion.org/africa/shell/271202htm

Destrucción de las selvas y bosques del mundo

En este momento avanza la deforestación en todo el mundo, pero en especial en los bosques y selvas tropicales, por circunstancias internas y externas. Entre las primeras cabe mencionar la presión sobre las mejores tierras de un país por parte de los grandes terratenientes que expulsan a millones de campesinos que se ven obligados a colonizar las tierras selváticas, hábitat ancestral de comunidades indígenas. Así mismo, las políticas de liberalización económica implican un aumento de la presión para la explotación de recursos como resultado de los Planes de Ajuste y de las imposiciones de los organismos financieros internacionales. Esto

conlleva un renovado interés por determinados recursos cuya explotación intensiva supone la transformación inmediata de todos los ecosistemas, como ya se analizó en el caso del manglar.

Para sus habitantes ancestrales, los bosques tropicales son la fuente fundamental de vida y subsistencia ya que proporcionan todo lo indispensable para vivir: alimento, medicinas, abrigo, energía, agua... y constituyen la base de muchas de sus cosmovisiones y sus ritos; de tal forma que para esos pueblos la conservación y mantenimiento de los bosques es vital para seguir existiendo como comunidad. Pero está lógica es totalmente contrapuesta a la irracionalidad “racionalizada” de los intereses comerciales dominantes, para los cuales los bosques son simplemente madera. Esta lógica capitalista ha acentuado la destrucción de los bosques tropicales húmedos. Entre las causas directas más importantes para explicar la deforestación acelerada actualmente en curso se pueden señalar: incendios, agricultura y ganadería, explotación petrolera y de gas, exterminio de manglares por la “siembra de camarón”, la explotación minera, la constitución de plantaciones gigantescas para la producción de madera, las represas y megaproyectos.

Las plantaciones de árboles uniformes extendidos por miles y miles de hectáreas dicen mucho acerca de las concepciones neoliberales sobre la naturaleza: aceleran la eliminación de la biodiversidad y son consideradas como una fuente económica que reporta ingresos como resultado de la explotación de madera, para producir papel o para usarla en el consumo de los hogares de los países del Norte. A su turno, el Banco Mundial es uno de los principales promotores de las plantaciones de madera mediante el impulso a las exportaciones para que los países aumenten sus ingresos y paguen sus deudas, la concesión de préstamos destinados especialmente a ese rubro y el apoyo a la construcción de carreteras que son la vía principal de penetración hacia los bosques y el preludio de su destrucción.⁵⁴ No por azar, Chile, el modelo neoliberal por excelencia, ha sido pionero en la configuración de monocultivos de madera, instaurados durante la sangrienta dictadura de Pinochet. Pero ese modelo muestra los resultados nefastos a los cuales conduce, puesto que las plantaciones para pulpa que cubren más de dos millones de hectáreas en Chile, 75 por ciento con una sola especie (el pino

54. Boletín 25 del WRM, Julio, 1999, en www.wrn.org.uy/bolettn25.html

LOS ÁRBOLES NEOLIBERALES

El eucalipto es el perfecto árbol neoliberal porque crece rápido, mata todo lo que está a su alrededor y genera grandes ganancias para muy poca gente. Esta descripción viene al pelo para describir lo que están haciendo las grandes corporaciones hoy con el ambiente en nuestra América.

En la plantación la diversidad biológica del bosque es reemplazada por la uniformidad del monocultivo forestal: la misma especie de árbol plantada en extensiones de miles de hectáreas. En algunos países, como Chile, Indonesia, Sudáfrica y Brasil, hay plantaciones que sobrepasan el millón de hectáreas. El monocultivo, forestal o agrícola, es muy vulnerable a las plagas, por lo que requiere del uso masivo de pesticidas. Además de ser nocivos a la salud humana, los pesticidas también le hacen daño a la vida silvestre, incluyendo insectos polinizadores y pájaros. Para hacer un monocultivo es necesario exterminar toda la vegetación que compita con la plantación, ya sean helechos, arbustos o árboles nativos. Para este fin se usan poderosos herbicidas que también causan problemas ambientales y de salud.

Las plantaciones forestales industriales han sido descritas por sus críticos ecologistas como “bosques falsos” y “desiertos verdes”, y algunos han comentado que incluso los desiertos más áridos tienen más vida y biodiversidad. En ellas no se oye el cantar de los pájaros ni se ven mariposas ni hay la diversidad y densidad que uno asocia con el bosque.

Sólo se ven árboles de la misma especie, todos de la misma altura, en fila india, en patrones determinados por sofisticados sistemas de información geográfica. Las únicas personas que se pasean por ellos son los empleados que aplican químicos y los guardias de seguridad armados que velan porque los residentes locales no entren a buscar leña para sus fogones.

Dado lo estéril que es la plantación, se le aplican fertilizantes sintéticos, los cuales causan severos problemas ambientales, como la erosión. El cóctel de pesticidas, herbicidas, fertilizantes y terrenos erosionados acaba sedimentando y envenenando los riachuelos y matando los peces y crustáceos que sirven de alimento para las poblaciones locales. Estos venenos son arrastrados por los ríos al mar, donde contaminan las zonas marítimo-terrestres y matan corales.

Como si todo esto fuera poco, los árboles predilectos para estas plantaciones, como el eucalipto y el pino, son consumidores voraces de agua, un recurso ya de por sí escaso. Los cuerpos de agua cercanos

se secan y no queda líquido para la vida silvestre y la agricultura en las áreas circundantes.

¿Beneficios económicos? El Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales menciona que en el sur de Brasil tres plantaciones forestales se jactan de haber creado 7.000 empleos pero a costa de eliminar actividades agrícolas que generaban 13 mil empleos. Además, los pocos empleos que generan estas masivas plantaciones son temporeros y de condiciones de trabajo pésimas.

Fuente: Carmelo Ruiz Marrero, “Los árboles neoliberales”, en www.biodiversidadla.org/article/articleview/121/1/15

radiata) y el resto con eucalipto, han concentrado la tierra en unas pocas compañías, han desplazado a miles de campesinos e indígenas y han incrementado la destrucción de los bosques y las corrientes de agua.⁵⁵

La concepción neoliberal sobre los bosques desconoce el funcionamiento de los ecosistemas que se rigen por una lógica opuesta a los postulados de la mercadotría en concordancia con las características de la naturaleza, necesariamente diversa, y de los ciclos biológicos. Allí donde predomina la biodiversidad, el neoliberalismo implanta la homogeneización destructiva con el argumento de que, en términos económicos, es eficiente y rentable. Así tenemos, como para citar un caso colombiano, que bajo esta óptica la empresa multinacional *Jefferson Smurfit Group* –propietaria de “Cartón Colombia”– ha arrasado en importantes zonas de la costa pacífica (el Bajo Calima en el departamento del Valle del Cauca) con la diversidad forestal, caracterizada por la existencia de una gran variedad de especies por hectárea, al “sembrar” pinos y eucaliptos, importados y ajenos a estos ecosistemas, que han erosionado y desertificado los suelos y alterado los ciclos naturales. Además, se han destruido las formas económicas tradicionales de los campesinos de la región, que de la noche a la mañana perdieron sus variadas formas económicas de subsistencia para depender exclusivamente de Cartón Colombia y de la explotación maderera.⁵⁶ En este caso, la lógica economicista de Cartón Colombia ha tenido como consecuencia la destrucción de importantes variedades

55. *Ibíd.*

56. Joe Broderick, *El imperio de cartón. Impacto de una multinacional maderera en Colombia*, Editorial Planeta, Bogotá, 1998, pp. 141 y ss.

de especies forestales nativas mediante la introducción de una especie extraña, pero que desde el punto de vista industrial se considera mucho más rentable ya que es la materia prima esencial para la producción de cartones y papeles, con los que se abastece el mercado colombiano y además este tipo de práctica económica ha desestructurado a las comunidades campesinas autosuficientes. Como lo dice sabiamente un proverbio popular al describir la acción de esta empresa multinacional: “tumba bosques vivos para sembrar bosques muertos”.⁵⁷

Las flores del mal

El capitalismo de los países centrales ha superado la dependencia estacional de ciertos productos durante determinadas épocas del año, mediante la incorporación de frutos similares procedentes del mundo tropical. Esto ha ocasionado una variación de la dieta en las mesas de las familias de los países del Norte, las cuales se nutren durante todo el año de frutas, verduras y flores frescas. Esta ampliación del menú y de los adornos en Estados Unidos, Japón o Europa occidental tiene, desde luego, un precio ambiental y social en los países exportadores de ese tipo de productos.⁵⁸ Para entenderlo nada mejor que mirar la industria de las flores.

La venta de flores en el mercado mundial suele ser presentada como uno de los éxitos exportadores de los países pobres de América Latina y ahora de África. Nada se dice de las condiciones de trabajo que soportan las mujeres –fuerza de trabajo predominante en el sector– y del impacto sobre el medio ambiente local, puesto que el cultivo de flores destruye las condiciones naturales. Además, la producción de flores está sometida a los ciclos del mercado mundial y entre los países productores se libra una tenaz competencia por conquistarlo, siendo evidente la dependencia del consumo de los Estados Unidos, como se manifiesta en el aumento de los envíos durante las fiestas de San Valentín y el Día de la Madre.

Los cultivos de flores ocupan las mejores tierras de un país, en las que antes se sembraban productos alimenticios, como parte de la sustitución de productos agrícolas por productos de exportación. Este despla-

57. *Ibíd.*, p. 131; “Contra los pinos, eucaliptos y melinas de Smurfit”, en *Ecología Política*, No. 14, 1997, pp. 91-93.

58. Richard Barnett y John Cavanagh, *Sueños globales. Multinacionales y el nuevo orden mundial*, Flor del Viento Editores, Barcelona, 1995, pp. 204 y ss.

zamiento productivo, que pone en cuestión la soberanía alimentaría de un país, sitúa a los cultivadores de flores en regiones dotadas de infraestructura, fuentes de agua, energía, comunicaciones y transportes, lo que de por sí indica que no pretenden hacer ningún aporte a la economía interna del país sino únicamente aprovechar al máximo las condiciones existentes para exportar sus productos al mercado mundial.

La exaltada competitividad de las flores radica en los bajos costos laborales y en la externalización de los daños ambientales. En cuanto a las condiciones laborales, la situación de los trabajadores es similar en todos los países donde se producen flores, en Colombia, Costa Rica y Ecuador: jornadas interminables; empleo predominantemente femenino, entre un 70 y el 80 por ciento de la fuerza de trabajo existente; uso de tóxicos y pesticidas en invernaderos con pocas o ninguna protección; utilización de pesticidas y herbicidas prohibidos en los Estados Unidos (como macozab y paraquat); pobre e inadecuada dieta de los trabajadores debido a los miserables salarios; pésimos servicios sanitarios e higiénicos... Por no disponer de los medios más elementales de protección, guantes, gafas o botas, las trabajadoras están expuestas a contraer enfermedades, siendo frecuentes los dolores de cabeza, náuseas, salpullido de la piel, conjuntivitis, asma, abortos y problemas visuales, respiratorios y neurológicos.⁵⁹

En lo que respecta a los daños ambientales más evidentes de la industria de las flores se destaca el deterioro de la calidad del agua y el agotamiento de las corrientes naturales, porque las empresas utilizan una gran cantidad de agua para mezclarla con plaguicidas, en la fumigación y, sobre todo, para el riego de los cultivos. Esas empresas suelen acaparar el agua en grandes acantilados, dejando exangües a las comunidades locales. De la misma forma, el uso indiscriminado de plaguicidas contamina el agua, ya que esa producción necesita de unos 80 insumos químicos diferentes en los diversos procesos de producción de la flor. Esos fertilizantes son vertidos en el suelo o en las alcantarillas, lo que contamina la cadena alimenticia y a los ríos y caños circundantes. Además, los suelos se vuelven estériles porque el uso de fertilizantes los saliniza y porque se eliminan los microorganismos naturales que son considerados por los técnicos de las empresas como enemigos de los cultivos de flores. También se presenta una contaminación del aire, como

59. "Cosecha agri dulce: la exposición a plaguicidas en la exportación de flores a América Latina", en www.buenosdiasplaneta.org/rm2000/cuadro22.htm

ALGO FLORECIÓ EL 14 DE FEBRERO

El 14 de febrero de 2002 se lanzó públicamente la celebración del “Día de las trabajadoras y trabajadores de flores”. Esta iniciativa, impulsada por Corporación Cactus, fue un homenaje a las miles de mujeres y hombres que hacen posible la producción de flores en Colombia y en otros países productores.

También fue una forma de llamar la atención sobre las difíciles condiciones laborales, de salud y los impactos que sobre el medio ambiente tiene la producción de flores cortadas para la exportación, así como el derecho de trabajadoras y trabajadores a unas condiciones justas de trabajo y en general a una vida digna.

¿Por qué el 14 de febrero? Esta es una fecha muy especial para muchas personas en Estados Unidos y otros países porque se celebra el “Día de San Valentín” o “Día de los enamorados”. La gente expresa sus afectos regalando flores de diversos tamaños, colores, variedades y precios. Pero tanta belleza no sería posible sin el trabajo y esfuerzo cotidiano de quienes las producen: 75.000 personas en el caso colombiano.

La fiesta de San Valentín es la época en que más se exportan flores colombianas para el mercado estadounidense. Para las mujeres y hombres que han producido las flores, que disfrutan otros hombres y mujeres en el exterior, San Valentín ha representado varios meses de trabajo intensivo, un ingreso adicional por las horas extras trabajadas, pero también una dedicación casi exclusiva a la producción teniendo que hacer a un lado su familia y sus espacios personales de descanso.

Es por eso que, además del reconocimiento del 14 de febrero como “Día de San Valentín”, la Corporación Cactus pensó que lo menos que merecen las y los trabajadores de flores es un día de reconocimiento público por su aporte a este importante sector de la economía.

Se espera que el 14 de febrero “Día de las trabajadoras y trabajadores de flores”: recuerde a las y los trabajadores que gracias a ellas/os es posible la producción y exportación de flores; que se reconozcan a sí mismos como sujetos de derechos y que sea un aporte para el fortalecimiento de sus organizaciones y sus luchas; invite a los consumidores de flores a preocuparse cada vez más por las condiciones en que estas se producen, y a aportar en la construcción de mecanismos orientados al mejoramiento de las condiciones laborales y de vida de las y los trabajadores.

Fuente: “Algo floreció el 14 de febrero”, en www.colombia.indymedia.org/news/2003/02/1423.php

resultado de la permanente fumigación de las flores. Esta aspersión, hecha sin ningún tipo de cuidado ni de control, llega hasta los pueblos cercanos afectando a todos sus habitantes.⁶⁰

Los negativos impactos ambientales de los cultivos de flores se reproducen en forma monótona en todos los productos de exportación agrícola, por los requerimientos del capitalismo mundial sobre las condiciones de producción de los países del Sur. Tras este proceso ecocida no es difícil detectar el papel que desempeñan los economistas neoliberales, quienes argumentan que la exportación y la apertura de un país al capital internacional es una condición indispensable de desarrollo y, para hacerla efectiva, no debe existir ningún tipo de control por parte de los Estados. De la misma manera, las imposiciones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional fomentan la inversión extranjera de capital sin ninguna restricción, dejando el terreno libre a las multinacionales para apoderarse de los recursos estratégicos de un país, saquearlos y dejar contaminación y caos ambiental.

Uso intensivo de mercancías y sus efectos contaminantes

La “soberanía del consumidor” suele presentarse como una de las características inherentes a la sociedad humana y el lenguaje cotidiano del marketing con el que se nos bombardea por los medios de comunicación así lo expresa: el consumo te hará libre, como consumidor disfrutarás de placeres nunca antes vistos, consumiendo éste o aquél producto serás exitoso y triunfador, no importa lo que hagas, pues, de manera maquiavélica, “el consumo justifica los medios”.⁶¹ Por eso, el neoliberalismo considera prioritario *qué se consume y no cómo se produce*.

Bajo esta lógica no tiene ninguna importancia la destrucción de los ecosistemas ocasionada por los bienes que se consumen, puesto que la economía ortodoxa legitima la destrucción con el cobro de ecotasas a los capitalistas y consumidores que más contaminen en los países del Norte, dando carta blanca para que los países, las empresas y los individuos más ricos y poderosos destruyan todo lo que esté a su paso y

60. “Impactos socio ambientales de los cultivos de flores”, en www.accionecologica.org/descargas/alertas/plaguicidas/

61. Eduardo Galeano, *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1998.

legitimando la “impunidad ambiental”. Si el consumo se exalta, además, como expresión de libertad humana no es difícil comprender el impacto de esta falacia en la naturaleza y la biodiversidad, reducidas a una mera base de recursos supuestamente inagotables y con los que se puede hacer lo que se le antoje a los capitalistas pues todo se hace a nombre de la “soberanía del consumidor”. En la lógica *yuppie* del neoliberalismo se llega al paroxismo de la “irracionalidad racionalizada” cuando se sostiene, por ejemplo, que los recursos naturales son infinitos o aquellos que se creían no renovables (como el petróleo) pueden renovarse, o que en laboratorio todo lo que es natural puede reproducirse en forma artificial, o que, finalmente, no importa si la naturaleza desaparece pues eso indicaría que no es apta para soportar las energías de los más fuertes, es decir, de los consumidores.⁶²

Al reducir todas las actividades humanas a la lógica del mercado, el neoliberalismo concibe que bajo las sacrosantas leyes de la oferta y la demanda –guiadas por una “mano invisible”– todos somos vendedores o compradores de algo, porque todo es susceptible de ser convertido en mercancía, incluso los elementos más microscópicos y recónditos, tal y como está aconteciendo con los genes. Lo que es resultado de complejos procesos evolutivos naturales, iniciados antes de la aparición de los seres humanos, se convierte en “capital genético” o “capital natural” que como cualquier otra cosa se reduce a la forma mercantil. Así, por ejemplo, un sinnúmero de plantas de las selvas tropicales, conocidas desde hace siglos por los grupos étnicos que habitan esos parajes, se han convertido en mercancías que se venden en el mercado mundial, transformadas mediante procesos industriales relativamente simples en medicamentos o alimentos que, debido a sus precios de venta, no pueden ser compradas por los habitantes originales de las zonas de procedencia y de donde fueron arrancados mediante acciones de biopiratería por las compañías y laboratorios de los países imperialistas. Hace algunos años se supo del caso del yagé, un producto natural de la selva amazónica, expropiado en forma fraudulenta por empresas estadounidenses, a espaldas de las comunidades indígenas del sur de Colombia que desde

62. Algunos de estos sofismas delirantes son considerados con bastante detalle en el libro de Edouard Goldsmith, *Le défi du XXI^{ème} siècle, Une vision écologique du monde*, Editions du Rocher, Mónaco, 1994. Ver también: Jorge Riechmann, *Gente que no quiere viajar a Marte. Ensayos sobre ecología, ética y autolimitación*, Libros de la Catarata, Madrid, 2004, pp. 35 y ss.

tiempos inmemoriales conocen sus propiedades curativas y medicinales y lo emplean durante sus ceremonias lúdicas y religiosas.⁶³

Además, la mercantilización supone la homogeneización de valores, símbolos, costumbres e imaginarios procedentes en última instancia de los centros imperialistas, principalmente de los Estados Unidos. Esta igualación forzosa y unilateral –ya que predomina el impacto unidireccional del Norte hacia el Sur del mundo– implica la adopción de un modelo depredador de la naturaleza que justifica su destrucción en aras del bienestar de unos pocos, pues aunque se unifiquen los gustos y símbolos solamente pueden satisfacerlos a plenitud las minorías globalizadas y dominantes en cada uno de los países. Esta homogeneización del consumo representa, de una parte, un empobrecimiento cultural al reducir al extremo las múltiples posibilidades hasta ahora existentes para muchos hombres y mujeres de alimentarse, de vestirse y de soñar en concordancia con su historia y tradiciones y, de otra parte, supone un incremento acelerado del consumo de energía, materias primas, bosques y recursos forestales, puestos al servicio de una ínfima minoría de privilegiados a costa de la pobreza del ochenta por ciento de la población del planeta, para mantener un modo de vida por completo irracional para la salud de la tierra y la supervivencia de sus habitantes. Porque es bueno recordar que “el vocablo consumir no sólo significa gastar y comprar sino también agotar y destruir”.⁶⁴ Como bien lo ha dicho un notable antropólogo francés: “*el modo de vida americano es socialmente pobre, económicamente incierto y ecológicamente desastroso*”.⁶⁵

El consumo tiene dos caras: la “amable” del anuncio comercial y de la propaganda capitalista, exaltada como vehículo de gozo, felicidad, placer estético y confort y ligada a la imperiosa necesidad de consumir los productos para que se realice la ganancia de los capitalistas; y la oculta, vinculada a la producción, de la que cada vez se habla menos, y en la que no importan las condiciones inhumanas de trabajo, con tal de que de allí salgan las mercancías que van a satisfacer las necesidades de consumo, en la mayoría de los casos artificiales, de selectos grupos de población.

63. *El Tiempo*, noviembre 10 de 1999, p. 2A

64. Ignacio de Senillosa, “¿Cuánta población rica puede sustentar la tierra?”, en *Ecología Política*, No. 14, 1997, p. 101.

65. Claude Meillassoux, *L'économie de la vie, Démographie du travail*, Editions Page Deux, Lausanne, 1997, p. 25.

Sobre esta disociación entre consumo y producción se pueden recordar las palabras del pensador marxista alemán Walter Benjamín para quien no hay un documento de cultura que no sea un documento de barbarie, para indicar que un determinado producto cultural lleva tras de sí la muerte y la desolación de los que lo han producido.⁶⁶ El desaforado culto al consumo actualiza esta sentencia de Benjamín, pues gran parte de las mercancías que se producen y se consumen portan una historia oculta de destrucción de ecosistemas y asesinato de seres humanos.

La muerte anda en ruedas: el impacto ambiental del (ab)uso de los automóviles

El triunfo planetario del capitalismo después de 1989 ha venido aparejado de un aumento irracional de la producción de mercancías y la exaltación del consumo como una cualidad innata de los seres humanos. En ese infernal mundo de la producción crematística, cuando por primera vez se ha universalizado la forma mercancía por todo el orbe, importan los valores de cambio y no los valores de uso. Y existen fetiches representativos del consumo mercantil, tales como el automóvil, el televisor, los computadores y los teléfonos móviles. Entre todas esas mercancías, el automóvil es el icono por excelencia del capitalismo pues se asocia con el individualismo, la velocidad y el despilfarro, que lo caracterizan. El automóvil ilustra la manera como el incremento en su consumo genera crímenes ambientales y sociales, cuyos escenarios principales se encuentran en los países dependientes que generan materias primas, aunque por la contaminación y los accidentes en las carreteras ningún lugar del planeta este exento de soportar los crímenes generados por la industria automovilística y por el uso irracional de los coches.

En torno al automóvil existe criminalidad ambiental de principio a fin, desde su producción hasta su obsolescencia. En cuanto a la producción de un automóvil se necesitan gran cantidad de materiales. En Estados Unidos para señalar el caso prototípico, la industria del automóvil consume el 95 por ciento del níquel, el 35 por ciento del zinc, el 20 por ciento del acero, el 12 por ciento del aluminio, el 10 por ciento del cobre, el 6 por ciento del caucho y el 5 por ciento del plomo usado en todo el país. Así mismo, el automóvil consume energía para su desplazamiento

66. Walter Benjamín, "Tesis sobre filosofía de la historia", en *Para una crítica de la violencia*, La Nave de los Locos, Madrid, 1978.

y para su misma producción, puesto que durante esta fase absorbe un 12 por ciento del total consumido durante su vida (in)útil.⁶⁷ Por todo ello, sin duda alguna, el automóvil ha demostrado ser la mercancía más destructiva del medio ambiente de todas las que se han inventado a través de la historia.

¿De dónde provienen todos los materiales y la energía que se usan para producir los automóviles? Es evidente que se necesita asegurar una provisión de todos esos materiales en los países donde se producen, lo cual tiene un efecto inmediato sobre la naturaleza. Más coches, y más artefactos en general, suponen una mayor demanda de recursos: metales, caucho, vidrio, agua, y mil cosas más. El automóvil genera también una impresionante masa física de desperdicios y residuos, como se comprueba con los desechos resultantes de la fabricación de un solo coche: el peso total de los materiales con los que se fabrica es de una tonelada y media; se consumen 400 mil litros de agua; sumando todos sus residuos, muchos de ellos tóxicos, se alcanza un peso de entre 15 y 20 toneladas; y, al final, se vierten 22 metros cúbicos de agua contaminada.⁶⁸

Entre las consecuencias del uso de automóviles puede subrayarse que éstos han devorado las ciudades, lo que se aprecia con algunas cifras indicativas: el 60 por ciento del espacio de los Ángeles (Estados Unidos) se dedica al automóvil y todos los coches existentes en Barcelona (España), uno tras otro en dos carriles, no alcanzan a caber en todo el perímetro de la ciudad. Si tenemos en cuenta la cantidad de recursos y energía indispensables para producir los automóviles, no se necesita ser un mago de las matemáticas para entender la magnitud del despilfarro que ocasionan los casi 700 millones de automotores que hay en el mundo, los cuales producen una cantidad impresionante de emisiones contaminantes: “1.300 millones de toneladas de dióxido de carbono (el 17 por ciento de las emisiones causadas por el hombre), 120 millones de toneladas de monóxido de carbono (60 por ciento de las emisiones), 35 millones de óxidos de nitrógeno (42 por ciento), 25 millones de hidrocarburos (40 por ciento), 9 millones de partículas (13 por ciento) y tres millones y medio de toneladas de óxidos de azufre (3 por ciento)”.⁶⁹

67. Justo de la Cueva, *Esos asesinos que impunemente matan cada día a miles de personas*, Hiru, Hondarribia, 1996, pp. 24 y 34 y ss.

68. *Ibíd.*

69. José Santamarta, “El automóvil devora la ciudad”, en www.lainsignia.org/2002/septiembre/dia/_005htm

Si las cosas son así de terribles, imaginémonos la catástrofe producida por el incremento de automóviles en los próximos años: con un aumento anual de 15 millones de vehículos, incluyendo autos privados y camiones, su número ascendería a la pavorosa cifra de 1.000 millones en el 2030.⁷⁰

Las consecuencias sociales del uso del automóvil tampoco son de poca monta. A esta industria se debe, entre otras cosas, la muerte anual de un número de personas superior a la de los muertos en los conflictos bélicos (algo así como un millón) que asolan a todo el mundo, la cantidad de heridos y lisiados que dejan también es de una magnitud superior a una guerra. Los gastos médicos y hospitalarios de los accidentados representan un gran porcentaje del rubro destinado a salud en todos los países.

En cuanto a los problemas de salud que produce en los individuos, tanto en los que son autómatas como en lo que no lo son, se pueden destacar: modificaciones del sistema circulatorio, alteraciones del sueño, aumento en la tensión muscular, constricción vascular periférica, taquicardia o bradicardia, modificaciones en la resistencia eléctrica de la piel, alteraciones del ritmo respiratorio, perturbaciones en el equilibrio, náuseas, cefaleas, irritabilidad, inestabilidad emocional, ansiedad, disminución de la potencia sexual, cambios en la conducta y en el carácter. Esto es un resultado de las sustancias tóxicas que arrojan al ambiente los autos, tales como monóxido de carbono, óxidos de nitrógeno, dióxido de nitrógeno, hidrocarburos, fotooxidantes, todos los cuales afectan directamente la salud humana. Pero, desde luego, los impactos sobre el ambiente también son notables: sólo baste recordar que los autos son los principales responsables del efecto invernadero y de la lluvia ácida.

Los teléfonos móviles o las ondas de la muerte

Inscrito en el ámbito de la llamada “revolución de las comunicaciones”, junto con el Internet, la televisión digital y otros sistemas electrónicos de comunicación, el teléfono móvil es una clara muestra del carácter parasitario del capitalismo actual: mientras gran parte de la humanidad nunca conoció un teléfono convencional y nunca había hecho una llamada telefónica, ahora se ha generalizado el uso y abuso de los teléfonos móviles, cuya producción ha alcanzado dimensiones esquizofrénicas, pues en estos momentos se calcula que en el mundo existen unos 4.000

70. *Ibíd.*

millones de teléfonos celulares. Convertida en una poderosa industria en manos de las multinacionales de la comunicación, el consumo masivo de celulares se ha extendido entre todas las clases sociales, incluso en los países periféricos.

No hay nada más fastidioso que viajar en un transporte público de Barcelona, París, Bogotá, México o cualquier otra gran metrópoli para soportar el horrible zumbir de un celular, o estar observando una película, una obra de teatro, o simplemente leyendo, para soportar el ruido estridente de ese artefacto que es, además, un contaminante radiactivo. Como toda invención, la del portátil viene acompañada con una serie de efectos sociales y ambientales, desde el momento de su producción hasta su obsolescencia. En primer término, para producir un teléfono celular se requieren de un sinnúmero de materiales, la mayor parte de ellos radiactivos. El más importante es el *coltán*, cuyo nombre es una contracción de columbita-tantalita, del cual se extraen dos metales vitales en la sociedad actual: el tántalo y el niobio (antes conocido como columbio). El coltán tiene numerosas aplicaciones debido a que es un excelente superconductor de energía, soporta grandes cambios de

EL PRONTUARIO AMBIENTAL DEL AUTOMÓVIL

El transporte contribuye a las emisiones de gases de invernadero, acelerando el cambio climático, y a la destrucción de la capa de ozono, debido a la utilización de cloro-fluorocarbonos (CFC) en las espumas de los asientos y en los sistemas de acondicionamiento de aire del parque actual o sus sustitutos (HCFC, HFC).

El automóvil destruye el ozono de la estratosfera, donde es más necesario, pero aquí abajo, en la troposfera, donde no lo necesitamos, el automóvil produce grandes cantidades de ozono troposférico al reaccionar los óxidos de nitrógeno y los hidrocarburos en presencia de la luz solar, dañando la salud de las personas, los cultivos, los árboles y las plantas en general, y contribuye además con un 8 por ciento al efecto invernadero. El transporte es, junto con las centrales termoeléctricas de carbón, la principal causa de las lluvias ácidas, debido a la emisión de óxidos de nitrógeno y de dióxido de azufre.

La producción de un automóvil de 850 kilogramos requiere cerca de dos toneladas equivalentes de petróleo y numerosas materias primas y productos industriales, como acero, aluminio, caucho, pinturas, vidrio o plásticos. La elaboración y transformación de tales productos

tiene un enorme costo ambiental, directo e indirecto. Basta pensar en las grandes hidroeléctricas destinadas a proporcionar la electricidad necesaria para la transformación de la bauxita en aluminio, un metal imprescindible para los automóviles, en las industrias siderúrgicas (la industria automovilística absorbe el 20 por ciento del acero), en los polos petroquímicos que producen los plásticos o las materias primas para su fabricación, o en las refinerías que producen la gasolina, el gasóleo y el asfalto para las carreteras. Desde 1946 hasta el 2001 un total de 400 millones de coches se han convertido en residuos, sólo en Estados Unidos; el reciclaje de todas las partes del automóvil, especialmente los 9 kilos de plomo de las baterías o los 60 plásticos diferentes que lo componen, no está resuelto, no obstante la propaganda engañosa de las principales multinacionales del sector. Anualmente se producen 35 millones de automóviles, que en un periodo que rara vez supera los diez años, acabarán convertidos en chatarra.

La construcción de un kilómetro llano de autopista de 4 carriles requiere 1.500 kilogramos equivalentes de petróleo en asfalto o combustible para la maquinaria de obras públicas. Las infraestructuras de transporte tienen una repercusión irreversible en la ocupación del suelo, en el paisaje y en la fragmentación de hábitats. El 2 por ciento del territorio de Estados Unidos está ocupado por el automóvil (carreteras, calles, aparcamientos), y en los 15 países de la Comunidad Europea sólo la red vial ocupa 40.000 kilómetros cuadrados.

Diariamente nuestros pulmones filtran 15 kilos de aire y si vivimos en una gran ciudad o próximos a una carretera, ese aire contendrá contaminantes emitidos por los automóviles, como el monóxido de carbono, los óxidos de nitrógeno, el dióxido de azufre, partículas, plomo y diclorometano, hidrocarburos, formaldehído, y contaminantes secundarios como el ozono y los peroxiacetilnitratos, algunos de ellos cancerígenos, y casi todos perjudiciales para la salud humana. El monóxido de carbono se combina 210 veces más rápidamente con la hemoglobina de la sangre que el oxígeno, formando la carboxihemoglobina, que impide la oxigenación de los tejidos. La contaminación se agrava tanto por situaciones temporales, como las inversiones térmicas, como por la congestión en las horas punta. En Estados Unidos 130 millones de personas, casi la mitad de la población, vive en áreas cuya contaminación supera los niveles recomendados por la Agencia de Protección Ambiental.

Fuente: José Santamarta, "El automóvil devora la ciudad", en www.lainsignia.org/2002/septiembre/dia/_005htm

temperatura y es muy resistente a la corrosión. Se usa en la fabricación de microchips, baterías, circuitos y condensadores de ordenadores, teléfonos móviles, equipos electrónicos y videojuegos; para obtener aleaciones de aceros especiales destinados a centrales nucleares, gaseoductos, naves espaciales y misiles balísticos; para elaborar equipos de resonancia magnética usados en medicina, e incluso se utiliza en implantes médicos en el cuerpo humano, puesto que ese metal reacciona con los líquidos corporales sin producir rechazo orgánico. Se piensa emplear en los futuros trenes de levitación magnética, porque facilita el deslizamiento y ahorra energía.

Esta materia prima, poco conocida por el gran público, y que millones de seres humanos empleamos cotidianamente en muchas de nuestras actividades, se encuentra en territorios de algunos países tropicales, primordialmente africanos. Y aquí es donde comienza la historia triste del coltán, porque su explotación está asociada a la muerte de por lo menos cuatro millones de personas en los últimos años en la República Democrática del Congo (antes Zaire y Congo Belga), país en el que se encuentra el 80 por ciento de las reservas mundiales. Dada la importancia de esta materia prima, algunas compañías mineras de Canadá, Estados Unidos y Sudáfrica controlan todas las fases del proceso, desde su explotación en las minas hasta su transporte y comercialización. En las minas de la República Democrática del Congo trabajan unas 15 mil personas sometidas a un régimen casi esclavista: allí se encuentran prisioneros que laboran a cambio de una reducción de penas, agricultores sin tierra, niños y mujeres. Luego de que el metal es extraído llega a famosas compañías, como Hitachi, Intel, NEC, los que luego los venden a los fabricantes de ordenadores y teléfonos móviles, como son Alcatel, Compaq, IBM, Ericson, Nokia, Motorola, Siemens, HP, Sony,... El coltán, junto con los diamantes, cobre, oro y manganeso, han servido para alimentar las permanentes guerras que sacuden desde hace muchos años a la región africana de los grandes lagos. ¡En lo que resulta verdaderamente irónico, el escenario de la guerra –y sus víctimas– de donde procede una materia prima tan fundamental en el funcionamiento de las comunicaciones mundiales, no merece la atención de los grandes medios de (des)información de los países imperialistas!⁷¹

71. Pedro Ángel Rodríguez Corrales, “Qué sabes del Coltán. Búscalo en tu móvil”, en www.santia-goapostol.net/revista63/coltan.html

La mayor parte de los componentes de los celulares son desechos peligrosos, ya que en su construcción se emplean cristales líquidos fabricados con materiales muy contaminantes, a lo que hay que agregar que sus baterías tienen elementos tóxicos: mercurio, zinc, níquel y cadmio. Este último es considerada por la legislación ambiental de varios países de Europa como un residuo extremadamente peligroso.

Ya en funcionamiento los teléfonos móviles y las centrales telefónicas tienen repercusiones negativas tanto sobre el medio ambiente como sobre la salud humana. Y no podía ser de otra forma si se considera que la radiación de un teléfono celular supera en 3 millones de veces a la radiación natural. Con esta diferencia de radiación no se necesita ser un experto para imaginar los efectos que puede tener sobre el cuerpo, el cerebro y el sistema auditivo de las personas que lo portan y lo usan. No es de extrañar que de ahora en adelante por el uso incontrolado del teléfono portátil se incrementen enfermedades como cáncer de la piel, tumores cerebrales, el mal de parkinson, alzhéimer, aumento del estrés, dolor permanente de cabeza... Ahora sabemos que las radiaciones no sólo afectan al usuario de teléfonos móviles, sino a todo ser vivo que se encuentre a su alrededor. Se han detectado alteraciones en el encefalograma de una persona a una distancia de 90 metros de la fuente emisora. La radiación emitida por el teléfono móvil está 10.000 veces por encima de los valores que provocan alteraciones en el encefalograma del usuario, medidos a 30 centímetros de distancia. Por supuesto que estos valores se incrementan cuando el usuario está con el teléfono pegado a la oreja. Los efectos de la radiación en las ondas cerebrales perduran incluso días después de hacer uso del Móvil.⁷²

Pero los problemas no solamente se presentan durante la vida (in) útil del teléfono portátil sino también cuando se le desecha. Eso puede ocurrir por el anuncio de la venta de nuevos y más sofisticados aparatos –una nueva generación, dicen sus cultores– lo que lleva a sustituir a los existentes, o sencillamente porque ya no funcionan. Convertidos en desechos, los millones de teléfonos portátiles son un peligroso contaminante radioactivo. La chatarra electrónica, a la que han contribuido grandemente los teléfonos móviles, alcanza la fabulosa cifra de seis millones de toneladas sólo en la Unión Europea. Pese a los controles que allí existen, la mayor parte terminan en los vertederos o son quemados. El teléfono

72. “Peligros de telefonía móvil”, en www.ctv.es/USERS/ecabal.actualidad.html

móvil se constituye en un verdadero atentado contra la naturaleza y la salud, hasta el punto que el Ministro de Comunicaciones de Alemania sostiene que “las acaloradas discusiones acerca de la energía nuclear es posible que nos parezcan una suave brisa en comparación con lo que nos va a representar el tema de las redes de repetidores de telefonía móvil”.⁷³ Tal es la magnitud del problema que hasta las compañías de seguros están excluyendo de sus coberturas los “riesgos de las radiaciones electromagnéticas” producidas por los móviles y por las antenas repetidoras (centrales telefónicas).

La deuda externa como crimen ambiental y el impacto negativo de las exportaciones forzadas

En cuanto concierne al comercio internacional, el neoliberalismo aplica al pie de la letra, sus concepciones sobre el mercado interno y con la misma lógica exige el fin del intervencionismo estatal (aduanas, aranceles, control de cambios y proteccionismo) para dejar actuar a las libres fuerzas del mercado, es decir, a las empresas y capitalistas privados, lo cual redundará en beneficio de todo el mundo, pues desaparecerán las empresas ineficientes (y en primer lugar las estatales); el capital internacional por ser supuestamente más eficiente llegará pletórico para generar desarrollo y prosperidad en los países que abran su economía; se modernizará la base productiva y se beneficiarán los consumidores al tener más y mejores productos, todo lo cual generará empleos en las empresas exportadoras de cada país que compitan de tú a tú en el mercado mundial...

Este es un panorama idílico, sólo tiene el problema de que es falso. Y la realidad cotidiana está ahí para mostrarlo, ya que en todos los lugares donde este esquema neoliberal se ha impuesto ha arrojado resultados por completo distintos a los enunciados en la retórica aperturista, como sucede en Colombia y en la mayor parte de países de América Latina. La dura realidad es bien distinta a la letanía neoliberal ya que se ha generalizado el desempleo, la quiebra de las industrias nacionales, no ha habido innovación tecnológica, el mercado se ha llenado de mercancías de muy mala calidad, han caído los precios de las exportaciones de estos países y los mercados de Estados Unidos, de Europa occidental y de Japón son tan selectivos y proteccionistas como siempre lo han sido.

73. Citado en “Los peligros de la telefonía móvil”, *loc. cit.*

EFFECTOS DE LOS TELÉFONOS CELULARES (MÓVILES) EN LA SALUD HUMANA

En exposición continuada, a largo plazo, con el uso del móvil o expuestos a las antenas repetidoras, muchos científicos encuentran daños en la membrana celular (flujo de iones Ca, K, Na), efectos sobre el sistema inmunitario con pérdida de defensas, e incluso alteración del ADN, con destrucción de cromosomas, y rotura de enlaces simples y dobles. Se ha encontrado incremento de tumores en cobayas; se ha relacionado el uso del móvil con el cáncer de piel, y puede ser causa de tumores cerebrales (permeabilidad cerebral); también se ha vinculado con el Parkinson y con el riesgo de potenciar o acelerar la aparición de la demencia de Alzhéimer. Los efectos biológicos dependen del tiempo de exposición a las microondas, aumentan linealmente con la potencia de la fuente de emisión (móvil o antena), y decrecen exponencialmente al aumentar la distancia entre el móvil o antena repetidora y la persona expuesta.

Los efectos neurofisiológicos a corto plazo muestran una clara correlación con el mayor uso de móviles o con una mayor proximidad a las antenas. Algunos de estos efectos son: incremento del estrés; alteración de ondas cerebrales y otros biorritmos; pérdidas de memoria, mente en blanco; dolor de cabeza persistente; insomnio y trastornos del sueño; ruidos y zumbidos de oídos, mareos y vértigo; palpitaciones y alteraciones del ritmo cardíaco; aumento de presión sanguínea; calentamiento de los tejidos cercanos al oído y a la córnea del ojo, con aumento del riesgo de sufrir cataratas; eritemas en las zonas de piel expuestas directamente a las radiaciones; además de toda una serie de malestares difíciles de definir, que la medicina califica como distonías neurovegetativas, el nuevo Síndrome de las Microondas.

Todos somos sensibles a las microondas, pero el peligro potencial frente a los campos electromagnéticos es mayor para la “población de alto riesgo”, como embarazadas, bebés y niños. El riesgo también se incrementa en enfermos, ancianos y, más aún, en las personas ultrasensibles, el colectivo de “alérgicos a la electricidad” que puede presentar respuestas biológicas con dosis de radiación hasta mil veces menores. El investigador neozelandés Neil Cherry, que realizó un estudio por encargo del Parlamento Europeo en junio de 2000, es tajante: “La radiación electromagnética de bajo nivel (como la de los móviles) es perjudicial para el cerebro, corazón, feto, hormonas y células (...) A través de resonancias con los cuerpos y las células, la radiación interfiere en la comunicación inter-células, su crecimiento y regulación, y está dañando la base genética de la vida”.

Los teléfonos móviles tienen, también, una serie de problemas no directamente relacionados con los posibles daños que causa su radiación en el usuario. Como vemos en el siguiente listado, muchos de ellos no resultan desdeñables:

Gran incremento de la siniestralidad cuando se usan mientras se conduce, del orden de 4 a 5 veces superior a la estadísticamente normal, equivalente a la que se produce con 0,8 por ciento de alcohol en la sangre.

Las baterías son una fuente potencial de contaminación por metales pesados de primer orden. Dos referencias para entender la magnitud de este dato: ya hay 23 millones de abonados de telefonía móvil en España, y se calcula que puede haber más de 12 millones de aparatos abandonados por el ritmo frenético del avance tecnológico y la presión del consumismo: por otra parte, una minúscula pila botón puede contaminar con metales pesados más de 600.000 litros de agua.

Aumento del estrés. El uso creciente de los móviles está creando cambios significativos en el lugar de trabajo y en los patrones de comportamiento, muchos de los cuales ocasionan estrés, tanto a los usuarios –comprobación constante de mensajes, conducir usando el móvil– como a sus vecinos –invasión de privacidad, molestias en reuniones...

Usuario pasivo. De manera similar al tabaco, el usuario del móvil se está convirtiendo en un apestado social, pues además de la invasión de nuestro silencio e intimidad, el uso de un móvil genera una irradiación indiscriminada y peligrosa para las personas de nuestro entorno, especialmente embarazadas y niños. Esta radiación electromagnética se manifiesta con alteraciones del Electroencefalograma (efecto EEG) hasta más de 100 metros de distancia del teléfono emisor.

Fuente: Carlos M. Requejo, “Teléfonos móviles y salud pública: Numerosas evidencias científicas y jurídicas cuestionan su pretendida inocuidad”, en www.grn.es/electropo-lucio/requejo.htm

Pues bien, esta misma lógica neoliberal del comercio internacional, que ha demostrado su fracaso en la práctica, es la que se propone para la naturaleza y la biodiversidad, apoyándose en el supuesto de la ventaja comparativa, formulado por el economista inglés David Ricardo. Ahora se nos vuelve a repetir que en virtud de nuestras ventajas comparativas debemos especializarnos en la producción para el mercado mundial de aquellas actividades en que estamos mejor dotados de factores productivos, esto es en bienes agrícolas, en materias primas y recursos

energéticos (petróleo, carbón), es decir, los recursos primarios con los que siempre hemos estado vinculados a la división internacional del trabajo. Pero a estos se agregan, y en esto radica la “novedad” contemporánea, la biodiversidad y los recursos genéticos, que son considerados como la base de un futuro desarrollo competitivo y exportador en el siglo XXI.

Ahora se nos dice que parte de nuestras ventajas comparativas se encuentran en la biodiversidad, que en sí misma no representa nada. Es decir, que ésta, tal y como había existido hasta hace muy poco tiempo, libre de las injerencias del capitalismo mundial, no es riqueza pues no beneficia sino a los pobladores locales de los hábitats biodiversos. Para que la biodiversidad se convierta en riqueza debe “valorizarse” con las inversiones científicas e investigativas del capital transnacional de los centros imperialistas y de sus empresas biotecnológicas. En esta argumentación se concibe que la biodiversidad sin la inversión de capital de las multinacionales no es riqueza, por lo que se hace imprescindible feriarla o regalarla en el mercado mundial a cambio de biotecnología o de cualquier otra mercancía. Pero esta ventaja comparativa no es considerada como patrimonio de un país y mucho menos de los grupos étnicos sino que se muestra como patrimonio mundial, lo que no es sino un eufemismo para encubrir el interés que la biodiversidad genera entre las grandes potencias, que a la hora de apropiarse de recursos naturales y genéticos reivindican la propiedad general de todos los seres humanos, cosa que nunca han hecho con sus ganancias, jamás redistribuidas, que si son de su exclusiva propiedad.⁷⁴

Entre las políticas centrales impuestas por el neoliberalismo se encuentra la del fomento de las exportaciones como motor de crecimiento de las economías periféricas. En esa lógica de “exportar o morir” propia de ese demencial modelo se plantea que la única forma que tienen los países de desarrollarse es consolidando un modelo exportador fuerte con exportaciones tradicionales y no tradicionales. Ese frenesí exportador tiene varios objetivos: generar divisas para el pago de la deuda externa, facilitar la apropiación por parte de las multinacionales y de los países imperialistas de los principales recursos naturales de los países periféricos, propiciar el descenso en los precios de las materias primas y de los productos agrícolas, e impulsar la desindustrialización y el aumento de la dependencia de bienes estratégicos, principalmente industriales,

74. E. Bravo, *op. cit.*, pp. 140-141.

producidos en los países centrales. El neoliberalismo pretende, además, que ese modelo exportador es generalizable a todos los países del mundo, lo cual implica que cada país debe competir con todos los otros, incluso en los mismos recursos y productos. Esto ha conducido a que se genere una competencia desaforada entre los países pobres por producir las mismas cosas destinadas a los mismos mercados, los Estados Unidos y la Unión Europea prioritariamente. Como es apenas normal, esto aumenta la presión sobre el medio ambiente y origina numerosos crímenes.

Antes de examinar algunos de esos crímenes, es necesario resaltar la relación de las exportaciones con la deuda externa y recalcar que a la luz del incremento de las exportaciones aumenta la deuda ecológica que el Norte le debe al Sur. Teniendo en cuenta la historia del saqueo de los recursos naturales en la periferia capitalista durante los últimos cinco siglos, en términos de deuda es legítimo preguntarse: ¿Quién le debe a quién? Esto nos remite a la relación entre deuda externa y deuda ecológica. Por deuda ecológica debe entenderse el no pago por parte de los países altamente industrializados de los daños causados durante varios siglos por la explotación indiscriminada de los recursos naturales destinados a la exportación, en los que no se compatibilizan los impactos negativos sobre los ecosistemas y los hábitats locales. Con respecto a las relaciones entre deuda externa y deuda ecológica cabe destacar dos aspectos: primero, los precios de las exportaciones no incluyen los diversos costos sociales y ambientales, que no se contabilizan, es decir, son gratuitos y los saberes (por ejemplo el conocimiento exportado desde América Latina sobre el manejo de determinados productos, como la papa o el maíz) tampoco se pagan. Al mismo tiempo, las emisiones de gas carbónico que se producen a gran escala en el Norte son absorbidas gratis por la vegetación o los océanos de todo el mundo, incluyendo al Sur del planeta. Es como si los ricos del mundo se hubieran “arrogado derechos de propiedad sobre todos los sumideros de CO₂, los océanos, la nueva vegetación y la atmósfera”⁷⁵; segundo, la cancelación de la deuda externa degrada la naturaleza, puesto que para pagarla se debe aumentar la producción lo cual por lo común se hace a costa del empobrecimiento de la gente y de una mayor extorsión de la naturaleza. En la medida en que se explotan más recursos para exportación con la fina-

75. Joan Martínez Allier y Arcadi Olivares, *¿Quién debe a quién? Deuda externa y deuda ecológica*, Editorial Icaria, Barcelona, 2003, p. 43.

lidad de pagar la deuda externa, ésta en lugar de disminuir aumenta a gran escala y, de manera simultánea, los países pierden sus riquezas naturales. Esta es una muestra palpable de injusticia económica y ambiental, propia del sistema capitalista e imperialista. Como parte de esa injusticia, la deuda externa se sigue cobrando –y pagando, que es lo peor– cumplidamente, pero la deuda ecológica contraída por los países imperialistas nunca se menciona, como si no existiera.

Así, por ejemplo, cuando se exporta petróleo no se contabilizan los efectos negativos de la exploración, perforación, extracción y transporte de crudo en las áreas donde están localizados los yacimientos. No se estima el efecto destructor de ese proceso sobre los ecosistemas locales y su impacto sobre los pobladores indígenas o campesinos. Eso mismo acontece con cualquier producto de exportación, bien sea mineral, vegetal y otras materias primas.

El lucrativo negocio de los residuos contaminantes: llevando muerte y desolación hacia los países pobres

El capitalismo, una forma de organización social que ha universalizado a la mercancía, produce una gran cantidad de desechos tras la obsolescencia de los valores de cambio. Si para confeccionar productos se usan materiales tóxicos o radiactivos, como en efecto sucede con la industria microelectrónica y otras ramas de la producción industrial, es obvio que al final se generen desechos radioactivos que tienen que ir a algún lado, porque el capitalismo no puede violar el principio elemental sobre la imposibilidad de destruir la materia, puesto que ésta tan sólo puede ser transformada. El capitalismo es una relación profundamente desigual y el gran desarrollo productivo y la capacidad de consumo se concentran en los países centrales (Estados Unidos, la Unión Europea, Japón), donde se producen millones de toneladas de desperdicios. No otra cosa son los automóviles, teléfonos, televisores, neveras, pilas... inservibles que pronto van a parar a la basura. Aunque la mayor parte de las materias primas utilizadas en la producción de todos esos artefactos proceden del mundo pobre y dependiente –cuando esas materias tenían un valor de uso, es decir, se podían utilizar– se convierten en basura inservible luego de que han sido utilizados por los usuarios y consumidores del Norte y por sus pocos émulos en los países del Sur. Y es en este momento cuando nuevamente se piensa en esos países pobres como receptáculo de las deyecciones que origina el consumo desenfrenado de los opulentos del Norte.

Podría pensarse entonces que liberarse de esos desechos es sólo una necesidad de los países capitalistas centrales para evitar que la contaminación que generan sus mercancías sea menor y que los desechos no queden en sus territorios. En efecto esta es una razón, más no la única, puesto que el comercio de residuos tóxicos también se convierte en una lucrativa industria y es “una estrategia central del Nuevo Orden Mundial, una forma intencionada de cercar tierras y recursos –el mismísimo aire que respiramos–, previamente de propiedad común, y establecer el comercio en ‘derechos de polución’”.⁷⁶ En otros términos, el capitalismo “descubrió” que hasta los desechos, incluyendo a los tóxicos, puede convertirse en una mercancía susceptible de ser vendida a los países más desprotegidos y miserables, y ha procedido a poner en práctica esa estrategia comercial en los últimos años. Esto quiere decir que “prósperos empresarios” se han dado a la tarea, consciente y planificadamente, de envenenar el suelo, el mar y el aire, con la consiguiente enfermedad y muerte de seres humanos y animales, de países enteros. Este sí que es un crimen de *lesa naturaleza y de lesa humanidad*. Aún más, los “civilizados gobiernos” del Norte auspician y toleran este tipo de criminalidad.

El gobierno de los Estados Unidos, por ejemplo, permite que anualmente miles de toneladas de residuos tóxicos sean “reciclados” como fertilizantes y sean vertidos en las playas, desiertos o tierras productivas de Bangladesh, Haití, Somalia, Brasil, y otros países. La administración Clinton aceptó que las grandes corporaciones estadounidenses mezclen cenizas, que contienen altas concentraciones de plomo, cadmio, y mercurio, con productos agroquímicos. Este veneno químico se vende a gobiernos extranjeros que no sospechan de ese contenido o que simplemente se hacen los de la vista gorda.⁷⁷ Estos productos químicos altamente tóxicos no son etiquetados ni se le advierte al comprador sobre los peligros que entrañan. De esta manera, los Estados Unidos impulsan con toda la impunidad del caso la contaminación y el envenenamiento de los países pobres. Para hacerlo más fácilmente no sólo actúan sus “civilizados” empresarios sino que cuentan con el apoyo de criminales testaferros locales en los diversos países. Para señalar un caso, en Nicaragua la propuesta de importar residuos peligrosos y cenizas de incinerador de Filadelfia fue apoyada por “Steadman Fahoth, un discípulo del

76. Mitchel Cohén “Residuos tóxicos y el Nuevo Orden Mundial”, en www.rebellion.org/ecologia/040128cohen.htm

77. *Ibíd.*

evangelista Sun Myung Moon que, después de la derrota del gobierno sandinista en 1990, fue recompensado por el nuevo gobierno colocándolo a cargo de ‘problemas ecológicos’ en la región atlántica del país”.⁷⁸

Los países altamente industrializados, se encuentran literalmente inundados de desechos y productos tóxicos, como sucede en los Estados Unidos. Sus ríos y lagos están muy contaminados, razón por la cual las grandes empresas se han dado a la tarea de abrir mercados para sus “apetecidos” residuos tóxicos, como ya se hizo desde mediados de la década de 1980 cuando vertieron miles de barriles de residuos de mercurio en los ríos sudafricanos.⁷⁹ Estados Unidos se opone a la reglamentación del transporte de residuos peligrosos y también ha bloqueado las propuestas de otros países encaminadas a prohibir los embarques de esos residuos hacia los países pobres. No es de extrañar, pues, que al mismo tiempo haya convertido a martirizados países como Haití, Guatemala, Salvador y Somalia en zonas de descarga de sus residuos industriales.

La cuestión de la exportación de residuos tóxicos por parte de los Estados Unidos, que bien puede calificarse como una práctica propia del *imperialismo ecológico*, se encuentra estrechamente emparentada con sus estrategias políticas con respecto a los países dependientes del mundo. La destrucción ecológica, la pobreza forzada, la guerra de contrainsurgencia, la corrupción y brutalidad política, y el vertido de residuos tóxicos provenientes del extranjero, forman parte de la misma estrategia. Es una estrategia imperialista y no resultado de los intereses particulares del partido republicano, como se demuestra con el hecho que prominentes miembros del Partido Demócrata están comprometidos en este tipo de crímenes ecológicos, como el ex vicepresidente Al Gore –que entre otras cosas presume de ser ecologista–. Al respecto baste señalar que este individuo es accionista de la Occidental Petroleum Company comprometida en crímenes ambientales y sociales en muchos países, siendo el caso más tristemente célebre el de Bangladesh donde una explosión quemó todo lo que se encontraba en 20 millas a la redonda y murieron cientos de personas y donde el gas ha continuado filtrándose en el medio ambiente sin ningún control.⁸⁰

78. *Ibíd.*

79. *Ibíd.*

80. *Ibíd.*

LA MUNDIALIZACION DE LA IMPUNIDAD AMBIENTAL: EL CASO DEL PRESTIGE

Un amplio reportaje del diario *Le Monde* sobre el malhadado petrolero Prestige contiene el siguiente y esclarecedor fragmento, que merece ser leído con detenimiento: “Construido en Japón en 1976, capitaneado por un griego, con tripulación filipina y rumana, fletado por una sociedad rusa domiciliada en Suiza, este petrolero enarbolaba pabellón de las Bahamas tras 26 años de haber ostentado bandera panameña, aunque pertenecía a una sociedad liberiana, propiedad de una familia griega residente en Atenas. El accidente fue causado por los trabajos de reparación efectuados en un astillero chino, que fueron inspeccionados por el representante de una sociedad lejana de clasificación naval en los Emiratos Árabes Unidos”. Sería difícil encontrar un ejemplo más evidente de lo que aparece hoy como un tipo perverso de globalización. Los resultados de ese tortuoso laberinto dedicado a algo que aparenta ser un simple proceso mercantil –transportar productos petrolíferos de un punto a otro del globo– están a la vista en las numerosas catástrofes ecológicas y económicas causadas por accidentes de petroleros. La del Prestige es la más reciente y, con toda seguridad, no será la última.

El capitán del Prestige hubo de sufrir la cárcel y vive todavía en libertad vigilada en Barcelona. Es el único que no pudo desaparecer a tiempo de la escena. Pero ¿qué es de los armadores, los aseguradores, los fletadores, inspectores de buques y banqueros que han intervenido en todos los dudosos trámites intermedios que condujeron a la marea negra cuyos efectos todavía se dejan sentir?

El reportero de *Le Monde* ha intentado seguirles a través de una oscura y embrollada pista. Por Londres, Panamá, Ginebra y Atenas se van perdiendo los rastros de un laberinto que también vincula a las Bahamas, Moscú y algún otro pequeño archipiélago perdido en los océanos del mundo. Descubre algunas cosas. Por ejemplo, que los intermediarios rusos que trabajan en Suiza, dedicados a traficar con productos petrolíferos pesados y baratos (fuel y alquitrán), residuos de las refinerías rusas para su uso en las centrales térmicas asiáticas, tienen una consigna: hacerlo deprisa y barato. Esto significa: barcos de desecho, pocas escalas y altos ritmos de trabajo. Un petrolero inmóvil puede costar entre 50.000 y 80.000 dólares diarios.

Un armador se sincera ante el periodista y se queja de la inestabilidad de los costes de los fletes y de los escasos beneficios que obtiene. Le explica que los pequeños empresarios tienen que reducir gastos, empezando por los salarios de la tripulación. Por eso recurren a países como Filipinas o India para enrolar tripulaciones que

son sobre explotadas gracias a la legislación laboral que rige bajo la bandera liberiana. “Preferiría una tripulación de griegos, pero cuestan mucho. Así que busco extranjeros a los que les guste el mar y estén bien preparados”. Se lamenta de la legislación que a partir del 2007 impedirá que los petroleros monocasco entren en los puertos de la Unión Europea. Por esa razón anuncia que tendrá que dedicarse a traficar en los países del Tercer Mundo. El reportaje concluye con esta fatídica frase: “La próxima marea negra quizá no se produzca en las costas de Galicia sino en las orillas africanas”.

FUENTE: Alberto Piris, “Los tentáculos malignos del capital”, en www.rebellion.org/economia/031203piris.htm

Dada la frecuencia de casos de contaminación a que son sometidos los pobres del mundo, es dudoso pensar que se trata de meras equivocaciones del proceso de producción capitalista. Siguiendo la lógica criminal de Lawrence Summers en su ya célebre memorando sobre la exportación de residuos a los países “subcontaminados”, las grandes empresas de los países imperialistas –y desde luego auspiciadas y apoyadas por sus respectivos gobiernos– han trasladado miles de toneladas contaminantes a los países periféricos o a sus mares. No podía faltar la contribución del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional que “recomiendan” a los países pobres aceptar los residuos a cambio de recibir préstamos destinados exclusivamente para la construcción de incineradores en los que se quemen los desechos contaminantes y sirvan como plantas de generación de energía. ¡Algo así como proporcionar el propio cuchillo con que van a ser atravesadas las víctimas, con el ingrediente adicional que éstas deben pagar por anticipado el precio del cuchillo! ¡Qué novedosa contribución a la historia universal de la infamia!

El comercio de residuos tóxicos es una estrategia central del nuevo desorden mundial con la finalidad de apropiarse de las tierras y recursos de los pueblos más pobres, incluyendo el propio aire que respiramos, para establecer el comercio de derechos de polución. Pero, al mismo tiempo, es un medio de proletarizar a campesinos y aldeanos, conduciéndolos a nuevas formas de explotación del trabajo y también una manera de arrasar con los ecosistemas del Sur. El intercambio ecológico desigual, en el cual el Sur proporciona materias primas y recursos naturales y recibe a cambio residuos y contaminantes, se aplica a las mil maravillas al caso que estamos estudiando. Mientras en el Norte se hacen más fuertes las

regulaciones ambientales, sus empresas y capitalistas se encargan de impulsar la contaminación en el Sur y el Este del mundo.

El traslado de desechos tóxicos al Sur del planeta no puede considerarse como resultado de ciertas imprevisiones o como un fruto necesario del “progreso técnico”, sino como parte de lo que en términos, un poco benignos, puede denominarse *racismo ambiental*, una política deliberada a contaminar a aquellos seres humanos y países, considerados como inferiores. La lógica criminal del racismo ambiental se basa en el supuesto de que unos grupos humanos tienen todo el derecho a consumir hasta el hartazgo todo lo que se les antoje, sin miramientos con los que viven en condiciones infrahumanas y soportan terribles niveles de subconsumo, y luego enviarles los residuos tóxicos a sus territorios. Esta práctica genocida se basa en la convicción de las clases dominantes de todo el mundo que su sola existencia ya es un beneficio para el planeta y los otros seres humanos deben resignarse a aceptar ese destino inexorable en el que sólo los ricos y opulentos tienen derecho a una vida sana y limpia. Es la típica ilusión NIMBY (*Not in My Backyard* - No en mi jardín) que concibe como posible mantener al mismo tiempo un aumento incontrolable en el consumo de productos y preservar el medio ambiente circundante en condiciones adecuadas, para la cual no importa contaminar el jardín del vecino con tal de mantener limpio el mío.

Estas concepciones, esencialmente criminales, guían el comportamiento de las clases dominantes, de los países imperialistas y de cierto tipo de ecologistas para quienes el origen de los problemas ambientales del mundo estriba en la existencia de demasiados seres humanos y, en especial, de muchos más pobres de los que pueden tolerarse. Ciertos autores que se proclaman como ecologistas plantean la reducción inmediata de la población mundial, y en especial de los más pobres entre los pobres, como la única solución de los problemas ambientales del mundo. En los Estados Unidos se escuchan afirmaciones delirantes de este estilo: “*¿Cómo podemos ayudar a un país extranjero a escapar de la superpoblación? Está claro que lo peor que podemos hacer es mandarles comida... Las bombas atómicas serían más bondadosas. Durante unos momentos la miseria sería aguda, pero pronto terminaría para la mayoría de la gente, dejando unos pocos supervivientes para sufrir a partir de entonces*”.⁸¹ Que casualidad que tales sugerencias “científicas”

81. Garret Hardin, citado en B. Commoner, *op. cit.* p. 160. (Subrayado nuestro).

**LOS BARCOS DE LA MUERTE LLEVAN SU CARGA
LETAL HACIA LOS PAÍSES POBRES: EL CASO DEL KHIAN SEA**

En 1992 un barcucho que pronto conquistaría una triste fama, el Khian Sea, abandonó las aguas territoriales de Estados Unidos y comenzó a dar vueltas por los océanos buscando un país dispuesto a aceptar su cargamento: 14.000 toneladas de ceniza tóxica de incinerador.

Primero fue a Bahamas, luego a la República Dominicana, Honduras, Bermudas, Guinea Bissau, y las Antillas Holandesas. Por todas partes, la gente se reunió a protestar contra su llegada. Nadie quería que se tiraran en su país los millones de kilos de ceniza del incinerador municipal de Filadelfia. Desesperada por descargar, la tripulación del barco mentía sobre su cargamento pero nadie lo aceptaba. Hasta que llegó a Haití. Allí, el dictador respaldado por Estados Unidos. Baby Doc Duvalier, extendió un permiso para el “fertilizante,” y 4000 toneladas de la ceniza fueron descargadas en la playa de la localidad de Gonaïves. No tardó mucho para que la protesta pública obligara a los funcionarios haitianos a comprender repentinamente que no estaban recibiendo fertilizante. Anularon el permiso de importación y ordenaron que los residuos fueran devueltos al barco. Pero el Khian Sea se escapó durante la noche, dejando miles de toneladas de ceniza tóxica en la playa.

Durante otros dos años el Khian Sea jadeó de un país a otro tratando de librarse de las restantes 10 mil toneladas de ceniza de Filadelfia, hasta la tripulación recubrió con pintura el nombre del barco. La Agencia de Protección del Medio Ambiente de Estados Unidos y Greenpeace comprobaron que contenía 1.800 libras de arsénico, 4.300 libras de cadmio, y 435 mil libras de plomo, dioxina, y otros productos tóxicos.

El costo de la limpieza en Gonaïves había sido estimado en unos 300 mil dólares. Pero el abogado de Filadelfia Ed Rendell –en aquel entonces alcalde de esa ciudad y ahora presidente del Comité Nacional del Partido Demócrata– rehusó suministrar los fondos, a pesar del superávit de 130 millones de dólares en el presupuesto de Filadelfia. Joseph Paolino & Sons, que habían contratado a Amalgamated Shipping (propietarios de la barcaza de desechos Khian Sea) para que transportara la ceniza de residuo, también se negó.

En julio de 1992, el Departamento de Justicia de Estados Unidos –presionado por grupos ecologistas en todo el mundo– presentó finalmente acusaciones contra dos comerciantes con residuos que habían embarcado y descargado las 14 mil toneladas de ceniza de incinerador de Filadelfia. Acusaciones similares se presentaron contra tres individuos y cuatro corporaciones que habían exportado

ilegalmente 3.000 toneladas de residuos peligrosos a Bangladesh y Australia, declarados también como fertilizantes. Pero ninguno de los comerciantes de residuos fue acusado de tirar su cargamento tóxico en alta mar, ni por declararlo falsamente como fertilizante y abandonarlo en las playas de Haití, Bangladesh, y Australia. Fueron acusados de mentir a un jurado de acusación,

¿Por qué? Porque la ley estadounidense protege a los comerciantes, no a los receptores de residuos tóxicos. En los últimos años, residuos de los países industrializados han sido exportados como “material reciclado.” Son promocionados como “combustible” para incineradores que generan energía en los países pobres. “Una vez que un residuo es calificado de ‘reciclable’ queda exento de la ley de residuos tóxicos de Estados Unidos y puede ser comprado y vendido, como si fuera un helado. Escorias, sedimentos, e incluso polvos captados en filtros de control de polución, son embarcados al exterior”, escribe Peter Montague en *Rachel’s Weekly*.

La administración Clinton tomó medidas enérgicas contra los refugiados que huían de los escuadrones de la muerte en Haití en 1993, encarcelando a muchos de ellos, de los que se decía que eran portadores del virus VIH, en un campo de concentración en la base naval de Estados Unidos en Guantánamo, Cuba, y devolviendo a muchos a los torturadores y al medio ambiente tóxico del que habían escapado. El tema del “fertilizante” tóxico volvió al tapete. Un activista dijo: “En lugar de repatriar a los refugiados haitianos a Haití, el gobierno de Estados Unidos debiera repatriar los residuos tóxicos a su propio país.”

Fuente: Mitchel Cohén “Residuos tóxicos y el Nuevo Orden Mundial”, en *es.altermedia.info/index.php? m=20030908*

han sido atendidas al pie de la letra por el gobierno de los Estados Unidos que hoy esté lanzando bombas a granel contra muchos países pobres. Desde este punto de vista, el imperialismo estadounidense está poniendo en práctica las recomendaciones de la ecología de los ricos y del racismo ambiental, que desde hace unas décadas recomiendan la eliminación inmediata de los pobres. Y que coincidencia que el pontífice del neoliberalismo, Friedrich Von Hayek, también haya emitido sobre este mismo asunto estas “humanitarias palabras”: “Contra la superpoblación hay un solo freno, y es que se mantengan y crezcan sólo aquellos pueblos que son capaces de alimentarse por sí mismos. La actual tendencia según la cual dondequiera que los pueblos crezcan, implicaría para el

**ASESINADO POR DEFENDER LOS DERECHOS AMBIENTALES
DE LOS TRABAJADORES DEL BANANO**

Medardo Várela fue asesinado el 10 de mayo de 1998. Como dirigente de un movimiento de obreros hondureños que trabajaban en las plantaciones de bananas explotadas por compañías extranjeras, había organizado un bloqueo de las exportaciones de bananas y, de ese modo, consiguió indemnización para 5.000 obreros que habían quedado estériles después de manipular un nematocida conocido como DBCP (un insecticida para eliminar los gusanos de las raíces). La sustancia, producida en Estados Unidos, había sido prohibida en el mercado doméstico desde 1979, pero no existe ninguna ley que prohíba su exportación. Los efectos de ese producto sobre la reproducción se conocían desde 1977 y sus fabricantes, incluyendo Shell, Dow y Occidental, se vieron obligados a pagar indemnizaciones a trabajadores filipinos y costarricenses, que habían sufrido consecuencias parecidas. El profesor Goldsmith de la Universidad Ben Gurion de Israel, que ha realizado un estudio minucioso de ese producto, ha afirmado con sensatez: “Dado que sus efectos no se pueden evitar, es irrazonable seguir usando DBCP”. ¿Por qué, entonces, esta testaruda persistencia en seguir utilizándolo? La única explicación para esta conducta escandalosa es la búsqueda de beneficios a corto plazo y el deseo de controlar la información y la tecnología por parte de los fabricantes y los gestores de las plantaciones.

Fuente: Mohamed Larbi Bouguerra, “Contaminación química y contaminación invisible: perspectivas y respuestas posibles”, en Ilya Prigogine et al., *Claves para el siglo XXI*, UNESCO-Editorial Crítica, Barcelona, 2002, pp. 109-110

resto de la humanidad una obligación de alimentar en caso de necesidad también a esta población suplementaria, conduce a una situación del todo intolerable”.⁸²

Para el racismo ambiental resulta evidente, por su carácter de clase, postular como principal solución para los problemas ecológicos del planeta la eliminación de los pobres, a partir de una falsa pregunta, ¿cuánto le cuesta un pobre al mundo?, cuando la verdadera cuestión es justamente la opuesta: ¿cuánto le cuesta un rico al planeta? En términos

82. F. V Hayek citado en Domenico Losurdo, “El difícil universalismo. Derechos del hombre, conflictos sociales y contencioso geopolítico”, en *Marx Ahora*, No. 10, 2000, p. 124

ambientales no hay ni punto de comparación entre el efecto nefasto que tiene el consumo de los ricos, siempre al estilo *American Way of Life*, y el magro consumo de los seres más pobres. Si se considera que el costo de la riqueza se mide en calorías consumidas, en forma de alimento, ropa, mercancías, automóviles, viajes, electrodomésticos, aparatos electrónicos y todo aquello que produce confort y bienestar material, es evidente que no todos los seres humanos tenemos esas posibilidades de consumo. En consecuencia, existe una segmentación en los niveles de consumo dentro de los países –que reproduce al pie de la letra la división en clases sociales–, y entre países –que genera la división entre países imperialistas y países dominados–, que es la base material, por si faltaba decirlo, de la injusticia y desigualdad nacional e internacional. Como lo plantea Barry Commoner, el planeta está dividido en dos:

El hemisferio norte contiene la mayor parte de la moderna tecnosfera, sus fábricas, plantas de energía eléctrica, vehículos automóviles y plantas petroquímicas y la riqueza que la misma genera. El hemisferio sur contiene la mayor parte de la gente, casi toda desesperadamente pobre. El resultado de esta división es una dolorosa ironía global: los países pobres del sur, a pesar de estar privados de una parte equitativa de la riqueza mundial, sufren los riesgos ambientales generados por la creación de esta riqueza en el norte.⁸³

Pero, al mismo tiempo, hay que reafirmar que esa dualidad no es resultado de una fatalidad de la naturaleza, sino que responde claramente a los objetivos del nuevo desorden mundial capitalista. Así, “la explotación masiva del medio ambiente en el ‘Tercer Mundo’, incluye la conversión de residuos letales en mercancías, y el comercio internacional con ellos. También involucra la imposición por parte del capital de trueques de deudas por medio ambiente, la construcción de inmensos incineradores y vertederos, y muchos otros proyectos aparentemente sin sentido”.⁸⁴ Todas esas acciones están inscritas en el sentido criminal del nuevo desorden mundial, y se han constituido en una parte consustancial de la dominación imperialista, pero también de la resistencia de los pueblos que deben combatir los crímenes ambientales que están destruyendo nuestra madre tierra y poniendo en peligro la supervivencia de nuestra especie.

83. B. Commoner, *op. cit.*, p. 137.

84. M. Cohen, *op. cit.*

9

Crímenes biogenéticos

“La manipulación genética es el nuevo caballo de Troya de las multinacionales agroquímicas, farmacéuticas y alimenticias. Es lo nuevo del sistema capitalista, inhumano e insensible. Todo vale para generar buenos dividendos: aplastar al agricultor, acabar con la biodiversidad, atentar contra el medio ambiente, amenazar la salud, obviar al consumidor, empachar los campos con agroquímicos, enterrar lo ancestral, ridiculizar al pequeño, desinformar, engañar, profetizar, monopolizar, entrar en el despacho de Dios o de la madre Naturaleza”.

Mariano Cereijo G., “Con la comida no se juega”, en www.nodo50.org/pretextos/transgenicos.htm

La biotecnología y la ingeniería genética constituyen dos de las transformaciones tecnológicas más importantes del capitalismo actual. Los promotores de esas tecnologías se han encargado de presentarlas como la panacea milagrosa que va a solucionar todos los problemas que aquejan a la humanidad, resaltando solamente sus supuestos efectos benéficos en los más diversos ámbitos de la vida social, sin siquiera mencionar las terribles consecuencias negativas que su implementación, dominada por la lógica capitalista del lucro, ocasionará en la mayor parte de los seres humanos y en los ecosistemas. En contravía con los anuncios triunfalistas de la tecnociencia, en este capítulo se examinan una variedad de los crímenes ambientales, los *crímenes biogenéticos*, una novedosa forma delincencial de tal magnitud e impacto frente a la cual otros tipos de criminalidad pueden parecer insignificantes.

Capitalismo y biotecnología

La ciencia y la técnica se han convertido en fuerzas productivas-destructivas, porque siendo resultado de procesos productivos en los

que se pone en juego la capacidad innovadora del conocimiento y participan miles de personas, su aplicación genera destrucción de sociedades, seres humanos y naturaleza.¹ Carlos Marx en repetidas ocasiones a lo largo de su obra enfatizó en ese carácter contradictorio de las fuerzas productivas-destructivas como cuando, en un discurso pronunciado ante obreros ingleses, señaló:

En nuestros días toda cosa parece ir grávida de su contrario. Vemos que la maquinaria dotada de su maravillosa fuerza de disminuir y fecundar el trabajo humano lo mutila y lo devora hasta el agotamiento. Un extraño conjuro transforma las fuentes de riqueza en fuerzas de miseria. Las victorias de la ciencia parecen pagarse con la pérdida de carácter. A medida que domina la naturaleza, el hombre parece sometido por otros hombres o por su propia vileza. Hasta la pura luz de la ciencia parece no poder brillar sino sobre el oscuro trasfondo de la ignorancia. Todos nuestros inventos y todo nuestro progreso parecen desembocar en la dotación de las fuerzas materiales con vida espiritual y la conversión de la vida en estúpida fuerza material.²

Dado este carácter dialéctico, productivo y destructivo al mismo tiempo, la ciencia y la técnica se han integrado de tal manera que difícilmente se puede hablar de dos entidades separadas y más bien debe considerarse su interpenetración en todos los terrenos, lo que ha originado a la tecnociencia. Esta se distingue por ser una actividad abiertamente mercantil, integrada a los procesos de valorización del capital y que se desarrolla con la finalidad de alcanzar elevadas tasas de ganancia. En estas condiciones, se ha erigido una poderosa alianza de tipo económico entre investigadores, científicos y empresarios en los más diversos campos del conocimiento. Por biotecnología hay que entender a un conjunto de tecnologías cuyo soporte son los seres vivos. Hay que distinguir entre las biotecnologías tradicionales, practicadas desde hace unos 10.000 años y las biotecnologías ligadas a la ingeniería genética. Entre las biotecnologías tradicionales se destacan la domesticación de plantas y animales, la producción de valores de uso a partir de la fermentación empleando bacterias y levaduras (cerveza, vino, yogur, queso...); producción de biocombustibles (como alcohol y gas metano) y la dispersión de aguas residuales mediante el empleo de microorganismos.

1. La noción de fuerzas productivas-destructivas fue introducida en 1845 por Carlos Marx y Federico Engels en *La ideología Alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1968.

2. Citado en Francisco Fernández Buey, "En paz con la naturaleza: ética y ecología", en Alicia Durán y Jorge Riechmann, *Genes en el laboratorio y en la fábrica*, Editorial Trota-Fundación Primero de Mayo, Madrid, 1998, p. 182

La ingeniería genética hace parte de la biotecnología en cuanto opera con genes que aísla de cierto organismo y los implanta en otro. La ingeniería genética, también conocida como manipulación genética, sin embargo es algo completamente distinto a las biotecnologías tradicionales, en razón de que cruza el umbral genético entre especies, generando formas de vida que de manera natural nunca hubieran existido.³

En la biotecnología se ha establecido una alianza tan estrecha entre ciencia y negocios, hasta tal punto que los investigadores de la biotecnología hablan de un “libre mercado de los saberes científicos”, un claro ejemplo de la manera como los dogmas neoliberales circulan en el mundo de la ciencia. Por lo mismo, ciertos científicos sólo piensan en la ganancia que la “mano invisible” del mercado les proporciona, incluso cuando haya que franquear las fronteras naturales, mediante la transferencia horizontal de genes entre especies diferentes.

El neoliberalismo y la tecnociencia

En las últimas décadas, las ciencias naturales y las tecnologías a ellas vinculadas han experimentando drásticos cambios, originando un nuevo modelo de tecnociencia, perfectamente funcional al capitalismo y claramente influido por vulgares concepciones *economicistas* de tipo neoliberal. Las transformaciones del capitalismo en los países imperialistas, principalmente en los Estados Unidos, han acelerado la modificación del modelo de ciencia imperante hasta fines de la Segunda Guerra Mundial. En ese momento terminó el modelo *heroico de la ciencia*, cuando la mayor parte de los científicos investigaba por su afán de saber y de descubrir la verdad, convencidos de que sus prácticas científicas finalmente repercutirían de manera positiva, con nuevos inventos y aplicaciones de sus descubrimientos, en el mejoramiento de las condiciones de vida de la humanidad.⁴ Estos científicos trabajaban en laboratorios o universidades públicas y sus nexos con el sector capitalista privado eran escasos, siendo la financiación estatal la base exclusiva de sus labores e investigaciones. Aunque el predominio del sector público se mantuvo incólume hasta hace unas dos décadas, durante el periodo de la Guerra

3. Departamento Confederal del Medio Ambiente de Comisiones Obreras y Área de Medio Ambiente de la Fundación Primero de Mayo, “Biotecnologías y sociedad: reflexiones para avanzar en un debate sindical”, en Alicia Duran y Jorge Reichmann, *Genes en el laboratorio y en la fábrica*, pp. 265-267.

4. Joyce Appleby, Lynn Hunt y Margaret Jacob, *La verdad sobre la historia*, Editorial Andrés Bello, Barcelona, s.f., pp. 27-58. De esta obra retomamos la noción de “modelo heroico de ciencia”.

Fría los científicos se convirtieron en un componente fundamental de la estrategia bélica de los Estados Unidos, en la medida en que la investigación científica se desarrolló de manera prioritaria en terrenos relacionados con la industria militar. Por esto, los principales logros de la ciencia de la segunda mitad del siglo XX, si se les mira desde el punto de vista de sus aplicaciones (aeronáutica, informática, comunicaciones y biotecnología) estuvieron relacionados con las necesidades militares creadas por la Guerra Fría. Algunos de los científicos más talentosos de los Estados Unidos desarrollaron sus inventos y descubrimientos en conexión directa con los proyectos militares del imperialismo, como en Vietnam y en todos los países del mundo agredidos por aquella potencia criminal (sólo baste recordar los casos de las dos guerras del Golfo y la de Yugoslavia, con las secuelas ambientales producidas por el uso de uranio empobrecido).

Sin embargo, desde hace un cuarto de siglo en Estados Unidos la tecnociencia se viene transfiriendo del sector público al privado, lo que supone que las decisiones sobre de conocimiento científico no están regidas solamente por los intereses estratégicos del Estado sino también por los del mercado. O, para ser más precisos, se ha generado una coalición estratégica entre los intereses del Estado con los de las empresas capitalistas en el ámbito de la ciencia, la tecnología y la investigación. Y eso se puede ver, en primer lugar, en el financiamiento de la investigación, que, pese a ser patrocinada por el sector público, genera unos resultados que son apropiados en forma fraudulenta por el capitalismo privado o este último la patrocina de principio a fin, para controlar desde los temas que se investigan hasta sus resultados. De donde se desprende, en segundo lugar, que los científicos e investigadores por muy bien remunerados que puedan estar, no son más que empleados de las empresas capitalistas, las que determinan lo que se debe investigar y conocer. En este sentido, la tan alabada libertad de conocimiento de la ciencia occidental no pasa de ser un eslogan, ya que en la realidad no opera sino en los manuales de teoría o metodología de la investigación científica, que bien vistos no son sino manuales de propaganda de los intereses corporativos de la tecnociencia. Porque en el capitalismo actual, si *“se quiere entender la ‘objetividad’ en la ciencia y la medicina... hay que hacer lo mismo que con la política: seguir la pista del dinero”*.⁵

5. Citado en Luke Anderson, *Transgénicos. Ingeniería genética, alimentos y nuestro medio ambiente*, Gaia, Madrid, 2001, p. 92. (Subrayado nuestro).

MONSANTO: LA TRUCULENTA HISTORIA DE UN BIOGANGSTER**1. LA PRODUCCIÓN DE PLÁSTICOS CONTAMINANTES Y CANCERIGENOS**

En Saint Louis, Missouri, la Compañía Química Monsanto fue fundada en 1901. En la década de 1920, Monsanto se convirtió en uno de los principales fabricantes de ácido sulfúrico y otros productos químicos para la industria. En el decenio de 1940, los plásticos y las fibras sintéticas se habían convertido en pilares del negocio de Monsanto.

En 1947, un carguero francés que transportaba fertilizantes de nitrato amónico explotó en un muelle apenas a 80 metros de la fábrica de plásticos de Monsanto en Galveston, Texas. Murieron más de 500 personas en uno de los primeros grandes desastres de la industria química. La fábrica producía plásticos de estireno y poliestireno, que aún hoy son componentes importantes de los envases alimenticios y otros productos de consumo. En la década de 1980, la EPA (Agencia de Protección Medioambiental), catalogó al poliestireno como el quinto producto químico cuya producción genera desechos peligrosos.

En 1929, la compañía química Swann, comprada poco después por Monsanto, desarrolló las sustancias denominadas Policloruro de Bifenilo (PCB), que fue ampliamente loada por su inflamabilidad y extremada estabilidad química. Los usos más extendidos fueron en la industria de equipamientos eléctricos, que adoptó al PCB como refrigerante no-inflamable para su nueva generación de transformadores. En la década de 1960, la creciente familia de PCB de Monsanto era usada como lubricantes, fluidos hidráulicos, “aceites cortantes”, protecciones water-proof y sellantes líquidos. Ya desde el decenio de 1930 habían aparecido pruebas de los efectos tóxicos de los PCB y científicos suecos que estudiaron los efectos biológicos del DDT encontraron en la década de 1960 concentraciones significativas de PCB en la sangre, pelo y tejido graso de los animales salvajes.

Las investigaciones de las décadas de 1960 y 1970 revelaron que los PCB y otros cloruros orgánicos aromáticos eran potentes agentes cancerígenos, y también los relacionaron con un amplio abanico de desórdenes inmunológicos, reproductivos y de crecimiento. Su alta afinidad química con la materia orgánica, especialmente el tejido graso, es la responsable de las dramáticas tasas de bioacumulación y su extensión a la cadena alimenticia acuática en el Norte: la merluza ártica, por ejemplo, contiene concentraciones de PCB 48 millones de veces superiores a las de las aguas en que se encuentra, y los mamíferos depredadores, como los osos polares, pueden tener concentraciones

de PCB en sus tejidos aún 50 veces más grandes, Aunque la fabricación de PCB se prohibió en los Estados Unidos en 1976, sus efectos destructores y tóxicos persisten en el mundo entero.

Fuente: Brian Tokar, "Monsanto: una historia manchada ¿Quién debe escoger nuestras tecnologías?", en www.zmag.org/Spanish/9911mons.htm

La privatización de la ciencia implica que los intereses del mercado priman sobre las necesidades de la sociedad en los temas que se investigan y en los productos que se generan, dando como resultado que sólo se investiga aquello que produce ganancia, porque no es posible pensar que una gran empresa capitalista invierta en ciencia y tecnología para permitir que los científicos se solacen con su actividad para satisfacer su sed de conocimiento o para beneficiar a toda la sociedad. De ahí que sea más importante, por los beneficios que produce, financiar investigaciones sobre enfermedades que afectan a los países imperialistas, como las cardiovasculares, que enfermedades como la malaria, propias del mundo tropical. Todo esto implica que la ciencia se ha convertido, para usar la terminología neoliberal, en un nuevo nicho de mercado. En el mercado de la ciencia se han introducido todos los criterios de rapidez y eficacia típicos del capitalismo: en lugar del tiempo lento y pausado propio del conocimiento, predomina la aceleración esquizofrénica de producir rápido y en serie para generar productos que sean vendidos inmediatamente; y los criterios que determinan la calidad de la investigación científica están dictados por el mercado, puesto que ya no es importante el estudio paciente por parte de los investigadores sino la cantidad de patentes que resulten de su actividad. Aquí no importa un genuino avance de la ciencia y el conocimiento sino la rentabilidad inmediata que se pueda desprender de la investigación;⁶ las prioridades de investigación son impuestas por el mercado, es decir, por las multinacionales, las que determinan que debe hacerse con los resultados; el conocimiento científico se ha convertido en una nueva mercancía, en la que prima el valor de cambio y en la que el valor de uso no tiene importancia, lo que implica que los resultados de la ciencia ya no son colectivos sino individuales y sólo los puede disfrutar quien los

6. Mae Wan Ho, *Ingeniería genética: ¿sueño o pesadilla?*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2001, pp. 63-64.

pueda pagar al precio que se cobra en el mercado; el conocimiento se ha convertido en un monopolio privado de las grandes empresas, las que lo protegen de la competencia mediante las patentes; y los investigadores o son empleados de las grandes multinacionales o son unos simples comerciantes, aunque con credenciales de sabios. Es difícil seguir pensando que los intereses científicos son desinteresados y neutrales si se tiene en cuenta que los dos mayores usuarios de los conocimientos especializados son la industria militar pública y la privada. “De este modo, el poder destructivo y el lucro son los móviles principales que guían la explotación de los nuevos conocimientos”.⁷ En el mundo real,

la aplicación del conocimiento científico viene determinada en gran medida por las fuerzas turbulentas y, a menudo, libres de valores de la economía de mercado y del imperativo económico dominante de que debe sacarse provecho de los descubrimientos lo antes posible. En una sociedad de esta índole, aquellos individuos que detentan poco poder político y carezcan de conocimientos técnicos adecuados para anticipar la amenaza planteada por algunas nuevas tecnologías científicas (como el sondeo génico laboral) son, a menudo, las más vulnerables a abusos.⁸

La biotecnología es una clara expresión de la tecnociencia mercantilizada por el predominio de los intereses del capitalismo y el carácter de negociantes de muchos investigadores. Hace algunos años en los Estados Unidos se supo que un 37 por ciento de los biólogos de la Academia Nacional de Ciencias pertenecen a empresas del ramo biotecnológico, lo cual genera serias dudas sobre su objetividad y servicio desinteresado a favor de la ciencia y el conocimiento.⁹ En los actuales momentos ese porcentaje se debe haber incrementado, en la medida en que la lógica mercantil ha penetrado en todos los círculos científicos. Como lo dice un reconocido genetista colombiano, desde el momento en que la vida puede patentarse “el altruismo que caracterizó a los humanos en la búsqueda de conocimiento, y en la vida universitaria, había desaparecido en forma irreversible”.¹⁰

Como una muestra del traslado de las concepciones capitalistas sobre el mercado al ámbito natural, en los Estados Unidos se pregona por

7. David Suzuki y Peter Knudtson, *Genética. Conflictos entre la ingeniería genética y los valores humanos*, Tecnos, Madrid, 1991, p. 21.

8. *Ibid.*, p. 158.

9. Jeremy Rifkin, *El siglo de la biotecnología. El comercio genético y el nacimiento de un nuevo mundo feliz*, Editorial Crítica, Barcelona, 1999, p. 66.

10. Emilio Yunis, *Evolución o creación. Genomas y clonación*, Editorial Planeta, Bogotá, 2001, p. 159.

instituciones oficiales que la bioingeniería “puede desempeñar un papel principal en el incremento de la rapidez, la eficacia y la productividad de los sistemas biológicos”.¹¹ La ingeniería genética –el conjunto de técnicas para aislar, modificar, multiplicar y recombinar los genes de diversos organismos– permite a los genetistas transferir genes entre especies completamente distintas que nunca se combinarán en la naturaleza. Por todo ello,

no es ningún accidente que una cultura propensa a promover el capitalismo y la libre empresa esté obsesionada por las cosas en lugar de estarlo por los procesos. Las nociones de “banco de genes” y “recursos genéticos” hacen evidente que se niega la vida y el proceso de estar vivo, así como los verdaderos organismos y a las diversas comunidades ecológicas, a favor de genes que puedan asirse, poseerse, preservarse y explotarse como mercancías.¹²

En los procesos de investigación encaminados a generar nuevos productos biotecnológicos participan técnicos y científicos que, en muchos casos, son al mismo tiempo accionistas de las empresas que patrocinan la búsqueda de las nuevas mercancías (alimentos, medicinas, productos de belleza...) que saldrán al mercado. El interés inmediato de los investigadores-accionistas radica en lograr que sus productos se vendan para obtener las ganancias respectivas y por eso se esfuerzan en el éxito comercial de sus investigaciones, sin importarles los resultados negativos que a largo plazo pudieran tener los nuevos inventos.¹³ Las principales empresas de biotecnología de los Estados Unidos gastan el 24 por ciento de sus ingresos en su comercialización y cada año sus vendedores visitan 30 millones de veces a los médicos para imponer sus productos.¹⁴ Los intereses de los científicos que participan en investigaciones genéticas están directamente asociados a sus empresas, o, en otros términos, sus intereses económicos se presentan como proyectos científicos. Así, “cada profecía sobre una nueva prueba de diagnóstico o terapia medica puede afectar la venta de las existencias. Los investigadores que hayan invertido en esas compañías, tanto si actúan de consultores como si pertenecen al comité de empresa, no deberían ser considerados científicos objetivos”.¹⁵

11. J. Rifkin, *op. cit.* p. 29.

12. Mae Wan Ho, *op. cit.*, p. 127.

13. Ruth Hubbard y Elijah Wald, *El mito del gen. Cómo se manipula la información genética*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 31.

14. *Ibid.*, p. 204; Jerry Mander, *En ausencia de lo sagrado. El fracaso de la tecnología y la supervivencia de las naciones indígenas*, Editorial Plenum, Madrid, 1996, p. 188.

15. Ruth Hubbard y Elijah Wald, *op. cit.*, p. 206.

La confluencia en biotecnología y negocios también ha sido posible por la visión estrechamente reduccionista que caracteriza a la primera. En efecto, los biotecnólogos abogan por una ciencia determinista en la que priman los beneficios económicos de largo plazo sin importar los efectos letales e irreversibles de mediano y largo plazo, desconociendo los riesgos potenciales de sus experimentos.¹⁶ La biotecnología pretende redefinir las características de la evolución biológica y satisfacer las necesidades de las fuerzas del capitalismo. En el mundo empresarial de la biotecnología los genes no son vistos como objetos vivientes sino como simples sustancias químicas que transportan información, la cual debe privatizarse mediante las patentes¹⁷. Trasladar la lógica irracional del mercado a la naturaleza genera consecuencias imprevisibles sobre los ecosistemas, los seres vivos y el hombre. Como enfáticamente lo ha señalado la científica Mae-Wan Ho:

Lo que convierte a la biotecnología de la ingeniería genética en peligrosa es, en primer lugar, que constituye una estrecha alianza sin precedentes entre dos grandes poderes que pueden construir o destruir el mundo: la ciencia y el comercio. Prácticamente todos los genetistas moleculares poseen una conexión directa o indirecta con la industria. Esto inevitablemente marca límites para lo que los científicos podrán o deberán investigar, por no mencionar la posibilidad de que pueda estar comprometida su integridad como científicos independientes.¹⁸

La biotecnología ha convertido a la vida en una mercancía en la que todo es susceptible de ser comprado y vendido (genes, animales, órganos y plantas), y en ese intercambio comercial lo único que importa es la ganancia de las multinacionales. Eso es posible, porque buena parte de los biotecnólogos, ingenieros e incluso de los genetistas comparte una concepción vulgarmente reduccionista, que atribuye una importancia desmedida a los genes como determinantes no sólo de las cualidades o defectos de los organismos sino de su conducta.¹⁹ En consecuencia, ha reaparecido un determinismo mecanicista que postula la transformación del ser humano a partir de la modificación de sus genes. Esta concepción determinista es producto de la “mala ciencia” que “defraudó al

16. Mae Wan Ho, *op. cit.*

17. Ingeborg Boyens, *Cosecha mortífera. De los transgénicos a las vacas locas*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2001, p. 79.

18. Mae Wan Ho, *op. cit.*, p. 32.

19. R. C. Lewontin, Steven Rose y León J. Kamin, *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*, Editorial Crítica, Barcelona, 1987.

mundo y causó los serios problemas que hoy enfrentamos, uno de los cuales es, sin duda, la promoción y legitimación de una particular visión del mundo”. Esta visión es reduccionista, manipuladora y explotadora: Reduccionista, porque ve el mundo de una manera fragmentada y niega la importancia de las totalidades orgánicas como organismos, ecosistemas, comunidades y naciones. Manipuladora y explotadora, porque considera a la naturaleza y a los seres humanos como objetos a ser manipulados y explotados en busca de ganancias, y a la vida una lucha darwiniana por la supervivencia de los más aptos.²⁰

En los últimos años se ha consolidado una alianza entre la “mala ciencia” y los objetivos empresariales, una alianza que busca preservar los intereses de las gigantescas multinacionales que se han dado a la tarea de controlar todos los aspectos de la vida humana, desde los alimentos hasta la gestación y nacimiento de un bebé. La investigadora Mae-Wan Ho, quien acuñó el término de “mala ciencia”, aclara de antemano que no esta contra la ciencia, como suele ser la tendencia de ciertas concepciones posmodernas, sino que diferencia la “buena ciencia” que sirve a la humanidad de la “mala ciencia” que la perjudica y sólo actúa en beneficio de ciertos intereses claramente establecidos:

La mala ciencia es incuestionablemente mala para nuestra salud y bienestar Y debe evitarse a toda, costa. La ciencia es, por sobre todo, falible y negociable, porque tenemos la elección entre hacer y no hacer. Debe ser negociada en pro del bien público. Esta es la única posición ética que se puede adoptar con respecto a la ciencia. De otro modo, corremos el riesgo de convertirla en la más fundamentalista de las religiones.²¹

El neoliberalismo y las tecnoutopías criminales de la biotecnología

Por paradójico que pueda parecer, algunas de las ramas del conocimiento tecnocientífico contemporáneo autoproclamadas como “revolucionarias” (tales como la informática y la genética) están muy imbuidas de una concepción religiosa, hasta el punto que se auto atribuyen, de manera poco modesta, el papel de nuevos dioses en el proceso de volver a diseñar el mundo. David Noble ha desentrañado el carácter religioso de la tecnología moderna, demostrando con multitud

20. Mae Wan Ho, *op. cit.*, p. 32.

21. *Ibíd*, p. 31

NEOLIBERALISMO Y FRAUDE EN EL CAMPO DE LA GENÉTICA

Todo se inicia con las investigaciones de un científico belga, Daniel Bilhain, efectuadas en el marco institucional de un organismo gubernamental francés. El objeto investigado comprendía un “descubrimiento” de su autoría: un “gen de la obesidad”. Dada la relevancia del presunto descubrimiento y el dinero en juego, una transnacional, la GEN-SET, obtiene el permiso de “asociarse” a la institución estatal. Tiempo después Bilhain fue acusado por miembros de su equipo de manipular datos, en otras palabras, se le imputaba fraude. El caso fue derivado a los tribunales pero misteriosamente la causa se tornó lenta y ¡vaya coincidencia!, Mr. Bilhain fue “importado” desde Estados Unidos por la susodicha transnacional y hoy, entre millones de dólares, trabaja en el mismo tema amparado por el poderoso país del norte. A través de publicaciones diversas y variados medios de comunicación se escuchan actualmente insensateces tales como el descubrimiento de “genes” de la esquizofrenia, del alcoholismo, de la violencia y de la homosexualidad. Podemos colegir que en este instante estamos hablando de billones de dólares redituados por pingües negocios. La Historia tomada como método une, a la luz de estos ejemplos, problemas y apetitos económicos –propios de la economía neoliberal globalizante– con elementos científicos, político-jurídicos y éticos indicándonos su absoluta interdependencia. Numerosos interrogantes nos colman de profunda inseguridad y temor: ¿cómo se compadece con las necesidades humanas el hecho de que la ciencia, la mayoría de los hombres de ciencia, las técnicas, los laboratorios y empresas se encuentren en manos privadas? ¿Cómo es posible, pues, que se anteponga el lucro, el big business antes que el servido a la humanidad? Esta realidad. ¿no aumenta peligrosamente el poder de minorías que imponen su dominio por conducto de las despiadadas reglas del mercado? El poder aludido ¿se utiliza para la vida o para la guerra y la muerte? Recordemos a Enrico Fermi y Ernest Von Braun, sabios que trabajaron para grandes grupos económicos y cuyo legado científico fue la bomba atómica y los cohetes que pueden transportar el exterminio a cualquier rincón del planeta.

Fuente: Víctor Raggio, “Mente y cuerpo. Acechanzas del presente”, en www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro5/victor_raggio.htm

de ejemplos, a partir de la información de los mismos científicos, técnicos e investigadores, que “la tecnología y la religión modernas han evolucionado paralelamente y que, como resultado de ello, la empresa

tecnológica ha estado y permanece invadida por un sentimiento religioso”.²² Ahora se funde este sentimiento religioso de la técnica con el neoliberalismo, para originar una mezcla tecnomística que pretende abolir todos los obstáculos que se imponen a la dictadura mundial del mercado, pregonando un cúmulo de mitos utópicos muy reaccionarios que buscan ir más allá de los límites naturales que condicionan la vida, incluyendo a la especie humana, sobre la faz de la tierra. Entre esos delirios se anuncian la inmortalidad; el fin de la naturaleza y su sustitución por la realidad artificial; el poblamiento de la luna, Marte y otros mundos exteriores... y mil embustes por el estilo. Ciertos genetistas se han encargado de contribuir a la difusión de este tipo de tecnoutopías, por lo que es necesario hacer un breve recuento de algunas de ellas, no tanto por lo que expresan sino por sus consecuencias criminales. También debe recordarse que las nuevas tecnologías, y la ingeniería genética es simplemente una de ellas, se presentan ante el público como portadoras de realizaciones positivas para la humanidad y, en razón de esas promesas se especula sin sentido, sin mencionar las consecuencias negativas que la nueva tecnología trae consigo.²³

Entre los delirios de los fanáticos de la genética se destacan el anuncio de la emergencia de un reino posbiológico y poshumano y la posibilidad de acceder, por fin, a la inmortalidad plena. Quienes hablan de lo posbiológico y poshumano con desparpajo sostienen que se ha iniciado una transformación radical de nuestra especie, caracterizada por la manipulación de los genes y la simbiosis hombre-máquina. Uno de los “teóricos” de este tipo de especulaciones sostiene que

Lo que preocupa a los puristas es que si comenzamos a efectuar modificaciones genéticas en las células germinales durante una serie de generaciones, al final el ser humano ya no será como hoy. Se habrá perdido la esencia del *Homo sapiens*. A mí me parece fantástico. Librarse de todas las fastidiosas enfermedades hereditarias, ampliar mi capacidad muscular, mejorar mis aptitudes intelectuales... ¡Demonios, claro que cambiaremos! Pero a mejor. No me importaría que me crecieran alas, o propulsores a chorro en las axilas, o que fuera capaz de respirar metano y amoníaco para poder colonizar Venus. Y si el problema es que ya no seguiré siendo un Hombre, en ese caso que los lingüistas y los filósofos busquen nuevos términos.²⁴

22. David Noble, *La religión de la tecnología. La divinidad del hombre y el espíritu de invención*, Editorial Paidós, Barcelona, 1999, p. 17.

23. J. Mandar, *op. cit.*, p. 187.

24. Antonio Dyaz, *Mundo artificial. Internet, Ciberpunk, Clonación y otras palabras mágicas*, Ediciones Temas de Hoy S.A., Madrid, 1998, pp. 131-132. (El subrayado es nuestro).

MONSANTO: LA HISTORIA DE UN BIOGANGSTER

2. LAS DIOXINAS DE LA MUERTE

El centro mundial de la producción de PCB era la fábrica de Monsanto en Saint Louis Este, Illinois, un suburbio económicamente subdesarrollado de manera crónica, al otro lado del Missisipi. Saint Louis Este, tiene algunos de los niños más enfermos de Estados Unidos. La ciudad tiene la tasa más alta de muerte fetal y nacimientos prematuros en todo el Estado, la tercera tasa más alta de mortalidad infantil, y una de las más altas tasas de asma en todos los Estados Unidos.

La gente de Saint Louis Este sigue enfrentándose a los horrores de los altos niveles de exposición química, la pobreza, una infraestructura urbana deteriorada y el colapso de los servicios municipales básicos, pero la cercana ciudad de Times Beach, Missouri, se encontró tan contaminada de dioxinas que el gobierno de los Estados Unidos ordenó su evacuación en 1982. Aparentemente, la ciudad, así como varios propietarios de tierras, contrató a una empresa para fumigar sus sucias calles con aceites de desecho para disminuir el polvo. El mismo contratista había sido contratado por compañías químicas locales para limpiar sus tanques de residuos llenos de dioxinas. Cuando 50 caballos, otros animales domésticos, y cientos de pájaros murieron en un polideportivo que había sido fumigado con ese aceite, se inició una investigación que finalmente rastreó las muertes a la dioxina proveniente de los tanques de residuos químicos. Dos niñas que jugaban en el polideportivo se enfermaron, una de ellas estuvo hospitalizada durante 4 meses con graves problemas renales, y muchos niños nacidos de madres expuestas al aceite contaminado de dioxinas mostraron pruebas de anomalías en su sistema inmunológico e importantes disfunciones cerebrales. La evacuación que pedían los residentes de Times Beach se retrasó hasta 1982, 11 años después de descubrirse la primera contaminación, y 8 años después de identificarse las dioxinas como la causa.

Fuente: Brian Tokar, "Monsanto: una historia manchada ¿Quién debe escoger nuestras tecnologías?", en www.zmag.org/Spanish/9911mons.htm

Como para que no quede duda de sus delirios tecnofanáticos, el autor antes citado menciona algunos de los grandes hitos técnicos del siglo XXI, entre los cuales sobresalen:

- 2013 Se prohíben los alimentos de origen natural.
- 2022 La ONU concede al ciberespacio la categoría de séptimo continente.
- 2031 Una de cada diez experiencias sexuales no es virtual.
- 2032 La telepresencia provoca el cierre de la última compañía de vuelos regulares.
- 2037 Demolición del último bloque de apartamentos. Todos los edificios son unifamiliares e inteligentes.
- 2041 Se imponen las mascotas sintéticas, con especial predilección de los galápagos solares.
- 2043 Inauguración de la primera sala de exposiciones en la superficie de la luna.
- 2060 Cada individuo es dotado al nacer con un interfaz universal, para acceder a cualquier terminal público con la punta del dedo índice.
- 2065 Desaparición total del proletariado.
- 2071 Se institucionaliza el vertido de cerebros al ciberespacio, tras la muerte de los individuos, que se convierten así en entidades autónomas.
- 2088 Nacimiento de Beethoven 2, a partir de una clonación.
- 2099 El cerebro global toma conciencia de sí mismo.
- 2100 Muerte y disección del último ser humano.²⁵

Predicciones tan lunáticas son un botón de muestra del grado de alienación que produce el culto desaforado de la ciencia y la tecnología, lo cual conduce al rechazo puro y simple de la naturaleza y del hombre como parte de ella, pretendiendo en una forma, por lo demás pueril, negar nuestros nexos con esa naturaleza, como si de manera impune nos pudiéramos desprender de la base esencial que permite desarrollar a la sociedad y la cultura. Al respecto, sólo basta con citar al científico danés Steem Malte Willadsen, uno de los gestores de la oveja Dolly, para quien “el papel de la ciencia experimental es violar las denominadas leyes de la naturaleza”.²⁶ Estas alucinaciones tecnoutópicas, en la mayor parte de los casos puras tecno estupideces, se compaginan muy bien con el carácter criminal del capitalismo y del neoliberalismo en su búsqueda del mercado perfecto y total que pretende superar los límites sociales, económicos y ambientales de un sistema claramente insostenible para la humanidad y para el planeta tierra, negando la entropía y la muerte de los “más capaces”, es decir, los capitalistas y todos sus secuaces,

25. *Ibíd.*, pp. 189-190.

26. *El País*, junio 17 de 1997.

al mismo tiempo que se condena a la muerte por hambre y miseria a millones de seres humanos en todos los continentes.²⁷

En el colmo del delirio alienante de la tecnolatría se llega a sostener que los avances en la genética, sobre todo a partir del desciframiento del genoma humano, posibilitan no sólo el alargamiento de la vida de los hombres hasta unos 5.000 años, como lo han proclamado varios científicos, sino acceder incluso a la inmortalidad. El científico Karl Kruszelnicki afirma que “muchacha viva hoy podría ser la primera generación de inmortales, o la última generación de mortales”.²⁸ Esto último ha llevado a fanáticos de la genética a crear sociedades de inmortalismo, y aunque “hace cinco años era difícil escuchar a un científico usar la palabra ‘inmortalidad’, eso es exactamente lo que está ocurriendo ahora. Nosotros podríamos ser la última generación de mortales”, asegura Joanne Nova, una científica australiana graduada en biología molecular y profesora en Ciencias de la Universidad Nacional de Australia.²⁹

Las delirantes especulaciones sobre la inmortalidad del ser humano en el futuro inmediato, ponen de presente el grado de estupidez al que puede llegarse por el culto a las técnicas genéticas. Para mencionar una de esas especulaciones, citemos una nota que porta el revelador título de “Nuestros hijos podrían no morir jamás” y en la que sin titubeos se afirma:

La medicina regenerativa, la investigación genética y la biotecnológica convertirán la muerte en una elección. Puede que las generaciones que pisamos hoy la Tierra seamos las últimas que conozcamos la muerte, ya que la medicina regenerativa, la investigación genética y la biotecnológica nos auguran la longevidad radical. El proceso será gradual, ya que los niños de hoy serán testigos del final de la diabetes, del Parkinson, del Alzheimer o del cáncer y vivirán seguramente hasta 150 años. Pero en 2050 es posible que tengamos un cuerpo sano como el de un quinceañero durante 500 o 5.000 años.³⁰

De estas pesadillas debe recalcarse aquello que la “clave de nuestra inmortalidad podrían ser nuestros genes”, por lo que se supone alegremente que para revertir el envejecimiento sólo basta descubrir el gen adecuado y solucionado el problema:

Al mismo tiempo que envejecemos, los cromosomas de nuestras células se acortan y, en cierto punto, dejan de dividirse, de tal forma

27. Jorge Riechmann, *Gente que no quiere viajar a Marte. Ensayos sobre ecología, ética y autolimitación*, Editorial Catarata, Madrid, 2004, pp. 20 y ss.

28. Myriam López Blanco, “Nuestros hijos podrían no morir jamás”, en www.tendencias21.net/index.php3?action=page&id_art=45867

29. *Ibíd.*

30. *Ibíd.*

que nuestra piel se arruga y nuestros músculos y huesos se debilitan. Sin embargo, una empresa estadounidense ha desarrollado una enzima que revierte el proceso de envejecimiento de las células, reconstruyendo los finales de los cromosomas y restaurándolos.³¹

Además, se augura de una manera muy optimista que los inmortales serán sanos, pues la genética los proveerá de los órganos de repuestos indispensables, convirtiéndolos en hombre y mujeres biónicos, y los programará libres de enfermedad desde el momento de su concepción, porque sus padres podrán elegir sus características genéticas, escoger el color de su piel, de sus ojos y de su cabello y determinar su sexo y su nivel de inteligencia. Se considera que puede reconstruirse todo el organismo humano, sustituyendo sus diversos órganos hasta crear un hombre biónico completamente artificial. E incluso, se sostiene que los niños inmortales de las próximas generaciones ya no nacerán en el útero materno sino en úteros artificiales, externos al cuerpo humano³² y que en un futuro no muy lejano cada uno de nosotros podrá llevar un botiquín personal con células de repuesto: “Cada vez que un enfermo necesite un trasplante, los médicos podrán recurrir a su reserva de células madre clonadas para obtener cualquier tejido. El organismo del paciente jamás rechazará estos implantes, ya que los tejidos injertados serán genéticamente idénticos a los de su propio cuerpo”.³³ No deja de ser sospechoso que este tipo de anuncios sean propagadas por los mismos que clonaron a Dolly, los cuales proponen que se cree un clon de cada recién nacido y de allí se cultiven células madres que servirán de base para reproducir cualquier tejido y así superar el problema del rechazo a los trasplantes, puesto que los tejidos cultivados con estas células serían como fotocopias genéticas del propio paciente. Las células se mantendrían congeladas y se recurriría a ellas cuando la persona necesite el trasplante de algún tejido.³⁴ En últimas, se pretende crear un mercado de pacientes con elevados ingresos que pueda consumir las ofertas tecnoutópicas de los mercachifles de la biotecnología.

La fascinación alienante y religiosa por las nuevas tecnología, entre ellas la ingeniería genética, es propia de un estilo *tecnofascista*, que reverencia las máquinas, los instrumentos, la velocidad y la pretendida

31. *Ibíd.*

32. *Ibíd.*

33. Pablo Jáuregui, “Los científicos planean crear un clon de cada recién nacido”, *El Mundo, Suplemento de Salud*, No. 317, noviembre 15 de 1998.

34. *Ibíd.*

superioridad de las mediaciones tecnológicas sobre todas las formas de la vida, incluyéndonos a los seres humanos.³⁵ Esa fascinación *tecnofascista* por lo artificial y el desprecio por lo natural esconden una actitud criminal, que justifica la eliminación de todo aquello que se oponga a la dictadura de la tecnociencia. No es sorprendente, en consecuencia, que los tecnofanáticos, que pretenden ser muy científicos y “modernos”, en términos políticos sean profundamente conservadores y hasta reaccionarios, legitimando al pie de la letra al capitalismo y todas las injusticias que este sistema origina. En términos políticos, los tecnofanáticos suelen ser muy cínicos, justificando las guerras, la injusticia y la desigualdad como algo normal e inmodificable. Para ellos la gente y la vida son un problema que se resuelve de una manera sencilla: prescindiendo de los incómodos seres humanos, y sobre todo de los pobres y de los trabajadores, para sustituirlos por completo por máquinas y artefactos. “Los atractivos de este mundo idealizado, nos dice David Noble, de máquinas y ordenadores están bastante claros; es sobretudo un mundo limpio, controlable y predecible”.³⁶ La utopía del capitalismo, pregonada por sus tecnofanáticos, consiste en diseñar un mundo completamente artificial, con escasos seres humanos—solamente los autoproclamados como “superiores” y “elegidos”, que no son otros que los propios capitalistas— sin problemas ni contrariedades sociales ni humanas, regido por el comportamiento autómatas de un mecanismo completamente regulado. Para esta visión ser “moderno” significa “específicamente máquinas, en contraste con “convencional”, cuyo significado es “gente”. “El mensaje es claro: convencional quiere decir confiar en la gente y la gente significa error, emoción y primitivismo”.³⁷ Resulta muy sintomático del cinismo contemporáneo del que hace gala el capitalismo que mientras ciertos investigadores, tecnocientíficos y representantes de las minoritarias clases sociales que controlan el mundo hablan de la inmortalidad, en el otro lado del planeta, como en Zambia y otros países africanos, la esperanza de vida apenas llegue a los 33 años. Es evidente que para los famélicos habitantes de estos países la fábula acerca de la inmortalidad y el “mejoramiento genético” no deja de ser un chiste cruel.

35. David Watson, *Contra la megamáquina. Ensayos sobre el imperio y el desastre tecnológico*, Alikornio Ediciones, Barcelona, 2002, p. 40.

36. David Noble, *La locura de la automatización*, Alikornio Ediciones, Barcelona, 2001, p. 41.

37. *Ibíd.*, p. 119.

Si se supone que todos estas fantasías son posibles, las preguntas que flotan en el aire son muy simples: ¿Con los abrumadores niveles de desigualdad en el acceso a los recursos médicos, acaso todos los seres humanos podrán acceder a ese tipo de prótesis y de repuestos biónicos? ¿Este tipo de medicina no aumentará las desigualdades entre un minoritario sector de las clases dominantes y el resto de la población? Por lo demás, a partir de la deprimente situación de la salud pública en los países donde se han aplicado los Planes de Ajuste Estructural, se puede señalar con certeza el tipo de desigualdades generadas. Los países agobiados por la deuda externa y que han sido sometidos a esos planes han visto arrasados sus sistemas de salud pública y la atención médica se ha convertido en un negocio rentable para los capitalistas, tanto nacionales como internacionales. En términos muy prosaicos, esto significa que antes de la generalización de la medicina biónica ya encontramos un desfase criminal entre la minoría opulenta que puede pagarse cualquier tratamiento médico y las mayorías pobres que no alcanzan a comprar la más elemental medicina para calmar el dolor, como sucede en los hospitales públicos de Bogotá, Managua, Puerto Príncipe, La Paz, Bucarest, Sofía, Bagdad, Lagos y miles de pueblos y ciudades de todo el mundo. **(ver: Crímenes Sanitarios)**. Desde luego, para los millones de pobres que sufren y mueren por la privatización de la salud y el cierre de hospitales la medicina biónica no pasa de ser una provocación cínica y, por eso, resulta ridículo y falso suponer que estos pobres constituirán el mercado de la medicina genética. ¡Que va, ese mercado estará configurado por las minorías opulentas del mundo, que son las mismas que, a través de sus emisarios ideológicos, pregonan que se ha encontrado el secreto de la inmortalidad! Esas minorías constituyen el nicho de mercado que les interesa a las multinacionales farmacéuticas para la producción de nuevos medicamentos, la aplicación de terapias genéticas y la sustitución de órganos del cuerpo. ¿Quién, aparte de ese reducido grupo de población formado por las élites globalizadas del capital, va a poder pagar miles o millones de dólares o de euros por tan refinados tratamientos? En este caso, sí que adquiere validez aquello de que “la investigación en biotecnología sirve a los deseos de los ricos, más que a las necesidades de la humanidad”.³⁸

38. Citado en Eric S. Grace, *La biotecnología al desnudo. Promesas y realidades*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1999, p. 273.

El gran atractivo del determinismo genético radica en que es exculpatorio, en la medida en que justifica a partir de criterios biológicos las desigualdades sociales, la explotación y la injusticia. Por tal razón, el determinismo genético, puede convertirse “en una arma poderosa en manos de los ideólogos que defienden una organización social beligerante mediante una ‘defensa genética del mercado libre’. También sirve, en el orden personal, para justificar actos individuales opresivos y para proteger a los opresores contra las exigencias de los oprimidos”.³⁹ No es casual, en consecuencia, que el individualismo se compagine de maravillas con el determinismo genético, porque “las soluciones genéticas tranquilizan a los exitosos: el rico en su castillo, el pobre en su reja (o, tal vez, en el calabozo), los genes los hicieron encumbrados o humildes y determinaron sus propiedades”.⁴⁰

Principales crímenes biogenéticos del capitalismo de alta tecnología

¿En qué radican los crímenes biogenéticos y cuál es el papel que desempeñan el capitalismo y su ideología neoliberal en la perpetración de esos crímenes? Cuando se habla de crímenes biogenéticos se está haciendo alusión a los efectos catastróficos que las modificaciones genéticas, impulsadas por las multinacionales y sus tecnocientíficos, producen en los seres humanos, los ecosistemas y todas las formas de vida. Como parte de esas acciones criminales ya se han producido engendros que nunca hubieran llegado a existir en la naturaleza como resultado del proceso evolutivo. ¿Acaso puede concebirse como natural a un ratón que porta una oreja humana en su lomo, o a cerdos con genes humanos incorporados en su ADN? Y la lista de engendros producidos por la genética ya es bastante extensa, como puede apreciarse con una enumeración incompleta de algunos de los casos que se han hecho públicos, como se ilustra en el recuadro de la página 432.

Se cometen crímenes genéticos, cuando, sin medir las consecuencias, cierto grupo de empresas, asociadas con científicos e investigadores con la finalidad de obtener ganancias, se da a la tarea de producir plantas transgénicas y organismos genéticamente modificados, de impulsar la

39. R. C. Lewontin, S. Rose y L. J. Kamin, *op. cit.*, p. 288.

40. Philio Kitcher, *Las vidas por venir. La revolución genética y sus posibilidades para los seres humanos*, UNAM, México, 2002, p. 263.

MONSANTO: LA TRUCULENTA HISTORIA DE UN BIOGANGSTER

3. PRODUCCIÓN DE DIOXINAS Y DEL AGENTE NARANJA

La asociación de Monsanto con las dioxinas se puede rastrear hasta su fabricación del herbicida 2,4,5-T a finales de la década de 1940. “Casi inmediatamente, sus trabajadores empezaron a enfermarse, con eczemas en la piel, dolores inexplicables en piernas, articulaciones y otras partes del cuerpo, debilidad, irritabilidad, nerviosismo y pérdida de la libido” explica Peter Sills, autor de un libro sobre las dioxinas. “Los memorándums internos muestran que la compañía sabía que estos hombres estaban tan enfermos como afirmaban, pero mantuvieron sus pruebas bien escondidas”. Una explosión en la planta de herbicidas de Monsanto en Nitro, West Virginia, en 1949 trajo una mayor atención a esas quejas. El agente contaminante responsable de esas condiciones no fue identificado como la dioxina hasta 1957, pero el Cuerpo Químico del Ejército de los Estados Unidos aparentemente se interesó por esta sustancia como un posible agente de guerra química. Una petición del Saint Louis Journalism Review bajo la Ley de la Libertad de Información, reveló cerca de 600 páginas de informes y correspondencia entre Monsanto y el Cuerpo Químico del Ejército sobre el tema de este subproducto de los herbicidas, ya desde 1952.

El herbicida Agente Naranja, usado por las fuerzas militares estadounidenses para destruir el ecosistema de los bosques húmedos de Vietnam durante la década de 1960, era una mezcla de 2,4,5-T y 2,4-D que se podían conseguir de diversas fuentes, pero el Agente Naranja de Monsanto tenía concentraciones de dioxina mucho más altas que el producido por Dow Chemical, el otro mayor fabricante del herbicida. En la década de 1980, Monsanto patrocinó estudios diseñados para minimizar su responsabilidad, no sólo en la denuncia del Agente Naranja, sino en continuos casos de contaminación de empleados en su planta de West Virginia. Un proceso de tres años y medio por parte de trabajadores del ferrocarril expuestos a las dioxinas al descarrilar un tren, reveló un modelo de manipulación de datos y diseño de experimentos manipulados en esos estudios. Monsanto mezcló los casos de trabajadores expuestos y no-expuestos, borró arbitrariamente varios casos claves de cáncer, no verificó la clasificación de los casos de cloracne según los criterios comunes de la dermatitis industrial, no aseguró que los informes entregados y usados por los consultores no hubieran sido manipulados e hizo falsos comunicados sobre la contaminación por dioxinas en los productos de Monsanto.

El juicio reveló que muchos de los productos de Monsanto, desde los herbicidas domésticos hasta el germicida Santophen que se usaba en el desinfectante Lysol, estaban conscientemente contaminados con dioxinas.

Fuente: Brian Tokar, "Monsanto: una historia manchada ¿Quién debe escoger nuestras tecnologías?", en www.zmag.org/Spanish/9911mons.htm

transformación genética de los seres humanos o de convertir la naturaleza en un gran mercado en el que se compran y se venden plantas, animales u órganos humanos.

Los avances de la biología molecular y de la informática han permitido que algunos investigadores elaboren técnicas que permiten la manipulación genética y la transferencia de genes entre especies. De tal modo, el estudio de los genes se ha convertido en una industria en la que trabajan miles de tecnocientíficos e investigadores en laboratorios de todo el mundo, pero esencialmente de los países imperialistas. Para esta industria, la naturaleza y las diversas formas de vida que allí se encuentran sólo son el soporte material para la producción de mercancías. El determinismo genético que caracteriza a la biotecnología reduce la complejidad de la naturaleza y de la vida a una colección de sustancias químicas que pueden reproducirse de manera artificial por la ingeniería genética. El solo hecho de reducir la vida a un conjunto de materiales químicos fácilmente manipulables está en el origen de los crímenes genéticos. Considerando la vida como algo tan simple, las empresas de la biotecnología y sus tecnocientíficos no ven ningún problema en alterar genéticamente a una especie, en cruzar genes entre especies completamente separadas por el proceso de evolución, en lanzar al mercado productos que generen contaminación biológica... Cuando todo esto se hace en contra de la humanidad, para satisfacer la sed de ganancias de unos cuantos, se está incurriendo en acciones criminales, así quienes las realizan aparezcan como connotados empresarios u hombres de ciencia. Esas denominaciones no cambian para nada su comportamiento criminal, como puede verse considerando a las víctimas de esos crímenes: los pobres del mundo, los campesinos e indígenas, los trabajadores, las mujeres humildes y diversas especies animales.

Para juzgar estos crímenes es necesario emprender un cuestionamiento ético que parte de criticar el supuesto de que la biotecnología y la genética son disciplinas neutrales y objetivas, infalibles y exentas de valores.

ALGUNOS ENGENDROS DE LA INGENIERÍA GENÉTICA

- Las cualidades anticongelantes del lenguado, un pez, se han transferido a una especie de tomate para garantizar su durabilidad.
- Ranas vivas sin cabeza.
- Ratones que emiten luz verde fosforescente.
- Una oreja humana crece en el lomo de un ratón.
- Uvas resistentes al frío cruzadas con genes de brócoli para ampliar la temporada de vendimia.
- Polly, creció a partir del ADN de una oveja modificado con un gen humano.
- Cerdos a los que se les han introducido la hormona humana del crecimiento para aumentar el volumen de carne.
- En Inglaterra se fundieron células embrionarias de cabra y oveja, que se colocaron en una adoptiva, originando una extraña mezcla de estas dos especies nunca emparentadas, la “cabreja”, hasta entonces un animal quimérico.
- Tabaco con genes de las luciérnagas.
- El gen de la hormona del crecimiento de un mamífero fue insertado en huevos de pez fertilizados con el fin de producir peces más pesados y que crecieran más rápido.
- Se han introducido genes de pollo en las patatas para que éstas sean más resistentes a las enfermedades.
- Se han implantado genes de la luciérnaga en el código biológico del maíz como marcadores genéticos.
- Ciertos genes del Hámster chino se han introducido en las plantas de tabaco para que aumente la producción de esterol.
- El gen de la mosca de la fruta y un gen vírico (de la timidita quinaza) se Introdujeron en embriones de ratón, y cuando éstos nacieron presentaban deformidades extremas: sin patas traseras, con desfiguraciones faciales y deficiencias cerebrales.
- Inclusión de un gen de la nuez brasileña en la soja.
- Manipulación genética de un ratón con un gen procedente de la medusa, el cual produce una proteína verde fluorescente.
- Una compañía de biotecnología de Montreal clonó tres cabras para que produzcan seda de tela de araña en su leche.

Fuentes: Jeremy Rifkin, *El siglo de la biotecnología. El comercio genético y el nacimiento del mundo feliz*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000; Luke Anderson, *Transgénicos. Ingeniería genética, alimentos y nuestro medio ambiente*, Gala, Madrid, 2001, p. 71; Ingeborg Boyens, *Cosecha mortífera. De los transgénicos a las vacas locas*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2001, pp. 20-21; Mae Wan Ho, *Ingeniería genética: ¿sueño o pesadilla?*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2001, p. 239.

Como parte de este cuestionamiento, es necesario formular preguntas como las siguientes: ¿Deberíamos alterar la estructura genética de todo el reino viviente en nombre de la utilidad y las ganancias?, ¿La constitución genética de los seres vivos es la herencia común de todos nosotros o propiedad privada de las grandes corporaciones?, ¿Quién ha dado a las compañías privadas el derecho a monopolizar los organismos vivos?, ¿Por qué los biotecnólogos se sienten los dueños de la naturaleza?, ¿Por qué la arrogancia científica y la economía convencional son ciegas ante la complejidad de los procesos ecológicos?, ¿Se deben minimizar los interrogantes éticos y desconocer los riesgos ambientales con la finalidad de obtener beneficios económicos?⁴¹ Otra serie de preguntas apuntan a señalar el impacto social de la biotecnología entre los pobres y entre las naciones oprimidas: ¿Quién gana y quién pierde con la biotecnología?, ¿Cuáles son las consecuencias de la biotecnología para el ambiente y la salud?, ¿A qué necesidades sociales responde la biotecnología?, ¿Cómo, para qué y para quién se está generando productos biotecnológicos?, ¿Cuáles son las metas sociales y los criterios éticos que guían la elección de la investigación biotecnológica?, ¿La biotecnología pretende solucionar problemas sociales y agronómicos?⁴²

Los crímenes biogenéticos tienen tal amplitud y radio de acción que en la práctica todas las actividades humanas se ven afectadas por las decisiones que se tomen en el terreno de la genética. Edwin Chargaff, considerado como el padre de la biología molecular, refiriéndose a la ingeniería genética, señaló: “Tengo el presentimiento que la ciencia ha traspasado una barrera que tenía que haber permanecido inviolable”, y calificó como “un *crimen monstruoso* (equivalente a un Auschwitz molecular)” el intento de intervenir en la homeostasis de la naturaleza”.⁴³ Los crímenes biogenéticos van desde la exterminación de millones de campesinos como resultado de las transformaciones de la agricultura, hasta el renacimiento de la eugenesia y del racismo, pasando por la expropiación de la riqueza genética de los países tropicales y la aparición de la contaminación genética. Todos estos crímenes son analizados con algún detalle en las siguientes líneas.

41. Miguel Altieri, “Los Mitos de la Biotecnología Agrícola: Algunas consideraciones éticas”, en www.grn.es/avalls/mitos.htm

42. *Ibíd.*; Jorge Reichmann, *Cultivos y alimentos transgénicos. Una guía crítica*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 2004, pp. 206 y ss.

43. Citado en I. Boyens, *op. cit.*, p. 37. (Subrayado nuestro).

Crímenes biogenéticos contra la agricultura: asesinando a los campesinos y contaminando los cultivos

Un primer tipo de acción criminal de índole genética está relacionada con las modificaciones radicales planteadas por la emergencia de la llamada *bioagricultura*. Este nuevo modelo de agricultura tecnificada, incluso más perjudicial que la llamada “Revolución Verde”, es impulsado por las grandes empresas multinacionales de biotecnología, producción de semillas e insumos agrícolas. Para comprender la magnitud de estos crímenes, es necesario recalcar lo que está en juego en el proceso de transformación de la agricultura capitalista, las implicaciones de la apropiación de las semillas por parte de esas empresas y los efectos imprevisibles de las plantas genéticamente modificadas sobre diversas formas de vida.

La transformación de la agricultura capitalista

Desde el decenio de 1950 el Banco Mundial y las multinacionales impulsaron la Revolución Verde, al difundir el uso de agroquímicos y la mecanización intensiva del campo, con la intención de transformar a la agricultura en una actividad industrial. Este proceso que se extendió por varios continentes afectó negativamente a los campesinos pobres de todos los lugares donde se aplicó. Inicialmente, la Revolución Verde pregonaba que con ella se modernizaría el campo, se reduciría la pobreza rural, se solucionarían los problemas de hambre del mundo y se producirían cultivos mejorados. Medio siglo después del comienzo de la Revolución Verde existen suficientes indicios que desmienten los postulados que la originaron: la tan alabada modernización del campo ha beneficiado a los grandes empresarios capitalistas, ampliando aún más las diferencias entre ese reducido grupo de propietarios y las mayorías campesinas; la pobreza rural se ha extendido hasta niveles inimaginables hace unas décadas, pues la modernización técnica y productiva acrecentó la expulsión de campesinos de sus parcelas y concentró la producción agrícola en los países capitalistas del centro, lo que ocasionó un déficit alimenticio en los países dependientes; el hambre en el mundo se expande como una mancha de aceite por países en los que antaño los campesinos aseguraban su soberanía alimenticia, al desaparecer la variedad de cultivos característicos de las granjas campesinas para ser sustituidos por monocultivos que sólo benefician a los grandes agricultores y a las multinacionales. Además, la Revolución

Verde ha tenido impactos ambientales nefastos, ya que ha contaminado suelos y aguas, y ha contribuido a la pérdida de diversidad de las especies. La Revolución Verde ha expropiado a millones de campesinos de Asia, África y América Latina y ha destruido los suelos por doquier. Al respecto es bueno recordar que

la Revolución Verde partió de “suelos vivos” llenos de infinitos microbios y materia orgánica óptima de la agricultura natural que se practicaba (o en suelos desmontados de bosque). Por ello, las semillas mejoradas de Revolución Verde y subsidiadas con los nuevos fertilizantes químicos incrementaron las cosechas al partir del ambiente ideal del suelo de entonces. Lo malo de la historia es que *los fertilizantes, herbicidas, insecticidas y fungicidas iniciaron el más brutal y masivo asesinato de los microbios del suelo –que los agricultores no veían–, exterminaron las plantas nativas, mal llamadas malezas, y mataron la vida del suelo y agotaron su materia orgánica.*⁴⁴

Este “asesinato del suelo”, una denominación similar a la usada por Carlos Marx en el siglo XIX en *El Capital*, cuando se refería al impacto negativo que había tenido sobre las propiedades naturales del suelo la introducción de abonos químicos en sustitución de los abonos naturales, se ha hecho mundial con la Revolución Verde.⁴⁵ En efecto, esa dilapidación de las riquezas naturales del suelo ha significado la pérdida de millones de hectáreas agrícolas en todo el mundo, por la utilización indiscriminada de agroquímicos, insecticidas y defoliantes y, al mismo tiempo, la drástica reducción de la diversidad de las especies al ser implantados los monocultivos. Esta experiencia, nefasta para los campesinos y para la soberanía alimentaria de gran parte de los países dependientes, es desconocida por quienes hoy impulsan la revolución genética, que nos anuncian ríos de leche y miel, como ayer lo hacían los cultores de la Revolución Verde. Ahora las empresas multinacionales de la biotecnología vuelven a repetir lo que dijeron hace 50 años, presentando a la “revolución genética” como la segunda Revolución Verde. Así, la multinacional DUPONT sostiene que los cultivos

44. Roberto Forero, “Agricultura natural vs. revolución verde y transgénicos (extractos de carta a un amigo)”, en www.agrohispana.com/escuela/verdoc.casp?Documento=colno11&Id_Tem (Subrayado nuestro).

45. Karl Marx, *El Capital, Crítica de la economía política, Libro Primero El proceso de producción de capital II*, Siglo XXI Editores, México, 1988, pp. 612-613. Las concepciones de Marx han sido analizadas con lujo de detalles en John Bellamy Foster, *Marx's Ecology. Materialism and Nature*, Monthly Review Press, Nueva York, 2000 y en John Bellamy Foster y Fred Magdoff, “Liebig, Marx, and the depletion of soil fertility: relevant for today's agriculture”, en Fred Magdoff et al., *Hungry for Profit. The Agribusiness Threat to Farmers, Food, and the Environment*, Monthly Review Press, Nueva York, 2000, pp. 43-60

transgénicos son indispensables para alimentar al mundo, proteger el ambiente y reducir la pobreza de los “países en desarrollo”.⁴⁶ Frente a esta propaganda, porque no es otra cosa, debe recordarse que para combatir el hambre mundial la producción alimenticia actual basta y sobra, el problema radica en la concentración de la producción de alimentos en unos cuantos países del mundo y en unas pocas empresas agroalimentarias de esos países que han convertido a la agricultura en una poderosa industria en la que, como siempre, prima el afán de lucro y no el interés de calmar la inanición de miles de millones de personas en todo el planeta.

Por otra parte, la agricultura genética representa un cambio sustancial en la historia de la agricultura. Hasta el día de hoy, y durante unos 7.000 años, los campesinos han sido la base de la producción de alimentos en el mundo y ni siquiera el capitalismo ha sido capaz de eliminarlos, aunque si haya contribuido a su drástica reducción a través de diferentes mecanismos, entre los cuales sobresale la violencia. Esta violencia debe entenderse de diversas maneras: bien con el uso directo de la fuerza armada para expropiar y expulsar a los campesinos de sus tierras y para que éstas pasen a manos de grandes propietarios o empresas multinacionales; bien con el empleo de mecanismos destinados a tornar dependientes a los agricultores de la lógica capitalista, como ha sucedido con las sucesivas revoluciones tecnológicas que se han dado en el campo, desde la incorporación de tractores y maquinaria hasta la llamada Revolución Verde, con toda su parafernalia de semillas mejoradas, uso de agroquímicos, paquetes tecnológicos y monocultivos uniformes.

En el ámbito de esta perpetua violencia del capitalismo contra los campesinos debe entenderse la “revolución genética”. Aunque la posesión y apropiación de genes es algo nuevo en la historia humana, lo que está sucediendo en la actualidad nos remite, de manera paradójica, a otros períodos históricos, como el feudalismo. Si tenemos en cuenta que la defensa de la propiedad intelectual por parte de las multinacionales es central para el funcionamiento de la industria genética, estamos asistiendo a la constitución de un *neofeudalismo* tecnologizado en donde los agricultores se convierten en siervos de las multinacionales, las cuales les venden semillas, plaguicidas y paquetes

46. Gian Cario Delgado, “Las multinacionales controlarán toda la agricultura con los transgénicos”, en www.una.ac.cr/ambi/Ambien-Tico/110/Delgado.htm

MONSANTO: LA TRUCULENTA HISTORIA DE UN BIOGANGSTER**4. LOS HERBICIDAS DE LA MUERTE**

Los herbicidas de glifosfatos como el Round up suponen al menos una sexta parte de las ventas anuales de Monsanto y la mitad del beneficio operativo. Monsanto está promocionando a Round up como un herbicida de uso general seguro, para usar en cualquier sitio, desde césped a orquídeas a grandes bosques de coníferas, en los cuales se usa la fumigación aérea del herbicida para recortar el crecimiento de árboles de hoja caduca y fomentar el crecimiento de las más rentables coníferas. La NCAP (Coalición del Noroeste para Alternativas a los Pesticidas), con base en Oregón, llegó a esta conclusión: “Los síntomas del envenenamiento agudo en los humanos después de la ingestión de Round up incluyen dolores gastrointestinales, vómitos, hinchazón de los pulmones, neumonía, pérdida de conciencia y destrucción de células rojas”. Trabajadores que mezclaban, cargaban y aplicaban glifosfatos informaron de irritación de ojos y piel. Una serie de suicidios e intentos de suicidio en Japón durante la década de 1980 usando Round up, permitió a los científicos calcular la dosis letal en seis onzas. El herbicida es 100 veces más tóxico para los peces que para las personas, es tóxico para los gusanos, las bacterias de la tierra y hongos beneficiosos, y los científicos han medido varios efectos fisiológicos directos del Round up en peces y otras formas salvajes de vida, además de los efectos secundarios atribuibles a la destrucción de los bosques. La separación del glifosfato en nitrosoglifosfato y otros compuestos relacionados han incrementado las dudas sobre el posible potencial cancerígeno de los productos Round up. En 1993, la Escuela de Salud Pública de la Universidad de California, en Berkeley, encontró que los glifosfatos eran la causa más común de enfermedades relacionadas con los pesticidas entre los trabajadores de mantenimiento de obras públicas en California, y la tercera causa entre los trabajadores agrícolas. Un análisis de la literatura científica realizado en 1996 por los miembros de la Mesa Redonda sobre los Bosques de los Ciudadanos de Vermont reveló nuevas pruebas de daños pulmonares, palpitaciones del corazón, náusea, problemas reproductivos, aberraciones en los cromosomas, y numerosos efectos más de la exposición al herbicida Round up. En 1997, Monsanto respondió a cinco años de quejas por parte del Fiscal General del Estado de Nueva York de que los anuncios de Round up eran engañosos; la empresa alteró los anuncios eliminando la afirmación de que el herbicida es “biodegradable” y “respetuoso con el medio ambiente” y pagó \$50.000 por los costos legales del Estado en el caso.

En 1998, Monsanto aceptó pagar una multa de \$225.000 por etiquetar mal contenedores de Round up en 75 ocasiones diferentes. Era la multa más alta jamás pagada en violación de los Estándares de Protección de los Trabajadores en la FIFRA. Según el Wall Street Journal, Monsanto distribuyó contenedores del herbicida con etiquetas que restringían la entrada a las áreas tratadas durante 4 horas en vez de las 12 horas requeridas. En 1995, Monsanto era la quinta en el ranking de empresas de los Estados Unidos en el Inventario de Residuos Tóxicos de la EPA, habiendo descargado 37 millones de libras de productos tóxicos en el aire, tierra, agua y subsuelo.

Fuente: Brian Tokar, “Monsanto: una historia manchada ¿Quién debe escoger nuestras tecnologías?”, en www.zmag.org/Spanish/9911mons.htm

tecnológicos, para luego comprarles los productos de acuerdo al precio y a las condiciones establecidos por esas empresas, mientras que los agricultores sólo disponen de la propiedad formal sobre la tierra. De manera idéntica al feudalismo, existen prohibiciones que cercenan la libertad de los agricultores: no pueden sembrar los productos que quieran; tienen que utilizar cierto tipo de insumos, fertilizantes y semillas; están sometidos a *contratos de semillas* –algo completamente inédito en la agricultura– en los que se estipula la marca de plaguicidas que deben emplear y en los que se les prohíbe intercambiar semillas con otros agricultores. Pero, lo que es aún peor, las multinacionales con el fin de doblegar a los agricultores han hecho estériles a las semillas, mediante un diseño genético que se activa o desactiva con sustancias reguladoras que vienen mezcladas con los agroquímicos producidos por esas mismas multinacionales. Las plantas transgénicas son resistentes a los herbicidas y son vendidas como parte de un “paquete tecnológico” en el que se incluye la semilla transgénica y el respectivo herbicida al que es resistente. En estos momentos, los dos productos principales son el “Roundup Ready” de Monsanto que tolera a su herbicida “Round up” (glifosato), y el “Liberty Link” de AgrEvo que tolera al herbicida “Liberty” (glufosinato). Por ello, los contratos de la soja transgénica resistente al herbicida Round up prohíben cultivar otras variedades y usar otros herbicidas distintos a los autorizados por Monsanto, intercambiar semillas con sus vecinos o guardar semilla para la siguiente cosecha y, para completar, el agricultor debe permitir que la firma inspeccione su granja para constatar que cumple al pie de la letra las imposiciones

de la multinacional.”⁴⁷ La dependencia de los campesinos se agrava con la pérdida de la biodiversidad de los lugares donde habitan, como resultado de la introducción de monocultivos industriales, la desaparición de especies nativas, la prohibición de usar sus propias semillas y el sometimiento a los agroquímicos.

De agricultor a “administrador de moléculas”

La agricultura transgénica, en la perversa lógica capitalista, convierte a los agricultores en “administradores de moléculas”. “Como consecuencia inmediata puede surgir una nueva especie de humano: el ‘agricultor transgénico’, de la familia del *Homo sapiens capitalistus*. Esto no será percibido en pocos días, pues puede ser un proceso cultural y evolutivo que puede durar varios años”.⁴⁸ A este “administrador de moléculas”, un tecnócrata sujeto a las multinacionales, sólo le interesa la ganancia sin sopesar los efectos que sus transgénicos tengan en los otros seres humanos y en la naturaleza. De acuerdo a los intereses de las multinacionales agrícolas, el agricultor transgénico debe ser antiecológico y practicar una agricultura destructiva e insostenible en términos ambientales y esta ataviado con una indumentaria similar a la que emplean los marines de Estados Unidos cuando ocupan un país: mascarillas, guantes, equipos de protección y armas. Cargará su arma de destrucción masiva. “Se ubicará en un extremo del campo y se introducirá disparando química a diestra y siniestra. El nuevo *Rambo* acabará con todo aquello que respire, independientemente de la función ecológica que desempeñe, en vez de convivir armoniosamente y aprovecharse de las vehemencias ecológicas que ofrecen algunos seres vivos”.⁴⁹ Además:

El agricultor transgénico dejará de ser profesor para convertirse en oyente y fiel acatador de las instrucciones de uso de los transgénicos. Muchos de los conocimientos ancestrales, fruto de la praxis en el campo durante generaciones, quedarán arrinconados y olvidados frente a los nuevos paquetes tecnológicos. Le dirán: “utiliza este agroquímico, crea refugios para evitar la resistencia de las plagas, y diseña vallas genéticas para evitar la dispersión de los transgenes”. Y él obedecerá. Su fe por la tecnología y la confianza ciega ante el

47. José Santamarta, “Los transgénicos en el mundo”, en www.rebellion.org/ecologia/040226_santamarta.htm; Gian Carlo Delgado, ¡No necesitamos alimentos transgénicos!, en www.utopiaverde.org/modules.php?name=News&file=article&sid=217; Robert Ali Brac de la Perrière y Franck Seuret, *Plantas transgénicas. La amenaza del siglo XXI*, Ediciones Trilce - Editorial Txalaparta, Tafalla, 2002, p. 72

48. Mariano Cereijo Gelo, “El agricultor transgénico”, en *La Jornada Ecológica*, marzo 29 de 2004.

49. *Ibíd.*

técnico con diploma universitario lo llevarán a olvidar sus sapiencias o a dejarlas en un segundo plano. Dejará de ser investigador y autodidacta para convertirse en un ser pasivo que recibe información de una multinacional y cumple con las instrucciones. No experimentará para mejorar sus cosechas. Ni pensará nuevos métodos de trabajo más cómodos o eficientes. Ante cualquier problema, recurrirá al técnico que le vendió el paquete. Pasará a un estado de dependencia. De comodidad y de pereza. Afianzará el monocultivismo salvaje, industrial y depravado nacido de la primera “Revolución Verde”; y que no deja de ser un sistema alimentario peligroso, para cubrir las necesidades nutritivas de un mundo gobernado por monstruos que cambian sangre por petróleo y que gira alrededor de un sistema económico terrorista.⁵⁰

Pero estos agricultores transgénicos sólo constituirán una minoría, incluso en los países capitalistas centrales –como ya se está viendo en los Estados Unidos y en la Unión Europea–, porque millones de campesinos serán destruidos a medida que sus tierras, aguas, recursos naturales, y cultivos sean apropiados por las multinacionales del *agribusiness*. El solo hecho de que las semillas ya no puedan ser usadas por los agricultores implica que los únicos que sigan cultivando para la siguiente cosecha sean aquellos que puedan comprar las “semillas transgénicas” y todo el paquete tecnológico que los acompaña, incluyendo fertilizantes. Al respecto es bueno recordar que los agricultores que le compran semillas a Monsanto permiten que esta compañía inspeccione sus suelos y tome muestras para efectuar ensayos genéticos. Así mismo, el vertiginoso aumento en los costos de producción, incluyendo la tierra, lleva a la quiebra a miles de campesinos que se ven obligados a venderle sus granjas a los grandes propietarios o a las multinacionales y a emigrar a las ciudades o a convertirse en jornaleros de las mismas tierras que fueron suyas. Para completar, dada la dependencia que se ha establecido entre la agricultura y el uso de agroquímicos, se generaliza el monocultivo lo que reduce la diversidad agrícola y las posibilidades de auto subsistencia de los propios campesinos, muchos de los cuales siembran cultivos de exportación en los suelos que antes destinaban a cultivos para el consumo de toda la unidad campesina, aumentando así los problemas de hambre y desnutrición en la población local, principalmente en los países dependientes, donde se introducen los cultivos genéticamente modificados. Finalmente, el mismo uso de agroquímicos aumenta las enfermedades entre los pobladores rurales, destruye la biodiversidad y mata el suelo, todo lo cual hace más difícil la vida en el campo, obligando

50. *Ibíd.*

a los campesinos a abandonar sus tierras.⁵¹ No debe olvidarse en este sentido que como consecuencia del uso de agroquímicos cada año mueren en el mundo tres millones de campesinos, crimen que también es endosable al extenso prontuario genocida de la Revolución Verde.⁵²

Las falacias de los organismos genéticamente modificados y de la agricultura transgénica

Los transgénicos, denominados también organismos modificados genéticamente (OGM), son organismos vivos, creados artificialmente, a los cuales se les introduce uno o varios genes de otro ser vivo (virus, bacteria, vegetal, animal o humano). De esta manera se franquean las barreras naturales entre especies, generando seres vivos que nunca antes habían existido. Esto en sí mismo significa traspasar el umbral de la evolución, lo cual tiene consecuencias imprevisibles, ya que en términos ecológicos está demostrado que si algo no existe en forma natural es porque no hace falta y la ausencia de una sustancia simplemente indica que ella es incompatible con la química de la vida.⁵³

La cuestión es todavía más preocupante, dado que la ingeniería genética utiliza organismos vivos para obtener productos con utilidad comercial que rindan ganancias a las multinacionales y a sus laboratorios de investigación, al ofrecer mercancías y nuevas formas de vida, mediante la manipulación genética. La biotecnología pretende, nada más ni nada menos, que transformar el ritmo y el fin de la evolución biológica, en razón de lo cual “acelera en un factor de millones de veces el curso de la evolución, del pausado ritmo en el que las innovaciones se presentan rigurosamente a lo largo de las eras (todo lo que no sea efectivo lo registra el fabricante), a la frenética cadencia del próximo informe trimestral de ganancias... para la supervivencia, no la del más capacitado, sino la del opulento”.⁵⁴

Los OGM constituyen un negocio dominado por unas cuantas empresas multinacionales: Monsanto controla el 80 por ciento, Aventis el 7

51. Don Fitz, “Manipulación genética. Centralizando la producción de alimentos”, en www.sz.euv-frankfurt-o.de/Homepages/Lektorate/Spanisch/docs/biodiversidad/Manipulacion%20genetica.htm

52. Mariano Cereijo Gelo, “Incoherencias, desaguizados y conflictos morales de esa diosa llamada Genética”, en www.rebellion.org/ecologia/genetica201202.htm

53. Barry Commoner, *En paz con el planeta*, Editorial Crítica, Barcelona, 1992, p. 19.

54. Bernard Eccles, “El parloteo bioutópico rebasa los límites de la bioseguridad ó yo, que tú, desandaba lo andado”, en www.launion.com.ar/ambientales

MONSANTO: LA TRUCULENTA HISTORIA DE UN BIOGANGSTER

5. CONTAMINANDO A LOS SERES HUMANOS Y A LOS ANIMALES

En un principio, Monsanto era una de las cuatro compañías químicas que intentaban sacar al mercado una Hormona de Crecimiento Bovino sintética, producida en bacterias *E. coli* modificadas genéticamente para producir proteínas bovinas. Los intentos de Monsanto durante 14 años para conseguir el permiso de la FDA (Agencia de Alimentos y Medicinas) para sacar la rBGH (Hormona de crecimiento bovino) al mercado han estado plagados de controversias, incluyendo alegatos de un supuesto esfuerzo concertado para suprimir información sobre los efectos negativos de la hormona.

En 1990, cuando la aprobación de la rBGH por la FDA parecía inminente, un patólogo veterinario de las instalaciones de investigación agrícola de la Universidad de Vermont mostró, a dos legisladores del Estado, datos previamente suprimidos que documentaban importantes incrementos en las tasas de infección de las ubres en las vacas que habían sido inyectada con la entonces experimental hormona de Monsanto, así como una inusual cantidad de casos de defectos graves de nacimiento en las crías de vacas tratadas con rBGH. Una revisión independiente de los datos de la Universidad por parte de un grupo en representación de las granjas regionales documentó problemas de salud adicionales en las vacas, asociados con la rBGH, incluyendo altas tasas de lesiones en cascos y piernas, dificultades metabólicas y reproductoras, e infecciones uterinas.

La rBGH de Monsanto fue aprobada para la venta comercial por la FDA en 1994. El año siguiente, Mark Kastel de la Unión de Granjeros de Wisconsin dio a conocer un estudio con las experiencias de los granjeros de Wisconsin con la hormona. Sus resultados excedían los 21 potenciales problemas de salud que Monsanto había sido requerida a listar en las etiquetas de Posilac (nombre comercial del rBGH). Kastel encontró informes variados sobre muertes espontáneas entre vacas tratadas con rBGH, alta incidencia de infecciones de ubres, graves dificultades metabólicas y problemas de reproducción, y en algunos casos imposibilidad de “destetar” a las vacas de la hormona. Muchos granjeros experimentados que probaron el rBGH de repente tuvieron que reemplazar grandes partes de su rebaño. Monsanto pasó a la ofensiva, amenazando con denunciar a las pequeñas empresas lecheras que anunciaran sus productos como libres de la hormona, y participando en el litigio, junto a varias asociaciones de productores de leche, contra la

primera y única ley de etiquetado obligatorio de la rBGH en los Estados Unidos.

El producto estrella de la empresa de fármacos subsidiaria de Monsanto, G. D. Searle es el edulcorante artificial aspártamo, vendido con las marcas Nutrasweet y Equal. En 1981, cuatro años antes de que Monsanto comprara Searle, un Equipo de Investigación de la FDA, compuesto por tres científicos independientes, confirmó los informes que habían estado circulando durante ocho años acerca de que “el aspártamo puede inducir tumores cerebrales”.

Un estudio de 1996 en el Diario de Neuropatología y Neurología Experimental ha renovado las dudas, al asociar el aspártamo con un fuerte incremento de cánceres cerebrales justo después que se pusiera a la venta la sustancia. El Dr. Erik Millstone de la Unidad de Investigación sobre las Políticas Científicas de la Universidad de Sussex cita informes de la década de 1980 que relacionan el aspártamo con un amplio muestrario de reacciones adversas en consumidores sensibles, incluyendo dolores de cabeza, visión nublada, pérdida de sensibilidad, pérdida de la capacidad auditiva, dolores musculares y ataques de tipo epiléptico, entre muchas más.

Fuente: Brian Tokar, “Monsanto: una historia manchada ¿Quién debe escoger nuestras tecnologías?”, en www.zmag.org/Spanish/9911mons.htm

por ciento, Syngenta (antes llamada Novartis) el 5 por ciento, BASF el 5 por ciento y DuPont el 3 por ciento. Además, estas empresas producen el 60 por ciento de los plaguicidas y el 23 por ciento de las semillas comerciales. Hasta ahora los cultivos transgénicos se han desarrollado en pocos países, siendo Estados Unidos su lugar de origen y experimentación. Mientras que en 1996 había cultivos transgénicos en 6 países en el 2003 ya se encontraban en 18. El incremento del área sembrada también es notable, puesto que se paso de 200.000 hectáreas en 1995 a 68 millones en el 2003.⁵⁵

En la actualidad, los bionegocios están concentrados en la producción de plantas modificadas o transgénicas y de animales modificados. En ambos casos se tienen cuatro finalidades: primero, el mejoramiento cualitativo de las características genéticas inherentes a las propias plantas y animales con el fin de aumentar la resistencia a plagas,

55. J. Santamarta, *op. cit.*

enfermedades, e incrementar la producción; segundo, “mejorar” las plantas para el consumo del ganado y del hombre, mediante la adición genética de vitaminas o vacunas, para modificar la apariencia y sabor de los productos; tercero, la producción de sustancias y diversos materiales con fines médicos e industriales, a partir de plantas y animales modificados; y, cuarto, controlar la reproducción de ciertas especies mediante la utilización de semillas espermicidas y abortivas.⁵⁶ Para esta poderosa industria poco importan los efectos sanitarios y ambientales que puedan tener sus mercancías, siendo su único interés que los productos de la vida puedan ser comprados y vendidos en el mercado por quienes tengan el poder económico para hacerlo.

Además, la producción de mercancías de la vida se hace sobre la base de la apropiación monopólica de los nuevos productos, mediante los derechos de propiedad intelectual, que en la mayor parte de los casos son simples descubrimientos de las características de determinados genes. En este aspecto hay también una apropiación fraudulenta porque su finalidad es controlar los elementos de la naturaleza que permiten la producción de sus mercancías. De esta manera, se privatiza el patrimonio genético de la humanidad, hasta ahora de dominio público, dando paso a su apropiación por grandes grupos monopólicos de la industria biotecnológica.

Las multinacionales interesadas en obtener fabulosas ganancias con la agricultura transgénica destinan cuantiosos recursos en propaganda para hacer presentables y muy “saludables” a sus productos Frankenstein. Como parte de esta propaganda se han construido algunos mitos sobre los beneficios de los cultivos genéticamente modificados, que vale la pena considerar con algún detalle, para demostrar su falsedad.

a). *El desarrollo de la agricultura transgénica es necesario para remediar los problemas de hambre y reducir la pobreza de los países dependientes.* Este presupuesto es típico de la lógica tecnocrática propia del neoliberalismo, para el cual los problemas sociales no tienen causas sociales sino técnicas, lo cual quiere decir que el hambre dentro de los países y en el plano mundial no es producida por la monopolización de la propiedad agraria en manos de pocos grandes terratenientes o empresarios capitalistas y la concentración del ingreso en ciertas clases sociales, sino que es resultado de insuficiencias técnicas. De

56. G. C. Delgado, “Las multinacionales controlarán toda la agricultura con los transgénicos”, *op. cit.*

donde se desprende que la solución se encuentra en introducir cambios exclusivamente técnicos, en este caso los cultivos genéticamente modificados, sin distribuir la tierra ni democratizar la vida rural. Esto, además, encubre el verdadero objetivo de las multinacionales que es su enriquecimiento, presentándose ante la opinión pública como benefactoras interesadas en alimentar a los pobres y hambrientos. Por esto también los Estados Unidos, sostén de sus empresas de biotecnología, aprovechan las crisis de subsistencia, que son resultado de sus políticas genocidas contra los países pobres, para obligarlos a recibir granos transgénicos como parte de la “ayuda desinteresada”, de lo cual es aleccionador el caso de Nicaragua.

En este pequeño país, assolado y empobrecido, la mayor parte de su población vive en la miseria y soporta un crónico estado de desnutrición. Esto ha sido un resultado directo de la agresión militar de los Estados Unidos entre 1979 y 1990 y de las políticas neoliberales impuestas desde hace quince años. Como si no fuera suficiente, de manera genocida el gobierno de los Estados Unidos decidió enviar, encubierto con el sofisma de ayuda alimenticia, grandes cantidades de maíz transgénico, lo que ha desatado la contaminación genética en el empobrecido país centroamericano. El Programa Mundial de Alimentación (PMA) de la ONU se prestó para que, a nombre de la “solidaridad alimenticia” se llevara maíz transgénico de los Estados Unidos a Nicaragua. Como para darse cuenta del carácter criminal del “regalo” de maíz, este se ha destinado a “alimentar” a los más pobres, a niños en edad escolar y a mujeres embarazadas. En forma consciente, “se han introducido alimentos susceptibles de producir desequilibrios nutricionales y daños médicos, de una forma cobarde y ruin. Sin informar, sin avisar, y sin dar opción a nadie a poder tomar medidas para prevenir futuras consecuencias negativas en la población”.⁵⁷ Para rematar, un antiguo embajador de los Estados Unidos en Nicaragua, Oliver Garza, sostuvo que los transgénicos son la única solución para que Nicaragua pueda sobrevivir, reconociendo con cinismo que el 40 por ciento de la ayuda alimentaria enviada al país de los grandes lagos contiene transgénicos.⁵⁸ Lo que ha hecho el gobierno de los Estados Unidos es comprar excedentes a las empresas que no han podido colocar el maíz en el mercado para luego enviarlos como ayuda alimentaria.

57. Mariano Cereijo Gelo, “Cuando los diccionarios se quedan sin palabras”, en www.rebellion.org/ecologia/030716cereijo.htm

58. *Ibíd.*

Por desgracia, Nicaragua no es el único país donde esa supuesta ayuda porta trazas de transgénicos, pues lo mismo ha sucedido en Bolivia, en Guatemala, en Ecuador, en Colombia y por doquier.

Si la Revolución Verde se diseñó contra los campesinos, la biotecnología aplicada a la agricultura exacerbará ese proceso de exclusión por la sencilla razón de que tales tecnologías son costosas e inadecuadas para las necesidades de los pobres de la tierra. Como las grandes compañías del agro en concordancia con sus intereses de lucro determinan qué se debe producir, sus investigadores diseñan cultivos transgénicos para nuevos mercados o para sustituir las importaciones, siendo limitado o nulo su interés por la producción de alimentos. Por esta circunstancia, los productos de la biotecnología en general debilitarán las exportaciones de los países dependientes. Y la experiencia de la sustitución de materias primas agrícolas por materias sintéticas producidas en laboratorio es un parámetro de comparación, ya que el proceso se desarrolla bajo la misma lógica capitalista, e incluso por las mismas empresas y centros de investigación que dominan en el mercado mundial de la agricultura transgénica. En efecto, ya se tienen noticias sobre el impacto de productos de la biotecnología en las exportaciones de los países pobres. Por ejemplo, la producción de edulcorantes sintéticos que afecta a los países tropicales que producen azúcar, arruinará a unos 10 millones de agricultores de caña de azúcar cuando esos productos de laboratorio invadan el mercado mundial. Así mismo, unos 70,000 campesinos que producían vainilla en Madagascar quedaron en la ruina cuando una firma de Texas produjo vainilla de laboratorio. E igualmente, la expansión de las palmas aceiteras clonadas por Unilever incrementó la producción de aceite de esa planta con dramáticas consecuencias para los agricultores que producen otros aceites vegetales, como de maní en Senegal y de coco en Filipinas.⁵⁹ Con estos antecedentes, resulta muy optimista suponer que la agricultura transgénica va a contribuir a erradicar el hambre en el mundo y va a fortalecer las economías de campesinos e indígenas. Eso no pasa de ser una fábula esgrimida por las multinacionales de la agricultura y los países imperialistas, pero esa fábula se convierte en un cuento de terror cuando se constata que la introducción de cultivos transgénicos implica la desaparición de millones de campesinos a lo largo y ancho del planeta.

59. Miguel Altieri, *op. cit.*

LA TRUCULENTA HISTORIA DE UN BIOGANGSTER

6. MONSANTO Y EL PLAN COLOMBIA

A finales del año 2000 se puso en marcha el Plan Colombia, con una fuerte financiación de Estados Unidos. En la práctica, sus prioridades son combatir a los grupos guerrilleros y erradicar los cultivos de coca, dejando en segundo término, el verdadero germen del conflicto: las desigualdades sociales de ese país. Al sistema utilizado para la erradicación del cultivo de coca no se le puede clasificar como muy delicado, Las gentes de las zonas afectadas hablaron de fumigaciones diarias con avionetas, desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde, con un veneno llamado Round up que contiene principalmente glifosato, propiedad de la corporación estadounidense Monsanto. Mientras que en los Estados Unidos o Europa se aconseja el uso del Round up en concentración a uno por ciento, por vía terrestre, sobre malezas, con equipo de protección y con viento en calma, en Colombia y Ecuador se usa en concentraciones de 26 por ciento y por vía aérea, sin importar las condiciones meteorológicas y, por supuesto, sin protección.

Los datos sobre las consecuencias en las familias de estas zonas son claros. Según estudios de Acción Ecológica de Ecuador, ciento por ciento de la población ubicada a cinco kilómetros de las zonas de las fumigaciones han visto dañada su salud. Fiebre, diarrea, cefaleas y dermatitis son algunas de las consecuencias de las fumigaciones. El médico Adolfo Maldonado confirma que el total de las 47 mujeres estudiadas presentan lesiones genéticas en 36 por ciento de sus células, con el riesgo que eso les puede suponer. Las economías de estas familias también salen mal paradas: se destruyen sus cultivos de subsistencia y mueren muchos de sus animales de granja. La previsión del economista Mailer Mattié va bien encaminada: “en estas tierras, probablemente, lo único que podrá cultivarse en adelante serán las semillas transgénicas de Monsanto, resistentes, como se sabe, al glifosato”.

Estamos acostumbrados a entender las crisis económicas originadas desde los conflictos bélicos como en la Colombia de las guerrillas y el narcotráfico, o en la Argentina de los años de la dictadura militar o de alta corrupción financiera, pero quizás deberíamos contemplar ahora este capítulo de desestructuración familiar y de crisis social y medioambiental desde la perspectiva de una nueva forma de terrorismo, el “agroterrorismo”.

Fuente: Gustavo Duch, “Del genocidio alimentario a la esperanza”, en www.biodiversidadla.org/article/articlestatic/5253/1/7

Por otro lado, en el mundo hay hambre no por la superpoblación o por la escasez de alimentos, sino porque su producción se hace para satisfacer la sed de ganancias a unas cuantas compañías. Además, la producción de proteínas está concentrada en pocos países, principalmente en Estados Unidos y la Unión Europea, y en los países dependientes donde se “siembra carne”, se destina para el consumo de las élites dominantes o minoritarios sectores de la pequeña burguesía o para su exportación al mercado mundial. En todos estos casos, las proteínas animales se roban las mejores tierras. Al respecto, “se estima que un acre de cereales produce 5 veces más proteína que un acre dedicado a la producción de carne; un acre de leguminosas (tales como frijoles, arvejas, lentejas) produce 10 veces más; un acre de verduras, 15 veces más”.⁶⁰ En los Estados Unidos se utiliza el 60 por ciento del trigo y el 95 por ciento de la soja para el ganado. De donde se deduce, que la mejor manera de reducir el hambre en el mundo es alejarse de una dieta basada en la carne, el modelo alimenticio que se generaliza en el mundo a medida que se imponen los hábitos propios del *American Way of Life*. Mientras ciertos sectores del mundo comen más carne, habrá menos proteína disponible para los dos tercios del mundo que tienen una dieta primaria de tipo vegetariano.

La manipulación genética reduce de manera drástica la productividad agrícola, como ya se ha documentado en diversas investigaciones:

En *Against the Grain*, un libro que la Monsanto trató de suprimir, Marc Lappe y Britt Bailey muestran una disminución de 11,5 por ciento en la producción de ensayos de manipulación genética de granos de soja en Puerto Rico. Datos de Arkansas muestran una menor cosecha de soja utilizando manipulación genética en 30 de 38 casos comparativos. Resumiendo datos después que la soja Round up Ready había sido utilizada en 8 estados, Charles Benbrook dice que hay evidencia “abrumadora e indiscutible” de que la soja con manipulación genética da una cosecha inferior de 4 a 6 por ciento.⁶¹

En cuanto a la disminución del hambre por la generación de cultivos con más propiedades nutritivas, por la alteración o incorporación de vitaminas, los resultados de los transgénicos son poco alentadores, como lo ilustra el caso del arroz dorado. Este producto transgénico es tan poco alimenticio que es indispensable un consumo mínimo de 9 kilos diarios por persona para alcanzar las cantidades básicas necesarias; la

60. Don Fitz, *op. cit.*

61. *Ibíd.*

patata enriquecida con proteínas sólo registra un mínimo incremento nutricional, de aproximadamente 0.7 por ciento, aunque se le presenta como un alimento milagroso para combatir la desnutrición.⁶²

En contra de las promesas de resolver el hambre en el mundo, los transgénicos pueden ocasionar una hambruna mundial al arrasar con los ecosistemas y al posibilitar la aparición de malezas muy resistentes y desconocidos depredadores. La destrucción de los microorganismos del suelo ocasionará el aumento de agroquímicos, tratando de suplir las funciones naturales que el suelo antes cumplía por sí mismo. De forma similar, la biotecnología amenaza con destruir el sistema ecológico natural de protección de las plantas, acentuando la dependencia de los agricultores por los fertilizantes y productos de alta tecnología. Al respecto es ilustrativo el ejemplo de los agricultores orgánicos que hace tiempo utilizan rociados naturales de Bt (*Bacillus thuringiensis*) para proteger al maíz. Pero en este caso,

El rociado tóxico había sido típicamente limitado a las ocasiones en que se producían brotes de la plaga. En forma de rociado orgánico, el Bt sólo se activa en el aparato digestivo del insecto. Aislado el gen del Bt e insertándolo en los embriones de la planta, los fabricantes aseguran que cada célula de la planta tenga el gene Bt en su forma activada. Esto acelera dramáticamente la evolución de la resistencia de la plaga al Bt. Se espera que insectos nuevos, resistentes al Bt aparezcan en 2002 o 2003. Este es el prototipo de cómo la tecnología de la manipulación genética puede resultar en la evolución de “super insectos” que deja a los agricultores indefensos y vulnerables a las promesas de otro truco tecnológico.⁶³

Teniendo en cuenta la estrecha vinculación entre los intereses corporativos y la investigación en los cultivos transgénicos, es importante recordar los interrogantes que nos propone David Suzuki a propósito de las directrices de la ingeniería genética en la agricultura que están dictadas tanto por los intereses privados (de las empresas) como por los públicos (de los Estados):

¿Cómo asegurar que los resultados serán realmente humanitarios y estarán distribuidos con justicia? Por ejemplo, los proyectos de alteración genética de los cultivos comestibles ¿estarán destinados a satisfacer las necesidades nutritivas y económicas que acucian a la mayoría de seres humanos que pueblan nuestro planeta? ¿O estarán dictados por las insensibles fuerzas del mercado, en forma de nuevas compañías de biotecnología, con algunas de las mejores mentes

62. Gian Carlo Delgado, “¡No necesitamos alimentos transgénicos!”, en www.utopiaverde.org/modules.php?name=News&file=article&sid=217

63. Don Fitz, *op. cit.*

científicas, que competirán por satisfacer a corto plazo los intereses de los accionistas?⁶⁴

b). *Los cultivos transgénicos son completamente inofensivos*: Pese a los pocos años de introducción de cultivos transgénicos ya se tienen evidencias de los efectos negativos que tienen sobre la salud de seres humanos y animales. La soja transgénica de Pioneer produjo la muerte en Estados Unidos de 27 personas y afectó a otras mil; las patatas transgénicas produjeron cáncer, alteraron el crecimiento y afectaron diversos órganos de los ratones en el experimento que llevó a cabo el investigador húngaro Arpad Pusztai, el único científico que ha hecho pruebas de laboratorio sobre las consecuencias de los productos transgénicos en la salud de seres vivos. Como las conclusiones de estas investigaciones demostraban, en contra de los intereses de las grandes empresas de biotecnología, los efectos negativos de los productos transgénicos, Pusztai fue expulsado de un centro de investigaciones de Escocia y debió soportar una campaña de desprestigio por parte de la “comunidad científica”. Según este investigador, las consecuencias de la transgénesis son inciertas y peligrosas, en razón de lo cual debe ser cuestionado “el derecho de cualquier individuo u organización de sacar un producto, una planta, un alimento transgénico que sea arriesgado o peligroso. Nadie tiene derecho a hacerle eso a los demás seres humanos”.⁶⁵ Así mismo, ya existen evidencias del impacto ambiental que producen los transgénicos, pues en nueve estados de México se ha presentado una contaminación de especies nativas de maíz. Esa contaminación ha sido causada por el maíz Starlink de Aventis, prohibido para consumo humano en los Estados Unidos.

De igual manera, el Doctor noruego Terje Traavik ha encontrado en 2004 resultados alarmantes sobre el impacto de transgénicos tales como alergias en campesinos por polen del maíz transgénico; recombinaciones de virus contenidos en vacunas transgénicas, en células animales y humanas que ocasionan híbridos de virus; actividad del gen de virus contenido en los promotores de los transgénicos, sobre células animales, que puede activar o desactivar ciertos genes dentro de los organismos. Otro estudio reciente de tres científicos de Inglaterra concluye que las altera-

64. David Suzuki y Peter Knudtson, *op. cit.*, p. 249.

65. “Falta probar sus efectos sobre la salud”, *El Tiempo*, 18 de octubre de 1999, p. 10A. Ver, también: Jeremy Rifkin, “El reverso de un mundo feliz”, en *El Correo de la UNESCO*, septiembre de 1998, pp. 47-50.

ciones imprevistas del genoma en los transgénicos son muy frecuentes, no sólo porque alteran la propia secuencia transgénica, sino también algunos genes de los organismos donde se insertan. Estos investigadores encontraron alteraciones de este tipo en los cultivos transgénicos más difundidos en el mercado, como la soja tolerante a glifosato Round up Ready, de Monsanto, el maíz insecticida Yieldgard Mon810 y Mon 863 de Monsanto, el maíz Liberty Link T25 de Aventis (Bayer) y el maíz Btl76 de Novartis (Syngenta).⁶⁶

En general, todos los inventos y descubrimientos traen aparejados un sinnúmero de riesgos, que no pueden ser vislumbrados por los científicos, técnicos e investigadores. Aún más, en el momento de presentar algún nuevo invento, siempre se suelen exaltar sus consecuencias benéficas, desdeñándose sus efectos negativos sobre la sociedad y los seres vivos. En el caso de la manipulación genética, los riesgos para los seres vivos aumentan en una forma nunca antes vista, como se puede constatar considerando sus diferentes implicaciones sanitarias, ambientales y sociales.

1). **Riesgos sanitarios:** No puede preverse de ninguna manera el impacto de los OMG sobre la salud humana, por la sencilla razón que una modificación genética por elemental que pueda parecer no opera sola sino que interactúa con el resto de los genes de un cromosoma, o sea, de un organismo, y en concordancia con todo un ecosistema específico. Resulta evidente, ateniéndonos a una de las leyes de la ecología, que si la naturaleza en su evolución de millones de años no ha producido el cruce genético horizontal, entre especies diferentes, cualquier modificación en ese sentido tendrá repercusiones inesperadas sobre los seres vivos. Nadie puede prever lo que significa cruzar genes de cerdos y seres humanos o genes de tomates con los de ciertos peces, y así sucesivamente, como tampoco es posible determinar si la resistencia de las plantas transgénicas a algunos antibióticos puede transmitirse a quienes la consuman, generándose una contaminación biológica, la cual, a diferencia de la contaminación química o radioactiva, esta viva y se multiplica. Y, a pesar del poco tiempo transcurrido desde la introducción de los cultivos transgénicos, ya existen amargas experiencias de sus potenciales consecuencias catastróficas, como se puso de presente en Canadá hace pocos años cuando un cultivo de soja transgénica de Monsanto contaminó a cultivos normales que se encontraban a casi un

66. Silvia Ribeiro, "Transgénicos: víctimas y pruebas", en www.rebellion.org/noticia.php?id=2

kilómetro de distancia. Se había presentado una polinización cruzada, como resultado de que el polen de las plantas transgénicas invadió a las plantas no modificadas genéticamente, con lo cual se ha abierto la Caja de Pandora de la contaminación genética.

Entre otras consecuencias negativas de tipo sanitario, se presenta también la *polución genética*, como resultado de la incorporación de genes modificados en el ADN de un ser vivo, lo que luego se transmitirá irremediablemente a sus descendientes. De esta forma, una característica específica de un organismo es trasladada a otro mediante el traspaso de sus genes, sin importar la especie e incluso el reino al que pertenezca. Por ejemplo, las cualidades anticongelantes del lenguado, un pez, se han transferido a cierto tipo de tomate, o los genes del crecimiento incorporados al salmón han originado una especie gigante nunca antes existente, con protuberantes deformidades físicas.⁶⁷

Si un cultivo transgénico es capaz de reproducirse sexualmente (y generalmente lo es), la fuga de “transgenes” es inevitable, lo que puede tener graves consecuencias en las zonas de gran diversidad agrícola. El algodón de Monsanto, mezcla de Round up Ready y Bt, está en el mercado desde hace varios años. En el futuro podría difundir una amplia variedad de potentes genes en la naturaleza, con consecuencias imprevisibles sobre los seres vivos, incluyéndonos a nosotros. Al respecto, ya existen las primeras evidencias de contaminación genética en los seres humanos, como se ha documentado en un pueblo de Filipinas, en donde la mayor parte de las familias que habitan alrededor de campos de maíz transgénico ha tenido problemas respiratorios. A ellas, les dijeron que no se preocuparan porque simplemente padecían una gripe normal, pero cuatro de las familias que se trasladaron por algún tiempo a otras zonas súbitamente se aliviaron y cuando regresaron a sus casas volvieron a aparecer los síntomas. “A partir de esta situación el director del *Norwegian Institute for Gene Ecology* presentó resultados concretos: las muestras de sangre contenían anticuerpos indicadores de respuesta inmunológica a la presencia de la toxina que contiene el maíz transgénico sembrado”. De esta manera, “confirmaba que los síntomas de las familias campesinas se deberían a alergias producidas por el polen de maíz transgénico que inhalaban en los campos”.⁶⁸

67. Eric S. Grace, *op. cit.* p. 216; I. Boyens, *op. cit.*, pp. 40-41.

68. Gustavo Duch, “Los primeros estornudos transgénicos”, en www.biodiversidadla.org/article/articlestatic/4875/1/7

Considerando este caso, debe destacarse que las alergias, que pueden ser leves o severas, se constituyen en uno de los principales riesgos derivados del consumo de alimentos transgénicos, como producto de las alteraciones en los sistemas digestivo e inmunológico. No otra cosa puede esperarse de la *filtración genética*, que se presenta cuando los genes contaminantes llegan en los alimentos que consumimos, como ya se ha demostrado con el maíz Starlink, prohibido para consumo humano en Estados Unidos, porque presenta algunas características de alérgenos conocidos.⁶⁹ De igual forma, algunos investigadores alertan sobre las implicaciones que tendría el trasplante de órganos de animales alterados genéticamente a los seres humanos, lo que podría trasladar virus de unos a otros, dando origen a epidemias desconocidas y catastróficas.⁷⁰

2) **Riesgos ambientales:** Los organismos genéticamente modificados radicalizan la erosión genética que ha producido la Revolución Verde, como resultado de la cual durante el último siglo se ha perdido gran parte de la biodiversidad mundial. Esa erosión genética se amplía por la introducción de cultivos transgénicos idénticos, lo cual extenderá el monocultivo, y por la contaminación genética de variedades locales.

Otra consecuencia ambiental del uso de transgénicos tiene que ver con el aumento en los consumos de energía fósil, dado que el modelo agrícola no ha cambiado, lo que tiene repercusiones planetarias por la búsqueda desahogada de petróleo para atender las necesidades crecientes del *agribusiness*.

Así mismo, la contaminación de los suelos se incrementa porque el paquete transgénico tiene consecuencias directas entre las que cabe destacar el uso de herbicidas para los cultivos más resistentes; la exudación de los cultivos transgénicos Bt es tóxica para los microorganismos del suelo y afecta la descomposición de la materia orgánica y el ciclo del carbono; el uso de tecnología destinada a activar las semillas transgénicas requiere de la utilización de productos químicos que constituyen nuevos contaminantes; la probable transferencia horizontal de ADN de los organismos genéticamente modificados a los microorganismos del suelo, tendrá efectos ecosistémicos hasta ahora desconocidos. Esto último, porque “la presencia, en los cultivos transgénicos, de nuevos ge-

69. Mariano Cereijo Gelo, “Transgénicos y seguridad alimentaria”, en www.rebellion.org/ecologia/030714cereijo.htm

70. J. Rifkin, *op. cit.*, p. 108.

nes, proteínas, productos asociados y cualquiera de sus metabolitos, puede inducir alteraciones en la relación ecológica del cultivo con las demás especies, incluyendo la aparición de nuevas plagas y afectación de organismos benignos”.⁷¹ Se trata de un bombardeo del ambiente con elementos que nunca antes habían hecho parte de un determinado sistema, en razón de lo cual sus efectos son impredecibles, incontrolables e irreversibles.

3). **Riesgos sociales:** La agricultura transgénica, en términos sociales, continúa el proceso de descampesinización iniciado con la Revolución Verde, porque concentra aún más el poder y la riqueza en manos de unos cuantos grandes capitalistas, locales o multinacionales. Este poder se materializa en que las compañías transnacionales que producen agroquímicos son las mismas que desarrollan y venden las nuevas semillas transgénicas, aumentando su control sobre el sistema agroalimentario a través de patentes que monopolizan los procesos, componentes y productos de la ingeniería genética. Como resultado de ese monopolio se establecen restricciones de acceso, por costos, que se manifestaran en una concentración tanto de la propiedad agrícola y pecuaria como de la cadena productiva por parte de aquellos que tengan grandes volúmenes de capital, esto es, las multinacionales y uno que otro capitalista nacional.

La disminución de los campesinos pone en cuestión la soberanía alimentaria de los países que acogen el modelo agrícola transnacional, porque en las tierras antes dedicadas a los cultivos de consumo interno ahora se siembran productos de exportación, destinados a los países templados, aumentando el espectro del hambre y la ruina, ya de por sí impresionante por el Ajuste Estructural y la deuda externa. La muerte de millones de campesinos e indígenas y el éxodo forzado hacia las ciudades, destruyendo el tejido social e incrementando la miseria y la desigualdad en los países dependientes, se constituyen en las principales consecuencias sociales de los OMG.

c). *Los cultivos transgénicos aumentan la resistencia a las plagas, reducen el consumo de insecticidas y por lo tanto disminuyen los costos y aumentan la productividad de los cultivos.* Todo esto es, cuando menos, relativo sino falso, ya que en los cultivos transgénicos aumenta, y esa es una política conscientemente adoptada por las Empresas

71. Mari Cárcamo, “Con la ‘revolución verde’ se nos vendió la panacea. ¿Con los transgénicos qué?”, en www.chasque.net/rapaluy

Multinacionales, la dependencia tecnológica en todo el ciclo productivo, de la semilla en adelante, obligando a usar agroquímicos específicos que también son producidos por esas multinacionales. Adicionalmente, se incrementan los costos por la introducción de semillas modificadas y de los agroquímicos necesarios para tratarlas, porque la agricultura transgénica es una continuación de la Revolución Verde, concebida con la finalidad de obligar a los agricultores a emplear costosos herbicidas, producidos por las mismas empresas multinacionales que han inventado las semillas estériles.

Tampoco puede olvidarse que los transgénicos generarán malezas muy resistentes que destruyen todos los cultivos que encuentren a su paso, debido a que los cultivos agrícolas conocidos en la actualidad provienen de plantas cuya reproducción comenzó hace cientos o miles de años, y genéticamente muchos de esos cultivos están emparentados con algunas de las “malezas” con las cuales se pueden cruzar. Esto quiere decir que un gen introducido a una planta con resistencia a los herbicidas puede trasladarse a las malezas vecinas, originando una super maleza poderosamente resistente a los químicos. En particular esto es un gran problema para los países situados en el hemisferio norte, dado que la mayor parte de los cultivos son originarios del hemisferio sur. Pero, de la misma forma, las variedades transgénicas utilizadas en el sur podrían traspasar a las malezas aquellos genes resistentes a los herbicidas.⁷²

Debe destacarse que las empresas que impulsaron la Revolución Verde son las que encabezan la Revolución de los Genes y que nos aseguran que ahora sí se va a lograr una agricultura libre de agroquímicos. Esto es una auténtica falacia, porque en realidad los cultivos transgénicos desarrollados para el control de determinadas plagas refuerzan el paradigma de los pesticidas consistente en usar “un solo mecanismo de control que ha fallado una y otra vez con insectos, patógenos y malezas”. Los cultivos transgénicos “tienden a incrementar el uso de los pesticidas y acelerar la evolución de ‘super malezas’ y plagas de razas de insectos resistentes. El enfoque ‘un gen resistente-una plaga’ ha sido superado fácilmente por las plagas, las cuales se adaptan continuamente a nuevas situaciones”.⁷³

72. Don Fitz, *op. cit.*

73. Mari Cárcamo, *op. cit.*

Producción y comercialización de semillas estériles

La producción de semillas transgénicas está cambiando el mismo sentido del término semilla, referido a la capacidad de auto reproducción de una planta. Resulta que ahora, según las multinacionales y laboratorios biotecnológicos, las semillas genéticamente modificadas (transgénicas), producto de la apropiación de las semillas originales utilizadas por campesinos de todo el mundo, ya no podrán auto reproducirse puesto que para iniciar un nuevo ciclo agrícola deben comprárselas a los monopolios que las “producen”. Estos grandes grupos monopólicos para sujetar, sino destruir a los campesinos, están patentando sus “invenciones” –esto es la modificación efectuada a las semillas– para que quienes las empleen se vean obligados a comprarlas o a pagar por su uso. El caso más sonado, por ser el primero, es el del “sistema de protección tecnológica”, patentado en 1998 conjuntamente por la compañía de semillas *Delta and Pine Land* y la Secretaria de Agricultura de los Estados Unidos, encaminado a producir semillas estériles. De ahí el nombre de *terminator* que popularmente se le ha asignado, para referirse a sus efectos catastróficos sobre los pequeños y medianos campesinos que de ahora en adelante se verán obligados a comprar a esta empresa las semillas mejoradas. Lo peor del caso radica en que 12 grandes productoras mundiales de semillas de Europa y los Estados Unidos han registrado 29 patentes similares.⁷⁴ Después de terminator apareció verminator, un destructor de semillas activado por productos químicos, que opera activando genes roedores de grasas y que se implantan en las semillas mediante productos biotecnológicos.⁷⁵

Desgraciadamente, ya existen pruebas de los efectos perversos del monopolio de las semillas y de los cultivos transgénicos en contra de los agricultores. Un sonado caso al respecto se ha desarrollado en Canadá, donde un agricultor al que se le contaminaron sus cultivos con transgénicos fue demandado por Monsanto, acusado de haberse apropiado de las mejoras de los cultivos transgénicos. A pesar de que el fallo favoreció al agricultor canadiense, este acontecimiento demuestra las intenciones de las multinacionales de la biotecnología para mantener su monopolio y acrecentar su volumen de ganancias a costa

74. Ethirajan Anbarasan, “Terminator, la guerra de las semillas”, en *El Correo de la UNESCO*, junio de 1999, pp. 37-39.

75. I. Boyens, *op. cit.*, p. 76.

de los campesinos. Además, debe tenerse en cuenta que si esto sucede en Canadá, cómo será la situación en países dependientes en donde las multinacionales cuentan con el respaldo incondicional de todas las instancias, privadas y públicas, para imponer sus intereses.

La generalización de terminator y de las semillas estériles no sólo implicará la desaparición de millones de campesinos (entre los que aún quedan en el mundo) sino una terrible pérdida de diversidad biológica y agrícola por imponerse los “paquetes tecnológicos de semillas mejoradas”, que suponen la extinción de una amplia y variada cultura agrícola de las economías indígenas y campesinas en Asia, África y América Latina, que ahondará los negativos resultados de la “Revolución Verde” que arrasó tanto a los campesinos como a la tierra.⁷⁶ Aún más, con absoluta certeza puede decirse que las semillas estériles se siembran para garantizar la venta de herbicidas específicos producidos por las mismas multinacionales que fabrican las semillas.

El caso de las semillas estériles muestra tanto las características que asume el modelo agroindustrial en el capitalismo contemporáneo como los intereses de las grandes empresas multinacionales para sujetar a los agricultores con grilletes técnicos a “sus cadenas productivas”:

Lo más desgarrador de los transgénicos es la tecnología traidor-terminator Generación I, que, además de buscar una dependencia permanente de los agricultores respecto de la compra de las semillas “mejoradas” –como sucede con la tecnología terminator, que produce la muerte de la planta al final de su primer ciclo productivo–, pretende sobrepasar la naturaleza genética de los vegetales al inducirlos a una permanente dependencia agro-química, cualidad ésta llamada traidor. Las patentes terminator-traidor revelan que se están desarrollando semillas suicidas con características que pueden ser activadas o desactivadas por sustancias “reguladoras” mezcladas en los agroquímicos de las mismas multinacionales (pesticidas, fertilizantes y herbicidas). Entre las más novedosas versiones están las que corresponden a Monsanto-Pharmacia, cuyas semillas no germinan si no son expuestas a una sustancia específica contenida en sus agroquímicos. Las de Astra-Zeneca se atrofian o dañan; mientras que las de Novartis (Syngenta) son reguladas químicamente para que “activen” cada etapa de desarrollo de la planta (germinación, retoño, floreo, etcétera). Una última versión alude a las semillas que, de entrada, no presentan ninguna de las características anteriormente mencionadas, sino que mediante un inductor externo se expresan hasta varias generaciones después. Es decir, el trasfondo de los OGM

76. Michael Barrat Brown, *Africa's Choices. After Thirty Years of the World Bank*, Penguin Books, Londres, 1995, p. 66 y 292.

MONSANTO: LA TRUCULENTA HISTORIA DE UN BIOGANGSTER

7. EL CRIMINAL ACUSA A LAS VÍCTIMAS

El 21 de mayo de 2004 la Corte Suprema de Canadá emitió la sentencia final del caso Monsanto contra los agricultores canadienses Percy y Louise Schmeiser, culminando así una lucha legal que duró ocho años, a partir de la acusación de la trasnacional de que estaban “violando” su patente de canola transgénica (resistente al herbicida Round up). Los Schmeiser –agricultores familiares por más de tres generaciones– nunca quisieron la canola transgénica: sus campos se contaminaron por viento e insectos y no lo supieron hasta que Monsanto envió sus detectives secretos a sacar muestras y una carta amenazándolos con llevarlos a juicio si no pagaban los miles de dólares que estimaba le debían por regalías. En lugar de amedrentarse por las amenazas del gigante trasnacional, Percy salió al mundo a contar su caso, entendiendo que esto era un precedente grave para todos los agricultores a los que se les contaminara su campo. En estos años, otras cortes menores sentenciaron dos veces contra los Schmeiser, alegando que, aunque no se podía demostrar su culpabilidad, debían haber advertido a esa empresa que podría haber plantas contaminadas accidentalmente y pedirle que las retirara, o de lo contrario se estaban “aprovechando” de los genes patentados. Por esta razón, los condenaron a pagar casi 20 mil dólares de multas y regalías y más de 150 mil dólares por los gastos de juicio, además de que Monsanto los amenazó con nuevos juicios por salir a contar el caso al público. La reciente sentencia de la Corte Suprema, por cinco votos contra cuatro, afirma que la patente sobre genes de canola transgénica es válida también en las plantas contaminadas, y por tanto los Schmeiser estaban ¡“privando a Monsanto del pleno gozo de su monopolio”! al “usar” plantas que contenían genes con su patente. Sin embargo, consideraron que los Schmeiser no tienen que pagar nada a Monsanto, porque no sacaron ningún provecho de la canola transgénica, ya que nunca usaron el herbicida Round up. Pero los Schmeiser, ambos de más de 70 años, no sólo resultaron inocentes de los cargos, sino que ¡sufrieron el daño de la contaminación, muchísimos gastos en el proceso, y el acoso legal y propagandístico por más de ocho años!

La Corte de Canadá fue incluso más allá de la ley de patentes de Estados Unidos –notoriamente pro monopolica–, porque sentenció que la patente sobre un gen se extiende a cualquier organismo superior que contenga al gen patentado. La sentencia implica que si un agricultor tiene semillas o plantas que contienen genes patentados corresponde

al agricultor probar que no está infringiendo la patente monopólica de la compañía. En el mundo de Monsanto, todos somos criminales hasta que una Corte diga lo contrario.

Fuente: Silvia Ribeiro, “Para Monsanto todos somos criminales”, *La Jornada*, mayo 25 de 2004.

es la transformación capitalista del proceso natural de la producción, o sea, la transformación de la esencia de la semilla en un proceso industrial. Obvio, entonces, que la tecnología de los OGM sirva a los intereses de los que la desarrollan: la consolidación simultánea de la hegemonía de esas mismas multinacionales tanto en el mercado mundial semillero como en el químico, donde la agricultura de autosuficiencia y el pequeño y mediano agricultor no tienen cabida.⁷⁷

Las empresas multinacionales de la biotecnología tienen entre sus objetivos cambiar las formas de vida de los campesinos e indígenas, mediante la apropiación de las semillas y la contaminación de las tierras con la siembra de sus cultivos transgénicos patentados. Esas multinacionales, que dominan al mismo tiempo las semillas certificadas y producen los transgénicos, son los que difunden una noción gángsteril de seguridad: si los campesinos quieren evitarse problemas legales deben pagar por el uso de las semillas transgénicas y aceptar la asesoría de los técnicos de las multinacionales. Si no aceptan ese tipo de “seguridad” tendrán problemas, ya que deberán enfrentar las demandas de las empresas ante los tribunales de los diversos países. Sobra recalcar que esta noción de seguridad es prototípica de los gángsteres, quienes generan inseguridad para atemorizar a la población y obligarla a pagar protección a aquellos que producen la inseguridad. Desde este punto de vista, es perfectamente legítimo considerar a las multinacionales agrícolas como bio gángsteres.⁷⁸

Crímenes de lesa genética: contaminando la dieta de los seres vivos

Los principales efectos de las transformaciones agroindustriales experimentadas por el capitalismo en el último medio siglo se manifiestan de una manera directa en el cambio en la dieta de la población mundial,

77. Gian Carlo Delgado, “Las multinacionales controlarán toda la agricultura con los transgénicos”, *op. cit.*

78. Silvia Ribeiro, “Los nuevos biogángsteres”, *La Jornada*, junio 1 de 2004.

ocasionado por la conversión del sector alimenticio en un gran negocio que beneficia a las grandes multinacionales de los países imperialistas. Debe recordarse que este proceso de industrialización de la dieta de los seres humanos empieza incluso antes del mismo proceso productivo, cuando las tierras son regadas con agroquímicos, cuyos efectos se perciben algunas semanas o meses después en los productos de la cosecha. Eso mismo se vive en las granjas avícolas y ganaderas donde los animales son engordados aceleradamente con la aplicación de hormonas que alteran su metabolismo natural y que, por supuesto, luego afectan a quienes consumen esa carne. En las otras fases de la cadena alimenticia también se incorporan preservativos y diversas sustancias químicas, tanto para conservar durante más tiempo los productos como para hacerlos atractivos al consumidor. Además, en la medida que la alimentación se ha constituido en un sector que genera cuantiosas ganancias a ciertas empresas éstas necesitan impulsar el consumo de todos los nuevos e innecesarios productos que lanzan al mercado. De esta forma, en cualquier tienda o supermercado muchos de los productos alimenticios que allí se encuentran son, literalmente hablando, basura bien empaquetada. Para que la consumamos se efectúan millonarias inversiones en publicidad y propaganda, presentando las supuestas bondades alimenticias de esa basura. Adicionalmente, como parte de su hegemonía los Estados Unidos han impuesto las comidas rápidas, utilizando la propaganda y la publicidad, destruyendo los patrones culinarios locales y obligando a los países pobres a comprar los productos de sus grandes multinacionales (Coca-Cola, McDonald's, Burger King...). Las comidas rápidas constituyen la peor dieta que se le pueda suministrar a cualquier especie, pues hasta los osos negros que merodean en ciertos pueblos y ciudades de Estados Unidos, y que se alimentan con los residuos alimenticios que se depositan en las canecas, presentan problemas de sobrepeso.⁷⁹

La comida rápida –cuyo símbolos más representativos son la hamburguesa McDonald's y la Coca-Cola– es sinónimo de basura, como se puede constatar en cualquier supermercado al ver la cantidad de productos enlatados, precocidos, refrescos, salsas, sopas en sobre, concentrados y mil porquerías más, detrás de cuya atractiva e inocente apariencia se encuentra el peor veneno para la vida humana. A medida que se difunde la dieta típica del *American Way of Death* aumentan

79. "Hasta los osos negros están obesos por culpa de la 'comida rápida'", en www.iblnews.com/news/noticia.php3?id=93703

LOS OSOS Y LA COMIDA BASURA

En Estados Unidos, la comida chatarra no sólo está provocando graves problemas de obesidad a la población humana, sino también a los osos que viven en zonas urbanas, según un estudio de la Sociedad de Conservación de la Vida Salvaje. Los osos que viven en las áreas urbanas tienen acceso a los recipientes de basura de los hogares y de los restaurantes de comida rápida, y se han acostumbrado a comer de allí, lo cual no es nada bueno para su salud.

Estos osos pesan en promedio un 30 por ciento más que los osos que viven en los bosques y que conservan sus formas tradicionales de procurar alimentos. La diferencia se debe al fácil acceso de los osos urbanos a los alimentos disponibles en las canecas de basura, lo cual les permite pasar menos tiempo y consumir menos energía en abastecerse de los alimentos necesarios. Los osos urbanos también han acortado su tiempo de hibernación en 42 días en el año, debido a que durante el invierno siguen encontrando comida chatarra y no necesitan recurrir a ese sistema de preservación de calorías. Los investigadores consideran necesario obligar a las familias y los restaurantes para que utilicen cubos de basura a prueba de osos.

Fuente: “Hasta los osos negros están obesos por culpa de la ‘comida rápida’”, en [www. iblnews.com/news/noticia.php?id=93703](http://www.iblnews.com/news/noticia.php?id=93703)

los problemas cardiovasculares, de obesidad, diabetes e hipertensión y proliferen todo tipo de enfermedades. Al respecto, se puede citar un ejemplo de contaminación alimenticia en Francia, un país que se precia de la calidad de su dieta. En una investigación efectuada en el 2000 se concluyó que el exceso de sal de los productos elaborados por la industria agroalimentaria causa 75.000 accidentes cerebrovasculares, un tercio de ellos mortales. El investigador que coordinó este estudio, Fierre Meneton, ha sido calumniado y amenazado por la industria de alimentos, cuyos intereses se ven afectados por las recomendaciones de la investigación que apuntan a la reducción del consumo de cierto tipo de ingredientes en los productos alimenticios.⁸⁰

La comida rápida es poco nutritiva, muy calórica y con exceso de grasa, por lo cual tiene un aporte energético desequilibrado. Con una

80. Alejandra Rodríguez, “Toda la basura que comemos”, *El Mundo Digital, Suplemento de Salud*, No. 469, Febrero 23 de 2002.

sola ingestión diaria de estos alimentos ya se supera la mitad de las calorías necesarias para una jornada y su consumo genera sobrepeso porque son productos hipersódicos que no alimentan y que requieren de dosis adicionales para calmar el hambre. Esa comida contiene poca fibra y carece de vitaminas y minerales.⁸¹ Por todo esto, el consumo de comida basura es contraproducente para el organismo, como es evidente en los Estados Unidos, tal y como lo ilustran algunos datos estadísticos:

- Cada año se producen 300.000 muertes prematuras por obesidad.
- El 61 por ciento de los estadounidenses sufre de sobrepeso, en comparación con el 55 por ciento a principios de la década de 1990 y el 46 por ciento a finales de la década de 1980.
- La obesidad le cuesta a los Estados Unidos 117.000 millones de dólares anuales, de los que 61.000 son gastos directos, como médicos y medicinas, y 56.000 por baja productividad y días de trabajo perdidos.
- Más del 90 por ciento de los niños estadounidenses comen en McDonald's al menos una vez al mes.
- Una cuarta parte de la población adulta visita cada día un restaurante de comida rápida.
- En promedio un estadounidense come tres hamburguesas y cuatro raciones de patatas fritas a la semana.
- La industria alimenticia se gasta 30.000 millones de dólares en publicidad y sólo el 2 por ciento de esa cifra está destinada a frutas, verduras, cereales y legumbres.
- El 40 por ciento de la dieta de un estadounidense está formada por grasas de origen animal.
- Solamente el 1 por ciento de los niños y jóvenes estadounidenses, en edades entre 2 y 19 años, mantiene una dieta que contiene las cantidades apropiadas de todos los grupos alimenticios.⁸²

Ahora bien, los problemas asociados a la comida basura se incrementan con los “alimentos transgénicos”, un mercado controlado por cuatro gigantes empresariales: Monsanto, Novartis, Du Pont y Hoescht y que se está expandiendo rápidamente, pues sólo en los Estados Unidos existen más de 30.000 productos alimenticios con transgénicos, incluyendo las hamburguesas y los batidos de leche. Así mismo, en ese país se emplean semillas genéticamente modificadas para producir maíz, algodón y canola, entre otros productos.⁸³ Debe señalarse que grandes empresas

81. Mercedes Gallego, “Juicio a la ‘comida basura’”, en www.la-verdad.com/panorama/reporte-jeo20902-3.htm

82. *Ibíd.*

83. Jim Hightower, “¿Qué hay de cena?”, en www.zmag.org/Spanish/0006high.htm; I. Boyens, *op. cit.*, p. 200.

de la comida basura, como McDonald's y KFK, ya emplean en sus platos productos transgénicos, como ha trascendido desde hace algunos años.

Para tratar de entender cuáles son los efectos de lo que algunos con razón llaman “comida Frankenstein” se hace necesario recordar como operan las prácticas agroindustriales ligadas con la transgénesis. En general, con el pretexto de mejorar las propiedades naturales de un determinado producto, la biotecnología experimenta con genes, como cuando mezcla un gen de pescado con uno de tomate, para que este último mantenga un buen aspecto durante más tiempo y pueda ser trasladado a mayores distancias o cuando implanta un gen anticongelante a cierto tipo de peces para que puedan resistir temperaturas bajo cero. Desde luego, nadie sabe los efectos que pueden tener los productos transgénicos, pero es muy difícil creer en que sean confiables si se recuerda que en los Estados Unidos las empresas aseguradoras se niegan a proteger a las empresas o granjeros relacionados con la biotecnología. Como los efectos contaminantes de los cultivos transgénicos ya se están sintiendo en el medio ambiente, es elemental deducir que también tendrán consecuencias negativas para quienes los consuman en forma directa. No otra cosa puede pensarse al constatar que el maíz transgénico ha contaminado al maíz natural en varios lugares de Estados Unidos y Canadá. Y, lo que es peor, se ha comprobado el efecto nefasto del maíz transgénico sobre las mariposas monarcas, que se crían en el cinturón del maíz del medio oeste y que se alimentan con la planta *Asclepia* que crece al lado de las plantaciones de maíz. Para constatar sus consecuencias, un equipo de investigación de la Universidad de Cornell alertó que el polen que traía el viento del maíz alterado podía matar a las Monarcas. Ese equipo espolvoreó algunas hojas de *Asclepia* con polen de maíz Bt y la mitad de las orugas de monarcas que digirieron de esas hojas murieron y las sobrevivientes sólo crecieron hasta la mitad de su tamaño normal.⁸⁴

Otra experiencia nefasta del impacto de los transgénicos aconteció en Estados Unidos con el Triptófano T, un complemento alimenticio que se utilizaba para tratar el insomnio, el síndrome premenstrual y la depresión, y que era producido por seis fábricas japonesas especialmente para el mercado estadounidense. Como resultado del consumo del Triptófano T, entre 1989 y 1992 en los Estados Unidos murieron 37 personas, más

84. *Ibíd.*

LAS HAMBURGUESAS DE McDONALD'S Y LOS TRANSGÉNICOS

Según investigaciones de la Universidad Estatal de Michigan, la carne que utiliza McDonald's para sus hamburguesas proviene de unos auténticos bultos sin patas y sin cuernos, que son alimentados por medio de tubos conectados a sus estómagos y que de hecho no tienen huesos, sino un poco de cartílagos que nunca llegan a desarrollarse.

Quienes los han visto, aseguran que son cosas muy desagradables, pues además de permanecer inmóviles toda su "vida", no tienen ojos, ni cola y prácticamente no tienen pelo; de hecho, su cabeza es del tamaño de una pelota de tenis y lo único que sobresale es lo que les queda de "boca". La manipulación genética de la cual son resultado, los convierte en verdaderas cosas inanimadas con una horripilante apariencia gelatinosa. Cuando el gobierno intentó obligarlos a retirar de sus anuncios que sus hamburguesas tenían carne de res, ellos argumentaron que en latín "RES" significa COSA, y que ellos producían carne de COSA, por lo que argumentaron que sí podían decir que era carne de RES.

Por eso, McDonald's se permite el lujo de anunciar que lo que le meten a sus hamburguesas es 100 por ciento carne de RES, o sea carne de "COSA", es decir, de esas cosas que se sabe hacen crecer en pseudo establos y con procedimientos de dudosa ética. Pero nunca verán que exista ninguna leyenda o anuncio en donde McDonald's diga que la carne que utilizan es de "Ganado Vacuno", que es el nombre apropiado para designar genéricamente a toros y vacas.

Las sustancias y toxinas que desarrollan las "COSAS" que cría McDonald's, producen con el paso del tiempo daños irreversibles en la salud. Los primeros efectos se sienten al día siguiente de haber comido hamburguesas de McDonald's. Gran cantidad de personas sufre de indigestión y colitis. Pareciera que esos síntomas son intrascendentes, pero con el paso de los años, los efectos secundarios reales e irreversibles se manifiestan. Es un fenómeno similar al SIDA, ya que se incuba y permanece escondido durante muchos años, hasta que poco a poco va mostrando sus efectos perniciosos. Aunque todavía no existe un número grande de personas afectadas, se ha sabido que en lugares como Canadá, Australia y por supuesto Estados Unidos, grupos de científicos especializados en la materia, relacionan al consumo de hamburguesas de McDonald's con el síndrome de Alzheimer, entre otros muchos padecimientos cuyo origen parecía no estar relacionado con otras causas.

Fuente: "McDonald's utiliza alimentos transgénicos", en www.hypersand.eresmas.com/humor/mcdontra.html

de 1.500 sufrieron daños permanentes y otras miles se vieron afectadas por una extraña enfermedad que producía graves dolores musculares y afectaba la sangre. Las investigaciones posteriores demostraron que la causa de esa nueva enfermedad se encontraba en la incorporación al producto de una nueva bacteria, llamada *Tensor V*, inexistente en la naturaleza y producida en laboratorio mediante ingeniería genética. A pesar de esta modificación, la compañía Showa Denko que efectuó la modificación genética sostenía que el producto mantenía su pureza en un 99,6 por ciento. Para darse cuenta de la contaminación que se había desatado con esa “pequeña modificación” genética de una de las bacterias empleadas, debe recalcar que las investigaciones encontraron 60 contaminantes distintos en el Triptófano T producido por la mencionada compañía.⁸⁵

Con todos estos antecedentes, no hay duda que este experimento masivo con la alimentación humana que significa la incorporación de productos genéticamente modificados en la dieta cotidiana tendrá consecuencias nefastas que “tan sólo se revelarán tras décadas de exposición de millones de seres humanos a estos alimentos”. Por ello, “*cualquier político o científico que asegure que estos productos son fiables o bien es estúpido o miente*. Las pruebas de comprobación simplemente no se han llevado a cabo”.⁸⁶

Para completar, ya se están anunciando los nuevos cultivos transgénicos, conocidos como biofarmacéuticos, en cuyos tejidos se producen químicos farmacéuticos e industriales. Las plantas anunciadas, en las que se incluyen la soja, el arroz, el maíz y el tabaco, han sido genéticamente alteradas para producir sustancias, como hormonas de crecimiento, agentes coagulantes, vacunas para humanos y animales de granja, anticuerpos humanos, enzimas industriales, anticonceptivos y hasta drogas abortivas. El anuncio de los biofarmacéuticos es de tal gravedad que ya se le califica como el origen de un Chernobyl biológico, puesto que un solo error originaría una contaminación genética inesperada que se reproduciría aceleradamente. Incluso, ya se han detectado los primeros efectos en Nebraska (Estados Unidos), donde se contaminaron 500 mil bushels de soja con maíz biofarmacéutico en

85. I. Boyens, *op. cit.*, pp. 121 y ss.; Departamento Confederal del Medio Ambiente de Comisiones Obreras y Área de Medio Ambiente de la Fundación Primero de Mayo, *op. cit.*, p. 276.

86. D. Suzuki citado en Bernard Eccles, “El parloteo biotópico rebasa los límites de la bioseguridad...”, *op. cit.* (Subrayado nuestro).

noviembre de 2002. Aunque se asegura que el incidente fue controlado a tiempo, este suceso muestra los riesgos inherentes a este tipo de prácticas en la producción de alimentos que conspiran contra la misma existencia de la humanidad, ya que los inversionistas de los biofarma están buscando territorios en cualquier lugar del mundo para sembrar sus engendros, tal y como lo anuncian descaradamente en Internet.⁸⁷

El carácter criminal de la práctica de alterar genéticamente los alimentos es más palpable al constatar que gran parte de la población mundial tiene carencias dietéticas como resultado de la concentración de la producción de alimentos en unos cuantos países y de haber perdido su abastecimiento agrícola como consecuencia de las políticas neoliberales de Ajuste Estructural. Aprovechando esta situación, creada conscientemente por los países imperialistas para subordinar a los pueblos de los países dependientes, las empresas multinacionales apoyadas por sus respectivos Estados se presentan como las redentoras de los que sufren hambre argumentando que la producción de alimentos transgénicos se constituye en la única posibilidad de terminar con este flagelo. Incluso, en el colmo del cinismo criminal, Estados Unidos incluye la entrega de alimentos transgénicos dentro de sus demagógicos planes de “ayuda alimenticia” a países devastados por sus acciones económicas y militares, como Nicaragua. O también se da el caso que las multinacionales del *agribusiness*, apoyándose en sus propias ONG’s “regalen” sus productos transgénicos en barrios pobres, como sucedió en algunos lugares de Cancún (balneario turístico de México), en septiembre de 2003, cuando Monsanto decidió “donarles” alimentos transgénicos a los empobrecidos habitantes de los barrios más humildes de esa ciudad, presentándose como los abanderados de la lucha contra el hambre.⁸⁸ Todo esto no sólo es demagógico sino criminal. Demagógico, porque esas acciones buscan contrarrestar el impacto de las campañas emprendidas contra los alimentos transgénicos en diversos lugares del mundo, y criminal, porque de manera premeditada utilizan a los más pobres como conejillos de indias para experimentar con unos productos que tienen efectos nocivos para la salud humana y animal.

En realidad, el consumo de alimentos transgénicos supone ingerir nuevas sustancias, hasta ahora inexistentes en la naturaleza, que nunca

87. Carmelo Ruiz Marrero, “La cosecha biofarmacéutica. Los nuevos transgénicos”, en www.biodiversidadla.org/article/articlestatic/4537/1/7

88. *La Jornada*, septiembre 13 de 2003.

habíamos consumido. Por poca que sea la dosis consumida de esas sustancias, eso tendrá repercusiones en la salud humana. Además,

debido a que se están manipulando genéticamente cultivos alimenticios (como el maíz) para que produzcan fármacos, productos industriales e insecticidas y que estos puedan contaminar genéticamente los cultivos destinados al alimento o mezclarse con ellos, no se sabrá lo que se está consumiendo y se introducen nuevos riesgos para la salud. La transferencia de ADN de los organismos genéticamente modificados a los microorganismos del tracto digestivo pueda crear nuevos patógenos y enfermedades.⁸⁹

Conducir a la humanidad al consumo de alimentos transgénicos representa un crimen, si se recuerda que acceder a una alimentación suficiente y sana es un derecho humano fundamental, como lo ha definido el Comité sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas: “El derecho a la alimentación adecuada comprende la disponibilidad de alimentos en cantidad y calidad suficientes para satisfacer las necesidades alimentarias de los individuos, sin sustancias nocivas, y aceptables para una cultura determinada, así como la accesibilidad de esos alimentos en formas que sean sostenibles y que no dificulten el goce de otros derechos humanos”.⁹⁰

El impacto negativo de los alimentos transgénicos en la salud humana y de otras especies animales y vegetales evoca los efectos nefastos de la Revolución Verde, teniendo en cuenta que durante décadas la industria agroquímica ha promovido el uso seguro de sus productos, que son extremadamente tóxicos, para luego justificar el consumo de estos venenos en los alimentos hasta “niveles tolerables”. Para ello,

se inventaron normas pseudo-científicas de lo tolerable, (basadas en la supervivencia, léase también “muerte,” de la *mitad* de los animales que consumieron la dosis), con lo que se introdujeron numerosos venenos de altísima toxicidad en la cadena alimenticia. Al denominarlos “niveles de tolerancia” en lugar de “dosis letales tóxicas,” se utiliza un lenguaje que oculta del consumidor lo que realmente se está midiendo: la concentración de un veneno peligroso en el alimento. Así, suena benigno y no provoca una reacción de rechazo y alarma.⁹¹

Y esto mismo es lo que dicen las transnacionales que pretenden imponer los transgénicos, promoviendo la noción de “equivalencia sustancial” como criterio para garantizar la aprobación de sus productos, porque eso no exige datos científicos sobre los impactos

89. Mari Cárcamo, *op. cit.*

90. *Ibíd.*

91. *Ibíd.*

**TRANSGÉNICOS EN LUGAR DE POLLOS
SE EXPENDEN EN LOS RESTAURANTES KFC**

Mucha gente, día a día, come religiosamente en KFC. ¿Pero saben ellos lo que realmente están comiendo? Durante un estudio reciente sobre KFC realizado en la Universidad de New Hampshire, descubrieron algunos hechos molestos. Primero, ha notado alguien recientemente, que la compañía cambió su nombre... Kentucky Fried Chicken se ha convertido en KFC.

¿Sabe alguien por qué? Pensábamos que la verdadera razón era por el de la comida “FRIED” (Frita). No lo es. La razón por la cual lo llaman KFC es porque no pueden usar más la palabra “CHICKEN” (Pollo).

¿Por qué? KFC no usa “pollos reales”. Actualmente están usando organismos genéticamente manipulados. Estos, que ellos llaman “pollos” se mantienen vivos a través de tubos insertados dentro de sus cuerpos para bombear sangre y nutrientes a través de su estructura. No tienen picos, plumas ni patas. Su estructura ha sido reducida para obtener más carne de ellos. Esto es muy bueno para KFC ya que no tienen que pagar mucho por los costos de producción de los mismos. No hay que arrancar más plumas o remover los picos y las patas. El gobierno les ha indicado cambiar todos sus menús para que no digan más “pollo”.

Fuente: “McDonald’s utiliza alimentos transgénicos”, en *hypersand.eresmas.com/humor/mcdontra.html*

de la manipulación genética. El término de “equivalencia sustancial” pretende equiparar a los productos agrícolas de origen natural, que han evolucionado hasta su estado actual durante miles de años, con los engendros de laboratorio que resultan del cruce indiscriminado de genes entre especies diferentes. Con estas argucias lingüísticas, los “productos Frankenstein” son presentados como ejemplo de alimentos sanos, nutritivos y libres de riesgos, con la finalidad de que la población los admita en su dieta y las multinacionales se llenen los bolsillos con la venta de sus engendros genéticos.

**Crímenes genéticos de tipo racista:
la eugenesia de alta tecnología**

La llamada “revolución de los genes” tiene consecuencias sociales de las que poco se habla, que ya están generando nuevas formas de racismo, opresión y discriminación. Entre esas se puede mencionar el

regreso de la eugenesia, la discriminación laboral, la búsqueda de bebés perfectos y la utopía de prevenir y curar todas las enfermedades...

El celebrado regreso de la eugenesia y del racismo genético

El término eugenesia, inventado por Francis Galton un primo de Charles Darwin, deriva del griego eugenes o dotado por herencia de buenas cualidades. Se puede definir a la eugenesia como un conjunto de métodos destinados a mejorar “la calidad de la raza humana”, especialmente a través de la reproducción selectiva. El propio Galton había promocionado la “eugenesia positiva”, la procreación entre personas con una dotación genética supuestamente buena y algunos de sus sucesores en los Estados Unidos impulsaron la “eugenesia negativa” para impedir que las personas consideradas como indeseables se reprodujeran. En 1930, 24 estados de los Estados Unidos poseían leyes que permitían la esterilización de una amplia variedad de “indeseables”: epilépticos, “insanos” o criminales habituales. En la década de 1920 el presidente de ese país había declarado: “Los Estados Unidos deben ser mantenidos americanos... Las leyes biológicas muestran... que los nórdicos se deterioran cuando se mezclan con otras razas”. La eugenesia fue continuada por el régimen nazi de Adolfo Hitler, el cual proclamó en 1933 una “ley para la prevención de las enfermedades hereditarias en las generaciones futuras” y en 1934 firmó 56.000 órdenes de esterilización. En 1939, el Tercer Reich fue mucho más allá de la esterilización y la prohibición del matrimonio, asesinando sistemáticamente a los enfermos mentales, a miles de opositores políticos y a los miembros de grupos considerados inferiores, como los gitanos y los judíos.⁹² Y en los Estados Unidos, la eugenesia se aplicó mediante prácticas de esterilización durante más de medio siglo, entre 1917 y 1983, a miles de minusválidos, homosexuales, negros, hispanos, huérfanos, epilépticos, militantes de izquierda, delincuentes juveniles y todos aquellos considerados como problemáticos para el sistema.⁹³

No es mera coincidencia que la reaparición de la eugenesia en la actualidad esté relacionada con el desarrollo de la genética, una rama de la biología, a partir de la cual se justifica el nuevo racismo. Este racismo se sustenta en la falacia determinista que los genes, de manera individual

92. “Sondeos genéticos y medicina predictiva”, en www.biotech.bioetica.org/ap7.htm

93. Stephen Jay Gould, *La falsa medida del hombre*, Editorial Crítica, Barcelona, 1997; J. Rifkin, *op. cit.* pp. 117 y ss.; “Tres generaciones”, en www.javierortiz.net/Belen/beleno8.htm

y separada, explican todo el comportamiento humano. El determinismo genético supone que los genes condicionan de manera irremediable nuestra biología y nuestro comportamiento. El determinismo en general es una doctrina que considera que todas las acciones y acontecimientos son el resultado inevitable de un único aspecto de la realidad. Así, el determinismo genético sostiene que el organismo es una inevitable derivación de su composición genética, de donde se desprende que, en última instancia, el comportamiento de un organismo depende de dicha composición. A diario se anuncia que los genetistas han descubierto el gen de la inteligencia, de la vejez, de la obesidad, de la homosexualidad... y así de todo. Si el comportamiento humano está condicionado de manera fatal por los genes, para cambiarlo sólo basta incidir directamente en el gen o los genes que lo condicionan. De esta manera, un ladrón, un homosexual, un revolucionario, lo serían por su condición genética y, como todas esas características son consideradas negativas en el capitalismo, se debe recurrir a una terapia genética que elimine los genes “defectuosos” que generan esos comportamientos. A partir de esta falacia y con el culto a la técnica propio de los defensores de una ciencia determinista se puede pasar fácilmente a justificar la búsqueda de la perfección física de los seres humanos y, por ende, la eliminación de los “imperfectos”. Como lo advierte Barbara Katz Rothman:

Las lecciones de la historia nos han enseñado lo que ocurre cuando la gente se clasifica en mejor y peor, superior e inferior, merecedora de vivir y no tan merecedora de vivir... ¿Qué puede ocurrir cuando la tecnología que apoye el pensamiento genetista no sea la burda tecnología de grilletes y barcos de esclavos, de duchas de gas letal y hornos crematorios, o incluso la tecnología de la esterilización quirúrgica sino la tecnología fabulosa, fantástica, extraordinaria, de la nueva genética misma?... Mis hijos no serán conducidos ante la tecnología genética en grilletes y cadenas o apretados en vagones de ganado. La tecnología les será ofrecida.⁹⁴

El proyecto del genoma humano ha producido tal ruido triunfalista, que muchos biólogos, genetistas y cultores de la técnica han llegado a considerar que conociendo los genes, ahora sí podrá tenerse un conocimiento absoluto del hombre y anuncian que se han franqueado las barreras que impedían la refacción total de los seres humanos en particular y de la vida en general. No es raro escuchar opiniones de “expertos” genetistas afirmando que “la tierra no necesita más

94. Citado en Jesse Reynolds, “La nueva eugenesia”, en www.zmag.org/Spanish/0203reynolds.htm

humanos”, sino “humanos mejores”, que “sean más resistentes a las enfermedades, genéticamente superiores, más inteligentes, comprensivos, mejor adaptados moral y espiritualmente y capaces de enfrentarse a su entorno. Con nuestro conocimientos sobre la micro esfera humana que aumenta con rapidez y la tecnología en desarrollo, nos situamos en la posición de mejorar nuestra progenie”.⁹⁵ E incluso hay quienes con un tono mesiánico sostienen que si “en el pasado nos hemos dedicado a cambiar el entorno para la mejora humana”, hoy en día “tenemos poderes enormes para iniciar un *nuevo diseño del tipo de seres humanos* que queremos en la tierra”.⁹⁶

Por desgracia, buena parte de los genetistas creen en la posibilidad del mejoramiento genético de los individuos, como lo ha señalado James Watson el científico que desentrañó la estructura del ADN, y quien ha llegado a postular que “la gente tiene miedo porque ahora, por primera vez, tenemos las herramientas para *modificar la naturaleza genética de los seres humanos*”.⁹⁷ Con el fin de mejorarnos, Watson propende por la manipulación genética, porque

si se pudiera mejorar el rendimiento intelectual de una persona por medio de la genética y pudiera hacerse en condiciones de seguridad, no veo por qué no debería hacerse. Hay gente que realmente tiene un intelecto muy pobre por motivos genéticos. Algunas personas, por motivos genéticos, nunca serán capaces de aprender a utilizar un ordenador. No veo que haya nada malo en tratar de ayudar a que en el futuro la gente viva mejor. Ya sé que hay gente que dice que sólo los ricos tendrán acceso a esa tecnología. Pero, aunque así fuera en un principio, no veo nada malo en ayudar a alguien que tiene dificultades para aprender.⁹⁸

A partir de este supuesto, Watson plantea que la investigación genética no debe tener límites, argumentando que “cada mujer pondría el límite en un lugar, con lo que no habría manera de fijar un límite. Pero en lo que creo que coinciden todas las mujeres es en querer que sus hijos estén sanos, ¿no es así? Así que no creo que haya de qué preocuparse”. Y como buen representante de una mirada eurocentrista y arrogante señala “creo que la gente tiene todo el derecho del mundo a tratar de mejorar su vida.

95. Bruce R. Reinchenbach y Elving Anderson, *On Behalf of God: A Christian Ethic for Biology*, Grand Rapids, Mich, William B. Eederman, 1995, pp. 50-51, citado en D. Noble, *La religión de la tecnología...* p. 239.

96. *Ibid.* (Subrayado nuestro).

97. James Watson: “Estoy a favor de la manipulación genética para mejorar la vida humana”, *El Mundo*, Abril 25 de 2003. (Subrayado nuestro).

98. *Ibid.*

Lo que pasa es que ahora vivimos en este mundo de lo políticamente correcto en el que no se pueden decir este tipo de cosas y en el que lo apropiado es decir que todas las culturas son igual de valiosas y que hay que respetar la cultura de los aborígenes”. (...) Y agrega, como para que no queden dudas sobre sus opiniones antropológicas, tan poco científicas: “A mí no me parece en absoluto que los aborígenes sean una cultura, son gente que se matan los unos a los otros con mucha mayor frecuencia que nosotros”, por lo cual “tenemos que tener la valentía de decir que unas culturas son mejores que las otras, que *unos individuos son mejores que los otros, al igual que lo decimos con el fútbol*”. E incluso Watson llega al extremo de sostener que con el fin de combatir el terrorismo internacional y el crimen se debe crear una base de datos mundial en la que se incluya el ADN de toda la población porque eso “actuaría como efecto disuasorio, haría que la gente se lo pensara dos veces” porque no “todo el mundo es lo que parece”.⁹⁹

Si esto piensa el padre de la genética contemporánea, qué podemos esperar de los genetistas ligados a las multinacionales y a los grandes laboratorios de investigación de los países imperialistas imbuidos como están de la creencia, política y científicamente reaccionaria, de que los “males” de la vida y de la sociedad se encuentran en los genes. Y que ellos, además, jugando a ser dioses, supongan que pueden confeccionar genéticamente a los seres humanos para que sean funcionales a la sociedad actual, es decir, al mercado competitivo y totalitario, como se aprecia al conocer la variedad y alcance de los crímenes genéticos.

Diversidad de los delitos genéticos de tipo racista

El determinismo genético con toda la parafernalia tecnocrática de los genetistas convertidos en empresarios capitalistas, arrogantes por creerse nuevos dioses y por estar dando origen a un mundo posbiológico, en el que supuestamente habrán desaparecido los seres humanos y las demás formas de vida, tal y como han existido hasta el día de hoy, puede conducir a todo tipo de crímenes, como se intenta mostrar a continuación.

a). *Constitución de una policía genética o el advenimiento de la vigilancia perpetua*: La creencia de que los genes determinan el comportamiento de un individuo está llevando en la práctica a la realización de un proyecto

99. *Ibíd.* (Subrayado nuestro).

de control social que involucra variados aspectos de la vida humana. Entre esos aspectos se destaca una concepción racista que sostiene sin tapujos que es posible identificar la “raza” de un individuo que ha cometido una acción delictiva, recurriendo a sus huellas genéticas, ya que según los deterministas genéticos existen marcadores de la identidad racial y por eso se buscan firmas de ADN humano que sirvan a los equipos forenses para determinar el color de la piel y los rasgos faciales de las personas involucrada en un hecho delictivo. Esto supone que antes del arresto de un supuesto criminal los médicos forenses podrían establecer su origen racial y étnico. Desde luego, no se oculta el carácter racista y discriminador que puede derivarse de este tipo de concepciones, las cuales pretenden de manera arbitraria que la identificación de una persona y su tipo racial se pueden determinar solamente por unos cuantos marcadores genéticos. Esta concepción revive de una manera que se pretende sofisticada el viejo racismo, el cual parte de la suposición de que existen grupos raciales definidos y homogéneos. En otros términos, se volvería a legitimar la noción de raza, ligada a millones de crímenes perpetrados en los últimos siglos.¹⁰⁰ En esta dirección racista, desde hace varios años el ejército israelí está tomando a la fuerza muestras de sangre a los habitantes palestinos para la “comprobación genética de la identidad” de quienes atacan al estado sionista. Al respecto,

las investigaciones israelíes... han permitido identificar a cuatro de los cinco terroristas suicidas que causaron la hecatombe en sendos atentados en Jerusalén el 30 de julio y el 4 de septiembre (de 1997). La huella de ADN de los restos de sangre de los terroristas se ha comparado, para su identificación, con la de los ciudadanos palestinos a lo que previamente se había tomado una muestra de sangre contra su voluntad...¹⁰¹

No sobra agregar que este es un comportamiento típico de los nazis, obsesionados por el control genético, y supone el uso de procedimientos científicos empleados de manera abusiva para reprimir a un pueblo, el palestino, que ha soportado durante los últimos 60 años la más feroz y criminal persecución del estado de Israel.

De igual forma, la policía genética en gestación se atribuye la misión de reducir o hacer desaparecer la violencia humana. Como según el

100. “Genes en blanco y negro”, *El Mundo Digital, Suplemento de Salud*, No. 163, Julio 13 de 1995.

101. El País, noviembre 25 de 1997, citado en Departamento Confederal del Medio Ambiente de Comisiones Obreras y Área de Medio Ambiente de la Fundación Primero de Mayo, “Biotecnologías y sociedad: reflexiones para avanzar en un debate sindical”, en Alicia Durán y Jorge Riechmann, *Genes en el laboratorio y en la fábrica*, p. 298

determinismo genético esa violencia no depende de la sociedad sino de los genes violentos inherentes a ciertos individuos, de lo que se trata es de detectarlos y efectuar una terapia genética encaminada a “curarlos”. ¡La mayor parte de estas concepciones, como para darse cuenta de su grado de elaboración, se basa en experimentos realizados con ratones u otros animales en laboratorio, en los que creen haber detectado por lo menos 15 genes responsables de la agresividad!¹⁰²

Pero hay otra función que se arroga la policía genética, como ya lo está demostrando la actuación de Monsanto en los Estados Unidos y en Canadá, que ha diseñado mecanismos para controlar a los campesinos que emplean alimentos transgénicos. Esta empresa ha contratado ex policías de carne y hueso para configurar un aparato represor de tipo privado con la finalidad de controlar a los agricultores que firman contratos con esta multinacional, e incluso a los que nada tienen que ver con ella. Esa policía se encarga de vigilar los campos de cultivo en busca de evidencias que vayan en contra de sus intereses e irrumpe en forma sorpresiva en las granjas, para tomar muestras de los cultivos y para amenazar a los agricultores con llevarlos ante los tribunales si no cumplen sus órdenes de no intercambiar cultivos transgénicos con otros granjeros.

Esto es práctica común con agricultores que han firmado el contrato, y también en aquellos que no lo han hecho. “A los primeros por si han incumplido alguna cláusula del contrato, y a los segundos, por si están utilizando semillas transgénicas sin autorización”. A medida que avanzan los casos, se remiten cartas a otros productores, explicando los pormenores de las denuncias contra los agricultores que se supone han infringido el contrato. De esta manera, se logra “prevenirlos” y amedrentarlos”. Y como para que no quede duda de la forma como la policía genética opera, también se han creado líneas telefónicas para que los agricultores serviles denuncien a sus congéneres cuando consideren que estos últimos han infringido las normas fijadas por Monsanto.¹⁰³

b). *Creación de armas genéticas*: un grupo de investigadores de los Estados Unidos señaló que es posible incorporar el ADN de un virus dentro del genoma de una población humana determinada,

102. “La búsqueda de una terapia para frenar la violencia humana”, *El Mundo Digital, Suplemento de Salud*, No. 405, Octubre 21 de 2000.

103. Mariano Cereijo Gelo, “Advertencia a los agricultores: Cuando las barbas de Percy veas cortar, pon las tuyas a remojar”, en www.libredebate.com/doc/doc200303010001.html

manteniéndolo inactivo hasta el momento en que se le de una señal. Esa orden se daría mediante el cambio de temperatura o la ingestión de cierto compuesto introducido en la alimentación de las personas infectadas. Luego de recibir el mensaje, el virus se replicaría y desplegaría su arsenal infeccioso, actuando como una bomba por control remoto. Esto ya lo han experimentado con ratones a los que han introducido un gen que se activa cuando a su dieta se le agrega cierto producto. Incluso, pueden diseñarse armas biológicas de tipo racista, utilizando pérfidamente las características genéticas predominantes entre ciertos grupos humanos. Esto es posible, porque el conocimiento de la secuencia completa del genoma humano

permitirá tener acceso al más de un millón de los llamados polimorfismos de un sólo nucleótido (SNP, sus siglas en inglés). Se trata de pequeñas variaciones en la secuencia de ADN que en ocasiones determinan un comportamiento distinto del individuo que porta esa diferencia, por ejemplo que metaboliza más lentamente un fármaco. Algunos de los SNPs ya identificados son específicos o más frecuentes en un grupo étnico determinado. La hipótesis de estos investigadores es que se pueden crear agentes capaces de atacar selectivamente a los individuos que portan en su carga genética ese polimorfismo. La forma de funcionamiento sería similar a la de una llave que sólo abre una puerta.¹⁰⁴

La guerra biológica, el principal rubro en el programa militar de los Estados Unidos desde que finalizó la Guerra Fría, cuenta con un renglón especial dedicado a la guerra genética, en el que se destacan las potenciales aplicaciones militares de la biotecnología:

- Bacterias resistentes a todos los antibióticos, de tal forma que no puedan ser contrarrestada por la medicina existente.
- Aumento de la resistencia biológica de ciertos organismos nocivos para que puedan sobrevivir en el aire y ser letales cuando los seres humanos respiran.
- Crear nuevos organismos que sean inmunes a las vacunas y a las defensas naturales de los seres humanos o de las plantas.
- Crear organismos que tengan mayor virulencia y cuyos efectos sean rápidos y devastadores.
- Transformación de organismos inocuos en armas, como sucede con la bacteria intestinal *Escherichia coli*, habitante normal del intestino de los seres humanos.
- Armas étnicas, puesto que determinadas bacterias y productos químicos pueden convertirse en artefactos racialmente específicos

104. Ángela Boto, “El genoma, un arma clave en la guerra del siglo XXI”, *El Mundo Digital, Suplemento de Salud*, No. 452, octubre 27 de 2001.

MONSANTO: LA TRUCULENTA HISTORIA DE UN BIOGANGSTER

8. LOS CONTRATOS TERMINATOR

Debido a la drástica consolidación de la industria semillera en años recientes, Monsanto se ha convertido en casi el único proveedor de semillas en muchos lugares de Estados Unidos y Canadá. La compañía se ha aprovechado muy bien de su posición cuasi monopolice, obligando al agricultor que compre sus semillas a firmar un contrato que impone las siguientes condiciones:

El comprador no guardará de la semilla que salga de su cosecha para plantarla en la siguiente temporada. Deberá comprarle la semilla a la compañía todos los años.

El comprador no demandará a Monsanto si algo sale mal, pero Monsanto sí podrá demandar al comprador si éste no cumple con el contrato.

Los investigadores de Monsanto, apodados la “policía genética”, podrán meterse en la finca del comprador el día y la hora que quieran, para verificar que se esté cumpliendo con el contrato al pie de la letra.

Este contrato frecuentemente viene pegado en la etiqueta de la bolsa de semillas o en la factura de compra. Tras examinar estos términos, Dennis Howard, secretario de agricultura de Dakota del Norte, advirtió que “yo desalentaría a cualquier agricultor de firmar este documento”. Este contrato no sólo limita severamente las opciones del productor, sino que también limita la responsabilidad legal de Monsanto.

Monsanto invita a los agricultores a informarles si conocen de alguien que esté plantando su semilla sin autorización. Cuando recibe una notificación de un informante, la compañía envía dos representantes de su “policía genética” a la finca del acusado. Le dicen al granjero que escucharon un rumor de que él está sembrando semillas de Monsanto sin autorización. Si él lo niega, lo acusan de mentir, y que si no admite su culpa, la pagará muy caro.

Si el agricultor no está en la casa, le dejan una carta demandando dinero. Estas “cartas de extorsión”, dicen que para que el granjero no sea sometido a los tribunales debe remitir 28.700 dólares.

Estas tácticas de intimidación destruyen la estructura social de las comunidades agrícolas. El granjero se pregunta quién de sus vecinos lo acusó, y eventualmente los agricultores dejan de hablarse, por miedo a los informantes de Monsanto. Decenas de agricultores, agrupados en torno a la Fundación para el Avance Rural (RAFI), denuncian la existencia de una especie de policía genética al servicio de Monsanto

que los tiene aterrorizados día y noche. Agentes de la famosa agenda de investigadores privados Pinkerton recorren los cultivos para evitar que los campesinos guarden las semillas transgénicas. La compañía ha creado líneas calientes para que los agricultores puedan denunciarse entre sí. Periódicamente, la lista de infractores se hace pública en forma de anuncio radiofónico.

“Monsanto está creando un reino de terror en los campos estadounidenses”, proclama Hope Shand, directora de investigación de RAFI. “Nuestras comunidades rurales se están convirtiendo en estados para policiales, y los granjeros se ven rebajados a la categoría de criminales”.

Fuente: Carlos Fresneda, “Monsanto presiona a los agricultores con sus patentes ‘transgénicas’”, en www.hartza.com/monsanto.htm; Carlos Ruiz Marrero, “Un agricultor lucha contra Monsanto”, en www.nodo50.org/pimientanegra/agricultor_monsanto.htm

dirigidos a un grupo en particular. Al respecto se suele mencionar la llamada “fiebre del valle”, una enfermedad a la que es mucho más sensible la población negra.

- Armas hormonales que produzcan una alteración del funcionamiento endocrino hasta producir la muerte.¹⁰⁵

c). *Discriminación laboral*: Por supuesto que uno de los escenarios privilegiados para la nueva eugenesia es el mundo laboral, porque éste sigue siendo el terreno esencial de la reproducción capitalista, como generador de valor y productor de ganancias para los empresarios. Siendo así la situación, es casi elemental que se introduzcan genes a las fábricas y espacios productivos con la finalidad de depurar los métodos de explotación y de control de los trabajadores, para que éstos generen mayores niveles de plusvalía, resistan y combatan menos al capitalismo y abandonen la lucha colectiva. Y, efectivamente, la nueva eugenesia se está introduciendo en el trabajo, como acontece en los Estados Unidos en donde varias empresas han despedido a sus trabajadores utilizando la información genética so pretexto que un empleado enfermo resulta muy costoso por los gastos hospitalarios y reconocimiento de seguros. Un caso dramático de este tipo ha sido vivido por la trabajadora Terry Sargent que en octubre de 1998 comenzó un costoso tratamiento para una extraña enfermedad, caracterizada

105. J. Mander, *op. cit.*, pp. 199-200.

porque un gen defectuoso no producía una proteína que protege los pulmones y, sin ella, estos comenzarían a desgastarse. Ese tratamiento costaba varios millones de dólares anuales y para cubrirlo contaba con su seguro de salud que le proporcionaba la empresa de seguros donde trabajaba. Sin embargo, poco antes de la navidad de aquel año, Ferry fue despedida sin ninguna razón. Ella empezó a buscar explicaciones y constató que su despido coincidía con el comienzo de su tratamiento, de donde pudo derivar que se trataba de un caso de discriminación.

Un caso todavía más trágico fue el de Laureen Ellis, una trabajadora que conociendo que algunas de sus familiares habían desarrollado cáncer de mama poco antes de cumplir los 40 años y aunque no había ninguna evidencia de que ella lo fuera a desarrollar decidió, para evitar la enfermedad y la discriminación laboral, hacerse amputar los senos, porque como ella misma lo dijo “no quería pasarme la vida muerta de miedo”. Y otra hermana de esta mujer, de nombre Maryjo, también vivió con el mismo temor hasta que decidió seguir los mismos pasos. En la actualidad, Mary Jo podría someter a su hija Bárbara a una prueba genética para saber si es portadora del gen defectuoso o si está a salvo, pero no quiere hacerlo porque es consciente que este tipo de información lo conocerán muchas más personas que las de su círculo familiar. El comportamiento de estas mujeres se inscribe en el ámbito de un mundo laboral, en el cual las aseguradoras de salud exigen el examen de cáncer de pecho para saber quienes tienen mutado el gen y presentan posibilidades de sufrir esa enfermedad, para no asegurarlas o cuando mucho ofrecerles otro plan de salud, lo cual es una típica discriminación genética, que nos recuerda los peores tiempos de la eugenesia.¹⁰⁶

Los casos relatados muestran los alcances del racismo genético en el mundo laboral, donde los intereses del capitalismo aprovecharán la información genética para discriminar a cierto tipo de personas o de expulsarlas del lugar de trabajo, pero también emplearán a sus trabajadores para experimentar con nuevos medicamentos que los haga mucho más productivos. Este último aspecto es el que está en juego con la creación de fármacos que permitan la superexplotación, entre los que se pueden mencionar varios: Cephalon Inc. desarrolla la droga Provigil para curar los desordenes de sueño y mantener alerta a la gente saludable;

106. Axel Khan, “Los riesgos en una gota de sangre”, en www.contacto.canal13.cl/cgi-bin/link.exe/Reportajes/Genetica/12057; J. Rifkin, *op. cit.*, pp. 156 y ss.

unos investigadores de la North-Western University patentaron el gen responsable del reloj cardíaco de los mamíferos, el cual regula el ritmo biológico de los sistemas fisiológicos durante las 24 horas. La patente prevé emplear el gen para combatir la perturbación debida a diferencias de horario cuando una persona viaja, mantener la concentración en una determinada actividad, combatir el estrés y contribuir al mejoramiento mental y psíquico; en el mercado ya se encuentra un medicamento para la congestión cardíaca conocido como “la droga alternativa de los músicos” (en razón de sus efectos positivos en la concentración de los músicos durante los conciertos) que bloquea las reacciones naturales de una persona ante el miedo.¹⁰⁷ Que todos estos medicamentos vayan a ser usados contra los trabajadores no es novedoso, si se recuerdan las acciones del capital contra el trabajo en diversos momentos de la historia en los dos últimos siglos, acciones que han tenido el objetivo evidente de aumentar la extracción de plusvalía de los seres humanos explotados. En esa lógica, para el capitalismo no han existido obstáculos en su actuación criminal contra los trabajadores, para lo cual solo baste recordar la mezcla de harina con vidrio, cal y otros “ingredientes” que hacían los capitalistas ingleses para abaratar la fuerza de trabajo de los obreros en el siglo XIX¹⁰⁸ o la pretensión de eliminar la menstruación en las obreras para que éstas no reduzcan su productividad durante ciertos días del mes.¹⁰⁹ Con antecedentes tan funestos, nada de extraño que el capitalismo, para aumentar la plusvalía de los trabajadores y acentuar su control y vigilancia, vaya a emplear todo tipo de drogas genéticas. Para ello la misma ingeniería genética le proporciona los argumentos suficientes: que éste o aquél trabajador es propenso a cierta enfermedad o que no puede soportar determinadas condiciones ambientales o que no soporta altas o bajas temperaturas... y así sucesivamente.

Un biólogo español, caracterizado por su acendrado culto a las tecnologías contemporáneas, hace un planteamiento muy revelador de lo que piensa el capitalismo con respecto a las ventajas que puede tener la genética en la modelación de seres dóciles y fáciles de explotar, cuando señala:

107. Verónica Villa, “La nueva agenda genómica. El nuevo racismo genético”, en *Biodiversidad. Sustentando y culturas*, No. 13, 2003, p. 6.

108. Karl Marx, *El Capital, Libro Primero I*, op. cit., pp. 298 y ss.

109. Alberto Merani, *Carta abierta a los consumidores de psicología*, Editorial Grijalbo, México, 1980, p. 183.

¿Es lícito crear una raza de esclavos que libere a los demás de todo lo ingrato que han en este mundo? Serían soldados, policías, agricultores, vendedores de seguros, limpiadores, escritores... Todos los trabajos duros y poco gratos podrían ser realizados por clones especializados. Pero clones, ¿de quién? De prototipos previos. Por la clonación por sí misma carece de encanto sin la posibilidad de realizar cambios genéticos a voluntad. No hay que ser el doctor Mèngüele para darse cuenta que, mirado fríamente, este asunto reviste sus ventajas.¹¹⁰

La cuestión radica en saber, para quién reviste sus ventajas el asunto, si para los capitalistas de todo el mundo que siempre han soñado con la existencia de seres pasivos que trabajen todo el tiempo sin protestar ni chistar nada, o para esa nueva especie de trabajadores engendrados en laboratorio, programados genéticamente, y sometidos a nuevas y oprobiosas formas de esclavitud. Este caso extremo de proponer la creación de un sub proletariado genético, que hace las delicias de las especulaciones fantasiosas del capitalismo para evitar los problemas que resultan de tratar a seres humanos normales, plantea las implicaciones laborales del uso de la genética al servicio del poder y de la dominación, algo que ya se está empezando a desarrollar en Estados Unidos, algo que hemos corroborado con los ejemplos sobre discriminación laboral señalados líneas arriba. Como lo dice Jerry Mander, un crítico mordaz de la tecnología: “Supongo que si los científicos pudieran crear un humanoide que aunara la fuerza y el tamaño del gorila con la facultad de hablar inglés, habría alguna empresa genética que calcularía el potencial comercial de la criatura”.¹¹¹

d). *Homofobia*: otro caso de discriminación se da con relación a los homosexuales, lo que se origina desde mediados de la década de 1990 cuando algunas publicaciones científicas estuvieron especulando con el hallazgo de un gen vinculado a la homosexualidad. Esta sola información llevó a algunas mujeres embarazadas a averiguar si los hijos que tenían en el vientre eran portadores o no de ese gen. Como no es posible cambiar a través de ninguna terapia genética un gen por otro, lo que esto implicaba era, nada más ni nada menos, que el aborto del feto. Lo preocupante del caso radica en que no se está hablando de ninguna enfermedad que pudiera poner en riesgo la vida del futuro hijo, sino en asumir una decisión a partir de prejuicios morales y sociales. En este caso no se implementa ningún propósito terapéutico sino eminentemente

110. A. Dyaz, *op. cit.*, p. 125.

111. J. Mander, *op. cit.*, p. 194.

selectivo, lo cual no es sino eugenesia pura y dura: la selección de los que se consideran mejores y más aptos.¹¹² Imaginémonos de todo lo que se hubiera perdido la humanidad si, a partir de la discriminación genética, a lo largo de la historia hubiesen sido eliminados en el vientre materno individuos de la talla de Platón, Oscar Wilde, William Shakespeare, Paul Verlaine, Artur Rimbaud y miles de personalidades de igual talento por el hecho de ser homosexuales.

e). *Discriminación racial*: con la genética se está difundiendo, de manera subrepticia en algunos casos y abiertamente en otros, una nueva discriminación racial, entre los que son considerados como genéticamente mejor dotados y los que no lo están. La concepción neoliberal de los ganadores y exitosos se identifica a las mil maravillas con el determinismo genético que postula la existencia de genes “buenos” y “malos”, lo que impulsa el retorno de la eugenesia, presente en la historia de gran parte del siglo XX, ya que un grupo de científicos promueve la terapia genética para curar ciertas enfermedades, asegurando que su aplicación debe mejorar la “constitución genética de niños cuyos padres pueden pagar por el privilegio y no tienen reparos con la clonación reproductora humana”.¹¹³ De la misma forma, en los Estados Unidos existen investigadores que sin rubor se ufanan de que en ese país existan clínicas de inseminación artificial que “utilizan a estudiantes de determinadas escuelas de medicina basándose en la teoría de que ellos producen esperma superior (...) La maternidad sustituta es similar. La gente quiere madres de alquiler que tengan buena presencia (...) Ya hay agencias que tienen catálogos (con fotografías) de madres de alquiler”. A lo cual agregan con orgullo que “en el futuro podrá elegirse tanto a la madre como al padre, combinar el esperma y el óvulo y tomar luego el embrión resultante y dividirlo o clonarlo”. Con descaro comercial concluyen: “Digamos que se hacen cien clones. Se congelan noventa y nueve y se desarrolla uno (...) Se desarrolla durante uno o dos años, luego se prueba, (y) se fotografía. ‘Entonces se pone a la venta’ diciendo vuestro hijo será idéntico a éste (...) Estamos hablando de bebés absolutamente de diseño”.¹¹⁴ Bien visto el asunto, sólo es una forma sutil de marketing para que prospere el negocio de la biotecnología. No por casualidad, la

112. Axel Khan, *op. cit.*

113. Mae-Wan Ho, “La venta del genoma humano”, *Revista del Sur*, No. 111-112, marzo-abril de 2001.

114. Palabras de George Annas, profesor de Derecho Sanitario en la Universidad de Boston, citado en J. Mander, *op. cit.*, p. 196.

Fundación Novartis invitó al eugenecista Arthur Jensen a hablar en una reunión científica sobre la inteligencia. Jensen es conocido por sus teorías racistas que consideran que los negros son genéticamente inferiores en inteligencia a los blancos y, por tanto, todos los esfuerzos por mejorar la educación de los niños negros discapacitados están destinados a fracasar, pese a todo lo que se haga para evitarlo.¹¹⁵

En los Estados Unidos existen antecedentes muy recientes de discriminación a partir de la genética, siendo el caso más nombrado el de la anemia falciforme, una deformación de los glóbulos rojos, la enfermedad genética más frecuente entre la población negra, con un caso por cada 400 niños:

Es una enfermedad recesiva bastante cruel, los enfermos, que han tenido la mala suerte de heredar los dos alelos recesivos de sus padres, no pueden realizar esfuerzos, ya que corren un grave riesgo de sufrir una insuficiencia respiratoria aguda que les ocasione repentinamente la muerte. Los individuos heterocigóticos, por el contrario, son portadores absolutamente sanos y pueden seguir una vida perfectamente normal.¹¹⁶

En la década de 1970 en los Estados Unidos se inició una campaña de detección de la enfermedad y en varios estados se declaró obligatorio realizar una prueba a los recién nacidos y a los escolares, sin un programa paralelo de orientación genética que pudiera ofrecer consejo a las familias afectadas. Lo peor del caso, sin embargo, consistió en que el público comenzó a confundir a las personas portadoras con las enfermas, debido a la ausencia de una adecuada campaña informativa. Así:

Muchos padres llegaron a pensar que sus hijos, en realidad portadores sanos, padecían una terrible enfermedad debilitante y debían recibir cuidados especiales para que no agravase. Para complicarlo todo, Linus Pauling, que había descubierto el método de análisis de la hemoglobina, realizó unas desafortunadas declaraciones, sugiriendo que se “marcara” a los portadores para que no se casaran entre sí o, al menos, que no tuvieran hijos.¹¹⁷

Para rematar, en 1978 se denunció que “en el estado de Nueva York se usaba una prueba que detectaba tanto a los enfermos como a los portadores del gen y, aunque la ley exigía solamente que quedaran registrados los casos de enfermedad”, también se fichaba a los portadores del carácter. “Dicha información pasaba a formar parte permanentemente

115. Mae-Wan Ho, “La venta del genoma humano”, *op. cit.*

116. “Sondeos genéticos y medicina predictiva”, *op. cit.*

117. *Ibíd.*

del historial médico del niño. Las compañías de seguros comenzaron a negarse a formalizar el seguro si descubrían que su posible cliente padecía anemia falciforme o era portador del carácter”. De la misma manera, en el mercado laboral se discriminaba a los enfermos y portadores de la anemia falciforme. A los negros que portaban el gen se les negaba la posibilidad de trabajar en compañías aéreas y se les prohibió ingresar en la Academia de las Fuerzas Aérea porque se suponía, de manera errónea, que su sangre reaccionaría mal ante las bajas presiones que se experimentan al volar. Esas restricciones fueron levantadas por dicha Academia en 1981.¹¹⁸

También como parte de la discriminación genética debe destacarse que en los Estados Unidos se están usando las “madres de alquiler”, contratadas por 10 mil dólares durante todo el período de gestación. Estas mujeres alquilan su útero para que se deposite un embrión congelado, que responde a las características genéticas previamente seleccionadas de los clientes, es decir, los padres del futuro bebé. Con este procedimiento mercantil profundamente despreciable no sólo se ha rebajado la vida humana a una simple cosa manipulable sino que también se buscan los bebés perfectos.¹¹⁹ Se supone alegremente que éstos saldrán genéticamente programados, libres de enfermedades, inteligentes y portando los rasgos propios de los hombres y mujeres de éxito. Los bebés a la carta constituyen uno de los sueños más aplaudidos y anunciados del “mundo feliz” de la biotecnología, que pueden convertirse rápidamente en una terrible pesadilla de racismo y discriminación, con la que se revivan los peores momentos de la eugenesia del siglo XX. No sobra recordar que no todo la gente tiene acceso a ese tipo de sofisticados procedimientos, pues debido a sus costos sólo son posibles para una minoría insignificante de la población. Y por esa razón, sólo los estúpidos pueden creer que las simples declaraciones de los amos de la biotecnología reproductiva en el sentido de que las pruebas genéticas estarán al alcance de todos y no sujetos a intereses sociales y económicos bastan para asegurar que no estamos entrando a una peligrosa fase de discriminación y racismo, encaminado a reforzar el poder de las clases dominantes en todo el mundo y a someter a viejas formas de segregación a los “nuevos parias” genéticos.

118. *Ibíd.*

119. J. Rifkin, *El siglo de la biotecnología*, p. 44.

Los crímenes biogenéticos y el “nuevo racismo científico”

La denominada revolución genética, concebida incluso de manera abstracta con el fin de remediar algún aspecto de la vida de los seres humanos (tal y como lo propone por ejemplo James Watson), termina cruzando el umbral hacia la mejora genética de algún miembro de la especie, lo cual vuelve difusa la diferencia entre curar y mejorar. Y esta concepción eugenésica, revestida con la arrogancia propia de los ingenieros genéticos, se torna más criminal cuando se relaciona con el neoliberalismo y se concibe al mundo de los genes como un mercado más en donde debe imperar el *laissez-faire* absoluto, es decir, que nada ni nadie debe oponerse a todos las concepciones, experimentos y pruebas genéticas que a bien tengan hacer los genetistas. Si, con esa lógica, se recuerda que el neoliberalismo difunde la ideología de la superioridad de los exitosos y ganadores –aquellos que se saben “posicionar” adecuadamente en el mercado–, de los más bellos e inteligentes, y se cree que todas esas cualidades estarían determinadas por cierto tipo de genes, entonces no existe ningún impedimento para que se generalice la eugenesia y a partir de ahí se desprenda que las parejas quieran modificar los genes de sus hijos para que estos sean bellos, inteligentes y exitosos, en concordancia con los estándares fijados por la mercadolatría neoliberal. Teniendo en cuenta todos los aspectos mencionados, sobrada razón tiene la escritora sudafricana Nadine Gordimer, ganadora del premio Nobel de Literatura en 1991, cuando señala que la ingeniería genética beneficiará solamente a los ricos de piel clara y no los desposeídos de piel oscura.¹²⁰

El nuevo racismo científico, apoyado en la genética, es practicado por respetables académicos, investigadores y profesores universitarios, de los Estados Unidos y otros lugares del mundo. Estos individuos han revivido el supuesto reaccionario de que efectivamente las razas existen y que las injusticias sociales que se observan en el planeta tierra son un resultado natural de esas diferencias raciales, las cuales están determinadas por distinciones genéticas. Esto quiere decir que ni la forma de organización social y económica ni la cultura pueden modificar esas diferencias naturales, las cuales de manera irremediable producen ciertas razas superiores, más inteligentes y exitosas que otras. En esta postura, entonces, las diferencias sociales no se presentan en términos

120. Farah Khan, “Genética podría engendrar nuevo racismo”, en www.tierramerica.net/2001/0909/noticias4.shtml

de ricos y pobres, explotadores y explotados, opresores y oprimidos sino entre listos y tontos por naturaleza. Ante esa ineludible realidad de tipo genético, que determina fatalmente que unos sean siempre los ganadores porque son superiores y otros los perdedores porque son inferiores, nada pueden hacer ni la educación ni los proyectos de reforma o transformación social.¹²¹ El nuevo “racismo científico” que recorre el mundo promueve una sociedad individualista en la que las clases sociales se han volatilizado y se ha eternizado un orden injusto y desigual a nombre de las supuestas desigualdades inherentes a los seres humanos por sus condiciones genéticas y su tipo racial. De esta forma, se incurre en una abierta apología al orden neoliberal, presentado como una realidad inmodificable que se compagina a las mil maravillas con el egoísmo genético innato que se le atribuye a los seres humanos:

Un nuevo espectro recorre el mundo de este fin de siglo, golpeado por la epidemia neoliberal: el espectro de la precarización, del trabajo y de la condena de las poblaciones a la pobreza. El racismo y el sexismo que se promueven impunemente desde las universidades públicas y desde libros de texto carentes de rigor científico, son en realidad la otra cara de las prácticas neoliberales, la mejor apología del retorno a las sociedades de castas. *Aceptar, ignorar o guardar silencio sobre la legitimidad científica que estos psicólogos y educadores proporcionan a estas políticas equivale de hecho a renunciar a hacer efectivo el ideal de humanidad, un ideal conquistado con el esfuerzo, el trabajo y la vida de muchas generaciones, que ahora nosotros, en la Universidad y fuera de ella, estamos obligados a preservar.*¹²²

Como parte de esos proyectos eugenésicos anunciados por tecnoentusiastas y neoliberales, la ingeniería genética es concebida como un instrumento para mantener y ampliar las diferencias sociales a través del “mercado genético” en el que compitan dos sectores claramente diferenciados: el formado por individuos “genéticamente superiores” y el constituido por los seres humanos “genéticamente inferiores”. Su

121. Un buen ejemplo de este tipo de racismo “científico” la proporciona el psicólogo J. Philippe Rushton en su libro *Raza, evolución y comportamiento: una perspectiva de la historia de la vida*, Edición resumida, en www.charlesdarwinresearch.org/Spanish.pdf. En este escrito se sostiene que existen tres razas: oriental, blanca y negra y que entre las tres hay diferencias genéticas que determinan que los últimos, los negros, frente a las otras dos razas, sean inferiores. Este presupuesto racista pretende demostrar que los negros son más violentos y agresivos porque tienen un cerebro más pequeño y un menor coeficiente intelectual y son más proclives al sexo y al SIDA. Lo peor radica en que estas consideraciones racistas sean difundidas desde una Universidad canadiense y se divulguen a través de un bestseller del que se han vendido más de 100.000 ejemplares.

122. “El nuevo racismo científico. Otro espectro recorre el mundo”, en www.izquierda-unida.es/Areas/AreaEducacion/ForoUniversitario/foro40.htm (Subrayado nuestro).

posicionamiento en ese mercado genético estaría determinado por su actual posición de clase, lo que permitiría que las clases dominantes y opulentas que concentran la riqueza y el poder se autoproclamen como superiores y busquen la “perfección genética” de sus hijos mediante la selección, desde antes de la concepción, de los caracteres genéticos óptimos que preserven esa pretendida superioridad biológica sobre el resto de la sociedad. De esta forma, se está ingresando a la *geneocracia*, en donde coexistirían dos tipos de seres humanos: los enriquecidos y mejorados genéticamente y los “naturales”, es decir, el resto de mortales. Esos ricos genéticos, una minoría exigua de la sociedad, formarían la élite superior de empresarios, músicos, artistas, intelectuales y atletas. Como sucede en la actualidad con las clases sociales, ese orden *geneocrático* será excluyente:

Con el paso del tiempo, la distancia genética entre los naturales y los ricos genéticos ha ido siendo mayor y mayor, y ahora hay pocos que pasen de la clase de los naturales a la de los ricos genéticos... Los miembros de la clase de los ricos genéticos controlan todas las facetas de la economía, los medios de comunicación, el mundo del espectáculo y la producción de conocimiento... Por el contrario, los naturales tienen trabajos mal pagados en los servicios o en las obras... Los hijos de los ricos genéticos y los de los naturales se educan y viven en mundos sociales separados y no hay muchas ocasiones de que se conozcan... (Al final) las clases de los ricos genéticos y de los naturales se convertirán en los seres humanos ricos genéticamente y los seres humanos naturales, dos especies totalmente distintas, que no podrán cruzarse y cuyos miembros sentirán tanto interés romántico hacia los de la otra como un ser humano por un chimpancé.¹²³

Este tipo de predicciones tecnocientíficas sólo producirían risa, sí no se conocieran las profundas desigualdades sociales del mundo actual. Como esa desigualdad es incontrastable, no resulta raro que la utopía del mercado totalitario propio de los neoliberales tenga entre una de sus características un componente genético, con el fin de legitimar la explotación y la opresión como algo dictado por la supuesta superioridad genética de los ricos y exitosos, una minoría ridícula, respecto a los nuevos parias genéticos, vistos como inherentemente inferiores. Por supuesto, que muchos tecnocientíficos le dan alas a la imaginación neoliberal de la superioridad genética, cuando sostienen que deben clonarse de manera inmediata a los individuos superiores para que se preserven por tiempo indefinido:

123. Lee M. Silver, *Remaking Eden: Cloning and Beyond in a Brave New World*, Avons Book, Nueva York, 1997, pp. 4-7, citado en J. Rifkin, *El siglo de la biotecnología*, p. 163.

si se detecta a un individuo superior –y presumiblemente, pues, un genotipo superior–, ¿por qué no copiarlo directamente, en vez de exponerse a todos los riesgos, incluidos los de la determinación del sexo, que se corre en las roturas de las recombinaciones (la procreación sexual)? Déjese la reproducción sexual para los propósitos experimentales: cuando se determine un tipo adecuado, cuídese de conservarlo mediante la propagación clonal.¹²⁴

Desde luego, todo lo relacionado con “perfeccionar”, rediseñar y alterar genéticamente se inscribe en uno de los dogmas neoliberales, el de la “soberanía del consumidor”, pero ahora extremado como una “soberanía ilimitada”, tan ilimitada que incluye hasta el rediseño genético de los individuos. Al fin y al cabo, la llamada revolución de la biotecnología es el

*terreno de juego por excelencia del consumidor, donde se nos ofrece la libertad de reconfigurar nuestro patrimonio biológico personal y el resto de la naturaleza para satisfacer cualquier capricho que nos encandile. Aún más importante es que las nuevas tecnologías genéticas nos concedan el poder de dioses de seleccionar el futuro y los caracteres biológicos de los muchos seres que vendrán tras nosotros: la mayor experiencia que jamás se haya obtenido yendo de compras.*¹²⁵

Por otro lado, resulta significativo que no pase una semana sin que los genetistas, a través de los medios de comunicación, anuncien que han encontrado el gen que explica absolutamente todo. En una forma tediosa se anuncia el descubrimiento del gen que produce la obesidad, o la agresividad, o la baja estatura, o el cáncer, o la homosexualidad y así hasta el hastío.¹²⁶ Lo que se descubre a primera vista con este tipo de especulaciones es un reduccionismo extremo que pretende convencernos con el sofisma del determinismo genético que los comportamientos, las características y la conducta se pueden explicar por un gen en particular o, cuando mucho, unos cuantos genes. De esta manera, se abandona cualquier explicación social para los problemas o se crean problemas que realmente no existen. ¿Quién dijo que la baja estatura es una enfermedad, que debe ser corregida con tratamientos genéticos? Muchos pueblos, como los situados en la zona andina, por las condiciones ambientales en que se desenvuelven no tienen gran talla, lo cual no significa que sean inferiores. Y lo mismo puede

124. Joshua Ledeborg, “Experimental Genetics and Human Evolution”, *Bulletin of the Atomic Scientists*, octubre de 1996, p. 6, citado en J. Rifkin, *El siglo de la biotecnología*, p. 205.

125. J. Rifkin, *El siglo de la biotecnología*, p. 212 (Subrayado nuestro).

126. Richard Lewontin, *El sueño del genoma humano y otras ilusiones*, Editorial Paidós, Barcelona, 2001, pp. 145-146.

argüirse de cualquier país, donde como resultado del mestizaje existen personas de baja estatura. Esto en sí mismo no es ningún problema, y sólo se ha convertido en tal cuando se difunde un modelo de hombre o mujer de “éxito”, caracterizado entre otras cosas por su gran estatura, dando por sentado que las personas bajitas son inferiores. Tampoco se dice que el promedio de estatura de una población puede incrementarse con el mejoramiento en sus condiciones de vida, empezando por una balanceada y nutritiva alimentación. Y los casos recientes de drásticas pérdidas en el nivel de vida, como en los territorios de la antigua URSS, se expresa en la reducción de la talla media de su población y en la disminución de su esperanza de vida. Que esto sea resultado de la conformación genética sólo puede ocurrírsele a mercachifles interesados en producir y vender productos para ofrecerle a la gente un aumento de la estatura a cambio de grandes sumas de dinero.

Algo similar puede aducirse cuando se considera la supuesta existencia del gen de la obesidad, que produce fabulosos negocios en los Estados Unidos y en otros países, cuando es evidente que el aumento en el peso de las personas se debe a una dieta cargada de basura, con pocos nutrientes y en la que predominan las grasas animales y los productos saturados. En lugar de resolver el problema retomando a hábitos alimenticios sanos, se supone que impunemente puede seguirse consumiendo hamburguesas y Coca-Cola, mientras se moldea la figura con tratamientos genéticos.

Otro tanto sucede con muchas enfermedades, como el cáncer, que se han generalizado con la expansión mundial del capitalismo y todo el estrés que ese sistema ocasiona en los seres humanos. Pero en lugar de ver los orígenes sociales de esa enfermedad, las grandes multinacionales y sus investigadores suponen de manera alegre que la situación se va a arreglar con nuevos medicamentos, sin atacar las raíces sociales del problema, mejorando las condiciones de vida, lo que supone asumir cuestiones como el ritmo acelerado de la temporalidad capitalista, la competencia desenfrenada entre los seres humanos, la contaminación ambiental y auditiva (producida por automóviles, aviones y toda la parafernalia tecnológica con que los seres humanos somos agredidos minuto a minuto), el desempleo, la explotación y la miseria.

Por último, la búsqueda de la perfección biológica y la reducción de la diversidad genética que implica la escogencia de los que son proclamados como “mejores”, biológicamente hablando, produce,

paradójicamente, resultados contrarios a los que son anunciados por el “nuevo racismo científico”. En efecto, en lugar de constituir el camino hacia un mundo feliz de perfección, supone eliminar peligrosamente la diversidad genética que es una de las condiciones que ha permitido el despliegue y supervivencia de las culturas humanas a lo largo de miles de años. Como bien lo afirma el Premio Nobel François Jacob:

La diversidad genética que es la riqueza de las especies animales o vegetales, lo es también de la especie humana, porque es a la vez resultado y motor de la evolución biológica. Constituye para la especie humana, en su totalidad o para cada una de sus poblaciones, un triunfo considerable. Es esa inmensa variedad de actitudes físicas y mentales lo que confiere a las poblaciones humanas su plasticidad, su facultad de responder a los cambiantes desafíos del medio, y les da su potencial de adaptación y creación. Una población compuesta por individuos genéticamente muy parecidos estaría a merced de cualquier accidente: una epidemia o un cambio brusco en las condiciones de vida. *Todo esfuerzo que tienda a homogeneizar las propiedades biológicas de los individuos –sea queriendo “mejorarlas” por la eugenesia, sea buscando valorar una característica, como la aptitud por las matemáticas o el saber correr– sería biológicamente suicida y socialmente absurdo.* En el grupo y en la especie, lo que da a un individuo valor genético no es ciertamente la cualidad de sus propios genes. Es el hecho de ser único. *El éxito de la especie humana se debe, entre otras cosas, a su diversidad biológica.* Es preciso, pues, conservar cuidadosamente esta diversidad de los seres humanos. Tanto más cuanto que la diversidad cultural, que ha desempeñado en el desarrollo de la humanidad un papel más importante aún que la diversidad genética, se encuentra en la actualidad gravemente amenazada por el modelo que ahora impone la civilización industrial.¹²⁷

De tal manera, si el mundo fuera habitado solamente por los “genéticamente perfectos”, sus posibilidades de existencia se verían seriamente limitadas, en la medida en que la diversidad (para los racistas, la imperfección) constituye una garantía indispensable para la supervivencia de las poblaciones. Si esa diversidad genética no formara parte de la historia humana, nunca hubieran existido genios, que para los “nuevos racistas” constituirían seres inferiores, de la talla de un Ludwig van Beethoven, un José Carlos Mariátegui, una Frida Calo, todos asolados por terribles enfermedades que, sin embargo, no fueron obstáculo para que nos dejaran un legado impresionante de talento y humanidad.

127. François Jacob, *El ratón, la mosca y el hombre*, Editorial Crítica, Barcelona, 1998, pp. 142-143. (Subrayado nuestro).

Crímenes genéticos contra la biodiversidad

Las modificaciones genéticas de organismos vivos y el cruce de genes entre especies completamente diferentes tienen, repercusiones sobre la biodiversidad, entendida en términos tanto de diversidad biológica como cultural. En efecto, la biodiversidad incluye a los millones de organismos vivos que existen como resultado de la evolución natural, la mayor parte de ellos concentrados en las zonas tropicales del planeta, pero también involucra a la transformación cultural de esos ecosistemas. Esa transformación ha necesitado de miles de años de trabajo colectivo de muchos pueblos para “domesticar” plantas y animales, descubrir propiedades medicinales y alimenticias de árboles y plantas y construir formas culturales específicas de relacionarse con los hábitats circundantes. Cuando la ingeniería genética reduce todo al almacenamiento de “genes buenos” y a la erradicación de los “genes malos”, simplemente está asesinando a la biodiversidad cultural de los pueblos de la tierra, sometiéndolos a la uniformización genética y al monocultivo. O, más precisamente, el exterminio de las tradiciones y cosmovisiones agrícolas de indígenas y campesinos es una condición indispensable para que se consoliden los intereses del gran *capital genético*, con la finalidad de imponer sus productos y su modo de vida reduccionista y garantizar la obtención de fabulosas ganancias.

El ataque del imperialismo genético contra la biodiversidad acentúa el ecocidio contra las selvas y sus habitantes y reduce todavía más la maltrecha fuente de alimento de la humanidad, ya que el 90 por ciento de nuestra dieta cotidiana proviene solamente de unas 15 especies agrícolas y 8 especies de animales. Entre las especies agrícolas, en orden de importancia por su contribución en calorías a la alimentación de la humanidad se destacan el arroz (26 por ciento), seguido por el trigo (23 por ciento) y el maíz (7 por ciento). Y precisamente en los últimas décadas, como resultado directo de la Revolución Verde, se ha presentado una dramática reducción de la diversidad de especies de arroz en el planeta, como lo corroboran las cifras más elementales: en 1959 las familias campesinas de Sri Lanka empleaban más de dos mil variedades de arroz y en la actualidad sólo utilizan 5 variedades; en la India también se cultivaban más de 50 mil variedades de ese mismo cereal, la mayor parte de las cuales

han desaparecido; en Indonesia se han extinguido 1.500 variedades de arroz en los últimos 15 años.¹²⁸ Con la Revolución Biotecnológica la situación se torna más crítica todavía, como resultado de la homogeneización genética de los principales cultivos, la desaparición de las variedades locales que aun existen y la imposición del latifundismo genético, impulsado por las grandes empresas multinacionales de la alimentación y los agroquímicos.

La biodiversidad se ha convertido en el nuevo coto de caza del imperialismo genético, cuyo interés fundamental radica en apropiarse de esa riqueza, como desde hace quinientos años el colonialismo occidental se viene apoderando de minerales, materias primas y recursos naturales. El nuevo colonialismo genético supone, desde luego, un proceso de expropiación en el que existen, en términos sociales, ganadores y perdedores. El bando de los ganadores está constituido por las grandes compañías multinacionales de la biotecnología y sus investigadores y el bando de los perdedores está formado por millones de campesinos e indígenas (expropiados de sus saberes ancestrales, de sus recursos, de sus plantas y animales) y la población pobre de los países situados en el Sur del mundo. Desde este punto de vista, existe un intercambio genéticamente desigual, caracterizado por el traslado masivo y tramposo de la riqueza natural que se alberga en los trópicos hacia los países imperialistas, muy poco biodiversos y con una alta homogeneización genética. La apropiación de la biodiversidad es un crimen contra las sociedades indígenas del Sur, crimen perpetrado en forma planificada y sistemática por los poderes imperialistas, apoyados por los negocios de la biotecnología y de la ingeniería genética. La crisis de la biodiversidad no debe verse como la sola desaparición de especies, sino como la amenaza a los sistemas de subsistencia de millones de seres humanos en los países dependientes, para los cuales los bosques y las selvas son la fuente de abrigo, de alimentación, de medicamentos, en pocas palabras, son fuentes de vida.¹²⁹

La introducción de OGM genera nuevas formas de contaminación y acelera la erosión genética. Esta última noción debe entenderse como

128. Helen Groome, "Investigación agropecuaria y agricultura sustentable: algunos interrogantes", en Alicia Durán y Jorge Riechmann, *op. cit.*, p. 142; José Santamarta, "La pérdida de la diversidad genética, de especies y de ecosistemas es uno de los mayores peligros para el futuro de la humanidad", en www.lainsignia.org/2000/diciembre/ecol_006.htm

129. Vandana Shiva, *Biopiratería. El saqueo de la naturaleza y el conocimiento*, Editorial Icaria, Barcelona, 2001, p. 90; Isabel Bermejo, "El debate acerca de las patentes biotecnológicas", en Alicia Durán y Jorge Riechmann, *op. cit.*, pp. 53-70.

la disminución de la biodiversidad que resulta de la reducción drástica de especies, del predominio de pocos cultivos y de la aparición de super malezas que destruyen los ecosistemas cercanos. Para apreciar el impacto de los crímenes genéticos en el ámbito de la biodiversidad nada mejor que examinar los efectos de las patentes, con las cuales se refuerza el monopolio de las multinacionales y de los laboratorios de investigación de los países imperialistas, excluyendo del uso de los productos patentados a la gente común y corriente. O, más exactamente, para poder usar esos productos patentados hay que pagar regalías y permisos. El negocio para las multinacionales consiste en apropiarse de la biodiversidad, reducirla a mercancía y prohibir su utilización a los pueblos más diversos. Esto, desde luego, tiene consecuencias si se piensa que la biodiversidad es un mecanismo de supervivencia que “asegura que cada especie disponga de la variedad genética suficiente para adaptarse eficazmente a los cambios en el medio ambiente. Al eliminar los caracteres que no nos proporcionan beneficios, estamos socavando la capacidad adaptativa de la vida”.¹³⁰ La reducción de la biodiversidad, producida por la uniformidad genética que genera la agricultura capitalista, puede considerarse como un crimen de quien la produce y una catástrofe para la humanidad, ya que “la diversidad de las plantas es la causa subyacente de la diversidad de otros organismos, y así, de la estabilidad del ecosistema mundial. Tan sólo por esta razón, la conservación del reino vegetal es, en última instancia, una cuestión de *supervivencia* para la raza humana”.¹³¹

Respecto a los derechos de los seres humanos, a las empresas que impulsan las patentes sólo les interesa patentar alguna parte del cuerpo humano (como los genes) que puedan producir ganancias. De esta manera, la libertad de decidir sobre su propio cuerpo y su vida por parte de las personas es seriamente socavada, puesto que está sujeta a lo que permita el propietario de una patente. Entre las patentes sobre la vida humana que ya se han obtenido se encuentran las de algunos grupos indígenas en diversos lugares del mundo, dado que tienen particularidades genéticas apetecibles por multinacionales y centros de investigación de los países imperialistas. Esa apropiación no sólo es arbitraria sino incon-sulta con los propios grupos afectados, e incluso es posible que el cono-

130. Boyens, *op. cit.*, pp. 188-189.

131. Cary Fowley y Pat Mooney, *Shattering: Food, Politics and the Loss of Genetic Diversity*, citado en I. Boyens, *op. cit.*, p. 190.

cimiento y apropiación de la riqueza genética de un determinado grupo sea utilizado para construir armas genéticas encaminadas a destruirlo.

En el caso de las mujeres, su capacidad reproductiva está siendo manipulada con el fin de controlar el número de hijos como la calidad de los mismos. En algunos países, como India, es notable la discriminación de sexos y en los Estados Unidos se efectúan pruebas fetales, de tipo eugenésico, tendientes a que las mujeres abandonen la idea de tener hijos cuando los “expertos” dictaminen un problema genético grave.

Por su parte, los campesinos tendrán que pagar regalías y permisos por todos los productos que comprenden (plantas, ganado y semillas) que hayan sido patentados y que presenten lo que el mercado biotecnológico considere como “mejoras genéticas” (lo que, además, no siempre es cierto, ya que existen cientos de productos indígenas que han sido expropiados y patentados sin que se les haya incorporado ningún conocimiento de laboratorio ni modificado nada). Esto aumenta la crisis de las economías campesinas, concentra la propiedad en manos del gran capital nacional e internacional y significa que la agroindustria transnacional controla la producción y suministro de alimentos, así como el agua de las regiones más pobres.

Y en lo que respecta a los países pobres, pese a que el proceso de expropiación típico del imperialismo genético se haga en desmedro de su riqueza natural, cada vez les será más difícil acceder a la información científica, a la tecnología y a los productos derivados de las mismas. La concesión de patentes origina a la paradoja que la industria del Norte accede al “capital natural” del Sur pero a la vez exige el pago de costosas licencias y precios mas elevados por sus tecnologías y productos, todo lo cual aumenta la deuda externa, el empobrecimiento de la población y la dependencia de los países. Esta pobreza es una condición básica para que los países regalen su patrimonio genético a las grandes empresas multinacionales, como en Costa Rica donde el gobierno ha entregado a Merck, la mayor transnacional farmacéutica, el acceso a sus recursos genéticos, los cuales representan un 5 por ciento de todas las variedades de especies del planeta.¹³²

Finalmente, la concesión de patentes estimula el empleo de la ingeniería genética en animales, y por consiguiente, la vivisección. Los animales deben soportar nuevas formas de sufrimiento al ser convertidos

132. “Argumentos contra las patentes sobre la vida”, en <http://nodo50.ix.apc.org/aedenat/patente.htm>; L. Anderson, *op. cit.*, p. 78.

en conejillos de indias para la investigación, en auténticas fábricas vivas para la producción farmacéutica (los llamados biorreactores) y en materias primas para la industria alimentaria. Las deformidades físicas y el estrés a que se vean sometidos los animales son considerados como un precio aceptable a pagar por el “progreso” tecnológico. En esta concepción economicista, las especies animales simplemente son bancos de semen, de leche, de lana o de órganos, en razón de lo cual se les patenta como a cualquier mercancía. Así, los “inventores” de la oveja Tracy la conciben como “un biorreactor de células de mamífero” y sus glándulas mamarias son consideradas como “una excelente fábrica de leche”, siendo reducidas las ovejas a “pequeñas fábricas de peluche que se pasean por el campo, y funcionan de maravilla”.¹³³

En esta reducción economicista de los animales a simples materias primas, se realizan todo tipo de bestialidades criminales, de las cuales no suele hablarse cuando se presentan los “espectaculares” logros alcanzados. Se exalta el caso de la oveja Dolly como el primer animal clonado en laboratorio, pero no se dice que previamente se efectuaron 277 intentos, y como dijo el biólogo Arthur Caplan de la Universidad de Pensilvania, “asesinaron a un gran número de embriones y crearon un gran número de ovejas deformes”.¹³⁴ Tampoco se menciona que Dolly murió prematuramente en medio de terribles sufrimientos, luego de un envejecimiento crónico y acelerado. Los casos fallidos de vacas o cerdos gigantes que han muerto en los experimentos, porque son desproporcionados y no pueden mantenerse en pie tampoco suelen ser evocados. Los cerdos manipulados con genes de la hormona del crecimiento humano, que por tal deformidad justamente se les denomina “cerdos Arnie Schwarzenegger”, presentan ceguera, artritis y malformaciones en la columna.¹³⁵ Experimentos en porcinos con el gen de la hormona del crecimiento bovino provocan úlceras gástricas, daños hepáticos y renales, problemas óseos, cojera, neumonía y diabetes. En las ovejas, la incorporación de genes del crecimiento humano y bovino ha producido diabetes, pérdida de apetito y reducción del período de vida.¹³⁶

133. Palabras de Ron James, director de Pharmaceutical Proteins Ltda, “creadores” de Tracy, citadas en Vandana Shiva, *Biopiratería*, p. 41.

134. Citado en I. Boyens, *op. cit.* p. 168.

135. J. Rifkin, *op. cit.*, p. 101.

136. Luke Anderson, *op. cit.*, p. 72.

MONSANTO: LA TRUCULENTA HISTORIA DE UN BIOGAGNSTER

9. APODERÁNDOSE DEL AGUA DE LOS PUEBLOS

El agua es esencial para la producción alimenticia, como lo son las semillas y sin agua no es posible vivir. La crisis de polución y el agotamiento de los recursos de agua, son vistos por Monsanto como una oportunidad para hacer negocios. Para Monsanto el “Desarrollo Sostenible” significa convertir una crisis ecológica en un mercado de escasez de recursos. “La lógica empresarial del desarrollo sostenible es que el crecimiento de la población y el desarrollo económico hará aumentar las presiones sobre los mercados de recursos naturales. Estas presiones y el deseo mundial de prevenir las consecuencias de estas presiones, si no disminuyen, crearán una gran oportunidad económica, cuando miramos el mundo a través de las lentes de la sostenibilidad estamos en posición de ver las actuales tendencias y desequilibrios del mercado de recursos, y prever las inminentes en el futuro, que crean esas necesidades mercantiles. Hemos enfocado nuestras lentes en el mercado de recursos del agua y la tierra. Estos son mercados muy importantes para nosotros, una compañía del ramo de las ‘ciencias de la vida’, comprometida con poner a disposición del mundo ‘alimentos, salud y esperanza’ y hay mercados en los cuales podemos encontrar desafíos de sostenibilidad predecibles y por lo tanto, oportunidades para hacer negocio”.

Hacia el año 2010, se calcula que cerca de 2.500 millones de personas en el mundo tendrán un difícil acceso al agua potable. Como en regiones rurales, los pobres no pueden pagar, Monsanto quiere “capturar parte del valor generado por este segmento, lo que va a requerir de la creación de mecanismos no tradicionales, creando relaciones con gobiernos locales y ONGs, y también a través de mecanismos financieros innovadores, como el micro crédito.” Monsanto también planea penetrar el mercado del agua potable en India estableciendo un acuerdo conjunto con Eureka Forbes /TATA, que controla el 70 por ciento de UV Technologies. Para entrar en el negocio del agua Monsanto ha adquirido un paquete de acciones en Water Health Internacional (WHI) con la opción de comprar el resto del negocio. Monsanto también comprará una compañía japonesa que ha desarrollado tecnología de electrólisis. El acuerdo conjunto con TATA/Eureka Forbes facilitará el acceso al mercado, y la fabricación, distribución y servicio de sistemas de agua, además de equilibrar las inversiones de Monsanto en el mercado de la India. Se ha tomado el camino del acuerdo para que “Monsanto logre el

control de las operaciones locales pero no pueda sufrir consecuencias legales debido a asuntos locales”. Otro nuevo negocio que Monsanto comenzó en 1999 en Asia son los cultivos acuáticos. Este negocio se apoyará en la biotecnología agrícola de Monsanto y sus capacidades en alimentación y crianza de peces. En el 2008 Monsanto espera tener ventas por valor de U\$ 1.600 millones con beneficios de U\$266 millones por este negocio de cultivos acuáticos. Aunque Monsanto entra en este negocio mediante su sección de Desarrollo Sostenible, la industria de los cultivos acuáticos es poco sostenible.

Fuente: Vandana Shiva, “Monsanto expande su Monopolio: De las semillas al agua”, www.zmag.org/Spanish/0003mons.html

Para concluir, debe resaltarse que los crímenes genéticos contra la biodiversidad reviven los viejos crímenes del colonialismo europeo iniciados hace más de cinco siglos, siendo uno de los motores de la acumulación primitiva de capital, lo que dio origen a la polarización mundial entre grandes potencias y territorios colonizados. Hoy los crímenes genéticos contra la biodiversidad –entre ellos la expropiación de las riquezas biológicas de las selvas y bosques tropicales– forman parte de una nueva fase de dominación imperialista, tan rapaz y genocida como los anteriores períodos de saqueo colonialista del planeta. La expropiación genética constituye uno de los soportes del tan alabado avance de la biotecnología en los centros imperialistas, donde se consuma la reducción de los seres humanos y todas las formas de vida a simples mercancías para valorizar grandes capitales, sin que importen los efectos perversos de esa lógica criminal y depredadora. Los gángsteres suelen disfrazarse con diferentes mascarar y atuendos, regla que también opera para los *biogángsteres*, acostumbrados como están a camuflarse bajo el paraguas de la tecnociencia para ocultar sus fechorías contra la diversidad biológica y cultural existente en la madre tierra.

10

Crímenes demográficos

“Libre comercio significa un laberinto de puestos fronterizos fortificados. Cuando las multitudes delirantes derrumbaron el Muro de Berlín en 1989, muchos alucinaron que se avecinaba un milenio de libertad sin fronteras. Se suponía que la globalización inauguraría una era sin precedente de movilidad física y virtual electrónica. En cambio, el capitalismo construyó la barrera al libre tránsito más enorme de la historia. Esta ‘gran muralla del capital’, que separa a unas cuantas docenas de países ricos de la mayoría de los pobres de la Tierra, deja en calidad de enana a la vieja cortina de hierro. Circunda la mitad de la Tierra, acordonando por lo menos 12 mil kilómetros de líneas fronterizas terrestres y, si las comparamos, esta nueva muralla es mucho más mortífera para los desesperados intrusos”.

Mike Davis, “La gran muralla del capital”, *La Jornada*, 12 de junio de 2004.

En las últimas décadas han sido expulsados de sus lugares de origen millones de seres humanos, mediante el uso sistemático de la violencia, tanto política como económica. Por lo general, los análisis sobre las migraciones suelen considerar los aspectos políticos o militares que generan éxodos masivos, pero muy poco se mencionan los factores económicos que obligan a la gente a desplazarse dentro de un país o a huir hacia otros. Indudablemente, la persecución política y las guerras internas son factores determinantes para explicar algunas de las migraciones que se producen en varios países del mundo. Sin embargo, esa razón sólo explica, comparativamente hablando, muy pocos flujos migratorios, ya que la mayor parte de ellos están asociados a la imposición de los Planes de Ajuste Estructural en los países pobres y dependientes, los cuales tienen un efecto devastador en las condiciones de vida de la gente, convirtiéndose en una fuerza expulsora de grandes contingentes de población. Esto quiere decir que la *violencia económica y social* ejercida contra la mayor parte de la población de un país no es

reconocida como tal, puesto que se le camufla como acción objetiva de las “impersonales” y “neutras” manos invisibles del mercado. Por supuesto, detrás de esa realidad –y del argumento que de allí se desprende– se encuentran nuestros conocidos criminales de guerra, los economistas neoliberales.

Visto desde este ángulo el problema, el éxodo forzado de la población debe ser considerado como un crimen más de los neoliberales, el crimen del destierro y la expulsión de la gente de sus sitios de origen. Pero así como se presenta una criminalidad económica en el lugar de origen de las migraciones, también existe otra en los sitios de destino. En efecto, los emigrantes internacionales, que huyen de las políticas implantadas en sus países de origen por el capitalismo mundial, se enfrentan a múltiples obstáculos, tales como el cierre de fronteras, la persecución de los “ilegales”, la prostitución, el racismo, la xenofobia y la discriminación. La terrible situación del éxodo forzado pone de presente que la retórica arrogante de la globalización en cuanto al libre movimiento de los “factores productivos”, poco tiene que ver con la insoportable situación que viven los pobres y los trabajadores, cuando se desplazan de un país a otro. A todo este conjunto de acciones delictivas, asociadas con las migraciones, las hemos denominado *crímenes demográficos*. Este término puede parecer extraño si recordamos que finalmente todos los crímenes afectan a un determinado sector de la población y por tal razón a la larga todos los crímenes que hemos considerado en este libro serían demográficos. Pero, a falta de una denominación más precisa, por *crímenes demográficos* en sentido estricto nos referimos a las acciones delictivas que contribuyen de manera directa o indirecta a alterar significativamente las características estructurales de ciertas porciones de la población. En este ámbito se ubican, por consiguiente, aspectos como las fuerzas impulsoras del éxodo masivo de población y el diverso tipo de acciones capitalistas –es decir, en las que el lucro es el objetivo evidente– que se desarrollan a partir de las necesidades de la gente que configura las corrientes de migración. En este último sentido se destacan el tráfico de seres humanos, la prostitución, las redes globales de trata de blancas, pero también las diversas formas de racismo y discriminación a que son sometidos los migrantes, principalmente si son pobres y humildes.

Para examinar los crímenes demográficos, en este capítulo se aborda, en primer término, la relación entre retórica y realidad en lo concerniente a la libre movilidad del capital y la inmovilidad de los trabajadores; en

segundo término, se examina a los Planes de Ajuste como la principal fuerza expulsora de población pobre en el Sur del mundo; en tercer término, se describen los principales crímenes demográficos y algunas tendencias de las “sofisticadas” formas de migración en capitalismo actual; y, por último, se analiza el resurgimiento del racismo y la xenofobia en Europa y Estados Unidos.

Los neoliberales, la vulgata de la globalización y las migraciones internacionales

A partir de los dogmas teologales de las nuevas tablas de la ley neoliberales se repite hasta el cansancio que el mundo de hoy está totalmente integrado, que se han desdibujado las fronteras entre países, que todos nos podemos desplazar libremente hacia cualquier lugar del mundo cuando nos plazca y que no existen obstáculos para la libre movilidad de la gente en un mundo globalizado. Neoliberales y posmodernos realizan cabriolas “teóricas” para convencernos de que efectivamente estamos asistiendo a una nueva época de intercambios económicos, sociales y culturales realmente libres, guiados por la mano invisible y siempre milagrosa del mercado omnipotente. Todas las mercancías, incluyendo a los seres humanos –rebajado a tal condición de una forma por demás vulgar– podrían ir de un lado a otro, sin restricciones ni obstáculos. Pero en la vida real, el supuesto sobre la libre movilidad opera para el capital y los capitalistas, las mercancías y la tecnología, pero no para la mayoría de los seres humanos, como se muestra a continuación.

La falacia sobre la libre movilidad de los trabajadores en el capitalismo actual

La vulgata de la globalización tiene entre una de sus características principales aquel postulado relacionado con el fin de las fronteras de los Estados nacionales y la movilidad absoluta de capital, mercancías y tecnología. Más concretamente, esa *vulgata globalística* postula la libertad absoluta de movimientos por parte del capital y de todos los “factores productivos” como parte esencial de la “economía de mercado” se exalta la libertad económica como sinónimo de libertad humana, viéndose compelidos todos los seres humanos a sujetarse a las irreversibles leyes mercantiles y dejarse guiar por la “mano invisible”;

la libertad del mercado debe operar tanto dentro como fuera de los países, convirtiéndose en la condición indispensable para la expansión del comercio mundial que, sin distinción de clase, nos beneficia a todos por igual; se plantea el fin de las fronteras y de los Estados nacionales, supuestamente superados por la acción de las multinacionales; se resalta la existencia de los beneficios de la globalización que favorecerían a todo el mundo sin excepciones, dándole oportunidad a los seres humanos de avanzar en el irreversible camino del “progreso” y la “modernización”; se erige un culto fetichista a la ciencia y a la técnica como mecanismos

EL SUEÑO AMERICANO

1. CONTROL ELECTRÓNICO DE LOS ILEGALES

El Gobierno de Estados Unidos ha empezado a instalar a los inmigrantes ilegales detenidos, dispositivos electrónicos en sus tobillos para vigilar sus movimientos. A 11 indocumentados se les instalaron los dispositivos electrónicos y a muchos más se les someterá a este tipo de vigilancia cuando sean puestos en libertad de las cárceles de los condados Macomb, Calhoun y Chippewa a la espera de que se decida si son deportados. Irónicamente, el programa piloto cuenta con el respaldo de los abogados de los inmigrantes detenidos, quienes consideran que, al menos, éstos podrán pasar más tiempo con sus familias antes de ser deportados.

La manutención de los indocumentados en las cárceles tiene un costo de unos 80 dólares diarios, y el programa piloto, si se extiende al resto del país, aliviaría los problemas presupuestarios que afronta la mayoría de los estados.

A causa de su creciente número, los inmigrantes detenidos deben esperar varios meses para que se efectúe su juicio debido al retraso en los trámites de las cortes de Inmigración. Aunque la ciudad de Anchorage, en Alaska, fue el primer lugar donde empezó el uso de los dispositivos electrónicos, las autoridades federales escogieron a Detroit para lanzar el programa piloto debido a su mayor población de inmigrantes.

“Seguiremos de cerca el éxito del programa en Detroit que será ampliado de forma lenta y metódica a otros lugares”, dijo al diario Temple Black, portavoz de la Oficina de Inmigración y Aduanas (BICE) del Departamento de Seguridad Nacional.

Fuente: www.laprensagrafica.com/dpt15/Noticias/25072003/noticias629.asp

globales y “neutrales” que permiten romper las distancias entre pobres y ricos y entre países desarrollados y países de “desarrollo emergente” (como ahora en forma eufemística se nos denomina). En síntesis, se nos anuncia que como resultado de la globalización desaparecerá la pobreza y la miseria en el mundo y todos los países alcanzarán tarde o temprano el grado de desarrollo y de consumo que en la actualidad caracteriza a los centros opulentos del Norte. Lo único que debe hacerse para que el sistema mundial funcione armoniosamente es situarse hacia el lado donde soplan los vientos globalizadores, y todos, por obra y gracia de las irreversibles fuerzas del mercado, saldremos ganando.

La vulgata globalística se ha convertido en un discurso esquizofrénico, en el que no existe la dura realidad de las mayorías de la tierra, sino simplemente una minoría de países y de élites de las clases dominantes, que sí se han beneficiado, eso es indudable, con el neoliberalismo y la tan mentada “globalización”. Esta se ha convertido en una espantosa pesadilla para los pueblos, eliminando conquistas históricas de los trabajadores, generalizando la miseria, destruyendo empresas, servicios públicos, seguridad social y los sistemas estatales de salud e incrementado la violencia y la mortalidad en los territorios del Sur y del Este del planeta. No es difícil constatar que un postulado de la globalización que inmediatamente riñe con la realidad está relacionado con la libre movilidad de los “factores productivos” (capital, mercancías y seres humanos). Al respecto habría que distinguir, de un lado, la movilidad del capital, de las mercancías y de los servicios y, de otro lado, de la fuerza de trabajo. En cuanto al capital, hoy reina su movilidad absoluta, expresada con más fuerza en el ámbito financiero, debido a los desarrollos tecnológicos que permite su desplazamiento instantáneo a través de las pantallas de los computadores de una plaza financiera a otra, de un continente a otro. Pero no sólo el capital especulativo, financiero y rentístico es el que se mueve, también lo hace el capital productivo. Esto ha sido posible por la reducción de las restricciones fronterizas, la eliminación de impuestos y aranceles y la desregulación comercial en casi todo el mundo, todo lo cual ha facilitado el traslado de las unidades productivas del Norte al Sur o al Este del mundo. La deslocalización se ha generalizado, puesto que ahora las multinacionales se desplazan rápidamente hacia cualquier punto del planeta, allí donde existe abundancia, y a bajos costos, de fuerza de trabajo, materias primas, y facilidades para su implantación. En pocas palabras, el capital se mueve

sin restricciones de un lado al otro del planeta, dependiendo del monto de las ganancias que le proporcionen las inversiones en éste o en aquél país. Su movilidad está condicionada, como siempre, por la tasa de ganancia que pueda alcanzar y no por cierta filantropía humanitaria.

Con las mercancías y servicios sucede otro tanto. Hay un aumento del flujo internacional de mercancías hacia los nuevos nichos de mercado –cada vez más reducidos y conspicuos–, abiertos a las empresas transnacionales en el este de Europa, en América Latina y en otros lugares del globo. La movilidad de las mercancías depende de la típica lógica capitalista y no de la satisfacción de las necesidades de la gente sino las de aquellos y aquellas en capacidad de consumir. Es decir, que su destino final se encuentra en las élites altamente consumidoras en los cuatro puntos cardinales del planeta, así estas élites en términos demográficos sólo correspondan a una ínfima parte de la población mundial. Un buen ejemplo de lo que significa la libre movilidad de las mercancías queda expresado con la “migración forzada” de residuos tóxicos, basura nuclear, desechos peligrosos y productos contaminantes cuya dirección fundamental es, esta sí, de Norte a Sur. **(ver: Crímenes Ambientales).**

En las últimas décadas el capitalismo ha logrado eliminar todos los obstáculos y limitaciones a la libre movilidad de capital y mercancías, y esto es lo que en la vulgata globalística se exalta como expresión de libertad, confort y prosperidad. Pero cuando se considera el caso de los seres humanos, las cosas cambian de manera sustancial. No hay en este plano nada que se asemeje a la libre movilidad de capital y mercancías. De manera aparentemente paradójica, cuando de las personas se trata –y, sobre todo, de los trabajadores y de los pobres– desaparece la retórica sobre la globalización, la libertad y la democracia. Como una expresión suprema del fetichismo de las mercancías, que hoy impera como nunca, un reducido sector de la población mundial considera mucho más importante la movilidad de los objetos y de las mercancías que la de los seres humanos.

No siempre la historia del capitalismo se ha caracterizado porque el capital vaya a los sitios donde hay reservas de fuerza de trabajo. Este es un hecho nuevo, ya que incluso desde la Revolución Industrial, a finales del siglo XVIII en Inglaterra, el capitalismo forzaba a la población a emigrar del campo a la ciudad para explotar a los primeros trabajadores fabriles. Luego, durante los siglos XIX y XX, las migraciones ya no sólo fueron internas sino que adquirieron dimensiones transcontinentales. De esta

forma se poblaron países como Estados Unidos, Australia y Argentina. En todos estos casos el trabajo iba en busca del capital. Países enteros se transformaron demográfica, social y culturalmente tanto por la cantidad de personas que arribaron como por las que partieron. Mientras ciertos lugares del mundo eran ocupados por “pueblos trasplantados”, otros eran prácticamente desocupados por la huida de su población. El hecho más tristemente célebre en este último sentido fue el de Irlanda, que perdió a buena parte de su población en la segunda mitad del siglo XIX –tras la espantosa mortandad de un millón de personas en un breve lapso de pocos meses que asoló al país tras la pérdida de una cosecha de patatas en la década de 1840–, el 90 por ciento de la cual partió hacia Estados Unidos, por lo menos hasta que lo dejaron entrar, porque, en las primeras décadas del siglo XX, las leyes restrictivas apoyadas en la eugenesia racista impidieron que los irlandeses siguieran ingresando al territorio estadounidense.¹

La movilidad del trabajo fue tan importante para el capital internacional durante el período 1870-1914 que nunca, ni siquiera hoy con toda la parafernalia globalística y el sofisma de la ciudadanía mundial, las migraciones voluntarias han adquirido la misma importancia que el mundo conoció en esa época. Desde luego, en términos absolutos es mucho mayor la cifra de los tiempos actuales, pero en términos relativos su proporción es insignificante. Por ejemplo, en 1998 las migraciones voluntarias, que sumaban unos 100 millones de personas, solamente representaban el 1.5 por ciento del total de la población existente y la mayoría de los trabajadores permanecía en sus lugares de origen, mientras que los 60 millones de personas que se desplazaron en el mundo en el siglo posterior a la derrota de Napoleón hasta comienzos de la Primera Guerra Mundial, estaban constituido básicamente por trabajadores y representaban un significativo porcentaje del total de la población mundial de ese período.² Eran los tiempos en que las personas que quisieran emigrar, simplemente tenían que conseguir parte del dinero del pasaje en barco para irse de su territorio y no existían ni pasaportes, ni controles fronterizos.

1. Caroline Andreani, “Les migrations au XIX et au XX siècles: contribution à l’histoire du capitalisme», en AA.VV, *Le livre noir du capitalisme*, Le Temps des Cerises, París, 1998, p. 340; John Percival, *The Great Famine. Ireland’s Potato Famine 1845-51*. BCA, Londres, 1995.

2. Paul Hirst y Grahame Thompson, *Globalization in Question*, Polity Press, Londres, 1996, pp. 22-26.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el proceso de reconstrucción de Europa se basó en la fuerza de trabajo de los migrantes, procedentes principalmente de África, los cuales eran trasladados por los capitalistas europeos desde sus lugares de origen durante ciertas temporadas del año, constituyéndose en los “trabajadores golondrinas” tan necesarios para el capitalismo europeo en la época de los “Treinta Gloriosos” (1945-1973).

Solamente en el período que cubre los últimos 25 años se han cambiado las tendencias. Ahora el capital busca a la fuerza de trabajo, lo cual se expresa en la deslocalización de empresas de Europa occidental, de Japón o de Estados Unidos y su traslado a otros lugares del mundo, en la generalización de la industria de maquilas en ciertos territorios y las zonas francas en grandes puertos y ciudades de los países del Sur. Los capitalistas del mundo tienen la iniciativa y proclaman como un “derecho natural” la movilidad absoluta del capital, pero, al mismo tiempo, exigen la inmovilidad de los trabajadores y de los pobres residentes en los países periféricos. Teniendo una gran oferta de trabajo en todos los continentes, como resultado de los Planes de Ajuste, el capital va en busca de los peores salarios, de trabajadores desorganizados o sometidos al terror y de los brazos de mujeres y niños que se cotizan a más bajo precio. Al contrario de lo que dice el discurso dominante sobre los pretendidos efectos positivos de la globalización y de las telecomunicaciones, al trabajo se le ha querido enclavar en los respectivos territorios del mundo pobre, hacia donde fluye ahora el capital de las multinacionales. Porque en Europa el capital huye del trabajo “caro” para buscar el trabajo barato o casi regalado que es típico de países como la India, México, Brasil, o Pakistán. Como resultado de la política de inmovilidad del trabajo, a pesar de las apariencias las migraciones internacionales no tienen la importancia que se les atribuye, pues en términos de la población mundial las personas que se desplazan de los países del Sur a los del Norte representan una proporción insignificante. En realidad, los grandes desplazamientos de población quedan circunscritos a las fronteras interiores de los países, y, en menor grado, supone éxodo entre países del Sur, en donde se refugian la mayor cantidad de seres humanos forzados a emigrar por guerras, hambre, sequías, pérdida de cosechas, desempleo y miseria.³

3. Mariano Aguirre, *Los días del futuro. La sociedad internacional en la era de la globalización*, Editorial Icaria, Barcelona, 1995, p. 143.

EL SUEÑO EUROPEO DE LOS AFRICANOS

1. LA RUTA AFRICANA DE LOS ILEGALES

Melilla, a sólo 160 kilómetros de la frontera de Marruecos con Argelia, se ha convertido en una de las estaciones de las migraciones de África hacia Europa. La ruta africana de los ilegales cruza toda la geografía del oeste y centro africano, asciende por Malí y Níger hasta entrar en Argelia por Libia o por el sur del país. Los inmigrantes, que hacen el trayecto en autobuses, taxi-bus, camionetas o a pie, rebasan el desierto del Sahara y se reagrupan en Tamanrasset (la principal capital del sur de Argelia y centro de la carretera transahariana), donde recobran fuerzas antes de continuar hasta el Mediterráneo. A la altura de Oujda atraviesan la frontera (oficialmente cerrada) con Marruecos, ayudados por aduaneros marroquíes (los mehanis) previamente sobornados. De allí se dirigen a Mador a pie durante 10 días de marcha nocturna esquivando las patrullas militares. Ya en Nador, un nuevo soborno a los aduaneros permite cruzar clandestinamente la permeable frontera de Melilla: una alambrada de 10 kilómetros de perímetro que durante siglos ha sido franqueada sin problemas por los contrabandistas. “Aquí, en Melilla, no hacen falta pateras. Desde aquí, los inmigrantes al final pasan a España. Y los que consigan trabajo o asilo político lograrán la residencia, y los que no, serán expulsados. Y vuelta a empezar”, explica Mustafá Hamed, redactor especialista en migraciones del diario Melilla Hoy.

La realidad no es tan sencilla. Melilla es un callejón sin salida para 1.000 africanos. Algunos esperan partir hacia España desde hace un año. Carecen de dinero para volver a sus países o les aguarda una ejecución tribal; el Gobierno español sólo permite su acceso a la Península con cuentagotas, y Marruecos se niega a aceptarlos, aunque, lógicamente, proceden de su territorio.

Las condiciones de vida de los inmigrantes en Melilla son un insulto a la dignidad humana. Y su paciencia se va acabando. Son una bomba de relojería que empeora aún más la peculiar situación de la ciudad-frontera de España en Marruecos.

A dos kilómetros de Tarifa, en el cementerio de las Santas Animas, orientado hacia La Meca, un rectángulo de tierra baldía de unos 20 metros cuadrados acotado por cuerdas y flores de plástico acoge los restos de 14 inmigrantes africanos de los que nunca nadie supo el nombre ni el origen. El Estrecho les quitó la vida. Nadie los reclamó. Nadie les visitará. Nadie los llora. Vuelven a estar solos. Murieron a las puertas de Europa. No serán los últimos.

Fuente: J. Rodríguez, “El drama de las pateras”, en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=362

La movilidad del capital en busca de trabajo barato, a su vez, se convierte en un chantaje contra los trabajadores de los países capitalistas del centro, a los que ahora se amenaza con el traslado de las unidades productivas para los lugares donde sean “mejores” las condiciones de oferta de trabajo. Pero esto no quiere decir que los inmigrantes como fuerza laboral no sigan siendo esenciales para el funcionamiento de las economías de Estados Unidos, la Unión Europea o Australia. Lo siguen siendo, si se recuerda la inversión de la pirámide demográfica en algunos de esos países (los europeos, principalmente) en los que el crecimiento poblacional se acerca a cero o en algunos casos ya lo es, o por las necesidades de fuerza de trabajo para todo tipo de empleos, como sucede en los Estados Unidos.⁴ Ese chantaje no sólo pretende desmejorar las condiciones laborales de los trabajadores nativos, sino aumentar su productividad mediante la intensificación de los ritmos de trabajo y la ampliación de la jornada laboral, pues los inmigrantes por sus mismas condiciones son más fáciles de explotar, debido a su poca organización, a sus necesidades inmediatas de supervivencia, a la urgencia de aceptar el tipo de trabajo que se les ofrezca y a su carácter de ilegales en la mayor parte de los casos. Por estas razones, es difícil contabilizar su aporte al PIB de esos países, pero de seguro es significativo, así su labor aparezca como invisible y no se registre en las cuentas nacionales.

Incluso el mismo lenguaje despectivo usado para denominar a los inmigrantes –ilegales o clandestinos– indica la diferencia que el capitalismo actual le concede al desplazamiento de la gente y a la movilización del capital. Mientras que a los inmigrantes se les considera incómodos y sucios, a la tecnología y a las mercancías que invaden a un determinado país se les alaba como reflejo de libertad, confort y progreso. Además, el mismo término de “ilegales” es aplicado por los capitalistas y sus voceros, cuya ilegalidad económica y moral es indudable y cuyas fortunas se han forjado mediante la realización de múltiples crímenes y delitos. Los delincuentes del capital tachan de ilegales a quienes se ven obligados a huir de sus países por las políticas de hambre y miseria que impulsan los países imperialistas, en sí mismos criminales, y sus instituciones genocidas (FMI, BM, OMC), que han acumulado riqueza como resultado de sus acciones inhumanas.

4. Alain Morice, “‘D’immigration zéro’ aux quotas”, *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 2000, p. 6.

La “ciudadanía mundial”: una ficción neoliberal y posmoderna

Con respecto a la población pobre no existe nada que se parezca a la fábula de la globalización, en la que se nos anuncia el libre movimiento de los seres humanos por el planeta sin obstáculos de ninguna clase. La movilidad para el capital y las mercancías es evidente, pero no la de los seres humanos, y sobre todo si estos son pobres y provienen del Sur del mundo. El aumento y sofisticación de los controles para impedir el libre desplazamiento de la gente evidencia las falacias de la vulgata globalística, pues en este campo si que el Estado se ha fortalecido –en lugar del desvanecimiento de las fronteras que tanto se nos anuncia–, incrementándose el poder represivo, las cárceles, la vigilancia policial y la persecución. El caso más revelador es el de Estados Unidos, que se ha convertido en los últimos años en un auténtico Estado prisión, en el que se confinan a los pobres (negros en primer lugar) de su propio país y a los extranjeros no blancos provenientes del resto del mundo. En 1998, en Estados Unidos había casi dos millones de personas en las cárceles y, con un crecimiento anual del 8 por ciento. Cada año hay entre 50 mil y 80 mil nuevos presos, y el sector carcelario se ha convertido en el área económica con mayor crecimiento desde el gobierno de Bill Clinton.⁵

¿Quien puede creer seriamente que en los Estados Unidos, el Estado se ha debilitado en materia de seguridad interior y exterior, de control de las fronteras, de política represiva y carcelaria, cuando lo que se observa a diario es un aumento del número de cárceles, prisioneros, ejecuciones, y expulsión de inmigrantes? Esto contradice por completo la fábula de la globalización sobre la desaparición de los Estados nacionales. Si en algún sector de la política de los estados capitalistas existe autonomía es en el relacionado con el control de los “ilegales” en las fronteras. Otra cosa distinta radica en que dicha política de control sea ineficaz y no logre detener por completo la creciente masa de seres humanos que pugnan por llegar a los territorios del “capitalismo civilizado”, en la medida en que las fuerzas impulsoras del éxodo siguen actuando en cada

5. Jorge Bernstein, *Escenarios de la crisis global. Los caminos de la decadencia*, Ponencia presentada en el Segundo Encuentro sobre Globalización y Problemas de Desarrollo, La Habana, enero 24 al 29 de 2000; Dan Josefsson, “Bienvenidos al país de la libertad”, ETC, No. 4, diciembre-febrero 1999-2000, pp. 8-31; “Estados Unidos: el 75 por ciento de los condenados es negro o hispano”, *Rebelión, Periódico Electrónico de Información Alternativa* (www.eurosur.org/rebelion), septiembre 27 de 2000.

uno de los países periféricos. Esto no quiere decir que los movimientos de población sean un resultado mecánicamente directo de la pobreza, pues intervienen otra serie de factores para inducir a la gente a marchar hacia otro país, tales como vínculos familiares, corrientes migratorias ya establecidas y el grado de dependencia económica entre una potencia y cierto país periférico.⁶ En otros términos, las tendencias de la migración no están condicionadas de manera directa por un solo aspecto, sino que son resultado de una confluencia de circunstancias que, entre otras cosas, determinan que no sean precisamente los más pobres los que puedan viajar fuera de su respectivo país. Debe recalcarse, sin embargo, que los Planes de Ajuste Estructural, por su impacto destructivo a largo plazo, generan tales condiciones de desarraigo y miseria, que obligan a la gente a desplazarse tanto dentro de su país como fuera de él, y ya ni siquiera con la perspectiva real de mejorar sus condiciones de vida, sino sencillamente para sobrevivir. En este aspecto, los Planes de Ajuste Estructural no se diferencian de las guerras convencionales, son algo así como una guerra permanente de baja intensidad, económica y social, contra los pobres del mundo.

Por otro lado, la política de derechos humanos sigue siendo esencialmente interna en cada Estado. Por definición, sólo son ciudadanos con igualdad de derechos y condiciones los habitantes, originarios y naturalizados de un país determinado, porque los otros, los “extranjeros”, no tienen derecho a disfrutar de esos derechos. Así, en la Unión Europea esos derechos se hayan extendido a todos los ciudadanos de cada uno de los países miembros, el asunto no cambia, porque allí mismo se les niegan los derechos humanos más elementales a los inmigrantes, incluso a los procedentes de regiones geográficas vecinas, como la de los países del Este. En materia de derechos humanos, los mecanismos estatales nacionales son más fuertes que nunca, pese a todo lo que se diga en contra. ¿O en qué país del mundo se ha planteado, por ejemplo, la abolición del pasaporte y se ha adoptado el libre ingreso y salida de personas?

Entre otras cosas, la represiva política de los Estados en materia de migración y de aplicación selectiva de los derechos humanos sólo para los “nacionales”, cuestiona la ficción de la “ciudadanía mundial” y de la “sociedad civil mundial”, tan en boga en estos días entre ciertos teóricos de la globalización. En realidad, para ser “ciudadano

6. Saskia Sassen, “Why Migration? Tesis contra los modelos de explicación al uso”, en AA.VV., *Extranjeros en el paraíso*, Editorial Virus, Barcelona, 1994, pp. 53-62.

EL SUEÑO AMERICANO

2. IMMIGRANTES CONSIGUEN CIUDADANÍA ESTADOUNIDENSE PERO DESPUÉS DE MUERTOS

Amparándose en una orden ejecutiva de julio de 2002, 5.441 integrantes de las fuerzas armadas están tramitando su ciudadanía, saltándose los requisitos normales, que incluyen cinco años de permanencia en Estados Unidos como residentes legales. La orden, otorga la ciudadanía a todo miembro que ya estuviera activo en las fuerzas armadas el 11 de septiembre del 2001, fecha a partir de la cual Bush inició “la guerra contra el terrorismo”.

El número de residentes uniformados que piden su ciudadanía ha ido en aumento en los últimos meses. En enero y febrero de 2003, 1.325 hombres y mujeres alistados la solicitaron, casi una cuarta parte del total. El caso de unos 30.000 residentes legales enrolados en las fuerzas armadas y el peligro que enfrentan en Irak quedó en evidencia el sábado 23 de marzo, cuando el infante de marina José Gutiérrez, un guatemalteco de 22 años, perdió la vida en un enfrentamiento en el puerto de Umm Qasr. Gutiérrez, quien obtuvo su residencia tras ingresar ilegalmente al país en 1997, podría tener derecho a una ciudadanía póstuma. Otro caso que ha llamado la atención es el del especialista del ejército Edgar Hernández, descendiente de mexicanos, capturado por los iraquíes. Los millones de inmigrantes ilegales que residen en Estados Unidos no pueden integrarse a las fuerzas armadas. Actualmente, casi un nueve por ciento de las fuerzas armadas—unos 120.000 uniformados—son de origen latino, una cifra que duplica el nivel alcanzado durante la Guerra del Golfo de 1991.

Fuente: “La guerra significa la ciudadanía estadounidense para miles de inmigrantes”, en *www.lblnews.com*, *El diario online en Español*, marzo 26 de 2003.

del mundo” –es decir, desplazarse libremente de un lugar a otro del planeta, sin restricciones ni obstáculos– en términos prácticos y no retóricos, en estos momentos se necesitan dos condiciones: primera, poseer un pasaporte de Estados Unidos o de la Unión Europea –no por casualidad los poderes hegemónicos de nuestro tiempo–, y segunda, contar con elevados ingresos que permitan viajar y desplazarse, puesto que cualquiera no puede comprarse un pasaje aéreo internacional cuando se le antoje, ni puede costearse un hotel de cinco estrellas en las mejores capitales del mundo, ni alimentarse con los más suculentos

platos del gourmet internacional. Hoy por hoy, muy pocos disfrutan de la “ciudadanía mundial”: las burguesías y las élites dominantes en todos los países, los altos funcionarios de la burocracia internacional, cuadros de empresas multinacionales o de organismos internacionales de crédito, funcionarios de rango elevado de algunas ONG’s, futbolistas y deportistas prestigiosos, artistas y miembros del jet set mundial, y uno que otro intelectual que vende su “mercancía simbólica” a cambio de unos cuantos dólares. Porque la cotización de los tan alabados “ciudadanos del mundo” se presenta en moneda dura, es decir, en dólares y su lenguaje universal es el inglés. Es todavía más revelador que este tipo de individuos se relacione exclusivamente entre sí, con sus pares, en los aeropuertos, en los hoteles, en los cócteles, en las conferencias humanitarias, en las reuniones del Fondo Monetario, El Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio, pero no tenga el más mínimo contacto con la verdadera y dramática realidad de sus países, ni con los seres anónimos y comunes que diariamente malviven en medio de las penurias. En otros términos, la tal “ciudadanía mundial” y la capacidad de desplazarse por el mundo para la gran mayoría de esa minoría privilegiada en lugar de posibilitar una mejor aproximación, conocimiento y solución de los problemas generales de las diversas sociedades nacionales y del mundo, ha significado el alejamiento de esos problemas. Estas élites tecnocráticas se mantienen convenientemente separadas de los cientos de millones de pobres y desposeídos del mundo. Entre otras razones, eso ha sido posible por la configuración de un *tecno apartheid global*, puesto que los tecnócratas globales están muy digitalizados, pues no les puede faltar su microcomputador, su teléfono celular y hasta el último aparato micro electrónico de moda. Desde este punto de vista, no existen “ciudadanos del mundo”, sino una nueva clase planetaria, la *cosmocracia*, configurada por diversas fracciones burguesas transnacionales de comienzos del siglo XXI.⁷

La tan aclamada “ciudadanía mundial” solamente puede ser disfrutada por una ínfima minoría de los 7.000 millones habitantes del planeta tierra. En gran parte del mundo, los humildes hombres y mujeres ni siquiera gozan de la “ciudadanía barrial”, ya que no tienen trabajo estable, están desempleados, sobreviven del rebusque diario, soportan la persecución y la brutalidad policial, no tienen acceso a la educación ni

7. Denis Duclos, «La cosmocratie, nouvelle classe planétaire», *Le Monde Diplomatique*, agosto de 1997; ver del mismo autor: *Société-monde: le temps des ruptures*, La Découverte, París, 2002.

a la salud, y en todos los lados se les acusa y estigmatiza por el solo hecho de ser pobres. El mito de la “ciudadanía mundial” revela claramente la polarización que genera este apartheid posmoderno: tecnócratas globales y burguesía transnacional de un lado y pobres, desarraigados y “clases peligrosas” y estigmatizadas de otro.

Pero la cuestión de los migrantes, trasluce otro aspecto de la hipocresía de la *vulgata globalística*. Mientras que se difunde el discurso de la globalización, del libre movimiento de capitales y mercancías, de la unificación comercial del mundo, de la libertad de mercados y tantos embustes por el estilo, cuya aplicación en el Sur del mundo ha agravado el empobrecimiento y la miseria, en el Norte los mismos políticos y sus instituciones financieras que tanta responsabilidad tienen en la ampliación de esa miseria, esgrimen un discurso que criminaliza a los inmigrantes. Es decir, los mismos personajes tienen un doble discurso: uno de consumo interno y otro destinado al resto del mundo. El de consumo interno pretende responsabilizar de los males de su país –desempleo, miseria, bajos ingresos– a los inmigrantes, que vienen del mundo pobre como resultado de la aplicación práctica del discurso de consumo externo. En un caso se pretende conseguir apoyo y respaldo a la política xenófoba, contra todos aquellos que se ven obligados a dejar sus territorios de origen por culpa de los Planes de Ajuste, que hacen parte del programa internacional del neoliberalismo. En el otro se aplica impunemente un programa que descompone el tejido social y que beneficia directamente a los inversionistas del Norte, sin importar sus consecuencias nefastas ni las oleadas migratorias que genere.

Inmigrantes apetecidos e inmigrantes indeseables

En el nuevo desorden mundial la pauta dominante es el rechazo frontal a los inmigrantes de labios para afuera, porque en la práctica estos son imprescindibles para el funcionamiento de las economías capitalistas desarrolladas. Estados Unidos no podría vivir ni un solo día sin trabajadores mexicanos y latinos y la Unión Europea tampoco sin turcos, marroquíes o argelinos. Pero también existen unos inmigrantes que, por diversas razones políticas y económicas, son recibidos como héroes en el mundo occidental. En el caso de Estados Unidos, atendiendo a la criminal política del “ajuste cubano” (por medio de la cual se acoge como refugiado político a cualquier persona que salga de la isla, no importa los medios que utilice, y que llegue hasta las costas de la Florida)

se recibe al cubano que alcance a llegar a Miami con los brazos abiertos, se le otorgan papeles de residencia, se le consigue trabajo de manera inmediata y se le concede una mensualidad en dólares. Esto, mientras que la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en la Habana concede muy pocas visas a los cubanos que quieren irse para los Estados Unidos. Esta política criminal incentiva la huida de los cubanos, que arriesgan su vida como balseros con tal de alcanzar los beneficios que les ofrece el gobierno de los Estados Unidos. Desde luego, este gobierno no le concede este privilegio a ningún otro latinoamericano, como queda claro con los miles de mexicanos, colombianos, salvadoreños o haitianos que son perseguidos, encarcelados y deportados a sus respectivos países. Hay que recordar, para mostrar la discriminación que sufren los haitianos con respecto a los cubanos, el vergonzoso y criminal comportamiento de los Estados Unidos en 1994, cuando huían de Haití miles de personas acorraladas por la dictadura militar, al mismo tiempo que en Cuba el gobierno permitió que se hicieran a alta mar todos los que quisieran marcharse hacia las costas de la Florida. En virtud de esa circunstancia coincidieron en el embravecido Mar Caribe los cubanos y los haitianos, pero mientras los primeros eran recogidos por embarcaciones privadas u oficiales procedentes de los Estados Unidos y conducidos como héroes a territorio estadounidense, los haitianos eran abandonados a su propia suerte o eran obligados a regresar a su país a donde eran asesinados por el gobierno militar.⁸

En Estados Unidos y en todo el mundo occidental se han aceptado aquellas migraciones provenientes del Este que han fortalecido sus propios intereses. En primer lugar, los inmigrantes ruso-judíos que han sido aceptados por Israel, con la perspectiva de fortalecerse demográfica, social y económicamente al incorporar a una población muy calificada –sin que ese Estado hubiera gastado un peso en su formación y capacitación– aunque muy conservadora y proclive a los dictados del sionismo, en su proyecto de justificar sus conquistas territoriales y tener una mayor base de legitimación interna, contra las justas reivindicaciones de los palestinos, a cuyos millones de refugiados en diversos lugares del mundo no se les ha permitido regresar a su tierra natal.

En segundo lugar, también han sido muy bien acogidos los científicos, deportistas y artistas ex soviéticos en varios países del mundo

8. Paul Farmer, *Haití para qué*, Editorial Hiru, Hondarribia, 1996.

**CONMOVEDORA CARTA DE DOS NIÑOS
DE GUINEA QUE MURIERON CONGELADOS EN UN AVIÓN BELGA**

Se llamaban Yaguine Koita y Fodé Tounkara. Tenían 14 y 15 años. Eran dos estudiantes de Guinea-Conakry.

Cometieron el error fatal de esconderse en el habitáculo que guarda el tren de aterrizaje de un Airbus A330-300 de la compañía belga Sabena que cubre la ruta Bamako (Malí) - Conakry (Guinea) - Bruselas (Bélgica). Aunque iban muy abrigados, no pudieron resistir las bajísimas temperaturas (entre 40 y 55 grados bajo cero) que se sufren a 10.000 metros de altura. Murieron congelados.

Los niños guineanos muertos en el tren de aterrizaje del avión llevaban en el momento de su muerte una carta escrita en francés por ellos. Éste es el texto íntegro:

“Excelencias, Señores miembros y responsables de Europa.

Tenemos el honorable placer y la gran confianza de escribirles esta carta para hablarles del objetivo de nuestro viaje y del sufrimiento que padecemos los niños y los jóvenes de África.

Pero, ante todo, les presentamos nuestros saludos más deliciosos, adorables y respetuosos con la vida. Con este fin, sean ustedes nuestro apoyo y nuestra ayuda. Son ustedes para nosotros, en África, las personas a las que hay que pedir socorro. Les suplicamos, por el amor de su continente, por el sentimiento que tienen ustedes hacia nuestro pueblo y, sobre todo, por la afinidad y el amor que tienen ustedes por sus hijos a los que aman para toda la vida. Además, por el amor y la timidez de su creador, Dios todopoderoso que les ha dado todas las buenas experiencias, riquezas y poderes para construir y organizar bien su continente para ser el más bello y admirable entre todos.

Señores miembros y responsables de Europa, es a su solidaridad y a su bondad a las que gritamos por el socorro de África. Ayúdenos, sufrimos enormemente en África, tenemos problemas y carencias en el plano de los derechos del niño.

Entre los problemas, tenemos la guerra, la enfermedad, la falta de alimentos. En cuanto a los derechos del niño, en África, y sobre todo en Guinea, tenemos demasiadas escuelas, pero una gran carencia de educación y de enseñanza: salvo en los colegios privados, donde se pueden tener una buena educación y una buena enseñanza, pero hace falta una fuerte suma de dinero. Ahora bien, nuestros padres son pobres y necesitan alimentarnos. Además, tampoco tenemos centros deportivos donde podríamos practicar el fútbol, el baloncesto o el tenis.

Por eso nosotros, los niños y jóvenes africanos, les pedimos hagan una gran organización eficaz para África, para permitirnos progresar.

Por tanto, si ustedes ven que nos sacrificamos y exponemos nuestra vida, es porque se sufre demasiado en África. Sin embargo, queremos estudiar, y les pedimos que nos ayuden a estudiar para ser como ustedes en África.

En fin, les suplicamos muy, muy fuertemente que nos excusen por atrevernos a escribirles esta carta a Ustedes, los grandes personajes a quien debemos mucho respeto. Y no olviden que es a ustedes a quienes debemos quejarnos de la debilidad de nuestra fuerza en África”.

Yaguine Koita y Fodé Tounkara

Fuente: Walter Oppenheimer, “Conmoción en Bélgica por la carta de dos niños guineanos congelados en un avión”, *El País*, agosto 5 de 1999

occidental, como parte de ese proyecto de expropiación de saber a que ha sido sometido el antiguo bloque de Europa oriental en las últimas dos décadas. El caso de los científicos es muy revelador, pues la URSS era el primer país del mundo en número de investigadores con respecto al total de la población. Ese dismantelamiento neoliberal y occidental de la infraestructura técnica, científica y artística de la antigua URSS que se complementa con el robo de científicos e investigadores, no es otra cosa que un proceso deliberado de expropiación del saber acumulado durante varias generaciones, con la finalidad de dejar a esos pueblos sumidos en la más terrible miseria y dependencia. Es, algo así, como una especie de revancha capitalista contra todos aquellos que alguna vez osaron proponer un proyecto anticapitalista y es una forma de sumirlos en el atraso y la dependencia. Porque, en contra de los pronósticos esbozados a comienzos de la década de 1990 en plena retórica triunfalista del Nuevo Orden Mundial, el Este no se convirtió en el Norte sino en parte del Sur.

Las razones económicas y sociales de las migraciones internacionales en el capitalismo actual

La miseria que se ha generalizado en el Sur del mundo durante los últimos quince años ha originado la emigración de importantes sectores de la población. Comúnmente, se suele considerar el desplazamiento masivo de personas como resultado de la violencia, los conflictos políticos o las persecuciones étnicas. En general, los individuos más afectados

son aquellos que aparecen como opositores de los gobiernos de turno o, son considerados como sus enemigos. La *migración forzada* hacia el exterior de este tipo de personas es selectiva, está formada de hombres y mujeres ligados a grupos de derechos humanos, organizaciones políticas de izquierda o dirigentes sindicales, activistas cívicos y populares.

Junto a la guerra y la violencia armada opera la emigración forzada que genera la aplicación de los Planes de Ajuste. Este tipo de desplazamiento internacional de población está condicionado por razones de tipo económico e involucra a diferentes clases sociales, aunque predominen fracciones de la pequeña burguesía, (médicos, profesores, profesionales, abogados, técnicos) que han visto seriamente reducido su ingreso y sus expectativas de vida, descendiendo aceleradamente hacia la pobreza. Son estos sectores los que pueden hacer un esfuerzo –aunque a veces sea el último y definitivo– de huir de la miseria de las sociedades en que viven, para comprar un pasaje aéreo y portar algunos dólares para marcharse al soñado destino (Estados Unidos y la Unión Europea) en donde esperan mejorar su situación. Cuando llegan a esos lugares, para la mayoría de estos sectores, antaño de la pequeña burguesía, las cosas cambian sustancialmente, pues se convierten en ilegales, indocumentados y tienen que trabajar en las peores condiciones laborales, en la que nunca si quiera pensaron hacerlo en sus países de origen. Quienes viajan, por lo general, son hombres jóvenes y escolarizados, aunque en los últimos años haya aumentado el desplazamiento internacional de mujeres.

Por su parte, los pobres (campesinos, indígenas, obreros rasos) debido a su precariedad económica sólo pueden migrar en el interior de sus países y, cuando mucho, a países fronterizos, como sucede con las principales oleadas migratorias entre países vecinos. Desde luego, cuando la vecindad es con un país del “primer mundo” (el caso de México con Estados Unidos, o de Rumania o Bulgaria con la Unión Europea), algunos de los más pobres puedan llegar a los “paraísos”, teniendo en cuenta que el costo de transporte no resulta tan oneroso. Pero en muchas de estas situaciones, como en México, gran parte de los emigrantes regresan periódicamente a su lugar de origen. También existe un permanente flujo migratorio de Sur a Sur, que por la cantidad de personas involucradas es de lejos el más importante de todos, aunque se le preste poca atención,⁹ como cuando los paraguayos o bolivianos se desplazan a la Argentina,

9. *El Correo de la UNESCO*, noviembre de 1998, p. 17.

en donde muchos de ellos son explotados en fábricas clandestinas en Buenos Aires y otras ciudades de ese país.

No todo el mundo puede marcharse a otro país cuando se le antoje, entre otras cosas por los costos que eso acarrea, tanto si se hace de manera legal o ilegal. En el primer caso se deben pagar todos los trámites normales de visado, pasaje aéreo, impuestos y fletes. En el segundo, aumentan los costos por la existencia de mafias encargadas de llevar a las personas hacia uno de los “paraísos” del Norte. Se calcula que el traslado de una persona desde El Salvador a los Estados Unidos cuesta entre 3.000 y 5.000 dólares y un viaje clandestino de Asia a Europa llega a valer unos 10.000 o 15.000 euros.¹⁰ No cualquier persona, como puede apreciarse, está en capacidad de costearse un viaje de este tipo. Para hacerlo, debe contarse con algunos ahorros o poseer por lo menos una casa que se pueda hipotecar o vender para conseguir el dinero exigido en la aventura.

¿Por qué se producen migraciones de un país a otro? Al respecto debe tenerse en cuenta que en todo movimiento migratorio concurren dos fuerzas simultáneas, una que empuja a salir del lugar de residencia (miseria, desempleo, bajos salarios) y otra que atrae hacia un determinado país, en el que se supone existen condiciones y oportunidades como para mejorar el nivel de vida. La decisión de emigrar viene dada, en consecuencia, por la diferencia de bienestar entre dos lugares y se dirigen hacia donde se vislumbran otras perspectivas. Se calcula que en la actualidad existen 100 millones de personas desarraigadas, algo así como el 1,5 por ciento de la población mundial. De estos, unos 20 millones son refugiados que han debido escapar de su país para evitar la muerte o la cárcel. Otros 24 millones son desplazados en sus propios países.

Los otros 56 millones son víctimas de la pobreza o la destrucción del medio ambiente, razones básicas por las cuales se ven obligados a emigrar. Justamente, una de las circunstancias expulsoras de población es de tipo económico, destacándose la deuda externa, la privatización y el cierre de empresas públicas, las obras de “desarrollo” (embalses, hidroeléctricas, carreteras). La otra es de tipo ambiental, como resultado de la desertificación y la pérdida de tierras agrícolas.¹¹

10. “Cómo viven: el emigrante y su proceso”, en www.utopia.pcn.net/migr2.html

11. Josep Ricart i Oller, “El largo éxodo de los refugiados y desplazados”, en www.fespinal.com/espinal/castellano/visua/es67.htm

LOS TRABAJADORES GOLONDRINAS DE URUGUAY

En Uruguay, artesanos, vendedores, mozos, esquiladores y artistas trabajan en el exterior unos meses al año. Los motiva recorrer grandes distancias, pagar deudas, ansias de aventura, no perder los vínculos con el país que los albergó en el exilio o la simple necesidad de tener un trabajo. Se los conoce como emigrantes golondrinas, se mueven según las estaciones, buscando siempre una nueva zafra. Son muchos, aun cuando no existe ningún dato estadístico que lo demuestre. Originariamente esta modalidad de emigrar parecía ajena a nuestra realidad y propia de mexicanos y centroamericanos que trabajan en la cosecha de la calurosa California. Pero la cultura emigrante a medida que se consolida y desarrolla va mostrando todas sus modalidades. Algunos aprovechan los viejos nexos que les dejó el exilio de los setenta, otros empiezan de cero. Lo importante es no quedarse quieto, tomar alternativamente las oportunidades que surgen aquí y allá y jugar con los beneficios y perjuicios comparativos que tienen las diferentes regiones.

Muchas veces la desocupación se vuelve algo permanente y entonces las opciones se reducen significativamente. “Si están casados pueden ir a trabajar al mismo barco”, le dijeron a Irene, en el crucero al que se había postulado. Así que el novio no tuvo otra opción que dar el sí mientras repasaba rápido su inglés un poco olvidado. Hace cuatro años que ambos trabajan, de sol a sol, con contratos de seis meses, recorriendo el mundo. Es un trabajo duro, reconocen, pero la paga es buena y les permite ahorrar lo necesario para el resto del año.

Como muchos uruguayos, Alejandro tiene dos trabajos. Uno en Uruguay y otro en Italia. Cada vez que llega julio, hace ya 17 años, cruza el Atlántico y en cuatro meses recorre la península itálica en busca de avisadores para una guía de turismo europea. “Hoy es uno de los trabajos más importantes que tengo”, reconoce.

Mientras que Estella, una artesana de 50 años que vive en la Costa de Oro, cada tanto va “a ferias internacionales, y si me va bien, descuento costos, viajes, y me queda algún pesito. Hoy por hoy es mi manera de obtener ingresos”. Después de haber estado en el Mercado de los Artesanos y Punta del Este, “llega un punto en que necesitas algo más”. La situación aquí “es de terror. No me conforman los espacios ni me conforman los ingresos que tengo acá”. Es por eso que Estella decidió iniciar esta modalidad de venta en el exterior, viajando dos o tres veces al año a Europa.

También el ir y venir permite a muchos desarrollar actividades profesionales de las que es prácticamente imposible vivir en Uruguay.

Sandra es artista plástica y se considera una “trabajadora desocupada de la cultura en Uruguay”. Por eso, estar varios meses en Bélgica todos los años fue una salida para evitar, como dice ella, las opciones “definitivas”: “fue y es una manera de no perder vínculos, de resistir contra la desaparición, pero también de guardar la relación con el lugar y las personas en el país de exilio”.

No sólo de euros o dólares vive el hombre o la mujer. El impacto de ir y venir permanentemente deja en la mayoría sus secuelas. Muchas veces el desarraigo es un problema; en ocasiones el carácter itinerante del trabajo termina por volverse una forma de no estar en ningún lado. Pero también hay quienes logran sacar partido de este “estar a dos aguas”. A Alejandro ir y venir lo enriquece culturalmente, “te da otra visión del mundo, ves cosas que están en otros lados, llevas cosas de acá que en otros lados no se hacen”. Si bien por un lado hay “que dejar a tu familia y tus cosas por varios meses, y te tenes que adaptar rápidamente a los lugares que llegas”, por otro “tengo también muchos amigos allá con los que me encuentro”.

Pero para Estella no es tan fácil ir a trabajar a otro continente. Cuando vuelve alterna el trabajo y la difícil tarea de “acomodar” su vida emocional. Viajar es un placer para ella pero tiene la desventaja de que “te transformas en una especie de sujeto con una vida afectiva desordenada, con relaciones que generalmente se rompen porque no hay quien banque”. Las relaciones quedan teñidas así por una fuerte sensación de transitoriedad. En cambio a Alfredo no le preocupa mucho el tema del desarraigo. Piensa, por el contrario, que “el país de uno es el que le puede dar un porvenir y donde uno pueda criar a sus hijos y salir adelante. En realidad el país es el planeta Tierra, los límites los inventó el hombre, el país puede ser acá, en Italia, el país de mi padre, España o Estados Unidos, es donde yo eche raíces, acá lamentablemente y con la mentalidad del uruguayo estamos liquidados”.

Fuente: Gerardo Laborde, “Golondrinas uruguayas: Ir, trabajar y volver”, *Brecha*, junio de 2004.

Aunque las migraciones son una constante de la historia humana, en la actualidad éstas se caracterizan por ser *movimientos forzosos*, es decir, por múltiples circunstancias que van contra la voluntad de la gente ésta se ve obligada a desplazarse de sus lugares de residencia habitual. Los emigrantes buscan en otro país la satisfacción de sus necesidades básicas, entre las que se incluyen trabajo, alimentación, vivienda, salud y educación.

En lo que respecta a las fuerzas que atraen población, los inmigrantes son indispensables para el funcionamiento de la economía en los países capitalistas “desarrollados” como se evidencia en el caso del Estado de California, en los Estados Unidos, la quinta economía del mundo. Allí laboran 14 millones de latinoamericanos. Si estos desaparecieran sería el caos absoluto y el fin de la prosperidad, la opulencia y el derroche de ese rincón del *American Way of Life*.¹² En realidad, Europa occidental y los Estados Unidos necesitan inmigrantes. A la Unión Europea llega medio millón al año de “ilegales” y a Estados Unidos 300.000. Si no fuera por ellos, en la UE la jubilación tendría que ampliarse hasta los 75 años, para mantener los actuales niveles de seguridad social. Como la mayoría de los países ricos tienen tasas de crecimiento demográficas descendentes, sus nacionales no podrían beneficiarse de las pensiones de las que ahora disfrutan si no fuera por los inmigrantes (entre 18 y 65 años de edad) que amplían la base contributiva que permite financiarlas. Además, los inmigrantes aceptan cualquier empleo y su mismo carácter de ilegales es aprovechado para explotarlos al máximo.¹³

Al mismo tiempo, la carencia de fuerza de trabajo ya es notable en algunos sectores productivos, debido a que la población de Europa se ha orientado hacia el sector servicios y ciertos renglones económicos, como la agricultura, no sobrevivirían sin los inmigrantes. Lo paradójico estriba en que, pese a necesitar de los inmigrantes, la mayor parte de la población del viejo continente los percibe como invasores que vienen a aprovechar las ventajas que les brinda Europa, sin ofrecer nada a cambio. Este mito, entronizado en el subconsciente de la gente por la propaganda racista, no tiene asidero en la realidad ni se contrapone a los altos índices de desempleo existentes, puesto que dado el envejecimiento de la población se necesitan miles de inmigrantes, como en Alemania que requiere de medio millón cada año hasta el 2025. Italia, por su parte, precisa de 150 mil inmigrantes al año, calculándose que de aquí al 2050 debe recibir 7 millones y medio de trabajadores extranjeros.

Otro de los prejuicios que se difunden sostiene que la gente que llega a Europa es poco capacitada, lo cual se desmiente con el caso de los que viene del Este de ese continente, cuyo nivel de preparación es similar a los de la UE, puesto que luego de la caída del Muro de Berlín han comenzado a irse de sus países ingenieros, médicos, científicos e

12. “Los mexicanos detrás de ‘Un día sin mexicanos’”, en www.laopinion.com/print.html

13. “Cómo viven: el emigrante y su proceso”, *loc. cit.*

EL SUEÑO AMERICANO

3. TECNOLOGÍA Y REPRESIÓN PRIVADAS CONTRA LOS INMIGRANTES

Arizona se convirtió en la principal puerta de ingreso a Estados Unidos para indocumentados, y en el 2002 se registró la mayor cantidad de muertes de inmigrantes de todo el país. En la región se empleará Vehículo Aéreo Autónomo de Reconocimiento (UAV por siglas en inglés) sin tripulación, diseñado por la antiinmigrante American Border Patrol (ABP), entidad privada, para detectar indocumentados en la región. El pequeño avión a control remoto fue bautizado Halcón Fronterizo y está equipado con una cámara que transmite imágenes telemétricas a través de una señal satelital a monitores en tierra. El UAV mide un metro de largo y dos de envergadura y puede alcanzar velocidades de hasta casi 65 kilómetros por hora, así como una altura aproximada de 100 metros. Sus tanques de gasolina le permiten volar 90 minutos sin recargar combustible. El avión será utilizado por el grupo privado para detectar indocumentados en la frontera de Arizona que serán denunciados ante la Patrulla Fronteriza para que los detenga.

ABP opera en Arizona desde el año pasado como una agrupación sin fines de lucro, exenta de pago de impuestos. Busca educar a los estadounidenses sobre lo que consideran la “invasión” del país de indocumentados mexicanos con apoyo del gobierno de México, y la amenaza que representan esos inmigrantes a la seguridad de Estados Unidos.

Fuente: “Condenan hispanos uso de avión espía para atrapar indocumentados”, en www.terra.com/inmigracion/articulo/html/inm1889.htm

investigadores que finalmente aceptan cualquier trabajo sin importar el salario ofrecido.¹⁴

Planes de Ajuste Estructural: una guerra contra los pobres del mundo

La guerra juega un papel de primer orden en el desplazamiento forzado de poblaciones, la que en lugar de atenuarse, como se aseguraba, con el fin de la Guerra Fría, se ha incrementado de manera notable. En la década de 1990 según el Instituto de Investigaciones para la Paz, de

14. Rafael Alba y Gema Velasco, “Europa busca inmigrantes para salvar su modelo económico”, en www.solidaridad.net/verseccion.asp?seccion=INMIGRANTES

Oslo, se desencadenaron 98 conflictos bélicos en todos los confines del mundo,¹⁵ sobresaliendo el hecho que, después de medio siglo de paz en el territorio europeo y en la desaparecida URSS, hayan estallado conflictos en Yugoslavia, Rusia y otras antiguas repúblicas soviéticas. Pero, además, continuaron otros conflictos que ya existían desde tiempos de la Guerra Fría, el más conocido es el de Afganistán, y surgieron otros, tales como los de Rwanda y Argelia. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), como resultado de estas guerras, algunas declaradas y otras no, en 1996, existían unos 27 millones de desplazados en todo el mundo.¹⁶ No obstante esta trágica realidad de la posguerra fría, algunos países, como Alemania, no consideran como exilio político a la persecución desencadenada contra sectores de la población por grupos privados o paraestatales, sino sólo cuando es comprobada la violencia oficial ejercida por instituciones y agentes del Estado.¹⁷

Entre otras cosas, cuando se desencadena la crisis económica en un “país emergente” del Sur, el cual emplea fuerza de trabajo de países vecinos, se capta verdaderamente la magnitud de la emigración. Así, tras la metamorfosis de los tigres asiáticos en gatos famélicos fueron expulsados los trabajadores inmigrantes: de Tailandia 250 mil, de Corea del Sur 50 mil y de Malasia igual cantidad. Otro tanto sucedió en Sudáfrica de donde, entre 1992 y 1995, fueron expulsados 400 mil trabajadores provenientes de otros lugares de África. Arabia Saudita ha expulsado 800 mil trabajadores ilegales desde julio de 1997,¹⁸ puesto que este país, junto con los Emiratos Árabes Unidos, se apoya en la explotación de fuerza de trabajo que procede en un 80 por ciento del exterior.¹⁹

Pese al indudable papel que la guerra y los conflictos armados desempeñan como generadores de desplazamientos, desarraigo y exilio, el análisis no puede reducirse a este tipo de acciones, porque eso significa desconocer otros aspectos, cada vez más importantes en el mundo contemporáneo y que causan tantas desgracias, si no más, como la guerra y los conflictos armados, y que se constituyen en el fermento de los enfrentamientos militares. Nos referimos a las políticas económicas,

15. Susan George, *Le rapport Lugano*, Fayard, París, 2000, p. 172.

16. ACNUR, *Refugiados*, No. 92, 1996, p. 30.

17. *El Tiempo*, Octubre 8 de 2000, *El Correo de la UNESCO*, noviembre de 1998, p. 29.

18. *El Correo de la UNESCO*, noviembre de 1998, p. 29.

19. Antonio Cruz, “Los culpables de siempre”, *Correo de la UNESCO*, noviembre de 1998, p. 26.

adoptadas por la mayor parte de los gobiernos del mundo en las últimas décadas, y conocidos con la elegante denominación de “Planes de Ajuste Estructural”, la causa principal de migración forzada en todo el orbe²⁰. Para demostrarlo es necesario recordar, brevemente, algunas de sus características y efectos.

Desde comienzos de la década de 1980, y con referencia al estallido de la crisis de la deuda externa, empezaron a cobrar importancia los Planes de Ajuste, que se generalizaron por todo el planeta diez años después, tras la caída del Muro de Berlín. En la actualidad 110 países del mundo son sometidos a los Planes de Ajuste, monitoreados por Instituciones económicas internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.²¹

Los Planes de Ajuste parten de un presupuesto elemental: los países pobres deben responder a sus compromisos con la banca internacional, cueste lo que cueste, sin importar los sufrimientos que tenga que soportar la población pobre. Los países deben destinar una mayor porción de sus ingresos para pagar cumplidamente los préstamos, suprimiendo o reduciendo gastos internos. Para “ajustarse” a los requerimientos de los prestamistas, existen dos métodos terapéuticos complementarios, universalmente recetados por los médicos financieros del FMI: uno, reducir el déficit fiscal y dos, fortalecer el sector exportador. En cuanto a lo primero, es necesario reducir el gasto público social y aumentar los impuestos. La reducción del gasto público supone, entonces, el cierre y privatización de las principales empresas públicas, que han pasado a ser feridas al capital privado local y transnacional, de forma tal que su transferencia a bajo precio se ha constituido en el principal robo del siglo XX. Cierre de hospitales, centros de salud y recreación, escuelas y universidades públicas, disminución o erradicación de los subsidios a los pobres, mercantilización de todas las actividades (educación, salud, cultura, descanso) son la consecuencia más visible de los Planes de Ajuste.

20. El Instituto de Investigaciones para la Paz de Oslo ha enfatizado que los conflictos desencadenados entre 1990 y 1996 estuvieron directamente relacionados con los Planes de Ajuste Estructural, ya que se dieron primordialmente en países agrarios y pobres, semi democráticos y fuertemente endeudados y con predominio de exportaciones agrícolas cuyos precios cayeron drásticamente. Ver: S. George, *op. cit.*, pp. 172-173.

21. Philippe Paraire, «Les morts-vivants de la mondialisation», en *Le livre noir du capitalisme*, pp. 378-379; Walden Bello, *Dark Victory. The United States, Structural Adjustment and Global Poverty*, Pluto Press, Londres, 1994, pp. 45 y ss.

De manera inmediata son despedidos miles o millones de trabajadores públicos en diversos lugares del mundo, como forma complementaria de reducir los gastos del Estado. Al mismo tiempo, esos planes suponen la generalización de impuestos al consumo y la reducción de impuestos al capital y a la propiedad, con la consecuencia inmediata que resultan desigualmente gravados –en términos de lo que, en teoría fiscal, se llama justicia tributaria– los sectores más pobres, los cuales tienen que pagar impuestos cuando compran cualquier mercancía o servicio, de la misma forma y en igual cantidad a como lo hacen los grandes propietarios y los sectores más opulentos de cada sociedad nacional.

El otro componente esencial de los Planes de Ajuste está constituido por el fomento a las exportaciones. En teoría se sostiene que con esto se fortalece la competitividad interna de las economías nacionales, y que el sector exportador debe generar ingresos suficientes para robustecer el mercado interno, aumentar el empleo, abaratar los precios de las mercancías importadas y favorecer al conjunto de la población que podrá disfrutar de todo tipo de bienes y servicios, tras de todo lo cual se generará empleo interno por la inversión de los ingresos provenientes de las exportaciones.²² Esta retórica, que como una letanía repiten todos los economistas neoliberales, tanto desde los gobiernos como fuera de ellos, en primer lugar no es ni mucho menos nueva, pues ya estaba anunciada como política estratégica de los Estados Unidos desde el Documento Santa fe I en 1980, que no era sino un refrito del dogma de las “ventajas comparativas” en términos de comercio internacional.²³ En segundo lugar, en ningún sitio del mundo se ha consolidado un sector exportador que genere desarrollo económico desde la puesta en marcha de los Planes de Ajuste y tampoco dentro de los países se han presentado las transformaciones estructuralmente benéficas que se anunciaban con el fortalecimiento de los sectores exportadores. Entre otras cosas, esto ha demostrado la falacia de los neoliberales en torno al supuesto de que las exportaciones garantizan desarrollo económico y que éste no tendría nada que ver con el fortalecimiento de la economía interna. Ningún país capitalista del centro ha consolidado su economía como resultado del fortalecimiento del sector exportador, más bien lo contrario, las

22. Una breve descripción de los Planes de Ajuste se encuentra, entre otros, en W. Bello, *op. cit.* pp. 51-71. El caso africano es estudiado en Michael Barratt Brown, *Africa's Choices. After Thirty Years of the World Bank*, Penguin Books, Londres, 1995, pp. 65-82.

23. AA.VV, *De Santa fé I a Santa fé II*, Ediciones Planteamientos, Bogotá, 1993, pp.43-44.

exportaciones se han afianzado tras robustecer su económica interna.²⁴ Por eso hoy, pese a todo lo que se diga sobre la globalización, ningún país dedica más del 10 por ciento de su producción al mercado internacional. En todos los casos, los países de la Triada (Estados Unidos, La Unión Europea y Japón) destinan más del 90 por ciento de su PIB al mercado doméstico, lo que desmiente las falacias sobre la importancia estratégica de las exportaciones como condición necesaria para alcanzar el “éxito” económico.²⁵

Para sopesar el impacto negativo de los Planes de Ajuste, brevemente recordemos sus efectos, que en Colombia hemos podido experimentar en carne propia. En las ciudades se ha generalizado la quiebra de industrias y se han cerrado o privatizado las empresas públicas, lo que ha traído como consecuencia el aumento del desempleo, el subempleo y la economía informal. Así mismo, los mercados nacionales han sido inundados por baratijas de mala calidad o por bienes suntuarios provenientes de otros lugares del mundo, como resultado de aperturas irresponsables e indiscriminadas asumidas por los gobernantes de los países periféricos en los últimos veinte años. Los Planes de Ajuste terminan con las industrias nacionales y refuerzan la exportación tradicional de materias primas. Las políticas neoliberales en vez de conducir al desarrollo sostenible hacen más insostenible al subdesarrollo, y han reenviado a África, América Latina y parte de Asia a tiempos idos en los que solamente se exportaban materias primas a cambio de productos manufacturados. Este proceso se refleja en la destrucción de las economías nacionales por la acción de los países industrializados y las empresas multinacionales, los cuales se han apoderado de los principales activos y empresas públicas rentables de los países pobres.²⁶

La estrategia de volcar a las economías campesinas a la producción exportadora ha traído como consecuencia inmediata la desaparición del abastecimiento interno de los productos alimenticios para los sectores pobres de cada país, lo que ha puesto en entredicho la seguridad alimenticia. El abandono de cultivos ancestrales a cambio de sembrar frutas o flores de exportación ha implicado la descomposición de las economías campesinas. Si a eso se le agrega que la producción agrícola

24. Ver: Paul Krugman, *Internacionalismo Pop*, Editorial Norma, Bogotá, 1999, pp. 148-149.

25. R Hirst y G. Thompson, *op. cit.*, pp. 1 y ss.

26. Pedro Montes, “Globalización y Derechos Humanos”, En *Correo de Prensa de la IV Internacional, Boletín Electrónico*, No 27, mayo 28 de 2000.

de los pequeños campesinos y de las comunidades indígenas ha sido sometida a una competencia total con la producción de los grandes capitalistas o con las multinacionales, tenemos que los procesos de apertura en el campo han significado el incremento de la migración hacia los centros urbanos, la pérdida de tierras, la concentración de la propiedad agraria, el fortalecimiento de los empresarios capitalistas y la reducción del abastecimiento alimentario por parte de las economías campesinas.

Los Planes de Ajuste han descompuesto el tejido social y económico en los países del Sur y del Este, lo que se manifiesta en el aumento del desempleo, de la criminalidad, de la economía informal e ilegal, y de las migraciones internas y del éxodo fuera del país de origen. Si a esto se agrega que, durante la década de 1990 –otra vez en contra de los supuestos benéficos de la globalización– los ingresos de exportación de los países periféricos dependieron de la venta de materias primas tradicionales, cuyo precio se deprimió como nunca –entre otras cosas por la desaparición de los convenios y acuerdos entre los productores (como sucedía con el Café, el banano, el azúcar y otros géneros agrícolas)–, encontramos una disminución de los ingresos para estos países, ingresos decrecientes que están destinados en su mayor parte al pago de la deuda externa. Esto es tan evidente que, por primera vez en la historia del capitalismo, los países más pobres se han convertido en exportadores netos de capital, como resultado del endeudamiento eterno que, aunque ya no es noticia como en la década de 1980, se sigue incrementando y de nuestros países sigue fluyendo capital a chorros hacia las instituciones financieras internacionales y los países centrales. Esto ha adquirido tal magnitud que se puede considerar como una verdadera *explotación global*, porque la riqueza generada en el Sur y en el Este del mundo, ahora fluye rauda hacia los centros financieros del mundo en forma de intereses, amortizaciones y pagos por concepto de deuda externa.²⁷

La pobreza se constituye en un factor de expulsión de importantes sectores de la población, pero la mayor parte de esas migraciones se producen dentro de los países, y generalmente se dirigen hacia las grandes ciudades, lo cual se manifiesta en el crecimiento desmesurado de las megalópolis-miseria en los países del Sur del mundo. Una porción más reducida de población afectada por la pobreza atraviesa las fronteras de países vecinos cuando eso es relativamente fácil por la cercanía, la

27. Pablo González Casanova, “La explotación global”, en *Casa de las Américas*, No. 212, pp. 6-18.

amplitud de las fronteras o el poco control que allí se ejerce. Fenómenos de este tipo se observan cuando los colombianos huyen hacia Panamá, Ecuador o Venezuela. Y la inmensa minoría es la que puede viajar hacia los paraísos soñados de los Estados Unidos o la Unión Europea.

En los análisis convencionales sobre las migraciones no se considera como una variable política a los Planes de Ajuste. Este no es un aspecto relacionado únicamente con la economía, es un factor político de naturaleza transnacional, puesto que las decisiones son adoptadas fuera de cada país, por los organismos financieros y los países capitalistas del centro.²⁸ ¿O como puede entenderse, que mientras en los países más pobres del mundo se imponen radicales políticas librecambistas y aperturistas para permitir el ingreso de los productos provenientes de los centros del capitalismo mundial, al mismo tiempo éstos aumenten los obstáculos y requerimientos para los productos de exportación que vienen de los países donde se han aplicado sin piedad los Planes de Ajuste? Las políticas económicas y sociales de esos planes, aplicadas por doquier sin tener en cuenta las particularidades de cada país, se han decidido con anticipación y en forma antidemocrática en los centros capitalistas. Pero los organismos internacionales responsables de su adopción se niegan a asumir las consecuencias desastrosas que tienen para los pueblos de los países pobres.²⁹ Aún más, la mayor parte de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) se ha convertido en las instituciones encargadas de hacer presentables ante la opinión popular los Planes de Ajuste Estructural, convirtiéndose en la correa de transmisión del Banco Mundial y de las instituciones financieras internacionales en el propósito de atemperar sus costos sociales. Así, las ONG's, muchas de las cuales canalizan recursos del Banco Mundial o de los países imperialistas –responsables como nadie en la generalización de los Planes de Ajuste y de la pobreza consecuente–, ahora se presentan como los patrocinadores de programas de alivio a la pobreza.³⁰

28. A. Sivanandan, "La trahison des clercs" (La traición de los sabios), en R. Vega (Editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y el socialismo*, Segunda edición corregida y aumentada, Ediciones Pensamiento Crítico-Ediciones Antropos, Bogotá, 1999, pp. 316-317.

29. Suskia Sassen, "Mais pourquoi émigrent-ils?", *Le Monde Diplomatique*, Noviembre de 2000, pp. 4-5

30. James Petras, «Imperialismo y ONG's en América Latina», en *Imperialismo y barbarie global. El lenguaje imperial, los intelectuales y las estupideces globales*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 2000.

Los Planes de Ajuste fomentan las exportaciones de los países dependientes, para que se concentren en la producción de mercancías, por lo general agrícolas, para los mercados de los países imperialistas. Esto acarrea el abandono de la producción agrícola de auto subsistencia y la pérdida de soberanía alimenticia, con todas las consecuencias nefastas sobre el tejido social de las comunidades campesinas e indígenas. Pero, adicionalmente, los precios de los productos primarios en el mercado mundial se han deprimido secularmente en los últimos veinte años, acarreando la miseria, el desempleo, el éxodo y la muerte de millones de seres humanos en los países productores. Para mencionar un ejemplo dramático, en el 2001 el descenso en los precios del café en el mercado internacional produjo 700 mil nuevos desempleados en Centroamérica. Esto afecta a todas las actividades que giran en torno al café, como tiendas y comercios. La miseria es tal en las zonas productoras, que en Matagalpa (Nicaragua), una región cafetera, los familiares de la gente que se muere ni siquiera tienen con que comprar sus ataúdes.³¹ Mientras esto sucede en las zonas cafeteras de Nicaragua, los tostadores de café y los grandes expendedores de los países imperialistas obtienen ganancias superiores al 40 por ciento. Hace 25 años, un productor de café del Sur recibía hasta un 30 por ciento de ganancias por la venta del grano en cualquier país del Norte y hoy sólo percibe un 7 por ciento. A pesar de eso, los consumidores siguen pagando el mismo precio por el café que se vende en cualquier parte del mundo y mientras las empresas tostadoras perciben grandes ganancias, el productor sólo recibe un 1 por ciento del precio final del café. Esto quiere decir que el grueso de las ganancias queda en manos de las grandes tostadoras, tales como Nestlé, Kraft, Procter & Gamble, Sara Lee y otras que controlan el 50 por ciento del consumo mundial de café.³² Esto mismo ha sucedido con el banano, el algodón, la vainilla, el azúcar y muchos otros productos primarios de exportación.

En estas condiciones, los emigrantes se constituyen en una tabla de salvación para la debilitada economía de sus países de origen. Debido a su vida austera y a sus sacrificios pueden ahorrar algunos dólares o euros, los que sumados se constituyen en un monto de 71 mil millones de dólares, que son transferidos a los países del Sur. Son tan importantes estos envíos de dinero que se han convertido en un componente

31. Joaquín Torres, "Caída del café trajo desolación y muerte", *El Nuevo Diario*, septiembre 18 de 2002.

32. *Ibíd.*

fundamental del Producto Interno Bruto (PIB) de muchos países del mundo: en México representan unos 10 mil millones de dólares, siendo superados únicamente por los ingresos petroleros; en El Salvador, Jamaica, Eritrea, Jordania, Nicaragua y Yemen en el año 2000 el total de remesas aumento en uno 10 por ciento de su PIB.³³

En Ecuador, el dinero enviado por los emigrantes constituye el segundo renglón económico sólo superado por el petróleo. Se está hablando de algo así como 1.300 millones de dólares anuales en divisas, en comparación con los 1.500 del oro negro. Esto indica que Ecuador se ha convertido en un exportador barato de fuerza de trabajo para el mercado estadounidense y europeo. A su vez, esto tiene otros efectos económicos, puesto que en el Ecuador se ha reducido la tasa de desempleo por el éxodo masivo, ya que la mayor parte de las personas que viajan son jóvenes en capacidad laboral. Algunos pueblos y ciudades presentan una pirámide poblacional desequilibrada en la que solo hay mujeres, niños y viejos, pues los jóvenes se han ido masivamente. En muchos casos, las remesas alimentan la huida porque se convierten en un poderoso efecto de demostración y sirven a su vez para que otros familiares compren el tiquete de ida y partan. El éxodo de ecuatorianos es de tal magnitud que en los últimos 10 años se han marchado 3 millones de personas, algo así como el 12 por ciento de la población. A este ritmo, el país podría perder la mitad de su población en la próxima década, lo cual es bastante probable por su situación económica. En este caso, las altas tasas de migración son un resultado directo de la grave crisis económica ocasionada por el Ajuste Estructural que desembocó en la dolarización, el aumento del desempleo y la generalización de la miseria después de 1999. Según estadísticas del Banco Central de Ecuador, en Guayaquil la tasa de subocupación y desocupación alcanza el 85 por ciento, en Quito es del 58 por ciento y en Cuenca del 65.5 por ciento. Las personas que están ocupadas ganan un salario mensual de menos de 100 dólares, un profesor recibe 110 dólares y el 42 por ciento de la población vive con un dólar diario, cifras que adquieren relevancia al recordar que la canasta familiar indispensable cuesta 300 dólares y se estima que una persona requiere 85 dólares mensuales para subsistir.³⁴

33. "Cómo viven: el emigrante y su proceso", *loc. cit.*

34. "Ecuador: éxodo hacia el 'sueño europeo'", en www.solidaridad.net/imprimirnoticia.asp?noticia=462

Los recónditos orígenes económicos de las migraciones ambientales

Los Planes de Ajuste tienen un indudable impacto ambiental, al descomponer ecosistemas tradicionales, al promover el cultivo de especies extrañas a las economías campesinas, al impulsar la agricultura intensiva, que consume grandes cantidades de agua y requiere el uso de pesticidas, fertilizantes y semillas mejoradas que arrasan no sólo con los campesinos sino también con la tierra, con el aire y con el agua. Los llamados “proyectos de desarrollo” impulsados por el Banco Mundial son uno de los motivos principales de expulsión de gran cantidad de gente, puesto que la construcción de las obras faraónicas, que tanto le gustan a ese banco, destruyen ecosistemas vitales para la supervivencia de los seres humanos. Estas circunstancias económicas producen conflictos ambientales y la emigración forzada de importantes fracciones de comunidades nativas y campesinas en distintos lugares del mundo, especialmente en África y en América Latina³⁵.

Muchos fenómenos de lluvia, sequía, deforestación, catástrofes, aparentemente producidos por circunstancias naturales fortuitas y espontáneas, en realidad son resultado de acciones sociales, que favorecen a minorías –por ejemplo los grupos exportadores y las multinacionales– pero perjudican a las mayorías locales, que en muchos casos se ven obligados a dejar sus ancestrales territorios y ecosistemas, en los que ya es imposible producir. No es excepcional en este sentido el caso de Israel, que mantiene confinados en forma terrorista en campos de concentración a los palestinos, los cuales malviven apiñados en Gaza y Cisjordania, y cuyo objetivo principal es el de fuentes y reservas de agua potable.³⁶ Este simplemente es un hecho real, que avizora una de las causas fundamentales de conflictos ambientales y sociales en el siglo XXI: el control del agua. En los años por venir, a medida que se agoten y despilfarran las reservas de agua potable, se generarán guerras, violencia y migraciones como las que ha producido el control del petróleo. **(ver: Crímenes Hídricos).**

En el mismo sentido, la explotación comercial de las minas y de los bosques tiene implicaciones sobre el medio ambiente circundante y con

35 . S. George, *op. cit.*, p. 23.

36. Ver: Ángela Núñez, “Una batalla desigual”, *La Insignia* (www.lainsignia.org/), octubre 14 de 2000.

ECUATORIANOS: DEL SUEÑO AMERICANO AL SUEÑO EUROPEO

Hasta hace unos años, Estados Unidos se presentaba como “El Dorado” para los miles de ecuatorianos que deseaban huir de la miseria. Frágiles barcos de pesca, atestados de ecuatorianos, surcan el océano Pacífico hacia las costas centroamericanas, puente a Estados Unidos en una odisea similar a la de los balseros del Caribe. Muchos logran alcanzar la frontera estadounidense pero otros muchos perecen en el intento, como en el caso de tres ecuatorianos que murieron tras permanecer 24 días encerrados en las cámaras frigoríficas de un barco de carga que ellos pensaban que les llevaría a Nueva York pero cuyo destino era un lejano puerto de Croacia. Algunos emigrantes, que se embarcan como polizones en distintas embarcaciones, no resisten el viaje y mueren, siendo entonces lanzados al mar por los dueños de los barcos.

Se estima que entre 700.000 y un millón de ecuatorianos se encuentran en Estados Unidos, la gran mayoría en Nueva York. Sin embargo, las restricciones legales que impone la embajada de Estados Unidos para obtener la visa, el alto coste que supone el viaje hacia el vecino rico del norte (el viaje puede costar hasta 8.000 dólares, cuando el salario mínimo apenas alcanza los 133 dólares) y las historias sobre desgracias de quienes intentaron ingresar ilegalmente en ese país han hecho que los inmigrantes ecuatorianos hayan cambiado el “sueño americano” por el “sueño europeo”.

La diáspora de ecuatorianos se ha orientado en los últimos años hacia el viejo continente, fundamentalmente a países como España, Italia, Alemania, Reino Unido y Holanda. España se ha convertido en la nueva puerta de escape para los ecuatorianos que se ven empujados a dejar su país, y no precisamente por obra del azar. Emigrar a España tiene algunas ventajas: el coste del billete es menor que a Estados Unidos las similitudes sociales y culturales, tales como la sangre –a pesar del mestizaje–, el idioma común y la religión católica. Además, los trabajadores de provincias agrícolas de Ecuador, como El Oro o Loja, dueños de pequeñas propiedades en las que cultivan frutas y hortalizas, consiguen adaptarse fácilmente a las formas de producción de regiones españolas, como Extremadura o Murcia.

Italia, Reino Unido y Alemania también han visto llegar oleadas de inmigrantes ecuatorianos en los dos últimos años por la oferta de empleos en actividades relacionadas con servicios, la agricultura y, en menor medida, la artesanía y la industria. Se trata de empleos que los

europeos de edad activa no estarían dispuestos a desempeñar, por tratarse de trabajos degradantes, temporales, o porque se trata de empleos de baja remuneración en relación a los promedios europeos.

Fuente: “Ecuador: éxodo hacia el ‘sueño europeo’”, en www.solidaridad.net/imprimir-noticia,asp?noticia-462

ello sobre las poblaciones que allí habitan. En África la degradación del medio ambiente ha generado grandes migraciones debido a que se ha reducido la productividad de la tierra hasta el punto de no soportar ni las sequías ni las lluvias prolongadas. Esto afecta la producción de alimentos y las familias se ven obligadas a dejar sus tierras. Primero suelen partir los hombres cabeza de hogar en busca de un trabajo, regresando en épocas de cosecha para colaborar en la recolección, pero por las circunstancias adversas pronto todos los miembros de la unidad familiar se convierten en exiliados ambientales, apiñados en condiciones miserables a las afueras de las ciudades. Este tipo de migraciones es característico de la región del Sahel.³⁷ Por lo general, las migraciones que se generan por el deterioro ambiental conducen a países fronterizos, como el caso de refugiados de Mozambique en Zimbabwe o de liberianos en Ghana.³⁸

Por desgracia, ya existen experiencias aleccionadoras sobre migraciones ambientales, como acontece con los habitantes de Tuvalu, una pequeña isla en el Pacífico. El futuro de esta isla es tan incierto que en cualquier momento puede, literalmente hablando, ser devorada por el mar. Por esta terrible perspectiva, Tuvalu ha firmado un acuerdo con Nueva Zelanda para que sus habitantes sean acogidos por este último país cuando las tormentas y el ascenso en el nivel del mar hagan desaparecer su territorio. Y tanto este fenómeno como otros similares (reducción de la superficie helada del Ártico, elevación del nivel de los océanos, aumento de la temperatura media mundial, inviernos o veranos más drásticos y prolongados en las zonas donde hay estaciones) son producto del efecto invernadero. Por supuesto, este es un resultado directo de la generalización de los hábitos de consumo del capitalismo, algo exacerbado en los últimos años con el neoliberalismo, para el cual

37. “África Internacional. Otras implicaciones socioeconómicas”, en www.eurosur.org/ai/18/mujerl8162.htm

38. Josep Ricart i Oller, *op. cit.*

“desarrollo” es sinónimo de crecimiento económico y este, a su vez, se asocia en primer lugar con más automóviles. A medida que se difunde la lógica individualista y depredadora del neoliberalismo aumenta la impunidad ambiental y los refugiados ecológicos.

Sin embargo, cuando se analizan las razones que explican los “desastres naturales”, como sequías, inundaciones, derrumbes, es común soslayar sus causas económicas. La denominación de “desastres naturales” se convierte en una disculpa para que el capitalismo, un modo de organización económica y social absolutamente devastador con la naturaleza y los seres humanos, no asuma ninguna responsabilidad ambiental. Con ese término, el capitalismo y sus ideólogos neoliberales

TUVALU, UN PAÍS QUE SE HUNDE

El calentamiento del planeta no es broma. El aumento del nivel del mar, tampoco. En el Archipiélago de Tuvalu –a mitad de camino entre Nueva Zelanda y Hawaii– lo saben muy bien. En los últimos años, los nueve atolones que componen uno de los países más pequeños del mundo (26 kilómetros cuadrados) han perdido 20 por ciento de su línea costera.

Hace años que las autoridades tuvaleñas vienen advirtiéndolo de la magnitud del problema. En 2000 le pidieron a Australia y a Nueva Zelanda que previeran la llegada de refugiados ecológicos. A pesar de la negativa de ambos países, los tuvaleños migraron. Huyen del agua salada porque reduce espacios y encarece el agua potable y los alimentos básicos.

Tuvalu no es como Holanda. La mayoría de sus ingresos procede de la cooperación internacional y su gobierno no tiene dinero para pagar la construcción de diques. Tampoco la de plantas desalinizadoras. En un lugar tan pequeño y aislado no hay muchas alternativas al turismo de lujo y a la renta de barcos pesqueros, con la que, hasta ahora, habían subsistido sus apenas 11 mil nacionales.

En los últimos tiempos, los tuvaleños han intentado casi todo con tal de obtener recursos que permitan frenar un problema que, según algunos expertos, podría hacer desaparecer al país en menos de 50 años. Tuvaíu se ha convertido en paraíso fiscal; ha transformado su bandera en pabellón marítimo de conveniencia y ha rentado su dominio de Internet por 50 millones de dólares.

Fuente: Juan Agullo, “Tuvalu un país que se hunde”, *Masiosare*, No. 324, marzo 7 de 2004.

achacan los problemas ambientales derivados de su racionalidad instrumental, en la que sólo importa la utilidad inmediata y cuantificable, a causas naturales ajenas a la universalización del mercado y al consumo despilfarrador. Esta percepción economicista se hace evidente al contrastar el culto a la globalización, en la que se exaltan los supuestos beneficios de la creación de un mercado mundial unificado, con la negación de las interrelaciones ambientales a nivel planetario. Esa lógica globalística soslaya que las catástrofes ambientales se derivan de los Planes de Ajuste, en el ámbito local y nacional, y del aumento desproporcionado del consumo en los países capitalistas del centro, en el plano mundial. Este último aspecto queda claro, por ejemplo, al constatar el aumento en la venta de automóviles en Europa o en los Estados Unidos, lo que suele considerarse como un indicador de crecimiento económico. Entre más automóviles se vendan más alardean los capitalistas neoliberales con los éxitos de la “economía de mercado”, lo cual es una verdadera apología del crimen, ya que el aumento del parque automotor es una tragedia para el mundo, y en especial para los parias del planeta, puesto que cada nuevo automóvil representa un aumento acelerado de entropía y contaminación. Al respecto, algunas preguntas elementales son necesarias: ¿Por qué una minoría de la población mundial que vive en el Norte tiene el derecho a utilizar de tal forma una mercancía que jamás estará a disposición de toda la población del mundo y qué tiene unos impactos nefastos para los ecosistemas? ¿Con qué derecho una minoría tan pequeña (el 20 por ciento más rica de la población posee el 87 por ciento de la flota mundial de vehículos) produce una contaminación global que afecta la salud de la población actual y que condiciona la existencia de las generaciones futuras por los cambios climáticos?³⁹ **(ver: Crímenes Ambientales).**

Los espejismos del “Paraíso”

Si agregamos al deterioro en las condiciones de vida, a la miseria generalizada, al desempleo, a la falta de oportunidades, a los bajos salarios, la difusión de una imagen inflada de la situación de los países del Norte, se podrán considerar la diversidad de razones que llevan a ciertos sectores a abandonar sus países de origen, con la esperanza

39. Hendrik Vaneeckhaute, “La destrucción de la humanidad recibida con aplausos”, en [www. rebelión.org/noticia.php?id=3158](http://www.rebelión.org/noticia.php?id=3158)

de encontrar una solución a sus problemas en los “paraísos” que se le muestran a través de la televisión. Porque existe una identificación plena, en algunos casos inconsciente, de exaltar el país a donde se llega. Esta visión es compartida por los medios de comunicación, los intelectuales, los turistas y por la gran mayoría de los inmigrantes. Para estos evidentemente el paraíso existe, así en la práctica sean perseguidos o se les someta a las más oprobiosas condiciones de trabajo. Ellos no ven que las sociedades a donde llegan están atravesadas por un sinnúmero de contradicciones, en las que ha aumentado la pobreza, en las que existe riqueza y opulencia, pero también miseria y discriminación. Pero nada de esto aparece en la visión candida del Primer Mundo. Por todo esto, para el inmigrante recién llegado, sobre todo si es ilegal, el choque inicial es muy violento, al tener que afrontar una realidad completamente distinta a la que en su imaginario se fue forjando durante algún tiempo. ¿Acaso, los sudamericanos y chinos que emigran a Estados Unidos saben que allí existan fábricas y talleres clandestinos en los que muchos de ellos serán esclavizados? ¿O las mujeres pobres que son conducidas por medio del chantaje y la coacción a los prostíbulos de Europa, Japón o los Estados Unidos, se imaginan que ese será su destino? ¿O todos los latinoamericanos que intentan atravesar la frontera México-Estados Unidos son conscientes que con ese hecho ponen en peligro su propia vida?

Para la mayor parte de los emigrantes de los países pobres inicialmente se construye una imagen paradisíaca del lugar a donde se piensa ir, y encabezando esa imagen se encuentra Estados Unidos, visto como tierra de libertad, de oportunidades, de democracia. Esta imagen es construida de múltiples maneras: por los medios de comunicación de masas, por los propios inmigrantes de las primeras generaciones ya instalados en Estados Unidos, por la necesidad de aumentar sus paupérrimos ingresos y de sobrevivir por parte de las poblaciones del Sur y del Este del planeta, y por los anuncios demagógicos y mentirosos sobre las facilidades para viajar e instalarse en el “paraíso”. Esta imagen choca en el camino con la dura realidad, puesto que en las últimas décadas el deterioro del tejido social por las políticas neoliberales ha afectado a todos los países del mundo, incluyendo a los centros capitalistas hegemónicos. Para mencionar sólo dos casos, en Estados Unidos e Inglaterra, como resultado de las políticas neoliberales, indistintamente aplicadas por republicanos y conservadores, demócratas y laboristas, se han degradado las condiciones de trabajo y de vida, han disminuido los

EL SUEÑO AMERICANO DE LOS CHILENOS

Desde 1992 han perdido sus vidas unos 5.300 aspirantes a entrar a Estados Unidos. Los restos de la gran mayoría han sido encontrados en pleno desierto por miembros de la Patrulla Fronteriza. Numerosos restos humanos descansan en alguno de los 25 cementerios a “Los No Olvidados” que hay a lo largo de la frontera y que fueron creados por grupos pro inmigrantes. Lamentablemente, por no portar ningún documento de identidad, los restos de estos “ilegales” no han sido reclamados por nadie. Ni familiares ni país alguno los reclama como suyos. Mientras los ilegales mexicanos portan por lo general algún documento de su país, el resto de los latinos no lo hacen, ya que al ser interceptados dirán que son mexicanos para así quedar cerca de su objetivo e intentarlo nuevamente. Si dicen que son chilenos o de otros países que no sea México, serán deportados a su nación de origen, con el consiguiente trastorno económico que no podrán soportar jamás.

Desde el extranjero, este país se ve muy bien, en las películas, la televisión, los comerciales, los anuncios en diarios y revistas. Todos piensan que Estados Unidos es Hollywood, Miami, las hembras hermosas de pelo rubio y ojos azules, los carros deportivos, convertibles y el descansado vivir del “estilo americano”. Nada más apartado de la realidad. Si se puede hacer un paralelo entre la fantasía y la dura verdad, piense usted en aquella canción que en alguno de sus versos decía “...Linda se ve la patria, señor turista... pero no le han mostrado las callampitas...”. (Ángel Parra). Es justamente esa fantasía la que cautiva a muchos compatriotas a venir a Estados Unidos. No miden las consecuencias. El idioma es el principal escollo, el primer año es el más difícil, debido a la “aclimatación”. Si no tienes amigos de la infancia aquí, no haces mucho; si no tienes un carro, no haces nada. Todo está a una o dos horas de distancia de donde te encuentres, sobre todo en California. Lo peor de todo es que por desinformación o atraídos por comentarios criminalmente irresponsables de otros, algunos compatriotas caen en un viaje hacia el infortunio. Sin prepararse adecuadamente para lo que vendrá, experiencia en la pueden incluso encontrar la muerte.

Oficialmente, se sabe de dos casos en que chilenos que han tratado de ingresar ilegalmente a Estados Unidos por el “Desierto de la Muerte” quedaron atrapados, pereciendo de manera horrorosa sin que nadie pudiera hacer nada por salvarlos. En esas circunstancias perdió su vida Manuel Berrios Ángulo, ex trabajador de una importante compañía de confites, de Viña del Mar. Este fue el afortunado, ya que

sus restos fueron hallados en el desierto de Douglas Arizona y, debido a que portaba documentación, se pudo establecer su triste y final paradero. Manuel Berríos Ángulo padecía de una “cardiopatía aguda” y un alto nivel de colesterol, por lo tanto no resistió la dura caminata a paso redoblado que los “coyotes” imponen para cruzar la frontera. En el kilómetro 10 de la carretera que separa a Tijuana de Otay Meza, en Tijuana Baja California, México, hay una cruz de Madera que tiene el nombre de Manuel Berríos Ángulo junto a otras 1.700 que en esa parte del murallón pusieron grupos pro inmigrantes en el lado mexicano. Este es el primer chileno muerto de esa inhumana forma en la frontera. Pereció solo, deshidratado, de un paro cardíaco y quizás, en sus últimos minutos, mientras se le escapaba la vida... lloró por sus dos hijitas y su querida esposa Julia. Quedó atrapado en las manos de la muerte, sin poder regresar a su Viña del Mar... ni poder continuar en busca de un ideal por mantener a su familia en Chile. Acabó consumido por las fieras del desierto. Serpientes, escorpiones y perros de la pradera llegaron hasta su cadáver a robar lo último de su dignidad.

El caso de Claudio Valdés Larenas es similar, pero diferente en su origen. Encandilado por los “sofismas” mentiras y promesas de sus hermanastros, Jorge Valdés Gómez (radicado en Carolina del Norte), Felipe (Hollywood) y Catalina (Miami), comenzó su viaje en Valparaíso. Compró su boleto en la Agencia Aquelarre del puerto. El contacto con el “coyote” fue hecho desde Carolina del Norte, hasta ciudad de México, luego a la frontera con Matamoros y Brownsville Texas para que fuera internado ilegalmente a este país. Claudio Valdés Larenas dejó de emitir señales de vida en julio de 2000. Desde entonces no se sabe en qué circunstancias pereció. Sus restos yacen en un cementerio a “Los No Olvidados” en Texas. Llegaron allí confundidos con otros 15 cadáveres hallados en el desierto en el lado estadounidense. Portaban documentación salvadoreña. La familia del identificado documentalmente no quiere repatriar los restos, ya que no corresponden a su deudo; tampoco han podido ubicar a su finado.

Fuente: Miguel Ángel Morales, “Cuando el sueño americano se convierte en pesadilla”, en www.granvalparaíso.cl/regiónXIV/7.htm

salarios reales, se ha incrementado el trabajo esclavo, se ha generalizado la precarización laboral, y se ha acentuado la crisis en los sistemas públicos de educación, salud, transportes, recreación y cultura. Esto ha implicado el aumento en las desigualdades sociales en los últimos veinte años de aplicación de políticas neoliberales –aunque estas

políticas sean menos radicales que las aplicadas en los países del Sur, así como la reaparición de la noción de *underclass* (subclase) y “clases peligrosas”.⁴⁰ Como bien lo ha dicho Ted Hayes, un destechado que tuvo la genial idea de organizar una Convención de los Desamparados en la ciudad de Los Ángeles en el mismo momento en que allí se reunía una Convención del Partido Demócrata: “El gran avance de los últimos años es que antes inspirábamos compasión, ahora levantamos sospechas”.⁴¹

Los inmigrantes llegan, en consecuencia, a unos países en los que la prosperidad y la opulencia sólo son compartidas por dos tercios de la población, pues el resto vive en condiciones similares a los de la mayoría del Sur del mundo. Y aquí se acentúa la tragedia de aquellos que llegan a competir con los trabajadores nativos por los peores trabajos y son sometidos al chantaje de recibir paupérrimos salarios y soportar inhumanas condiciones en el trabajo. Al respecto, la situación de los trabajadores mexicanos indocumentados que laboran en la agricultura de los Estados Unidos es espantosa. Llegan incluso a vivir en huecos, bajo árboles o en casuchas improvisadas, sin ningún tipo de servicio básico. Los rancheros que enganchan a los campesinos mexicanos los admiten en sus granjas, donde los explotan hasta el agotamiento, pero no toleran que ellos se queden a vivir allí. Por eso, los denuncian para que las fuerzas represivas les tumben sus construcciones miserables y los expulsen. Irónicamente, los rancheros contratan a campesinos mexicanos para que tumben los ranchos de otros mexicanos allí instalados. ¿Por qué estos hombres viven en estas condiciones? De una parte, no quieren pagar arriendos caros para poder enviar más dinero a sus familias, y por otra, para que se les alquile cualquier lugar necesitan seguro social y ellos no lo tienen.⁴²

Los nuevos muros de la infamia

La caída del Muro de Berlín fue presentado como el fin de las fronteras y de los obstáculos para la libre movilización de la gente de un lugar a otro, en cualquier sitio del mundo. Este sofisma ha quedado

40. “América rica, América pobre: la cara oscura del país más poderosos del mundo”, *El Mundo*, septiembre 20 del 2000. Para Inglaterra ver: Godfried Engbersen, “Les langages de la détresse”, *Le Monde Diplomatique*, septiembre de 1999, p. 6..., *op. cit.*

41. Citado en “América rica, América pobre...”, *op. cit.*

42. Marco Vinicio González, “De campesino oaxaqueño a *homeless* en San Diego. Cuando el sueño americano se vuelve pesadilla”, en *Masiosare*, No. 322, febrero 22 de 2004.

rápidamente desmentido por los terribles hechos de la realidad. Ahora, el capitalismo erige una diversidad de muros para impedir la movilización de las personas. Antes de 1989 como estructura física y simbólica existía el Muro de Berlín, pero ahora se han construido nuevos muros físicos (el que separa a Israel de Palestina, el que separa a Estados Unidos de México) frente al cual el primero resulta ser un juego de niños. Pero, además, de estos muros de hormigón y cemento se han levantado otros: en Europa y los Estados Unidos se erigen muros legales y raciales contra los inmigrantes; se construyen muros económicos de tipo proteccionista para bloquear el ingreso al pretendido libre mercado; muros contra los derechos humanos, al conceder la ciudadanía solamente a los connacionales; muros políticos que marginalizan del concierto internacional a los ciudadanos de los “países canallas”, como sucede con los colombianos, iraquíes y ahora todos los árabes.⁴³ En todo el mundo se han levantado nuevos muros de la infamia, construidos por el capitalismo para aprisionar a los pueblos del Sur y para impedir la movilización de hombres y mujeres hacia los “paraísos capitalistas” del Norte. Y aunque en Sudáfrica haya terminado el oprobioso régimen del apartheid, este se ha universalizado bajo la forma de un *apartheid tecnosocial global*, como producto de la concentración de la riqueza y prosperidad en un polo minoritario y la generalización de la pobreza y la miseria para la mayoría de la población del planeta. Este tecno apartheid simplemente pretende sostener los privilegios de esa minoría opulenta, manteniendo a raya a los parias y hambrientos que deja a su paso el Nuevo Desorden Mundial, para lo cual se han levantado nuevos muros en los cuatro puntos cardinales del planeta.

Con respecto al apartheid “clásico” de Sudáfrica, el apartheid tecnosocial del siglo XXI, además de la discriminación racial, universaliza la segregación social. El racismo ha cobrado nuevos bríos en diversos lugares del mundo, como en Israel, donde algunos de sus portavoces han planteado la expulsión de todos los habitantes árabes del territorio de Israel (un millón) a cambio del desmantelamiento de algunas colonias judías en el territorio ocupado de Cisjordania, con el argumento de que nadie “puede garantizar la perennidad, en el seno del estado hebreo, de poblaciones árabes ganados al islamismo y a un ineluctable irredentismo palestino”, para proponer elevar un muro “entre dos civilizaciones

43. “Apuntes sobre la ley de extranjería”, en www.rojoynegro.info/2004/article.php3?id_article=306

EL SUEÑO AMERICANO

4. VIVIENDO EN HUECOS COMO ANIMALES

Agileo y otros 300 jornaleros –oaxaqueños, guerrerenses y uno que otro centroamericano– hicieron sus cuevas con trozos de plástico y madera, aprovechando la inclinación de los árboles contra las laderas.

Originario de Pochutla, Oaxaca, Agileo dejó allá a su mujer, quien lo espera desde hace dos años. En su casucha guarda dentro de una cubeta sus pertenencias: un teléfono celular, su reloj, un walkman. A un lado hay un viejo colchón tirado en la tierra batida por las lluvias. Por las mañanas, Agileo camina media hora hasta encontrar quién lo lleve, por cinco dólares, a uno de los campos. Otras veces espera a que un empleador lo contrate por 350 dólares semanales y 10 horas diarias de trabajo. Manda a México más de la mitad de lo que gana.

Hay unos 7 mil jornaleros migrantes en el condado norte de San Diego, empleados en la agricultura y el turismo de la quinta economía (California) más grande del mundo. La estancia de los jornaleros en esos terrenos, propiedad de la San Diego Gas and Electric Company, es una “molestia” permanente para los vecinos. Aunque se benefician de su trabajo, los propios empresarios agrícolas forman parte de “la comunidad” que exige a las autoridades de la ciudad no permitir que se instalen en el lugar. Las quejas son que silban a las muchachas al pasar, que orinan en la vía pública y que contaminan el agua de una laguna cercana cuando se bañan o lavan ropa. “Los que verdaderamente contaminan el agua, con pesticidas, son los dueños de los ranchos”, dice Ramón. Pero a ellos nadie los acusa.

El desalojo estaba anunciado desde los primeros días de enero. El pasado martes, sin embargo, no llegaron al campamento los bulldózers de la ciudad, sino un enviado de los rancheros de la zona, Joe Canales, un guardia de seguridad privado que tiene dos denuncias de abusos en su contra en una corte federal. Canales contrató a un grupo de jornaleros oaxaqueños para derribar las chozas de otros oaxaqueños. Ninguno de los trabajadores se opuso al desalojo. Con el corazón apachurrado Agileo López, sólo dijo con la voz quebrada: “Ya ni modo”.

¿Y ahora qué vas a hacer? Pus no sé –contestó López. ¿Y dónde vas a pasar la noche? Pus por ahí...en el cerro.

La cueva de Agileo, quien tiene 23 años, estaba apenas a unos 35 kilómetros de la frontera con México, El vivía resignado en su cueva y resignado vio cómo la derrumbaban. Antes de que se la tumbaran él comparaba sus condiciones de vida aquí con las de su pueblo en

Oaxaca: “Es casi lo mismo, pero allá por lo menos estoy cerca de los míos”.

Fuente: Marco Vinido González, “De campesino oaxaqueño a *homeless* en San Diego Cuando el sueño americano se vuelve pesadilla”, en *Masiosare*, No. 322, febrero 22 de 2004,

diferentes” y lograr una “estricta separación” entre las poblaciones judeo-Israelí y palestina.⁴⁴ Y eso sin considerar que, después de medio siglo, los refugiados palestinos alcanzan la cifra de cuatro millones, la población expatriada más grande del mundo y la que se ha mantenido durante más tiempo lejos de sus territorios ancestrales, ocupados a sangre y fuego por el criminal estado de Israel.⁴⁵

A pesar del resurgimiento de la segregación racial, el *apartheid tecnosocial* que hoy se consolida en el mundo –uno de los productos más visibles de la globalización– se caracteriza por una segregación social absoluta entre ricos y pobres, o lo que es lo mismo, en jerga neoliberal, entre “exitosos” y “ganadores” y “perdedores” e “ineficaces”. Más que nunca, hoy se puede aplicar al pie de la letra el célebre aforismo de Bertolt Brecht según el cual “*el peor crimen en el capitalismo es ser pobre*”. La segregación social se presenta dentro de cada ciudad, dentro de cada país y se reproduce a nivel mundial. Es un *apartheid tecnosocial*, porque las diferencias de riqueza y de poder generan distintas posibilidades de acceso a la educación y a los instrumentos técnicos. Los dispositivos tecnológicos –como el computador y el Internet– en lugar de acortar las distancias entre pobres y ricos las amplían a niveles sin precedentes, generando también un “dualismo digital” a escala planetaria.⁴⁶ Aunque el ideal del capitalismo de estos días es el *apartheid* y la “sudafricanización de las relaciones sociales”, el capitalismo sigue siendo una relación social que, pese a todo, precisa de los trabajadores, de los cuales no puede prescindir.⁴⁷ Por eso, el *apartheid tecnosocial* necesariamente implica la incorporación de trabajadores en

44. Citado en “Apartheid”, *Le Monde Diplomatique*, Noviembre de 2000, p. 12.

45. Edward Said, “La muerte de Oslo”, *El País*, octubre 14 de 2000.

46. Ricardo Petrella, “Mundialización y Tecnología”, *El Mundo*, agosto 29 de 2000.

47. Citado en Werner Bonefeld, “Las políticas de la globalización. Ideología y crítica”, *Foro de Economía Política, Entidad adherida a la Red Vértice*, www.red-vertice.com

EL GUETO DE CALQUILIA EN PALESTINA

“No necesitamos prisiones en Calquilia porque todos sus habitantes somos prisioneros de Israel.” Cuarenta y cinco mil personas encerradas de por vida en una prisión de 14 kilómetros cuadrados. Un país pretendidamente civilizado se permite construir un muro que rodea completamente una ciudad y que ofrece un aspecto realmente sobrecogedor. ¿Cómo puede encerrarse una ciudad dentro de un muro de cemento de 8 metros de altura?

Una puerta comunica los terrenos de los agricultores que aún no han sido confiscados y el núcleo urbano. El espectáculo es dantesco. Una larga fila de palestinos de todas las edades espera a que los soldados les abran la puerta. Uno a uno, los campesinos que quieren pasar a trabajar su tierra son registrados por los soldados. Cada campesino o granjero cuyos terrenos se han quedado aislados tras del muro tiene dos opciones: primera, renunciar definitivamente a su tierra e irse del pueblo; segunda, aceptar que el ejército israelí expida un permiso de utilización de la tierra. Estos permisos se renuevan cada tres meses y son los que permiten atravesar las puertas en su limitado horario de apertura (de 7 a 7.30 de la mañana y de 17.00 a 17.30 de la tarde). Quien no pase en ese intervalo no puede hacerlo hasta el día siguiente. Los palestinos ya no pueden ni siquiera elegir su horario de trabajo. Estos permisos no son más que una confiscación de facto. El ejército de Israel no autoriza su renovación aduciendo las eternas excusas relativas a la seguridad y el campesino se ve privado de acceder a su tierra. Después de un mes, la cosecha está perdida. Y después de dos años, de acuerdo a las leyes de la ocupación, la tierra es declarada abandonada y entregada a un colono judío que, recién llegado de cualquier parte del mundo, continuará con la puesta en práctica de la ideología sionista: ésta es la tierra que Dios nos otorgó en las sagradas escrituras y estamos aquí para cumplir su voluntad. Esos mismos colonos construyen asentamientos alrededor de las ciudades y pueblos palestinos y el ejército e Israel les protege. ¿De quién? De aquellos a quienes previamente han desposeído de todo, de aquellos que no pueden más que mirar con rabia y odio cuando un extraño ocupa la tierra que su familia había trabajado durante generaciones.

Fuente: Alberto Arce, “El gueto de Calquilia”, en www.lainsignia.org/2004/agosto/int_009.htm

los procesos productivos, incluso de “extranjeros”, por muy incomoda que resulte su presencia para las clases dominantes en cada país y a escala planetaria.⁴⁸ Al mismo tiempo que neoliberales y posmodernos exaltan las virtudes del mercado mundial y de su absoluta “libertad de elegir”, en los países centrales se refuerzan los controles fronterizos, se persigue con saña a los inmigrantes y revive la xenofobia. Se levantan nuevos muros de la infamia, ante los cuales el Muro de Berlín es risible, siendo el mejor ejemplo el de la frontera entre México y Estados Unidos, en donde está en marcha la operación “Río Grande”, mediante la cual se ha dispuesto un estricto control militar con guardias apostados cada cien metros, equipados con mortíferas armas y asesorados por helicópteros, cámaras infrarrojas, sensores que detectan a la gente por el calor de su cuerpo, avionetas, perros amaestrados, globos aerostáticos, cámaras de televisión y reflectores, todo esto acompañado de las infaltables alambradas y de la construcción en algunos tramos de una barrera de piedra y cemento. Este es un muro bien real, no virtual, muy fijo, no es la frontera porosa y móvil de la que nos hablan los teóricos de las culturas híbridas. Es un muro tan real que todos los días en el paso fronterizo mueren o son asesinados, perseguidos o detenidos decenas o cientos de inmigrantes pobres del Sur, que intentan traspasar el umbral que conduce hacia el sueño americano, pero que para la mayor parte de ellos termina siendo una terrible pesadilla. Como resultado de la sofisticación técnica y militar en el control y vigilancia de la frontera, durante 1999 fue capturado un millón y medio de personas y desde 1993 hasta el día de hoy los muertos se contabilizan por centenas.⁴⁹

Europa también se está convirtiendo en una poderosa fortaleza, en la que al mismo tiempo que se establece la unión entre 25 países –lo que ha supuesto la eliminación de trabas y trámites internos a la población radicada en esos territorios– se refuerza el control hacia los extranjeros provenientes del Este de Europa y de ultramar, principalmente de África. Este proceso se reproduce a pequeña escala en cada uno de los países de la Unión Europea, acompañado del renacimiento de la xenofobia, el racismo y el chovinismo. En España ha cobrado fuerza el control en el

48. *Ibíd.*

49. Hervé René Martin, *La mondialization racontée á ceux que la subissent*, Climats, París, 1999, p. 33; Janette Habel, “Zones franches et Rideau de Fer”, *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 1999, pp. 16-17; “México-Estados Unidos: del cruce al empleo. La guía del perfecto indocumentado”, *Rebelión*, septiembre 16 de 2000; Angélica Enciso y Guadalupe Ríos, “La frontera entre México y Estados Unidos: un cementerio de inmigrantes”, *La Jornada*, junio 12 de 2000.

Sur para impedir la entrada de árabes, “sudacas” y africanos. En Francia, cada día aumentan los controles contra los extranjeros, se refuerzan las medidas represivas y se generaliza la delación y el señalamiento de los inmigrantes, bajo el pretexto que ese civilizado país no “puede acoger toda la miseria del mundo”.⁵⁰ En la República Checa, su ex presidente, Vaclav Havel, uno de los héroes prooccidentales de la Guerra Fría, sin vergüenza propuso la erección de un muro para separar a los checos de los indeseables gitanos, para lo cual contó con el aval de las potencias occidentales que ayer no más clamaban por la libertad de los pueblos aprisionados por el comunismo soviético.⁵¹ En Alemania, hasta tal punto se ha modificado la legislación de asilo político, que éste prácticamente ha desaparecido.⁵²

Todo esto indica que, después de 1989, Europa ha modificado sus concepciones respecto a la misma noción de refugiados políticos. Ahora, predomina la tendencia a negar las causas políticas que explican el exilio forzoso. Pese a que las guerras se han generalizado en diversos lugares del planeta, en Europa ya no existe interés alguno por los refugiados. Mrs. Sadako Ogata de la ACNUR lo señalaba claramente: “Después del hundimiento del mundo comunista, los occidentales no tienen ya interés ideológico en acoger a los refugiados”. A medida que aumenta el número de desplazados por las guerras y las dictaduras que son apoyadas por el mundo occidental, en éste se aplica una definición cada vez más restrictiva de refugiado, que ni siquiera incluye la definición del primer artículo de la Convención de Ginebra de 1951, en el que se definía al refugiado de esta forma:

Toda persona que, debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentra fuera del país de su nacionalidad y no puede o, a causa de dichos temores, no quiere acogerse a la protección de su país; o bien que, sin tener nacionalidad o encontrándose fuera de su país de residencia, no puede o no quiere regresar.

En esta definición ni siquiera se mencionan los derechos socioeconómicos, cuya violación hoy por hoy constituye una causa

50. Ana Nuño, “Xenofobia y racismo a la francesa”, en *El Viejo Topo*, No. 90, noviembre de 1995, pp. 26-30.

51. J. Petras, *op. cit.*

52. Jens Christian Mullery Manon Tuckfeld, “Dos racismos con futuro: sociedad civil y multiculturalismo”, en AA.VV, *Extranjeros en el paraíso*, Editorial Virus, Barcelona, 1994, pp. 273 y ss.

fundamental de emigración en los países empobrecidos. Pero de la letra de la definición citada, promulgada en momentos en que para Europa occidental convenía por razones coyunturales visibilizar a los disidentes del bloque soviético, hoy los países imperialistas no quieren saber nada y por eso en la práctica casi ha desaparecido la noción de perseguido político o ideológico y, por supuesto, si eso es así mucho menos se va a reconocer la figura del perseguido económico. De esta manera, a medida que aumenta el número de refugiados en el mundo, Occidente no los reconoce como tal.⁵³

En tiempos de la Guerra Fría, por conveniencias geopolíticas en Europa occidental o los Estados Unidos se concedía el asilo por razones ideológicas coyunturales. Desde luego, con el cambio geopolítico, ahora ya no se habla de exiliados ni de los “combatientes por la libertad” que huían del “totalitarismo comunista”, sino que se niega la misma existencia de refugiados políticos. Y esto complica aún más la situación de los refugiados económicos, que para los responsables directos de su existencia –los países imperialistas– no existen, pese a que en el capitalismo actual cada día sea más difícil distinguir entre “refugiado” y “emigrante”. Esta diferencia tiende a difuminarse por la diversificación de causas del éxodo forzado, puesto que los Planes de Ajuste (una guerra económica y social contra los pobres del mundo) producen tanto desorden o violencia como cualquier guerra civil. Además, el cierre de los países del Norte a la inmigración legal implica que muchos “ilegales” acudan a los procedimientos formales de asilo para poder regularizar su situación, esto es, a presentarse no como refugiados económicos sino políticos.⁵⁴

Una de las consecuencias inmediatas de la descomposición del socialismo burocrático en Europa Oriental ha sido el desempleo y la miseria, y en concordancia han aumentado los intentos de emigrar hacia Europa occidental. Las migraciones legales no son auspiciadas por los países occidentales, que antes por el contrario han restringido el número de visas y autorizaciones a ciudadanos comunes y corrientes del Este de Europa. Ahora, a diferencia de lo que sucedía en los tiempos de la URSS, las personas no pueden salir de sus países no porque sus propios gobiernos se lo impidan y les nieguen el permiso y el pasaporte, sino porque teniéndolos no son acogidos ni en Europa occidental ni en

53 . Josep Ricart i Oller, *op. cit.*

54. *Ibíd.*

Estados Unidos. Es decir, ahora que ya no existe la Unión Soviética, los habitantes de Europa oriental dejaron de ser esos “sufridos hombres y mujeres perseguidos por el comunismo”, sobre los cuales en el mundo occidental se producían tantas muestras de solidaridad hipócritas y se acogían con los brazos abiertos a los que “huían del frío”. Ahora, la cruda realidad muestra que para el mundo occidental, los habitantes de Europa oriental sólo interesaban como soporte de su propaganda anticomunista, pero no en cuanto tales. Por eso hoy, los miembros de la Unión Europea sin ningún tipo de hipocresía, como la esgrimida antaño, manifiestan su rechazo a que los empobrecidos habitantes del oriente de Europa se desplacen hacia el occidente y aumentan los controles legales y violentos para impedirlo. Nuevamente, quienes impulsaron las políticas neoliberales en Europa oriental, ahora se niegan a recibir a los que huyen de la miseria generada por esas políticas. La fortaleza europea se cierra sobre sí misma para impedir la llegada de los nuevos bárbaros del Este de Europa.

Todos estos impedimentos formales –los muros legales– más los muros materiales que se erigen para detener a los “bárbaros” que vienen del Sur empeoran aún más las condiciones para la migración ilegal, como queda claro al observar algunos ejemplos ilustrativos. En las costas españolas se ha ido formando una marea negra, pero no la que resulta de los continuos derrames de petróleo o sus derivados sino que está conformada por seres humanos. Esa marea negra desemboca en la costa de la muerte, en Andalucía. Nunca se sabrá con exactitud cuantos miles de africanos que forman esa marea de muerte y desolación han perecido tratando de alcanzar las costas españolas, puente de entrada a Europa. Al respecto una crónica periodística anota, con sarcasmo:

Las aguas andaluzas no sufren la marea negra, pero llevan años arrojando cadáveres de inmigrantes ahogados. Nuestras costas no están machadas por el negro chapapote, sino por el rojo de la sangre (...). No sólo han llegado petróleo y animales contaminados a nuestras costas. *Han llegado cadáveres de carne y hueso*. El Estrecho de Gibraltar agiganta mes a mes su calidad de fosa común. El Atlántico y el Mediterráneo están arrojando cadáveres auténticos de carne y hueso a nuestras costas.⁵⁵

Así como en el estrecho de Gibraltar mueren miles de personas, al otro lado del mundo, en México, los que tratan de llegar al sueño americano,

55. “La otra marea negra: la ‘costa da morte’ del estrecho”, en www.solidaridad.net/buscador.asp?buscar=SOLIDARIDAD

EL MURO DE LA VERGÜENZA CONSTRUIDO EN TIERRAS PALESTINAS

El mapa de Palestina parece un queso agujereado y aplastado. Palestina sobrevive perforada y rota, privada de su continuidad territorial por el muro de separación que Israel construye a lo largo del territorio de Cisjordania y apisonada en su supervivencia material por 35 años de ocupación militar. Poblaciones enteras rodeadas por losas de hormigón de varios metros de alto, hombres que no pueden salir de su pueblo-cárcel para ganarse dignamente el sustento en las fábricas que quedan tras el muro de separación (112 poblaciones palestinas con aproximadamente 200.000 habitantes quedan atrapadas y aisladas por el muro), niños que no pueden llegar hasta sus colegios, jóvenes que no pueden asistir a la Universidad y personas que mueren en las ambulancias bloqueadas por los controles del ejército israelí. Ese es el resultado del muro que Israel construye.

Lo que está sucediendo en Palestina es un auténtico genocidio y Palestina es el mayor campo de concentración del mundo. Está vigilada por soldados israelíes que, con una media de edad de 20 años y un nivel de prepotencia absolutamente imposible de manejar, deciden, con un refresco en la mano y una metralleta en la otra, humillar diariamente a miles de palestinos.

El muro avanza imparable, con más de 180 kilómetros ya construidos sobre los casi 800 proyectados, adentrándose entre 20 y 30 kilómetros más allá de la “línea verde” que separaría hipotéticamente las fronteras de dos Estados forzados a coexistir en un futuro que parece no tener fecha. Gracias a la fuerza de los tanques y las aplanadoras que Estados Unidos le suministra a Israel (...) avanza sin remisión la conquista (robo) de terreno árabe y consecuente negación de la más mínima posibilidad de establecer un futuro Estado palestino. Los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania continúan sufriendo las incursiones de un ejército que no respeta los más elementales derechos humanos, asesina sistemáticamente a varias personas a la semana, no les permite trabajar sus campos, bloquea el paso de los trabajadores a los puestos de trabajo que quedan del otro lado de las fronteras de facto decididas por Israel y dificulta enormemente el desarrollo con normalidad de cualquier actividad diaria, sea esta acudir a la escuela o tratarse en un hospital.

El muro penetra en los territorios palestinos delimitando una franja de varios kilómetros de territorio destinado a la creación de “parques industriales” o, en expresión más honesta y descriptiva, “maquilas” en

las que explotar con libertad la mano de obra palestina. El muro encerrará literalmente a varias poblaciones palestinas que perderán cualquier contacto con el exterior que difiera del decidido por el ejército israelí, arbitrario “señor” de sus puertas, que sólo se abrirán para dejar pasar a la mano de obra desde sus hogares a las fábricas y viceversa. Si ya hoy los jóvenes de Gaza no pueden acudir a las universidades palestinas de Cisjordania, en el plazo de pocos años, y si nadie lo remedia, ni siquiera los habitantes de la propia Cisjordania podrán moverse con libertad por su territorio, trezado por carreteras y vallas que separarán, protegerán y comunicarán entre sí a las colonias judías que se implantan en los terrenos arrebatados a los palestinos.

Fuente: Alberto Arce, “El muro de la vergüenza”, en www.lainsignia.org/2004/julio/int_030.htm

dejan o su vida o parte de su cuerpo. Mientras la migra estadounidense mata y persigue a los inmigrantes que tratan de cruzar la frontera norte de México, los de la migra mexicana obligan a los centroamericanos más pobres a arriesgar la vida en la ruta de los trenes. Esos trenes son asaltados por delincuente privados otros son atracados por delincuentes oficiales (es decir, la policía). En el camino muchos inmigrantes llegan a perder sus piernas o parte de su cuerpo al ser pisoteados por los trenes que los debían conducir al sueño americano.⁵⁶ ¡Tal es la libertad de movilización que el capitalismo y los neoliberales le ofrecen a los parias del mundo! ¡Esa es la “libertad de elegir” que el mercado capitalista totalitario les concede a quienes huyen de la miseria y el caos creado por ese mismo mercado!

Principales crímenes demográficos: venta de órganos humanos, tráfico de mujeres, turismo sexual y otras bellezas del capitalismo actual

En el nuevo desorden mundial capitalista regido por la irracionalidad neoliberal todo se ha convertido en mercancía que se compra y se vende en el bazar planetario. En un mundo visto como un gran centro comercial todo es posible y legítimo, con tal de alcanzar el éxito y el

56. Arturo Cano, “Los mutilados por los trenes”, en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=968

EL SUEÑO EUROPEO DE LOS AFRICANOS

2. MUEREN EN EL UMBRAL DE EUROPA

Doce de la noche. A 1.2 millas de Punta Acebuche. Hay luna llena. La patera ha salido dos horas y media antes de Ksar-es-Sguir. Lleva 30 inmigrantes a bordo. En cuestión de minutos, el viento cambia de rumbo. Una nube plomiza se alza sobre el peñón de Gibraltar. El aire se vuelve húmedo y caliente. El maldito levante comienza a soplar. Se levantan olas. Una de ellas inunda la patera. Ibrahim, uno de los seis supervivientes, no recuerda nada más. El permaneció 11 horas en aguas del Estrecho antes de ser rescatado. Veinte cadáveres aún no han sido encontrados. “Aparecerán: el mar no quiere nada que no sea suyo”, sentencia un cabo de la Guardia Civil.

Mueren en el umbral de Europa. Miles de personas se juegan la vida a diario para alcanzar un etéreo paraíso parido por las ondas de televisión: para muchos será un viaje sin retorno. Tras intentar conquistar el paraíso, hombres y mujeres de todos los rincones de África no volverán. Otros, tras meses de encierro en indignos campos de ilegales en Ceuta y Melilla, de grilletes, fichas policiales y estancias en centros de retención como el de Málaga, recibirán un billete de vuelta gratis. Todos repetirán hasta cruzar las puertas de la “tierra prometida”. O morir.

El estrecho de Gibraltar es nuestro río Grande. Una frontera de 57 kilómetros de largo por 13.2 kilómetros de ancho en su punto más angosto que separa implacable África de Europa. El último obstáculo para los inmigrantes del Tercer Mundo. Y el más peligroso. Es imposible realizar un cálculo aproximado de los que han muerto en el empeño. Pero el número de los fallecidos no se puede reducir a los que reposan en las entrañas del Estrecho. Hay cientos, miles de personas con las vidas segadas por los ejes de un camión bajo el que pretendían cruzar clandestinamente la frontera; asfixiados en contenedores de mercancías; destrozados por los motores de un transbordador; ahogados tras saltar de un barco de pasajeros para hacer el último trecho a nado y burlar a la policía. Sin olvidar a las víctimas anónimas acuchilladas por las mafias marroquíes; arrojados al mar desde mercantes con bandera lejana al ser descubiertos como polizones. Y todos los africanos que cayeron asesinados en el camino o murieron víctimas de la malaria, las guerras, el hambre o la sed en una peligrosa travesía de miles de kilómetros por África. Éstos tampoco consiguieron vislumbrar ni de lejos las costas de Cádiz. ¿Quién se acuerda de ellos?

Fuente: J. Rodríguez, “El drama de las pateras”, en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=362

EL SUEÑO AMERICANO

5. PISOTEADOS POR LOS TRENES DEJAN PARTE DE SU CUERPO EN UNA TRAVESÍA INCONCLUSA

La mujer mira hacia el lugar donde estuvieron sus piernas y ahí encuentra, en medio de su terrible tragedia, una cruda esperanza que le ayuda a seguir: “De México me voy con mis prótesis”. Alma Cruz Archaga es regordeta y de cabello chino. Tiene 30 años y es madre soltera. Nació cerca de Tegucigalpa, Honduras, y hace unos meses, cuando perdió su última esperanza junto con su empleo en la cadena de Pollo Campero –el Kentucky Fried Chicken centroamericano– decidió agarrar camino a Estados Unidos, y se lanzó a la aventura en un grupo de 15, ella de única mujer, con la sola guía de un muchacho que “ya había estado una vez allá”.

Cruzó la frontera por el Suchiate, como todos los migrantes más pobres, con dos mil pesos en la bolsa pero segura de que su padrino, que vive en Chicago, la estaba esperando con un trabajo. Su sueño era juntar dinero suficiente para hacerle una casa a sus dos hijas, Alison Diana (Dayana, pronuncia ella) y Angie, de cinco y dos años de edad, que se quedaron en Honduras, a cargo de la abuela. Ahora, se conformaría con volver a casa con dos piernas de plástico.

Alma y sus compañeros de viaje llegaron a Tapachula y durmieron una noche bajo un puente. Todos los días, todas las noches, decenas de migrantes centroamericanos rondan las calles de Tapachula a la espera de la partida del tren. Cuando las ruedas del convoy –la bestia, le dicen aquí– comienzan a moverse, los migrantes se trepan con la esperanza de llegar –tras largos días de viaje cuyo éxito depende de las rutas, de los operativos, de la suerte– a la frontera norte.

Por miedo o por precaución, el grupo de Alma decidió no trepar en Tapachula. Siempre acechando el paso del ferrocarril, los 15 hondureños viajaron de noche, esquivando los puntos donde había policías o delincuentes. En la frontera norte a los migrantes los mata el desierto. En la frontera sur, la gente. O los trenes.

Alma y los demás llegaron apenas poco más allá de Huixtla, una semana después de haber salido de Honduras. Entonces, el tren pasó de nuevo. El grupo echó a correr para treparse a la máquina. Los más ágiles dieron el salto y se vieron de pronto sobre el tren en marcha. Alma estiró los brazos pero nunca alcanzó el duro metal. Fue entonces cuando, dice ella, el tren “la jaló”. Alma apoya su narración en un ademán: dibuja en el aire una fuerza que quiso succionarla hacia la muerte. Alma cuenta que se lanzó hacia atrás, y quizá por ello de su pierna derecha perdió

“sólo” 10 centímetros arriba de la rodilla. La izquierda desapareció casi por completo.

Desde los vagones, los migrantes que habían subido en otros tramos la miraron ahí, tumbada a la orilla de la vía, quizá como quien mira un muñeco desmadejado desde un carrusel. Tres muchachos abandonaron su sueño por un rato para ayudarla. Se lanzaron desde el tren en movimiento y fueron por ella. Una vecina del lugar se percató del accidente, atravesó el potrero y el escarpado terreno al lado de las vías, con un trozo grande de plástico. Con eso, los tres jóvenes, también hondureños, improvisaron una camilla y la llevaron hasta una clínica. De ahí, donde poco podían hacer, la llevaron al hospital regional de Tapachula.

Alma, con su suave mirada, habla desde la silla de ruedas prestada sobre la que pasa sus días desde que salió del hospital, hace un par de semanas. Tras ella hay un mural que ocupa la mitad de una pared en la Casa del Buen Pastor. Con trazos infantiles, un inmigrante nicaragüense pintó el paisaje del Soconusco chiapaneco, montañas al fondo, verde por todas partes y en el centro un colorido tren. Sobre el mural naif, hay unas 30 fotografías. Acercarse a miraras es sobrecogedor: son todas fotos de inmigrantes mutilados. La mayoría son jóvenes, muy jóvenes. Aquí, en la foto de arriba a la izquierda, falta una pierna desde la rodilla. Más abajo, las dos completitas. ¿Y abajo a mi derecha? Aquí no más un brazo, doctor. La Corte de los Milagros de los inmigrantes.

A mediados del año pasado, la empresa ferroviaria Chiapas Mayab presentó una denuncia ante la Procuraduría General de la República pues, según la querella, los migrantes colocan todo tipo de obstáculos en las vías para lograr que los trenes disminuyan su velocidad y así poder abordarlos.

Fuente: Arturo Cano, “Los mutilados por los trenes”, en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=968

dinero. No importan los crímenes que se deban cometer para alcanzar los objetivos, lo significativo no son los medios sino los fines. Si hay que recurrir a medios tan repugnantes como prostituir seres humanos o matarlos para extraer sus órganos y luego venderlos en el mercado respectivo, no hay que sorprenderse ya que eso cabe perfectamente en la lógica capitalista y neoliberal del libre mercado. Todo lo que se realice en el mercado, maximice ganancias para el oferente y haga efectiva la soberanía del consumidor, es bienvenido y aplaudido por el capitalismo

como expresión de la libre empresa y de la prosperidad que ésta genera. Con esta lógica criminal funcionan los “mercados conspicuos” del sexo y del tráfico humano, en los cuales prósperos empresarios acumulan cuantiosas ganancias producto del sudor y de la sangre, literalmente hablando, de sus víctimas. A este tipo de crímenes nos referimos a continuación.

Reducción forzosa de la natalidad en los países del Sur

Los crímenes demográficos involucran a todas las acciones propias del *imperialismo demográfico* encaminadas a mantener el control natal de los países neocolonizados. Al respecto baste recordar el caso del Banco Mundial y de su presidente estrella durante 15 años, el criminal de guerra Robert McNamara, para quien era más útil invertir en el control de la natalidad que en el desarrollo y que era mejor matar a los niños en el vientre materno y no enfrentarlos en los montes y selvas del tercer mundo. Y la visión dominante que proviene de los centros imperialistas, reproducida al pie de la letra por sus súbditos locales en cada país, considera que la población pobre es algo terrible, vinculada a analfabetos, bárbaros y miserables. El crecimiento de la población es visto como una terrible amenaza que debe combatirse, para lo cual combinan los métodos de control natal con las guerras y el exterminio de pueblos. Una de las prioridades de la seguridad nacional de los Estados Unidos es la reducción de la presión demográfica de los pobres. Pasos en esa dirección ya se han dado en las últimas cuatro décadas, con la generalización de los métodos de control natal, impulsados en forma violenta en diversos países dependientes.

La “ayuda al desarrollo” es una forma de presión para que muchos países y mujeres acepten el control de la natalidad: sólo el 21 por ciento de las mujeres haitianas consume agua potable, pero al 88 por ciento tiene acceso a anticonceptivos; en Uganda sucede algo parecido, ya que sólo el 34 por ciento accede al agua potable, pero el 82 por ciento dispone de anticonceptivos.⁵⁷ Uno de los principales problemas que tiene África es la malaria que diariamente mata a unas 5.000 personas. Pese a eso, para combatir la malaria a nivel mundial en 1996 se destinaron 82 millones de dólares, cifra indicativa si se compara con el presupuesto

57. Francisco Sandalio, “El imperialismo demográfico: el control de la presión revolucionaria del tercer mundo”, en www.solidaridad.net/verseccion.asp?seccion=IMPERIALISMO

de un solo programa del Banco Mundial que destinó 796 millones de dólares para el control demográfico en los países africanos.

Dicho control ha sido empleado como un arma de guerra, tanto por los Estados Unidos como por diversos organismos internacionales. Al respecto, David Griffin, un funcionario de la Organización Mundial de Salud (OMS), manifestó que “los embarazos reiterados son como epidemias. Y, para evitar epidemias, la vacuna anticonceptiva se presenta como un arma muy atractiva que tiene que ser integrada en el arsenal actual de armas”.⁵⁸ En otro documento de los Estados Unidos se plantea el chantaje a los países pobres fomentando el hambre y otros métodos, como estimular revueltas populares, sino se reduce “voluntariamente” la población: “El arma de los alimentos debe ser utilizada. Los gobiernos del Tercer Mundo que no se sometan voluntariamente al programa de reducción de población, deberán ser forzados a esa sumisión por estos medios: denegarles el crédito por parte del FMI, incitar a la rebelión a la población hambrienta, etc.”.⁵⁹

La tan mentada ayuda al desarrollo se ha convertido en un eslabón del genocidio demográfico, porque como lo dice Adolfo Pérez Esquivel: “Una cosa es la paternidad responsable, que nace de un profundo respeto a la vida, otra cosa son los planes que, en nombre del problema demográfico, son utilizados para la esterilización. Así, bajo el pretexto de reducir los nacimientos se lleva al genocidio a muchos pueblos pobres”.⁶⁰

Los países imperialistas, encabezados por los Estados Unidos, tienen una estrategia clara de control de la población en el mundo pobre, expresada en diversos documentos, como los propagados por la Comisión Trilateral, que desde la década de 1980 postulaba la necesidad de reducir la presión demográfica en el Tercer Mundo para desviar la presión revolucionaria que allí se originaba. Para hacerlo se proponía un proyecto de doble vía: de una parte, la acción bélica, generando guerras, vendiendo armas e interviniendo militarmente en los países pobres; de otra parte, la acción demográfica impulsando el control de la natalidad, la esterilización masiva y destruyendo poblaciones desde antes de nacer.

58. Citado en Alfredo Embid, “Del control de natalidad al genocidio”, primera parte, www.free-news.org/aembid10.htm

59. Citado en A. Embid, *op. cit.*

60. E. Sandalio, *op. cit.*

Estados Unidos también tiene establecida como una de sus prioridades de seguridad nacional la reducción tanto de la población de los países del Sur en general como de aquellos que particularmente emigran hacia el territorio estadounidense. A este respecto se destacan las continuas afirmaciones sobre el peligro hispano y mexicano que está “invadiendo” a los Estados Unidos. Ya en 1974 en un documento secreto, Henry Kissinger había advertido que

la economía de los Estados Unidos exigirá grandes cantidades de minerales del extranjero, especialmente de los Países Menos Desarrollados. Esto hace que Estados Unidos tenga un gran interés en la estabilidad política, social y económica de los países proveedores. Donde quiera que una disminución de las presiones demográficas... pueda aumentar las posibilidades de dicha estabilidad, la política demográfica se hace relevante para los suministros de recursos y para los intereses económicos de los Estados Unidos.⁶¹

Aquí aparece nítidamente el objetivo fundamental del genocidio demográfico en marcha desde hace medio siglo. Para entenderlo se hace necesario recordar que el futuro del planeta y del capitalismo está condicionado por tres factores: el consumo, la tecnología y la población. La relación entre estos factores se muestra en una sencilla ecuación: *Impacto sobre la tierra=Consumo x Tecnología x Población*. A los países capitalistas dominantes, encabezados por los Estados Unidos, ni siquiera se les ocurre suponer una disminución de sus hábitos de consumo, claramente despilfarradores de materia y energía. Peor incluso, ya que después de 1989 con la generalización del capitalismo han aumentado los niveles de consumo de recursos naturales y energéticos. Estados Unidos ni por asomo está dispuesto a disminuir su modo de vida, lo cual supone un flujo constante de recursos naturales del resto del planeta. En cuanto a la tecnología, pese a las expectativas sobre su impacto en la sustitución de materiales y energía no hay evidencias de que esto efectivamente ocurra, como lo demuestra la tan aplaudida “revolución informática”, la cual en lugar de conducir a una sociedad posmaterial ha significado el aumento en el uso de materiales y energía, con las consecuencias negativas de tipo ambiental que esto implica. Los artefactos del capitalismo actual (automóvil, computador, teléfono celular) tanto por su cantidad como por su potencia consumen una masa impresionante de recursos naturales. Si no se va a reducir el consumo típico del *American Way of Life* ni las tecnologías de punta

61. *Ibíd.*

LOS ANTICONCEPTIVOS DE LA MUERTE

El acetato de medroxy-progesterona (DMPA), comercializado como Depo-Provera en Estados Unidos, es un contraceptivo de progesterona inyectable (cada 3 meses), extensamente utilizado en muchos estados, La aplicación de esta inyección es simple y de bajo coste. En muchos estados del Tercer Mundo, equipos móviles recorren los pueblos cada tres meses para suministrar las inyecciones a las mujeres.

Conocido y ensayado desde 1963, el DMPA se reveló muy cancerígeno en animales, produciendo tumores mamarios. Entre el 40 y el 70 por ciento de las mujeres que usan anticonceptivos Depo-Provera o Net-En padecen alteraciones del ciclo menstrual, que van desde menstruaciones muy complicadas hasta la ausencia completa de las mismas. Las alteraciones del ciclo se mantienen incluso un año después de haber dejado el fármaco. Existen indicios de que debilita, sobre todo, el sistema inmunológico de la mujer. Puede afectar a la salud de los hijos nacidos después de su uso. El depoprovera, según un estudio realizado en Gran Bretaña, disminuye la densidad ósea en ciertas partes del cuerpo a niveles por debajo de los de las otras mujeres menopáusicas, y podría ser un factor de riesgo para la osteoporosis en el futuro.

El depoprovera dobla el riesgo de cáncer de mama entre las mujeres que lo han tomado durante menos de cinco años. Esto no impidió que se experimentase también en humanos. Uno de estos experimentos fue realizado en 942 enfermas de los hospitales de Tennessee (Estados Unidos). Pequeño detalle: 181 de ellas eran enfermas mentales. El director del hospital psiquiátrico se justificó diciendo que había utilizado el producto a fin de “evitar problemas y detener la menstruación por razones higiénicas”. Se sobreentiende que los “problemas” eran los embarazos de las reclusas que, al parecer, mantenían relaciones sexuales con los otros enfermos o con el personal sanitario.

Esta tímida experimentación en occidente contrasta, como es habitual, con la criminal experimentación a gran escala que se realiza impunemente en el Tercer Mundo. Un trabajo publicado en 1977 denunciaba que este producto se había administrado a más de medio millón de mujeres en más de 57 estados subdesarrollados. A principios de la década de 1980, alrededor de cuatro millones de mujeres recibían en el Tercer Mundo la inyección de tres meses, pese a que la Depo-Provera estaba prohibida como anticonceptivo en los Estados Unidos, por el alto riesgo de cáncer que genera. Pese a que en Estados Unidos

existe la prohibición de exportar medicamentos que no han sido autorizados en el país, Upjohn pasa por alto este reglamento, haciendo producir Depo Provera por firmas filiales en el extranjero.

Fuente: Alfredo Embid, “Del control de natalidad al genocidio”, en www.free-news.org/aembid10.htm

son ahorradoras de recursos, eso significa que el factor central para disminuir la presión sobre la tierra en la perspectiva capitalista está en reducir la población pobre del mundo, pero no sacándolos de la pobreza sino matándolos de muy diversas formas.⁶² A partir de este presupuesto criminal del imperialismo, se entienden las paradojas del mundo actual, en donde a la par que existen los artefactos tecnológicos más sofisticados, tres cuartas partes de la humanidad padecen hambre, sufren todo tipo de enfermedades y soportan la miseria extrema. Ese lujo y confort de aquellos que disfrutan de los artefactos tecnológicos y que tienen un nivel de vida suntuario, basado en el consumo intensivo de energías fósiles y de recursos naturales, no solamente es posible por la miseria de las mayorías del mundo sino que la provoca. Para evitarse inconvenientes, para no modificar sus formas de consumo y para no redistribuir riqueza –el único medio de terminar con la pobreza en el planeta– los Estados Unidos y los países imperialistas en su conjunto han diseñado políticas encaminadas a reducir de una manera drástica la población de los países dependientes, como una forma de evitar las revoluciones y los levantamientos populares, porque sus intenciones demográficas se sintetizan en una fórmula lapidaria: *“Ni los pueblos deben hacer revoluciones, ni las mujeres deben parir. En eso se resume y sintetiza la filosofía del imperialismo”*.⁶³

Difusión de epidemias y enfermedades para diezmar a la población pobre

Uno de los principales crímenes demográficos –aunque es algo más que eso, pudiéndosele considerar como un crimen de lesa humanidad– está relacionado con la estrategia imperialista de reducir la población de los países pobres y dependientes mediante la difusión del SIDA. Como

62. S. George, *op. cit.*

63. Citado en F. Sandalio, *op. cit.*, La afirmación es de Fidel Castro. (Subrayado nuestro).

para que no quede duda al respecto, es bueno mencionar que en 1988, un documento de los Estados Unidos denominado “Disuasión selectiva” señala la esperanza de que el SIDA redujera la población en lo que entonces se llamaba Tercer Mundo. Incluso, nadie ha podido disipar la sospecha que el SIDA es una enfermedad de laboratorio inventada en los Estados Unidos.

La difusión de esta enfermedad ha sido posible porque las grandes empresas multinacionales que producen los fármacos para combatirla se oponen a que en los países del Sur se produzcan los medicamentos genéricos a bajo costo para que puedan ser distribuidos a amplios sectores de la población pobre. A estas alturas resulta evidente que el SIDA se ha constituido en una enfermedad que afecta principalmente a los pobres de los países más pobres, puesto que la epidemia ha sido prácticamente controlada en Estados Unidos y en la Unión Europea. Y un funcionario del Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA), un tal Jan Fransen, sostuvo el día de los 6.000 Millones de Habitantes que “el alto índice de muertes por SIDA en África está ayudando al control poblacional en el continente negro” y señaló también que para que ese control fuera aun más efectivo existían tres caminos: “aumentar la mortalidad (sic)”, lo que descartó porque no creía posible que ninguna campaña política incluyese tal propuesta; hacer emigrar masivamente a los africanos de su continente, medida que no es bien vista por la Unión Europea; e impulsar una campaña masiva de control de la natalidad.⁶⁴ El citado funcionario no dijo directamente, aunque sí entre líneas, que contra el pueblo africano se lleva una campaña que ha logrado aumentar la mortalidad, utilizando las armas de la dominación imperialista, entre las que se cuentan la difusión de enfermedades, las guerras, las epidemias y los Planes de Ajuste Estructural.

Sobre el SIDA y su difusión en África se han tejido mitos de tipo racista con la finalidad de aumentar el impacto de esta enfermedad. Resulta un sofisma decir que la población africana está muriendo por culpa del SIDA, cuando en realidad la está diezmando el hambre y otro tipo de enfermedades más mortíferas, como la malaria. El SIDA se ha convertido en una enfermedad que se ha usado en el caso de los países pobres para esconder el problema número uno que soportan sus habitantes, como es el hambre y la desnutrición. En África, como en cualquier otro

64. “La UNFPA ‘bromea’ con el SIDA”, en www.personal.iddeo.es/magolmo/unfpa.htm

lugar del mundo, se dice que el SIDA puede determinarse por síntomas como pérdida de peso, diarrea y fiebres crónicas durante más de un mes. Como sostiene un médico que ha estudiado el asunto: “Diagnosticar Sida según estos síntomas es algo impresentable científicamente, ya que estos síntomas definen enfermedades endémicas en África, definen en definitiva una situación de hambre global. ¿En que lugar de África no es posible tener pérdida de peso, diarrea y fiebre cuando el saneamiento y la alimentación no son adecuados?”.⁶⁵ Según este médico, en definitiva África muere de hambre no de SIDA. Responsabilizar a un virus traslada la culpa a ese virus y libra de sospecha a los verdaderos responsables del genocidio alimenticio de los países pobres. Ya Josué de Castro lo había dicho:

Matar la vida es evidentemente más fácil, menos costoso, y sobretodo no exige ningún sacrificio a los países ricos que pregonan este método (*birth control*). Mejor aún, le abre enormes mercados para la venta de sus productos anticonceptivos. Eso les permite además tener su conciencia en paz frente a la miseria de todos aquellos que no tienen sitio en el banquete.⁶⁶

El ruido hecho en torno al SIDA, impulsado por los Estados Unidos y las multinacionales farmacéuticas, ha tenido como objetivo principal ocultar el impacto de otras enfermedades tropicales. La confusión apunta a indicar que la población pobre de África es responsable por su conducta sexual desenfrenada, frente a lo cual nada pueden hacer los países imperialistas y sus empresas multinacionales. Por eso, la formula prescribe el uso de métodos de prevención sexual, lo que no es aplicable a enfermedades endémicas como la malaria, la fiebre amarilla, disentería, cólera y otras. Comparando las cifras sobre el SIDA en África, se percibe que su impacto es reducido frente a las otras enfermedades: las estimaciones oficiales de la ONU hablan de 33 a 37 millones de personas afectadas por el VIH y calculan en 14 millones el número de personas muertas desde el inicio de la epidemia en 1982, pero, “la malaria cuenta con 300 millones de afectados y casi 5 millones de muertes al año, lo que desde el año 1981, supone más de 100 millones de personas”. Ante esto vale preguntarse: “¿Por qué la malaria que mata 5 millones de personas al año (15 veces más que el SIDA), y sin hablar del Dengue,

65. Rodrigo Lastra, “El sida y la estrategia imperialista de reducir la población del tercer mundo”, en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=873

66. Citado en R. Lastra, *op. cit.*

la fiebre amarilla, la disentería, el cólera, la lepra, la tuberculosis... no son declarados problemas para la seguridad global? ¿Por qué no hay, conferencias internacionales ni asociaciones contra la malaria?”.⁶⁷

El pánico suscitado por el SIDA en África se ha convertido en un gran negocio para la prensa occidental, acostumbrada a tratar al continente de una manera morbosa. La enfermedad cae de maravillas porque está asociada al sexo, la sangre y la muerte, ingredientes fácilmente atractivos para una prensa ávida de información sensacionalista. Esa prensa adopta un tono apocalíptico sobre la pandemia africana convirtiéndola en una *mercadotecnia de la angustia* que formula como receta principal el cambio en la conducta sexual de los africanos. Esto también sirve para utilizar al continente como un laboratorio de pruebas y experimentación, empleando fármacos tóxicos de dudosa calidad. La campaña escandalosa de los medios de comunicación tiene efectos sobre el comportamiento de la gente, que creyendo tener SIDA se niega a acudir a un centro médico aunque padezcan cualquier otra enfermedad. La ayuda externa a África se ha basado en atacar el SIDA, reduciendo el magro presupuesto destinado a tratar las otras enfermedades endémicas del continente. Esto significa desconocer los principales problemas de salud que se originan en la pobreza, el colapso de las estructuras estatales, el saqueo de materias primas y la degradación ambiental, entre otras razones.

Sintetizando el efecto negativo que ha tenido el manejo mediático de la noticia del SIDA, el sacerdote Angelo d'Agostino que ha vivido en Kenia señala:

La gente piensa que un test positivo es algo sin esperanzas y los niños quedan marginados en los patios de los hospitales que no tienen recursos, y allí mueren. Llegan a nosotros muy enfermos; generalmente se hallan deprimidos, introvertidos y callados... Pero una vez que les cuidamos, recuperan peso, se curan de la infección y crecen. La higiene es excelente (y) la nutrición muy buena; les damos suplementos de vitaminas, aceite de hígado de bacalao, verduras diariamente y muchas proteínas. Da gloria verlos.⁶⁸

En el caso del SIDA se aplica el mismo criterio que tradicionalmente ha caracterizado a los imperios occidentales y que ha consistido en culpabilizar a la víctima, para desprender como recomendación el

67. *Ibíd.*

68. Charles L. Gesheker, “Subdesarrollo y estereotipos raciales. Reevaluación del SIDA en África”, en www.free-news.org/cgesheo2.htm

control demográfico. El Banco Mundial, la ONU y organizaciones públicas y privadas de los Estados Unidos se han interesado por la reducción de la población de los países más asolados por el SIDA. Esas instancias están abogando por una reducción sustancial de la población mundial hasta una cifra de dos mil millones de personas. Un Embajador de los Estados Unidos en España no dudo en asegurar que en el planeta sobran 2.500 millones de personas.⁶⁹

La salud de la gente pobre en África se atacada de dos maneras: mediante el cierre y privatización de los servicios médicos y con la supresión de los medicamentos gratuitos para atender enfermedades como la malaria o la tuberculosis. Lo que antes se destinaba a estas enfermedades se traslada al SIDA, con lo que aumenta la mortalidad de la población. Tratar esa enfermedad se ha convertido en un negocio rentable para los monopolios farmacéuticos, esos “asesinos por naturaleza”, que tienen unas ganancias superiores a otras actividades, como las telecomunicaciones:

El comercio de la muerte, impreso en la naturaleza asesina de los monopolios ha convertido la investigación y tratamiento del SIDA en una fuente de inmensos beneficios. Son los grandes pulpos farmacéuticos los que controlan la investigación, la producción y el mercado médico, son ellos los que deciden qué enfermedades se investigan, bajo qué criterios se diagnostican, qué enfermedades se controlan y a qué precio. Inevitablemente, este poder afecta la salud y la vida de millones de personas.⁷⁰

Con respecto al SIDA y a las otras enfermedades que afectan a la gente pobre, se evidencia la puesta en marcha de un genocidio consciente y planificado. No otra cosa puede pensarse de la muerte de once millones de personas al año por enfermedades infecciosas, perfectamente evitables si se tuviera acceso a medicamentos básicos. Esto desde luego no le importa a las grandes compañías farmacéuticas que como mercaderes de la muerte, solo les interesa quien puede comprar y pagar altos precios por sus productos. Así mismo, investigan sólo lo que tiene mercado y es rentable, ya que “su capacidad asesina radica fundamentalmente en mantener el control de la producción y el manejo absoluto de su comercialización. Por tal razón, impedir la producción

69. “Sida en África: el silencio de los corderos”, en www.jovenescocoo.host.sk/webvieja/Sida%20en%20Africa.htm

70. Angélica Garzón, “Sida: atroces ficciones y crueles realidades”, en www.libros.com.sv/edición10/sida.html

MEDICAMENTOS PARA MATARA LOS POBRES

El AZT (Retrovir) fue prohibido por su toxicidad hace 30 años, cuando las agencias estadounidenses de salud pública trataron de demostrar un origen viral del cáncer. Si las naciones afectadas decidieran administrar drogas como la AZT, las cuales tienen efectos secundarios con frecuencia indistinguibles de los síntomas de SIDA, nunca sabría uno si empeora por la virulencia del virus o por los efectos del tratamiento. ¿Qué podríamos esperar sino una nueva catástrofe? El AZT produce, entre otras cosas, cáncer, hepatitis tóxica, anemia e inmunodeficiencia, es decir SIDA. El propio presidente sudafricano ha prohibido desde el año 2.000 la administración de esta sustancia a las embarazadas de su país y ha iniciado estudios independientes para establecer qué otros posibles factores intervienen en la génesis de la inmunodeficiencia humana.

La mayor parte de los programas de ayuda humanitaria se dedican a los fármacos contra el SIDA (aunque sean como el AZT, realmente un crimen) y preservativos, anticonceptivos y esterilizaciones para “controlar la epidemia” (como consecuencia de estas políticas habrá una reducción de natalidad).

Como consecuencia de la administración de AZT, hay miles de personas que han contraído realmente SIDA en África. Se administra a quienes son, según los síntomas antes descritos, seropositivos, de forma que, al final, si acaban teniendo VIH.

El AZT, medicamento que se vendía en Sudáfrica contra el SIDA, y que Al Gore fue a “promocionar” reuniéndose con su presidente, fue rechazado hace años por la FDA como quimioterapia para el cáncer, por sus graves efectos secundarios. Hace decenas de años que no se administra en occidente.

Fuente: Alfredo Embid, “Del control de natalidad al genocidio”, primera y segunda partes, en www.free-news.org/aembid10.htm y www.free-news.org/aembid11.htm

de fármacos genéricos o la investigación independiente es una de las principales tareas de los monopolios”.⁷¹ (**ver: Crímenes Sanitarios**).

Por eso, se oponen a que en los países de Sur se fabriquen medicamentos, como ha sucedido con Brasil y Sudáfrica que se atrevieron a reproducir medicamentos genéricos contra el SIDA. En fin, todos los dispositivos geopolíticos relacionados con las enfermedades indican

71. *Ibíd.*

que está en marcha una estrategia brutal de equilibrio demográfico por parte de las potencias imperialistas. Desde este punto de vista el SIDA, que surgió misteriosamente en los Estados Unidos, se ha convertido en un arma biológica que se expande por África y otros lugares del mundo pobre y dependiente.⁷²

Venta de órganos humanos en el mercado mundial: expropiando a los pobres de una parte de su cuerpo

La compra y venta de órganos humanos, principalmente de niños, se constituye en una de las más repugnantes formas del libre comercio. Para hacerlo posible se han establecido redes en Estados Unidos, España, Francia e Israel, entre otros. Los niños son utilizados como mercancías humanas a las que se les extrae parte de su cuerpo para depositarlos en bancos de órganos, administrados por quienes comercian con esta lucrativa mercancía. Ya desde 1989 se tienen noticias de este tipo de tráfico, cuando en Paraguay descubrieron que varios niños brasileños habían sido secuestrados y pretendían ser vendidos a hospitales clandestinos en los Estados Unidos. Según la judicatura brasileña, “aquellos niños iban a ser asesinados antes de ser desmembrados para conservar sus partes en bancos de órganos humanos”. Varios paraguayos y brasileños, fueron acusados de “pertenecer a una inexpugnable red de traficantes de niños que tiene ramificaciones en Brasil, Ecuador, Perú, España, Marruecos, Estados Unidos, Suecia, Israel y Francia” y “muchas de las criaturas adoptadas van a parar a bancos de órganos clandestinos en Estados Unidos, Inglaterra, España e Israel, donde los menores son sacrificados para el trasplante de órganos”. En ese entonces, el embajador estadounidense en Brasil, Clyde Taylor, declaró que se trataba de “una campaña de los comunistas contra mi país”. Ahora el tráfico se ha diversificado y en el aparecen involucrados países de África, Asia, América Latina y Europa del Este. En la Unión Europea se compran niños bolivianos a 10 mil dólares, brasileños a 8 mil y cifras similares se pagan en Colombia, Tailandia, República Dominicana y otros países.⁷³

Ya desde febrero de 1998, un periodista del diario mexicano *El Excelsior* denunciaba:

72. Mohamed Larbi Bouguerra, *La recherche contre le Tiers Monde*, PUF, París, 1993, p. 136.

73. “Se venden niños para trasplantes en España”, en www.solidaridad.net/impriminoticia.asp?noticia=663; Marie-Monique Robin, *Ladrones de órganos. Un tráfico desgarrador*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 1998.

UN HOMBRE AGOBIADO POR EL DESEMPLEO OFRECE EN VENTA UNO DE SUS RIÑONES

El discurso de Enrique, gallego, 50 años, soltero y sin hijos, no transmite la desesperación que se presupone a quien está dispuesto a comerciar con un trozo de su cuerpo. Vende uno de sus riñones. O un pedazo de su hígado. O cualquier órgano del que pueda desprenderse sin poner en peligro su vida. Pero habla de ello con naturalidad, como si en lugar de tratar de vender un pedazo de sí estuviera dictando cualquier anuncio por palabras. “Soy un hombre sano, sin vicios, nunca he fumado, ni bebido, ni he padecido enfermedades...”, se publicita.

Es muy difícil valorar cuánto vale una parte de ti, pero pienso que bajar de 150.000 euros no merecería la pena. Una intervención de este tipo supone muchos riesgos, puede ir en ello mi vida, no sé cómo voy a quedar... No tengo nada que ocultar. Sé que la gente pensará que estoy loco, de psiquiátrico, pero no encuentro otra solución a mis problemas. Después de haber sido durante años directivo, ejecutivo de empresa, llevo seis años sin encontrar trabajo. A mi edad, me veo obligado a vivir de la caridad de mi madre, jubilada... Los bancos me persiguen, y, como les digo a ellos cuando me llaman para tirarme de las orejas un día tras otro: “¿qué quieren que haga, me pongo a robar?”. Prefiero vender algo mío, mi cuerpo. Si tuviera otra solución no lo haría”. Un trueque simple: salud por dinero. “Quiero montar un negocio que me permita salir adelante, algo relacionado con la informática”, explica Enrique.

Fuente: Beatriz Oberländer y Ana María Ortiz, “El tráfico de órganos o cuando la desesperación de parados y empobrecidos les lleva a vender un riñón para sobrevivir” en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=1096

De algunos años a la fecha, el mercado estadounidense ha estado exigiendo órganos humanos de distinta índole: ojos, riñones, corazones, pulmones, hígados, sangre sana y otras partecillas del cuerpo de esos evadidos de la zoología que andan en dos pies... A esa demanda se ha respondido con una oferta de dimensiones criminales: el tráfico tradicional, con el fin de la adopción de niños, por familias de Estados Unidos, se hacía ahora para que los órganos de los infantes se utilizaran en “prestigiados” hospitales de aquella poderosa nación.⁷⁴

74. Beatriz Oberlander y Ana María Ortiz, “El tráfico de órganos o cuando la desesperación de parados y empobrecidos les lleva a vender un riñón para sobrevivir” en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=1096

En Estados Unidos los recién nacidos se cotizan a un precio de entre 10 y 15 mil dólares y por un órgano humano se llegan a pagar hasta 175 mil dólares. Ese “mercado conspicuo” se surte con niños de países pobres, en donde operan mafias internacionales. En muchas ocasiones los traficantes consiguen los niños mediante el rapto, pero en otras, utilizando el sofisma de que serán adoptados por parejas del Norte, son cedidos por los mismos padres, esperanzados en mitigar el hambre del resto de su familia, sin sospechar cual va ser el destino de su hijo.⁷⁵

Para darse cuenta de la forma como las concepciones neoliberales han penetrado todos los ámbitos de la sociedad, en Estados Unidos e Inglaterra se ha planteado la legalización completa de la compra y venta de órganos humanos, y en el último país un profesor de la Universidad de Manchester ha abogado por la creación de un “mercado ético (sic) de órganos”. Enseguida, muchos prestigiosos cirujanos han considerado que la propuesta ayudaría a resolver la falta de órganos de reemplazo para suplir a los pacientes que se encuentran en lista de espera.⁷⁶

Se ha comprobado la existencia de redes internacionales dedicadas al tráfico de riñones humanos, con ramificaciones en todos los continentes. Algunas redes son dirigidas por israelíes que reclutan gente dispuesta a vender uno de sus riñones en el mismo Israel o en ciudades de Brasil. Los voluntarios son enviados a Durban, en Sudáfrica, a donde se les pagan 10.000 dólares por un riñón. Estos órganos luego son vendidos en Israel por 120.000 dólares. Los principales compradores de los órganos son israelíes, estadounidenses y europeos. Las redes operan a través de Internet o mediante contactos directos. Además ofrecen vientres de alquiler, hijas vírgenes, sexo, óvulos y muchos riñones. Como es muy difícil conseguir donantes en Israel, los empresarios han diversificado su búsqueda de órganos en los países más pobres, entre los que se menciona a Colombia. Los órganos extraídos de seres vivos son más apetecidos porque “desde el punto de vista médico es mejor un donante vivo que uno muerto”. En los hospitales de Israel o de Sudáfrica se realiza tanto la extracción como el trasplante de los órganos humanos. Los jefes de las mafias de traficantes en el Brasil examinan la calidad de los oferentes mediante exámenes de laboratorio en los que se certifica el perfecto funcionamiento de sus órganos vitales, para luego proceder

75. *Ibíd.*

76. *Ibíd.*

a enviar a los “donantes”, por avión y con toda la legalidad del caso, a clínicas del Norte en donde son operados. El testimonio de un brasileño que vendió uno de sus riñones por 3.000 dólares en Durban muestra con crudeza el funcionamiento regulador del libre mercado: “*Sé que es poco, pero tuve que bajar el precio porque me dijeron que había mucha gente que quería hacer lo que yo y que el exceso de oferta les había obligado a bajar los precios*”.⁷⁷ ¡Cualquier economista neoliberal debe sentirse orgulloso de escuchar esta letanía sobre la oferta y la demanda, aplicada a la venta de una parte del propio cuerpo de un ser humano!

En el mismo sentido, a finales de 2003, la misionera católica brasileña María Eluda dos Santos denunció la existencia de una red de tráfico internacional de órganos humanos, extraídos de niños y jóvenes asesinados, que opera en la región de Nampula (Mozambique). A raíz de esta denuncia, la monja mencionada y sus compañeras fueron amenazadas de muerte. Se sospecha que los órganos son vendidos a acaudalados sudafricanos. Esto aclara en parte la desaparición de decenas de niños en los últimos años en varios lugares de ese empobrecido país africano. Algunos de los cadáveres que se han encontrado indistintamente aparecen desprovistos de órganos internos. Para las monjas, todo comenzó en el 2001 cuando llegó a Nampula un matrimonio de blancos, formado por el ciudadano de Zimbabwe, de origen irlandés, Gary O'Connor y su esposa danesa Tania Skytte, que compró una finca de 300 hectáreas, aledaña a la misión de las monjas y situada junto al aeropuerto, con idea de montar una granja avícola. Las monjas percibieron que el número de niños del lugar se redujo notablemente y cuando ellas empezaron a indagar los otros niños les respondían que se habían ido con hombres blancos en sus automóviles. Un poco más tarde, “los policías que siempre vigilan nuestra entrada trajeron a un joven acompañado de un niño de nueve años que se había presentado ante ellos por error preguntando por el ‘blanco’ para hacer el “tráfico”. Según su propia confesión pretendía vender al pequeño por 80 millones de meticaís (la moneda local, equivalente a casi 3.000 euros) y aseguró que se había equivocado de dirección confundido por la noche. Se sospecha que la red de tráfico de órganos de Mozambique está en contacto con criminales de Sudáfrica, ligados a su vez a las ya mencionadas redes en el Brasil e Israel.”⁷⁸

77. *Ibíd.* (Subrayado nuestro)

78. “Monjas españolas en Mozambique aseguran haber descubierto una red que asesina niños y vende sus órganos”, en www.solidaridad.net/verseccion.asp?seccion=ESCLAVITUD+INFANTIL

Resulta de Perogrullo recordar que los “vendedores” de órganos son pobres, cuando esta venta es voluntaria (lo que sucede cuando adultos por imperiosa necesidad de sobrevivir venden alguno de los órganos de su cuerpo) y también son pobres los niños a los que se les arranca parte de su cuerpo. El mercado mundial de órganos humanos está, entonces, perfectamente estratificado: quienes venden o a quienes se les arrancan son en el 100 por ciento de los casos pobres o miserables y quienes los compran son indistintamente multimillonarios y poderosos. Ese queda claro con las cotizaciones en la “bolsa de valores de órganos humanos”, como se indica en el recuadro.

Prostitución, trata de blancas y tráfico de seres humanos

Existen unas formas particulares de emigración “forzada”, entre las que sobresalen la trata de blancas y el comercio de niños. Este tipo de actividades se ha generalizado en los últimos 15 años, tras la disolución de la URSS y la universalización de los Planes de Ajuste. En torno a estas actividades existe una auténtica globalización del crimen, que involucra redes mañosas de Estados Unidos, Europa, la antigua URSS, Asia, África y América Latina.⁷⁹ Es tal la importancia de la “industria del sexo” que ya en algunos países se está inventando la categoría de Sector Sexual, para incorporarlo a sus cuentas nacionales, como sucede en el sudeste asiático (Tailandia, Camboya, Filipinas), donde genera entre el 2 y el 14 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB).⁸⁰ La prostitución y la trata de blancas se han incrementado en aquellos lugares afectados por la pésima situación económica, ligada directamente a la adopción de los Planes de Ajuste, a la descomposición de las economías campesinas tradicionales, o al desmonte de los mecanismos sociales del Estado, como en Europa Oriental o algunos países del sudeste asiático. En Filipinas, por ejemplo, la Revolución Verde, impulsada por el Banco Mundial desde la década de 1970, asoló los campos, destruyó las pequeñas propiedades y concentró las mejores tierras en manos de los grandes propietarios y de las multinacionales, arrasando con los arrozales de los campesinos para implementar el uso de costosos y sofisticados paquetes tecnológicos. No es casual que en ese país se

79. M. Aguirre, *op. cit.*, pp. 109 y ss.

80. OIT, *The Sex Sector: The Economic and Social Bases of Prostitution in Southeast Asia*, Ginebra, 1998.

COTIZACIONES DE ÓRGANOS HUMANOS EN EL SACROSANTO LIBRE MERCADO

Riñón. 120.000 dólares. Era lo que cobraba una red desarticulada en Durban a los enfermos. A los donantes captados en Brasil se les comenzó a pagar 12.000 dólares. Luego, el precio cayó hasta 3.000 dólares. En la India se llegan a pagar entre 2.500 y 4.000 dólares por un riñón, de los que el donante recibe entre 1.000 y 1.500. La ONU cifra el precio de un riñón en 200.000 dólares.

Hígado. 150.000 dólares, según datos de la ONU, puede alcanzar un trozo de hígado (el órgano se puede trasplantar de una persona viva porque se regenera) en el mercado clandestino. El donante recibe 6.000. En la India se hacen trasplantes clandestinos de hígado por unos 80.000 dólares, de los que 8.000 corresponden al precio pagado por el órgano.

Córnea. 45.000 dólares le cuesta conseguir una al enfermo, según la ONU. El donante, sin embargo, sólo recibe 3.000 por su venta. En China las córneas de los prisioneros ejecutados son vendidas a 4.800 dólares el par. En Bombay se llega a cobrar 1.600 por cada una.

Pulmón. 150.000 dólares, cuesta un trasplante clandestino de pulmón, según la ONU. El precio de un trasplante de pulmón está cerca de los 127.000 dólares, de los que sólo 6.700 se pagan por el órgano.

Corazón. 60.000 dólares por un corazón nuevo es lo que cobran las mafias que trafican con órganos. En Bombay se puede llegar a pagar unos 23.000 dólares por un corazón e incluso se practican trasplantes por unos 154.000 dólares.

Páncreas. 120.000 dólares el trasplante, según datos de la ONU.

Médula espinal. 60.000 euros le cuesta al enfermo.

Fuente: Beatriz Oberländer y Ana Maria Ortiz, “El trafico de órganos o cuando la desesperación de parados y empobrecidos les lleva a vender un riñón para sobrevivir” en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=1096

haya extendido la prostitución y tampoco es accidental que haya sido introducida por los soldados estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial. En Filipinas, la venta de niñas y mujeres jóvenes, principalmente a los países árabes, es el primer renglón exportador del país y le provee la mayor parte de sus divisas. Las niñas y jóvenes filipinas, tienen que prostituirse en su propio país para satisfacer la apetencia sexual de los ciudadanos del Norte, o son vendidas para ser

convertidas en objeto sexual y en sirvientas de las familias más ricas de Arabia Saudita o de los Emiratos Árabes.⁸¹

Algo similar ha ocurrido en Sudamérica y América Central, territorios privilegiados de los Planes de Ajuste, y abastecedores de la “demanda mundial” de sexo. De nuestro continente sale un importante número de mujeres, hombres y niños que son engañados violentamente, aprovechando la terrible situación económica, para ser utilizados en la prostitución en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. No es casual que los “mercados emergentes” de la prostitución se encuentren en el Norte opulento, desde donde funcionan las redes de tráfico de mujeres y niños, en las que aparecen involucrados sectores de las clases dominantes, como se puso de presente a mediados de la década de 1990 en Bélgica, cuando tras el asesinato de varias niñas belgas se confirmaron los vínculos entre, nada menos, que sectores de la Monarquía de ese país con el comercio de niños para la pedofilia. En esa ocasión se pudo establecer que Bélgica es el centro mundial de pedofilia, en donde se establecen contactos, vía Internet, entre *pedófilos globales* que buscan información sobre países, hoteles, sitios y lugares en donde pueden acceder a niños y niñas para satisfacer sus aberraciones. De un total de 4.3 millones de sitios de pornografía que se encuentran en Internet, 30.000 corresponden a sitios pedófilos.⁸² Como es obvio, se privilegian aquellos países en los cuales es mucho más fácil llevar a cabo sus repugnantes delitos, y esos países se encuentran en el Sur. Por eso no es de extrañar que desde Bélgica se coordinen los contactos y se suministre toda la información necesaria para que los pedófilos del capitalismo “civilizado” actúen a sus anchas y en la impunidad absoluta en el mundo pobre.

Otro mercado de la prostitución se ha abierto en Europa del Este, donde las mujeres y los niños se han visto seriamente afectados por el desmonte de las políticas sociales existentes hasta fines de la década de 1980. Los europeos prefieren a las ucranianas por su tez blanca, mientras las rusas están distribuidas en más de 50 países del mundo. El capitalismo no llega gratis, viene con todas sus taras y aberraciones, como sucedió

81. *El Espectador*, 22 de junio de 1997; R. Vega, *El caos planetario*, Editorial Antídoto, Buenos Aires, 1999, pp. 56-59; W. Bello, *op. cit.*, pp. 63-66; Linda Carty, “Imperialismo: ¿periodización histórica o fenómeno actual?”, en R. Vega (Editor), *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, Ediciones Pensamiento Crítico-Ediciones Antropos, Bogotá, 1998, pp. 288-289.

82. Cynthia Gutman, “La cara oscura de la Red”, *Correo de la UNESCO*, septiembre de 1999, p. 43.

EL SUEÑO EUROPEO DE LAS MUJERES DEL SUR Y DEL ESTE DEL MUNDO

La Casa de Campo de Madrid, la “ruta leonesa” y la “gallega”, los “hoteles” en Levante, centenares de clubes de carretera, son los escenarios donde se representa la tragedia, y donde a base de golpes, borrachos y camastros se despierta súbitamente del sueño de El Dorado. Más de un 70 por ciento provienen de Latinoamérica, y de éstas, la mitad son ciudadanas colombianas. Otro 20 por ciento, europeas, con predominio del Este, mientras que del continente africano procede otro 13 por ciento. Son reclutadas por las redes de tráfico de personas, con la promesa de un trabajo doméstico, al cuidado de personas o en la hostelería. Aquí les retienen la documentación y quedan atrapadas durante años, siendo trasladadas con frecuencia de un local a otro, o “vendidas” a otras bandas. Gran parte de lo que ganen irá al pago de la “deuda” con la red y a los abusivos precios que les impondrán por la habitual infravivienda y la alimentación.

Fuente: Pedro Antonio Navarro, “Inmigrantes esclavizados”, en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=411

al pie de la letra en Europa oriental y en la antigua Unión Soviética. De la noche a la mañana con el súbito y suicida desmonte del Estado y de los mecanismos reguladores del socialismo burocrático, se dio paso a un criminal modelo capitalista mafioso (elegantemente llamado por los partidarios del “Consenso de Washington” como la transición a la “economía de mercado”) que borró de un plumazo todas las conquistas sociales y económicas, llevando a estas sociedades a una diferenciación social tan radical, propia de los países del Sur, en que solo existen dos clases: los nuevos ricos y los pobres y miserables. En Rusia actual es tal la polaridad social, que el 10 por ciento de la población constituye la capa de los nuevos ricos y el 90 por ciento restante están en la miseria absoluta.⁸³ Eso ha traído como consecuencia la extensión del crimen y la delincuencia, la reaparición del trabajo infantil y la prostitución, la compra y venta de órganos. No otra cosa podía esperarse del paso al capitalismo, con la eliminación de la protección social, el empleo estable, la salud y la educación públicas, que dejó en la calle a millones de personas, sin empleo, sin ingresos, sin techo ni alimentación. Razón

83. James Petras y Steve Vieux, “La morbilidad del capitalismo en el ex bloque soviético”, en *América Libre*, No. 7, 1995.

tiene uno de los grafitis que se observa en las calles de Moscú en el que se dice, más o menos: “No todo lo que nos había dicho sobre el socialismo era verdad y sobre el capitalismo tampoco, en realidad éste es peor de lo que se nos anunció”.

Y la otra forma de migración, esta si forzada, es la de las mujeres que son prostituidas y comercializadas por redes mafiosas hacia Europa occidental. Estas mujeres, junto con las latinoamericanas y asiáticas, se convierten en las principales víctimas del negocio de la prostitución en Europa, pues mujeres rumanas, búlgaras, rusas o húngaras abastecen los enclaves de prostitución localizados en Europa occidental. Se ha sabido, que la OTAN, Estados Unidos y el “Ejército de Liberación de Kosovo” tras la guerra declarada contra Yugoslavia, han desarrollado nuevas cadenas de tráfico de drogas y prostitución de mujeres de los Balcanes con la finalidad de satisfacer a los soldados de la OTAN.⁸⁴

A la hora de considerar la “industria del sexo”, debe tenerse en cuenta otro factor ligado a las migraciones, pero que tiene un sentido particular y contrario a todas las tendencias predominantes, y que tiende a acentuarse en los últimos años: el *turismo sexual*. Este es un tipo de migración voluntaria, del Norte al Sur, originado en el mito del sexo seguro. Ante el incremento del SIDA en todo el mundo, incluyendo a Estados Unidos y a Europa, se organizan excursiones de placer a ciertos lugares del Sur (Filipinas, Tailandia, Camboya, República Dominicana...) con la exclusiva finalidad de proporcionar sexo seguro a los exigentes occidentales. Esto supone la compra y venta de niños y niñas vírgenes para el “uso” exclusivo de los turistas. Este repugnante negocio de tipo transnacional es tan boyante que sus “transacciones” equivalen a millones de dólares anuales, si se tiene en cuenta que medio millón de alemanes se desplaza anualmente hacia el Sur como turistas sexuales o que 50 mil españoles viajan a América Latina, África o el sudeste Asiático con el único objetivo de mantener relaciones sexuales con niños y niñas.⁸⁵ La pobreza y la necesidad de conseguir cualquier moneda, obligan a las familias a vender a sus hijos e hijas, en un medio en donde cunde el desempleo y la desesperación por la supervivencia diaria. En Filipinas hay 75 mil niños en la prostitución y en Tailandia unos 50 mil.⁸⁶

84. James Petras, “Justicia en la era de la información”, en *Imperialismo y barbarie global*, pp. 271-272

85. R. Vega, *El caos planetario*, p.60.

86. OIT, *The Sex Sector*, op. cit.

EL SUEÑO EUROPEO DE LOS (NO TAN) EUROPEOS DEL ESTE

“El nivel organizativo en los países del Este es cada vez mayor, y Ucrania es un punto muy importante. Pensamos que elementos de la mafia rusa están implicados”, afirma el comisario general. Para polacos, checos o rumanos, la vía de acceso es la frontera verde alemana. Para rusos y ucranianos es más factible un visado turístico concedido por consulados de otros países. Una vez aquí, para todos es igual. Concentrados en pisos en Madrid, casi siempre en las mismas zonas (Aluche y Lavapiés), donde permanecen hacinadas 15 ó 20 personas hasta que son distribuidos.

La prostitución no es la única pesadilla que espera a los inmigrantes sin papeles. La explotación laboral es la lacra más común. La compañía ucraniana “Jimlaborkomplekt S.A.”, ubicada en la ciudad de Doentsk, ofrece sus servicios a empresas españolas a través de un fax que en uno de sus párrafos reza literalmente: “...Las ventajas de la fuerza laboral ucraniana: en primer lugar, podrán pagar a los trabajadores ucranianos un salario menor que a los españoles u otros europeos occidentales, teniendo garantizada la calidad del trabajo de los mismos, y todo esto sin excesivas demandas relativas a las condiciones de trabajo u otras demandas por parte de ellos. Además, es posible que obtengan ingresos adicionales después de la negociación con el director de la firma en Ucrania”.

Fuente: Pedro Antonio Navarro, “Inmigrantes esclavizados”, en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=411

La trata de personas es una lucrativa actividad en la economía capitalista actual. La miseria y el desempleo obligan a muchos seres humanos a buscar oportunidades para mejorar sus condiciones de existencia. Esto es aprovechado por los traficantes de seres humanos que, utilizando las mentiras, el chantaje y la violencia, embarcan a miles de mujeres con destino a diversos sitios de prostitución. Se calcula que en todo el mundo la industria del sexo (en la que se incluyen mujeres, hombres y niñas y niños) equivale a unos 13 mil millones de dólares. Este dinero queda en manos de redes encargadas de reclutar, transportar y vender a mujeres fuera de sus fronteras. Pero el control sobre la vida de estas infelices mujeres se prolonga hasta el lugar donde son explotadas, ya que allí se mantiene una relación diabólica de perpetua servidumbre.⁸⁷

87. Silvia Orozco, “La abominable trata de personas”, en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=1834

Este es un negocio transnacional, pues están involucradas agencias de turismo, redes mafiosas, prestigiosos sectores de la élite europea y estadounidense, del Jet-Set y de la farándula mundial.

El desarrollo tecnológico ha sido muy bien aprovechado por estos pedófilos y perversos globales, puesto que Internet facilita los contactos, intercambios y ayuda ubicar lugares y víctimas. No sorprende constatar, por ejemplo, que al 20 por ciento de los niños que utilizan Internet se les proponga sexo. Estas mafias han tejido una red mundial, valiéndose del Internet, para ofrecer al mercado del sexo una variada oferta de perversiones. Por ejemplo,

la página Web Rape Camp (campo de violación), de Camboya, muestra literalmente esclavas sexuales asiáticas. Las mujeres están atadas y con los ojos vendados mientras son sometidas a toda clase de vejaciones. La página Web anima a que las humilles según tus propias preferencias. El Ministerio de Asuntos de la Mujer camboyano denunció al propietario de la página, un tal Sandler, un americano que fue arrestado, pero su Web siguió porque está localizada en un servidor de Estados Unidos. Fue condenado a cinco años por tráfico de personas, pero las autoridades americanas intervinieron y Sandler fue deportado tras haber confesado que utilizaba a mujeres traficadas, esclavas compradas de una mafia a otra y vendidas cientos de veces.⁸⁸

Para darse cuenta de la importancia del Internet en la industria del sexo, baste mencionar que, según un estudio del Parlamento Europeo, el 70 por ciento de los 252 millones de libras que en Gran Bretaña se gastó en comercio electrónico se hizo para adquirir sexo en alguna de sus modalidades. Internet también es el principal medio de oferta y demanda de pornografía, ya que en la red se encuentra textos, fotografías, chats, sitios de intercambio. Estados Unidos es el líder mundial de la difusión de pornografía por Internet, seguido por España.⁸⁹

Según la Organización Mundial de Turismo, el 20 por ciento de los 700 millones de viajes que se producen al año en todo el mundo, tiene como motivación principal el sexo. Y de estos, el 3 por ciento explícitamente practica el sexo con niños.⁹⁰ Países como Camboya y Filipinas se han convertido en paraísos para los pedófilos, la mayor parte de ellos venidos de Europa occidental o los Estados Unidos. En Phonm Penh se puede

88. Isabel Pisano, "Entrevisté a niñas de 12 años prostituidas por los cascos azules de la ONU", en www.solidaridad.net/verseccion.asp?seccion=ESCLAVITUD+INFANTIL

89. "Internet y la prostitución infantil" en www.solidaridad.net/verseccion.asp?seccion=ESCLAVITUD+INFANTIL

90. "El turismo sexual está de moda", en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=643

abusar de un niño a cambio de un euro o una comida. En Filipinas están condenados a la explotación sexual 60.000 niños.⁹¹

Cada año son compradas y vendidas cuatro millones de mujeres en todo el mundo. Solamente por España pasan medio millón de mujeres, provenientes de variados lugares (Colombia, Ecuador, Nigeria o del Este de Europa) que son convertidas en esclavas sexuales. El perfil de las mujeres involucradas en el tráfico sexual corresponde a jóvenes entre 19 y 25 años, con un bajo nivel de estudios. La conversión de las mujeres en mercancías genera unas redes de comercio, aparentemente extrañas: mujeres de Rumania o Moldavia terminan en Camboya; jóvenes tailandesas son llevadas, vía Singapur, hasta Sudáfrica; niños chinos son prostituidos en Tailandia, mientras que en China lo sean coreanos y vietnamitas; o chicas filipinas son enviadas a Papua Nueva Guinea, África o Guatemala, como paso previo antes de terminar en un prostíbulo estadounidense o canadiense.⁹² El tráfico sexual hace parte de la feminización de los flujos migratorios, un resultado directo de la explotación mundial del capitalismo, en la medida en que las mujeres como víctimas directas de los programas de ajuste tienen que asumir el

LOS CONTRATOS DE LA ESCLAVITUD SEXUAL

“Yo, Mary Shakar, a 24 de enero de 2001, prometo pagar la cantidad de 40.000 dólares, y la suma de 3.000 dólares por los servicios de conexión al jefe Sunny Imade. El total a pagar a Tía’ Iveve Osarenkhoe es de 43.000 dólares. Por la presente declaro que prestaré total obediencia, y no acudiré a la policía hasta que toda la cantidad esté completamente pagada. Si así no lo hiciera, Tía’ Iveve Osarenkhoe tendrá derecho a matarme a mí y a ‘ocuparse’ de mi familia en Nigeria; garantizo con mi vida la cantidad que debo a mi ‘madam’ Iveve Osarenkhoe. Por la presente declaro que este acuerdo me ha sido explicado en mi dialecto y comprendo todos sus términos”. Este espeluznante “contrato” había sido firmado por decenas de nigerianas con una banda dedicada a la prostitución.

Fuente: Pedro Antonio Navarro, “Inmigrantes esclavizados”, en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=411

91. *Ibíd.*

92. “Cada año son compradas y vendidas cuatro millones de mujeres en el mundo”, en www.rebellion.org/mujer/031226canal.htm

EL SUEÑO EUROPEO DE LOS CHINOS

La red asiática de tráfico de seres humanos más antigua es la china. En ella, según Manuel Prieto, comisario general de Documentación y Extranjería, “hay auténticos maestros en la falsificación. Antes, su centro de operaciones radicaba en Hong Kong. Ahora es Bangkok. Utilizan pasaportes japoneses robados –no necesitan visado. También hemos visto falsificaciones muy buenas de la etiqueta Schengen”. Este “tratamiento” documental es para el ingreso por vía aérea. Por vía terrestre, predomina la ruta Pekín-Moscú; de allí a Praga, Bratislava, y más tarde, territorio de la Unión Europea por la frontera verde alemana: miles de kilómetros con carreteras secundarias. El precio de la odisea para un inmigrante chino es de varios miles de euros. El pago saldrá de la venta de bienes y años de duro trabajo en restaurantes, talleres textiles clandestinos, tiendas 24 horas y “todo a cien”. Su documentación será retirada hasta que concluya la deuda y sólo se integrará en la comunidad china; nunca denunciará por miedo a las represalias.

Fuente: Pedro Antonio Navarro, “Inmigrantes esclavizados”, en www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=411

mantenimiento del núcleo familiar y, por eso, se ven obligadas a emigrar hacia otros lugares, esperando mejorar su situación económica. Esto las hace presa fácil de las redes internacionales de prostitución, que las explotan, a menudo hasta la muerte, y las obligan a permanecer en países de los que no conocen ni su lengua ni sus costumbres.

Compra y venta de niños o el capitalismo infanticida

En este mercado mundial capitalista todo se convierte en mercancía, hasta los seres humanos recién venidos al mundo. Así tenemos, que Camboya es, por ejemplo, el mayor expendedor de bebés del mundo. Allí se han creado “orfanatos” con la misión especial de mantener niños recién nacidos que han sido comprados a sus madres por unos 150 euros y que luego son vendidos a ciudadanos occidentales por una suma que oscila entre 10 mil y 20 mil euros, dependiendo de su salud y de su físico. Para que el negocio funcione a la perfección se requiere de la participación de las distintas instancias de las autoridades camboyanas mediante la corrupción, la falsificación de documentos y diversas argucias para conseguir los niños en las aldeas más pobres o en los barrios deprimidos

de Phnom Penh. Esto se facilita porque en Camboya no existe registro civil centralizado y cada aldea anota a los recién nacidos en listas hechas a mano y fácilmente alterables. El negocio puede desenvolverse por las penurias económicas que azotan el país, lo que obliga a muchas madres a vender a uno de sus hijos para poder sostener al resto de la familia. De Camboya salen en promedio unos 100 niños al mes con destino a los Estados Unidos y cifras similares hacia Francia, Inglaterra y Alemania. El mercado de niños también funciona en muchos otros países del mundo, sobre todo en los más pobres, tales como Rusia, China, Rumania, Guatemala, Albania, Colombia, India, entre otros.⁹³

Robo de cerebros de los países del Sur

A medida que se agudiza la crisis económica en los países del Sur, disminuyen los salarios reales y aumenta el desempleo, se incrementa la huida de técnicos, profesionales e investigadores hacia los países del Norte. Esta huida bien puede catalogarse como un orquestado *robo de cerebros*. Dicho robo se ha visto agravado por la crisis del sector educativo público, particularmente de la Universidad. Como esta institución se ha convertido en uno de los objetivos del neoliberalismo, tarea que ya ha avanzado en varios países de la región, estamos asistiendo a la acelerada transformación de un espacio cultural, académico e intelectual más o menos amplio y abierto, en un negocio mercantil, con cada vez menos presupuesto y más elitista. **(ver: Crímenes Educativos)**. Además, la universidad pública es un bocado muy apetecido por las élites locales, primero para quitarle su tradicional radicalidad política y reivindicativa, y segundo para apropiarse a bajos costos de sus instalaciones, laboratorios, terrenos e infraestructura. Los salarios de las universidades estatales en algunos países de América Latina (Argentina, Perú, México, Ecuador, Nicaragua...) se ha desvalorizado tanto que un profesor o investigador para poder sobrevivir debe desempeñar al mismo tiempo otros trabajos. Si a eso le sumamos las condiciones de inestabilidad –por el despido de personal investigativo, la reducción presupuestal, el cierre de programas no rentables, la venta de servicios de la universidad, su competencia con la universidad privada en la lógica

93. David Jiménez, “Camboya: el mayor mercado de tráfico de bebés del mundo”, en www.solidaridad.net/versecdon.asp?seccion=ESCLAVITUD+INFANTIL

**LAS BELLEZAS DEL LIBRE COMERCIO EN ALBANIA:
SE CAMBIA UN NIÑO POR UN TELEVISOR**

Desde que colapso el estalinismo, el tráfico de menores se estableció en el país más abandonado de Europa. Nadie sabe el número exacto de niños involucrados, pero el gobierno estima que unos 6.000 han sido enviados al exterior para ser usados en prostitución y, en algunos casos, han sido dados en adopción. La mayoría de las víctimas proviene de la comunidad Jevgjit, un grupo de cerca de 300.000 gitanos albanos, a quienes les ha ido peor que al resto. Más de mil niños se encuentran en Grecia, trabajando como limosneros. Uno o dos menores son arrestados todos los días en la frontera de estos dos países y son enviados a la casa de caridad suiza Tierra de los Hombres. Los casos más documentados de este tráfico ha incluido niños albaneses más grandes, quienes son vendidos o arrendados por sus familias a mineros o proxenetas, quienes se los llevan para Italia y Grecia, en donde ejercen la mendicidad o la prostitución.

Un caso dramático es el de Fatmira Bonjaku, cuyo esposo se encuentra en prisión, acusado por la policía de vender a su hijo de 3 años a un italiano, a cambio de un televisor que sus otros seis hermanitos miran en un cuarto. Según la Policía, el hombre tenía planes de vender a su hijo menor, un bebé de brazos. La madre negó que ella pretendiera vender al recién nacido, pero admitió que lo que hicieron con Oranzio (el hijo mayor), pues pensaron que el Italiano “le podría dar una buena vida”. Muchas familias piensan que sus hijos tendrían mejores vidas en el extranjero, igual que la señora Bonjaku.

“Hay que entender lo que significa inmigrar para la mayoría de albanos” afirma Pierre Ferry, un protector oficial de menores de la UNICEF, entrevistado por el diario estadounidense en Tirana (capital de Albania). Ferry agrega que “para ellos, enviar sus niños al exterior es como un éxito y no es considerado explotación”.

Fuente: “En Albania, los niños se negocian por televisores, denuncia la prensa de Estados Unidos”, en *El Tiempo*, noviembre 13 de 2003.

inmediata del mercado— se vislumbra porque las universidades públicas difícilmente pueden retener a su personal más calificado, teniendo en cuenta que sus bajos salarios e inestables condiciones laborales son muy deprimentes con respecto a los sueldos de las multinacionales o de las universidades estadounidenses, que es el principal lugar hacia donde corren los científicos e investigadores. Pero el robo de cerebros

no sólo está ligado a la pobreza generalizada en el Sur ni a la crisis de la Universidad Pública, también tiene que ver con una estrategia de largo plazo de los países capitalistas centrales, consistente en generar incentivos para atraer científicos e investigadores hacia su territorio. Tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea la inmigración deseada y acogida con honores corresponde a la de los profesionales altamente cualificados, los que no tienen ningún problema en las fronteras, cuando llegan ya tienen trabajos estables y bien remunerados y rápidamente se relacionan con sus pares europeos o estadounidenses. Esta estrategia socava los pocos recursos de inversión científica e investigativa, de por sí paupérrimos, de los países del Sur. El intento planificado de destrucción de la universidad pública para convertirla en una sirvienta fiel de las empresas capitalistas nacionales y, sobre todo, de las transnacionales, es un proyecto perfectamente criminal, pues persigue obstruir la principal fuente de investigadores, científicos, técnicos y artistas de alto nivel para que los países dependan por completo de la importación de técnicas y conocimientos de los centros educativos de los países altamente industrializados.⁹⁴

Muchos países africanos, empobrecidos y hambreados por la dominación imperialista, preparan médicos en sus pequeñas universidades, pero cuando éstos se han titulado se van a trabajar a los hospitales, clínicas, laboratorios y centros de investigación de Francia, Inglaterra o Estados Unidos, países que no han aportado ni un dólar en su preparación, dejando sumidos en la carencia de personal especializado a sus territorios de origen. De esta forma, en los últimos años África ha perdido un tercio de sus profesionales, 100 mil de los cuales trabajan en el Norte.⁹⁵ Lo mismo sucede con la migración de técnicos y científicos en el área de la informática procedentes de Corea del Sur, Taiwán o la India, uno de los sectores consentidos en Estados Unidos, en donde se siente la falta de personal altamente cualificado en estas actividades,⁹⁶ hasta el punto que desde marzo hasta noviembre del 2000 los empresarios estadounidenses de informática habían alcanzado la cuota de 115.000

94. Heinz Dieterich, "Globalización, educación y democracia", en Noam Chomsky y Heinz Dieterich, *La aldea global*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 1997, pp. 84 y ss.; Guillermo Almeyra, "Agua, luz, universidad pública: el gran asalto", *La Jornada*, abril 16 de 2000.

95. M. Aguirre, *op. cit.*, p. 145; Mireya Castañeda, "El mercado de cerebros: ¿fuga o robo?", *Granma Internacional Digital*, Cuba, 28 de septiembre de 2000.

96. *El Tiempo*, octubre 30 del 2000.

visas de trabajo para técnicos e ingenieros extranjeros.⁹⁷ No es de extrañar, entonces, que de los 12 millones de técnicos, científicos e investigadores que trabajan en Estados Unidos, el 72 por ciento provenga de los países pobres y un tercio de los ingenieros e investigadores del Silicon Valley proceda de Taiwán y que sólo en un año, en 1994, Estados Unidos haya incorporado a su fuerza de trabajo nacional, a un 50 por ciento de los ingenieros de sistemas graduados en las mejores universidades de la India.⁹⁸

En términos económicos, sociales y productivos este hecho tiene un impacto estructural sobre las sociedades del Sur, en las que con un gran esfuerzo se prepara a un pequeño grupo de científicos, cuya inversión se pierde rápidamente puesto que los científicos ya formados huyen hacia el Norte, ante mejores condiciones laborales e investigativas. En ciertos países de América Latina es notable la triple relación entre el neoliberalismo, la estrategia de los centros científicos del Norte y la emigración de cerebros. El caso más notable es el de Argentina, donde existía una tradición de investigación científica ligada a la Universidad Pública, que se expresó, por ejemplo, en que en dos ocasiones científicos de ese país fueran galardonados con el Premio Nobel, en áreas distintas a la literatura. Esa tradición y esos esfuerzos acumulados durante varias generaciones fueron erradicados por la última dictadura militar, que transformó a sangre y fuego la universidad argentina, ya que asesino o hizo huir a sus mejores científicos e investigadores. Desde entonces la universidad argentina no se ha repuesto, y antes por el contrario en los últimos años han aumentado las presiones neoliberales que, entre otras cosas, se expresan en los bajos salarios, pues en promedio un profesor universitario argentino devenga un sueldo mensual de unos 700 dólares. No es de extrañar, entonces, que en Argentina la fuga de cerebros haya sido masiva en los últimos 25 años, ya que unos 5.000 científicos e investigadores se encuentran fuera de su país.”⁹⁹ Eso mismo ha sucedido en la casi totalidad de países del Sur, lo que ha traído como consecuencia que estemos no en el umbral del “desarrollo sostenible” –según otra de las manidas frases del globalismo *light*– sino en el “subdesarrollo insostenible”.

97. A. Morice, *op. cit.*, p. 6.

98. M. Castañeda, *op. cit.*; Sophie Boukhan, “Subasta de diplomados”, *El Correo de la UNESCO*, septiembre de 1998, p. 33; Michel Raffoul, “Bangalore, Silicon Valley à l’indienne”, *Manière de Voir*, septiembre de 1997, p. 58.

99. M. Castañeda, *op. cit.*

Muerte, persecución y expulsión de inmigrantes

Ser inmigrante clandestino se constituye en una auténtica tragedia de principio a fin. Desde el momento en que una persona decide viajar en forma ilegal debe afrontar una serie de peligros y someterse a las condiciones que les imponen las redes encargadas de “guiarlos” en este tipo de viajes. Transitar por lugares desconocidos confiando en los “coyotes” ya es un riesgo mayor puesto que pueden ser abandonados en cualquier momento a su propia suerte. El paso de los controles fronterizos, o los viajes en condiciones precarias en barcos, automóviles o trenes supone en muchos casos la muerte. Se calcula que cada año unos 400 mexicanos mueren calcinados o deshidratados al extraviarse en los desiertos de Sonora o Arizona. A esto debe sumársele que algunos granjeros de los Estados Unidos han convertido la caza de ilegales en un deporte macabro.

A las costas del Mediterráneo llegan permanentemente los cadáveres de africanos o las embarcaciones rudimentarias (las “pateras”) sin ningún tipo de carga humana, porque todos los que allí iban han muerto en la travesía. Más de 4.000 africanos mueren cada año en alta mar tratando de llegar a España.

Cuando se logra llegar a la tierra de promisión, comienzan las desilusiones. A menudo, las personas se encuentran solas en un medio extraño y hostil. Deben soportar los malos tratos, las vejaciones, la xenofobia y el racismo de todas las clases sociales del país al que han llegado: los trabajadores locales piensan que los inmigrantes son responsables del desempleo y de los bajos salarios y que vienen a aprovecharse de la seguridad social y de los beneficios que les brindan los Estados; la pequeña burguesía local los ve como un problema social y como los responsables del aumento de la inseguridad y la criminalidad; los capitalistas aprovechan su fuerza de trabajo a bajo costo para imponer jornadas interminables y burlar la seguridad social, al mismo tiempo que en el ámbito público difunden sentimientos racistas contra los inmigrantes a los que culpan de ser los responsables de los graves problemas que conocen sus respectivos países.

La vida cotidiana de los ilegales, en sus lugares de trabajo, en sus sitios de alojamiento y en la propia calle, se desenvuelve en medio de la zozobra permanente ante el temor de ser denunciado por su propio empleador o por cualquier persona. Si llegan a ser detenidos son devueltos a sus países de origen sin importar que ya estén establecidos o

EL SUEÑO EUROPEO DE LOS AFRICANOS

3. LAS PATERAS DE LA MUERTE

Punta Carnero, Cádiz. El rugido del mar es ensordecedor. El agua se estrella sobre las rocas formando enormes masas de espuma. En la profunda oscuridad de la noche, rota levísimamente por la luz de la luna, un disperso grupo de manchas negras comienza a surgir del mar. Cuando la vista se habitúa a la penumbra, las sombras se van transformando en figuras humanas. Una patera ha atracado cerca de la costa y una treintena de personas luchan por alcanzar la inhóspita orilla cubierta de guijarros.

Descalzos, desorientados y casi desnudos, sin más equipaje que un hatillo de ropa seca envuelto en bolsas de basura, 30 marroquíes intentan salvar la vida entre las voces de apremio de un marinero adolescente. Asustados, resbalando en el fondo gelatinoso, ahítos de agua, muchos desaparecen entre las olas sin atisbo de volver a emerger. Son las dos de la madrugada y una vez más la soledad de esta inhóspita cala se ve rota por un contingente de inmigrantes ilegales en busca de Europa. Su futuro se juega esta noche. La secuencia sería un buen argumento para el peor de los sueños. Pero es real.

Todo se desarrolla según el siniestro guión de la inmigración clandestina que desde hace ocho años alcanza a diario las costas de Cádiz. La barca ha partido cuatro horas antes de Castillejos, en las cercanías de Ceuta. La travesía ha sido tranquila; terrible, pero tranquila. Cada ilegal ha pagado 15 mil euros. Todos son jóvenes procedentes de las zonas agrícolas del interior del país. Es la primera vez que los pasajeros ven de cerca el mar. Ninguno sabe nadar. Con las primeras luces de España a un tiro de piedra, el barquero les ordena que salten al agua. Es un áspero final de trayecto.

De pronto se hace de día. Algo ha salido mal. Un intenso resplandor ilumina el descarnado escenario del desembarco. Un helicóptero del Servicio de Vigilancia Aduanera (SVA) se abalanza de entre las tinieblas sobre las cabezas de los inmigrantes. Un vendaval que apesta a combustible golpea sus rostros. La sirena, las centelleantes luces azuladas y los focos de una lancha rápida del SVA surgida de la inmensidad del mar colaboran a destrozar los nervios del grupo de magrebíes. Ciegos, inician la desbandada. Corren sin rumbo. Les sangran las piernas desolladas por las rocas. Los livianos equipajes quedan despanzurrados en la orilla.

La oscuridad juega a su favor: los marroquíes desaparecen entre la maleza. No más de media docena son detenidos. El resto desaparece en las sombras. En una mínima grieta se adivinan un adulto y un niño abrazados, mudos, inmóviles, como intentando zafarse así de la persecución.

Fuente: “El drama de las pateras”, en www.solidarid.net/vernoticia.asp?noticia=362

incluso que tengan nexos familiares con el país de residencia. Es necesario que se presenten eventos extraordinarios para que a los inmigrantes ilegales se les concedan papeles de residencia o la nacionalidad, como se evidenció en marzo de 2004 en España, luego de los atentados en Madrid. El 11 de marzo perecieron en la estación de Atocha, una de las más concurridas del Metro de la capital española, un gran número de trabajadores extranjeros sin papeles y sin permiso de residencia, que habían llegado de Europa del Este y de América Latina. En forma demagógica y cínica el gobierno de José María Aznar –que se distinguió por su persecución a los inmigrantes– decidió concederles papeles de legalización y la nacionalidad a todos los muertos extranjeros y ofreció esos mismos beneficios a los familiares de los muertos. La oferta del Ejecutivo español sólo incluía a los cónyuges, a los hijos menores de 18 años y a los hijos minusválidos que superaran esa edad, o los ascendientes que dependían económicamente de la víctima. Al respecto, una colombiana llamada Marta, que asistió a la manifestación convocada al otro día de los atentados señaló: “Me parece vergonzoso que en el futuro alguien tenga que decir que tiene papeles, que tiene una nacionalidad, porque en el atentado se murió su padre, su hermano o su tío. Yo estoy viviendo al negro en este país desde hace tres años y tendría que morirse alguien de mi familia para que yo pudiera conseguir papeles”. Esa misma colombiana llevaba en sus manos una pancarta en la que se podía leer una sola pregunta: “¿Tenemos que morir para conseguir papeles?”, con la cual se resume la triste suerte de los inmigrantes en los paraísos tan soñados.¹⁰⁰ ¡A veces, la muerte es el pasaporte necesario para obtener el permiso de residencia y la nacionalización, del cual se obtendrán beneficios en el más allá!

100. Amarela Varelay Fidel Pérez, “Los migrantes y el terrorismo en España”, *Masiosare*, No. 326, marzo 21 de 2004.

El viejo y el nuevo racismo

Europa como centro de la cultura occidental ha sido la fuente nutricia del racismo en los últimos cinco siglos. De allí surgieron las huestes conquistadoras de los imperios coloniales que a nombre de una presunta superioridad racial, se expandieron por el mundo entero y, en sucesivas fases, eliminaron a millones de indígenas americanos y a habitantes negros de África, a los que han esclavizado y sometido a las más inhumanas condiciones de vida durante cinco centurias. En Europa se originaron las “teorías” que desde principios del siglo XIX exaltaban la supremacía de las razas indoeuropeas y que en Estados Unidos fueron sistematizadas con el nombre del “*Destino Manifiesto*” para justificar la política expansionista y rapaz de este país, a costa de los pueblos que se encontraban dentro del marco de sus límites “naturales”. Y en pleno siglo XX, en Europa se aplicó la criminal doctrina de la pureza racial de los arios, que causó la muerte de millones de judíos, gitanos, y otros grupos étnicos, principalmente en Europa central y oriental, donde los ejércitos nazis arrasaron a poblaciones enteras restituyendo la esclavitud y el trabajo servil y generalizando los campos de concentración.

Después de la tenebrosa experiencia nazi, que terminó hace apenas 60 años, en Europa occidental se pensaba que el racismo había sido erradicado definitivamente, como resultado de la expansión económica de los Treinta Gloriosos (1945-1973), del mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera y de las capas medias y de la superación relativa de la pobreza. Aún más, Europa se presentaba como el receptor natural de grandes contingentes de fuerza de trabajo provenientes del Tercer Mundo y difundía la imagen de ser el refugio natural de los perseguidos y desterrados del mundo entero. Detrás de esta visión idílica, elaborada por los cultores de la civilización europea, se disfrazaba una realidad menos candida: los inmigrantes eran necesarios como fuerza de trabajo para garantizar el crecimiento económico y la expansión capitalista de la posguerra. En este sentido, la fuerza de trabajo proveniente de los más diversos lugares del mundo pobre fue uno de los motores centrales del crecimiento capitalista en la “Edad de Oro” que siguió al fin de la Segunda Guerra Mundial.

En esa época de “pleno empleo”, de consolidación del pacto socialdemócrata y de construcción del Estado de Bienestar, en Europa occidental se suponía que el racismo y la xenofobia eran cosa del pasado, incluso de un pasado bien distante, pues las nuevas generaciones no

los habían conocido directamente. Todos en Europa –incluyendo a los dirigentes de la clase obrera– creían que el Estado de Bienestar iba a ser eterno y que la erradicación de la pobreza y la reducción de las desigualdades entre las clases sociales eran irreversibles. Muy pronto, más exactamente a partir de 1973, finalizaría el ciclo expansivo del capitalismo mundial y de los Treinta Gloriosos y se pasaría a una fase depresiva del capitalismo, de la que aún no ha salido. Este cambio depresivo en la dinámica internacional del capitalismo, durante los últimos 30 años, ha tenido como efecto más evidente la generalización del desempleo que hoy se encuentra extendido como una mancha de aceite por todo el continente europeo, donde existen entre 35 y 40 millones de desempleados. Ha renacido la pobreza y la miseria, como resultado del desmonte del Estado de Bienestar y de las políticas neoliberales adelantadas en los últimos años. Se han deteriorado hasta tal punto las condiciones de vida que en la actualidad se aprecia la emergencia de un Tercer Mundo de miseria en medio de la opulencia y el despilfarro del Primer Mundo. Ese nuevo Tercer Mundo está compuesto no sólo por emigrantes sino cada vez más por millones de europeos pobres. Esto también es característico de Estados Unidos, en donde desde la “revolución reaganiana”, a comienzos de la década de 1980, se profundizaron las desigualdades sociales, se disparó la pobreza –que hoy alcanza la cifra de 45 millones–, se deterioró la infraestructura urbana, se cerraron hospitales y centros de salud y disminuyó la calidad de la educación pública.¹⁰¹ Al tiempo, cobró fuerza el racismo interno contra los negros, los chicanos y otros inmigrantes y el racismo externo contra todos los pobres –palpable en su gran frontera con México o en el Caribe con Haití– que intentan llegar al territorio de Estados Unidos, racismo que, entre otras cosas, en la lógica del apartheid tecnosocial ha sido justificado con “novedosas” teorías científicas que se apoyan en la biología y en la genética. No es raro que algunos de los bestsellers publicados en estos últimos años en los Estados Unidos –como el libro *The Bell Curve* de Arthur Jensen y Cyril Burt– hayan pretendido demostrar científicamente la inferioridad de los negros.¹⁰² De la misma forma, el neoliberalismo proporciona una nueva justificación racista que ha hecho

101. N. Chomsky, *Mantener la chusma a raya*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 1995, pp. 201-206.

102. Edward Herman, “La nueva ofensiva racista”, *ZNET en español*, noviembre de 1999, www.zmag.org/Spanish.

reaparecer el miedo a las “clases peligrosas” (a los pobres) porque son incapaces de salir de su miseria, son rígidos e ineficaces y resisten a la “flexibilidad”, en una palabra, no son modernos. Por eso, se justifica su persecución y exterminio a nombre del progreso y de la globalización.¹⁰³ (ver: ¿Economistas o criminales?).

Analizando el fenómeno, hace más de 40 años Isaac Deutscher consideraba que en ese momento predominaba la idea que el racismo había “desaparecido de nuestras sociedades de bienestar, porque, en general, nuestros pueblos están contentos y parecen haber eliminado sus problemas sociales”. Pero, Deutscher advertía en forma premonitrice: “Esperad a que esta sociedad sufra cualquier conmoción seria, como seguramente sufrirá; esperad a que haya de nuevo millones de obreros parados y volveremos a presentar la misma alianza de la clase media con el lumpemproletariado, entre los cuales Hitler reclutó a sus seguidores” enarbolando de nuevo el racismo.¹⁰⁴ No ha pasado mucho tiempo para que ésta predicción se convirtiera en una terrible realidad, y en la “civilizada” Europa y en los “democráticos” Estados Unidos se volvieron a desempolvar las viejas concepciones racistas. Con el terreno abonado, resultado del desempleo y de la miseria que abrumba a obreros, jóvenes y mujeres, han resurgido el racismo y el chovinismo, manipulados por diferentes sectores de la extrema derecha y hasta de la socialdemocracia europea e incluso de famosos radicales de la década de 1960, con un discurso cercano o compartido con la extrema derecha, sostengan que la xenofobia es innata a los seres humanos. Daniel Cohn Bendit, el mítico dirigente del movimiento de mayo de 1968 en París, hoy convertido en consejero municipal del multiculturalismo en Francfort y uno de los impulsores de la abolición de la ley de asilo político en su país y de la intervención de fuerzas armadas de Alemania en Bosnia, llegó a sostener que

la indignación por la xenofobia que sugiere como antídoto una política de puertas abiertas, es de alguna manera falsa y peligrosa. Ya que si la historia nos ha enseñado algo, es que *en ninguna sociedad se han establecido relaciones con extranjeros de forma instintiva. Hay muchos indicios de que la reserva ante el extranjero es una constante antropológica de la especie; y la modernidad, con su movilidad creciente, ha generalizado aún más el problema.*¹⁰⁵

103. Marc Mangelot, “Lectures dissonantes des nouvelles pauvretés”, *Le Monde Diplomatique*, septiembre de 1999, pp. 4-5.

104. Isaac Deutscher, *El judío no sionista y otros ensayos*, Editorial Ayuso, Madrid, 1971, p. 87.

105. Citado en Verena Stolcke, “Europa: nuevas fronteras, nuevas retóricas de la exclusión”, en *Extranjeros en el paraíso*, p. 244. (Subrayado nuestro).

De modo que, según Cohn Bendit, la xenofobia y el racismo están en los genes, cosa que reafirma Hanz Magnus Enzensberger al sostener que *“el egoísmo del grupo y la xenofobia son constantes antropológicas, anteriores a cualquier razón. Su implantación universal permite afirmar que son más viejas que todas las formas de sociedad conocidas”*.¹⁰⁶

Que este tipo de afirmaciones cobre fuerza entre sectores de la intelectualidad europea, es una buena expresión del intento de justificar el racismo y la xenofobia como una constante universal de todos los pueblos. Eso se hace, en primer lugar, para no asumir ninguna responsabilidad ante el renacimiento del racismo en Europa en los últimos años y, en segundo lugar, para inculpar a los propios inmigrantes del racismo que se genera en los centros capitalistas por crear problemas en todos los lugares a donde llegan (eso es lo que Cohn Bendit dice de los gitanos, a los que responsabiliza de originar malestar e inconformidad donde se encuentran).¹⁰⁷

La xenofobia no busca, como se supone a primera vista, detener la llegada de los extranjeros al “paraíso”, sino hacer mucho más precarias las condiciones de trabajo, tanto de los inmigrantes como de los obreros nacionales. De ahí que, ni mucho menos, los viejos y nuevos xenófobos pretendan defender a los pobres y trabajadores de su país, sino que buscan erosionar por completo sus derechos de ciudadanía y llevarlos a que acepten plenamente la flexibilización laboral. Desde el punto de vista laboral, los inmigrantes constituyen un campo de experimentación que anticipa lo que le sucederá a todos los trabajadores de cada una de las grandes potencias, como ya se observa en Inglaterra y Estados Unidos, si es que no se organizan para defender sus derechos.¹⁰⁸

Las primeras víctimas del racismo son los inmigrantes y los extranjeros que se encuentran en Europa y Estados Unidos. A diario se informa de diferentes agresiones y crímenes racistas en Francia, en Alemania, en España, en Inglaterra. Los partidos de extrema derecha que enarbolan un discurso chovinista y racista adquieren más fuerza y convencen a un mayor número de electores. En Francia, Jean Marie LePen, el dirigente del Frente Nacional, acrecienta su prestigio agitando como consigna central el eslogan de “primero los franceses”, con la que se da por supuesto que

106. Citado en V Stolcke, *op. cit.* p. 262, nota, 39. (Subrayado nuestro)

107. Citado en J. C. Muller y M. Tuckfeld, *op. cit.*, p. 282.

108. Alain Morice, “Emploi flexible du travailleur étranger”, *Manière de Voir*, No. 35, septiembre de 1997, p. 41.

los causantes de las aflicciones del pueblo francés son los extranjeros e inmigrantes que vienen a arrebatarse el pan, el empleo y la prosperidad. En Noruega, la Alianza Electoral Blanca ha llegado al extremo de proponer la expulsión de todos los extranjeros, admitiendo que los hijos adoptados pueden quedarse en suelo noruego siempre y cuando acepten ser esterilizados, para que dejen de reproducirse y contaminar a la “raza” nórdica. En Alemania, enardecidos grupos de neonazis atacan a diario a turcos, árabes, africanos y hasta europeos orientales. En Estados Unidos existen más de 150 organizaciones racistas, algunas de ellas ligadas directamente al Partido Republicano.¹⁰⁹

En cuanto el racismo, Europa occidental también se unifica y fortalece. Desde principios de 1995 entró en vigencia el acuerdo de Schengen, firmado por la mayor parte de los países de la Unión Europea, y encaminado a aumentar los controles y trabas legales a los inmigrantes, la persecución policiva y las medidas de represión. En ese acuerdo se establece que si a un extranjero, de cualquier país distinto a la Unión Europea, le es negada una visa para ingresar a alguno de sus estados miembros en forma automática será rechazada su solicitud de ingreso a cualquier otro país de la Unión Europea. En Alemania ha sido restringido el derecho de asilo y en Francia se ha estado impulsando en los últimos años una legislación racista encaminada a convertir a cada francés en un delator encargado de informar a las Prefecturas de Policía sobre los extranjeros que se alojan en su casa. Lo peor del caso es que estas medidas represivas cuentan con amplio respaldo popular, lo que demuestra que el discurso racista ha logrado penetrar en lo más profundo de las conciencias de una parte de la población europea. Ésta ve en los inmigrantes a los responsables del desempleo y los causantes del acelerado deterioro de sus condiciones materiales de existencia. Obviamente, no todos los habitantes de Europa Occidental son racistas, pues ha habido importantes manifestaciones contra la legislación racista que impulsan los distintos gobiernos, como en Francia, Inglaterra y Alemania. Esas movilizaciones son organizadas por estudiantes, intelectuales o personas relacionadas directamente con los inmigrantes, pero ciertos sectores de la población están de acuerdo con las disposiciones racistas. Mientras que la mayor parte de los políticos occidentales proclama la apertura de fronteras entre los países de la Unión –presentado como la máxima expresión de libertad y democracia– y entre ésta y los Estados Unidos, al mismo tiempo se

109. “La amenaza xenófoba”, *El Correo de la UNESCO*, noviembre de 1998, p. 27.

cierren las fronteras a los inmigrantes del resto del mundo y con cinismo se generalice la denominación de la “fortaleza europea”. Sí, una fortaleza de “civilización” cada vez más encerrada en sí misma, asediada por millones de “bárbaros” que huyen de la violencia y de la miseria de sus países, en África, en Asia o en América Latina. En Estados Unidos sucede otro tanto, ya que a diario se refuerzan los controles a los inmigrantes y se colocan obstáculos a la legalización de los trabajadores clandestinos.

Y los inmigrantes seguirán asediando a la fortaleza europea y a los Estados Unidos, y penetrando en sus territorios, porque a pesar de lo que digan los políticos y gobernantes, el capitalismo sigue necesitando a los extranjeros por dos razones fundamentales: una de tipo demográfico y la otra de índole social y económica. Analicemos estas dos razones con más detalle.

Desde el punto de vista demográfico, muchos de los países europeos tienen una pirámide poblacional invertida (es decir, muchos viejos y pocos jóvenes). En Francia, Jean Marie LePen aterra a sus compatriotas con la predicción que la nación francesa está en curso de desaparición por sustracción de materia, es decir, porque cada día nacen menos franceses que los requeridos para preservar la reproducción biológica de la nación. En la Alemania unificada se calcula que la tasa de crecimiento demográfico se está acercando al cero por ciento, lo que quiere decir que está nivelando la cantidad de alemanes que mueren con los que nacen. En esas condiciones se necesitarán cerca de un millón de trabajadores inmigrantes para atender las necesidades económicas, y eso, o precisamente por eso, a pesar de los cuatro millones de desempleados que hay en Alemania. El peso de la tercera y cuarta edad es tal que The Economist, uno de los portavoces mundiales del neoliberalismo, en su edición anual de 1996 consideraba como prioritario adoptar medidas al respecto, y sugería implementar “soluciones” como las de los Esquimales (entre quienes –por condiciones culturales y de supervivencia en un ambiente terriblemente hostil– los más ancianos, para no convertirse en una carga para el grupo, optan por buscar la muerte cuando consideran que su ciclo vital ha terminado). The Economist sin desparpajo alguno sugirió que era necesario hacer algo parecido en Europa, o sea, adoptar medidas para eliminar a los viejos, ahora considerados como una pesada carga social y económica, aunque no política, pues son los principales electores.¹¹⁰

Desde el punto de vista social y económico, los capitalistas europeos han usado a los trabajadores inmigrantes para chantajear a la población local, con el fin de reducir salarios, desmejorar condiciones de vida,

EL SUEÑO AMERICANO Y EL RACISMO

Anser Mahmood, de 42 años, trabajaba de chofer de camión en Bayonne, Nueva Jersey, fue arrestado en una redada poco después del 11 de septiembre; 30 agentes del FBI allanaron su casa el 3 de octubre de 2001. Buscaban a su suegro, supuestamente por uso ilícito de tarjeta de crédito. A Anser le dijeron que no tenía problemas con el FBI pero que el Servicio de Inmigración lo buscaba porque se le había vencido la visa de negocios. Lo detuvieron, pero le aseguraron que estaría “de vuelta a las 11 de la mañana al día siguiente”. No sucedió así y comenzó lo que él llama “el infierno”. Le pusieron grilletes y lo subieron a una camioneta con otros cuatro musulmanes. Lo golpearon y le partieron la cara. Un guardia de la cárcel de Brooklyn le dijo: “Eres sospechoso del ataque a las Torres Gemelas”.

Pasó cuatro meses y dos días en una celda solo sin ventana. Por dos semanas ni siquiera pudo comunicarse con su familia ni sus abogados. Los guardias observaban sus movimientos por una cámara en la celda. No lo interrogaron sobre sus supuestos nexos con los sucesos del 11 de septiembre. Cuando finalmente pudo hacer una llamada, no pudo comunicarse con la familia porque el teléfono estaba cortado. Unos racistas tiraron piedras a la casa y rompieron tres vidrios. El 2 de abril de 2002, lo acusaron del delito menor de uso ilícito de una tarjeta de Seguridad Social. Se declaró culpable de quitar la etiqueta que decía “no válido para empleo” para conseguir una segunda chamba como chofer de taxi. El 19 de abril, unos agentes del Servicio de Inmigración lo enviaron en un avión a Pakistán.

Fuente: Travis Morales, “La pesadilla americana. La guerra contra los inmigrantes tras el 11 de septiembre”, en www.rwor.org/nadabueno/travis_s.htm

eliminar conquistas sociales y adoptar por completo la flexibilidad laboral. Ese chantaje se convierte en un pretexto para justificar el desempleo europeo. Este ya no es considerado como un problema estructural inherente al capitalismo, sino que estaría originado por la inmigración y la baja remuneración salarial que aceptan los trabajadores extranjeros.¹¹¹ Así, se profundizan hábilmente las distancias entre los trabajadores, haciendo creer que el problema es de razas o de naciones y no de un sistema que se ha hecho mundial y que indistintamente se beneficia de la explotación del trabajo en todos los rincones del orbe.

110. *The Economist*, (edición en Francés), Diciembre de 1995.

Como la situación de pobreza y de violencia originada por la mundialización del capital, vía Planes de Ajuste y flexibilidad, impulsados por el Fondo Monetario y el Banco Mundial, en lugar de atenuarse tiende a agravarse y como, al mismo tiempo, por medio de las telecomunicaciones se les proyecta a los pobres del mundo unos “sueños globales” de opulencia y de prosperidad, esos pobres del mundo, esos bárbaros del Este y del Sur se dirigen hacia Europa y Estados Unidos. Cada vez son más y más, es como una marea humana incontenible, a pesar del grado de sofisticación que han alcanzado los controles fronterizos y del uso de tecnologías informáticas de punta para ubicar a los reincidentes. Como el problema es social y económico, no puede ser solucionado con medidas técnicas o represivas. La emigración de los “nuevos bárbaros” hacia la fortaleza europea y hacia los Estados Unidos, es uno de los mayores problemas que afronta el capitalismo “civilizado”, puesto que su expansión mundial ha liberado, como en la Caja de Pandora, una serie de fuerzas incontrolables que a diferencia del discurso neoliberal sobre la autorregulación de las fuerzas del mercado, está creando una insoportable situación que atenta contra el 80 por ciento de la población del mundo, es decir, los pobres y miserables del Nuevo Orden Capitalista Mundial.

En “nuevo racismo” acostumbra a camuflarse con el discurso de las diferencias culturales, recalcando la superioridad cultural de los valores occidentales en todos los terrenos. Este discurso que ya tenía muchos prosélitos antes del 11 de septiembre de 2001 ha cobrado fuerza después de esa fecha, convirtiéndose en una de las cruzadas de periodistas y escritores al servicio incondicional del imperialismo estadounidense. Al respecto, sólo baste recordar uno de los casos más célebres, no por su grado de elaboración sino por expresar de una manera clara y directa los sentimientos racistas del “nuevo orden mundial”, como fue el de la conocida periodista italiana Oriana Fallaci. Ésta escribió, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, varios artículos profundamente racistas contra la cultura musulmana, descalificándola de una manera burda, así como a todos los que se opusieran al proyecto imperialista de los Estados Unidos. Luego esos artículos los compiló en un libro titulado “La rabia y el orgullo” que rápidamente se convirtió en un bestseller traducido a muchos idiomas y del que se han vendido millones de copias.

111. M. Aguirre, *op. cit.*, pp. 146-147.

Los argumentos racistas de la Fallaci no pueden ser más cínicos, como se constata con algunas de sus afirmaciones: “No tengo el menor miedo de que me llamen racista. (...) Si se hunde América, se hunde Europa, nos hundimos todos... y en vez de campanas encontraremos muecines (sacerdotes musulmanes que, desde la torre de la mezquita, llaman al pueblo a la oración); en vez de minifaldas, la burka; en vez de coñac, leche de camello”.¹¹²

Con un enardecido tono militar idéntico al esgrimido por los imperialistas más criminales, como George Bush, Tony Blair y compañía, Oriana Fallaci sostiene que está en marcha una guerra religiosa:

Una guerra que no busca la conquista de nuestro territorio sino la conquista de nuestras almas. El fin de nuestra libertad y de nuestra civilización. La aniquilación de nuestro modo de vivir y de morir, de nuestro modo de rezar o de no rezar, de nuestro modo de comer y beber y vestirnos y divertirnos e informarnos. Ustedes no entienden o no quieren entender que si no nos oponemos, si no nos defendemos, si no se la combate, la Jihad vencerá. Y destruirá el mundo que bien o mal hemos logrado construir, cambiar, mejorar, volverlo un poco más inteligente, es decir, menos pacato o directamente no pacato. Y con él destruirá nuestra cultura, nuestro arte, nuestra ciencia, nuestra moral, nuestros valores, nuestros placeres...¹¹³

Este tono apocalíptico y guerrerista se sustenta en el desprecio, a nombre de la pregonada superioridad de la cultura occidental, de todo lo que sea diferente:

Me fastidia hasta hablar de dos culturas: ponerlas en el mismo plano, como si en realidad fuesen paralelas, de igual peso y de igual dimensión. Porque detrás de nuestra cultura están Hornero, Sócrates, Platón. Están Aristóteles y Fidias... Está un revolucionario, ese Cristo muerto en la cruz, que nos ha enseñado (lástima que no lo hayamos aprendido) el concepto del amor y de la justicia... Está el Renacimiento. Están Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Rafael; está la música de Bach y de Mozart y de Beethoven... Está la ciencia. Una ciencia que ha comprendido a muchas enfermedades y las cura. Yo estoy todavía viva gracias a nuestra ciencia, no a la de Mahoma. Y ahora la pregunta fatal: ¿qué hay detrás de la otra cultura?... Yo no encuentro más que a Mahoma con su Corán y a Averroes con sus méritos de estudioso... Sus abuelos, señor Arafat, no nos han dejado más que alguna linda mezquita y un libro con el cual, desde hace 1.400 años, me rompen la paciencia mucho más que los cristianos con la Biblia y los hebreos con la Torah.¹¹⁴

112. Oriana Fallaci, “Un silencio roto por la rabia y el orgullo” en www.ar.geocities.com/oesterheld/cultura/fallaci.htm. Estos artículos tal cual, más un largo prólogo insustancial y vanidoso, constituyen el material del libro *La rabia y el orgullo*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.

113. *Ibid.*

Ese es el punto clave del “nuevo racismo”, que bien visto es propio del viejo racismo, la proclamada superioridad de la cultura occidental y de ahí se deriva la recomendación principal: la expulsión de los bárbaros medievales que han invadido a la civilizada Europa y a los Estados Unidos y la persecución a sangre y fuego de todo lo que huele o parezca musulmán:

*Es imposible dialogar con ellos. Razonar, impensable. Tratarlos con indulgencia, tolerancia o esperanza, un suicidio. ¿Qué sentido tiene defender su cultura, o presunta cultura, cuando ellos desprecian la nuestra? Osama ben Laden afirma que el planeta entero debe ser musulmán, que debemos convertirnos al Islam, que por las buenas o por las malas nos convertirá, que con tal fin continuará asesinándonos. Y esto no puede agradarnos. Debe, además, darnos el deseo de matarlo a él. Sin embargo, la cosa no se resuelve, no se termina con su muerte, porque los Osama ben Laden son decenas de miles, y no están sólo en Afganistán o en otros países árabes. Están por todos lados, y los más aguerridos están en Occidente. En nuestras ciudades, en nuestras calles, en nuestras universidades, en los centros de la tecnología... A los hijos de Alá en Italia se les llama trabajadores extranjeros... ¿Vagabundeando por la ciudad? ¿Rezando cinco veces al día?*¹¹⁵

El “nuevo racismo” asume en el caso de la Fallaci todas sus connotaciones de extrema derecha de una forma por lo demás cínica. A partir de allí se justifica, por ejemplo, toda la política criminal y racista de los Estados Unidos y del estado sionista de Israel. Apoya al pie de la letra la “guerra contra el terrorismo” de Bush y la cruzada antipalestina de Israel y se ha sumado, como para que no quede duda, a la condena de todos aquellos que luchan contra la globalización a los que ha calificado como “amigos de Osama Ben Laden”, “fascistas” y defensores de las dictaduras teocráticas del mundo islámico.¹¹⁶ Por lo que expresa este “nuevo” racismo, que en verdad no tiene nada de novedoso, es interesante citar sus afirmaciones sobre el antisemitismo, en un artículo en que considera vergonzoso que en Italia se haga una manifestación de individuos que “vestidos de kamikazes berrean infames injurias contra Israel, exhiben fotografías de líderes israelíes sobre cuya frente han pintado una esvástica e incitan al pueblo a odiar a los hebreos”, o que “en Holanda, en Alemania y en Dinamarca los jóvenes alardeen del pañuelo palestino como antaño las vanguardias de Mussolini hacían ostentación de las insignias

114. *Ibíd.*

115. *Ibíd.* (Subrayado nuestro)

116. “Oriana Fallacci ataca anti-globales del Foro Social Europeo”, en www.ansa.com.br/html/e_materia.asp?materia=13888&id_editoria=46

fascistas”, o que “en casi todas las universidades europeas los estudiantes palestinos siembren y alimenten el antisemitismo”, o que “en Suiza, hayan pedido que se le retire el Premio Nobel de la Paz a Simón Peres, concedido en 1994”, o que “la prensa escrita... se indigne porque en Belén los tanques israelíes rodean la Iglesia de la Natividad y que no se indigne porque en esa misma iglesia 200 terroristas palestinos, bien pertrechados de ametralladoras, municiones y explosivos (entre ellos varios jefes de Hamas y de Al Aqsa), sean huéspedes bienvenidos de los frailes (que, sin embargo, aceptan de los militares de los tanques las botellas de agua mineral y las cestas de miel)”, o que “los supervivientes de aquel exterminio (gente que lleva todavía el número marcado en el brazo) el citado diario les niegue el derecho a reaccionar, a defenderse, a no dejarse exterminar de nuevo”.¹¹⁷ Como puede notarse, la periodista no se avergüenza de defender al pie de la letra los crímenes de Israel, calificando a todos los que los critican como “antisemitas”, un argumento por lo demás manido entre los círculos dominantes de los Estados Unidos.

Debe recalcarse en el racismo a lo Fallaci la confluencia de las causas más retrogradadas (tales como defender al estado de Israel, de apoyar el genocidio de Bush contra los pueblos de Afganistán e Irak) con una declaración de abierto respaldo a la globalización neoliberal como proyecto imperialista. Esta confluencia nos recuerda que el “nuevo racismo” se encuentra íntimamente vinculado al neoliberalismo, el cual es presentado como una cruzada civilizatoria contra todos los “bárbaros” que osen denunciarlo y combatirlo. Ahora se afirma sin ningún pudor, como lo hace Bush y sus halcones, que oponerse a la globalización es situarse en el bando de Osama ben Laden y de todos los que quieren terminar la civilización occidental. El argumento legítima de antemano la represión abierta contra quienes critiquen el orden imperialista con el supuesto de que solamente son aliados de los fundamentalistas islámicos. No por coincidencia, Oriana Fallaci escribió, con motivo del Foro Europeo contra la Globalización en Florencia, un panfleto de mal gusto en el que exhortaba a sus conciudadanos a sabotear el Foro, cerrando “los negocios, los bares, los mercados, los teatros, los cines, las farmacias” y a colgar el cartel “que los valientes pusieron en 1922,

117. Oriana Fallaci, “Yo me avergüenzo...”, en medioriente.espana.es/medioriente/fallaci.html

es decir, cuando los fascistas de Mussolini hicieron la marcha sobre Roma: cerrado por luto”. Agregó que “no dirijan la palabra a aquellos que como mínimo quieren ensuciar nuestros monumentos. No los miren ni siquiera, no respondan a sus provocaciones. Impongan una especie de toque de queda, siéntanse como se sentían en 1944, es decir, cuando los alemanes hicieron saltar por los aires nuestros puentes”. Para rematar define a los antiglobalizadores como “presuntos pacifistas, falsas palomas que invocan la paz haciendo la guerra”.¹¹⁸ Este discurso no es solamente racista sino terrorista, del terrorismo oficial de los Estados Unidos para más señas, como bien lo recalcó el Premio Nobel de Literatura y dramaturgo italiano Dario Fo.

Oriana Fallaci no es el único caso de este nuevo tipo de racismo, en el que se combina la proclamada superioridad de la civilización occidental con una defensa incondicional del neoliberalismo y la dominación

RACISTA Y MERCACHIFLE

Desde los tiempos triunfales del nazismo no tenía noticia la humanidad de un credo racista y xenófobo expuesto en forma tan directa y desvergonzada. La célebre periodista italiana deja a un lado toda clase de eufemismos para exhumar la tétrica momia de las razas y culturas superiores e inferiores. El principal objetivo del furor y la sevicia de la Fallaci es el mundo islámico sin salvedades ni matices. Bajo el pretexto de condenar los bárbaros atentados del 11 de septiembre, doña Oriana excomulga todo cuanto tenga que ver con el Islam por espurio, inferior y deleznable. Nada valen a los ojos de esa energúmena aquellas luminarias de cultura que fueron los califatos de Bagdad y Córdoba, ni las Mil y una Noches, ni las numerosas y deslumbrantes muestras de la arquitectura árabe. Todo es barbarie y salvajismo simplemente porque no ostenta los sellos distintivos de la cultura occidental. Y a todo esto es preciso agregar que la Fallaci, además de neonazi es una gran mercachifle. Ha elegido el primer aniversario del trágico 11 de septiembre para publicar su catecismo racista en tiradas que habrán de incrementar de manera muy notable sus ingresos de traficante literaria.

Fuente: Alfredo Iriarte, “Dos prodigios de encanto y simpatía”, en *El País* (Cali), julio 7 de 2002.

¹¹⁸ “Oriana Falacci ataca anti-globales del Foro Social Europeo”, *loc. cit.*

imperialista. Ejemplos similares, prácticamente calcados, se encuentran en el pensamiento reaccionario de diversa estirpe estadounidense o europea, en el que sobresalen por su mediocridad y cinismo individuos como Mario Vargas Llosa o Samuel Huntington, quienes en reiteradas ocasiones han manifestado su desprecio hacia los pobres, los indígenas y los inmigrantes. Por si hubiera alguna duda, los tres personajes mencionados como buenos neoliberales son al mismo tiempo unos grandes mercachifles del saber, porque desafortunadamente para la humanidad el racismo también es una mercancía que se compra y se vende en el “libre mercado”, y que cuenta con unas “manos bien visibles” (las de Estados Unidos y sus testaferros) que lo guían “sabiamente”, conduciendo a la persecución, el exterminio o el asesinato, en nombre de la defensa de los sacrosantos valores de la civilización occidental y cristiana, de todos aquellos que son catalogados como inferiores, como enemigos y, ahora, como “terroristas”.

Bibliografía citada

- AA. VV., *Amazonia por la vida. Biodiversidad y derechos de los pueblos*, Acción Ecológica, Quito, 1996.
- AA. VV., *Extranjeros en el paraíso*, Editorial Virus, Barcelona.
- AA. VV., *Le Livre noir du capitalisme*, Le Temps des Cerises, París, 1998.
- AA. VV., *Voces de resistencia. Explotación petrolera en los trópicos*, Oil-watch, Quito, 1997.
- AGUIRRE, Mariano, *Los días del futuro. La sociedad internacional en la era de la globalización*, Editorial Icaria, Barcelona, 1995.
- ALMEYRA, Guillermo, (Coordinador), *Ética y rebelión. A 150 años del Manifiesto Comunista*, La Jornada Ediciones, México, 1998.
- ÁLVAREZ PUGA, Eduardo, *Maldito mercado. Manifiesto contra el fundamentalismo neoliberal*, Ediciones B, Barcelona, 1996.
- AMORÍN, Carlos, *Las semillas de la muerte. Basura tóxica y subdesarrollo: el caso Delta & Pine*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000.
- ANDERSON, Luke, *Transgénicos. Ingeniería genética, alimentos y nuestro medio ambiente*, Gaia, Madrid, 2001.
- APPLEBY, Joyce et al., *La verdad sobre la historia*, Editorial Andrés Bello, Barcelona, s.f.
- BANCO MUNDIAL, *Prioridades y estrategias para la educación*, Washington, 1996.
- BANCO MUNDIAL, *Aprendizaje permanente en la economía global del conocimiento. Desafíos para los países en desarrollo*, Alfaomega, Bogotá, 2003.
- BARNET, Richard y CAVANAGH, John, *Sueños globales. Multinacionales y el nuevo orden mundial*, Flor del Viento Editores, Barcelona, 1995.

- BARRATT BROWM, Michael, *Africa's Choices. After Thirty Years of the World Bank*, Penguin Books, Londres, 1995.
- BECK, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Editorial Paidós, Barcelona, 1998.
- BECKER, Gary, *El capital humano*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- BELLO, Walden, *Dark Victory. The United States, Structural Adjustment and Global Poverty*, Pluto Press, Londres, 1994.
- BENJAMÍN, Walter, "Tesis sobre filosofía de la historia", en *Para una crítica de la violencia*, La Nave de los Locos, Madrid, 1978.
- BESSIS, Sophie, *Occidente y los otros. Historia de una supremacía*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- BOFF, Leonardo, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Editorial Trotta, Madrid, 1996.
- BOYENS, Ingeborg, *Cosecha mortífera. De los transgénicos a las vacas locas*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2001.
- BRODERICK, Joe, *El imperio de cartón. Impacto de una multinacional maderera en Colombia*, Editorial Planeta, Bogotá, 1998.
- BUINAIMA, Jikiti, *El espíritu de la selva*, Editorial Planeta, Bogotá, 1998.
- COLLÍN, Denis, *La fin du travail et la mondialisation*, L'Harmattan, París, 1998.
- COMMONER, Barry, *En paz con el planeta*, Editorial Crítica, Barcelona, 1992.
- CHOMSKY, Noam, *Mantenerla chusma a raya*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 1995.
- CHOMSKY, Noam, *Cómo se reparte la tarta. Políticas USA al final del milenio*, Editorial ICARIA, Barcelona, 1996.
- CHOSMSKY Noam y DIETERICH, Heinz, *La aldea global*, Editorial Txalaparta, Tafalla, 1997.
- CHOSSUDOVSKY, Michel, *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Siglo XXI Editores, México.
- DE LA CUEVA, Justo, *Esos asesinos que impunemente matan cada día a miles de personas*, Hiru, Hondarribia, 1996.

- DEUSTCHER, Isaac, *El judío no sionista y otros ensayos*, Editorial Ayuso, Madrid, 1971.
- DIERCKXSENS, Win, *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía. Por una mundialización sin neoliberalismo*, DEI, San José, 1998.
- DUCLOS, Denis, *Société-monde: le temps des ruptures*, La Découverte, París, 2002.
- DURAN, Alicia y RIECHMANN, Jorge (Compiladores), *Genes en el laboratorio y en la fábrica*, Editorial Trota-Fundación Primero de Mayo, Madrid, 1998.
- DYAZ, Antonio, *Mundo artificial. Internet, Ciberpunk, Clonación y otras palabras mágicas*, Ediciones Temas de Hoy S.A., Madrid, 1998.
- EZCURRA, Ana María, *El neoliberalismo frente a la pobreza mundial*, Ediciones Abya Yala, Quito, 1998.
- FAJARDO, Darío, *Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra*, Ediciones Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002.
- FALLACI, Oriana, *La rabia y el orgullo*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.
- FARMER, Paul, *Haití para qué*, Editorial Hiru, Hondarribia, 1996.
- FRIEDMAN, Milton y FRIEDMAN, Rose, *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, Editorial Grijalbo, México, 1980.
- GALEANO, Eduardo, *Paras arriba. La escuela del mundo al revés*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1998.
- GARCÍA LINERA, Álvaro et al., *El fantasma insomne. Pensando el presente desde el Manifiesto Comunista*, Muela del Diablo Editores, La Paz, 1999.
- GEORGE, Susan y SABELLI, Fabricio, *La religión del crédito. El Banco Mundial y su imperio secular*, Intermon, Barcelona, 1996.
- GEORGE, Susan, *El informe Lugano*, Editorial Icaria, Barcelona, 2001.
- GOULD, Jay Stephen, *La falsa medida del hombre*, Editorial Crítica, Barcelona, 1997.
- GOLDSMITH, Edouard, *Le défi du XXI^{ème} siècle, Une vision écologique du monde*, Editions du Rocher, Monaco, 1994.

- GRACE, Eric S. *La biotecnología al desnudo. Promesas y realidades*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1999.
- HANNA, Donal (Editor), *La enseñanza universitaria en la era digital*, Ediciones Octaedro-EUB, Barcelona, 2002.
- HINKELAMMERT, Franz, *El capitalismo al desnudo*, Editorial El Búho, Bogotá, 1991.
- HIRST Paul y THOMPSON, Grahame, *Globalization in Question*, Polity Press, Londres, 1996. HUBBARD, Ruth y WALD, Elijah, *El mito del gen Como se manipula la información genética*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- JACOB, François, *El ratón, la mosca y el hombre*, Editorial Crítica, Barcelona, 1998.
- MERANI, Alberto, *Carta abierta a los consumidores de psicología*, Editorial Grijalbo, México, 1980.
- KITCHER, Philip, *Las vidas por venir. La revolución genética y sus posibilidades para los seres humanos*, UNAM, México, 2002.
- KLARE, Michael, *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*. Ediciones Urano, Barcelona, 2003.
- KRUGMAN, Paul, *Internacionalismo Pop*, Editorial Norma, Bogotá, 1999.
- LARBI BOUGUERRA, Mohamed, *La recherche contre le Tiers Monde*, PUF, París, 1993
- LEWONTIN, R. C. et al, *No esté en los genes. Racismo, genética e ideología*, Editorial Crítica, Barcelona, 1987.
- LEWONTIN, Richard, *El sueño del genoma humano y otras ilusiones*, Editorial Paidós, Barcelona, 2001.
- MAGDOFF, Fred et al., *Hungry for Profit. The Agribusiness Threat to Farmers, Food, and the Environment*, Monthly Review Press, Nueva York, 2000.
- MANDER, Jerry, *En ausencia de lo sagrado. El fracaso de la tecnología y la supervivencia de las naciones indias*, Editorial Plenum, Madrid, 1996.
- MARIS, Bernard, *Carta abierta a los gurúes de la economía que nos toman por imbéciles*, Editorial Gránica, Barcelona, 2001.

- MARTIN, Hervé René, *La mondialisation racontée a ceux que la subissent*, Climats, Paris, 1999.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico, *La ideología Alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1968.
- MARX, Karl, *El Capital, Crítica de la economía política*, 8 volúmenes, Siglo XXI Editores, México, 1988.
- MEERTENS, Leonard, *Crisis económica y revolución tecnológica. Hacia nuevas estrategias de las organizaciones sindicales*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1992.
- MEILLASSOUX, Claude, *L'économie de la vie, Démographie du travail*, Editions Page Deux, Lausana, 1997.
- MÉSZÁROS, Isván, *El siglo XXI: ¿Socialismo o barbarie?*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2003.
- MILNER, Richard, *Diccionario de la evolución. La humanidad a la búsqueda de sus orígenes*, Editorial Vox, Barcelona, 1995.
- MORRISSON, Christian, "La faisabilité politique de l'ajustement", *Cahier de Politique Economique*, No. 13, OCDE, Paris, 1996.
- NOBLE, David, *La locura de la automatización*, Alikornio Ediciones, Barcelona, 2001.
- NOBLE, David, *La religión de la tecnología. La divinidad del hombre y el espíritu de invención*, Editorial Paidós, Barcelona, 1999.
- PASSET, Rene, *La ilu\$ión neoliberal*, Editorial Debate, Madrid, 2001.
- PERCIVAL, John, *The Great Famine. Ireland's Potato Famine 1845-51*, BCA, Londres, 1995.
- PETRAS, James y MORLEY, Morris, *¿Imperio o República? Poderío mundial y decadencia nacional de Estados Unidos*, Siglo XXI Editores, México, 1998.
- PETRAS, James, *Imperialismo y barbarie global. El lenguaje imperial, los intelectuales y las estupideces globales*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 2000.
- PETRELLA, Riccardo, *El manifiesto del agua. Argumentos a favor de una convención mundial del agua*, Editorial Icaria, Intermón Oxfam, Barcelona, 2002.

- PRIGOGINE, Ilya et al., *Claves para el siglo XXI*, Ediciones UNESCO-Editorial Crítica, Barcelona, 2002.
- RAMONET, Ignacio et al., *Abecedario subjetivo de la globalización*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 2004.
- RIECHMANN, Jorge, *Cuidar la T(t)ierra. Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI*, Editorial Icaria, Barcelona, 2003.
- RIECHMANN, Jorge, *Cultivos y alimentos transgénicos. Una guía crítica*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 2004.
- RIECHMANN, Jorge, *Gente que no quiere viajar a Marte. Ensayos sobre ecología, ética y autolimitación*, Libros de la Catarata, Madrid, 2004.
- RIECHMANN, Jorge, *Un mundo vulnerable, Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*, Libros de la Catarata, Madrid, 2000
- RIFKIN, Jeremy, *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Editorial Paidós, Barcelona; 2000.
- RIFKIN, Jeremy, *El siglo de la biotecnología. El comercio genético y el nacimiento de un nuevo mundo feliz*, Editorial Crítica, Barcelona, 1999.
- RIFKIN, Jeremy, *Entropía. Hada el mundo invernadero*, Editorial Urano, Barcelona, 1990.
- ROY MOONEY, Pat, *El siglo ETC. Erosión, transformación tecnológica y concentración corporativa en el siglo XXI*, Editorial Norman Comunidad, Montevideo, 2002.
- SADER, Emir y GENTILI, Pablo (Compiladores), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Universidad de Buenos Aires, 1997.
- SARTORI, Giovanni y MAZZOLENNI, Giovanni, *La tierra explota. Superpoblación y desarrollo*, Editorial Taurus, Madrid, 2004.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John (Compilador), *La globalización: crítica de un paradigma*, Plaza y Janes, México, 1999.
- SCHMID, Bat (Compilador), *Libre comercio: promesas versus realidades*, Ediciones Heinrich Böll, San Salvador, 2000.
- SHIVA, Vandana, *Ethique et agro-industrie. Main basse sur la vie*, L'Harmattan, París, 1996.

- SHIVA, Vandana, *La nature sous licence ou le processus d'un pillage*, CETIM, Genève, 1994.
- SHIVA, Vandana, *Biopiratería. El saqueo de la naturaleza y el conocimiento*, Editorial Icaria, Barcelona, 2001.
- SHIVA, Vandana, *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*, Siglo XXI Editores, México, 2003.
- SUTCLIFFE, Bob (Coordinador), *El incendio frío. Hambre, alimentación y desarrollo*, Editorial Icaria, Barcelona, 1996.
- SUZUKI, David y KNUDTSON, Peter, *Genética. Conflictos entre la ingeniería genética y los valores humanos*, Tecnos, Madrid, 1991.
- TEDESCO, Juan Carlos, *Educación en la sociedad del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- TOFLER, Alvin, *Las guerras del futuro. La supervivencia en el alba del siglo XXI*, Plaza y Janes, Barcelona, 1994.
- TOUSSAINT, Eric y ZACHARIE, Arnaud, *Sortir de l'impasse. Dette et ajustement*, Syllepse, París, 2002.
- TOUSSAINT, Eric, *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, CADTM, San Sebastián, 2002.
- VEGA CANTOR, Renán, (Editor), *Neoliberalismo mito y realidad*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 2001.
- VEGA CANTOR, Renán, *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y el socialismo*, Segunda edición corregida y aumentada, Ediciones Pensamiento Crítico-Ediciones Antropos, Bogotá, 1999.
- VEGA CANTOR, Renán, *Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso*, Ediciones Pensamiento Crítico-Ediciones Antropos, Bogotá, 1998.
- VEGA CANTOR, Renán, *El caos planetario*, Editorial Antídoto, Buenos Aires, 1999.
- WAN HO, Mae, *Ingeniería genética: ¿sueño o pesadilla?*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2001.
- WANQUAT, Loïc, *Las cárceles de la miseria*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2000.

WATSON, David, *Contra la megamáquina, Ensayos sobre el imperio y el desastre tecnológico*, Alikornio Ediciones, Barcelona, 2002.

WILSON, Edward, *La diversidad de la vida*, Editorial Crítica, Barcelona, 1994.

YUNIS, Emilio, *Evolución o creación. Genomas y clonación*, Editorial Planeta, Bogotá, 2001.

ZIEGLER, Jean, *El hambre en el mundo explicada a mi hijo*, Muchnik Editores, Barcelona, 2000.

ZIEGLER, Jean, *Los nuevos amos del mundo*, Ediciones Destino, Barcelona, 2003.

Algunas páginas webb consultadas

La información básica de este libro proviene de un número apreciable de páginas Web, algunas de las cuales presentamos en este breve directorio.

Acción Ecológica: www.accionecologica.org/

América Libre: www.nodo50.org/americalibre/

ATTAC: www.attac.org/esp/Themes/mondialization/etat.htm

Biodiversidad en América Latina: www.biodiversidadla.org/campañas.html

Biodiversidad: (GRAIN -Amigos de la Tierra): www.grain.org/biodiversidad/

Brecha: rain.montevideo.com.uy/brecha/Homme.cgi

Choike: choike.org

Colombia.indymedia: www.colombia.indymedia.org/

Ecoportal net: www.ecoportal.net/

En la lucha: www.enlalucha.org/

ETC (Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración): www.etc.group.org

Fundación para la defensa del ambiente: www.funam.org.as/solares.htm

Globalización. Revista mensual de economía, sociedad y cultura: www.reci.net/globalizacion/

La Jornada: www.jornada.unam-mx/

La Fogata Digital: www.lafogata.org/

La Insignia: www.lainsignia.org/

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales: www.wrm.org.uy/

Rebelión: www.rebelion.org/

Red Anticapitalista: www.anti-globalizacion.net/

Red del Tercer Mundo: www.redtercermundo.org.uy/

Red Voltaire (Colombia): www.redvoltaire.net/

Red Voltaire: www.reseauvoltaire.net/

Rojo y Negro Digital: www.rojoynegro.info/

Solidaridad: www.solidaridad.net

Terra.org. Ecología práctica: www.terra.org/

Tierramérica. Medio ambiente y desarrollo: www.tierramerica.net/global/

Znet en español: www.zmag.org./Spanish/



Se terminó de imprimir en Noviembre de 2010
en los talleres de

IMPRESOL
ediciones

PBX: (571) 250 82 44

Calle 78 No. 29 B - 44
comercial@impresoediciones.com
Bogotá - Colombia